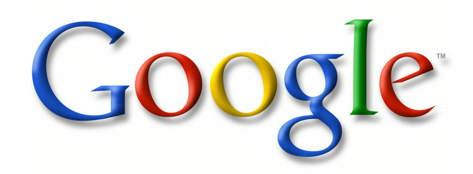
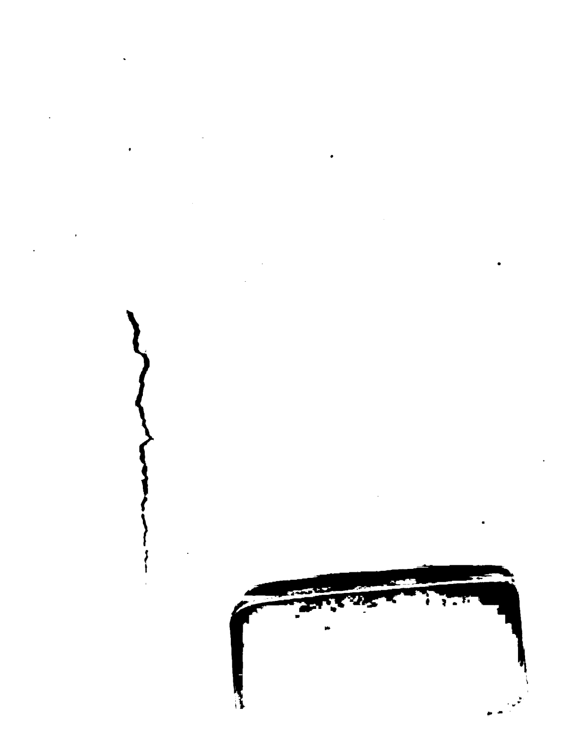
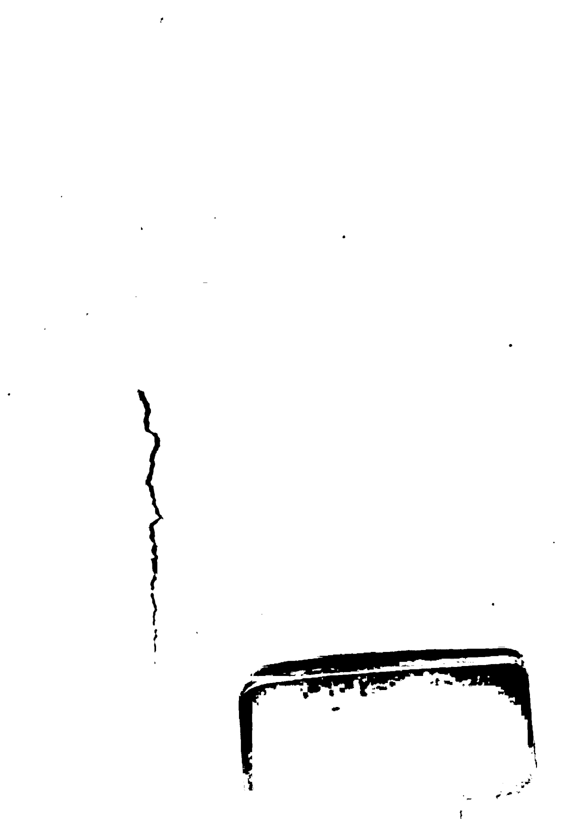








MEMORIAS

PARA

SERVIR A LA HISTORIA

DEL JACOBINISMO.

MEMORIAS
PARA SERVIR Á LA
HISTORIA DEL JACOBINISMO,
ESCRITAS EN FRANCÉS

POR EL ABATE BARRUEL;

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR F. R. S. V. OBSERVANTE DE LA

PROVINCIA DE MALLORCA.

TOMO PRIMERO.



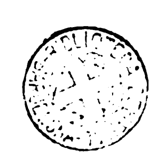
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



PALMA.

EN LA IMPRENTA DE FELIPE GUASP.

AÑO 1813.





SUBSCRIPTORES.

Del venerable clero secular.

Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Antonio Juano Obispo de Menorca.
Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Antonio Josef Salinas Obispo de Tortosa.
Ilmo. y Rmo. Sr. D. Blas Jacobo Beltran Obispo de Iviza.
Ilmo. y Rmo. Sr. D. Blas Joaquin Alvarez de Palma Obispo de Teruel.
Ilmo. y Rmo. Sr. D. Josef Ximenez Obispo de Cartagena.

Muy ilustres Dignidades y Canónigos.

D. Juan Dameto.
D. Miguel Serra.
D. Josef Vilella.
D. Juan Barceló.
D. Gabriel Salas.
D. Pedro Josef Molinas.
D. Francisco Truyols.
D. Joaquin Cotoner.
D. Juan Costa Chantre de Iviza.
D. Antonio Martinez Arcediano de Culla.
D. Marcos Fernandez Alonso Inquisidor.

RR. Sres. Rectores, Vicarios, y otros Eclesiásticos.

D. Pedro Gamundí Rector de Soller.
D. Joaquin Verd Rector de Porreras.
D. Benito Gelebert Rector de Petra.
D. Nicolas Caldés Rector de Algayda.
D. Juan Nascio Rector de Muro.
D. Bernardo Mora Rector de Binisalem.
D. Pedro Josef Llull Rector de Felanitx.
D. Juan Antonio Sastre Rector del Seminario Conciliar.

D. Damian Llambias Rector de Inca.
D. Bartolomé Llabrés Rector de Sensellas.
D. Benito Vadell Rector de San-Agni.
D. Joaquin Perelló Rector de Santa Maria.
D. Guillermo Pasqual Rector de Buñóla.
D. Cristoval Barceló Rector de Sineu.
D. Pedro Crespí Rector de Alcudia.
D. Pedro Sard Rector de la Puebla.
D. Nicolas Pons Rector de S. Miguel de Palma.
D. Gabriel Llambias Rector de Mercadal.
D. Juan Piris Cura de VillaCarlos.
D. Juan Pons Rector de Alayor.
D. Pedro Josef Vergér Prior de Lluc.
D. Juan Fronti Rector de S. Luis.
D. Gerónimo Socies Prior del Hospital general.
D. Antonio Planell Rector de Sta. Gertrudis.
D. Bartolomé Montes Rector de S. Juan.
D. Miguel Bordoy Rector de Selva.
D. Pedro Francisco Sastre Rector de Campos.
D. Jayme Mesquida Vicario de Campos.
D. Juan Sala Vicario de Campos.
D. Antonio Estada Vicario de Fornaluig.
D. Juan Amengual Rector de Campanet.
D. Antonio Jaume Vicario de Marratxi.
D. Pedro Josef Boyeras Vicario de Muro.
D. Antonio Guasp Vícario de Bujer.
D. Bartolomé Martorell Vicario de Inca.
Dr. D. Antonio Palou Vicario de Santa Eulalia.
D. Guillermo Arrom Vicario de Campanét.
D. Josef Far Vicario perpetuo de Artá.
D. Damian Planes Vicario de Lozeta.
D. Juan Fiol Vicario de Sta Eugenia.
D. Sebastian Mestre Vicario de Felanitx.
D. Sebastian Reynés Vicario de Deyá.
D. Antonio Nadal Vicario de Son-Servera
D. Miguel Simonét Ecónomo de Puigpuñent.
D. Gerónimo Florit Ecónomo de Ferrerias.

D. Lorenzo Pelegrí Vicario de San Cristóval.
D. Simon Bordoy Vicario de Villafranca.
Dr. D. Rafael Salvá Presbitero.
D. Miguel Jaume de la Congregacion de S. Felipe Neri.
D. Antonio Ariño Presbítero.
Dr. D. Jayme Gibert Pro.
Dr. D. Guillermo Sureda Pro.
D. Onofre Aguiló Clérigo.
Dr. D. Miguel Gamundí Pro.
Dr. D. Josef Sevilla Pro.
Dr. D. Lorenzo Obrador Pro.
Dr. D. Julian Ballester Pro.
D. Francisco Oliver Pro.
Dr. D. Jayme Mesquida del Revellar Pro.
Dr. D. Gabriel Ramis Pro.
Dr. D. Juan Ferrer Pro.
D. Juan Siquier Pro.
D. Juan Payeras Pro.
Dr. D. Lorenzo Seguí Pro.
D. Vicente Ferrer Pro.
Dr. D. Francisco Danús Pro.
D. Francisco Feliu Pro.
Dr. D. Josef Berberi Pro.
Dr. D. Miguel Serra Domero.
D. Pedro Calbo Pro. Vocal de Cortes para 1813.
Dr. D. Antonio Togores de la Congregacion de San Felipe Neri.
Dr. D. Damian Serrá Domero.
Dr. D. Francisco Domenech Pro.
D. Jayme Ques Acólito.
D. Josef Capó Diácono.
Dr. D. Juan Bisbál Pro.
D. Juan Sastre Pro.
D. Juan Gonallons y Camps Pro.
D. Juan Orfila Pro.
Dr. D. Juan Fábregues Pro.
Dr. D. Miguel Cerdá Pro.

D. Rafael Esteve Domero.
Dr. D. Bernardo Nadal Pro.
D. Pablo Pí Pro. de la Mision.
D. Cristoval García Pro. y Secretario del Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa.
Dr. D. Pablo Morey y Oliver Pro.
D. Juan Aznar Pro.
D. Juan Andreu Pro.
D. Pedro Estaun Pro.
D. Guillermo Garau Pro.
Dr. D. Bartolomé Esteve Pro.
Dr. D. Juan Moyá Pro.
D. Pedro Benito Lafuente Pro.
D. Bartolomé Seguí Pro.
D. Matias Prims Pro.
Dr. D. Miguel Palau Pro.
Dr. D. Mateo Caldés Pro.
Dr. D. Nicolás Momblanc Pro.
D. Pedro Josef Canet Pro.
D. Josef Maria Cirer Pro.
D. Miguel Suau Pro.
D. Joaquin Prat Pro.
D. Antonio Ferrer Pro.
Dr. D. Juan Palerm Domero.
Dr. D. Gerónimo Estada Pro.
Dr. D. Sebastian Sans Pro.
D. Miguel de Leon y Mendiola Secretario del Ilmo. Sr. Obispo de Menorca.
El Secretario del Ilmo. Sr. Obispo de Lérida.
D. Juan Torrens Pro.

RELIGIOSOS.

R. P. Isidoro Diés, Benedictino.

Cistercienses.

M. R. Sr. Abad del Monasterio del Real.
R. P. Mtro. Tomas Riera.
R. P. Juan Carrió.

R. P. Ramon Beltran.
R. P. Josef Cifre.
R. P. Juan Jofre.
R. P. Pedro Nolasco Llaurador.
R. P. Bruno Muntaner Prior de la Cartuja.

Dominicos.

R. P. Mtro. Felipe Puigserver.
R. P. Mtro. Josef Soler.
R. P. Lector Miguel Lledó.
R. P. Lector Domingo Lledó.
R. P. Mariano Martorell.
R. P. Gonzalo Sard.
R. P. Luis Llompart.
R. P. Gonzalo Ferragut.
R. P. Vicente Cifre.
R. P. Presentado Josef Cañellas.
R. P. Francisco Lopez.
R. P. Jayme Lledó.

Franciscanos.

Rmo. P. Vicario Generál Miguel Azevedo.
M. R. P. Ministro Provincial Juan Bautista Barceló.
R. P. Guardian de Palma Josef Porcél.
M. R. P. Miguel Fernandez Secretario General.
M. R. P. Antonio Arbona ex-Provincial.
M. R. P. Antonio Tomás ex-Provincial.
R. P. Jubilado Juan Bautista Moragues.
R. P. Jubilado Andrés Clar.
R. P. Jubilado Buenaventura Aribau.
R. P. Jubilado Francisco Bordoy.
R. P. Rafael Contestí Lector de Teologia.
R. P. Juan Antonio Cardell Lector de Teologia.
R. P. Antonio Pizá Lector de Filosofia.
R. P. Antonio Vaquer Predicador general.
R. P. Nicolas Perelló Lector de Filosofia.
R. P. Pedro Pons Predicador.
R. P. Gerardo Pons Predicador.

R. P. Antonio Olivér Predicador.
R. P. Domingo Tous Predicador.
R. P. Pablo Rullan.
R. P. Josef Dardér,
R. P. Mateo Massanet.
R. P. Guillermo Seguí.
R. P. Juan Salvá.
R. P. Lorenzo Monserrat.
R. P. Sebastian Tomas.
R. P. Juan Rabasa.
R. P. Lorenzo Pons y Olivar.
R. P. Jayme Oliver y Piris.
R. P. Pablo Feliu.
R. P. Mariano Cobertorer.
R. P. Bartolomé Altemir.

Capuchinos.

R. P. Luis de Villafranca.
R. P. Gerardo de Barcelona.
R. P. Nicolas de Mallorca.
R. P. Felix de Petra.
R. P. Josef de Sant-Agni.
R. P. Bartolome de Buñola.
R. P. Daniel de Manzaneda.
R. P. Esteban de Tarazona.

Carmelitas.

R. P. Mtro. Jayme Gonallons.
R. P. Mtro. Ignacio Cassa.
R. P. Ptesentado Juan Amengual.
R. P. Bernardo Seguí.
R. P. Gabriel Cardona.
R. P. Josef de la Purificacion.

Agustinos.

R. P. Lector Nicolas Terrase.

R. P. Josef Jaume.
R. P. Pedro Antonio Bennaser.
R. P. Prospero Pons.
R. P. Bernardo Seguí.
R. P. Miguel Abram.

Mercenarios.

M. R. P. Provincial de Valencia.
M. R. P. Provincial de Castilla.
R. P. Comendador del Convento de Palma.
R. P. Ignacio Alcina.
R. P. Pasqual Repeli.

R. P. Miguel Ferrer Catedrático de Filosofia, Trinitario.
R. P. Josef Moragues, Mínimo.
R. P. D. Francisco Reventós, de las escuelas-pias.

SEÑORES SEGLARES.

El Brigadier D. Francisco Xavier Cornel.
Dr. D. Josef Ferrando.
D. Josef Desbrull.
D. Jorge Abri Dezcallar.
D. Pedro Josef Bonet.
D. Miguel Tous y Mateu.
Dr. D. Miguel Pasqual.
D. Lorenzo Martinez de Abarca.
D. Bartolomé Camps.
D. Josef Hernandez.
D. Miguel Ignacio Artigas.
D. Gerónimo Ignacio Ribera.
D. Francisco de Paula Morey y Oliver.
D. Benito Vives.
D. Ramon Cubells.
D. Pedro Aloy.
Sr. Marques de Belpuig.
Dr. D. Francisco Riera.
Dr. D. Josef Anguera y Bagues.

D. Benito Sagarra.
D. Juan Pla y Malcion.
D. Bartolomé de Lemos.
D. Millan Hermosilla.
D. Juan Roca y Juan.
La Excma. Sra. Dña. Maria de las Nieves Arriaza.
Dña. Maira Jacoba de Ceballos.
D. Nicolas Dameto y Villalonga.
D. Jayme Armengol.
D. Bartolomé Alorde.
D. Gabriel Puig.
D. Pablo Gralla.
Dr. D. Miguel Borrás.
D. Gaspar Bestard.
Dr D. Lorenzo Moya.
D. Pedro Josef Bennasar.
D. Antonio Mora.
Dr. D. Juan Cerdá.
D. Jayme Pasqual.
D. Josef Francisco Villalonga.
D. Antonio Mayol y Arbona.
D. Juan Bennasar.
D. Guillermo Olives y Olives.
D. Miguel Hernandez,
Dr. D. Juan Antonio Botellas.
D. Francisco Illas.
D. Antonio Ignacio Pueyo.
El Señor Marques del Reguer.
El Sr. Marques de San Josef.
D. Francisco Illueca.
D. Juan Mariano Togores.
D. Antonio Aguirre.
D. Mariano Ramon de Arabí.
D. Francisco Pujol.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

En todos tiempos la religion y sus profesores han tenido enemigos. El Autor y Consumador de nuestra fe Jesu-Cristo, hijo de Dios y hombre verdadero, ya echó en rostro á los incrédulos de su tiempo, que sus padres habian perseguido á los profetas y sábios que les habia embiado, y aseguró mas de una vez á sus Apóstoles, que serían perseguidos por su santo nombre. Sus enemigos le quitaron la vida con los mas exquisitos tormentos en las afrentas de una cruz, y dixo á sus discípulos, que si él habia sido perseguido, tambien ellos lo serían. En todos los siglos del cristianismo, desde aquella época, se han levantado hombres, unos con el poder de las armas, otros con las astucias del sofisma contra esta santa religion. Los anales eclesiásticos nos recuerdan ya la tiranía de las potestades del siglo, ya la sofistería de los sábios del mundo empeñados en acabar con el Evangelio. Los Nerones, Diocleciano, Maxîmianos, Julianos, sus prefectos y satelites afilaron los cuchillos, encendieron las hogueras, y abusaron del poder para sacrificar los cristianos. Los Celsos, los Porfirios y otros sábios paganos pretendieron con su falsa filosofía impugnar la religion. Los hereges conspiraron con los tiranos y falsos filósofos al mismo fin y objeto.

Pero si la religion ha tenido tantos enemigos, esta contando con las promesas de su autor, ha arrostrado todas las contradicciones, y ha triunfado siempre de todos sus émulos. Jesu-Cristo en todos tiempos ha embiado hombres escogidos,

que ya con la eficacia de sus palabras, ya con la energía de sus escritos, han llenado de confusion y cubierto de vergüenza á los enemigos de su nombre. Los Justinos, los Atenágoras, los Tertulianos, con sus opologías contuvieron el furor de los tiranos. Los Gerónimos, los Agustinos, los Atanasios, los Gregorios confundieron la idolatría y heregía. No se ha levantado persecucion contra la iglesia, sin que esta haya contado con defensores acerrimos de su unidad, santidad, universalidad y mision apostólica. Jesu-Cristo, amante y amado esposo de la iglesia, siempre la ha asistido, asiste y asistirá hasta la consumacion de los siglos.

Pueden por la heregía é impiedad perderse muchos hombres, perderse provincias, y aun perderse reynos enteros; podrá en algunas acasiones el infierno extender sus dominios, y ensanchar sus horrorosos senos; pero la iglesia no perecerá, ni el infierno prevalecerá. ¡Infelices los que se pierden! que contando con su eterna desgracia, no pueden contar con la ruina de la religion. Los tiranos de los primeros siglos, la rabia y furor de los Vándalos y Godos, de los Arianos, Maniqueos, Pelagianos, Albigenses y demas sectarios inundaron la tierra con la sangre de los martires. Esta, como preciosa semilla de la fé, aumentó el número de los creyentes; el Cielo se pobló de valientes atletas, que celebran en el empireo sus triunfos; la iglesia subsiste llena de gloria, y aquellos tiranos y sectarios perecieron.

Al Goliat de la impiedad, que empezó á dejarse ver á mediados del pasado siglo 18 le sucederá lo que al incircunciso filistéo, que insultaba los exércitos del Dios de Israel, y deberá el fin de su exístencia á los filos de su propia espada. Si es feroz la persecucion que en el dia sufre la iglesia de parte del filosófismo, este quedará cubierto de ignominia, y aquella triunfará como siempre. No duerme, ni dormita el que guarda á Israel, y si se complace el Señor en

mirar como pelean sus escogidos contra la incredulidad, prepara para aquellos las coronas de honor y gloria, mientras que destina á esta con los malditos, homicidas, fornicarios, hechizeros, idólatras y mentirosos al estanque ardiente, al fuego, al azufre, á la segunda muerte. Perecerá con un horroroso estallido la memoria de los impios, y el Señor y su iglesia permanecerán para siempre.

Mucho se ha escrito en estos últimos tiempos en defensa de la religion contra los filosofistas. El celebre abate Bergier, honor de la catedral de Paris; el religioso Antonino Valsecchi, lustre de la órden de predicadores, sin contar otros, han confundido el ateismo, materialismo, deismo, espinozismo, fatalismo, cepticismo y quanto puede comprender la palabra impiedad. *Pero el abate Burruel, honor del clero galicano, ha sabido valerse de las mismas armas de los impíos conjurados, y ha hecho tan buen uso de ellas, que al mismo tiempo que pone en descubierto sus maquinaciones é impiedades, manifiesta la absoluta ignorancia, la incoherencia de principios, y la contradiccion en las aserciones de los pretendidos filósofos del siglo 18. Este digno eclesiástico es autor de muchos escritos que hacen honor à la literatura eclesiástica. Ha compuesto los siguientes tratados de que tengo noticia: ,,Del patriótismo del clero. De la conducta del Papa en las actuales circunstancias de la Francia. Del Papa y sus derechos religiosos con ocasion del concordato. Parenesis al Señor Obispo de Lidda. Preocupaciones legitimas sobre la constitucion civil, y sobre el juramento exígido del clero. Los verdaderos principios del matrimonio, opuestos á la relacion de Mr. Durad de Mailane, para servir de continuacion á la carta sobre el divorcio. Historia del clero en tiempo de la revolucion. Las Cartas Helvianas, y las* Memorias para servir á la Historia del Jacobinismo.

Emprendí la traduccion á nuestro español de estas Me-

morias con tres fines distintos que pueden reducirse á uno. El primero: paraque los católicos y patriotas aspañoles tengan conocimiento de la impiedad, espíritu de rebelion y de anarquía, barbarie y fiereza de los pretendidos filosofos Voltaire, sus cómplices y secuaces. El segundo: paraque los que solamente estan iniciados en los primeros misterios de esta secta desoladora, sepan los proyectos y fines á que se destinan. El tercero: para que los corifeos de la impiedad, rebelion y anarquía vean que están descubiertos los arcanos de su iniquidad. Es decir, que el fin, que me he propuesto es, que todos los españoles sepan lo que es, lo que contiene, y el fin á que se ordena la decantada filosofía de estos sábios del siglo ilustrado, enemigos de la religion, de los reyes y de las sociedades. El que por su estado ó profesion no puede empuñar la espada para combatir contra los enemigos de la religion y de la nacion, y se halla con fuerzas para manejar la pluma en defensa de los mas sagrado, que puede conocer el hombre, debe no estar ocioso. La naturaleza, la religion y la nacion exîgen, que cada uno trabaje segun sus talentos y fuerzas para conservacion de todos aquellos derechos, que tan sacrilegamente vemos violados. Si eres cristiano, la gracia del Señor te conserve en su santa religion, y si eres impío la misma gracia del Señor haga, que te aproveches de estos documentos.

Esta traduccion solo tiene de libre lo que basta paraque no sea servil. No me separo de la letra del autor, aunque en alguna ocasion le doy mayor extension paraque sea mas inteligible; pues así me pareció que lo debia hacer, escribiendo para todos. En quanto á los documentos, que en ella se alegan, me he ceñido escrupulosamente á la letra, sabiendo que estos ninguna libertad dan á los traductores. Me ha parecido insertar algunas notas, y estas van señaladas con (*).

DISCURSO PRELIMINAR

DEL AUTOR.

Desde los primeros dias de la revolucion francesa se manifestó, con el nombre fatal de *Jacobinos*, una secta, que enseña y sostiene, que todos los hombres son *iguales* y *libres*. En nombre de esta *igualdad* y *libertad* asoladoras los *Jacobinos* derribaron los altares y los tronos; y proclamando *igualdad* y *libertad* excitaron la rebelion y precipitaron los pueblos en la mas horrorosa anarquia. En el instante que apareció contó la secta con tres cientos mil iniciados y la sostenian dos millones de brazos, que se movian á su voluntad en toda la Francia, armados de teas incendiarias, de picas, de segures y de todos los rayos abrasadores de la revolucion. Las atrocidades inauditas, que se vieron y cometieron, y la sangre de los Pontífices, Sacerdotes, Nobles y Ricos, de Ciudadanos de toda clase, edad y sexô, que inundó aquel vasto imperio, fue obra de los Jacobinos, que protegieron, pusieron en movimiento, y dieron impulso y accion á los asesinos. Éstos, despues de haber ultrajado y cubierto de ignominia en una larga prision al Rey Luis XVI, la *R*eyna, y la Princesa Isabel su hermana, los asesinaron autorizadamente sobre un

cadalso, amenazando al mismo tiempo á todos los soberanos de la tierra con el mismo destino. Ellos han hecho de la revolucion francesa el azote de la Europa y el terror de las potencias, que se coligaron en vano para atajar los progresos de los exércitos revolucionarios, mas numerosos y devastadores que los de los Vándalos.

¿ Pero y qué gente es esta, que parece ha vomitado el abismo en un momento y se ha presentado con sus dogmas y aceros revolucionarios, con sus proyectos y medios, con sus planes y resoluciones las mas feroces que han visto los siglos? ¿Qué secta es esta, y como tiene tantos iniciados, que siguen el sistema del frenesí y de la rabia contra todos los altares y tronos, y contra todas las instituciones y usos religiosos y civiles de nuestros abuelos? Si el nombre de Jacobinos se oyó por la primera vez en los primeros dias de la revolucion, los sectarios son anteriores al derramamiento de sangre, y los verdugos que la derramaron, ya tenian afilados sus aceros. Éstos fueron los primogénitos y los hijos queridos de la *igualdad y libertad*. ¿ Y en que escuela cursaron? quienes fueron sus maestros? quales sus proyectos ulteriores? ¿ Y quando la revolucion francesa haya llegado á su término estarán satisfechos los Jacobinos? cesarán de afligir la tierra, de profanar los templos, de asesinar los Reyes, los Pontífices, Sacerdotes, y los Ciudadanos de toda clase, edad, y sexo? cesarán de trastornar los gobiernos y de seducir los pueblos?

VII.

Importancia de la historia del Jacobinismo.

Las naciones y los que están á su frente para atender á la conservacion y felicidad de las sociedades no pueden mirar con indiferencia estas qüestiones, que son muy importantes. He creido que no era imposible resolverlas, y me ha parecido, que debia buscar su resolucion en los anales y archivos de la misma secta, imponiendome en sus principios, proyectos, sistemas, manejos y medios. A esto me dedico, y á este objeto consagro estas *Memorias.* Aunque las miras y conspiracion de los Jacobinos se hubiesen limitado á las horribles escenas, que yá se han representado; aunque yo hubiese visto, despues del uracán de la revolucion, renacer la serenidad de la pública tranquilidad que nos asegurase del fin de los horrores del jacobinismo, no por eso creeria ser de menor interes rásgar el denso velo, que cubria los tenebrosos manejos de los autores de la revolucion. Las épocas de las pestes, y la historia de las públicas calamidades, que en ciertos tiempos han afligido á la humanidad y han desolado la tierra, no son objetos de mera curiosidad, aun quando los pueblos crean que respiran un aire puro. Por lo regular el descubrimiento de los venenos indica los antídotos, que se deben propinar, y la historia de los mónstruos nos recuerda las armas con que fueron vencidos. Quando las calamidades pasadas vuelven á aparecer, ó se teme que vuelvan á afligirnos, es utilísimo saber las causas, que atajaron sus estragos, los medios, que podian aplicarse para impedir sus progresos, y los yerros, que las

pueden reproducir. La generacion presente se instruye con las desgracias pasadas, y en la historia del jacobinismo hallará la posteridad instruccion para ser mas felíz, sofocando la semilla de una revolucion, que como la francesa, pueda conspirar contra los altares, los tronos y las sociedades, No escribo solamente para la posteridad; la generacion presente tiene mucho que aprender y mucho que temer; tiene que disipar muchas ilusiones, que pueden dar ocasion á que renazcan los estragos en el mismo momento en que se cree, que han llegado á su fin.

Primer error que se debe disipar sobre la causa de la revolucion.

No nos alucinemos. Conozco hombres, que se han obcecado sobre las grandes causas de la revolucion francesa. Los he visto empeñados en persuadir, que es desatino pensar, que ántes de la revolucion exîstiese alguna secta revolucionaria y conspiradora. Para estos, quanto ha acontecido en Francia, las calamidades, que la han afligido, y los horrores, con que se ve amenazada la Europa, se suceden y eslabonan por el simple concurso de circunstancias imprevistas é imposibles de preveerse. Les parece, que perderian el tiempo si buscasen conspiraciones y agentes que hayan urdido la trama y eslabonado la cadena de los acontecimientos. Los actores, dicen, que mandan hoy, ignoran los proyectos de los que los precedieron, y sus sucesores no podrán formarse idea del objeto y miras de los presentes. Pero estos presumidos observadores, preocupados de una opi-

nion tan falsa y alucinados con un error tan perjudicial, tendran valor para decir á las naciones: No hay que temer; no hay porque alarmarse en vista de la revolucion francesa; esta ha sido un volcán, que se ha abierto y hecho su erupcion, sin que se puedan saber los materiales, que lo han preparado; pero solo arderán sus llamas en el pais de su nacimiento, y en el mismo se apagarán. No hay que temer; las causas, que lo han preparado no se hallan en vuestros climas; los elementos en vuestros paises estan menos expuestos á fermentar; las leyes que os gobiernan son mas análogas á vuestro carácter; teneis la felicidad pública mejor establecida, y por lo mismo la suerte de Francia no os tocará, y en caso que os haya de tocar, será en vano quanto practiquéis para impedirla, pues que el concurso, y fatalidad de las circunstancias os arrastrarán, venciendo toda vuestra repugnancia y resistencia; y no seria de admirar, que las mismas diligencias, que practicaréis para alejar el mal, sirvan para accelerarlo y aumentarlo.

¿Y habrá quien crea, que este error, capaz de sacrificar â quantos se entreguen á una fatal seguridad, ha entorpecido hasta aquellas personas, que Luis XVI habia colocado junto á su trono, para desviar los golpes, que la revolucion descargaba incesantemente? Las conozco. Tengo entre mis manos una memoria de un ex-Ministro, á quien pidieron su parecer sobre las causas de esta revolucion, y se le pedia en particular una lista de los principales conjurados y una exposicion del plan de la conspiracion. Pero él contextó,

sin la menor perplexidad, que era inútil practicar diligencias para encontrar hombres, que hubiesen meditado la ruina del altar y del trono, ó formado algun plan, al que se pudiese dar el nombre de conjuracion. ¡ Infeliz Monarca ! Si los que deben desvelarse en la custodia de vuestra persona, ignoran hasta el nombre y exîstencia de vuestros enemigos, y de los de vuestro pueblo; ¿ nos admiraremos de que vos, y vuestro pueblo llegueis á ser víctimas? . . . .

Verdades opuestas á este primer error.

Apoyado sobre los hechos y con las pruebas mas incontrastables, que desenvolveré en estas Memorias, sostendré lo contrario. Diré y demostraré lo que mas importa saber á los pueblos, y á los que los presiden y gobiernan. Diré, que en esta revolucion francesa todo, hasta los delitos mas atroces, estaba previsto, meditado, combinado, resuelto y establecido. Todo ha sido efecto de la mas refinada malicia; pues todo lo prepararon y dirigieron unos malvados, que mucho tiempo ántes, habian urdido, en sus juntas secretas, la trama de la conspiracion, y que han sabido apresurar y aprovecharse del momento favorable á la conjuracion. Si en los acontecimientos de ésta ocurrieron algunas circunstancias, que parecen agenas de la conspiracion, no por eso dexaron de tener su causa y agentes secretos, que las hicieron nacer y supieron valerse de ellas como de resortes para dar movimiento á su complicada máquina, y á fin de que ésta obrase conforme á sus intentos. Es decir: que estas mismas circunstancias pudieron ser

vir de pretexto y ocasion, pero la grande causa de la revolucion, de sus grandes delitos y atrocidades no dependió de ellas, pues muchos años ántes la habian ya decretado en sus maquinaciones.

Quando yo llegue á manifestar el objeto y extension de esta conspiracion, me veré precisado á disipar otro error aun mas nocivo que el antecedente. Hay ciertos hombres ilusos, que convienen en que la revolucion francesa estaba premeditada: pero que la intencíon de sus autores solo tenia por objeto la felicidad y regeneracion de los imperios. Dicen, que si sucedieron grandes desgracias y éstas se enlazaron con sus proyectos, fué porque hubo grandes obstáculos, y porque es imposible reengendrar un gran pueblo sin fuertes debates; pero que al fin los uracanes no son eternos, las olas se aquietarán y renacerá la calma; quando esta se manifieste, se avergonzarán las naciones de haber resistido á la revolucion francesa: pero no tendran mas que hacer sino imitarla, ateniendose á sus principios.

Segundo error sobre la naturaleza de la revolucíon.

Este error es el que principalmente intentan acreditar y propagar los corifébs del Jacobinismo. Este les ha dado, para que fuesen los primeros y principales agentes é instrumentos de la revolucion, aquel esquadron de *Constitucionales*, que aun estan embelesados, contemplando sus decretos sobre los derechos del hombre, como si fuesen una obra magistral de derecho público, que les dan esperanzas para ver á todo el universo reengendrado por esta rapsodia política. Este mismo error

les ha agregado una prodigiosa multitud de sequaces, mas ciegos que furiosos, que se podrian tener por hombres de bien, si la virtud fuese capaz de combinarse con los medios feroces de que se valieron los conjurados, con el pretexto de mejorar la nacion. El mismo error ha atraido á tantos, cuya estúpida credulidad, á pesar de las buenas intenciones, no descubre en los horrores del 10 de Agosto, y en la carniceria del 2 de Setiembre, mas que unas desgracias necesarias. Y este error, en fin, les ha agregado á los que en el dia se consuelan con la esperanza de un mejor órden de cosas, á pesar de tres ó quatro cientos mil asesinatos, de algunos millones de víctimas de la guerra, de la hambre, de la guillotina, de las convulsiones revolucionarias, que ha sacrificado la Francia, y de la inmensa despoblacion que esta experimenta.

Verdades opuestas á este segundo error.

Opondré á esta esperanza faláz, y á las imaginarias buenas intenciones los intentos y resolucíones de la secta revolucionaria, sus verdaderos proyectos y conjuraciones para llevarlos á execucion. Diré, y debo decirlo, pues las pruebas lo demuestran, que la revolucion francesa ha sido lo que debia ser, segun la intencion y espíritu de la secta; quanto mal ha hecho, debia hacerlo; los enormes delitos y atrocidades, que se ha cometido, no son otra cosa, que unos consiguientes necesarios de sus principios y sistemas. Añado: que la revelucion francesa, lejos de prepararnos un órden mejor de cosas, no es mas que un ensayo de la fuerza de la secta, pues sus conspiraciones tie-

nen por objeto á todo el mundo. Si para lograr sus intentos, en qualquiera parte del orbe, juzga necesarios los mismos crímenes, ella los executará, será igualmente feróz y segun sus proyectos será lo mismo en todas partes, si el progreso de sus errores le promete los mismos resultados.

Consecuencia legítima de estas verdades.

Si entre mis lectores, hubiese algunos, que dixesen: *si la secta es lo que díce este escritor, es preciso, ó acabar con los jacobinos, ó perecerán todas los sociedades; pues en todas, sin excepcion, á los gobiernos actuales sucederán las convulsiones, los trastornos, los asesinatos, y la infernal anarquía de la Francia*, respondo, que así es; una de las dos cosas ha de suceder, *ó el universal desastre, ó el* aniquilamiento de la secta: pero *debo* añadir, que no se ha de aniquilar la secta imitando sus furores, su rabia sanguinaria, y el entusiasmo homicida con que embriaga á sus apóstoles. No ha de ser degollando y sacrificando sus sectarios, ó clavandoles en el pecho los cuchillos de que se armó. La secta se ha de destruir asaltandola en sus mismas escuelas, disipando sus ilusiones, manifestando lo absurdo de sus principios, la atrocidad de sus medios, y sobre todo la perversidad y malicia de sus maestros. Si, acabemos con los jacobinos: pero conservemos la vida á los hombres; destruyamos sus opiniones: conservemos las personas, la secta acabará su existencia, si sus iniciados y discípulos la abandonan para someterse á los principios de la razon y de la sociedad. Es verdad que la secta es monstruosa:

pero no son mónstruos todos sus discípulos. La reserva con que ocultaba á muchos sus últimos proyectos; las precauciones de que se valia para revelar sus misterios solamente á los escogidos entre los escogidos, manifiestan, que temia verse sin medios, sin fuerzas y abandonada de muchos, si todos hubiesen sabido lo horroroso de sus secretos. Yo asi lo creo; y á pesar de la depravacion de los jacobinos, la mayor parte habria abandonado la secta si hubiesen sabido preveer el término á que los conducia y los medios de que debia valerse. Porque ¿y cómo es posible hubiesen sido tantos los jacobinos y habrian podido sujetarse á tan abominables xefes, si hubiese sido posible decirles y hacerles entender: Ved los proyectos de vuestros xefes; mirad hasta donde se extienden sus maquinaciones, y conspiraciones?

Importa á los pueblos saber los proyectos de los Jacobinos.

Si la Francia, cerrada en el dia como el infierno, no puede oir otros gritos, que los de los demonios de la revolucion, nos hallamos en unas circunstancias en que aun pueden preservarse de sus voraces llamas las otras naciones. Todas han oido hablar de las atrocidades y desgracias, que se han cometido y sentido en Francia: pero es menester que sepan tambien la suerte que á ellas mismas les espera si los jacobinos triunfan. Es preciso que sepan, que las revoluciones de sus propios paises hacen parte del gran plan de conjuracion, asi como la de la Francia, y que todos aquellos delitos, toda aquella anarquia, todas las atroci-

dades, que se han seguido á la disolucion del imperio francés, no son mas que una parte de la disolucion, que á todos se les prepara. Es necesario que sepan, que tanto su religion, como sus ministros, templos, altares y tronos no son menos objeto de esta conspiracion de los jacobinos, que la religion, los sacerdotes, altares y trono de Francia.

Interés de las potencias.

Quando parecia, que ciertos simulacros de paz ponian fin á la guerra entre los jacobinos y las potencias aliadas, debian estas saber hasta qué punto podian contar con los tratados de aquellos. Entonces, mas que nunca, era necesario atender al objeto de estas guerras, que hace una secta, que embia sus legiones, no tanto para apoderarse de los cetros, como para romperlos á todos; que no prometia á sus sequaces las coronas de los príncipes, reyes y emperadores, sino que exîgia de sus iniciados el juramento de machacar las mismas coronas, príncipes, reyes y emperadores. Y entonces, mas que nunca, se debia reflexîonar, que la guerra mas peligrosa con las sectas no es la que se hace en los campos de Marte. Quando la rebelion y anarquia son elementos de los sectarios, se pueden desarmar los brazos, pero queda la opinion, y persevera la guerra en los corazones. Una secta, aunque se vea precisada á ocultarse, ó á sosegarse, no dexa de ser secta: podrá aparentar que duerme: pero su sueño será la calma de los volcanes; éstos cesan de vomitar torrentes de llamas: pero sus fuegos subterráneos están en movimiento, se abren nuevos salidas y preparan nue-

vos sacudimientos. No es pues el objeto de estas Memorias la paz ó guerra, que se hace de potencia á potencia. Sé, que aun quando subsiste todo el peligro, no siempre han de estar desembainados los aceros, ni siempre hay recursos para sostener la guerra. Dexo á los xefes de los pueblos el conocimiento de sus medios y fuerzas: pero sé que hay una especie de guerra, qualesquiera que sean los tratados, que la confianza sobre ellos puede ser muy funesta á las naciones. Esta es la de los conjurados y principalmente de los secretos, para quienes los tratados públicos no les hacen olvidar sus votos y juramentos. ¡Desgraciada la potencia, que se allana á hacer la paz, sin saber porque su enemigo le ha declarado la guerra! Lo que hicieron los jacobinos ántes de estallar la primera vez, lo volverán á hacer quando quieran volver á estallar; ellos, rodeados de tinieblas, irán en seguimiento del grande objeto de sus conspiraciones, y los nuevos desastres enseñarán á los pueblos, que toda la revolucion francesa no ha sido mas que el principio de la disolucion universal, que la secta medita.

Objeto de estas Memorias.

Hé aquí el objeto de mis investigaciones: dar á conocer los designios secretos de los jacobinos, la naturaleza de su secta, sus sistemas, sus marchas ocultas y tenebrosas, y sus conspiraciones subterráneas. Hemos visto el frenesí, rabia y ferocidad de las legiones de la secta; se sabe muy bien, que son los instrumentos de todos los crímenes, devastaciones y atrocidades de la revolucion francesa;

poro no todos saben qué maestros, qué escuelas, qué instrucciones y qué manejos los han hecho tan feroces. No será facil á la posteridad formar juicio de las plagas, por sus efectos, sino despues de mucho tiempo: el que quiera pintar el quadro lúgubre de las calamidades, que hemos padecido, que mire sus alrededores; los escombros y ruinas de los templos, de los palacios, de las poblaciones atestiguarán por mucho tiempo la barbarie de los modernos Vándalos. La espantosa lista del príncipe y sus vasallos asesinados y proscritos, la despoblacion y soledad de las provincias recordarán el reyno de las fatales linternas, de las voraces guillotinas, de los bandidos asesinos, y de los legisladores verdugos.

Estos pormenores, aunque humillan tanto la naturaleza, como afligen el espíritu, no pueden ser el objeto de estas Memorias. Lo que debo recordar, con especialidad, no es lo que han hecho las legiones infernales de Marat, Robespierre, Sieyes, y Felipe de Orleans, sino que debo manifestar las conspiraciones y sistemas, las escuelas y maestros cuyas teorías siguieron los Sieyes, los Felipes, los Condorcets, y los Pethiones, y que preparan á los pueblos y naciones nuevos Marats y Robespierres. Lo que me propongo es, que en adelante nadie se admire, sabido el sistema y manejos de los jacobinos, de sus resultados y de lo que pueda resultar. Tan natural es á la secta el derramamiento de sangre, la impiedad contra los altares, el furor contra los tronos y las atrocidades cometidas, como á las pestes ser desoladoras: si éstas llaman la vigilancia de los pueblos para que no se intro-

duzcan, la secta jacobina, no menos desoladora, exîge, que se tomen todas las precauciones para preservar á los pueblos y naciones de sus estragos. Á este fin se dirigen mis desvelos é investigaciones sobre la secta, su origen, proyectos, manejos, medios, progresos y xefes.

Triple conspiracion, que se ha de manifestar, y plan de estas Memorias.

Su resultado y el de las pruebas, que me han subministrado los archívos de los jacobinos y de sus principales maestros, es, que su secta y conspiraciones son el conjunto, ó coalicion de tres sectas y tres conspiraciones, que muchos años ántes de la revolucion francesa se reunieron contra los altares, los tronos y las sociedades.

1º Muchos años ántes de la revolucion, ciertos personages, que se daban y hacian dar el tratamiento de *filósofos*, conspiraron contra el Dios del Evangelio, contra todo el cristianismo, sin excepcion ni distincion entre católico ó protestante, anglicano, ó presbîteriano. El objeto esencial de esta conspiracion era destruir todos los altares de Jesu-Cristo, y esta conjuracion es la de los sofistas de la incredulidad é impiedad.

2º Á esta escuela de los sofistas impios acudieron, y presto se perficionaron los sofistas de la rebelion. Estos añadiendo á la conspiracion de la impiedad contra los altares de Jesu-Cristo la conspiracion contra todos los tronos de los reyes, se reunieron á la antigua secta, cuyas maquinaciones componian todo el secreto de las últimas logias de la *franc-mazoneria*: pero que de mucho tiempo acá se burlaba de la honradéz de los primeros inicia-

dos, reservando solo para los escogidos entre los escogidos el secreto de su odio reconcentrado contra Jesu-Cristo y los Monarcas.

3º De los sofistas de la impiedad y rebelion nacieron los sofistas de la impiedad y anarquia, que ya no conspiran solo contra el cristianismo, sino contra toda religion, hasta contra la misma religion natural; conspiran, no solo contra los reyes, sino tambien contra todo gobierno y sociedad civil, y aun contra toda especie de propiedad. Esta tercera secta, con el nombre de *iluminados*, se unió á los sofistas conjurados contra Jesu-Cristo, y á los sofistas y *mazones* conjurados contra Jesu-Cristo, y los reyes. Esta coalicion de los iniciados de la *impiedad*, de los inicados de la *rebelion*, y de los iniciados de la *anarquia*, formó el *club* de los *jacobinos*, y bajo de este nombre, que en el dia es comun á la triple secta, los iniciados reunidos continúan en tramar su triple conspiracion contra el altar, el trono y la sociedad. Tal es el origen, progresos y conspiraciones de esta secta desoladora, que se ha hecho tan famosa con el nombre de *jacobinos*.

El objeto pues de estas Memorias es, manifestar separadamente el carácter de cada una de las tres conspiraciones, sus autóres, sectarios, medios, progresos y coaliciones. Sé que necesito de pruebas para denunciar á las naciones unas conjuraciones de esta naturaleza, y que tanto importa, que se descubran; prometo que lo probaré hasta la evidencia, y por eso doy á este escrito el nombre de *Memorias*. Podia limitarme á escribir la historia de los jacobinos: pero me acomoda mas, que

la historia halle en estas Memorias una compilacion de las pruebas de que necesita; pruebas demostrativas, pruebas multiplicadas y extractadas particularmente de las confidencias y archivos de los mismos conjurados.

Consiguientes de estas conspiraciones.

Con estas pruebas no temo decir á las naciones y pueblos: «Qualquiera que se sea la religion, » que profesais, qualquiera el gobierno de que sois » súbditos, y á qualquiera clase de la sociedad, que » pertenezcais, sabed, que si el jacobinismo triunfa, » si los proyectos y juramentos de la secta se cum- » plen, perdereis vuestra religion y sacerdocio, » vuestro gobierno y leyes, vuestras propiedades y » magistrados. Vuestras riquezas, vuestros cam- » pos, vuestras casas, hasta vuestras chozas; vo- » sotros mismos y vuestros hijos ya no serán, ni se- » reis vuestros. Pensabais, que la revolucion ter- » minaria en Francia, pero ella no ha sido mas, que » el primer ensayo de los jacobinos. Los desegnios, » juramentos y conspiraciones de estos sectarios se » estienden y abrazan la Inglaterra, la Alemania, » la Italia, la España, todas las naciones como » la Francesa."

Los lectores no atribuyan á fanatísmo, ni á entusiasmo lo que digo; lexos de mi, y de mis lectores. Pido se lean mis Memorias, y se exâminen mis pruebas á sangre fria; de esta he necesitado para compilarlas y coordenarlas. Para manifestar las conspiraciones, que denuncio, seguiré el mismo órden, que ha observado la secta para tramarlas. Doy principio por la que ha trazado y texe contra la religion de Jesu-Cristo, á la que doy el nombre de *Conspiracion anti-cristiana*.

CONSPIRACION
ANTI-CRISTIANA.

CAPITULO PRIMERO.

PRINCIPALES AUTORES DE LA CONSPIRACION.

A mediados del siglo XVIII. se dieron á conocer tres personages poseidos de un odio el mas irreconciliable contra la Religion Cristiana. Fueron estos Voltaire, d'Alembert, y Federico II. Rey de Prusia. Voltaire aborrecia el cristianismo porque aborrecia á su autor y á los héroes, que son su gloria. D'Alembert lo aborrecia, porque su insensible corazon era incapaz de amar. Y Federico lo aborrecia, porque solo fué amigo y tuvo trato con sus enemigos. Á estos tres se agregó Diderot, que aborreció la Religion, porque era naturalmente loco, y porque entusiasmado con el caos de sus ideas, le era mas grato forjarse desatinos y chimeras, que someter su fé al Dios del Evangelio. Un gran número de iniciados entró en esta conspiracion; pero los mas solo en calidad de admiradores estúpidos, ó de agentes secundarios. Voltaire fué el patriarca, d'Alembert el agente mas astuto, Federico protector y á veces consejero, y Diderot el hijo perdido.

VOLTAIRE.

El primero de estos conspiradores, que antes se llamaba Maria Francisco Arouet, nació en Paris á 20 de Febrero de 1694, hijo de un antiguo notario de un tribunal y carcel de Paris llamado *Châtelet*; pero su vanidad hizo que se mudase el apellido Arouet en el de Voltaire, que le pareció mas noble, mas sonoro y á propósito para sostener la gloria á que aspiraba. Pocos hombres ha visto el mundo con mas talento y

ambicion para mandar en la república literaria. Pero la naturaleza no le habia dotado de gravedad de costumbres, de espíritu de meditacion, de ingenio para las discusiones é investigaciones profundas; por el contrario halló en su mismo corazon las semillas de aquellas pasiones que hacen nocivos los talentos. Por el uso que de estos hizo desde su juventud manifestó, que se valdria de ellos para conspirar contra la religion. Aun era puro estudiante de retórica en el colegio de Luis el Grande, quando ya mereció oir de la boca de su maestro el Jesuita Le-Jay: *infeliz, tu serás el porta-estandarte de la impiedad* (a). Ningun oráculo se ha cumplido con mayor exâctitud. Desde que salió del colegio no trató ni amó á otros hombres que á los que podian fortalecer sus inclinaciones á la impiedad por la corrupcion de las costumbres. Se acompañó con Chaulieu el Anacreonte del tiempo y poeta de los voluptuosos. Se asoció con algunos epicureos que tenian sus sesiones en el palacio de Vendome: si en sus poesias afectaba imitar á Corneille, Racine y Crebillon célebres poetas franceces, en la realidad imitaba á Celso y Porfirio filósofos paganos, en el odio al cristianismo, como lo manifestó en sus sátiras, que merecieron la desaprobacion del gobierno.

Como Voltaire en aquellos tiempos no estaba seguro en Francia, en donde la libertad de hablar en materias religiosas, hallaba muchos embarazos, como lo habia experimentado con sus sátiras, se resolvió pasar á Inglatera, en donde se enlazó con ciertos literatos, que estaban preocupados de las máxîmas del Deismo por los escritos de Shastsbury, comentados por Bolingbroke. Voltaire los tuvo por filósofos, y aun se persuadió, que los ingleses ni conocian, ni amaban sino á esta raza de filósofos; pero si no se engañó en aquella época, lo cierto es, que los ingleses en el dia no son lo que eran. Los sofistas que celebra Voltaire, como formando la gloria de Inglatera, son mas olvidados y despreciados

(a) *Vida de Voltaire, edicion de Kell, y Dicc. histor. de Feller.*

en estos tiempos, que leídos y seguidos. Los Collins y Hobdes estan en Londres al lado de Tomas Payne, si es que se acuerdan de su nombre. El carácter inglés no es muy á propósito para aborrecer la religion y hacer gala de la impiedad. Estan satisfechos con su tolerancia y prodigiosa multitud de sectas. Nada les parece menos digno de un filósofo, que la afectacion de los sofistas, el odio al cristianismo y las conspiraciones para destruirlo.

Se dice, que el filosofismo nació en Inglaterra; pero yo no puedo ser de este parecer. El filosofismo, hablando generalmente, es el error de aquellos hombres, que sugetándolo *todo á sus* conocimientos, desechan en materia de religion, toda autoridad, ateniendose á sus luzes naturales. Este error es de todos los que no creen los misterios, porque la razon no los puede comprehender. Los que con el pretexto de conservar su libertad, los derechos de la razon, y la igualdad entre todos los hombres, desechan la revelacion, se oponen á la religion cristiana, que es revelada. Este error puede formar secta, y la historia de los antiguos jacobinos *manifiesta, que esta* secta ya ha mucho tiempo que exîste; *pero ella* no ha entrado en los *clubs* subterráneos hasta la época del aparecimiento de Voltaire. Puede este ser el error de algunos particulares, de los que se han visto muchos en los dos últimos siglos. De las heregias de Lutero y Calvino nació un prodigioso número de sectas, que negaron muchos dogmas del cristianismo; y al fin hubo hombres que se opusieron á todos, ne queriendo creer cosa alguna (*). Á estos se les dió el nombre de *libertinos*, que es el que mas les corresponde.

(*) *El célebre Bergier en su* introduccion al tratado de la verdadera Religion, *texe la genealogía de la impiedad en esta forma:* » *Los* protestantes *dixeron: no debemos creer sino lo que está expresamente revelado en la escritura, y solo pertenece á la razon determinar su verdadero sentido. Replicaron los* Socinianos: *luego no debemos creer revelado, sino lo que es conforme á la razon. De aqui infirieron los* Deistas:

Voltaire en qualquiera parte podria hallar algunos de estos, y principalmente en Paris, en tiempo de la regencia del Duque de Orleans, que fue un monstruoso libertino, aunque, conociendo que el estado necesita de una religion, no permitia que se atacase impunemente el cristianismo en los escritos públicos. Es verdad que los libertinos en Inglaterra, por sus Collins y sus Hobbes, afectaron cierto aire filosofico, y tenerse por entes pensadores, lo que debieron á ciertas producciones impías, que en el resto de la cristiandad no se habrian publicado inpunemente; pero tambien es verdad, que Voltaire en qualquiera parte habria sido lo mismo que en Inglaterra, á lo menos en aquellos países en donde las leyes no hubiesen reprimido la inclinacion que tenia á empuñar todos los cetros de la opinion y de la gloria en el imperio de las ciencias y de las letras. No podia aspirar á la admiracion y respeto que tanto se merecieron los franceses Bossuet y Pascal, y otros apologistas de la religion; Voltaire aborrecia la causa que estos sostuvieron; pero émulo de su gloria, emprendió para conseguirla un camino del todo contrario. Se resolvió á destruir la religion, y qual otro lucifer, asaltar el trono de la misma Divinidad, que le era tan odiosa. Resuelto á declarar la guerra á todo culto, aspiró á ser el patriarca de los filósofos, y lo consiguió; pero para merecer y obtener esta dignidad, fue preciso desnaturalizar la idea de la filosofía, y confundirla con la impiedad. He aqui pues lo que inspiró á Voltaire el proyecto de

---

luego la razon basta para conocer la verdad sin la revelacion; y de aqui deduxeron, que toda revelacion es inútil, y por lo mismo falsa. Prosiguieron los Ateos: *lo que se dice de Dios y de los espíritus es contrario á la razon, luego no se ha de admitir sino materia. Vinieron al fin los* Pirrónicos *á cerrar el esquadron, diciendo: el materialismo contiene mas absurdos y contradicciones, que todo los otros sistemas: luego no se ha de admitir alguno de ellos. De este modo, despreciando la infalible autoridad de la iglesia, se llega al desesperado cepticismo*

destruir la religion; y le pareció que el pais mas á propósito para la execucion de su plan era la Inglaterra. Condorcet, que se inició en los misterios de su impiedad: que se hizo su confidente, historiador y panegirista, asegura, que *Voltaire en Inglaterra juró consagrar su vida al proyecto de destruir la religion, y que cumplió su palabra* (b).

De vuelta á Paris cerca del año 1730, ya Voltaire ocultaba tan poco sus intentos, habia ya publicado tantos escritos contra la religion cristiana, y se lisongeaba tanto de poderla aniquilar, que Mr. Herault dandole en rostro un dia con su impiedad, y añadiendo: *mucho os queda que hacer, y por mucho que escribais, no llegareis al cabo de destruir la religion cristiana*, Voltaire sin pararse respondió: *esto lo veremos* (c). Esta resolucion de destruir la religion se fortificaba en Voltaire por los mismos obstáculos, y siempre se obstinó mas en el proyecto, creyendo que si lo lograba, le seria de tanta gloria, que con ninguno la habria querido repartir. *Estoy cansado*, decia, *de oir decir, que doce hombres han bastado para establecer el cristianismo; pero estoy resuelto á probar, que no es necesario mas que un solo hombre para destruirlo* (b). Quando Voltaire decia esto, que Condorcet repite con tanta satisfaccion y complacencia, el odio le tenia tan ciego, que no le permitia ver, que el genio y carácter del mono destructor, ó del malvado embidioso, aunque destruya las piezas de exâmen y los monumentos del arte, no tiene comparacion con la gloria de haberlos hecho; que el sofista, aunque levante tanto polvo, que parezca un nublado y oculte el sol, no puede compararse con el criador de la luz; y que para alucinar y seducir á los hombres no se necesîta de la sabiduria, milagros y virtudes de los apóstoles, que propagaron la religion, iluminaron y santificaron á los mortales.

Aunque Voltaire se habia propuesto destruir por sí solo

(b) *Vida de Voltaire, edicion de Kell.*
(c) *Alli mismo.*
(d) *Allimismo.*

la religion cristiana, para reservarse toda la gloria, no obstante creyó despues, que para exponerse menos, y lograr con mayor brevedad y extension sus intentos, le convenia tener cooperadores. La multitud de discípulos y admiradores, que sus escritos inmorales é impíos le habian hecho; el embeleso con que los de corazon corrompido leían las liciones del patriarca; el nombre de filósofos con que eran celebrados por su odio á la religion, le proporcionaron elegir á los mas sobresalientes para la execucion del proyecto; pero dando una mirada al rededor de su escuela distinguió á d' Alembert, que fue su primer confidente, y á quien descubrió todo el plan de guerra que se habia de seguir contra Jesu-Cristo.

D'ALEMBERT.

Si Voltaire era capaz de representar en un exército de sofistas conjurados el papel de Agamennon, d' Alembert podia representar el de Ulises. Si la comparacion parece demasiado noble, substituyase la de la Zorra. D' Alembert tenia las astucias, imitaba los rodeos, y sabia agazaparse como este animal; él fue un sugeto que tenia mas que otro alguno derecho, á ser el primogenito, y por lo mismo heredero de la inmoralidad é impiedades del patriarca Voltaire. Nunca éste tuvo tanto acierto en las elecciones como en esta de d' Alembert. Hijo ilegítimo de Fontenelle, ó segun otros del médico Astruc, jamas supo quien fue su padre. La histria le puede dar tantos padres, quantos podian suponer los escándalos de su madre. Claudina Alejandrina Guerin de Tencin religiosa del monasterio de Montfleuri en el Delfinado, cansada de las virtudes de su estado y apostata del mismo, juntó en Paris una tertulia de ciertos literatos, á los que la buena Señora llamaba sus *bestias* (e), y de su sacrílega comunicacion con alguna de estas bestias nació el digno primogénito del espíritu de Voltaire. Para ocultar el crimen y la infamia de su nacimiento tuvo á bien su ex-religiosa

(e) *Dicc. histor.*



madre desprénderse de él como borde, quien desde el principio se llamó Juan *le Rond*, nombre del Oratorio, en el umbral de cuya puerta le hallaron emvuelto en mantillas la noche del 17 al 18 de Noviembre de 1717.

No tardó d'Alembert en castigar á la iglesia por el cuidado que habia tenido de su educacion ya desde su niñez. Su juventud correspondió á lo que podia prometer un tiempo en que Voltaire empezaba á reunir sequazes de la impiedad. A pesar del cuydado que se tuvo de su educacion, su conducta fué como la de tantos jóvenes, que se deleitan con leer á escondidas los escritos contra una religion de cuya verdad no quieren los disolutos saber las pruebas. Con estas disposiciones de su corazon y de su espíritu, tardó poco d'Alembert en ser discípulo de Voltaire; la conformidad de inclinaciones á la incredulidad y su odio comun contra Cristo, compensaron la diferencia de caractéres, y llenaron el inmenso intervalo de sus talentos. Voltaire era fervoroso, colérico é impetuoso; d'Alembert reservado, frio, prudente y astuto. Voltaire deseaba el brillo y lucimiento; *pero d'Alembert se* ocultaba, y estaba contento con que se *le percibiese.* Aquel no disimulaba sino muy á pesar suyo, y en lugar de ocultar sus baterías, habria querido, como él mismo dice, hacer á la religion una guerra abierta y *morir sobre un monton de* cristianos, que él llama *hipócritas, sacrificados á sus pies* (f). Este era disimulado por instinto; la guerra que hacia á la religion era de un mediano xefe, que desde una enbocada se está riendo, viendo caer á sus enemigos unos despues de los otros (g). Voltaire con todos sus talentos y gusto de las que llaman bellas letras, tenia muy pocos conocimientos matemáticos. Al contrario, d'Alember solo mereció reputacion por esta facultad, pues sobre qualquiera otra es estéril, afectado, confuso y muchas vezes baxo y vulgar. Voltaire es fluido, noble, facil, rico y elegante quando lo quiere ser, y mientras d'Alembert meditaba

---

(f) *Carta de Voltaire á d'Alembert del* 20 *Abril de* 1761.

(g) *Carta* 100 *de d'Alembert del* 4 *Mayo de* 1762

una sátira ó epigrama, Voltaire llenaba libros enteros. Voltaire atrevido hasta ser insolente con la mayor intrepidez niega, afirma, inventa, falsifica la escritura, los santos Padres, la historia; le es indiferente decir *si* ó *no*, descarga golpes á diestro y siniestro, poco se le da, mientras hiera y haga daño. D'Alembert al contrario, siempre está sobre sí, y para evitar una réplica que le podria comprometer, anda siempre como cubierto de nieblas y nunca de frente, para que no se sepa adonde va. Si le impugnan, se retira, disimula toda refutacion, y le acomoda mas dar á entender, que no á entrado en combate, que manifestar que ha sido derrotado y vencido. No asi Voltaire, que solo desea conocer sus enemigos para provocarlos; aunque haya quedado vencido cien veces, otras tantas vuelve á la carga; en vano se le refuta el error, él lo vuelve á decir, y lo repite sin cesar, pues solo se avergüenza de retirarse pero no de quedar vencido. Despues de una guerra de sesenta años, aun se está en èl campo de batalla. D' Alembert se contentó con los aplausos de un número reducido; pero Voltaire quiso que los clarines de la fama lo celebrasen desde Londres hasta Petersburg, y desde el Boston hasta Stokolmo, y aun esto le pareció poco. D'Alembert se ocupó en reunir é instruir los iniciados de segundo órden, en dirigir sus misiones, y tener correspondencia con ellos; mientras que Voltaire convocaba para hacer la guerra á Cristo, á los Emperadores, Reyes, Príncipes, Grandes y Magistrados; pues su palacio era la corte del Sultan de la incredulidad. Entre los reyes que prestaron homenage á Voltaire, y que fué èl primero que se confederó con él, debe la historia nombrar á aquel Federico, que hasta el presente no ha dado á conocer sino con los títulos gloriosos de conquistador y administrador.

FEDERICO II.

En este Federico II. á quien los sofistas llamaron el *Salomon del Norte*, habia dos hombres. Uno era aquel Rey de Prusia, menos digno de admiracion por sus victorias y fác-

tica militar en el campo de Marte que por sus desvelos consagrados en dar á sus pueblos, á la agricultura, al comercio y á las artes una nueva vida; aunque con estos desvelos de la sabiduria y beneficencia de la administracion del interior de sus estados, no parece compensó lo bastante las quiebras y daños, que causaron sus triunfos mas brillantes que justos. El otro era un personage el que menos podia enlazarse con la sabiduria y dignidad de un monarca. Él era el filósofo pedante, el aliado de los sofistas, el escritor impio, el incrédulo conspirador, el verdadero Juliano del siglo XVIII, menos cruel y mas astuto, pero igual en el odio; menos entusiasta, pero mas pérfido que Juliano, tan famoso con el nombre de apóstata. No es facil que la historia revele todos los misterios de iniquidad de este impio coronado; pero es preciso, que especialmente en esta parte diga la verdad, para que los reyes sepan la parte, que este su colega tuvo en la conjuracion contra los altares, y descubran el origen de la conspiracion contra sus tronos.

Federico tuvo la desgracia de nacer con unas inclinaciones como las de Celso y de toda la escuela de los sofistas mas propias para ser impio que religioso. No habiendo tenido por maestros ni Tertulianos, ni Justinos, ni algunos que fuesen capaces de aclararle las dificultades en materias de religion, y rodeado siempre de unos hombres, que no sabian mas que calumniarla, se declaró enemigo de Jesu-Cristo, y se coligó con Voltaire y d'Alembert para destruir su religion. No era mas que Príncipe quando entabló correspondecia con Voltaire, y dió principio á sus disputas sobre la metafísica y religion. Ya se consideraba tan gran filósofo que escribió á Voltaire: »Para hablaros con mi natural »ingenuidad, debo deciros, que todo lo que dice relacion »al hombre Dios no me acomoda en la boca de un filósofo, »que deba ser superior á los errores populares. Dexad para »Corneille, ya viejo chocho y reducido á la infancia, la »ocupacion insípida de poner en metro la imitacion de »Jesu-Cristo. Quanto tengais que decirnos, sacadlo de vues-

» tro propio fondo. Ello bien se puede hablar de fábulas » pero solamente como de fábulas; aunque me parece lo me» jor observar un profundo silencio sobre las fábulas cris» tianas que vemos canonizadas por su antigüedad y por la » credulidad de gentes absurdas y estúpidas (h)."

Ya por sus primeras cartas, se descubre que al ridículo orgullo de un rey pedante uniria toda lu volubilidad y aun toda la hipocresía de los sofistas. Federico pretende dar liciones á Voltaire contra la libertad del hombre, quando este la sostiene (i), y quando Voltaire no descubre en el hombre mas que una máquina, Federico sostiene la libertad (j), porque tiene idea clara de la misma: pero él mismo que no descubre en el hombre sino materia, no puede formarse idea confusa de materia libre, reflexíva y discursiva aunque no lo sea mas que el mismo Federico (k). Él reprehende á Voltaire el disimulo con que alaba á Jesu-Cristo, y no se avergüenza de escribirle tres años depues: » Si es necesario alistarse baxo las banderas del fanatismo, » poco será lo que adelantaré; pero no tendré inconveniente » en componer algunos salmos para que me tengan por or» todoxo. Socrates incensó los penates; Ciceron, que no » era credulo, hizo otro tanto. Es necesario acomodarse al » fanatismo del pueblo frívolo, para envitar su persecucion » y censura, pues lo mas apetecible del mundo es la paz. » Portémonos pues como tontos con los que lo son, para te» ner una situacion tranquila (l)". El mismo sofista coronado, participando del odio, que su maestro Voltaire tenia á la religion de Jesu-Cristo, escribió: *que la religion cristiana solo producia yerbas venenosas* (m). Voltaire le dió el parabien porque excediendo á los demas príncipes, *tenia el*

(h) *Carta* 53 *año de* 1738.
(i) *Véanse sus cartas del año* 1731.
(j) *Carta del* 16 *de Setiembre de* 1771.
(k) *Carta del* 4 *de Diciembre de* 1775.
(l) *Carta del* 7 *de Enero de* 1740.
(m) *Carta* 143 *á Voltaire año* 1766.

espíritu bastante fuerte, la vista perspicaz y estaba instruido lo bastante para conocer que la secta cristiana, despues de mil y siete sientos años no habia hecho sino mal (n).

No es facil adivinar como este rey tan filósofo, que con la perspicacia de su vista descubria las *yerbas venenosas*, impugnó á los enemigos del cristianismo. Es preciso que se vea lo que á estos opone quando refuta el *sistema de la naturaleza.* » Su autor (dice Federico) es mui esteril y pro» cede de mui mala fé, quando para calumniar la religion » cristiana le imputa defectos que no tiene. ¿Como se pue» de decir (continúa el mismo Federido), que esta religion » tenga la culpa de las desgracias del género humano? Pa» ra proceder con equidad, habia de decir, que la ambi» cion y los intereses abusan de esta religion para pertur» bar el mundo y satisfacer las pasiones. ¿Qué cosa hay » que procediendo de buena fé, se pueda reprehender en » la moral del Decálogo? Aunque en el Evangelio no hubie» se mas que este solo precepto: no hagas á otro lo que » no quieres que se te haga, nos veríamos obligados á » reconocer en estas pocas palabras toda la quinta esencia » de la moral. ¿Y el perdon de las injurias, la caridad y la » humanidad no las predicó Jesus en su excelente sermon » de la montaña (o)?" ¡Que contradicciones tan manifiestas! ¿Y es este el Salomon del Norte? Y este príncipe tiene el espiritu fuerte, y la vista perspicaz para descubrir que la religion cristiana, de la que acaba de hacer la apología, *solo produce yerbas venenosas*! Pero con una contradiccion aun mas extraña, el mismo Federico, despues de haber reconocido la excelencia de la moral del Evangelio, y que no la religion, sino las pasiones son la causa de los males, da á Voltaire la enhorabuena, porque es el azote de la misma religion (p). Él mismo le comunica

(n) *Carta del 5 Abril de 1764.*

(o) *Vease el exâmen del sistema de la naturaleza, por Federico Rey de Prusia, Enero 1770.*

(p) *Carta del 12 de Agosto de 1773.*

sus proyectos para destruirla (q), y pretende, que si esta misma religion se conserva y protege en Francia, *se acabarán las bellas artes y ciencias y el orin de la supersticion acabará de enmohecer un pueblo amable y nacido para la sociedad* (r).

Si este rey como fué sofista, hubiese sido profeta, habria vaticinado todo lo contrario. Habria dicho que este pueblo por otra parte tan amable y social, llenaria con sus atrocidades de horror y espanto al universo en el mismo momento en que abandonaria su religion. Pero Federico, no menos que Voltaire, debia ser el juguete de su imaginaria sabiduria y de sus opiniones. Aunque aficionado á la filosofía, no dexó de manifestar sus caprichos ya en pro ya contra ella. Ya apreció, ya despreció á los sectarios, pero no cesó de conspirar con ellos contra la religion de Jesu-Cristo. La correspondencia entre el rey iniciado, y su ídolo Voltaire se entabló año de 1736, y á excepcion de algunos pocos años de desgracia para Voltaire continuó toda su vida. Esta correspondencia da á conocer el carácter del incrédulo y del impio. Federico para representar este papel, depone casi siempre la magestad de rey. Mas apasionado á la gloria de los que se llaman filósofos, que á la de los cesares, y á fin de igualar á Voltaire, no se desdeñó de remedarle. Poeta menos que mediano, metafísico subalterno, solo es superior á Voltaire en la admiracion y en la impiedad, y muchas vezes aun les peor. Agradecido Voltaire á los homenages, que le tributaba el rey sofista, y al zelo con que sostenia su causa, creyó que debia olvidar los caprichos del monarca, las desazones que le habia causado en Berlin, y hasta los palos que el déspota le habia enviado á Francfort por un mayor de su exército: interesaba mucho á la secta poder contar con un soberano que apoyase sus manejos. Ya veremos el modo como Federico cooperó al éxito de estos; y para que se conciba de algun modo

(q) *Carta del 29 de Julio de 1775.*
(q) *Carta del 30 de Julio de 1777.*

el odio que contra la religion tenia Federico y Voltaire, es indispensable hacer presentes los obstáculos que ambos tuvieron que vencer. El mismo Voltaire manifiesta lo que tuvo que sufrir hallándose en Berlin.

Pocos años se habian pasado quando escribió á su sobrina madama Denis, que era la depositaria de sus secretos, en esta forma. "La Métrie en sus prólogos celebra su mayor
" felicidad, porque está junto á un gran rey, que algunas
" veces le lee sus versos, pero llora conmigo en secreto. y de
" buena gana se volveria á su tierra, aunque fuese á pie.
" Y yo ¿porque me estoy aquí? mi respuesta os admirará.
" La Métrie es un hombre inconsecuente, que conversa fa-
" miliarmente con el rey despues de la lectura. Él me ha
" dicho con confianza, y aun me ha asegurado con jura-
" mento, que pocos dias ha habia hablado con el rey sobre
" mi imaginario favor, con que yo causaba embidia. Que
" el rey le habia respondido: aun necesito de él, á lo
" mas un año; exprimiré la naranja y arrojaré la corteza.
" Yo (prosigue Voltaire) me he hecho repetir estas expre-
" siones tan alagueñas, he multiplicado mis preguntas, y
" la Métrie sus juramentos... He hecho quanto he podido
" para no creerle; pero no se á que atenerme. Leyendo las
" poesias del Rey, he encontrado dos versos con que cele-
" bra á un pintor llamado *Pére*, hasta colocarle en la clase
" de los dioses. Sé, que el rey no se para en mirarle; tal
" vez hace lo propio conmigo. Facil os será imaginar el
" arrepentimiento, resentimiento y disgustos que me han
" causado las palabras de la Métrie (s)."

Á esta carta se siguió otra concebida en estos términos:
" Ya no pienso en otra cosa sino en desertar con honor,
" en cuidar de mi salud, en volveros á ver, y en olvidar
" los sueños y delirios de tres años. Ya veo que han expri-
" mido la naranja, y es hora de salvar la corteza. Para mi ins-
" truccion quiero componerme un diccionario segun el uso
" de los reyes. En este diccionario la expresion *amigo* sig-

(s) *Carta á Madama Denis, Berlin 2 Setiembre de 1751.*

" nifica, *esclavo*, *querido amigo* significa, *me sois algo mas* " *que indiferente*. Quando los reyes digan: *os haré feliz*, el " sentido es: *os sufriré mientras os haya menester*. Si dicen, " *quedaos á cenar conmigo*, el significado es: *me burlaré* " *de vos esta noche*. El diccionario puede ser mui rico y po- " drá servir de artículo para la Enciclopedia. Lo digo con " seguridad: esto oprime el corazon. ¡ Y es posible sea ver- " dad quanto he visto! Complacerse en indisponer á los que " viven en su compañia! Tratar á un hombre con cariño, y " publicar libelos contra él! ¡ Arrancar con las promesas mas " sagradas á un hombre de su patria, y tratarle con la mali- " cia mas atroz ¡ ! Que contrastes ¡ ! Y es este el hombre " que me ha escrito tantas cosas filosóficas y al que he te- " nido por filósofo! Y yo lo he llamado el *Salamon del Nor-* " *te*! ¿Os acordais de aquella bella carta, que no ha sido " capaz de aquietaros? Sois filósofo, me dixo el Rey, pe- " ro tambien lo soy. Señor responderia yo, ni vos ni yo " somos filósofos (t)."

Voltaire en toda su vida dixo verdad como esta. Ni el, ni Federico fueron filósofos segun el verdadero significado de esta palabra; pero ambos lo fueron en grado supremo conforme al sentido de los conjurados, en el de una razon impia, cuya eficacia es el odio al cristianismo. Luego despues de esta última carta Voltaire dexó en secreto la corte de su discípulo y en seguida recibió en Francfort aquellos palos que tanto dieron que reir á la Europa. Para olvidar este ultrage, no necesito de mas tiempo, que del preciso para domiciliarse en Ferney. Federico y Voltaire ya no se vieron mas, sin embargo, el primero volvió á ser el *Salomon del Norte*, y Voltaire en recompensa, fue condecorado con el título de *primer filósofo del universo*. Entre los dos ya no hubo vínculo de amor: pero los unia el odio á Jesu-Cristo: y este lazo nunca se rompió, ni afloxó. La distancia no impidió que con menos obstáculos se continuase la trama de la conspiracion, urdiendola con mas figura por medio de la correspondencia.

(t) *Carta á la misma Madama del 18 Diciembre de 1752.*

DIDEROT.

En quanto á Diderot se sabe, que sin ser llamado, sino como buen voluntario se presentó delante las filas de los conjurados. D' Alembert lo consideró esencial al objeto de la conspiracion, pues descubrió en él un cráneo enfatico, un entusiasmo de pitonisa á favor del filosofismo, al que Voltaire habia dado el tono, un desorden en sus ideas, semejante al caos y una volubidad, con la que su lengua y pluma seguian todos los impetus y baibenes de su cerebro. D' Alembert viendo á Diderot con tantas prendas, y tan sobresalientes, le tomó por compañero para hacerle ó dexarle decir lo que no se atrevia el mismo. Ambos estuvieron unidos intimamente á Voltaire hasta la muerte, como Voltaire lo estuvo á Federico. Si como los cuatro juraron de destruir la religion cristiana, se hubiesen resuelto á substituir otra religion, ó á fundar cualquiera escuela, es cierto que no se habrian convenido, pues parece imposible se reunan otros quatro hombres menos conformes y unánimes, que estos.

Incertidumbre y variedad en las opiniones filosóficas de los Xefes de la conjuracion.

Voltaire habria querido ser *deista*, y se portó como tal mucho tiempo; sus errores le arrastraron al *espinoeismo*, y acabó su vida sin saber que partido debia tomar: los remordimientos (si pueden llamarse asi las dudas é inquietudes sin arrepentimiento) le atormentaron hasta sus últimos años. Ya se volvia ácia d' Alembert, ya ácia Federico: pero ni uno, ni otro le pudieron sosegar. Ya era casi octogenario quando se vió aun precisado á manifestar sus dudas de esta manera: » Quanto nos rodea es del imperio de la duda, y el esta» do de duda es mui desagradable. ¿ Exîste un Dios tal » como se dice, una alma como se imagina, y relaciones » como se suponen? ¿Hai algo que esperar despues de esta » vida? ¿Gilimer, despojado de sus estados, tenia motivos » para reirse quando lo presentaron á Justiniano? Tenia Ca-

„ton motivo para matarse de miedo de ver al Cesar? La „gloria es algo mas que ilusion? Mustafá ignorante, or„gulloso y haciendo mil obcenidades en su serrallo, se„rá mas feliz, si digiere, que el filósofo que no digie„re? ¿Todos los seres son iguales delante del gran Ser, „que anima la naturaleza? ¿En este caso el alma de Ra„vaillac será igual á la de Henrique IV? ¿Ó ninguno de „los dos tendrá alma? Pido al héroe de la filosofía que „me desenrede esto, que yo no lo entiendo (u)."

D'Alembert y Federico viendose apurados con estas preguntas, probaron de responder á ellas, cada uno á su modo. El primero, no pudiendose resolver, confiesa francamente, que no sabe, ni tiene que responder. „Os con„cedo, dice, que el autor del *sistema de la naturaleza* „tratando de la exîstencia de Dios, me parece muy te„naz y dogmático; no hallo cosa mas racional en esta „materia, que el cepticismo. La mejor respuesta, que se „pueda dar á casi todas las qüestiones metafísicas, es: *¿Qué* „*sabemos de eso?* añadiendo la reflexîon, de que; *pues que* „*nada sabemos*, señal es, *de que no importa saber mas* (v)." Esta reflexîon la añadió el temor de que Voltaire, atormentado é inquieto en sus dudas, no abandonase un filosofismo incapaz de resolverlas, quando no es indiferente, sino muy importante su solucion para la felicidad eterna de la criatura. Pero Voltaire insistió, y d'Alembert no le respondió sino para decirle: „que *no*, en metafísica no le parecia mas „sábio que *si*; y que el *non liquet*, ó no está claro, es la „única respuesta racional casi para todo (x)."

Federico aborrecia tanto las dudas como Voltaire; pero en fuerza de quererse libertar de ellas le pareció que lo habia conseguido, y asi respondió á Voltaire: „Un filósofo co„nocido mio, hombre bastante resuelto en sus opiniones, „cree, que tenemos grandes fundamentos para pensar, que

(u) *Carta* 179 *del* 12 *de Octubre de* 1770.
(v) *Carta* 36 *año* 1770.
(x) *Carta* 38.

» *post mortem nihil est*; ó bien que la muerte no es mas que » un sueño eterno. El mismo filósofo pretende que el hom» bre no es doble ó compuesto, pues no es mas que mate» ria animada por el movimiento. Este hombre tan extraor» dinario dice, que ninguna relacion hay entre los anima» les y la inteligencia suprema (y)." Este filósofo tan resuelto, este hombre tan estupendo es el mismo Federico, pues algunos años despues, sin atribuir ya aquellos delirios á algun tercero anónimo, dice resueltamente: »Es» toy muy cierto, de que no soy doble, ó compuesto; por lo mis» mo me considero como ente simple. Sé, que soi un animal » organizado, que piensa; de lo que infiero, que la mate» ria puede pensar, del mismo modo que tiene la propiedad » de ser eléctrica (z)." Ya cercano á la tumba y con ánimo de inspirar confianza á Voltaire, le volvió á escribir: »La » gota se pasea succesivamente por todo mi cuerpo. Es pre» ciso que el tiempo, que todo lo destruye, acabe con la » fragil máquina de nuestro cuerpo; sus fundamentos ya estan » socabados; pero todo esto me hará poca impresion (a)."

El quarto héroe de la conspiracion, el famoso Diderot, *es aquel*, cuyas decisiones contra Dios parecian á d'Alembert desmasiado fuertes y dogmáticas. Pero si Diderot habia escrito contra los deistas, haciendo la causa de los cepticos y atéos, tambien sacudió á estos, favoreciendo á aquellos: pero tanto si escribia en pro como contra Dios, parece que no conoció dudas ni remordimientos. Escribia con la mayor ingenuidad quanto pensaba en el dia y hora en que tenia la pluma. En sus pensamientos filosóficos nº 20: oprime *los atéos con el peso del universo*, *y* sostiene, *que el ojo de un arador* (insecto), *y el ala de una mariposa bastan par confundirlos*. En el código de la naturaleza afirma, que *todo el espectáculo de la naturaleza no le excitaba idea de alguna cosa divina*. En los citados pensamientos filosóficos nº 21, dice que

(y) *Carta del* 10 *de Octubre de* 1770.
(z) *Carta del* 4 *de Diciembre de* 1775.
(a) *Carta del* 8 *de Abril de* 1776.

este universo no es mas que el resultado casual del movimiento y de la materia. En el nº 33. dice, *que nada se puede asegurar sobre la exîstencia de Dios, y que el cepticismo en todo tiempo y lugar, es solamente lo que nos puede preservar de los dos extremos opuestos.* Pero en el nº 22 *rogaba á Dios por los cepticos, porque á todos les faltan luces*; y que para ser buen ceptico (núm. 28) *es necesario tener la cabeza tan bien hecha como el filósofo Montagne.* Jamas se ha visto hombre pronunciar con un tono mas decidido, y que tubiese menos sujecion, temor, dudas, remordimientos é inquietudes. Este humor gastaba y con el mismo escribió: *que entre él y su perro no habia mas diferencia que el vestido* (*b*).

Con estos desatinos en materias religiosas, Voltaire fue un impio siempre inquieto á causa de sus dudas y de su ignorancia. D'Alembert fue un impio sosegado y quieto en sus dudas é ignorancia. Federico un impio triunfante, ó que á lo menos creyó haber triunfado de su ignorancia, quien, dexando á Dios en el cielo, negó la espiritualidad de las almas sobre la tierra. Diderot alternativamente atéo, materialista, deista y ceptico; pero siempre impio y siempre frenetico, fue muy á propósito para representar todos los papeles á que le destinaban. Tales son los sugetos, cuyo carácter y errores religiosos importa saber, para descubrir la trama de la conspiracion, que urdieron, y cuya exîstencia, objeto, medios y progresos voy á manifestar.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Exîstencia, época, objeto y extension de la conjuracion anti-cristiana. Caractéres verdaderos de una conspiracion.

Quando afirmo, que ha exîstido una conspiracion anti-cristiana, cuyos xefes y principales autores fueron Voltaire, d' Alembert, Federico II Rey de Prusia y Diderot,

(*b*) *Vida de Seneca pág.* 377.

no me limito á decir unicamente, que cada uno de estos fué enemigo de Jesu-Cristo, y que sus escritos se dirigen contra su religion. Antes y despues de estos quatro impios ha tenido la religion muchos enemigos, que con sus escritos intentaron propagar el veneno de la incredulidad. La Francia ha tenido sus Bayles, y Montesquieus. El primero escribió como sofista, que no sabia á que atenerse, pues siempre escribió en pro y en contra, con la misma facilidad, y no estubo poseido de aquel odio característico de los conjurados, ni tuvo intencion de hacer partido. Montesquieu quando escribió sus *cartas persianas* aun era joven y nada habia resuelto contra los objetos de su fé, dando esperanzas de que corregiria sus yerros, declarando que *siempre ha respetado la religion, y* reconociendo, que *el evangelio es el mejor regalo, que Dios ha hecho á los hombres* (a). La Inglaterra ha tenido sus Hobbes, Collins, Woolstons y otros incredulos de esta raza: pero cada uno de estos sofistas siguió su propio impulso, digan lo que quieran Voltaire y Condorcet; pues en nada se manifiesta que estos impios obrasen de concierto. Cada qual lo es á su modo, cada uno combate el cristianismo, pero sin alianza entre sí, sin convenio, y sin que puedan llamarse cómplices; y esto no basta para tenerlos por conjurados anti-cristianos.

Una conspiracion, para que verdaderamente lo sea, contra el cristianismo, exîge, no solo el deseo de destruirlo, sino tambien un convenio é inteligencias secretas en los medios para atacarlo, combatirlo y destruirlo. Afirmando pues que Voltaire, d'Alembert, Federico y Diderot conspiraron contra la religion cristiana, sostengo, no solo que fueron impios, y que sus escritos se ordenan á destruir la religion, sino que todos quatro se convinieron y formaron los planes para atarcarla, combatirla y destruirla; que entre sí combinaron los medios para realizar

(a) *Diccionario de hombres ilustres, por Feller, art.* Montesquieu.

la conjuracion; que nada omitieron de quanto les sugerió su impia política; que fueron los apoyos y móbiles principales de los agentes secundarios, que entraron en la conspiracion, y que con el fin de que esta tubiese el efecto que deseaban, emplearon todos sus talentos, todo el tesón y constancia de verdaderos conjurados. Paraque se crea esta asercion se necesita de toda la evidencia de la demostracion; prometo que el lector, habiendo leido las pruebas, quedará convencido. Pruebas evidentes y demostrativas de esta conjuracion anti-cristiana, y que estan registradas en los que llamo archivos de los conjurados, que son su correspodencia íntima, y por mucho tiempo secreta, sus propias declaraciones, y diversos escritos de los principales iniciados de la conjuracion.

Archivos verdaderos de los conjurados sofistas.

Quando Beaumarchais publicó la edicion general de los escritos de Voltaire con toda la pompa y luxo de los caractéres de Baskerville, creo que el buen éxîto de los iniciados les persuadia, que la gloria de su xefe, mui distante de quedar comprometida con la idea de una conspiracion tan mosntruosamente impia, recibiria un nuevo brillo con la manifestacion de sus proyectos. Tambien creo, que los redactores de estos archivos (que forman la enorme compilacion de quarenta tomos de cartas á toda clase de personas, y sobre mil diferentes asuntos, que se cruzan y entretexen) no reunieron, ó á lo menos pensaron que nadie podria facilmente reunir los hilos de una trama, que ya tantos años habia que se iba urdiendo. Qualquiera haya sido su intencion, y aunque hayan suprimido en parte esta correspondencia, lo cierto es, que no han tenido habilidad para imposibilitar la reunion de conocimientos y datos, que exîge la materia. Un trabajo como este me habria sido fastidioso y molesto, si no hubiese atendido á su utilidad y á la importancia é interés de hacer constar con los monumentos de los archivos de los mismos conjurados, la realidad y exîstencia de

sus conspiraciones, y manifestar á las naciones, con las pruebas mas evidentes, las astucias, con que estos malvados intentaron seducirlas, y derribar, sin excepcion, todos sus altares, sean de Católicos ó Luteranos, de Calvinistas ó Zwinglianos; sean de Roma ó Madrid, de Paris ó Viena; sean en fin de Londres ó Ginebra, de Stokolmo ó Petesburg. Me he tomado el molesto trabajo de entresacar de estos, que llamo *archivos de los conjurados*, las demostraciones mas evidentes, para poder decir, sin exâgeracion, á las naciones: He aquí el origen de los crímenes y atrocidades de la revolucion francesa: He aquí, que segun los principios y planes de sus conspiraciones contra los altares, los tronos, los magistrados y sociedades, la revolucion y el trastorno han de ser universales. Sé lo que es *demostracion*; tambien sé, que nunca es mas necesaria, que quando se trata de dar á conocer al mundo sus mayores, mas malignos y mas irreconciliables enemigos. Prometo que lo demostraré hasta la evidencia.

Contraseña de estos conjurados.

Los conjurados tienen por lo ordinario su lenguage secreto, su contraseña, y una cierta formula, que no siendo inteligible para el comun de las gentes, lo es para los conjurados, á quienes manifiesta y renueva, sin cesar, el principal objeto de su conspiracion. La formula, que escogió Voltaire, para el fin que se propuso, la dictó el mismo espíritu del odio, de la rabia, y del frenesí. Ella consistia en estas dos solas palabras: *écrasez l' infame*, es decir: *destrozad*, *aniquilad*, *ó destruid al infame*. Esta formula y contraseña en la boca de Voltaire, de d'Alembert, de Federico y de todos los iniciados significa constantemente: *destrozad*, *aniquilad*, *ó destruid á Jesu-Cristo.... la religion de Jesu-Cristo*. Este Jesu-Cristo, esta religion de Jesu-Cristo en la boca de Voltaire y de los demas conjurados es *el infame*, que se pretende aniquilar. Pido por favor á los lectores, que repriman su indignacion, aunque tan justa, hasta que hayan visto las pruebas.

Pruebas del verdadero significado de la contraseña que da Voltaire.

Quando Voltaire se lamenta de que los iniciados no se han reunido lo bastante para hacer la guerra *al infame*; quando quiere excitar su zelo con la esperanza de un buen éxito de la misma guerra, no hace mas que recordar con mas distincion y claridad el proyecto y la esperanza, que habia concebido, quando cerca del año 1730 respondiendo á Mr. Herault, Teniente de policía de Paris, sobre la dificultad, que este le proponia, de destruir la religion cristiana, dixo: *Esto lo veremos*. Así se lo participó el mismo Voltaire á d'Alembert (b). Quando el mismo se dá el parabien del buen éxîto en la guerra contra *el infame*, y de los progresos, que la conjuracion hace en sus alrededores, celebra singularmente á Ginebra, porque en la ciudad de Calvino, no hay sino algunos villanos, que crean en el *Consubstancial* (c). Quando declara á Federico que en la guerra, que hace *al infame* es mas tolerante con los Socinianos, dice que lo es, porque Juliano apóstata los habria favorecido; porque aborrecen lo mismo que él aborrecia y menosprecian lo que él menospreciaba. (d) ¿Pues, y que odio y menosprecio es este, que es comun á Juliano apóstata y á los Socinianos sino el odio y menosprecio de Jesu-Cristo? ¿Quien es aquel *Consubstancial*, de cuyo imperio destruido en sus alrededores se regocija Voltaire, si no es Jesu-Cristo? ¿Quien puede, en fin, ser aquel *infame que se ha de destrozar*, para un hombre, que ha dicho: »Que estaba cansado de oir, que doce hombres han bastado para establecer el cristianismo; pero que él estaba resuelto »á probar, que no es necesario mas que un hombre solo para destruirlo (e)?" Para un hombre que en sus cálculos y

(b) *Carta 66 á d'Alembert del 20 Junio de 1760.*
(c) *Carta 119 del 18 Setiembre de 1763.*
(d) *Carta á Federico del 5 Noviembre de 1773.*
(e) *Vida de Voltaire, por Condorcet.*

combinaciones contra el *infame*, no temió exclamar. »Será po-
» sible que cinco ó seis hombres de mérito, que se enten-
» diesen, no lograsen su intento, despues del exemplar de
» doce bribones, que lo han logrado (f)!" ¿Puede ya du-
darse que en la boca de éste frenético, los *doce bribones*
son los apóstoles, y el *infame* su maestro?

Parecerá tal vez á alguno, que ya insisto demasiado en probar lo que ya está demostrado; pero la mayor evidencia no puede ser supérflua en esta materia. Los hombres que celebra Voltaire, como que se han distinguido por el estusiasmo y tesón con que han perseguido al *infame*, son notoria y precisamente los mayores impios, y los que han tenido menos miramiento en la guerra que han hecho al cristianismo. Los que Voltaire celebra son: Diderot, Condorcet, Helvecio, Freret, Boulanger, Dumarsais y otros impios de esta raléa. ¿Y quando da comision á d'Alembert para que reúna gente, para hacer con mayores progresos la guerra al *infame*, á quien le encarga que reúna? Á los atéos, á los deistas, á los espinozistas (g). ¿Pues y que coalicion es esta, y contra quien pueden reunirse estos velites atéos, deistas y espinozistas sino contra el Dios del Evangelio?

Por el contrario, los sugetos, contra quienes mas se irrita Voltaire, y que quiere que traten los conjurados con el mayor desprecio, son los santos padres de la iglesia, y los autores modernos, que han escrito para demostrar la verdad de la religion cristiana, y la divinidad de Jesu-Cristo. »La
» victoria, dice escribiendo á sus sectarios, (h) en todas par-
» tes se declara á favor nuestro. Os aseguro que en breve
» tiempo no habrá mas que la canalla baxo las banderas
» de nuestros enemigos; pero nosotros no queremos tal ca-
» nalla, ni para partidarios, ni para enemigos. Noso-
» tros somos una incorporacion de bravos cavalleros, de-
» fensores de la verdad, que no admitimos á nuestro trato

(f) *Carta á d' Alembert del* 24 *de Julio de* 1760.
(g) *Carta* 37 *á d'Alembert*, *año*, 1770.
(h) *Carta á Damilaville*, *año* 1765.

„ sino gentes que hayan tenido buena educacion. Vamos „ pues valiente Diderot, intrépido d'Alembert, uníos á mi „ querido Damilaville, echaos sobre los fanáticos y pícaros; „ abatid á Blas Pascal, despreciad á Houteville y á Abadie, „ como si fuesen padres de la iglesia." He aqui pues lo que es para Voltaire, *destrozar el infame*: reducir á escombros el edificio, que han levantado los apóstoles: aborrecer lo mismo que aborreció Juliano apóstata; impugnar al mismo que han impugnado los atéos, los deistas, los espinozistas; echarse sobre los santos Padres, y sobre los apologistas de la religion de Jesu-Cristo.

Pruebas que da Federico.

No se descubre menos el sentido de aquella sacrílega contraseña en los escritos de Federico. Para el sofista coronado, como para Voltaire, el imaginario *infame no próduce sino yerbas venenosas*. El cristianismo, la secta cristiana, la supersticion cristícola y el *infame* son siempre sinónimos. Los mejores escritos contra el *infame* son precisamente los mas impios; y si alguno merece de un modo particular su aprecio, es, porque *despues de Celso nada se ha escrito que mas sorprenda*. Es tambien porque Boulanger (este autor, por desgracia, es mas conocido por su impiedad, que por sus retractaciones) *es aun superior á Celso* (i).

Pruebas que da d' Alembert.

D'Alembert, aunque mas reservado en el uso de la contraseña, siempre contexta á Voltaire en su sentido. Lo demuestran todos los medios que sugiere, los escritos que aprueba y publíca como los mas á proposito para aniquilar al imaginario *infame*, y arrancar del espíritu del pueblo todo respeto á la religion. Lo demuestran las pruebas, que alega de su zelo contra el *infame*, y de los progresos, que hacen los conjurados, que siempre manfiestan su estusiasmo en cooperar con Voltaire, sintiendo no poder hablar con tanta

---

(i) *Cartas del Rey de Prusia* 143, 145, 153 *del año* 1767.

libertad, como el patriarca de los impios contra el cristianismo. Las cartas de d' Alembert (j) no dexan duda alguna sobre el sentido en que tomaba la contraseña.

Extension de la conjuracion.

Lós demas sectarios no entendieron la contraseña de otra manera. Condorcet, en lugar del juramento de *aniquilar el infame*, pone llanamente en la boca de Voltaire el juramento de *aniquilar el cristianismo* (k), y Mercier el de aniquilar á Jesu-Cristo (l). Segun la intencion de los conjurados, la expresion de contraseña: *aniquilad á Jesu-Cristo y su religion*, no era excesiva. La extension que estos malvados daban á su conspiracion era tal, que no debia quedar sobre la tierra rastro ni vestigio del culto de Cristo. Es verdad, que á los católicos nos hacian el honor de aborrecernos mas, que á los otros cristianos; pero todas las iglesias de Lutero, de Calvino, de Ginebra, de Inglaterra; todas las que, aunque separadas de Roma, conservan el artículo de fé en Jesu-Cristo Dios y hombre verdadero, todas estaban comprehendidas en el decreto de proscripcion, exterminio y ruina, como la misma Roma. Todo el evangelio de Calvino no era para Voltaire otra cosa que *las tonterias de Juan Calvino* (m). Voltaire se jactaba con mucha satisfaccion y boato de haber librado á Ginebra de aquellas *tonterias*. Asi lo escribió á d' Alembert: *En la ciudad de Calvino ya no hay sino algunos villanos, que crean en el consubstancial*, esto es, en Jesu-Cristo. El mismo Voltaire rebosaba de alegria, quando celebrando las que llama *verdades inglesas*, que son las impiedades de Hume, pensaba, que podia anunciar la próxima ruína de la iglesia anglicana (n); ó quando creia, que en Londres Jesu-Cristo era despreciado (o).

(j) *Véanse las cartas* 100, 102 *y* 151 *de d' Alembert.*
(k) *Vida de Voltaire.*
(l) *Carta* 60.
(m) *Carta á Damilaville del* 18 *de Agosto de* 1766.
(n) *Carta al marques d' Arguens del* 28 *Abril de* 1760.
(o) *Carta á d' Alembert del* 28 *Setiembre de* 1763.

Sus discipulos, que le rendian homenage por su sublime filosofía escribian como él. "Yo no amo á Calvino (decia el "Lant-grave á Voltaire (p), porque era intolerante y el po-"bre Servet fue víctima; por lo mismo no se habla mas de "él en Ginebra, que si no hubiese exîstido. En quanto á "Lutero, aunque no estubiese dotado de mucho espíritu, "como se ve en sus escritos, no fue perseguidor, y no ama-"ba sino el vino y las mugeres." Conviene se observe, que el buen éxîto que los sofistas conjurados tuvieron en todas las iglesias protestantes, fue por mucho tiempo la causa principal de su satisfaccion. Voltaire no podia contener su gozo, quando pensaba poder anunciar, que la Inglaterra y la Suiza rebosaban de aquellos hombres, que desprecian y aborrecen el cristianismo, *como Juliano apóstata lo despreciaba y aborrecia* (q); *que desde Ginebra á Berna no habia actualmente un cristiano* (r). Lo que gustaba mucho á Federico, en el éxîto de la conspiracion, era, *que en los paises protestantes se va mas de prisa* (s).

Era tal la extension de la conspiracion, que no habia de quedar iglesia alguna, y todas las sectas que reconocen el Dios del cristianismo se habian de abolir. Algun historiador ha podido equivocarse al ver, que los sectarios han solicitado mas de una vez el regreso de los protestantes á Francia; pero se debe saber que Voltaire, al mismo tiempo que escrbia á sus proselitos, que sentia mucho ver, que la solicitud con que el ministro Choiseul pedia el regreso de los calvinistas, hubiese sido desechada; temiendo que sus iniciados no pensasen que favorecia mas á los hugonotes que á los católicos, se apresuró á decir: que estos, ó los calvinistas *no eran menos locos, que los sorbonicos*, ó que los católicos; y aun añadió: *que eran locos rematados* (t). Dixo tambien, que no

(p) *Carta del 9 Setiembre de 1766.*
(q) *Carta al Rey de Prusia del 15 Noviembre de 1773.*
(r) *Carta á d'Alembert del 8 Febrero de 1776.*
(s) *Carta 143.*
(t) *Carta á Marmontel del 21 Agosto de 1767.*

habia visto *nada mas atrabiliario y feroz que los hugonotes* (u). El exâltado zelo de los conjurados para *calvinizar* la Francia, no tenia otro obgeto que la esperanza de que siendo los franceses calvinistas, *irian mas de prisa*, y lo miraban como el primer paso que se habia de dar para hacerla apostatar del cristianismo. La gradacion de este procedimieuto se da muy bien á conocer por estas expresiones de d'Alembert á Voltaire. »Yo que en este momento lo veo todo de color de rosa, » estoy mirando que se establece la tolerancia, que *los protes-* » *tantes hac sido llamados*, que los sacerdotes se casan, que » la confesion queda abolida y el *fanatismo destruido*, sin que » se advierta (v).” Esta palabra *fanatismo* en la boca de d'Alembert, y en esta misma carta es sinónima de *infame*, y ambas equivalen á *Jesu-Cristo* y su *religion* destrozados, aniquilados ó destruidos (*).

Una excepcion que algunas veces hizo Voltaire, habria dexado á Cristo algunos adoradores de lo infimo de la plebe. Parece que ansiaba poco esta conquista quando escribió á d'Alembert: »Damilaville debe estar muy contento, y tam- » bien vos lo estareis, viendo como desprecian al *infame* (la » religion cristiana) todas las personas honradas. *Esto es quan-* » *to queríamos*, y lo que es necesario. Nunca hemos preten- » dido ilustrar á los *zapateros* y á las *criadas*; estos son la par- » te y herencia de los apóstoles (x).” O bien escribiendo á

(u) *Carta al marques d'Argens del 2 de Marzo de 1763.*

(v) *Carta del 4 de Mayo de 1761.*

(*) *He aqui, segun la Harpe, que fue tanto tiempo impio, lo que significa* fanatismo *en el diccionario de los filósofos flamantes*: Fanatismo es la creencia religiosa, es el vínculo á la fé de sus padres; es la conviccion de la necesidad de un culto público, la observancia de sus ceremonias, el respeto á sus fórmulas de fé; en fin aquella deferencia recíproca, tan propia de todos los pueblos civilizados, y que los obliga respectivamente á no violar en parte alguna los signos exteriores de la religion. *La Harpe*. Du Fanatisme §. 1.

(x) *Carta del 2 Setiembre de 1768.*

Diderot: »Qualquiera partido que tomeis os recomiendo el » *infame* (la religion de Cristo): es preciso destruirlo en las » peronas honradas y *dexarlo para la canalla*, para la qual » se hizo (y)."O en fin, escribiendo á Damilaville: »Os » aseguro que dentro poco tiempo no habrá mas que la *ca-* » *nalla* baxo las banderas de nuestros enemigos; pero nosotros » no queremos tal canalla ni para partidarios, ni para con- » trarios (z)." Pero Volraire en los apuros y desesperacion de mayor éxîto exceptuó tambien algunas veces el *clero* y *la camara grande de parlamento*. En el discurso de estas memorias veremos estenderse el zelo de los conjurados á esta misma *canalla*, y que el juramento de aniquilar á Jesu-Cristo, de propagar sus conspiraciones y actividad tiene su objeto desde los palacios de los reyes hasta las mas humildes chozas.

CAPPÍTULO TERCERO.

Secreto y union de los conjurados. Nombre de guerra de los conjurados.

Pocas veces quedan satisfechos los conjurados con ocultar el objeto general de su conspitacion baxo fórmulas y contraseñas, que solo ellos entienden y sobre las quales están convenidos; tienen además su modo especial de señalarse unos á otros baxo diferentes nombres, con los que no los conoce el público. Tienen gran cuidado en ocultar su correspondencia y quando temen que sea interceptada, usan de la precaucion de nombres fingidos ó supuestos, para no comprometer los conjurados, y hacer abortar la conspiracion. Voltaire y d'Alembert no despreciaron alguno de estos medios. En su correspondercia, *Duluc* es muchas veces el nombre de guerra de Federico Rey de Prusia (a). D'Alembert está señalado con el

(y) *Carta del 25 Diciembre de 1762.*
(z) *Año 1765.*
(a) *Carta 77 de d'Alembert.*

nombre de *Protagoras* (b); pero muchas veces el mismo cambia este nombre por el de *Bertrand* (c). Ambos le convienen muy bien, aquel para señalar un impio, este para describir los medios de su impiedad, y las astucias de Bertrand, en la fábula de la mona y del gato. Quando d'Alembert es *Bertrand*, Voltaire se llama *Raton* (d). Diderot se llama algunas veces *Platon*, y otras *Tomplat* (e). El nombre general de los conjurados es *Cacouac*; es un buen *cacouac*, significa entre ellos, es *uno de nuestros fieles* (f). Pero con mas frecuencia, en particular Voltaire los llama hermanos, como lo hacen entre sí los *Mazones*. En su idioma enigmático hay tambien frases enteras que tienen un sentido particular en la secta; por exemplo: *la viña de la verdad está bien cultivada*, significa: *Hacemos grandes progresos contra la religion* (g).

Lenguage enigmático de los conjurados.

Los conjurados se valian de este idioma secreto quando temian que se interceptasen sus cartas. D'Alembert y Voltaire tuvieron algunos malos ratos por este motivo. Esta fue la causa, porque muchas veces escribian baxo de sobrescritos fingidos ya á un negociante, ya á un comisionado, ó secretario de oficina que era depositario del secreto. No se, que en alguna ocasion se valiesen de cifras ó guarismos en lugar de los caractéres ordinarios. Este método habria sido desmasiado prólixo para Voltaire, á causa de la multitud de cartas que recibia, y á que contextaba. Era método reservado á conjurados, que aunque no menos malignos, eran mas profundos. Generalmente hablando, Voltaire y d'Alembert bien seguros con la precaucion de los sobrescritos fingidos y de no firmar sus cartas, se hablaban con muy poca reserva. Si

---

(b) *Carta de Voltaire á Thiriot del 26 Enero de 1762.*
(c) *Carta 90.*
(d) *Carta del 22 de Marzo de 1774.*
(e) *Carta de Voltaire á Damilaville del 25 Agosto de 1766.*
(f) *Carta 76 de d'Alembert.*
(g) *Carta 35 á d'Alembert.*

hay alguna carta enigmática, se hace facil su inteligencia con las precedentes, ó siguientes. Sus astucias por frecuentes, no piden mucho estudio para penetrarlas; y pocas veces se corresponden de un modo tan misterioso, que no se revele el secreto.

Sin embargo hay algunas cartas que no son fáciles de descifrar; tal es la que escribió Voltaire á d'Alembert (30 Enero de 1764), que dice así: »Mi ilustre filósofo me ha embiado la carta de *Hippias* B. Esta carta de B. prueba que » hay T, y que la pobre literatura volverá á verse entre las » cadenas de las que la libró *Malesherbes*. Este semi-sábio y » semi-ciudadano d'Aguesseau era un T. Quería impedir, que » la nacion pensase. Yo quisiera que hubieseis visto un animal » llamado *Maboul*. Este era un tonto encargado de la adua- » na de los pensamientos baxo el T. d'Aguesseau. Se siguen des- » pues los subalternos de T, que son media docena de ruines, » cuyo empleo es, quitar quanto bueno hay en los libros, » por el salario de quatrocientos francos al año." Ya se ve, que las letras T significan *tiranos*, y que de estos pretensos tiranos, el principal es el Canciller d'Aguesseau, el segundo es Maboul intendente de imprenta, y los seis subalternos, ó sotatiranos son los censores públicos, cuya pension era realmente de quatrocientos francos. Pero no es facil adivinar quien sea aquel *Hippias* B. Hay motibo para pensar que será algun otro *tirano*, que no queria permitir la impresion y venta de aquellos libros, cuyo veneno inficionaba y preparaba los pueblos para destruir los altares y los tronos. ¡Y hay quien pueda contener la justa indignacion contra estos malvados que tienen descaro para tratar de tirano, de semi-ciudadano y de semi-sábio al canciller d'Aguesseau, honor de la magistratura! Aún es de admirar, que Voltaire no le ultrage mas; pues es necesario estar prevenidos para descubrir en esta correspondencia con d'Alembert lo poco que economizan los títulos de *Galopo*, *Canalla*, *Pillo*, y otras injurias, con que condecoran á quantos no piensan como ellos, por sobresaliente que sea su mérito, y principalmente si escriben y defienden la religion.

Su secreto

Aunque estos conjurados se correspondiesen ordinariamente con bastante claridad sobre el objeto de sus conspiraciones, sin embargo por lo relativo al público, era el secreto reservado é inviolable. Voltaire, en particular lo encomendaba á los iniciados, como asumpto de la mayor importancia. »Los » mistérios de *Mitra* (decia por boca de d'Alembert) no se » deben publicar... Es necesario, que haya cien manos invi- » sibles que traspasen el mostruo (la religon) y que caiga » baxo mil golpes redoblados (h).” Sin embargo este secreto no debia observarse tanto por lo relativo al objeto de la conspiracion, como por lo relativo á los agentes y medios que se tomaban para volcar los altares; pues era tal el odio de Voltaire á estos, que era imposible ocultarlo; pero tenia que temer por una parte la oposicion de las leyes y por otra el desprecio y afrenta con que él y sus secuaces iban á cubrirse si se ponia en descubierto su desvergüenza, sus embustes, sus calumnias y sus intrigas. La historia no tiene culpa si se ve precisada, para decir la verdad, á manifestar el caracter del patriarca y xefe de los conjurados. Si Voltaire ha sido á un mismo tiempo, el malvado mas astuto y mas obstinado en el odio á Jesu-Cristo, y el mas cobarde en ocultar sus ataques contra la religion, ¿ qué culpa tiene la historia? ¿Qué acaso esta para complacer á los impios, sectarios de aquel perverso, debe pasar en silencio su malicia con evidente perjuicio de la religion y de los pueblos que la profesan? Voltaire, conspirando en secreto y ocultando sus medios no es persona distinta de Voltaire profanador sacrílego y sedicioso. Es el mismo sofista, que se ha declarado abiertamente enemigo del culto de Jesu-Cristo y que en secreto y á la sordina socaba los templos y altares del hombre Dios. Poseído de rábia manifiesta en sus arrebatos el mal espíritu que le agita; pero como conjurado clandestino hace mas daño á las naciones, á la religion y al culto, que con sus publicidades. Esta conspiracion secreta y subterránea es

---

(h) *Carta á d'Alembert de 27 Abril de 1767.*

la que principalmente intento manifestar en estas Memorias.

Sus instrucciones sobre el arte de ocultarse.

En esta calidad de conjurado clandestino, los misterios de *Mitra* y todos los artificios de los conjurados llamaban toda su atencion. He aquí las instrucciones secretas que daba en calidad de conjurado clandestino: »Confundid al *infame* lo mas » que podais. Decid con intrepidez quanto os dicte el cora- » zon. Pegad: *pero ocultad la mano.* Os conocerán, porque » hay hombres de penetracion, y de olfato fino; pero no os » podrán convencer (i). El rio Nilo, segun se dice oculta su » origen: pero derrama sus aguas bienechoras. *Haced otro tan- » to*, y gozareis en secreto del placer de vuestro triunfo. Os » recomiendo *el infame* (j). Abrazo á nuestro digno caballe- » ro y le exhorto á que *esconda la mano á los enemigos* (k)".

Ningun precepto inculcó tanto Voltaire como el de dar el golpe y *ocultar la mano.* ¡ Vilísimo cobarde! Si alguna vez sucedió que algunos iniciados imprudentes lo diesen á conocer se quexaba amargamente de ver descubiertas sus maniobras; pero entonces desmentia con el mayor descaro los escritos que indudablemente eran suyos. »No sé decia, » porque furor se obstinan en creer que soy el autor del » *Diccionario filosófico.* El mayor servicio que me podais ha- » cer, es, asegurar sobre la parte de paraíso que os toca, » que ninguna parte tengo en esta obra infernal. Hay tres, » ó quatro personas que han publicado, que yo he sostenido » la buena causa, y que combatiré hasta la muerte con las » bestias feroces. Pero *alabar á sus hermanos en tales circuns- » tancias es hacerles traicion. Estas buenas almas me bendicen, » pero me pierden.* Dicen, que es su estilo, y es su modo » de producirse. ¡Ah hermanos que discursos tan funestos! » Al contrario lo habeis de hacer, habeis de gritar en las » encrucijadas: *no es él. Ha de haber cien manos invisibles*

(i) *Carta á d'Alembert, Mayo de* 1761.

(j) *Carta á Helvecio del* 11 *Mayo de* 1761.

(k) *Carta á Mr. de Villevielle del* 26 *Abril de* 1767.

» *que traspasen el monstruo, paraque caiga baxo de mil golpes redoblados.*" (l) D'Alembert era excelente en el arte del secreto y de ocultar su marcha; por lo mismo Voltaire lo recomendaba á los hermanos, lo proponia por exemplo á su imitacion y como la esperanza de la grey. »Es atrevido, de» cia, pero no es temerario; es capaz de hacer temblar á los » hipocritas (las personas religiosas) sin dar motivo á que le » vituperen." (m) Federico no solo aprobaba este secreto y las astucias (n), sino que le veremos aplicar todos los artificios de su tenebrosa política, como otros tantos medios para el buen éxîto de la conjuracion.

Union de las conjurados.

Como en toda conspiracion la union de los conjurados sea tan esencial como el secreto, no cesaba Voltaire de encargarla con mucha eficacia. Leanse, entre otras, estas instrucciones: » ¡Ó mis queridos filólsofos! es necesario marchar apiñados co» mo la falange macedoniana, que no fué vencida, hasta des» pues de dispersada. Hagan los filósofos verdaderos una cofra» dia como los franc-mazones; que se junten, que se sostengan » y que sean fieles á la cofradia; esta academia valdrá mas que » la de Atenas, y que todas las de París." (o) Si sobrevenia alguna division entre los conjurados, luego Voltaire les escribia para apaciguarlos y reunirlos. »¡Ah pobres hermanos! » (exclamaba) los primeros fieles se portaron mejor que noso» tros. Paciencia; que no por eso nos hemos de dasanimar. Dios » nos asistirá, si perseveramos juntos y unidos." Para manifestar con mas claridad á los iniciados la importancia y obgeto de esta union, le recordó la respuesta, que dió á Mr. Heraulti *Veremos si es verdad, que no se puede destruir la religion cris-*

(l) *Cartas* 152 *y* 219 *á d'Alembert.*

(m) *Carta de Voltaire á Thiriot del* 19 *Noviembre* 1760.

(n) *Carta á Voltaire del* 16 *Mayo de* 1771.

(o) *Carta* 85 *de Voltaire á d' Alembert año de* 1761, *y carta* 2 *del año* 1769.

tiana (p). La mayor parte de las desavenencias que hubo entre los conjurados, se originaba de la variedad de opiniones; pues como se convenian poco en los sofismas contra el cristianismo, se oponian y lastimaban los unos á los otros. Voltaire advirtió las ventajas, que de aquellas contradicciones sacarian los apologistas de la religion, y por eso dió á d'Alembert el encargo de reconciliar y reunir los partidos de atéos, espinozistas y deistas. »Es preciso, le dice, que los partidos se reúnan. Quisiera que os encargaseis de esta reconciliacion, y » que les digais: *dispensadme del hemetico, y yo os dispensaré » de la sangria* (q)."

Fervor y constancia en su maquinacion.

El xefe de los conjurados no permitia, que se entibiase su zelo, y para reanimarlo escribió á los principales: »Temo que » no seais bastante zelosos; enterrais vuestros talentos: os con» tentais con despreciar á un monstruo, que es preciso aborrecer » y destruir. ¿Que os costaria destrozarlo con quatro páginas, » teniendo la modestia de dexarle ignorar, que vuestra mano » le da la muerte? Está reservado á Meleagro matar al java» lí. *Arrojad pues la flecha y esconded la mano.* Dadme es» te consuelo en mi vejéz." (r) Ocasion hubo en que para animar á algun iniciado novicio, le hizo decir: *Animo, y que no se acobarde.* (s) Y ocasion hubo, en fin, en que para precisar á sus secuaces les proponia el interés del honor, diciendoles por d'Alembert: »Es tal nuestra situacion, que si no » logramos tener de nuestra parte á las personas de honor, sere» mos la exêcracion del género humano. Es preciso pues ganar» las á todo precio. Cultivad pues la viña. *Aniquilad el infa» me; aniquilad el infame* (t)."

(p) *Carta 66 á d'Alembert.*
(q) *Carta 37 á d'Alembert año 1770.*
(r) *Carta á d'Alembert del 28 de Setiembre de 1763.*
(s) *Carta á Damilaville.*
(t) *Carta del 13 Febrero de 1764.*

Declaracion formal de Voltaire.

De este modo, quanto tienen característico los conjurados, idioma enigmático, intencion comun y secreta, union, fervor y constancia debia reunirse en los autores de esta guerra contra Cristo. Y asi todo da derecho al historiador para presentar esta coalicion de sofistas como una verdadera conspiracion contra el altar. Voltaire no lo ocultaba y queria que sus sequaces supiesen, que la guerra que emprendia y de la que se hacia xefe era una verdadera conspiracion, en la que cada uno habia de obrar segun sus talentos y fuerzas. Quando algun exceso de fervor exponia el secreto, Voltaire se cuidaba de hacerles decir por d'Alembert; »Que en la guerra que ha» bian emprendido, *era preciso obrar en calidad de conjura»dos*; *pero no de zelosos* (u)." Despues que el mismo patriarca de los impios ha declarado con tanta formalidad, y ha dado órdenes tan precisas y claras *para obrar en calidad de conjurados*, no parece se puedan pedir otras pruebas para demostrar la conjuracion. Tal vez ya las he multiplicado tanto que he cansado al lector: pero sobre un asumpto tan importante debia yo suponerle tan severo, como debia yo serlo en la demostracion. Ya nos hallamos en el caso en que sin resistir á la misma evidencia, no se puede negar la coalicion de los sofistas de la impiedad, ni nada de lo que la constituye una verdadera conjuracion contra Jesu-Cristo y su religion; pero no concluiré este capítulo sin decir alguna cosa para fixar el origen y época de estas maquinaciones.

Época de la conjuracion.

Si el momento en que Voltaire juró de consagrar su vida á la destruccion del cristianismo, puede mirarse como la época primera de la conjuracion, será preciso subir hasta el año de 1728. para descubrir su origen; pues en este mismo año volvió de Londres á Francia, y sus mas fieles discipulos ase-

(u) *Carta 142 de Voltaire á d'Alembert.*

guran, que su patriarca aún se hallaba en Inglaterra quando hizo aquel juramento (v). Pero lo cierto es, que Voltaire pasó muchos años solo, ó casi solo, aunque enbriagado de odio á Jesu-Cristo. Es verdad, que ya en esta soledad era el principal campeon y que se declaró protector de todos los escritos impios que se dirigian á su objeto; pero estos escritos no eran mas que producciones de algunos sofistas aisládos, que escribian sin concierto, sin mútuas inteligencias, y sin aquel conjunto que exîge una verdadera conjuracion. Necesitó tiempo para hacer proselitos é inspirarles su mismo encono. Ya se habian multiplicado sus discipulos, quando sus desgracias le hicieron salir de Francia, año de 1750. y pasar á Berlin, como lo deseaba Federico. Los mas sobresalientes y zelosos de quantos sectarios dexó en Paris fueron d'Alembert y Diderot, y á estos dos debe con preferencia el filosofismo su coalicion contra Jesu-Cristo. Aunque esta tubiese pocas fuerzas, ya mereció el nombre de conspiracion, quando se formó el proyecto de la Enciclopedia, que fue en el mismo año en que Voltaire salió de Paris para Berlin. Es verdad que Voltaire habia formado todos sus discipulos; pero estando dispersos, d'Alembert y Diderot los reunieron para trabajar en la enorme compilacion á la que se dió el título de Enciclopedia, siendo en la realidad el receptáculo universal, y en su modo el arsenal de todos los sofismas y de todas las armas de la impiedad contra la religion cristiana.

Voltaire, que solo valia por un exército de impios, ocupado por su parte en la guerra contra Cristo, dexó por algun tiempo que los enciclopedistas obrasen por *sí* solos segun sus luces; pero si estos tubieron valor para emprender la coalicion, no lo tubieron para sostenerla. Se multiplicaron los obstáculos, y los emprendedores conocieron que necesitaban de un espíritu fuerte que los sostuviese y arrostrase los embarazos. No tubieron mucho que deliberar sobre la eleccion, ó para decirlo mejor con el historiador de la vida de Voltaire (x),

(v) *Vida de Voltaire*, *edicion de Kell.*
(x) *Allí mismo.*

este se halló naturalmente xefe de los enciclopedistas por su edad, fama é ingenio. Á su vuelta de Prusia al fin del año 1752. ya estaba completa la conjuracion. Su único y principal objeto era aniquilar á Jesu-Cristo y su religion. El xefe principal de esta conspiracion fué el que habia sido el primero en hacer el juramento de derribar los altares de Cristo. Sus xefes subalternos fueron d'Alembert, Diderot y Federico, quien á pesar de las desavenencias con Voltaire, siempre se avino con él en quanto al obgeto de la maquinacion. Y los iniciados fueron todos los que Voltaire ya contaba por discípulos. Desde el dia en que se formó el partido entre el xefe principal, los xefes subalternos y los iniciados actores y protectores; desde el momento en que se decretó, que el grande objeto de esta coalicion fuese aniquilar el cristianismo, y con el nombre de *infame* á Jesu-Cristo, su culto, sus altares y sus ministros, hasta la hora en que los decretos, las proscripciones, y los asesinatos de los jacobinos debian consumar en Francia aquella grande obra, debian pasar muchos años. Los filósofos corruptores no necesitaron menos de quarenta años para armar los brazos de los filósofos asesinos. No es posible llegar al fin de este largo periodo sin ver la secta, que se llama *filosófica*, y que ha jurado destruir la religion, que se une á la que destroza y asesína con el nombre de *jacobinos*.

Referencia de los conjurados sofistas á los conjurados jacobinos.

En esta conjuracion, de la que se llama *filosofía* de Voltaire y de d'Alembert, en que descubrimos el propósito, juramento y sistema de la impiedad, vemos con anticipacion lo que la revolucion francesa debia consumar algun dia. El Dios del cristianismo y de aquella religion que Voltaire, d'Alembert, Federico y demas iniciados, con el nombre de filósofos han jurado aniquilar, no es un Dios de un cristianismo, ó religion distinta de la que los sofistas jacobinos han incendiado los templos, volcado los altares y asesinado los sacerdotes. Es el mismo Dios y la misma religion la que aquellos juraron destruir, y estos detruyeron. Aquellos fueron los mandones, y estos los verdugos. El propósito, juramento y sis-

reina de Voltaire, si habia de tener executores, habian de ser los jacobinos. Antes que estos se dexasen ver, y antes de la revolucion francesa, los que eran depositarios del secreto de la conjuracion contra Jesu-Cristo debian preveer quanto ha sucedido; pues los jacobinos nada han inventado, solo han sido unos fieles executotes de los planes, que delinearon los iniciados del filosofismo. En efecto, antes de la aparicion del jacobinismo se podia pronosticar, que una secta enarbolaria bandera, diciendo: *todos los hombres son libres*; *todos los hombres son iguales*. Que de esta *libertad é igualdad* concluirian que los hombres solo deben atenerse á las luces de su razon; que toda religion, que sugeta la razon á misterios, ó á la autoridad de una revelacion que habla en nombre de Dios, no es mas que una religion de esclavos; que por lo mismo habia de llegar el tiempo en que se resolverian á destruirla para restablecer la libertad é igualdad de derechos á creer ó no creer lo que la razon de cada uno aprueba, ó desaprueba (*). Que este se llamaria el reino de la *libertad é igualdad*, el imperio de la *razon* y de la *filosofía* ¿Quien

---

(*) *El grande axîoma de estos filósofos, que se han levantado contra la religion, consiste en que* nada se debe admitir sino lo que comprehende la razon. *Este ha sido siempre el argumento de los que han impugnado los dogmas del cristianismo. Los Arrianos negaron la divinidad de Jesu-Cristo; los Socinianos la Trinidad; los Sacramentarios la real presencia de Jesu-Cristo en la Eucaristia &c.; porque aquellos no podian comprehender un Dios-hombre; los otros una esencia con tres personas realmente distintas; y estos un mismo cuerpo en distintos lugares, á un mismo tiempo. Si fuese de algun valor el argumento, nada de quanto exîste se deberia admitir. ¿La materia es, ó no es siempre divisible? ¿el espacio es, ó no es criado? ¿en que consiste que un movimiento sea mas ó menos veloz? ¿Qual es la causa de la gravedad y de la atraccion, &c.? Sin embargo no pueden negar que hay materia, espacio, movimiento, gravedad, atraccion &c. ¿Y porque á titulo de* razon, *y de que* no se pueden comprender, *niegan los dogmas de la religion?*

teniendo conocimiento de los misterios del filosofismo, podia dexar de hacer este vaticinio? La libertad é igualdad de los jacobinos son las mismas que proclamaba Voltaire en su guerra contra Cristo. En esta guerra los xefes é iniciados no tenian otro objeto que el establecimiento del imperio de su pretendida filosofía y razon sobre la libertad é igualdad eversivas de la revelacion y sus misterios, y que estan en contradiccion con los derechos de Cristo y de su iglesia.

Si Voltaire detesta la iglesia y sus ministros es, porque nada le parece tan contrario á los derechos de igualdad, como no creer lo que parece ser verdadero; es tambien porque *nada descubre tan pobre y miserable, como el que un hombre se sugete á otro, paraque este dirija su fé, y saber de él lo que ha de creer* (y). *Razon, libertad y filosofía*, son las sublimes expresiones que sin cesar, salian de los lábios de Voltaire y de d'Alembert: asi como en los dias de la revolucion salian de la boca de los jacobinos, para perseguir y destruir el Evangelio, la religion y revelacion. No hay mas que leer su correspondencia. Quando los iniciados celebran y pretenden exâltar hasta las nubes á sus maestros, nos los representan como unos *heróes que jamás cesan de reclamar la independencia de la razon*, y que ansian con el mayor ahinco los dias *en que el sol no iluminará sino hombres libres, y que no reconocerán otros maestros, sino su razon* (z). De estos principios se sigue con la mayor evidencia, que quando los jacobinos colocaron sobre las ruinas de los templos y altares de Jesu-Cristo, *el ídolo de su razon* (**), de su filosofía y de su libertad é

(y) *Carta al Duque de Uséz del 19 Noviembre de 1769.*

(z) *Condorcet*, Esquisse d'un tableau des prog. époq. 9.

(**) *Despues que los sofistas revolucionarios hubieron proscrito la religion cristiana y sus ministros, despues de haber saqueado todos los templos, incendiado y demolido sus altares, dedicaron cincuenta mil templos á la* razon. *Esta dedicacion demuestra ya el frenesí, ya la estupidéz de los que á título de* filósofos razonadores, *se habian conjurado contra el cristianismo. Estaba reservada para los filósofos una idolatría, que no ha-*

igualdad, no hicieron mas que cumplir los deseos de Voltaire y de sus iniciados, en su guerra para aniquilar el *infame.* Quando las segures de los jacobinos destrozaron igualmente los altares de los protestantes, que de los católicos y de todos los que reconocian al Dios de los cristianos, no se extendió mas la conjuracion, que los deseos de Voltaire, que igualmente maldecida los altares de Londres y Ginebra que los de Roma. Quando fueron admitidos y llenaron el gran *Club* de la revolucion francesa los *atéos*, los *deistas*, los *cepticos* y los *impíos* de toda denominacion, y toda esta canalla se alió para hacer la guerra á Cristo, no vimos otras legiones, que las que Voltaire, exhortando á d'Alembert, queria para componer sus exércitos contra el Dios del Evangélio.

En fin, quando las legiones del gran *Club*, ó de todas las sectas de la impiepad reunidas con el nombre de *jacobinos*, llevaron en triunfo al Panteon las cenizas de Voltaire por las calles de Paris, se consumó la revolucion anti-cristiana; pero ella no fué otra cosa que la revolucion premeditada y ansiada por Voltaire. Puede haber habido alguna variedad en los medios; pero el objeto, los pretextos y la extension que intentaron dar á la conjuracion, son los mismos. Descubriremos en estas Memorias, que los medios de que se ha valido la revo-

---

bia tenido igual en el mundo. Los idólatras mas bárbaros, al través de sus idolos, siempre han adorado unos seres, que creian, que tenian poder para hacerles bien, ó mal. Pero los fundadores de los templos de la razon *¿quando han manifestado, que adorasen algun ser, baxo el simbolo de la* razon? *En las fiestas de la misma* razon *¿se trató acaso de algun Dios verdadero ó fingido? en estas fiestas se expuso el* busto de Marat *á la pública adoracion. En las mismas, una infame meretriz, teniendo un crucifixo debaxo sus pies, representaba la* diosa de la razon. *En una fiesta, que se celebró en la Iglesia de San Roque de Paris, un histrion sobre el púlpito, despues de las mas furiosas maldiciones contra Dios, negó, con aplausos, su exîstencia. Pues, ¿y qué adoraban baxo el nombre de razon?... ¡Infeliz fiosofía!* La Harpe, Du fanatisme. §. 14.

lucion, derribando los altares, proscribiendo y asesinando con la segur jacobina á los misterios del culto, en todo se avienen con los deseos y propósitos de los filósofos conjurados y sus principales sectarios. Toda la diferencia entre los filósofos conspiradores y los jacobinos revolucionarios está, en que aquellos querian destruir, y estos destruyeron. Los medios de que se valieron unos y otros fueron tan eficaces y executivos como lo permitian las épocas de la conjuracion. Vamos á descubrir de que medios se valieron los filósofos para disponer los ánimos á la revolucion, que debia acabar con la religion de Jesu-Cristo.

CAPÍTULO QUARTO.

Primer medio de los conjurados, la Enciclopedia.

Para aniquilar el *infame*, en el sentido de Voltaire, y para llegar á la execucion de destruir los altares y culto del Dios que predicaron los apóstoles, era indispensable mudar ú oprimir la opinion pública y la fé de los pueblos, que con el nombre de cristianos, cubren la superficie de lá tierra. Quando se formó la coalicion anti-cristiana no era posible executar el proyecto á viva fuerza; era preciso precediese una revolucion ó trastorno en las ideas religiosas, con tal orden y progresion que llegase al estado en que las hallaron los legisladores jacobinos. Era necesario que la incredulidad contase con tal número de iniciados que mandase en las cortes, en los senados, en los exércitos, y en las diversas clases de los pueblos. Para llegar á esta corrupcion é impiepad se suponian tantos años que Voltaire y Federico no se atrevieron á prometerse el gozo y complacencia de presenciarlas (a). Ya se ve pues, que las deliberaciones de estos conjurados, en aquella época no tenian cotejo con las de los conquistadores *carmagnoles*; y por lo mismo no debo hablar aqui de guillotinas, de requisiciones á viva fuerza y de batallas que se dieron des-

(a) *Carta de Federico á Voltaire del 5 Mayo de 1767.*

pues para derribar los altares del cristianismo. Los primeros medios de los sofistas debian ser menos tumultuosos, mas sordos, subterráneos y lentos; pero que con toda su lentitud no fuesen menos insidiosos y eficaces. Era necesario que la opinion pública muriese de cierta gangrena antes que las segures hiciesen astillas de los altares. Esto es lo que Federico aconsejaba á Voltaire: *Minar á la sordina y sin estrépito el edificio y asi se desplomaria por sí mismo* (b). D'Alembert aún lo previó mejor, pues viendo que Voltaire se apresuraba, le escribió, *que si el genero humano se ilustraba, era, porque se tomaba la precaucion de ilustrarlo poco á poco* (c).

Proyecto de la Enciclopedia.

La necesidad de esta precaucion inspiró á d'Alembert el proyecto de la Enciclopedia, como que seria el gran medio de ilustrar poco á poco el género humano y destrozar el *infame*. D'Alembert concibió el proyecto, Diderot lo adoptó con entusiasmo y Voltaire lo sostuvo con tanto tesón, que si no hubiese sido por él, d'Alembert y Diderot lo habrian abandonado.

Objeto supuesto de la Enciclopedia.

Para comprehender quanto interesaba al intento del Xefe y sus cómplices el éxito de las empresas de los conjurados sobre la publicacion de este famoso diccionario, es preciso saber el plan sobre que lo formaron, y como su execucion debia, segun sus cálculos, ser el principal y mas infalible medio para alterar poco á poco la opinion pública, insinuar todos los principios de la incredulidad, y trastornar sucesivamente todos los del cristianismo. Desde el principio se anunció la Enciclopedia como que debia ser una compilacion y un tesoro el mas completo de todos los conocimentos humanos. Religion, Teología, Física, Historia, Geografia, Astronomía, Comercio y quanto puede ser objeto de una ciencia. Poesía, Elocuencia, Gramática, Pintura, Arquitectura, Manufactu-

---

(b) *Carta del 29 de Julio de 1775.*
(c) *Carta del 31 de Julio de 1762.*

ras y todo lo que es objeto de las artes últiles y agradables. En una palabra, todo hasta las instrucciones y maniobras de las artes mecánicas. Debia pues la Enciclopedia equivaler á las mas copiosas bibliotecas y suplir por todas. Ella debia ser el resultado de los desvelos y estúdios de una sociedad de hombres escogidos entre los que contenia la Francia mas célebres en cada facultad. El prospecto con que la anunció d'Alembert estaba formado con tal arte, lo habia pesado y meditado tan bien, habia enlazado las ciencias y eslabonado los progresos del espíritu humano con tanto primor, supo con tal finura apropiarse la filiacion de las ideas, que analizaron Chambers y el Canciller Bacon, y vestirse este grajo plagiario las relucientes plumas de aquellos pabos, que el prospecto de la Enciclopedia se miró como una obra magistral, y su autor como un hombre el mas digno del mundo de estar en la portada de una obra tan estupenda.

Objeto secreto de la Enciclopedia.

Pero fue promesa de impíos; promesa que no estaban en ánimo de cumplir. La intencion era, y tambien la execucion fue, hacer de la Enciclopedia un depósito ó una asquerosa sentina de todos los errores, sofismas, y calumnias, que desde la primera escuela de la impiedad se habian inventado y escrito contra la religion, hasta el momento en que se formó esta enorme compilacion; pero colocados con tal arte y ocultando tanto el veneno, que se insinuase éste insensiblemente en el espíritu de los lectores, sin poderlo casi percibir. Para abusar de la credulidad de los lectores, nunca se debia descubrir el error; este debia ocultarse con mucho artificio en los artículos en que se pudiese presumir que se hallaria. Debia la religion aparecer respetada y aun defendida en las discusiones que la miran mas directamente. Algunas veces las objeciones debian refutarse de tal modo, como si la intencion fuese desvanecerlas; pero en la realidad se habian de presentar con su mayor malignidad, aunque con la apariencia de combatirlas. Aún hay algo mas. Los autores que debian auxîliar á d'Alembert y Diderot en esta inmensa compilacion,

no todos eran sospechosos en materia de religion. La probidad de algunos, como por exemplo, de Mr. Jaucourt (sábio, que ha atestado la Enciclopedia con muchos artículos) era tan notoria, que parecia debia servir de garante contra las asechanzas de la astucia y prefidia En fin se prometió, que teólogos conocidos por su sabiduria y ortodoxia discutirian los objetos religiosos. Todo esto podia ser verdad sin dexar pór esto la Enciclopedia de ser menos pérfidia y seductora, pues aun quedaban á d'Alembert y Diderot tres recursos para llenar el objeto de la conspiracion anti-cristiana.

Medios y artificios de la Enciclopedia.

El primer recurso consistió en el arte de insinuar el error y la impiedad en aquellos articulos, en donde menos se podia buscar y esperar, como en las partes de la historia, de la física, química y geografia, que se creeria poderse leer con menos peligró. El segundo consistió en el arte de remitir. Este arte, que es tan precioso, como que embia el lector á otro articulo paraque se acabe de instruir, es en la Enciclopedia, al fin de los artículos religiosos, el arte de seducir, pues embia los lectores á artículos impíos. Algunas veces el mismo mote de la remision ya es sátira ó zumba; y para esto bastaba poner al fin de un artículo religioso, este mote de remision: *véase el artículo Preocupacion*, ó bien, *véase Supersticion*, *véase Fanatismo.* En fin, si el sofista temia que esta astucia no bastase, podia alterar las discusiones y artículos de un cooperador honrado y religioso; y podia añadir á los mismos artículos alguna refutacion baxo el aspecto de prueba. Para decirlo en compendio: el velo debia ser bastante transparente paraque se descubriese la impiedad, y no lo habia de ser tanto, que no diese lugar á escusas y efugios.

Este era principalmente el arte del sofista zorro d'Alembert. A Diderot mas atrevido se le permitia desplegar toda su impiedad; pero quando á sangre fria se reflexionaban sus artículos y parecia conveniente retocarlos, á él mismo se le daba el encargo, y cumplia añadiendo alguna restriccion aparente á favor de la religion, que consistia en algunas expre-

siones de respeto que no disminuían la impiedad. Pero si Diderot se resistia, entonces corria á cuenta de d'Alembert hacerla como revisor general. En los primeros tomos de la Enciclopedia se debian tratar las materias con prudencia y miramiento para no alborotar al clero, y á los que los conjurados llaman *hombres preocupados*. A proporcion que se adelantase la impresion, debia crecer el atrevimento, y si las circunstancias no permitian publicar con claridad las opiniones, quedaba el recurso de los suplementos, ó el de nuevas ediciones en paises extrangeros, y hacerlas menos costosas, haciéndolas mas comunes: con lo que se comunicaba el veneno á toda clase de personas, aun á las menos acomodadas. La Enciclopedia, á fuerza de alabanzas y recomendacion de parte de los iniciados, debia colocarse en todas las bibliotecas; y con esta sola diligencia la república literaria deberia transformarse en república anti-cristiana. Este era el proyecto de los Enciclopedistas impios. No podian concebirlo mejor para llegar ál término de la conjuracion, y era casi imposibile executarlo con mayor exâctitud. La historia subministra pruebas de hecho, y pruebas de intencion que lo demuestran.

Pruebas de hecho.

En quanto á las pruebas de hecho, basta pasar la vista por varios articulos de Enciclopedia, y cotejar quanto se dice con precision, en orden á los principales dogmas del cristianismo y aun de la religion natural; cotejar, digo, estos articulos con aquellos á los quales los sofistas embian los lectores. Se verá, que se trata de la exîstencia de Dios, de la espiritualidad del alma y de la libertad, con poca diferencia del mismo modo que tratan de estos asuntos los filósofos religiosos; pero el lector quando lea los articulos, *Demostracion*, *Corrupcion*, á los que le remiten d'Alembert y Diderot verá que desaparece quanto se habia sentado y establecido en los articulos religiosos. Para destruir la dotrina religiosa, los dos sofistas remiten el lector á artículos cepticos, espinozistas, fatalistas y materialistas.

Artificios de la Enciclopedia sobre el articulo Dios.

Que se lea el articulo *Dieu* (Dios) en la Enciclopedia de la edicion de Ginebra, y se hallarán en él ideas muy sanas, y la demostracion directa física y metafísica de su exîstencia. Habria sido muy ageno de este articulo manifestar la menor duda ó inclínacion al ateismo, espinozismo, ó epicureismo; pero al fin de este articulo, ve el lector, que lo remiten al árticulo *Demonstration* (Demostracion), y en este desaparece quanto le parecia incontrastable en la demostracion física y metafísica de la exîstencia de Dios. En este articulo dicen al lector, que todas las demostraciones directas *suponen la idea del infinito, y que esta idea no es muy clara* sea para los fisicos, sea para los metafisicos. Con esta sola clausula queda destruido todo lo que en órden á demostraciones se habia sentado en el articulo *Dios*. Allí mismo dicen: que *un solo insecto prueba con mas evidencia á un filósofo la exîstencia de Dios, que todas la pruebas metafisicas*; pero pasando el lector al artículo *Corruption* (Corrupcion) al que le remiten, lee: *es preciso abstenerse de asegurar de un modo positivo, que la corrupcion nunca pueda engendrar cuerpos vivientes...* que *esta produccion de cuerpos animados por la corrupcion, parece que está apoyada sobre experiencias cotidianas.* Estas imaginarias experiencias cotidianas sobre la generacion de los insectos, son precisamente el grande argumento de los atéos, de donde infieren, que si los insectos se engendran de la corrupcion, no hay necesidad de Dios para la creacion de los hombres y animales. Seducido ya el lector y preocupado de que las pruebas de la exîstencia de Dios no son demostraciones, pasa á los artículos *Encyclopédie*, *Epicuréisme* (Enciclopedia, Epicureismo) á los quales le han remitido, y en el primero lee: *No hay algun sér en la naturaleza, al que se le pueda dar el nombre de primero, ó último. Una máquina infinita en todo sentido ocupará el lugar de la divinidad.* Y en el segundo vé, que el *átomo* es Dios. Este *átomo es la primera causa de todo; por él exîste todo lo que exîste, y tiene ser todo lo que tiene ser; es activo; es esencialmente por sí mismo, solo él es inalterable, eterno, inmu-*

table. Con esto el lector, en lugar del Dios del Evangelio, solo puede escoger entre el Dios de Espinoza y el de Epicuro.

Sobre el articulo Alma.

Del mismo artificio seductor usan hablando del *Alma*. Quando los sofistas conjurados tratan directamente de su esencia, proponen las pruebas ordinarias de su *espiritualidad é inmortalidad*; y añaden, que no se puede suponer que el alma sea material, ó reducir las bestias *á la qualidad de máquinas*, sin exponerse á hacer del hombre *un automa*. Art. *Bête* (Bestia). Dicen despues, que si las determinaciones del hombre, y aun sus oscilaciones, se derivan de algun principio material que sea exterior á su alma, no habrá bien ni mal, justo ni injusto ni obligacion de derecho. Art. *Droit naturel* (Derecho natural). Toda esta doctrina desaparece, y en el art. *Loke*, en tono de pregunta, dicen *¿ qué importa que la materia piense ó no piense ? ¿ Que tiene que ver esto con la justicia ó injusticia, con la inmortalidad y demas verdades de un sistema, sea político, sea religioso ?* He aqui al lector, que con toda la qualidad de ser pensador, hallándose sin las pruebas de un ser espiritual, no sabe si debe considerarse que solo es materia; pero para sacarlo de esta perplexidad, le dicen (art. *Animal*) *el ser viviente y animado no es mas que una propiedad física de la materia*. Temiendo que el lector no se resienta al verse tan humillado, como ser semejante á la planta y al animal, le enseñarán á que no se avergüenze, asegurándole que *la sola diferencia que hay entre ciertos vegetales y animales como nosotros, consiste en que aquellos duermen, y nosotros velamos; que nosotros somos animales que sentimos, y aquellos son animales que no sienten* (art. *Enciclopedia y Animal*). O bien le dirán, que la diferencia entre una teja y el hombre consiste *en que la teja siempre cae, y el hombre no cae de la misma manera* (art. *Animal*). El lector, recorriendo de buena fé estos diversos artículos, se hallará al fin de ellos el mas perfecto materialista.

Sobre el artículo Libertad.

Aun se valen de las mismas astucias y artificios, hablando

de la *Libertad*. Quando tratan directamente de esta facultad del alma, permiten que sus apologistas digan: » Quitad la li-
» bertad y toda la naturaleza humana quedará trastornada, y
» ya no habrá algun orden en la sociedad..... Las recompensas
» son ridículas, los castigos injustos... La ruina de la liber-
» tad trastorna consigo todo órden, toda policía, y autoriza
» toda infamia por mostruosa que sea..... Una doctrina tan
» mostruosa no debe exâminarse en las escuelas, los magis-
» trados la deben castigar.» ¡ *O libertad* ! exclaman ellos mismos, ¡ *ó libertad don del cielo* ! ¡*Libertad de hacer y de pensar* ! *Tu sola eres capaz de obrar grandes cosas*. Asi exclaman en el art. *Autorité* (Autoridad) y en el *Discurso preliminar*. Pero toda esta libertad de pensar y obrar no es otra cosa, que *un poder sin exercicio*, y que *no puede conocerse por el exercicio*. Art. *Fortuit*(Causual). Mas adelante Diderot, aparentando que sostiene la libertad, dice: Que todo este encadenamiento de causas y efectos que han imaginado los filósofos para formarse ideas representativas del mecanismo del universo, no tienen mas realidad que los Tritones y Nayadas. Art. *Evidence* (Evidencia). A pesar de esto, quando d'Alembert y Diderot hablan de este encadenamiento, ya son de otro parecer. D'Alembert en el art. *Fortuit* (Casual) dice: que aunque este encadenamiento sea muchas veces imperceptible, no es menos *real*; que todo lo ata en la naturaleza; *que de él dependen todos los acontecimientos, como todas las ruedas de un relox dependen las unas de las otras*; *que despues del primer instante de nuestra exîstencia, en manera alguna somos dueños de nuestros movimentos*; *que si mil mundos exîstiesen á un mismo tiempo, todos semejantes á este y gobernados por las mismas leyes, en todos sucederia absolutamente lo mismo*; *que los hombres en virtud de estas mismas leyes, harian al mismo tiempo las mismas acciones en cada uno de los mundos*. Con esto se descubre, que es imaginaria toda la libertad de que puede usar el hombre en este mundo, pues en manera alguna la puede exercitar. Diderot, que en el art. *Evidencia* tenia por tan fingido este *encadenamiento* como los Tritones y Nayadas, quando vuelve á hablar de él en al art. *Fatalité*

(fatalidad), prueba con mucha extension la existencia de aquel *encadenamiento*, y dice, que no se puede disputar ni en el *mundo físico*, *ni en el mundo moral é inteligible*. Ello ya se ve que Diderot tanto si niega, como si sostiene el *encadenamiento* de las causas y efectos, niega aquel don del cielo, la libertad de pensar y hacer; niega lo justo é injusto y la obligacion y derecho; pero tambien es verdad que es muy contradictorio en sus principios.

Los exemplos alegados, á los quales se podrian añadir otros, bastarán paraque se descubra el plan, sobre el qual se ha levantado el edificio de la Enciclopedia, y se vea si corresponde á la idea, que he dado de ella. Creo que queda bien demostrado, que sus célebres autores y redactores se han esmerado en esparcir en ella las semillas del ateismo, materialismo, fatalismo y de todos los errores mas incompatibles con la religion, que prometieron respetar. Estos artificios y astucias de los Enciclopedistas no se ocultaron á la penetracion y observaciones de autores religiosos (d). Voltaire por su parte tomó á su cuenta vengar la Enciclopedia de las reclamaciones, representando los autores religiosos como enemigos del estado y malos ciudadanos (e). Ya se sabe que eran estas sus armas ordinarias; y si habia logrado alucinar á alguno, bastaba entrar en la correspondencia, que tenia con los autores de aquella compilacion para saber, si se le atribuían estas intenciones con bastante fundamento.

Pruebas de la intencion.

Á las pruebas de hecho se siguen las de intencion de los enciclopedistas. Voltaire, que se hallaba á cien leguas de Paris y lejos de los obstáculos, que encontraba d'Alembert, habria querido que este hubiese manifestado las intenciones de los redactores, por medio de unos ataques mas directos. El Patriarca aborrecia ciertas restricciones familiares á d'Alembert, y en particular le reconvino por la que puso en el artículo de

(d) La religion vengée, Gauchat, Bergier, Lettres Helvienes.
(e) *Carta 18 á d'Alembert.*

Bayle. D'Alembert le respondió: »Os quexais desde la Suiza, » por motivo del Diccionario de Bayle. En primer lugar de» beis advertir, que yo no he dicho: *dichoso él, si hubiese res-* » *petado mas la religion y las costumbres.* Mi expresion es » mucho mas moderada. *A mas de esto ¿ quién hay que ignore* » *que en el maldito pais en que escribimos, aquellas expresio-* » *nes son de estilo de notario y solo sirven de pasaportes á las* » *verdades que se quieren establacer por otra parte? Ni siquie-* » *ra hay uno que se haya engañado* (f)." En este tiempo en que Voltaire estaba tan ocupado en componer artículos, que embiaba á d'Alembert para la Enciclopedia, y no pudiendo ocultar mas sus deseos de que se atacase directamente la religion y que se dexasen á un lado todos estos miramientos, que se tenían aún por ella, le escribió de esta manera. » Me ha opri- » mido el corazon lo que me han dicho sobre los artículos de » la *Teología y Metafísica. Es muy cruel é insoportable verse* » *en la presicion de imprimir lo contrario de lo que se pien-* » *sa* (g). » Pero d'Alembert mas astuto conocia que era necesario usar de aquella circunspeccion *para no ser tratado de loco por los mismos que se intentaba convertir* (es decir, *hacer apostatar*); pues preveía el tiempo en que podria responder: *Si el género humano está en el dia tan ilustrado, es porque se ha tomado la precaucion de ilustrarlo poco á poco* (h).

Voltaire estaba obstinado, y baxo el nombre de un clérigo de Lausana, embiaba artículos tan insolentes, que d'Alembert se vió precisado á decirle: » Recibiremos con reconocimento » quanto nos venga de la misma mano. Solo pedimos permiso » á vuestro herege para llevar la mano blanda en aquellos pa- » rages en que manifiesta demasiado las uñas. *Nos hallamos en el caso de recular para saltar mejor* (i). Este para demostrar que no olvidaba el arte de recular para saltar mejor, respondió á los cargos, que Voltaire le hacia sobre el art. *Enfer*

(f) *Carta de d'Alembert del 10 Octubre de 1764.*
(g) *Carta del 9 Octubre de 1755.*
(h) *Carta del 16 Julio de 1762.*
(i) *Carta de d'Alembert del 21 Julio de 1757.*

(infierno), en esta forma: »Tenemos, sin duda, malos artículos de » Teología y Metafísica; pero, ¿ y qué se puede hacer » con censores teólogos ? Apuesto, que no los hariais mejores. » *Sabed, que hay otros artículos mas disimulados, en donde » todo está reparado* (j)." ¿Y como se puede dudar de la intencion decidida de los enciclopedistas, quando se ve que Voltaire exôrta, y escribe formalmente á d'Alembert á que aproveche el tiempo, en que ocupadas las autoridades en otros asuntos, atendian menos á los progresos de los impios? » Mientras la guer» ra de los parlamentos y Obispos (decia) los filósofos harán su » negocio. Tendreis ocasion para atestar la Enciclopedia de » verdades, que viente años há, no habria habido valor para » decirlas (k)." Facilmente se comprehenden todas estas solicitudes é intrigas de Voltaire, atendiendo al buen éxîto que de la Enciclopedia esperaba en su conspiracion. »Mucho me »entereso (escribia á Damilaville (l) en una buena pieza de » teatro; pero aprecio mas un buen libro de filosofía que aplas» te para siempre al *infame. Pongo todas mis esperanzas en » la Enciclopedia.*" ¿Quién hay que despues de una declaracion como esta, pueda dudar que los impios conjurados destinaban la Enciclopedia para que fuese el arsenal de todos los sofismas contra la religion?

Diderot, menos reservado en sus mismas emboscadas, manifestaba lo que sentia verse precisado á usar de astucias y disimúlos. Deseaba poder introducir sus principios con menos reserva, y él mismo manifiesta quales eran estos principios, quando dice: *Todo el siglo de Luis XIV. solo ha producido dos hombres dignos de trabajar en la Enciclopedia.* Estos dos hombre fueron Perrault y Boindin. No se sabe lo bastante porque el primero fue digno de esta ocupacion; del segundo sí que se sabe. Boindin, que habia nacido en 1676. murió con tal fama de ateismo, que se le negó enterrarle con

(j) *En la misma Carta.*

(k) *Carta de Voltaire á d'Alembert del* 13 *Noviembre de* 1756.

(l) *Carta del* 23 *Mayo de* 1764.

las ceremonias cristianas. Esta fama de atéo lo excluyó de la academia francesa: pero esta misma le daba derecho para cooperar á la Enciclopedia, si hubiese vivido. Tal era pues el objeto de esta obra, y tal la intencion de sus autores aliados. Segun su propia declaracion, lo esencial de la Enciclopedia no era la reúnion de lo que podia hacer de ella un tesoro de las ciencias, sino hacer de ella un deposito de las pretendidas verdades, es decir, de todas las impiedades que no se habrian atrevido á decir, quando la auturidad velaba sobre sus proprios intereses y sobre lòs de la religion; de hacer pasar todas estas impiedades baxo la mascarilla y pasaporte de la hipocresía; de decir con repugancia algunas verdades religiosas, ó segun su expresion, de *imprimir lo contrario de lo que pensaban* sobre el cristianismo, para aprovechar la ocasion de imprimir todo lo que se pensaba contra él.

Obstáculos que se opusieron á la Enciclopedia y su éxito.

Sin enbargo, á pesar de todas las astucias de los conjurados, varias personas zelosas de la religion se levantaron contra la Enciclopedia, principalmente el Delfin, que obtuvo por algun tiempo la suspension de su publicacion y continuacion. Los autores y redactores impios de esta compilacion tuvieron mucho que sentir en varias ocasiones. Parecia que d'Alembert estaba tan cansado que queria abandonar la empresa. Pero Voltaire, que mas que otro alguno sabia quanto importaba este primer medio de los conjurados, tomó á su cuenta el reanimarlos. No se satisfizo con esto; él mismo trabajaba, pedia y embiaba sin cesar, nuevos articulos. Les ponia delante el grande honor, que les resultaria de la perseverancia en una empresa tan gloriosa. En particular á d'Alembert y Diderot les aseguraba, que la resistencia, que se les oponia, seria el mayor oprobio de sus enemigos (m). No satisfecho aun con todo esto, les pedia con el mayor encarecimiento, y aun queria precisarles á título de amistad, y en

(m) *Veanse sus cartas de los años 1755 y 1756.*

nombre de la filosofía, á que venciesen los disgustos, y no se acobardasen en una carrera tan bella (n). Al fin salió con la suya; se concluyó la Enciclopedia y se manifestó al mundo con el sello de un privilegio público. Este primer triunfo de los impíos les pronosticó todos los otros resultados felices, que se podian prometer en su guerra contra la religion (*).

Cooperadores de la Enciclopedia.

Pero aun debe saber mas el que quiera componer la historia del jacobinismo. Debe, pues es posible, apurar la intencion que presidió á esta enorme compilacion, y adelantará mucho, si á mas de lo dicho sabe, que cooperadores eligieron d'Alembert y Diderot para trabajar en la parte religiosa. El primer teólogo de la Enciclopedia fué Raynal. Los Jesuitas que habian descubierto en él inclinaciones á la impiedad, le expelieron de sus claustros. He aqui el brillante título, y la condecoracion mas honorífica paraque d'Alembert lo eligiese. Sabe todo el mundo como Raynal, con sus atroces declamaciones contra la religion, ha justificado la sentencia de expulsion que contra *él* fulminaron los Jesuitas, y la eleccion, que de *él hizo* d'Alembert; pero no todos saben, y es bueno, que sepan la anécdota, que borró á Raynal del catálogo de los cooperadores de la Enciclopedia y eslabona su historia con la

---

(n) *Veanse sus cartas del 5 Setiembre de 1752, del 13 Noviembre de 1756 y principalmente la del 8 Enero de 1757.*

(*) *F... B... no obstante su perspicacia, conocimentos y la firmeza de su carácter, tuvo que ceder á las importunas pretensiones del Embaxador de Francia, paraque se imprimiese en Madrid el extracto de todas las heregias, y el aborto de todos los filósofos franceses, la abominable Enciclopedia. El Capuchino Villalpando, á quien se dió á revisar, suplió la debilidad del Señor M...... resistió constantemente su aprobacion: se negó al plan propuesto por el Ministro paraque aprobase su lectura é impresion con notas marginales. Ni los agentes franceses, ni sus partidarios españoles lograron la aprobacion de este sabio.*

Preservativo contra la irreligion, *impresion de Cadiz pag. 70.*

del segundo teólogo de la misma, quien, sin ser impío permitió le llevasen á las sociedades filosóficas.

Este segundo teólogo era el Abate Ivón, metafísico sobresaliente, pero muy bondadoso y candido, quien siendo tan pobre como el que mas, se valia de su pluma mientras, la podia tomar con honradez, para ganarse la vida. Con su genial buena fé habia defendido al *Abate de Prades*; y sé de él mismo que habia desafiado á un teólogo, á que no le manifestaria error alguno en sus escritos; pero que se vió concluido. Al mismo he oido referir con la mayor sencillez el modo como se dexó obligar para trabajar en la Enciclopedia. »Yo tenia, » me dixo necesidad de dinero. Raynal me encontró y exôrtó » á componer algunos artículos, añadiendo, que me los pa» garian bien. Accepté la oferta, y Raynal embió mi traba» jo á la oficina, y me dió veinte y cinco luises. Me tenia por » bien pagado, quando un librero de la Enciclopedia, á quien » manifesté mi buena fortuna, se sorprendió al oír que los » artículos que Raynal habia embiado á la oficina no eran de » este. Se irritó sobre manera, y al cabo de algunos dias me » llamaron á la oficina en donde Raynal, que habia recibido » mil escudos, dando mi trabaxo por suyo, salió condenado » á restituirme los cien luises que habia embolsado." Esta anécdota nada trae de nuevo á los que saben los plagios de Raynal, bien conocido por ellos. La oficina le despidió y no quiso contar mas con él, pero su constante adhesion á la impiedad lo reconcilió con d'Alembert y Diderot. En honor del Abate Ivón debo decir que sus artículos sobre *Dios* y el *Alma*, que se hallan en la Enciclopedia, son los que oprimieron mas el corazon de Voltaire; pero d'Alembert y Diderot le consolaron remitiendo los lectores á otros artículos.

El tercer teólogo de la Enciclopedia (el segundo en el catálogo de d'Alembert, quien en honor del buen Abate Ivón no se atreve mentarlo á Voltaire) es aquel famoso Abate Prades que se vió obligado á refugiarse en Prusia, por haber tenido la osadía de querer sorprender la Sorbona, sosteniendo conclusiones impias en lugar de regiosas. El artificio de estas concluciones fue lo que engañó al bondadoso Ivón. Lo

descubrió el parlamento y castigó á su autor; pero Voltaire y d'Alembert lo recomendaron al Rey de Prusia (o). El honor de este Prades exîge, que yo revele aqui lo que no se halla en la correspondencia de sus protectores. Tres años despues de esta su apostasía pública, Prades retractó publicamente sus errores por una declaracion firmada de su mano en 6 de Abril de 1754. detestando su enlace con los sofistas, añadiendo, que *no le bastaba una vida para llorar su pasada conducta.* Murió en 1782 (p).

Otro teólogo ó *lectoral* de la Enciclopedia fue el Ábate Morrellet, hombre muy querido de d'Alembert, y aun mas de Voltaire quien le llamaba *Mord les* (muerdelos), poque so pretexto de declamar contra la inquisicion, habia mordido rabiosamente la iglesia (q) (**).

(o) *Correspondencia de Voltaire y d'Alembert, cartas 2 y 3.*

(p) *Diccionario histórico de Feller.*

(q) *Vease la correspondencia de d'Alembert, carta 65 y 96, y Carta á Tiriot del 26 Enero de 1762.*

(**) *Lo mismo se puede decir de quantos han escrito en España contra la Inquisicion en estos últimos tiempos. Lo cierto es, que nada hemos visto producido todavía contra la Inquisicion, en que brille la verdad, la veracidad, y el desinterés, la noble imparcialidad y un ánimo recto de convencer solidamente al entendimiento y mover eficazmente el corazon... Tal vez se escribiria menos contra este tan censurado Tribunal, si se leyera con una despreocupacion verdaderamente filosófica, la obra de un frayle franciscano, aquella obra llena de una inmensa erudicion, la obra del Grande Alfonso de Castro.* De justa hæreticorum punitione. *Alli aprenderian esos críticos fastidiosos á escribir con solidez y con crítica. Pero alli verian igualmente que se les quitaba la máscara, que se les descubrian sus ardides, que se daba completa solucion á los argumentos que hoy se intenta producir como nuevos é irresistibles... Quítese la Inquisicion, y será todavia mas dificil atajar el impetuoso torrente del libertinage.* *A. H. y C.*

Procurador general *núm.* 23.

La mayor parte de los escritores legos, coadjutores de la Enciclopedia, era mucho peor. No haré mencion sino de Dumarsais, impio tan famoso é infamado, que la autoridad pública se vió precisada á destruir la escuela que habia levantado para inficionar á sus discipulos con el veneno de la impiedad. Este infeliz retractó tambien sus errores, pero en el lecho de la muerte. La eleccion, que d'Alembert hizo de su pluma manifiesta la intencion de los enciclopedistas y la impiedad de sus cooperadores. El lector no debe confundir con estos impios á quantos tuvieron parte en la Enciclopedia, en especial á Mr. Formey y á Mr. Jaucourt. Este último como he dicho subministró muchos artículos, y solo se le puéde reconvenir por haber contimuado en subministrarlos, quando advirtió como debia advertirlo, el abuso que se hacia de su zelo, pues eslabonaron sus piadosas producciones con los sofismas de la impiedad.

Juicio que de la Enciclopedia formó Diderot.

Á eccepcion de los dos, que acabo de nombrar y de algunos otros pocos, puede el historiador reunir á los demas enciclopedistas en el cuadro que pintó el mismo Diderot. »Toda »esta raza destentable de trabajadores que sin saber nada se »jacta de saberlo todo, solo ha aspirado á distinguirse por »una universidad impaciente, que pretendiendo tratar de to»do, todo lo ha confundido, todo lo ha echado á perder, »y *ha hecho de este imaginario depósito de las ciencias un »sumidero, ó mejor un caxon de sastre, en donde todo está »mezclado, indigesto é insulso, bueno y malo, pero siempre »incoherente* (r). Esta declaracion de Diderot es preciosa en quanto al merito intrínseco de la Enciclopedia. He aqui á este pontifice de la impiedad, que como Caifás dice la verdad, pero no segun su intencion. En quanto á esta en el mismo lugar citado de sus escritos se halla otro pasage aún mas

(r) *El texto de Diderot sobre los vicios de la Enciclopedia es mas dilatado; lo que aquì se produce es de su artículo en el diccionario de los hombres ilustres de Feller, nueva edicion.*

precioso, en donde manifiesta el trabajo que le ha costado, y la molestia que ha sufrido para insinuar lo que no se podia decir con claridad, sin sublevar las preocupaciones, es decir, segun su estilo, las ideas religiosas, y trastornarlas sin que se advirtiese.

Tan *sumidero*, *ó caxon de sastre*, como era la Enciclopedia, fué muy útil á los conjurados. Se aumentaban sus compilaciones y apresuraban la publicacion de sus volúmenes. Voltaire, d'Alembert y Diderot, por su parte, no cesaban de insertar, á diestro y á siniestro, en cada volumen, lo que se dirigia al grande objeto. Al fin, se concluyó la Enciclopedia. Todos lo periódicos y aclamaciones del partido de los conjurados la celebraron en todo el mundo. La república literaria se llevó chasco; pues todos querian tener una Enciclopedia. Se hicieron ediciones de todos tamaños y precios, y so pretexto de corregir, fue mayor la insolencia. En el momento en que la revolucion de la impiedad estaba ya casi completa, apareció la *Enciclopedia por orden de materias*. Quando se empezó, fue preciso tener algun miramiento por lo tocante á religion. Un hombre de muy gran mérito, Mr. Bergier, Canónigo de Paris, creyó que debia ceder á las urgentes instancias que de todas partes se le hacian, paraque se encargase de la parte religiosa de la Enciclopedia, y no permitiese la tratasen sus mayores enemigos. Sucedió lo que era facil preveerse. Los desvelos de este sábio tan conocido por sus excelentes escritos contra Rousseau, Voltaire y demás impíos del tiempo, no sirvieron mas que de pasa-porte á esta nueva coleccion, llamada *Enciclopedia metódica*. Quando se dió principio á esta, se hallaba la revolucion francesa en el momento de hacer su explosion. Con esto los impíos, que se encargaron de hacer la edicion, fueron de parecer, de que ya no habia necesidad de respetar la religion, como lo habian hecho sus predecesores. A pesar del elogio que se merecen los desvelos de Mr. Bergier y sus cooperadores, la nueva Enciclopedia no salió mejor, sino mucho peor que las anteriores; pues los sofistas posteriores consumaron lo que emprendieron y no pudieron executar los anteriores Voltaire, d'Alembert, Diderot y sus cómplices por lo relativo á este primer medio de los conjurados anti-cristianos.

CAPÍTULO QUINTO.

Segundo medio de los conjurados: extincion de los Jesuitas.

La hipocresía de d'Alembert y Voltaire habia triunfado de todos los obstáculos. Tuvieron tal arte y maña en representar, como bárbaros y fanáticos á los enemigos de la Enciclopedia, y hallaron sucesivamente en los Ministros d'Argenson, Choiseul, y Malesherbes protectores tan poderosos, que toda la oposicion del gran Delfin, del Clero y de los Escritores religiosos no pudo estorbar que aquel depósito de todas las impiedades se mirase como una obra necesaria. Logró esta tal acceptacion, que se tuvo en cierta manera por el fundamento de todas las bibliotecas públicas y particulares, no solo en Francia, sino tambien en todos los paises extrangeros. Para todo se acudia á la Enciclopedia. Al mismo tiempo que los impíos tenian reunidas allí todas sus armas contra la religion, los sencillos, pensando instruirse, tragaban sin advertirlo, el veneno de la incredulidad. Los conjurados se daban el parabien por el buen éxito de este su primer medio; pero no podian disimular, y sabian que habia hombres, cuyo zelo, ciencia, reputacion y autoridad podian hacer abortar la conjuracion. La Iglesia tenia sus defensores en los Obispos y en el clero de segundo órden. Habia, á mas de esto, un gran número de institutos religiosos, á los que el clero secular podia mirar como tropas auxiliares siempre exercitadas y dispuestas á unirse á él para defender la causa del Cristianismo. Antes de manifestar los medios de que se valieron los conjurados para quitar á la Iglesia todos sus defensores, debo hacer presente el proyecto que formó Federico II. Rey de Prusia, para arruinar la misma Iglesia, de donde veremos originarse la resolucion de dar principio por la destruccion de los Jesuitas, para llegar sucesivamente á la de los otros cuerpos religiosos, y luego á la de los Obispos y de todo el sacerdocio.

Primer plan de Federico para arruinar la Iglesia.

En el año de 1743 fué comisionado Voltaire para un negocio secreto con el Rey de Prusia. Entre las cartas, que escribió en aquella época, desde Berlin, hay una dirigida al ministro Amelot, concebida en estos términos: „ En la última „ conferencia que tuve con su magestad prusiana, le hablé „ de un impreso que ha seis semanas que corre en Ho- „ landa, en que se propone el medio de pacificar el imperio, „ secularizando los principados eclesiásticos á favor del Empe- „ rador y de la reyna de Hungria. Le dixe, que yo desearia, de „ todo mi corazon la execucion del proyecto, que seria dar al „ Cesar lo que es del Cesar; que la Iglesia no debia mas que „ rogar á Dios y á los Príncipes; que los Benedictinos no ha- „ bian sido instituidos para ser soberanos; y que esta opinion, „ de que yo siempre habia sido, me habia conciliado múchos „ enemigos en el clero. Me concedió, que él habia hecho impri- „ mir el proyecto. Me hizo entender, que no sentiria verse com- „ prehendido en las restituciones que los Eclesiásticos, en con- „ ciencia, dixo, deben hacer á los Reyes; y que él, con „ mucho gusto hermosearia á Berlin con los bienes de la Igle- „ sia. Ello es cierto, que quiere llegar á este término, y no „ procurará la paz hasta que logre estas ventajas. Dexo á „ vuestra prudencia aprovecharos de este designio secreto „ que solo á mi ha confiado (a)."

Efecto de este plan en la Corte de Versailles.

Al tiempo que se recibió esta carta, la córte de Luis XV. estaba llena de ministros, que pensaban como Voltaire y Federico sobre la religion. No habia en Francia Electores Eclesiásticos á quienes invadir y despojar; pero vieron un gran número de religiosos, cuyas posesiones podrian subministrar grandes riquezas. Concibieron los ministros, que si el plan de Federico no podia seguirse por entonces, á lo menos, con el tiempo, no era imposibile sacar un buen partido para la Fran-

(a) *Correspondencia General, carta del 8 Octubre de 1743.*

cia. El Marques d'Argenson, consejero de estado y ministro de negocios extrangeros era uno de los mayores protectores de Voltaire y fué el primero en adoptar su proyecto de despojar la Iglesia; y trazó el plan que se debia seguir para destruir á los religiosos.

Proyecto del ministro d'Argenson contra los Religosos.

Los progresos de este plan debian ser lentos y sucesivos, para no alterar los ánimos. Al principio no se habian de secularizar y destruir sino las órdenes menos númerosas. Poco á poco se habia de hacer mas dificil el ingreso en religion, no permitiendo la profesion, hasta una edad en que el hombre, por lo regular, ya ha tomado otro estado. Los bienes de los conventos suprimidos deberian, al principio destinarse á obras pias, ó reunirlos á los Obispados; pero tambien debia llegar el tiempo en que, suprimidas todas las órdenes religiosas, se habian de hacer valer los derechos del rey, como gran señor, y aplicar á su dominio todo lo que le habia pertenecido, y aun todo lo que al pronto se hubiese reunido á los Obispados. Los ministros de Francia mudan de opinion con mucha frecuencia, dixo un legado observador; pero los proyectos sí una vez se han admitido por la córte de Francia perseveran y se perpetúan hasta el momento propicio á su execucion. El que habia formado d' Argenson para destruir los cuerpos religiosos ya estaba extendido antes del año 1745. Aún estaba en el escritorio del primer ministro Maurepas, quarenta años depues. Lo sé de un monge benedictino llamado Bevis, sábio distinguido, á quien estimaba Mr. de Maurepas, y tanto, que lo solicitó varias veces á que saliese de su órden para conferirle un beneficio secular. El benedictino nunca admitió estas ofertas, y Maurepas para precisarle, dixo, que tarde ó temprano se habria de resolver; y á este fin le dió á leer el plan de d'Argenson, que estaba resuelto á seguir ya habia tiempo y que debia executarse dentro de breves dias.

Es evidente, que la avaricia sola no dictó este plan, porque no solo comprehendia las órdenes que tienen rentas si tambien á las que no poseyendo cosa alguna, nada les ofrecia

que robar con su destruccion. Accelerar la execucion de este proyecto, ó solo manifestarlo antes que los sofistas de la Enciclopedia hubiesen preparado los ánimos para acceptarlo, era exponerse á grandes dificultades. Estuvo pues sepultado algunos años en la oficina de Versailles, entre tanto que los ministros *Voltairianos* cooperaban, baxo mano, á los pregresos de la incredulidad. De una parte parecia que perseguian á los filosofistas, y de la otra los estimulaban. No permitian á Voltaire que volviese á Paris; pero Voltaire al mismo tiempo *estaba inundado de alegria, recibiendo una patente del Rey, con la que le reintegraba la pension, despues de doce años suprimida* (b). Algunos de los primeros secretarios y ministros le permitian usar de sus nombres y sellos para corresponderse con todos los impíos de Paris, y para los manejos anti-religiosos, de los quales ellos sabian todos los secretos (c). Esta es aquella parte de la conspiracion anti-cristiana, cuyas maniobras describe Condorcet con estas palabras: »Muchas veces un gobierno » recompensaba con una mano á los filósofos mientras que con » la otra pagaba á sus calumniadores; los desterraba, y se » honraba con que la suerte los hubiese hecho nacer en su dis» trito: los castigaba por sus opiniones, y se habria avergon» zado de que se dudase, que era de su partido (d).

Choiseul se entiende con los filósofos.

Esta pérfida inteligencia de los mininstros de un rey cristianisimo con los conjurados anti-cristianos apresuraba los progresos de la secta. En fin el mas impío y déspota de estos ministros creyó que habia llegado ya el tiempo en que se podia dar el golpe decisivo para destruir los cuerpos religiosos. Este ministro era el Duque de Choiseul. De quantos protectores ha tenido la impiedad fué este en todo el tiempo de su poder, con quien Voltaire contó mas. Por esto Voltaire, escribiendo á d'Alembert, le decia: »No temais en algun modo que el Duque

---

(b) *Carta á Damilaville del 9 Enero de 1762.*
(c) *Carta á Marmontel del 13 Agosto de 1760.*
(d) Esquise d'un tableau hist. par Condorcet. 9. Epoque.

de Choiseul se os oponga; os lo repito, y no os engaño; él ten» drá á gran dicha serviros (e)." „ Nos hemos visto algo alar» mados á causa de ciertos temores pánicos, decia Voltaire á » Marmontel (f); pero nunca temor fue mas infundado. El Sr. » Duque de Choiseul y madama Pompadour saben el modo de » pensar del tio y de la sobrina. Se nos puede embiar qualquiera » cosa sin peligro." Tal era la confianza que los sofistas tenian de la proteccion del Duque contra la Sorbona y la Iglesia, que Voltaire en sus arrebatos exclamó: *Viva el ministerio de Francia, y viva mas que todos el Señor Duque de Choiseul* (g).

Como hizo decretar la destruccion de los Jesuitas, y porque empezó por ellos.

El ministro Choiseul merecia muy bien esta confianza que de él tenia el patriarca de los conjurados, pues habia adoptado el proyecto de d'Argensón. En este proyecto creyeron los ministros hallar un manantial inagotable de riquezas para el estado. Sin embargo muchos estaban distantes de buscar la destruccion de la religion por la de los religiosos; y aún pensaron algunos que no podria le nacion desprenderse de todos; y por lo mismo al principio exceptuaron de la proscripcion á los Jesuitas. Pero precisamente por estos queria empezar Choiseul. Su intencion se habia manifestado por una anécdota que sabian los Jesuitas. Les he oido referir, que un dia Choiseul estando en conversacion con tres embaxadores, uno de estos le dixo: que si en alguna ocasion llegaba á tener valimiento, que destruiria todo los cuerpos religiosos, exceptuando unicamente los Jesuitas, porque á lo menos eran útiles para la educacion. » Pero yo (respondió Choiseul) á la » hora que pueda, solo destruiré los Jesuitas, porque suprimida su educacion, los demas cuerpos religiosos caerán por

(e) *Carta 68 del año 1760.*
(f) *Carta á Marmontel del 13 Agosto de 1760.*
(g) *Carta del 2 Setiembre de 1767.*

„ sí mismos." Esta política era profunda; pues ello es constante que destruyendo en Francia un cuerpo encargado de la mayor parte de los colegios, era obstruir en un instante el manantial de aquella educacion cristiana que propocionaba á las otras órdenes mayor número de individuos.

Á pesar de la excepcion del consejo á favor de los Jesuitas, Choiseul no desesperó de inclinarlo á su opinion. Los Jesuitas ya estaban arraigados en Francia, y por lo mismo no se podia esperar de ellos que cooperasen á la destruccion de los otros cuerpos religiosos: por el contrario, estaban prontos á representar y sostener los derechos de la iglesia, y á conservar aquellos cuerpos con todo el influxo que tenian en la opinion del pùblico, fuese por sus discursos, ó fuese por sus escritos. Pero por lo mismo le fue facil á Choiseul hacer entender al consejo, que si este queria aplicar al estado los socorros que deberian provenir de las posesiones religiosas, era preciso empezar por los Jesuitas. Aunque he recibido de estos esta anécdota, los resultados la han hecho muy verosimil. Debo añadir que mi objeto no es exâminar si los Jesuitas merecieron, ó no la suerte que experimentaron, sino manifestar unicamente la mano oculta y los sugetos, que segun la expresion de d'Alembert, *habian dado las órdenes* conducentes á la destruccion de esta sociedad; y bástame decir que los conjurados contra la religion y sus ministros nada malo han aborrecido, y que los mismos conjurados como se verá, los vindican de aquellos delitos que el vulgo cree fueron causa de su expulsion y extincion. La respuesta á esta pregunta: *¿Es verdad, que la destruccion de los Jesuitas fue concebida, meditada y dirigida por los conjurados, y mirada como uno de los medios mas eficaces para llegar al término de la destruccion del cristianismo?* Es lo único que debo averiguar por lo relativo á esta conspiracion anti-cristiana. Para esto es necesario saber el fin á que estaban destinados los Jesuitas, y que el concepto que de ellos se tenia entonces, los hacia generalmente odiosos á los conjurados; y con toda particularidad es necesario saber de la boca de los mismos conjurados la parte que tuvieron y el interés que tomaron en la destruccion de esta sociedad.

Que cosa era el cuerpo de los Jesuitas.

Los Jesuitas formaban un cuerpo de veinte mil religiosos repartidos en todos los países católicos. Estaban especialmente dedicados á la intruccion de la juventud; se ocupaban tambien en la direcion de las almas y en la predicacion. Por un voto particular se obligaron á hacer las funciones de misioneros en qualquiera parte á donde los Papas los embiansen á predicar el Evangelio. Aplicados al estudio, habian producido un gran número de autores, y sobre todo teólogos, que sin cesar combatian los errores contra la iglesia. En estos últimos tiempos, principalmente en Francia, tenian por enemigos á los Jansenistas, y á los que se llaman filósofos. Su zelo por la iglesia católica era tan notorio y activo, que el rey de Prusia los llamaba: *Los guardias de corps del Papa* (h).

Parecer de los Obispos sobre los Jesuitas.

La junta del clero compuesta de cincuenta Prelados, Cardenales, Arzobispos y Obispos franceses, consultados por Luis XV. quando se trataba de destruir esta sociedad, respondió expresamente: » Los Jesuitas son muy útiles á nuestras » diócesis para la predicacion, para la direccion de las almas, » para establecer, conservar, y renovar la fé y la piedad por » medio de las misiones, congregaciones y exercicios que » hacen con nuestra aprobacion, y baxo nuestra autoridad. » Por estos motivos, Señor, pensamos, que prohibirles la ins» truccion seriá causar un notable perjuicio á nuestras diócesis, » y que en quanto á la instruccion de la juventud, seria muy » dificil reemplazarlos, con la misma utilidad, principalmente » en las ciudades de las provincias en donde no hay univer» sidades " (i). Esta era la idea, en general, que tenian los católicos, de estos religiosos, y por lo mismo no se debe omitir, paraque se vea, que la destruccion de esta sociedad debia naturalmente entrar en el plan, que trazaban los conjurados anti-cristianos.

(h) *Carta* 154 *á Voltaire.*
(i) Avis des Eveques an. 1761.

Tiempo hubo en que la destruccion de esta compañia se atribuyó á los Jansenistas, y es cierto, que estos se mostraron muy empeñados en ella. Pero el Duque de Choiseul, y aquella famosa cortesana la marquesa de Pompadour, que entonces reinaba en Francia baxo el nombre y sombra de Luis XV. no amaban mas á los Jansenistas, que á los Jesuitas. El Duque y la Marquesa cortesana sabian todos los secretos de los conjurados, y los sabian porque eran depositarios del secreto de Voltaire, (k) y este, como el mismo se explica, habria querido *que á cada Jesuita lo hubiesen precipitado en el fondo del mar con un Jansenista al cuello* (l). Los Jansenistas pues no fueron sino perros, echados por Choiseul, la Pompadour y los filosofistas contra los Jesuitas. ¿Pero á Choiseul, y á la Pompadour que les interesaba, ó que mano los empujaba? El ministro de entonces era uno de aquellos hombres, cuya conducta descubria con evidencia su impiedad. La cortesana queria vengarse del Jesuita Sacy, quien reúsaba administrarla los sacramentos, si apartándose de la córte, no reparaba los escándalos de su vida disoluta con Luis XV. Ambos, segun las cartas de Voltaire, (m) habian sido siempre grandes protectores de los nuevos sofistas; el ministro, sobre todo, favorecia baxo mano todos sus manejos, en quanto las circunstancias lo permitian á su politica. He aquí pues el secreto de los conjurados por los relativo á los Jesuitas. No se necesita mas que oir á los unos despues de los otros para descubrirlo.

Declaracion de d' Alembert sobre la destruccion de los Jesuitas.

Leamos en primer lugar lo que d'Alembert escribia á Voltaire, presintiendo su victoria sobre los Jesuitas, y las grandes ventajas, que de su caida, sacaria la conjuracion (n). » Destruid el *infame*, me repetís sin cesar, (que era decir, » destruid la religion cristiana). ¡ Eh, Dios mio! dejadla, que

(k) *Carta de Voltaire á Marmontel del* 13 *Agosto del* 1760

(l) *Carta á Chabanon.*

(m) *Carta á Marmontel del* 21 *Agosto de* 1767.

(n) *Carta* 100.

» se desplome por sí misma; ella corre con mas prisa al pre-
» cipicio, del lo que pensais. ¿ Sabeis lo que dice Astruc? No
» son los Jansenitas los que matan á los Jesuitas; es la Enci-
» clopedia, voto á tal, es la Enciclopedia. Bien podria ser, y
» el pícaro de Astruc es como Pasquin, que habla algunas ve-
» ces con bastante seso. Yo que en este momento lo veo todo
» de color de rosa, estoy mirando desde aqui á los Jansenis-
» tas, que el año que viene tendrán una buena muerte, des-
» pues de haber muerto en este año violentamente á los Je-
» suitas. La tolerancia se establece, los protestantes han sido
» llamados, los sacerdotes se casan, la confesion queda abo-
» lida y el fantismo (ó el *infame*) aniquilado, sin que se
» advierta." Este es el idioma de los conjurados, que manifiesta la parte que tuvieron en la muerte de los Jesuitas. Esta es la verdadera causa, y estas las esperanzas que tenian. Ellos inspiraron el odio y pronunciaron la sentencia de muerte. Los Jansenistas, despues de haber servido tan bien á los conjurados, perecerán sin remedio. Los Calvinistas, si que volverán á Francia; pero á su tiempo acabarán. Todo lo que los sofistas llaman *fanatismo*, toda religion cristiana ha de ser aniquilada, y solo quedarán los de la conjuracion y sus iniciados.

D'Alembert no descubria en los parlamentos sino magistrados ciegos quienes con la destruccion de los Jesuitas, cooperaban sin advertirlo, á las intenciones de lo filosofistas. En este sentido escribia á Voltaire (o): » Los Jesuitas ya no tienen
» los burlones á su favor, desde que estos se han enredado
» con la filosofía. Al presente son presa de los miembros del
» Parlamento que son de parecer que la sociedad de Jesus es
» contraria á la sociedad humana: asi como los Jesuitas creen
» que el orden del Parlamento no es el orden de los que pien-
» san con rectitud; y la filosofía juzgará, que la sociedad de
» Jesus y el Parlamento tienen razon." En este mismo sentido, comunicando su modo de pensar á Voltaire, dixo (p):

(o) *Carta* 98 *del año* 1761.
(p) *Carta* 100.

„ La evacuacion del colegio de Luis el Grande (colegio de „ Jesuitas en Paris) llama nuestras atenciones mas que la „ evacuacion del de la Martinica. Á fe que es este un asunto „ muy sério y que las clases del Parlamento no tratan á ma„ no muerta. Ellos creen servir á la religion; pero ellos sir„ ven á la razon, sin que se pueda dudar. *Ellos son los execu„ tores de la alta justicia á favor de la filosofía, de la qual „ reciben las ordenes sin que lo sepan.*" Embelesado con esta idea quando descubrió el momento en que las órdenes de la Enciclopedia iban á executarse, manifestó abiertamente los motivos de su venganza; acudió hasta el mismo Dios, cuya exîstencia no creía, paraque no se le escapase la presa de las garras. „ La filosofía, dice (q), parece que llega al momento en „ que se vengará de los Jesuitas. ¿ Pero, y quién la venga„ rá de los otros fanáticos ? Roguemos á Dios, querido cofra„ de, paraque la razon, en nuestros dias, alcance este triunfo." Llegó el dia de este triunfo, y d'Alembert lo anunció como objeto el mas deseado. „ En fin, exclamó (r): dia seis „ del mes que viene nos veremos libres de la canalla jesuítica: „ ¿ pero la razon lo pasará mejor, y el infame lo pasará „ peor ? "

De este modo la abolicion de la religion cristiana, significada siempre por la sacrílega fórmula y baxo la expresion de *infame*, en el idioma de los conjurados anda siempre unida á los deseos y al gozo que sienten en la destruccion de los Jesuitas. D'Alembert estaba tan persuadido de la importancia de su triunfo sobre esta sociedad, que temiendo, en cierta ocasion (como se lo habian dicho) que Voltaire se manifestase agradecido á los Jesuitas, que habian sido sus primeros maestros, se apresuró á escribirle (s): „ ¿ Sabeis lo que dixeron „ ayer ? que los Jesuitas os causaban lástima, y que estais „ casi tentado á escribir en su favor, si aun fuese posible re„ comendar unas gentes que habeis hecho tan ridículas. Creed-

(q) *Carta* 90 *del año* 1761.
(r) *Carta* 102.
(s) *Carta del* 15 *Setiembre de* 1762.

„ me, fuera flaqueza humana; permitid que la canalla jan„ senista nos deshaga de la canalla jesuítica, y no impidais „ que estas arañas se devoren las unas á las otras.

Declaracion de Voltaire.

Nada habia menos fundado que este temor de la flaqueza de Voltaire. Es verdad que no sobornaba secretamente á los fiscales del parlamento, como se decia que lo habia hecho d'Alembert con Mr. de Chaletais, el mas astuto y maligno de quantos se dexaron ver contra los Jesuitas; pero Voltaire no trabajaba con menos eficacia en su perdicion. Él componia y hacia circular memorias contra ellos (t). Si entre los grandes conocia á algunos protectores de los Jesuitas, hacia quanto podia para volverlos contra ellos. De este modo, por exemplo, escribió al Duque de Richelieu (u): „Señor, me han „ dicho que habeis favorecido á los Jesuitas en Bordeaux. Pro„ curad quitar todo el crédito á los Jesuitas." Asi no tuvo vergüenza para reconvenir al Rey de Prusia, porque este habia ofrecido un asilo á estas desgraciadas víctimas de la conspiracion (v). Su corazon tan lleno de odio como el de d'Alembert manifestaba con las injurias mas groseras, todo su gozo, quando tenia noticia de sus desgracias; y por sus cartas se descubre con que sectarios lo repartia, quando escribió al Marqués de Villevielle (x): „Me regocijo con mi bravo caballe„ ro sobre la expulsion de los Jesuitas. El Japon ha sido el „ primero en sacar á estos brivones de Loyola. Los Chinos han „ imitado al Japon. Francia y España imitan á los Chinos. „ *¡Pudiésemos exterminar á todos los frayles, que no valen „ mas que estos pícaros de Loyola!* Si se dexase subsistir la „ Sorbona, llegaria á ser peor que los Jesuitas. Estamos ro„ deados de monstruos. Abrazamos á nuestro digno caballe„ ro y le exôrtamos á que oculte su marcha al enemigo."

(t) *Carta al marqués d'Argens de Dirac del 26 Febrero de 1762.*

(u) *Carta del 27 Noviembre de 1761.*

(v) *Carta del 5 Noviembre de 1773.*

(x) *Carta del 27 Abril de 1767.*

¡Que exemplos cita aqui el filósofo de Ferney! El del Japon, es decir, el de su feroz Taicosama, que no sacó, ó no crucificó á los misioneros Jesuitas, sin derramar en su imperio la sangre de miles de mártires para acabar con el cristianismo (y). El de la China, sin duda, mas moderado; pero en donde la persecucion contra los mismos misioneros ha sido siempre, ó precedida ó seguida de la prohibicion de predicar el Evangelio. El hombre que se apoya sobre tales autoridades, ¿no es evidente, que ha formado la misma resolucion? Merece notarse, que Voltaire no se atreve aqui á citar el exemplar de Portugal, ó del tirano Carvalho. La verdadera causa de este silencio es, que el mismo Voltaire, con toda la Europa se veía obligado á convenir en que la conducta de este ministro, por lo relativo á Malagrida, y á la imaginaria conspiracion de los Jesuitas en Portugal, *era el exceso de lo ridículo unido al exceso del horror* (z). He visto personas instruidas, que piensan, que la persecucion que se movió en Portugal contra los Jesuitas, tenia enlace con la conspiracion filosófica, y que no era mas que el primer ensayo de lo que la secta podria intentar contra ellos en toda las otras partes. Esto muy bien puede ser; la política é influxo de Choiseul, el carácter de Carvalho son bastante conocidos para no oponerse á este modo de pensar; pero no tengo pruebas sobre la inteligencia secreta de estos dos ministros. Por otra parte, la ferocidad y perversidad de Carvalho se han manifestado tanto, hizo morir, y tuvo en un largo y cruel cautiverio tantas víctimas que se han declarado inocentes por el Decreto del 8 de Abril de 1771. que no tenia necesidad, sino de sí mismo para todos los crímenes y tiranía que componen el texido de su abominoble ministerio. (Véanse las Memorias y anécdotas de Mr. de Pombal, y los discursos sobre la historia, por el Conde de Albon).

Conviene tambien se observe, que habiendo los sofistas conjurados y sobre todos Damilaville, hecho lo posible para

---

(y) *Historia del Japon por Charlevoix.*
(z) *Siglo de Luis XV. cap.* 33.

atribuir á los Jesuitas el asesinato de Luis XV. Voltaire respondidó: „ Hermanos, debiais haber observado, que en nada „ he reparado mientras sea contra los Jesuitas; pero yo sub„ levaria toda la posteridad á su favor, si les acusase de un „ delito, del qual los ha justificado la Europa y Damien... Yo „ no seria mas que un vil eco de los Jansenistas si hablase „ de otra manera (&)." A pesar de lo poco que se convenia en las acusaciones contra los Jesuitas, d'Alembert bien asegurado de que Voltaire no estaba menos empeñado que él en esta guerra le embió su pretendida historia de estos religiosos; obra, sobre la qual es necesario oir sus propias expresiones para descubrir el arte con que la atroz hipocresía se habia dedicado al grande objeto de la cospiracion. „ Encomiendo „ este libro á vuestra proteccion (escribia á Voltaire); pues „ creo que en efecto podrá ser útil á la causa comun, y que „ la supersticion, con todas la reverencias que aparentemen„ te le hago, no lo pasará mejor. Si me hallase como vos, bas„ tante lexos de Paris, para darle buenos palos, aseguro que „ los daria de todo mi corazon, con toda mi alma, y con to„ das mis fuerzas, del mismo modo que se pretende, que se „ ha de amar á Dios; pero mi situacion no me permite darle „ mas que algunos papirotes, pidiéndole al mismo tiempo „ perdon de mi gran libertad; y me parece que no lo he he„ cho mal (*a*)." No es unicamente la baxeza de las expresiones lo que irrita en esta correspondencia; es principalmente la grandísima hipocresía, traícion y artificio con que proceden y que mutamente se comunican estos pretendidos filósofos. Ello es cierto, que si los artificios y astucias mas abominables y cobardes son los grandes medios de los conjurados, con dificultad se hallarán exemplares mas odiosos, ni declaraciones mas evidentes que estas.

Conducta extraña, y declaracion de Federico.

Federico en esta guerra anti-jesuitíca se portó de tal mo-

(&) *Carta á Damilaville del 2 Marzo de 1763.*
(*a*) *Carta del 3 Enero de 1765.*

do, que nadie, sino él mismo, lo puede declarar. Veía que los Jesuitas *eran los guardias de corps del Papa*, los granaderos de la religion y como á tales los aborrecia, cooperando á su destruccion. Se unia á los conjurados para que estos triunfasen; pero tambien descubria en esta misma sociedad un cuerpo muy útil y aun necesario á sus estados, y como á tales los conservó algunos años, resistiendo á las solicitudes de Voltaire y de todo el filosofismo; y aun se podria decir, que los queria y amaba quando contextó á Voltaire en estos términos (*b*): „ En quanto á mi no tengo motivo para quexarme „ de Ganganelli; él me dexa mis queridos Jesuitas perseguidos „ en todas partes. Yo los conservaré para dar semilla á los „ que quieran cultivar en sus tierras esta planta tan rára. " El mismo Federico se dignó entrar en pormenores de mas extension con Voltaire, como para justificarse de la resistencia que oponia á los proyectos y solicitudes de los conjurados. „ He conservado (decia Federico (*c*) esta orden buena ó mala, „ tan herege como soy, y aun incrédulo. Y estos son los mo- „ tivos: en nuestros paises no se halla algun literato católico „ sino entre los Jesuitas. No tenemos persona capáz para en- „ señar los cursos. Ni tenemos Padres del Oratorio, ni de „ las escuelas pias. Era pues necesario, ó conservar los Je- „ suitas, ó permitir que pereciesen todas las escuelas. Debia „ pues subsistir la orden para proveer de profesores, á pro- „ porcion que se disminuían los Jesuitas. Ellos pueden sub- „ sistir con los productos de su fundacion; pero estos mismos „ productos no bastarian para dotacion de profesores láicos. „ Á mas de esto, en la universidad de los Jesuitas es donde „ se instruyen los teólogos para los curatos. Si se hubiese su- „ primido la orden, no habria subsistido la universidad y nos „ habríamos visto precisados á embiar los Silesianos á estu- „ diar su teología en Boemia, lo que habria sido contrario „ á los principios fundamentales del gobierno."

De este modo manifestaba Federico su modo de pensar

(*b*) *Carta del 7 Julio 1770.*
(*c*) *Carta del 8 Noviembre de 1777.*

quando hablaba como rey, y quando creía poder exponer las razones políticas de su conducta; y bien se dexa ver que habia escogido muy bien los motivos que le obligaban á desistir, en este particular, del objeto de los conjurados: pero ya se ha dicho, en Federico habia dos hombres; habia en él un hombre que era rey y que por lo mismo se creía obligado á conservar los Jesuitas. Habia en el otro hombre que era sofista y como tal conspiraba con Voltaire y demas conjurados á la destruccion de una orden, de la qual, en su concepto, dependia la religion. En esta calidad de impio se explicaba Federico con mas liberad con sus aliados. Federico se daba el parabien, lo mismo que d'Alembert, contemplando en la abolicion de los Jesuitas un presagio, para él seguro, de la destruccion de todo el cristianismo. En tono de zumba la mas insultante escribió (*d*): „ ¡ Que siglo tan desgraciado para la „ corte de Roma ! La atacan abiertamente en Polonia; Fran„ cia y Portugal han expelido sus guardias de corps; pa„ rece que se hace otro tanto en España. Los filosofos soca„ ban abiertamente los fundamentos del trono apostólico: se „ burlan del libro del mago (el Evangelio); salpican al autor „ de la secta; se predica la tolerancia; todo está perdido. Es „ necesario un milagro para salvar la iglesia; la infeliz está „ herida de un golpe terrible de apoplexía. Y vos, Voltaire, „ tendreis el consuelo de enterrarla y hacer su epitafio, co„ mo en otra ocasion lo hicisteis para la Sorbona."

Quando Federico vió cumplido quanto habia previsto de los Españoles, no pudo contener su alegria. „ He aqui una „ nueva ventaja, (decia á Voltaire (*e*) que habemos logrado en „ España. Los Jesuitas han sido expelidos del reyno. Aún hay „ mas: las cortes de Versailles, Viena y Madrid han pedido „ al Papa la supresion de un gran número de conventos. Se „ dice que el Santo Padre se verá precisado á consentir, aun„ que rabiando: ¡ cruel revolucion ! Que no ha de esperar el „ siglo que seguirá al nuestro ! La segur está á la raiz del

(*d*) *Carta* 154 *del año* 1767.
(*e*) *Carta del* 5 *Mayo de* 1767.

» arbol. De una parte los filósofos se levantan contra los » abusos de una superticion reverenciada; de otra parte los » abusos de la misma superticion reverenciada; y de otra » los abusos de la disipacion, precisan á los príncipes á apo- » derarse de los bienes de los regulares, que son los apoyos y » trompetas del fanatismo. Este edificio, zapado en sus fun- » damentos, va á desplomarse, y las naciones publicarán en » sus anales, que *Voltaire fue el promotor de esta revolucion* » *que se excitó el espíritu humano en el siglo diez y nueve.*"

Declaraciones nuevas de Voltaire y de d'Alembert.

Combatido Federico, por mucho tiempo, de la diversidad de estas opiniones, ya como sofista, ya como rey, aún no cedia á las instancias de los conjurados. Las de d'Alembert, en particular, eran vivas y frecuentes. De ningun modo se puede formar juicio de lo importante que le parecia el éxito, sino atendiendo á sus propias palabras. » Mi respetable patriar- » ca (escribia á Voltaire (*f*) no me acuseis de que no sirvo á » la buena causa; *tal vez ninguno le hace tan buenos servicios* » *como yo.* ¿ Sabeis en que estoy ahora ocupado? En hacer » sacar de Silesia *la canalla jesuítica*, de la que tiene mu- » chas ganas de deshacerse vuestro antiguo discípulo, aten- » diendo á las traíciones y perfidias, que como me ha di- » cho, ha experimentado en esta última guerra. No escribo » carta á Berlin, en la que no diga, que *los filósofos de Fran-* » *cia se admiran de que el rey de los filósofos, el protector* » *ilustrado de la filosofía tarde tanto en imitar á los reyes de* » *Francia y Portugal.* Estas cartas se leen al rey, y como » es tan sensible á lo que los verdaderos creyentes piensan » de él, como lo sabeis, esta semilla producirá, sin duda, su » fruto, mediante la gracia de Dios, que como dice la escri- » tura, vuelve el corazon de los reyes como una llave de fuente." Mucho me cuesta trasladar estas soezes bufonadas, con que d'Alembert reviste la perversidad de su conspiracion, y la sangre fria con que procede en sus maquinaciones clandestinas.

(*f*) *Carta del* 15 *Diciembre de* 1763.

contra una sociedad, cuyo único crimen, por lo relativo al mismo d'Alembert, no es otro, que no pensar como él en materia de religion. Quiero evitar á mis lectores la molestia, que les causarian otras expresiones de este jaez, y aun mas indecentes. Ha sido preciso, que á lo menos alguna vez se descubran estos grandes hombres en cueros, para que se vea quan pequeños son y quan viles y despreciables, á pesar de su altivez y orgullo. Sin embargo, á despecho de todas las instancias, Federico, contra las esperanzas de d'Alembert, conservaba *sus queridos Jesuitas* quince años despues. Esta expresion de Federico por una parte, y por otra haberse al fin dexado vencer de las intrigas, callando absolutamente las traíciones, de que acusaban á estos religiosos, prueban lo bastante, que no le era mas dificil á d'Alembert apoyarse sobre calumnias de imaginarios agenos testimonios, que caluminar él por sí mismo; porque, como él mismo dice (*g*): » Federico no era un hombre, que pudiese tener reservados en su corazon real los motivos de quexa » que hubiese tenido contra ellos, " como se habia hecho en España, cuya conducta pareció, sobre este particular, tan reprehensible, aun á los mismos conjurados (*h*).

Inquietud de los conjurados sobre la vuelta de los Jesuitas.

Sea lo que fuere, no les bastó haber logrado de tantos reyes la expulsion de los Jesuitas; se necesitaba aun algo mas, y habiendo tenido sus conciliabulos, salieron de su cavernas los desaforados gritos con que se pidió á Roma la extincion total de la *Compañia*. Voltaire consideraba que esta extincion era de tanta importancia, que hasta que se logró fue el único objeto de sus ocupaciones. Y se logró... La Francia descubrió entonces la profunda herida, que la falta de los Jesuitas habia hecho á la pública educacion. Algunas personas poderosas, sin manifestar que querian hacer un movimento retrogrado, se empeñaron en remediar el daño, creando una nueva sociedad, cuyo único objeto fuese la educacion de la juventud, á la que

(*g*) *Carta del* 24 *Julio de* 1767.
(*h*) *Carta de d'Alembert á Voltaire*, *del* 4 *Mayo de* 1767.

se debian admitir con preferencia los Ex-Jesuitas, como mas exercitados en este servicio público. Á la primera noticia de este proyecto se sobresalta d'Alembert y le parece, que está viendo á los Jesuitas resucitados. Escribe y vuelve á escribir á Voltaire, dándole hasta el tema para proceder contra el nuevo plan de educacion. Quiere, con toda particularidad, que se insista *en manifestar el peligro á que se expone el estado, el rey y el duque de Aiguillon*, baxo cuyo ministerio se habia consumado la grande obra de la destruccion de los Jesuitas. Todavía mas. Es preciso insistir tambien, dice, *en manifestar el inconveniente que resultaria de fiar la juventud para su instruccion, á una comunidad de sacerdotes, qualquiera que sea.* Que se represente que los eclesiásticos *son ultra-montanos y anti-ciudadanos por principios. Bertrand* (d'Alembert) concluye con decir en su lenguage á *Raton* (Voltaire): *Esta castaña pide un fuego encubierto y una mano tan diestra como la de Raton, y con esto besa sus queridas manos* (*i*).

Voltaire, tan sobresaltado como d'Alembert, emprende la obra, y pide nuevas istrucciones. Medita, que giro podrá dar á este negocio. Le parece sobradamente sério para colocarlo en la esfera de lo ridículo. D'Alembert vuelve á la carga, y mientras que Voltaire escribe desde Ferney contra el proyecto, los conjurados no omiten deligencia, ni en Paris, ni en la Corte. Los ministros se corrompen de nuevo; el plan se desecha; la juventud queda sin maestros, y Voltaire puede escribir á d'Alembert: » *Querido amigo, no se lo que me sucederá; pero en- » tretanto disfrutemos del placer de haber visto expeler á los » Jesuitas* (*k*)." Este placer se ve aguado de nuevo con falsas noticias, y d'Alembert se asusta. » Se asegura, (escribe á Vol- » taire (*l*), que la canalla jesuítica va á restablecerse en Por- » tugal á excepcion del hábito. Esta nueva reyna me parece » que es una supersticiosa magestad. Si el rey de España lle-

(*i*) *Veanse sus cartas del* 26 *Febrero*, 5 *y* 22 *Marzo de* 1774.

(*k*) *Carta del* 27 *Abril de* 1771.

(*l*) *Carta del* 23 *de Junio de* 1777.

» ga á morir, no puedo prometer que este reyno no imite á
» Portugal. La razon está perdida, si el exército enemigo ga-
» na esta batalla.

Á fin de demostrar el empeño de los conjurádos en la destruccion de los Jesuitas, que miraban como esencial, quando formaron el proyecto de aniquilar al imaginario *infame*, prometí valerme de los mismos archivos y confesion de los impios conjurados. Creo que he cumplido mi palabra, y aunque omito otras muchas cartas que podian aumentar la demostracion, no me parece deba omitir del todo la que escribió Voltaire quince años despues de la expulsion de los Jesuitas de Francia, gloriándose, de que por medio de la Corte de Petersburg haria expeler á los mismos de la China, alegando por único motivo, que *los Jesuitas* que el Emperador de la China habia tenido la bondad de conservar en Pekin *son mas convertidores que matemáticos* (m). Si los sofistas hubiesen manifestado menos interés y actividad en la expulsion de esta sociedad religiosa, yo habria insistido menos en su demostracion.

Error de los conjurados sobre esta destruccion.

Creo deber advertir, que esta guerra de los sofistas contra los Jesuitas provenia de una idea, no solo falsa, sino tambien injuriosa á la religion. Los conjurados se persuadian que la iglesia cristiana es obra de hombres; y por lo mismo la mayor parte de ellos creia, que expelidos los Jesuitas, se socababan los fundamentos de la iglesia, y que por precision esta se habia de desplomar. Pero si el infierno en alguna ocasion puede extender su imperio, no puede este prevalecer contra la iglesia. El poder y los manejos de los ministros en Francia, los de Choiseul y la Pompadour, ligados con Voltaire, los de A.... en España, amigo público de d'Alembert y de todos los impios, los de un Carvalho el feroz perseguidor de los hombres de bien en Portugal, los de tantos otros ministros coligados con la impiedad, mas que con la política, pudieron amenazar al Papa con un cisma universal si no extinguia esta com-

(m) *Carta del* 8 *Diciembre de* 1776.

pañía. Pero sabia el Sumo Pontífice, y lo saben todos los cristianos, que el evangelio no está fundado sobre los Jesuitas, sino sobre las promesas de su divino autor Jesu-Cristo. Que esta religion indefectible habia exîstido por el tiempo de mas de catorce siglos, antes de la fundacion de los Jesuitas, y que puede exîstir sin los Jesuitas hasta la consumacion de los siglos. No hay duda, que este cuerpo compuesto de veinte mil religiosos repartidos en el cristianismo, aplicados á la educacion de la juventud, al estudio de las humanidades y ciencias religiosas, era de grande utilidad á la iglesia y á los estados: pero si antes de su exîstencia no fueron necesarios, tampoco lo son despues que han dexado de exîsitir. Los mismos impios cojurados no tardaron en convencerse de que la religion tenia otros recursos para subsistir. Habian hecho sobrado honor á los Jesuitas encarnizándose en ellos de tal modo como si habiéndolos destruido, hubiese habido de quedar destruida le Religion; pero se desegañaron y conocieron que era preciso emprender una nueva guerra de exterminio para acabar con los demas cuerpos religiosos.

CAPÍTULO SEXTO.

Tercer medio de los conjurados, extincion de todas las órdenes religiosas.

Reconvenciones, que se hacen á los Religiosos.

Los enemigos de los regulares han tomado el empeño de representarlos como cuerpos del todo inutiles á la religion, y principalmente al estado. No se que motivo pueda tener la Europa para quexarse de unas sociedades, á las que debe no ser lo que eran los antiguos Galos, Tudescos y Bretones. En aquellos tiempos no tenian estas regiones cultivada la tercera parte de las tierras que tienen en el dia. Las ciudades que habia eran bastante reducidas, y era menor el número de poblaciones, porque las tierras producian menos para la subsistencia, habiendo muchos bosques, pantános y arenales incultos. Ni sé co-

mo el estado puede mirar como inútiles á unos hombres, que sin contradiccion son los mejores cultivadores de las tierras que desmontaron sus fundadores, y que por lo mismo suministran á la poblacion una gran parte de su subsistencia. Hombres, que deberian nombrar con reconocimento y gratitud, á lo menos los que les deben hasta los nombres de su pátria, ciudad, ó pueblo, y que si no hubiese habido regulares, no habrian exîstido. Hombres, en fin, sin los quales, segun todas las historias, nos hallaríamos en el estado de ignorancia de nuestros padres, en los siglos bárbaros, hasta no saber leer. Y tal vez en esto los regulares han excedido en los servicios, que han hecho. Ellos enseñaron á leer á nuestros padres; pero nostros hemos aprendido á leer mal. Les enseñaron el Dogma y la Moral: y nostros nos olvidamos de lo uno y de lo otro. Abrieron el templo de las ciencias: y nosotros con toda nuestra presuncion y boato no habemos entrado sino á medias. El hombre mas pernicioso en qualquiera facultad, no es el que no sabe; es el que sabe mal; es principalmente, el que sabiendo poco, pretende saberlo todo. Baxo de este aspecto deben mirarse los que sin saber el origen, progresos y servicios de los regulares, los miran como inútiles y aun perniciosos.

Alegar por motivo de la aversion, que se tiene á los religiosos, la pretensa ignorancia de algunos, es valerse de un pretexto insubsistente. Los frayles mas ignorantes están, á lo menos, tan instruidos como el comun de los seglares, incluyendo en esta clase á muchos, que han tenido buena educacion. Esta acusacion es tan infundada, como seria poco decorosa si los religiosos la hubiesen merecido. He tratado á muchos de los que tenian por ignorantes, pero he visto, que sabian quanto debian saber; y si eran ignorantes en las ciencias humanas, principalmente en el filosofismo, tanto mejor para ellos y para la sociedad, pues poseyendo la ciencia de su estado son felices, é ignorando el filosofismo no causan daño á sus próximos. He visto, casi en todos los claustros hombres dignos de toda estimacion, tanto por sus conocimientos, como por su piedad, y estos en mayor número, á proporcion, que en el siglo. El hombre sensato no ha de tomar

partido contra los religiosos por las declamaciones, que se oyen, y se leen en los sofistas de estos tiempos. A estos se les ha contextado de modo, que les es imposible impugnar la respuesta (*). Pero Voltaire, aunque derrotado mil veces en su guerra contra la religion, volvia á nuevos ataques con su desmontada y clavada artillería. Lo propio han hecho y harán los filosofistas herederos de su espíritu. El que quiere proceder de buena fé, que lea las historias, mire los hechos de los regulares, y hallará otras tantas pruebas auténticas de sus servicios. Al que con esto no quede satisfecho, le diré, si aun tiene sentimientos de religion, que consulte los anales y archivos de los impíos conjurados contra Jesu-Cristo y su Iglesia, y en la misma persecucion, que por esta causa padecen los regulares, hallará su apología, y descubrirá su mérito, y su mayor gloria.

Proyectos de Fedrico contra los Religiosos.

Ya los Jesuitas estaban, no solo expulsos sino tambien extinguidos; pero veían los conjurados, que el cristianismo aun subsistia, y al verlo, dixeron: aun nos queda que destruir á los cenobitas, pues que mientras estos exîstan, en vano pretendemos triunfar. Este proyecto llamó seriamente las atenciones de Federico. Una carta de Voltaire (a) le proporcionó ocasion para desenvolverlo. „ Hercules (escri» bia el sofista de Ferney) combatió con los asesinos, y Bele» rofonte con las chimeras. No sentiria yo ver Hercules y » Belerofontes, que purgasen la tierra de asesinos y de chime» ras católicas. " La respuesta de Federico está concebida en estos términos: (b) » No está reservado á las armas destruir » al *infame*: él perecerá por el brazo de la verdad y por la » seduccion del interés. Si quereis que yo desenvuelva esta » idea, he aqui lo que pienso. He reparado, y otros como

---

(a) *Carta del 3 de Marzo de 1767.*

(b) *Carta del 24 de Marzo de 1767.*

(*) *He visto muchos escritos de esta época contra frayles; pero me veo en la precision de repetir, " que nada he visto*

„ yo, que en los lugares en donde hay mas conventos, „ está el pueblo mas ciegamente adicto á la supersticion. Ello „ es cierto, que si se logra destruir estos asilos del fanatismo, „ el pueblo se volverá indiferente y tibio por lo relativo á es- „ tos objetos, que en el dia son de su veneracion. *Se debe „ tratar de destruir los conventos, á lo menos de minorar su nú- „ mero.* Este momento ha llegado ya, porque el gobierno fran- „ cés y el de Austria están adeudados, y en tal modo, que „ habiendo agotado los manantiales de la industria para pagar „ las deudas, aún no lo han podido conseguir. El cebo de las „ abadias ricas y de los conventos de muchas rentas es un „ poderoso atractivo (**). Representando el daño que los Ce-

---

„ producido todavia contra estos institutos, en que brille la „ verdad, la veracidad, el desinterés, la noble imparcialidad „ y un ánimo recto de convencer solidamente al entendimento „ y mover eficazmente el corazon. " *He visto, si que se han re- producido las antiguas calumnias y sofismas de Joviniano, Vi- gilancio, Guillermo* de Sancto Amore, *Wikleff, Lutero y otros sectarios, que acallaron San Atanasio, San Basilio, San Ge- ronimo, San Agustin, San Juan Crisostomo, Santo Tomas, San Buenaventura, los concilios, y Sumos Pontifices... Pero ya se sabe, que los filósofos leen y estudian los argumentos contra la religion y sus ministros* usque ad solvuntur argumen- ta, exclusivé... *Suprimanse los frayles, y habrá menos mi- nistros de la sagrada palabra... Suprimanse los frayles, y se perderán las Americas... Suprimanse los frayles, y se reali- zarán los proyectos de Fedrico y de Voltaire, que vá á mani- festar el Autor de estas Memorias.*

(**) *¿ Y como que lo es ? Dos son los motivos principales, que tiene el filosofismo para exterminar á los frayles.* La pre- dicacion, *á la qual se reducen todas las intrucciones religio- sas. Por esto, en caso de que no se pueda acabar con todos, sean todos legos. Y* los bienes, *que poseen: que la filosofía emplearia mejor llenando su bolsillo:* Auri sacra fames !

Lo cierto es, que baxo de qualquier aspecto que se miren los bienes de los regulares, es un manifiesto robo desposeerlos

» nobitas hacen á la poblacion de sus estados; el abuso del » gran número de encapillados, que llenan las provincias, y » al mismo tiempo la facilidad de pagar en parte sus deu- » das, aplicando los tesoros de las comunidades, que no tie- » nen sucesores (*), creo, que hará se resuelvan á empezar » la reforma; y es de presumir, que despues de haber disfru- » tado de la secularizacion de algunos conventos, su codicia » tragará lo restante. *Todo gobierno, que se resuelva á esta* » *obra será amigo de los filósofos y participará de todos los li-* » *bros, que impugnarán las supersticiones populares, y el fal-* » *so zelo que se le queria oponer.* He aquí un pequeño pro- » yecto, que sugeto al exâmen del patriarca de Ferney. A él » toca, como padre de los fieles, rectificarlo y executarlo. El » patriarca tal vez me objetará: *¿Qué se ha de hacer de los* » *Obispos?* Respondo, que aun no es hora de tocar este asunto. » Es preciso empezar por la destruccion de los que atizan el » fuego del fanatismo en el corazon del pueblo. Quando » este se haya enfriado, *los Obispos se transformarán en* » *niños, de los quales con el tiempo, dispondrán los soberanos*

---

de ellos. Si se consideran como consagrados á Dios, es un robo sacrilego. *Si se consideran como propriedad de los mismos regulares, es* una notoria violacion del sagrado derecho de propiedad. *Baxo de este aspecto, tan señor poprietario es una comunidad religiosa, como qualquiera Duque, Conde ó Marques &c.* » *Y sin una posesion tan antigua y pacifica, por tantos siglos* » *(prescindiendo de otras muchas razones) no basta para librarla* » *de qualquiera pretension, ó invasion; ninguna posesion, nin-* » *guna propiedad, ningun derecho estará ya seguro y perma-* » *nente entre los hombres." Pio VII. En su instruccion del 22 de Mayo de* 1808.

(*) *Si las comunidades no tienen sucesores, tampoco los tiene ningun cuerpo, tampoco los tiene la nacion. Si no tener sucesores da derecho á otro para robar, se seguirá lo que es muy facil inferir. El no tener sucesores no priva del derecho de propiedad. ¿Quien es el Sr. propietario del tesoro nacional, el de las esquadras nacionales, de las fortalezas nacionales &c?*

" *á su voluntad*, " Estos consejos eran muy del gusto de Voltaire, para que no los apreciase, y así respondidó al Rey de Prusia: (c) " Vuestra idea de atacar, por los regulares, la su-" persticion cristícola, es de un gran capitan; porque no hay " duda, que destruidos los regulares, el error está expuesto " al desprecio universal. Bastante se escribe ya en Francia so-" bre esta materia, de la qual todo el mundo habla: pero no " se cree que este negocio esté bastante maduro. En Francia " no hay bastante atrevimento; y los devotos aun tienen cré-" dito."

Quando se hayan leido estas cartas, ya no habrá motivo para preguntar: ¿ *De qué sirven los frayles á la iglesia católica* ? Es verdad, que muchos con el tiempo han decaido de su primitivo fervor; ¿ y que estado hay que no cuente muchos indignos? Pero Federico, que con toda su politica, vá buscando las causas, que retardan los progresos de la conspiracion contra el cristianismo solo las halla en el zelo, en el exemplo y en las istrucciones de los Regulares, á pesar de su decadencia; y cree imposible abatir el edificio de la iglesia antes de derribar este muro. Y Voltaire en esta idea descubre un *gran capitan*, que posee todo el arte de la guerra contra la *superstícion cristicola*, como lo poseía en sus prolongadas guerras contra Austria y Francia.

Eran pues aun útiles para algo los cuerpos religiosos, acusados con tanta frecuencia de ignorantes y ociosos, pues eran una barrera insuperable á la impiedad. Federico estaba tan persuadido de esta verdad, que cinco meses despues insistió en que se derribase esta barrera antes de atacar directamente á los Obispos y el cuerpo de la plaza, aunque la incredulidad hubiese ya entonces ocupado las avenidas del trono. Voltaire le escribió (d): " Esperamos en Francia, que la filosofía, que " ya se halla cerca del trono, dentro de poco tiempo estará " dentro. Pero esto no es mas que esperanza, y muchas veces " engaña. Hay tantas personas interesadas en sostener el er-

(c) *Carta del 5 Abril de 1767.*
(d) *Carta del 29 Julio de 1775.*

» ror y la necedad; hay tantas dignidades y riquezas ane-
» xâs á este oficio, que hay motivos para temer, que los hipo-
» critas triunfen de los sábios. ¿ Vuestra Alemania no ha creado
» soberanos de vuestros principales eclesiásticos ? ¿ Pues y
» qual es el elector ú Obispo, entre vosotros que tome el par-
» tido de la razon contra una secta, que les rinde quatro ó
» cinco millones de renta ? "

A Federico no le acomodaban aún estos ataques directos contra los Obispos; pero insistiendo en la guerra á los regulares, respondió á Voltaire de esta manera (e): » Quanto nos
» decís de nuestros Obispos teutónicos es muy cierto: pero
» tambien sabeis, que en el sacro imperio romano la práctica
» antigua, la bula de oro, y otras semejantes tonterias hacen
» respetar los abusos introducidos. Los vemos, encogemos los
» hombros, y las cosas siguen el mismo camino. Si se quiere
» disminuir el fanatismo, no se ha de empezar por los Obis-
» pos: pero si se logra disminuir los regúlares, sobre todo
» *las ordenes mendicantes*, el pueblo se entibiará; este, menos
» superticioso, permitirá á las potestades disponer de los
» *Obispos*, como mejor les parezca, para el bien de sus esta-
» *dos*. Este es el camino que se ha de seguir: *socabar á la*
» *sordina el edificio de la sinrazon, y esto lo precisará á que se*
» *desplome.* " Si en esta correspondencia de los impios no ve el lector demostrada, quanto permite la materia, la exîstencia y los medios de una conspira cion contra el cristianismo, le preguntaré: ¿que cosa es conspiracion, si esta no se descubre en este camino, que se ha de seguir, para reducir á escombros el edificio de la religion, que siempre va expresada baxo los odiosos nombres de *infame*, *superstition cristícola*, *fanatismo*, *sinrazon*, para llegar por aquel camino al término propuesto de la destruccion de los Obispos y separar lentamente los pueblos de su adhesion al Evangelio ? Que se me digá, pues, ¿ qué cosa es conspiracion, si no la hay en estas consultas clandestinas, que no impide la distancia de los lugares, pasando desde Ferney á Berlin, de Berlin á Paris, pasando por Fer-

(e) *Carta del 13 Agosto de 1775.*

ney? Muy cortos son los alcances del que en el idioma, en el obgeto, en los medios, en los manejos y consultass de esto impíos no vea, que para establecer el imperio de su razon conspiran los incrédulos á la destruccion del cristianismo. Yo no puedo tener la menor duda sobre la conspiracion, y me admiro de que los mismos conjurados hayan procedido con tan poca cautela.

Proyecto que se siguió en Francia sóbre los Religiosos.

A mas de lo dicho, Voltaire tenia razon para escribir á Federico, que en Francia muchos se ocupaban en la destruccion de los Regulares. Despues de la expulsion de los Jesuitas, varios miembros del ministerio, amantes y amados de los conjurados, proseguian con tesón el proyecto. Se dió principio á su execucion, prorogando la profesion religiosa á la edad de viente y un años. Los ministros la habrian querido prorogar á los viente y cinco. Esta providencia debia producir el efecto, que de cien jóvenes con vocacion á este estado, apènas uno ó dos podrian seguirla, pues ya se vé, que á pocos padres habria acomodado ver á sus hijos en esta edad, sin haber ya tomado estado. Pero las reclamaciones de personas piadosas obtuvieron, que la edad fixa para la profesion solemne fuese la de diez y ocho años para religiosas, y la de veinte y uno para religiosos. Muchas personas miraron este edicto como un atentado contra el derecho de ciudadanos, quienes ciertamente lo tiènen para consagrarse á Dios quando se sienten llamados, y apartarse del peligro en la edad, en que las pasiones se desenvuelven con mayor energía. Se vió en este edicto un atentado contra Dios que tiene derecho al sacrificio de los que quiere que se le consagren en el tiempo de su beneplácito, para que se formen con las virtudes religiosas. Fué un atentado contra los derechos de la Iglesia, á la que solamente toca fixar el tiempo para la profesion religiosa: pues que el último Concilio general habia señalado la edad de diez y seis años cumpidos, quando ya la juventud tiene el conocimiento y libertad que se requieren pará contraer las obligaciones de los votos, concediendo á mas de esto la iglesia cinco años de tiempo para

reclamar contra la profesion, en caso de no haberse hecho esta con la correspondiente libertad. (Veáse sobre esto el discurso de Chapelain). Hubiera sido muy ridiculó en Francia alegar, que la profesion privaba al estado de sus subditos; porque segun las máxîmas de la religion, los hombres que se consagran y dedican á las obras de piedad, de edificacion é instruccion de los pueblos, son muy útiles á las naciones. A mas de esto, era notorio, que la Francia, á pesar del gran número de conventos, tenian siempre una poblacion mas considerable, que la mayor parte de los otros estados; y no se reparaba en que habia un gran número de aquellos célibes mundanos que son el escándalo de los pueblos y que deberian llamar las atenciones del gobierno, antes de pararse en el celibato religioso (**). Pero todo esto fué inútil, y no se podia, ni debia esperar menos de una junta, cuyo presidente era la impiedad, y esta porque no pudo mas en aquellas circunstancias, prorogó la profesion religiosa de los hombres á la edad de veniente y un años.

De esta providencia necesariamente se habia de seguir lo que los ministros dirigidos por los sofistas deseaban que se siguiese. En muchos colegios los Jesuitas fueron muy mal reemplazados; y los jóvenes privados de una educacion cuidadosa, abandonados á las pasiones, ó pensado que perdian el tiempo

(**) *Ya es decrépita esta cantinela filosófica, pues San Agustin* (de bono conjug. cap. 10) *S Ambrosio* (de virg. cap. 7.) *S. Geronimo* (contra Jovin lib 1.) *hablan de esto. Lean los filósofos á Mirabeau*, el amigo de los hombres (traité de pop. chap. 2.) *donde verán, que el celibato religioso no es el que perjudica á la poblacion. Lo que verdaderamente daña á la progresion y aumento es, el libertinage, los divorcios, la intemperancia, y el celibato criminal de los filósofos. En el exterminio de este deberian ocuparse los que tanto declaman contra el de los religiosos. Pero ya se sabe que este no es mas que un pretexto para perseguirles. Los 50000 monges de la Tebaida son objeto de admiracion y respeto para los mismos hereges; pero para los filosofistas célibes, de abominacion: no porque eran célibes, sino porque eran célibes religiosos.*

en esperar el señalado para la profesion, no se acordaron mas del estado á que habian sido llamados. De los que aun entraban en religion, los unos lo hacian acosados de la miseria, mas para asegurar su subsistencia, que para servir á Dios; y los otros con inclinaciones viciosas, no tenian disposiciones para someterse al yugo de la religion. Aunque no hubiese habido abusos en los claustros, estos los habrian intruducido. A proporcion que se disminuía el número de los religiosos ancianos, se aumentaban los desórdenes con el ingreso de esto jóvenes, que habian tenido sobrado tiempo para corromperse en el siglo. Pero esto era lo que querian los ministros para tener pretextos para la supresion, y aun los querian mas los sofistas, que eran las palancas, que movian á los ministros. Antes que la profesion se prorogase podian los regulares acceptar para el habito jóvenes bien morigerados, á quienes aun no se habia pegado el contagio de la disolucion; y por lo mismo los excesos, ó desórdenes de los regulares eran tan raros que no podian servir de pretexto para la supresion; pero los impios y los agentes querian pretextos, y para tenerlos cometieron un atentado contra Dios, contra la iglesia y contra la libertad, que todo hombre tiene para elegir y tomar estado. Introduxeron el desorden y la relajacion en los claustros, y siendo la misma relajacion y desorden efecto necesario de las providencias de los agentes de los conjurados, la tomaron por pretexto para proceder contra los regulares. Con esto tuvieron los impíos bastantes materiales para públicar una inmensa multitud de escritos, cuyo objeto era hacer ridiculos á los regulares con sarcasmos y desprecios.

Brienne continua el proyecto contra los Religiosos.

El que cooperó, mas que otro alguno, á la intencion de los conjurados fue un personage, que tuvo la fortuna de que sus cofrades pensasen que tenia algun talento para el gobierno: pero que concluyó su carrera con el honor de haber merecido que le pusiesen en el catálogo de aquellos ministros, á quienes la ambicion hizo dêbiles. Este personage era Bienne Arzobispo de Tolosa, despues Arzobispo de Sens, luego ministro principal, y ultimamente público apóstata, que murió en

tal desprecio y exêcracion que á lo menos iguala á la de Neker. Brienne, aunque tan deshonrado y aborrecido no lo es tanto como merece. Se sabe, que fue amigo y confidente de d'Alembert, y que tanto en la iglesia, como en la asamblea de comisarios encargados de la reforma de los regulares fue, lo que habria sido d'Alembert Arzobispo. Pensó el Clero, que debia entender en esta reforma de los regulares para restablecer su primitivo fervor. La corte aparentó, que se conformaba con este modo de pensar, pues nombró consejeros de estado paraque deliberasen sobre este asunto con los Obispos de la comision, llamada de *regulares*. ¿ Pero que sucedió ? Lo que habia de suceder por precision en una junta, cuyos mienbros en sus consultas y deliberaciones tenian miras enteramente opuestas, unos la del siglo, y otros las de la iglesia. Las opiniones se cruzaron muchas vezes; sin embargo se convino, ó se creyó convenir, en varios articulos. Muchos Obispos se disgustaron y renunciaron la comision. Formose otra nueva, la que componian Mr. de Dillon Arzobispo de Narbona, Mr. de Boisgelin Arzobispo de Aix, Mr. de Cicé Arzobispo de *Bordeaux*, y en fin el famoso Brienne Arzobispo de Tolosa.

El primero de estos, Mr. de Dillon, atendiendo á la nobleza de su porte y magestada de su elocuencia, era mas á propósito para representar dignamente el rey en los estados de Languedoc, que á San Francisco, ó á San Benito en una comision religiosa. Mr. de Boisgelin con los talentos que ha descubierto en la asamblea llamada nacional, con el zelo que manifestó á favor de los derechos de la Iglesia en el establecimiento y conservacion de un estado consagrado á la perfeccion evangelica, tenia en esta comision las intenciones del órden y las de dar buenos consejos: pero la Córte no tenia intencion de seguirlos. En quanto á Mr. de Cicé, que despues fue guarda-sellos de la revolucion, debo decir, que su arrepentimiento y retractacion manifiestan, que pudo padecer engaño firmando la sancion, que se dió en aquella época, é imprimiendo los sellos á los decretos constitucionales, y esto prueba, que habria convenido menos en los proyectos destructores de los regulares, si los hubiese conocido mejor.

Inteligencia de Brienne con d'Alembert.

En esta comision pues de regulares los ministros solo escuchaban á Brienne, porque sabia sus manejos y los de d'Alembert. Este sabia tan bien lo que los conjurados podian esperar de los servicios del prelado filósofo, que en el momento en que Brienne fue agregado á la academia francesa, d'Alembert se apresuró á notificarlo á Voltaire en estos términos (f): " Tenemos en el un socio muy bueno, que ciertamente " será útil á las letras y á la filosofía con tal, que la filó- " sofía no le ate las manos con algun exceso, que cometa en " lo que le permite, ó que el clamor general no le precise obrar " contra su voluntad. " Era decir en terminos equivalentes: tenemos en Brienne un sugeto, que piensa como nostros, y que será para nostros y nuestros manejos lo mismo que seria yo, ocultando mi intencion, si me hallase ocupando su lugar. D'Alembert conocia muy bien á los socios, y estaba tan seguro de Brienne, que en cierta ocasion creyendo Voltaire, que podia quexarse de este monstruoso prelado, d'Alembert no dudó en responderle (g): " Os pido por favor que no precipiteis " vuestro juicio... Yo apostaria ciento contra uno, que os han " informado mal, ó á lo menos que os han exâgerado mu- " cho sus defectos. Sé muy bien su modo de pensar, pa- " ra estar seguro de que en esta ocasion ha hecho lo " que no podia dexar de hacer. " La quexas de Voltaire provenian de una providencia, que habia dado Brienne contra el iniciado Audra, quien siendo público profesor, daba en Tolosa liciones de impiedad en lugar de darlas de historia. Despues de haber practicado d'Alembert sus diligiencias, se supo, que Brienne á favor del citado Audra, *habia resistido un año entero á los clamores del parlamento, de los Obispos y de la asamblea del clero*, y que Brienne se vió precisado á impedir, que la juventud de su diócesis recibiese semejantes liciones: por esto su apologista añade: *Estad seguro, y os lo*

(f) *Cartas del 20 de Junio, y del 21 Dicembre de 1770.*
(g) *Carta del 4 de Dicembre de 1770.*



repito, que jamas la razon (sofista) *tendrá de que quexarse* (h). Tal era el malvado hipócrita mitrado, al que la intriga habia introducido en una junta, encargada de la reforma de las ordenes religiosas. De esta comision supo valerse para desordenar y destruir.

Apoyado del ministero y burlándose de los otros Obispos de la comision, se lo apropió todo, y él solo fue quien dispuso y mandó en esta imaginaria reforma. Al edicto, que prorogaba la profesion religiosa, añadió otro nuevo, con que mandó suprimir todos los conventos de las ciudades que tuviesen menos de veinte religiosos, y en las otras partes á todos los que tenian menos de diez, báxo el capcioso y especioso pretexto de que la regla se observaba mejor con mayor número de religiosos (*). Los Obispos, y mas que todos el Cardenal de Luynes, se vieron precisados á representar los servicios, que los conventos pequeños hacian en las campañas, ya para ayudar á los curas, ya para suplir su falta. Pero á pesar de estas reclamaciones el pretexto y decreto de Brienne subsistió, y este se entendió tan bien con los sofistas, que antes de la revolucion ya habia en Francia mil y quinientos conventos suprimidos, y mas de treinta mil religiosos menos. Su modo de proceder era tal, que en breve tiempo no habria habido necesidad de suprimir. Recogiendo, y aun solicitando quexas y recursos de los jóvenes (que habian entrado despues del decreto de proroga de la profesion), contra los ancianos, que querian contenerlos; de los inferiores contra los superiores; resistiendo y coartando, el mismo Brienne, las elecciones de los superiores, sembraba y fomentaba la discordia, el desorden, y la anarquía en los claustros. Por otra parte sus aliados, los conjurados, inundaban el público con tantos libros contra los religiosos, los hacian tan ridículos, que apenas se presentaba algun joven á pedir el hábito para reemplazar los muertos. De los

(h) *Carta del 21 de Diciembre de 1770.*

(*) *Parece que muchos de* los artículos, que presentó el Exmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia á las Córtes, sobre reforma de regulares, *se han vaciado en los moldes de Brienne.*

que quedaban, unos se avergonzaban *de vestir un hábito cubierto de oprobio* (i) y otros seducidos con los artificios de Brienne pedian la supresion.

Se introduxeron muchos desordenes en los claustros.

Los buenos religiosos, sobre todo los ancianos, lloraban lágrimas de sangre, viendo esta persecucion de Brienne. En pocos años él solo habria executado en Francia, quanto Federico y Voltaire habian proyectado contra los religiosos. Su decadencia era, á no poder mas, sensible en muchos conventos; era un prodigio, que hubiese algunos fervorosos; pero fue aun mayor el prodigio, quando la fé del mayor número de estos religiosos, de los mismos que antes habian pedido la supresion, se reanimó en los dias de la revolucion. Sé de cierto, que el número de estos fue, á lo menos tres vezes mayor, que el de los que hicieron el juramento constitucional. El momento de la apostasía les causo horror, y aunque la persecucion subterránea de Brienne los habia hecho titubear, la persecucion manifesta de la asamblea nacional los reanimó, manifestándoles el fin á que se ordenaba la supresion de los regulares, meditada, tanto tiempo habia, como uno de los grandes medios filosóficos para destruir del todo el cristianismo. Voltaire, y Federico no vivieron lo bastante para ver su proyecto consumado en Francia; pero Brienne lo vió, y quando queria hacerse honor de haber sido el ministro executor, no cogió mas que oprobios. Los remordimentos y la infamia se lo llevaron á donde le estaban esperando los que habian concebido el proyecto.

Medios inútiles de Brienne contra las religiosas.

La impiedad y conspiracion de Brienne se extendió tambien contra las vírgenes consagradas á la vida religiosa; pero este corsario se encalló dando caza á esta preciosa porcion de la Iglesia. Como las religiosas, la mayor parte estaban sugetas á los Obispos, no pudo sembar entre ellas la discordia y anarquía, pues velaban sobre ellas Eclesiásticos escogidos, á

(i) *Voltaire, carta 15 á R. P.*

quienes se habia encargado su direcion. Por otra parte, no se habia prorogado tanto la edad para la profesion, que hubiese dado tiempo á las pasiones para desplegarse. Su educacion era en lo interior de los monasterios, á excepcion unicamente de las que estaban dedicadas al servicio de los pobres y enfermos, cuya caridad y modestia eran, en medio del mundo, un espectáculo digno de los mismos ángeles. Las otras retiradas en sus santas clausuras tenian en ellas un asilo inaccesible á la corrupcion de las costumbres, y á la impiedad. Brienne se hilaba los sesos para obstruir este manantial á la Iglesia; pero hasta los pretextos le faltaron. Para disminuir el número de las verdaderas religiosas, pensó que tendrian menos novicias, estableciendo y propagando otra especie de asilo, que queria hacer medio mundano, y medio religioso. A este fin multiplicó aquellas canonesas, cuya regla, parece, que exîge menos fervor, porque las dexa en libertad para tratar con el mundo. Por una necedad inexplicable, sino hubiese tenido su objeto secreto, exîgia pruebas de nobleza para admitirlas á unos asilos, á los quales se habian aplicado fundaciones que pertenecian á todas las clases de los ciudadanos. Parecia, que Brienne con esto queria á un mismo tiempo hacer despreciables las verdaderas religiosas á la nobleza, y ésta odiosa á los otros ciudadanos, pues aplicaba exclusivamente á sus canonesas, rentas á las que todos tenian derecho. Pero estas reflexîones no las hacia la cabeza de Brienne. Este solo tendia la red, mientras d'Alembert se sonreía, prometiéndose, que en breve tiempo ni habria canonesas, ni religiosas. Pero aqui ambos se engañaron y perdieron el tino, pues la unas y las otras frustraron los proyectos de los impíos, y fue necesario todo el despotismo de los constituyentes para sacar de sus celdas y monasterios á estas santas vírgenes, cuya piedad y constancia honran su sexô, y que entre los mártires de Setiembre son la porcion mas hermosa de la revolucion.

Hasta la publicacion de estos decretos, dignos de Neron, ni el número, ni el fervor de las religiosas habia disminuido. Pero al fin la asamblea llamada nacional, embió sus decretos, sus satélites, y hasta sus cañones. Treinta mil religiosas se

sacaron de sus monasterios, á pesar de otro decreto de la misma asamblea, que las pemitia acabar sus dias en sus retiros. Desde esta época no ha habido en Francia mas conventos ni de religiosos, ni de religiosas. Ya habia mas de quarenta años que el proyecto de su destruccion lo habia dictado el filosofismo á los ministros de un rey cristianisimo. En el mismo momento de la consumacion del proyecto (¡ ó justos juicios del Altísimo!) acabaron los mismos ministros del rey cristianisimo, y este rey cristianisimo estaba preso en las torres del Temple de donde salió para el cadalso. El objeto tan deseado del filosofismo, que se habia de logar por medio de la expulsion y abolicion de las órdenes religiosas, ya se conseguia. La religion sufria en sus ministros, profesores, y templos la mas atroz de las persecuciones; pero paraque el triunfo de la impiedad fuese completo, habia esta, en el transcurso de tantos años, empleado otros medios que daré á conocer.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

Quarto medio de los conjurados, Colonia de Voltaire.

Objeto de esta colonia.

Mientras que los conjurados se ocupaban tanto en la destruccion de los Jesuitas y de las demas órdenes religiosas, Voltaire meditaba un proyecto, que habia de dar á la impiedad sus apóstoles y propagandistas. Parece que fue en los años de 1760 y 1761, quando concibió las primeras ideas de este nuevo medio para extirpar el cristianismo. „ ¡ Seria posible, „ (escribió en esta ocasion á d'Alembert) que cinco ó seis hom- „ bres de mérito que se entendiesen, no consiguiesen lo que „ se pretende, teniendo el exemplar de doce brivones que lo „ consiguieron (a)!" El objeto de esta reunion se explica y desenvuelve en otra carta que ya he citado, en donde dice: „ Hagan los filósofos verdaderos una cofradia, y yo me ex-

(a) *Carta 69 del año 1760.*

» pondré al fuego por ellos. Esta academia secreta valdrá mas » que la de Atenas y que todas las de Paris. Pero la lástima » está en que cada qual atiende solo á sus particulares con- » veniencias, y se olvida de la primera obligacion, que es, *destrozar el infame* (b).

Federico favorece el proyecto.

No habian los conjurados olvidado esta que era su primera obligacion; pero hallaban muchos obstáculos. La religion tenia aun en Francia defensores zelosos, y no parecia que París fuese entonces un asílo seguro para semejante asociacion; parece que hasta el mismo Voltaire, á lo menos por algun tiempo, lo creyó inasequible; sin embargo algunos años despues volvió á emprender su proyecto, y para executarlo acudió á Federico, proponiéndole lo que refiere el mismo editor de su correspondencia: *Establecer en Cléves una pequeña colonia de filósofos franceses, desde donde podrian decir libremente la verdad, sin temor de ministros, de clérigos, ni de parlamentos.* A esta proposicion contextó Federico con todo aquel zelo, que el fundador de la Colonia podia esperar del sofista coronado. »Veo, le escribió, que habeis tomado á pecho el es- » tablecimento de la prequeña colonia, de que me habeis ha- » blado.... Creo que el mejor medio es, que estas gentes (ó bien » vuestros socios) embien á Cléves á ver lo que les conviene, » y de que puedo disponer en su favor (c). »

Es muy sensible, que muchas cartas de Voltaire, que tratan de este establecimiento, se hayan suprimido en su correspondencia: pero bastan las de Federico para manifestar la constancia de Voltaire, insistiendo con tal tesón en lo mismo, como lo manifiesta esta respuesta: » Me hablais de una colonia » de filósofos, que se proponen establecerse en Cléves. No me » opongo, y todo se lo puedo proporcionar.... pero con la con- » dicion de que *respeten á los que se deben respetar*, y de que » en el caso de imprimir, sean decentes sus escritos (d)" Quan-

(b) *Carta 85 á d'Alembert, de 1761.*
(c) *Carta del 24 Octubre de 1765.*
(d) *Carta 146 del año 1766.*

do descubramos la conspiracion anti- monárquica veremos quienes son los que Federico quiere *que se respeten*. En quanto á la decencia en los escritos, debia esta ser un medio mas, para lograr el grande objeto, que se proponia la colonia, pues no acomodaban á Federico aquellos arrebatos, que podian alarmar los pueblos, exponer los conjurados y llamar la atencion del gobierno, con su atrevimento é imprudencia.

Mientras que Voltaire solicitaba los socorros y proteccion del rey de Prusia, paraque sus apóstoles pudiesen con toda seguridad hacer la guerra á la religion, él se ocupaba en entresacar de sus discípulos á los mas sobresalientes paraque se encargasen de esta mision, y él ya estaba pronto á sacrificar todas las delicias de Ferney para ponerse al frente de estas tropas. » Vuestro amigo (escribió á Damilaville) persiste en su » idea. Es verdad lo que habeis dicho, que será necesario se» pararlo de muchos objetos en que tiene su consuelo, y en cu» ya despedida tenderá mucho que sentir; pero vale mas de» xarlo todo por la filosofia, que por la muerte. Lo que le » causa admiracion es, que muchos no hayan convenido en » esta resolucion. ¿ Porque un cierto baron filósofo no se agre» ga al trabajo del establecimento de esta colonia ? Y por» que tantos otros no aprovechan una ocasion tan favorable?" Vemos en esta carta, que no era Federico el solo principe, que Voltaire habia iniciado en sus misterios, pues añade: » Vues» tro amigo, poco há que ha tenido visita de dos príncipes » soberanos que en todo piensan como vos. Uno de ellos ofreceria » una ciudad (para colonia) si la ya ofrecida no fuese á pro» posito á la grande empresa (e)." Voltaire escribió esta carta al mismo tiempo en que el Land-grave de Hesse-Cassel fué á rendir homenage al ídolo de Ferney. La data del viage, y la conformidad de sentimientos no permiten se dude, que fué este el príncipe que ofreció una ciudad á la colonia anticristiana, en caso que Cléves no fuese á propósito (f).

(e) *Carta del 6 Agosto de 1766.*
(f) *Carta del Land-grave del 9 Setiembre de 1766.*

Indiferencia de los conjurados ácia esta colonia.

Sin embargo los apóstoles de este pseudo-mesias, á pasar de su zelo por la grande obra, no estaban igualmente dispuestos á hacer los mismos sacrificios. D'Alembert, que entre los filósofos de París hacia el principal papel, sabia, que junto á Voltaire, seria una deidad subalterna. Damilaville, amigo de ambos, á quien celebra Voltaire por su odio á Dios, era un personage muy interesante en París, para el secreto de la correspondencia. Diderot y aquel cierto baron filósofo y demas iniciados tenian en Francia ciertos placeres atrayentes, que no era fácil hallar en Alemania. Esta lentitud de los iniciados ponia de muy mal humor al fevoroso Voltaire, quien para reanimar el zelo de los conjurados apeló al punto de honra.»Seis » ó siete cientos mil hugonotes (escribia) abandonaron su pa- » tria por las necedades de Juan *Chauvin* (así llamaba á Calvi- » no por desprecio) y no se hallarán doce sábios, que hagan » el menor sacrificio en obsequio de la razon universal ultra- » jada (g)." No satisfecho con esto, les representó, que solo faltaba su consentimento. »Quanto en el dia os puedo decir, » pues lo sé por conducto seguro, es, que todo está á punto » para el establecimiento de la manufactura. Mas de un prin- » cipe se disputarian este honor; y desde las orillas del Rin » hasta las del Oby, *Tomplat* (es el Platon Diderot) hallará » seguridad, estímulo y honor." Temeroso de que esta esperanza aun no bastará paraque se decidan los conjurados, Voltaire les recuerda el grande objeto de la conjuracion. En esta ocasion fué, que queria transfundir á los corazones de sus sequaces todo el odio, que tenia el suyo á Jesu-Cristo. Gritaba, se desgañitaba y repetia: *destrozad el infame*, *aniquilad el infame*, *aplastad el infame* (h). ¡O santo Dios! que odio tan desesparado y rabioso!

Lástimas de Voltaire sobre su Colonia.

A pesar de tantas solicitaciones, de instancias tan vivas y

(g) *Carta á Damilaville del 18 Agosto de 1766.*
(h) *Carta del mismo Damilaville del 25 Agosto de 1766.*

eficaces, Voltaire no pudo lograr, que sus sectarios dexasen Paris por su colonia de Cléves. Lo mismo que precisaba á Voltaire á sacrificarlo todo, hasta las delicias de Ferney, para trasladarse á Alemania y consagrar sus escritos y sus dias á la extincion del cristianismo, dictaba á los iniciados el medio de unir su zelo á los placeres, que el mundo, y particularmente París, les ofrecia. La razon dictaba á Voltaire anteponer el zelo á los placeres, y la razon dictaba á sus proselitos combinar el zelo con los placeres. Esta divergencia de la razon de los filósofos obligó á su patriarca á desesperar del éxîto de expatriar á sus apóstoles; ¡ pero y que sensible le fué! Para comprehenderlo de algun modo es preciso oir como se desaoga con Federico, tres ó quatro años despues. "No puedo negar, decia, que he sentido " y me he corrido tanto del mal éxito de la trasmigracion de " Cléves, que no he tenido valor desde entonces acá para pre" sentar á V. Magestad alguna de mis ideas. Quando considero " que un loco é inbecil, como lo fué S. Ignacio, halló doce pro" sélitos que le siguieron, y que yo no he podido hallar tres filó" sofos, he llegado á pensar, que la razon no valia para nada(i)." " Ya no hay consuelo para mi, desde que no he podido execu" tar este designio. Con esto debo consumar mi vejéz" (k). Veremos en el discurso de esta Memorias, que quando Voltaire se quexaba tan amargamente de la tibieza de los conjurados estos no merecian sus reconvenciones. En particular d'Alembert tenia otros muchos proyectos, que executar. En lugar de expatriar sus cómplices, y de exponerse á perder su dictadura, se complacia de que les proporcionaba en París los honores del *Paladion* (de la academia francesa) de los quales se habia hecho monopolista. Ya le veremos suplir con los escogidos de sus iniciados este proyecto. El modo como se portó d'Alembert para hacer del liceo francès una verdadera Colonia de conjurados, debia bastar para consular al pobre viejo Voltaire.

(i) *Carta de Noviembre de 1769.*
(k) *Carta del 12 Octubre de 1770.*

CAPÍTULO OCTAVO.

Quinto medio de los conjurados, honores académicos.

Primer objeto de las Academias.

La proteccion que concedian los reyes á las ciencias y artes hacia muy estimados los literatos, mientras la supieron merecer, conteniéndose en su esfera, sin abusar de los talentos contra la religion, ni contra la política. La academia francesa, en este particular, era la cátedra del honor y el grande objeto de la emulacion de los oradores y poetas, de todos los escritores que se habian distinguido en la carrera de la historia y en qualquiera otro ramo de la literatura francesa. Corneille, Bossuet, Racine, Massillon, la Bruyere, Lafontaine y quantos ilustraron el siglo de Luis XIV. tuvieron por grande honor concurrir á las sesiones que se tenian en este santuario de las letras. Las costumbres y las leyes, parece que se habian convenido, paraque nunca llegasen á profanarlo los impíos. Qualquiera nota pública de incredulidad era un título de exclusion, y lo fue aun por mucho tiempo en el reynado de Luis XV. El célebre Montesquieu tuvo exclusiva á causa de las sospechas que de su ortodoxîa dieron ciertos artículos de sus *cartas persianas*. Fue necesario, paraque le admitiesen, abjurar la impiedad y manifestar sentimientos mas religiosos. Voltaire pretende que Montesquieu engañó al Cardenal de Fleury, paraque este consintiese á su admision, y que le habia presentado una nueva edicion de sus *cartas persianas*, en la que suprimió quanto podia autorizar la oposicion de este primer ministro. Pero esta superchería es indigna de Montesquieu: parece que no se le exîgió mas que el arrepentimiento, del que en lo sucesivo dió muestras sinceras. Boindin, cuya incredulidad, por notoria, no daba lugar á exâmen, se vió absolutamente excluido por esta academia, aunque fue miembro de otras (a).

(a) *Este Boindin es uno de los dos únicos hombres del siglo de Luis XIV.* dignos, *segun Diderot*, de trabajar en la Enciclopedia.

Voltaire se vió por mucho tiempo excluido, y no habria superado los obstáculos si no hubiese tenido grandes protectores, y no se hubiese valido de los medios hipócritas, que aconsejó á otros. D'Alembert, que sabia preveerlo todo, tuvo el miramiento de guardar secreto, hasta que se vió admitido; pero en esta época los sectarios que tenia la incredulidad en la corte y entre sus ministros facilitaban la entrada.

Proyecto de d'Alembert sobre las Academias.

Pensó d'Alembert, que con el tiempo, no seria imposible cambiar los titulos de exclusion, y que esta misma academia, que excluía á los impios, podria con intrigas, no admitir sino á estos, y ofrecer su sillones y condecoraciones á aquellos iniciados que fuesen mas sobresalientes en los manejos de la conjuracion. Las intriguillas, á las que se puede dar el nombre de táctica que observaba d'Alembert en estos campos de batalla le proporcionaban la admision de nuevos académicos. Tanto se habilitó en estas intriguillas, ó táctica, que quando terminó sus dias, se podia decir, sin mucha impropiedad, que los títulos de académico y de impio eran sinónimos. Es verdad, que mientras vivió, no tuvo siempre tan buen éxîto en sus empresas, como deseaba; pero la trama que urdió con Voltaire paraque fuese admitido Diderot á la academia, basta para manifestar quan interesantes creían los conjurados estas condecoraciones para acreditar su impiedad.

Intrigas para la admision de Diderot.

D'Alembert hizo las primeras proposiciones; Voltaire las adoptó como quien conocia su importancia y contextó: *Quereis que Diderot entre en la academia, y es preciso conseguirlo.* La aprobacion de la eleccion pertenecia al rey, y d'Alembert temia la oposicion del ministerio. Voltaire, paraque no desmayase le manifestó todo lo que el filosofismo podia esperar de Choiseul. Le aseguró, no una sola vez, que este ministro, muy lejos de oponerse á estos manejos, se haria mérito de protegerlos. „En una palabra (dixo) es preciso que Diderot en„ tre en la academia; esta será la mayor venganza que se pue-

» da tomar del chasco que se han llevado los filósofos. La aca-
» demia está indignada contra el *Franc de Pompignan*, y con
» el mayor placer le dará un bofeton con toda su fuerza.....
» Haré luminarias de gozo, quando tenga la noticia de que
» Diderot queda nombrado. ¡Ah! y que completo seria el pla-
» cer, si á un tiempo me llegase la noticia de que. Diderot y
» Helvecio estan admitidos (b)!" Este triunfo habria sido de tanta satisfaccion para d'Alembert, como lo podia ser para Voltaire; pero d'Alembert estaba á la vista, y viendo las grandes dificultades que se ofrecian en la corte, especialmente de parte del Delfin, de la Reyna y del Clero, respondió á Voltaire: » Tengo mas ganas que vos de que Diderot entre en la
» academia, y *sé todo el bien que de aí resultaria á la causa*
» *comun*; pero esto es mas imposible de lo que podeis ima-
» ginar (c)."

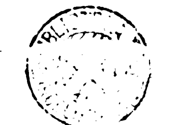
Bien instruido Voltaire de que el ministro Choiseul, y la cortesana marquesa de Pompadour habian ya ganado otras victorias al Delfin, animó á d'Alembert paraque no desesperase. El mismo se puso al frente de la intriga, y esperó un buen éxito contando con el favor de la cortesana. » Aún hay algo mas:
» (dice Voltaire) posible es, que ella (la Pompadour) se haga
» un mérito y un honor de sostener á Diderot, que desengañe
» al rey sobre su palabra, y que se complazca en confundir
» una cabala que ella desprecia (d)." Lo que d'Alembert no se atrevia á hacer acerca del ministro, Voltaire lo encargó á los cortesanos, y principalmente al Conde d'Argental. » Mi
» divino angel, (dice Voltaire á d'Argental) entrad á Diderot
» en la academia; esto es lo mejor que podeis hacer á favor
» del partido de la razon que lucha con el fanatismo y la ton-
» teria; (es decir del *filosofismo* que lucha con la *religion* y la
» *piedad*) imponed por penitencia al Duque de Choiseul, el
» que haga entrar á Diderot en la academia (e)." Voltaire, no

(b) *Carta del 9 Julio de 1760.*
(c) *Carta del 18 Julio de 1760.*
(d) *Carta del 28 Julio de 1760.*
(e) *Carta 153 del año 1760.*

satisfecho aún con todo esto, llamó en su socorro al secretario de la academia y prescribió á Duclos el modo como se habia de portar para que tuviese buen depacho el memorial que iba á presentarse á favor de Diderot. "¿ No podiais representar, (pregunta á Duclos) ó hacer representar lo necesario que os es este hombre para preficionar una obra muy interesante ? ¿ Y no podriais *despues de haber asestado á la sordina esta bateria, congregaros siete ú ocho escogidos*, y hacer una diputacion al rey para pedirle á Diderot, como sugeto el mas capaz para ayudaros en vuestra empresa? ¿ El señor Duque de Nivernois no os auxîliará en este proyecto? ¿ No podrá encargarse de dirigir con vos la palabra? Dirán los devotos (los católicos ó cristianos) que Diderot ha compuesto un tratado de metafísica, que ellos no entienden; pero no hay mas que responder : que *Diderot no lo ha compuesto*, *y que es buen católico*, *pues le está tan bien el ser católico* (f).

Tal vez el lector é historiador se admirarán al ver á Voltaire tan interesado en este negocio, valerse de tantas intrigas, acudir á un mismo tiempo á los Duques, á los cortesanos, y á sus cofrades, y sin avergonzarse de aconsejar la hipocresía mas ruin, y el mas vil disimulo, y sin otro objeto que la admision de uno de sus conjurados á la academia francesa : pero tanto el lector, como el historiador deben pesar estas palabras de d'Alembert : *sé todo el bien que de aí resultaria á la causa comun*; es decir: lo útil que será á la guerra, que nostros con nuestros iniciados hemos jurado al cristianismo; y con esto será facil comprehender, que Voltaire y los suyos no tenian por ociosa alguna maquinacion ni intriga, y que todo les era licito, disimulos, hipocresía, imposturas, mala fé, y quanto hay de mas abominable entre los hombres. Tanto les interesaba ser miembros de aquella academia. Y en efecto, admitiendo á esta un hombre reconocido publicamente por el mas insolente y atrevido de los incrédulos, ¿ no era poner el sello á la desidia (ó algo peor) con que el gobierno se habia

(f) *Carta del* 11 *Agosto de* 1760.



dexado engañar con las demostraciones hipócritas de d'Alembert y de Voltaire? ¿No era esto abrir de par en par la puerta á los triunfos literarios de la impíedad mas escandalosa? ¿No era esto declarar abiertamente, que en adelante la profesion pública del ateismo, lejos de mirarse como tacha en la sociedad, disfrutaria pacificamente de los honores decretados para las ciencias y letras?... ¿A lo menos no era esto una especie de proclama en favor de la indiferencia en materia de religion? Pero la política de Choiseul y de la Pompadour les manifestó, que no era aun tiempo de conceder este triunfo á los conjurados. El mismo d'Alembert temió los clamores, que la admision de Diderot habria excitado, y este temor le hizo desistir. En esta ocasion se verifica singularmente lo que escribió d'Alembert: *que los ministros con una mano protegian á los mismos, que parecia, rechazaban con la otra*. Pero d'Alembert no perdió del todo las esperanzas y le pareció, que con ciertos manejos, no seria imposible llegar al mismo fin de excluir de los honores académicos á quantos escritores no hubiesen consagrado de algun modo sus plumas á la filosofía anti-cristiana, y es cierto que lo consiguió.

Éxito de los conjurados en las academias, y lista de los principales académicos.

Contando desde la época en que d'Alembert concibió lo útil que seria á los conjurados transformar la academia francesa en un verdadero *club* de sofistas irreligiosos, atienda el lector á los títulos de los que fueron admitidos, y hallará á su frente á Marmontel, el mas unido con sus opiniones y sentimentos á Voltaire, d'Alembert, y Diderot. Verá, que van á sentarse en los sillones de la misma academia la Harpe (g), iniciado favorito de Voltaire; Champfort, iniciado coadjutor semanario de Marmontel y de la Harpe; Lemierre, á quien Voltaire dá el titulo de *un buen enemigo del infame*, ó de

(g) *Se convirtió en la revolucion, y ha escrito en favor de la religion.*

Cristo (h); el abate Millot, acepto á d'Alembert, porque se habia olvidado del todo que era eclesiastico, y conocido en el público porque supo transformar la historia de Francia en historia de anti-papa (i); Brienne conocido, mucho tiempo habia, de d'Alembert, como un enemigo de la iglesia en el seno de la misma iglesia; Suard, Gaillart, y en fin Condorcet, cuya admision, por sí sola bastaria para demostrar la soberanía, con que el ateismo habia de mandar en la academia. No se porque motivo Turgot no obtuvo aquellos honores, habiendo intrigado tanto en su favor Voltaire y d'Alembert (k). Para formar idea del interés, que tenian en llenar aquel *sanedrin* filosofico de sus sectarios, es preciso leer sus cartas. Hay mas de treinta, en las que se ven sus consultas, ya sobre aquellos proselitos, cuya admision á la academia se habia de agenciar, ya sobre los medios de que se habian de valer para excluir de estos honores á los escritores religiosos. Sus manejos é intrigas en este negocio tuvieron un éxito tan completo, como que al cabo de pocos años el título de académico se confundia y equivocaba con el de deista ó atéo. Si aun habia entre ellos algunos hombres, particularmente Obispos, de otro temple, que Brienne, fue por una cierta deferencia al titulo de académico, en otros tiempos tan honorifico; aunque les habria sido mas decoroso separarse del lado de d'Alembert, Marmontel, Condorcet y sus semejantes.

Sin embargo en esta academia de los quarenta habia un seglar muy respetable por su piedad. Era este Mr. Beauzée. Le pregunté en cierta ocasion, como podia componerse, que el nombre de un sugeto como él, se hallase en la lista de tantos personages tenidos por impios? Me respondió: »La pregunta, que me haceis, la hice yo mismo á d'Alembert. » Viendome en nuestras sesiones casi solo creyente en Dios, » le dixe un dia ¿como habeis podido pensar en mi, sa» biendo, que mi modo de pensar se aviene tan poco con

(h) *Carta á Damilaville de* 1767.
(i) *Carta de d'Alembert del* 27 *Diciembre de* 1777.
(k) *Carta de Voltaire del* 8 *Febrero de* 1776.

» el vuestro, y de los señores vuestros cofrades? D'Alembert
» (añadió Mr. Beauzeé) no tardó en responderme: sé muy
» bien, dixo, que esto os admira; pero necesitábamos de un gra-
» mático; entre nuestros iniciados no le habia que tubiese cré-
» dito en esta facultad; sabíamos que creíais en Dios; pero
» sabiendo que erais un hombre muy bondadoso, pensamos en
» vos, porque nos faltaba un filósofo que supliese vuestra fal-
» ta." De este modo el cetro de los talentos y ciencias pasó
á las manos de la misma impiedad. Voltaire habia querido po-
ner los conjurados baxo la proteccion del sofista coronado Fe-
derico de Prusia; d'Alembert impidió su transmigracion y tuvo
habilidad para hacerlos triunfar baxo la proteccion de unos mo-
narcas cuyo principal y mas honorífico título era el de *reyes
cristianísimos*. Esta trama que d'Alembert supo urdir mejor
que su patriarca Voltaire, ponia en las cabezas de sus secua-
ces las coronas de la literatura; mientras condenaba al des-
precio y á la zumba los escritores religiosos. La academia fran-
çesa trasformada en *club* de impiedad era mas interesante á
los sofistas conjurados contra el cristianismo, que la tan sus-
pirada colonia de Voltaire. Ella apestó á los literatos; estos la
opinion pública de la Francia; ésta ha apestado á la Europa co-
municandola el pus virulento por medio de tantos escritos anti-
religiosos, que disponen los pueblos á una apostasía universal.

CAPITULO NONO.

Sexto medio de los conjurados, inundacion de libros anti-cristianos.

Concierto de los xefes para sus producciones anti-cristianas.

Por ser notorio, no hay necesidad de pruebas para de-
mostrar, que la Europa, en el espacio de quarenta años, y en
particular en los últimos veinte de la vida de Voltaire, se ha
visto inundada de una multitud de producciones anti-cristianas
en folletos, sistemas, romances, historias fingidas, y baxo de
todas formas. No diré aun aqui todo lo que puedo sobre este
asunto, y solo manifestaré la liga y concierto de los capataces

de la conjuracion en órden al rumbo, que se habian propuesto seguir con estas producciones anti-cristianas, y su mútua inteligencia para multiplicarlas y hacerlas, circular, á fin de inficionar la Europa con su impiedad.

Astucia particular de d'Alembert sobre los sistemas.

El método, que se debia, observar, lo concertaron en sus propios escritos entre sí especialmente Voltaire, d'Alembert y Federico. Su correspondencia nos los manifiesta atentos en darse noticia los unos á los otros de los libelos que preparaban contra el cristianismo, de los efectos que esperaban de su públicacion y de los medios de que se habian de valer para asegurar el éxito. Era tal esta coalicion y concierto, que en su intima correspondencia los hallamos muchas veces, que se rien de las asechanzas, que ponian á la religion, particularmente en aquellos escritos y sistemas, que pretendian se mirasen como indiferentes á la religion, ó mas como favorables que contrarios á la misma. En esto d'Alembert es muy sobresaliente. El historiador y el lector, por el exemplo que voy á proponerles, formarán concepto de la astucia con que este sofista tiende sus lazos.

Se sabe, quanto se han ocupado los filósofos del siglo de Voltaire en sus imaginarios sistemas físicos sobre la formacion del universo; se sabe quanto han trabajado para darnos teorías, y genealogías del globo terrestre. Los hemos visto andar á gatas por las minas, disecar los montes, taladrar su superficie para hallar conchas, delinear los viages del océano y formar épocas. El objeto de estas investigaciones y de tantos trabajos no era mas, si se les da crédito, qué hacer descubrimientos interesantes á la historia natural y á las ciencias meramente profanas. La religion, en particular no debia ser menos respetada por estos fabricantes de épocas, y aun debemos creer, que muchos naturalistas no tenian mala intencion; por el contrario muchos de ellos, sábios verdaderos, ingénuos en sus investigaciones, grandes observadores, y capaces de combinar y cotejar las observaciones, con sus viages, estudios, trabajos y descubrimientos nos han suministrado armas para

defender la religion de estos vanos sistemas. Pero no eran estos los intentos de d'Alembert y sus sectarios. Vió que todos estos sistemas y sus épocas llamaban la atencion de los teólogos, que deben sostener la verdad de los hechos, y la autenticidad de los libros de Moyses, que son el fundamento y principio de la revelacion. Para vengarse de la Sorbona y de todos los defensores de la sagrada Escritura compuso un escrito con el título capcioso de *Abusos de la crítica*, que es una verdadera apología de aquellos sistemas, que atribuyen á la tierra mas antigüedad, que la que le dá Moyses. El grande objeto de este escrito, aparentando un gran respeto á la religion, era probar que la revelacion y honor de Moyses en nada se comprometian con aquellas teorías y épocas, y que los temores de los teólogos no eran mas que alarmas falsas. Aun se atrevió á mas; llenó muchas páginas, y produxo argumentos para probar, que estos sistemas son muy á propósito para formar una idea grande y sublime; y que muy distantes *de oponerse al poder y sabiduria de Dios*, *servian para descubrir mejor estos atributos del Sér supremo*. En fin, pretendia, que atendido el objeto de estos sistemas, no tocaba á los teólogos, sino á los físicos su decision. A los primeros trató de *espíritus angostos*, *pusilanimes*, *y enemigos de la razon*, que se asustaban de un objeto, que en manera alguna les tocaba; y escribiendo contra estos imaginarios terrores pánicos, dixo, entre otras cosas. »Han querido enlazar con el cristianismo los sistemas mas arbitrarios » de la filosofía. En vano la religion, que es tan sencilla y » precisa en sus dogmas, ha rechazado constantemente una » liga que la desfigura. Muchos han creído, que atacando la » liga, se ha atacado la religion, quando menos lo ha sido (a).»

¿Quien no habria creído, que d'Alembert estaba persuadido de que todos estos sistemas, pretensos físicos, todas esas teorías, y ese tiempo mas dilatado, en lugar de derribar el cristianismo, servian para dar una idea mas grande y sublime del Dios de los cristianos y de Moyses? Sin embargo el mismo d'Alembert es, quien esperando *descubrir las pruebas de un*

(a) *Véase* Abus de la critique, *núm.* 4, 15, 16 *y* 17.

tiempo mas dilatado celebraba anticipadamente á sus viageros iniciados, que tenian la comision de desmentir á Moyses y á la revelacion. El mismo d'Alembert recomienda á Voltaire como *hombres preciosos á la filosofía*, aquellos prosélitos, que iban á correr los Alpes y el Apenino con aquella intencion. Y él mismo es, quien despues de haber hablado en público del modo que se expresa en su *Abuso de la crítica*, dice en secreto á Voltaire: „ Esta carta, querido cofrade, os la entregará „ Desmarests, hombre de mérito y buen filósofo, quien de„ sea cumplimentaros, mientras *pasa á Italia con el fin de hacer* „ *observaciones de historia natural*, *que podrian muy bien des*„ *mentir á Moyses*. Nada dirá de esto al Maestro del sacro pa„ lacio: pero si por casualidad *llega á descubrir*, *que el* „ *mundo es mas antiguo de lo que pretenden los Setenta*, *él os* „ *comunicará el secreto* (b)."

Escritos de Voltaire dirigidos por d'Alembert.

He aquí á un asesino, que esconde la mano al mismo tiempo, que empuja á otro asesino para que descargue el golpe. D'Alembert dirigia la pluma de Voltaire, paraque este desde Ferney disparase los tiros contra la religion, á lo que él no se atrevia desde Paris. Desde esta capital, aun cristiana, embiaba el bosquejo, para que Voltaire le diese el colorido y la última mano. Quando en el año 1773 publicó la Sorbona aquella famosa conclusion, que vaticinaba á los reyes lo que la revolucion ha manifestado y cumplido en órden á la destruccion de los tronos, que debia causar la filosofía moderna, d'Alembert se apresuró á ponerlo en noticia de Voltaire, manifestandole quanto interesaba borrar la impresion, que contra los conjurados habia causado aquella conclusion. Instruyó á Voltaire en el modo, como se habia de gobernar para alucinar los reyes y hacer que las sospechas y temores, que la Sorbona infundia contra la filosofía de los impios, recayesen contra la iglesia. Le dió por tema lo que ya podia llamarse obra magistral de la astucia y artificio. Le sugerió, que renovase aquellas contextaciones

(b) *Carta 137. del año 1763.*

entre el imperio y el sacerdocio, qué tanto habian indispuesto los animos, y que por fortuna, ya habia tiempo, que habian cesado. Instruyóle en el arte de hacer al clero sospechoso y odioso (c). Entre sus cartas se hallan otros planes semejantes, que trazó d'Alembert, al filósofo de Ferney, conforme las circunstancias (d), y en ellas vemos, segun su modo de producirse, *las castañas que Bertrand* (d'Alembert) *ponia debaxo el resoldo, y sacaba Raton* (Voltaire) *con sus manos delicadas.*

Consejos y concierto de Voltaire en estas producciones.

Si d'Alembert instruía á Voltaire, este no dexaba de darle parte, y á los otros iniciados, de los escritos, que producia ó de las diligencias que practicaba con los ministros, paraque los apoyasen. Así sucedió quando ensayando con anticipacion los decretos espoliadores de la revolucion, tuvo cuidado de hacer saber al Conde d'Argental el manifiesto, que embiaba al Duque de Praslin, para empeñar el ministerio á que privase el clero de su subsistencia, desposeyéndole de los diezmos (e), Todo se obraba de concierto entre los conjurados, las anécdotas verdaderas, ó falsas (f), las sonrisas, las agudezas soezes, las sátiras, quanto podia ser útil á la conjuracion, no salia al público, antes de haberse convenido Voltaire y d'Alembert. Sabiendo mejor que qualquiera otro el ascendiente del ridiculo, recomendaba á sus sectarios el uso de esta arma, fuese en las conversaciones, fuese en los libros. »Procurad conservar » vuestro buen humor (escribia á d'Alembert) y procurad » siempre destrozar el *infame*. No os pido mas que cinco ó » seis agudezas cada dia, y esto basta. Portaos como Demo» crito, reid, y hacedme reir, y triunfarán los sábios (g).

(c) *Carta de d'Alembert del 18 Enero y 9 Febrero de 1773.*

(d) *Véanse principalmente las cartas del 26 Febrero y 22 Marzo de 1774.*

(e) *Carta al Conde d'Argental del año 1764.*

(f) *Cartas á d'Alembert 18 y 20.*

(g) *Carta 128 á d'Alembert.*

Sin embargo, este modo de atacar la religion no le pareció siempre á Voltaire el mas á propósito para gloria de los filósofos y destruccion del cristianismo. Constante en dirigir los ataques manifestó los deseos, que tenia de que saliese al público, *despues de aquel diluvio de majaderias y zumbas, algun escrito sério, que mereciese ser leido* con el qual quedasen justificados los filósofos, y confundido el *infame* (h). Este es el solo escrito, qne nunca ha visto el público, á pesar de las exôrtaciones de Voltaire, y de su coalicion con los conjurados.

Exôrtaciones para estender los escritos.

Pero la secta para llenar este vacio, daba á luz cada dia folletos, con los que el deismo, y muchas veces el brutal ateismo destilaban contra la religion todo el veneno de la calumnia y de la impiedad. Con toda particularidad en Holanda salia cada mes, y aun cada semana, alguna de estas producciones de la pluma de los impíos mas insolentes. Se dexaron ver entre otras, el *Militar filósofo*, *las Dudas*, *la impostura sacerdotal*, *la tunanteria descubierta* (i), producciones las mas monstruosas de la secta. Parecia, que Voltaire era el presidente de este comercio de la impiedad; tal era su zelo paraque se propagasen estos escritos. Luego que tenia aviso de las ediciones, avisaba á sus cofrades de París, exôrtándoles á que se los procurasen y los hiciesen circular, y por la menor omision los reprehendia, y él la suplia repartiéndolos en sus alrededores (k). Para mas obligar á que se procurasen estos escritos, les escribió, que *en ellos aprendia á leer toda la juventud de Alemania y que eran el catecismo universal desde Bade hasta Moskow* (l).

Temiendo, que no bastase la Holanda para inficionar la

(h) *Carta 67 á d'Alembert.*

(i) Le Militaire philosophe, les Doutes; l' imposture sacerdotale, le Polissonisme dèvoilè.

(k) *Véanse las Cartas al Conde d'Argental, á madama du Deffant, á d'Alembert, y en particular la carta 2 del año 1769.*

(l) *Carta al Conde d'Argental del 26 Septiem. de 1766.*

Francia, entresacaba y remitia á d'Alembert las producciones mas impías, paraque se cuidase de hacerlas reimprimir en Paris, y repartir á miles sus exemplares, como sucedió entre otras, con el pretenso *exâmen de la religion por Dumarsais.* "Me han "embiado, escribia Voltaire á d'Alembert, la obra de Dumar-"sais; atribuida á St. Evremont, *es una excelente obra* (y era "de las mas impias). Os exôrto carísimo hermano, que ha-"gais, que alguno de nuestros amados fieles la hagan reimpri-"mir, pues puede hacer mucho bien (m)." Las mismas exôrtaciones, y aun mas urgentes hizo paraque se reimprimiese y multiplicase el *Testamento de Juan Meslier*, famoso cura de Etrépigni, cuya apostasía y blasfemias podian causar mayor impresion en los espíritus del populacho. Se lamentaba Voltaire de que en Paris no hubiese á lo menos, tantos exemplares de este testamento impío, como habia repartido y hecho circular por las cabañas de las montañas de la Suiza (n). Eran tantas las instancias é importunaciones de Voltaire, que d'Alembert se vió precisado á responderle, como si hubiese procedido con tibieza, en particular por no haberse atrevido *á imprimir en Paris y repartir quatro ó cinco mil exemplares del testamento de Juan Meslier* (o).

Escusas de d'Alembert.

Su escusa fué la que puede dar un conjurado, que sabe esperar la ocasion y tomar sus precauciones para lograr poco á poco el éxito que no se lograria con la precipitacion. El, que sabia tan bien como Voltaire, lo que se puede esperar del pueblo, comunicándole á tiempo las producciones impias, estaba aguardando el momento, que le pareciese mas á propósito, para el éxîto. No solo esto, sino que tambien sabia acomodar los escritos á las circunstancias y carácter de las personas. Se descubre esto en el consejo que da á Voltaire sobre una obra maestra de la impiedad, que tiene por título: *Del buen sentido.*

(m) *Carta 122 á d'Alembert.*
(n) *Cartas á d'Alembert del 3 Julio, y 15 Sept. de 1762.*
(o) *Carta 102 á Voltaire.*

Esta produccion, decia á Voltaire, *es un libro aun mas terrible, que el sistema de la naturaleza.* Y tenia razon que lo era, pues con mas arte y menos acaloramiento insinuaba el mas refinado ateismo. Pero por lo mismo, que d'Alembert conocia su importancia para el logro de sus intentos, habria querido, que se reduxese á menor volumen, y ya era bastante reducido, *para que no costase mas que diez sueldos, y lo pudiesen comprar y leer hasta las cocineras* (p).

Circulacion de estos escritos protegida por los ministros.

Los medios que tenian los conjurados para inundar la Europa con estas producciones anti-cristianas, no se reducian á solas intrigas clandestinas y al arte de eludir la vigilancia de la ley. Ellos tenian en la misma corte personages poderosos, ministros iniciados, que sabian imponer silencio á la misma ley, ó que en algunas ocasiones no la permitian hablar, sino para favorecer baxo mano y con mayor eficacia el comercio de impiedad y seduccion, que proscribian los magistrados. El Duque de Choiseul y Malesherbes eran, con toda particularidad, los promotores de este medio tan eficaz para separar los pueblos de su religion, é insinuarles todos los errores del filosofismo. El primero con toda aquella confianza que le daba el despotismo de su ministerio, amenazaba á la Sorbona con su indignacion, quando con sus públicas censuras prevenia los pueblos contra los escritos del tiempo. Voltaire viendo con complacencia este extraordinario uso (le llamaríamos abuso) que hacia el ministro de su autoridad, exclamaba: »Viva el mi» nisterio de Francia, y viva sobre todos el Señor Duque de» Choiseul (q).” Malesherbes, que con la superintendencia de la imprenta, se hallaba con la mejor proporcion para eludir á cada instante la ley, estaba muy acorde con d'Alembert para permitir la introduccion y circulacion de los escritos impios. Ambos, Choiseul y Malesherbes, habrian querido que los apologistas de la religion no hubiesen tenido libertad de

(p) *Carta 140 á Voltaire.*
(q) *Carta de Voltaire á Marmontel, año de 1767.*

hacer imprimir sus respuestas á la legion de impios, que cada dia tomaba mayor ascendiente en Francia. Pero aun no habia llegado este momento tan deseado de los conjurados. Voltaire, que tanto suspiraba por la tolerancia, rabiaba al ver que baxo un ministerio filosófico, tuviesen los apologistas de la religion libertad para levantar la voz, y declamar contra la impiedad. D' Alembert, para calmar á Voltaire, le escribió, que *si Malesherbes permitia se publicasen escritos contra los filósofos, era muy á pesar suyo y de órden superior, cuyo cumplimiento no habia podido impedir* (r).

Convenio de Voltaire con Federico sobre el mismo objeto.

No se sosegó con esto Voltaire, ni se dió por satisfecho con que á él y á los suyos les permitiesen publicar sus impiedades; queria algo mas, y era, que la pública potestad autorizase su zelo, y para esto acudió á Federico. Estaba inconsolable contemplando el ningun éxîto que habia tenido en su tan deseada colonia filosófica, de la qual, como de un volcan habian de salir las lavas incendiarias de la impiedad. Por esto escribió al rey de los sofistas estas expresiones tan lastimeras. "Si yo fuese menos viejo y gozase de salud, dexaria sin sentimiento este castillo, que he edificado, y estos árboles, que he plantado, para ir á acabar mis dias en el *pais de Cléves*, con dos ó tres filósofos, á fin de consagrar los restos de mi vida, baxo de vuestra proteccion, á la publicacion de algunos libros útiles. ¿ *Pero Señor, no podeis, sin comprometeros, animar algunos impresores de Berlin para que los impriman y estiendan por Europa á un precio tan baxo que facilite su venta* (s)?". Esta propuesta de Voltaire, que conferia á su Magestad Prusiana el distinguido empleo de *buhonero en xefe* de todos los folletos anti-cristianos, no desagradó á la magestad protectora de la impiedad, y asi contextó á Voltaire: "*Podeis serviros de nuestros impresores conforme á vuestros deseos*, pues gozan de una entera libertad; y como

(r) *Carta del 15 Enero de 1767.*
(s) *Carta del 5 Abril de 1767.*

» tienen correspondencia con los impresores de Holanda, Fran-
» cia y Alemania, no dudo, que tendrán proporcion para ha-
» cer que lleguen los libros á donde juzguen á propósito (t)."

Hasta en Petersburg tenia Voltaire cooperadores á sus fervientes deseos de inundar la Europa con estas producciones anti-cristianas. Con la proteccion é influxo del Conde de Schouvalow, pidió la Rusia á Diderot permiso *para honrarse con la impresion de la Enciclopedia.* Voltaire recibió el encargo de dar aviso de este triunfo á Diderot (u). El escrito mas impio y sedicioso de Helvecio se reimprimió en la Haya, y el príncipe de Galitzin tuvo valor para dedicarlo á la emperatriz de Rusia. Voltaire aunque deseaba tanto la propagacion de esta clase de escritos, no dexó de admirarse al ver dedicado el de Helvecio á la potencia mas despótica del mundo; pero al mismo tiempo que se burlaba de la imprudencia y tonteria de su iniciado Galitzin, estaba inundado de gozo contemplando cómo *la grey de los sabios se aumentaba á la sordina*, pues hasta los principes se manifestaban tan interesados como él en hacer circular las producciones mas anti-cristianas. Tal era su satisfaccion, que hasta tercera vez comunicó, en sus cartas á d'Alembert, esta tan plausible noticia, como medio el mas eficaz para borrar en el público toda idea del cristianismo. Hasta el presente solo he manifestado los deseos y medios que tuvieron y de que se valieron los capataces de la conjuracion para inficionar el público con el veneno de sus escritos. Ya se proporcionará ocasion (cap. 17) para descubrir los medios, de que se valió la secta para introducir el contagio de la incredulidad hasta en las cabañas mas humildes, y seducir la infima clase del pueblo.

Doctrina de los escritos recomendados por los conjurados.

Para complemento de este capítulo y satisfaccion de aquellos lectores, que solo quedan satisfechos con la mas evidente demostracion, quiero hacer algunas observaciones sobre la

(t) *Carta del 5 Mayo de 1767.*
(u) *Carta de Voltaire á Diderot.*

doctrina de aquellos escritos, que sin ser producciones de los xefes de la conjuracion, procuraron estos propagar, para seducir todas las clases de la sociedad. No han faltado quienes hayan dicho, que la conspiracion de los xefes solo tenia por objeto los abusos, y no la religion; que su ódio, á lo mas se extendia solo al catolicismo, pero en ningun modo á las varias sectas de protestantes de Ginebra, Alemania, Suecia é Inglaterra. Este alegato de los que pretenden escusar á los xefes de la conjuracion, á mas de ser falso, se ve que es absurdo, si se reflexîona el contenido de los mismos escritos que hicieron circular. Sin duda, quando extendian estas producciones, su zelo no tenia otro objeto que extender tambien las opiniones que en ellas se predicaban. Consultemoslos pues, y veamos, si hay uno solo, que se dirija á la reforma de los abusos, ó solo á la destruccion del catolicismo. Estos escritos tan celebrados y recomendados, en particular por Voltaire y d'Alembert, son los de Freret, Boulanger, Helvecio, Juan Meslier, Dumarsais, Maillet, cuyos nombres llevan; y son tambien *el Militar filósofo*, *el Buen sentido*, *las Dudas*, *ó el pirronismo del sábio*, cuyos autores se ignoran. Quiero poner á la vista del lector las várias opiniones de estos escritos tan celebrados de los conjurados, paraque vea si con ellos no se destrueyen hasta los primeros fundamentos del cristianismo, y de aqui inferirá, si el objeto de la conjuracion eran, ó no los abusos, ó solo el catolicismo.

Doctrina de estos escritos sobre Dios.

Todas las ramas del cristianismo (doi el nombre de *ramas* á las varias sectas) suponen, á lo menos, la *exîstencia de la divinidad.* ¿ Y qual es la doctrina de los impíos tan celebrados y recomendados por los xefes de la conjuracion ? Freret dice expresamente : » La causa universal *este Dios* de los filósofos, de » los judios y *de los cristianos, no es mas que una chimera, y* » *un fantasma.*" El mismo autor insiste en lo dicho : »La ima» ginacion produce cada dia nuevas chimeras, que excitan los » movimientos del terror, y *tal es el fantasma de la divini-*

„ *dad* (v)." — El autor *del Buen sentido* (*du Bon sens*) ó de aquel escrito que d' Alembert habria querido mas reducido para poderlo vender á diez suéldos á la clase del pueblo menos instruida y rica, no se declara tanto como Freret, pero enseña al pueblo: „*Que los fenómenos de la naturaleza solo prue-* „ *ban la exîstencia de Dios á algunas personas llenas de fal-* „ *sas preocupaciones....* Que *las maravillas de la naturaleza,* „ *lexos de anunciar un Dios*, no son mas que *efectos necesa-* „ *rios* de una materia prodigiosamente diversificada (x)." — El *Militar filósofo* (*le Militaire philosophe*) no niega la exîstencia de Dios; pero su primer capítulo es una monstruosa comparacion de *Jupiter* y del *Dios de los cristianos*, y en esta comparacion se lleva la ventaja el Dios del paganismo. — En el *Cristianismo descubierto* (*Christianisme dévoilé*) que suena con el nombre de Boulanger, se lee: *Es mas racional admitir con Manés, dos dioses, que el Dios de los cristianos* (y). — El Autor de las *dudas*, ó del *pirronismo* (*les Doutes*, *ou le pirronisme du sage*) enseña que no es posible saber, *si existe un Dios*, *ni si hay alguna diferencia entre el bien y el mal, el vicio y la virtud*. Y á esto se reduce toda su doctrina (z).

Sobre el Alma.

Asi como la doctrina de estos impios, *hablando de Dios*, se opone á la de todos los cristianos, asi se opone á la de estos la de aquellos *sobre el alma*. Freret dice, que *todo lo que se llama espíritu ó alma, no tiene mas realidad, que las fantasmas, las chimeras y las esfinges* (a). — El sofista del imaginario *buen sentido* hacia argumentos para demostrar, que *el cuerpo es el que siente, piensa y juzga, y que el alma no es mas que un ente chimérico* (b). — Helvecio nos dice, que es

(v) *Carta de Trasibulo á Leucippo pag.* 164 *y* 254.
(x) *Núm.* 36 *y con mucha frecuencia.*
(y) Christianisme dévoilé, *pag.* 101.
(z) *Veanse particularmente los núm.* 100 *y* 101.
(a) *Carta de Trasibulo.*
(b) *Veanse los núm.* 20 *y* 100.

error hacer del alma un ente espiritual, que nada hay mas absurdo; que esta alma no es algun ser distinto del cuerpo (c).— Boulanger decide, *que la inmortalidad del alma*, lejos de ser un motivo para practicar la virtud, *no es mas que un dogma bárbaro, funesto, desesperante y contrario á toda legislacion* (d).

Sobre la Moral.

Si de estos dogmas fundamentales y esenciales á todo el cristianismo, pasamos á la moral, hallaremos á Freret, que dice á los pueblos: *las ideas de justicia é injusticia, de virtud y de vicio, de gloria y de infamia, son puramente arbitrarias y dependen de la habitud* (e). — Helvecio en una ocasion dice: que *la sola regla para distinguir las acciones virtuosas de las viciosas es la ley del príncipe, y el interés público*; y en otra asegura, que *la virtud, la probidad, con respeto al particular, no es otra cosa, que la habitud de las acciones personalmente útiles; que el interés personal es el único y universal apreciador del mérito de las acciones de los hombres*; y en fin dice, que si el hombre virtuoso no es feliz en este mundo, *puede exclamar, ¡ ó virtud ! tu no eres mas que un sueño vano* (f) ! El mismo sofista sostiene que *el fruto de las pasiones, á las que se da el nombre de locura, son la virtud sublime, y la sabiduria ilustrada.* Que *el hombre se buelve estúpido luego que dexa de ser apasionado.* Que *querer refrenar las pasiones, es la ruina de los estados* (g). Que *la conciencia y los remordimientos no son otra cosa que la prevision de las penas físicas á las que nos expone el delito.* Que *el hombre superior á las leyes comete sin remordimiento la accion viciosa, que le es útil* (h). Y que *poco importa, que los hombres sean vi-*

(c) Extrait de l'esprit, et de l'home, et de son education, *núm* 4 *y* 5.

(d) Antiquité dévoilée, *pag.* 15.

(e) *Carta de Trasibulo.*

(f) Helvetius, de l'esprit, discours 2 et 4.

(g) *Disc.* 2 *y* 3 *cap.* 6, 7, 8 *y* 10.

(h) De l'home, *tom.* 1 *sec.* 2 *cap.* 7.

ciosos, basta que estén ilustrados (*i*). Al otro sexô le dicè, que *el pudor ó honestidad no es otra cosa, que una invencion de la sensualidad refinada*; que *nada pierden las costumbres por el amor*; y que *esta pasion forma los ingenios y personas virtusosas* (*k*). Dice á los hijos, que *el precepto de amar á sus padres mas, es obra de la educacion, que de la naturaleza* (*l*). Y dice en fin á los esposos, que *la ley, que los precisa á vivir juntos, es bárbara y cruel, luego que acaban de amarse* (*m*).

En los otros escritos, que procuraron extender los xefes de la conjuracion, no se hallan principios de una moral mas cristiana. Dumarsais, como Helvecio, no conoce mas virtud, ni mas vicio, que *lo que es útil, ó nocivo al hombre sobre la tierra* (*n*).— El *Militar filósofo* cree, que *los hombres, lejos de poder ofender á Dios, se ven forzados á executar sus leyes* (*o*). — El autor del *buen sentido*, tan estimado de los xefes de la conjuracion, dice: que *creer que el hombre puede ofender á Dios, es creer que es mas fuerte, que Dios* (*p*). Instruye á los impios paraque nos digan: *si vuestro Dios da libertad á los hombres paraque se condenen ¿qué os importa? ¿Pretendeis acaso ser mas sábios que este Dios, cuyos derechos quereis vindicar* (*q*)? — Boulanger en aquel escrito tan celebrado por Voltaire y Federico enseña, que *el temor de Dios, lejos de ser el principio de la sabiduria, seria el principio de la locura* (*r*).

No hay necesidad de alegar mas citas. El que desee verlas y muchas mas, que lea las *cartas Helvianas* (*letteres Helviennes*). Á decir la verdad, sobran las producidas, para de-

---

(*i*) *Allí mismo n.* 9 *cap.* 6.
(k) De l'esprit, *disc.* 2 *cap.* 4, 15 &c.
(*l*) De l'home *cap.* 8.
(*m*) De l'home sec. 8
(*n*) Essai sur les préjugés, chap. 8.
(o) *Cap.* 20.
(*p*) *Sect.* 67.
(*q*) Le bon sens, sect. 135.
(*r*) Christianisme dévoilé, *pag.* 163 *en la nota.*

mostrar, que los conjurados, que tanto se interesaban en la circulacion de estos escritos, no se limitaban á la extirpacion de los abusos, ó al solo exterminio de la religion católica. El lector menos contentadizo ve, que la conspiracion era contra el cristianismo, y no solo contra el catolicismo, aunque mas odiado de los xefes de la conjuracion. Habria bastado recordar el proyecto de hacer circular y distribuir quatro ó cinco mil exemplares del testamento de *Juan Meslier*, paraque se viese, que el designio de los propagandistas era borrar, hasta los últimos delineamientos del cristianismo; pues este testamento es una declamacion, la mas grosera contra todos los dogmas del evangelio. ¿Y no habria bastado tener presente la contraseña de los conjurados: *destrozad el infame*?

CAPÍTULO X.

Expoliaciones, Violencias proyectadas por los conjurados y encubiertas con el nombre de Tolerancia.

Lo que era la tolerancia para los conjurados.

De quantos medios adoptaron los xefes de la conjuracion anti-cristiana, apenas hay alguno, que les saliese mejor, que el de su afectacion en repetir incesantemente en sus escritos las palabras: *tolerancia*, *razon*, *humanidad*, que fueron, segun Condorcet, su apellido de guerra (a). En efecto, era muy natural atender á unos hombres, que parecia estaban peneterados de los sentimientos, que expresan aquellas palabras. ¿Pero: y eran reales estos sentimientos? ¿Los sofistas conjurados se contentarian siempre con la verdadera tolerancia? Pidiéndola para sí y su partido ¿estaban en ánimo de ser tolerantes con los otros si lograban ellos ser mas fuertes? El que queria resolver estas qüestiones no debe atender á las palabras *tolerancia*, *humanidad*, *razon*, con que pretendian alucinar el público; debe entrar en el secreto de su correspondencia y atender á la

(a) *Esquisse du Tableau Historique, époque* 9.

contraseña : *destrozad el infame, destruid la religion de Jesu-Cristo.* En esta corespondencia vera que no hay diferencia alguna entre los xefes de la conjuracion y los verdugos sus sucesores Pethion, Condorcet, Robespierre y sus cómplices, que hablaron mucho de tolerancia y humanidad, inundando de sangre la Francia. Voltaire y demas capataces de la conjuracion clamaban en público *tolerancia*, y en secreto se decian, *destrozad.* Los jacobinos tambien clamaban : tolerancia, y las linternas, los puñales y la segures rovolucionarias son los testimonios que dieron de ella (*).

Expoliaciones meditadas por Voltaire.

En efecto. Las expoliaciones, las violencias mas atroces y la misma muerte fueron la tolerancia de los revolucionarios. Ninguno de estos medios debe mirarse como extraño si se atiende á los deseos y resolucion de los primeros conjurados, cuyo idioma usurparon. En quanto á las expoliaciones, ya he manifestado las que combinaba Voltaire con el rey de Prusia, en el año de 1743. para privar de sus posesiones á los principes eclesiásticos, é institutos religiosos. Hemos visto que este plan de expoliacion se extendió en el año de 1764 á los diezmos, y que Voltaire embió al duque de Praslin una memoria para su abolicion, á fin de privar el clero de su subsistencia (b). En 1770. no habia perdido de vista estas expoliaciones y manifestó á Federico sus ardientes deseos de verlas executadas. „ Pluguiese á Dios, decia, que Ganganelli tu-„ biese algun buen dominio en vuestra vecindad, y que no es-„ tubieseis tan distante de Loreto! ¡ Y quanto me gusta, que „ les den un buen chasco á estos arlequines fabricantes de bu-

(*) *¡ O blasfemia ridicula! Condecoran este sistema de opresion con el dictado de república; al mismo tiempo, que la nacion está encadenada, entonan cánticos de libertad; El asesino pronuncia con su boca ensagrentada la salutacion fraternal; y el grato nombre de igualdad se lee en la fachada del palacio de los déspotas de la Francia.— Cement. de la Magdalena tomo 3. noche undécima.*

(b) *Carta de Voltaire al Conde d'Argental año de 1764:*

» las! Me acomoda mucho ridiculizarlos: *pero estimar mas* » *despojarlos* (e).“ Estas cartas nos instruyen sobre el modo con que el xefe de los conjurados preparaba los decretos despojadores de los jacobinos, y dirigia las invasiones, que los exércitos revolucionarios debian hacer en Loreto (*).

Estos proyectos ya desechados, ya admitidos por Federico.

Federico, contemplándose rey, manifestó, que no le acomodaban estas expoliaciones; y aun parece, que se habia olvidado de que habia sido el primero en solicitarlas, pues contestó á Voltaire: » Si Loreto estubiese al lado de mi viña » nada le tocaria. Sus tesoros podrán seducir á Mandrin, » Conflans, Turpin, Rich.... y sus semejantes. No es porque » yo respete los donativos, que ha consagrado el embruteci» miento, sino porque se debe respetar lo que venera el pú» blico, y no se ha de dar escándalo. Y suponiendo, que » uno se cree, mas sábio que los otros, debe por compasion » y conmiseracion de sus debilidades no resistir á sus preo» cupaciones. Seria de desear, que los pretensos filósofos de » nuestros dias pensasen de este modo (d).“ Pero olvidándose Federico de que era rey, y acordándose de que era sofista, no le pareció que debia estar reservado solamente á Mandrin, Coflans, Turpin, y Rich.... despojar la iglesia. En el siguiente año, conformándose con el parecer de Voltaire, le escribió: » Si el nuevo ministro de Francia es hombre de espíritu, » no tendrá la debilidad, ni imbecilidad de restituir Aviñon » al Papa (e).” Y acordándose de *minar á la sordina el edificio*, tuvo presente lo de despojar á los religiosos, para despojar despues á los Obispos (f).

(c) *Carta del 5 Junio de 1770.*

(*) *Ya se ve, que quando el emperador de los Jacobinos Napoleon invadió los estados del Sumo Pontífice, no hizo mas que dar cumplimiento á las deseos de Voltaire.*

(d) *Carta del 7 Julio de 1770.*

(e) *Carta del 28 Julio de 1771.*

(f) *Carta del 13 Agosto de 1775.*

Consejos de d'Alembert.

D'Alembert, antes de despojar al clero, habria querido que se diese principio por quitarle la representacion de que gozaba en el estado. Haciendo decir á Voltaire lo que él no se atrevia, le escribió: „ Es preciso no descuidarse, mientras se „ pueda hacer con finura, de unir á la primera parte un pe„ queño apendice, ó sea post-data, muy interesante, que „ consista en manifestar el peligro que amenaza á los estados „ y á los reyes, tolerando que los eclesiásticos formen en el „ estado un cuerpo distinguido, y que tengan el privilegio de „ congregarse regularmente(g). Ni los reyes, ni el estado habian reparado en tal peligro, pues habian permitido que el clero formase en la nacion un cuerpo distinguido, como el de los nobles y el del pueblo; pero ello es, que de este modo los conjurados con sus consejos iban deponiendo á los jacobinos, para que diesen á su tiempo los decretos expoliadores.

Votos de Voltaire por los medios violentos.

En quanto á los decretos de destierro, violencia, sangre y muerte, que tanto han distinguido el imperio del jacobinismo, descubrimos que han sido el cumplimiento de los deseos y consejos de los principales xefes de la conspiracion anti-cristiana. A pesar de la afectacion, con que Voltaire repetia las palabras *tolerancia*, *humanidad*, *razon*, no debe el lector ser tan sencillo, que crea que el patriarca de los impios no queria valerse de otras armas, para aniquilar el cristianismo. Basta atender á las siguientes expresiones. Escribiendo al conde d'Argental, dixo: „ *Si yo tuviese á mi disposicion cien mil hombres, sé muy bien lo que haria* (h). Aun se descubre mas escribiendo á Federico: *Hercules combatió con los bandidos, y Belerofonte con las chimeras. No sentiria yo ver Hercules y Belerofontes que librasen la tierra de las chimeras católicas.* (i)

(g) *Carta 95 del año 1773.*
(h(*Carta del 16 Febrero de 1761.*
(i) *Carta del 3 Marzo de 1764.*

Ya se ve que no era la tolerancia la que le inspiraba estos deseos, y nos vemos precisados á creer que solo le faltó proporcion para capitanear la matanza de sacerdotes, que hicieron los Hercules y Belerofontes de Setiembre (*). Bien manifiesta las intenciones de su tolerancia, quando *desea ver precipitados á los Jesuitas en el fondo del mar con un jansenista al cuello*, ó quando para vengar á Helvecio y al filosofismo, no se avergonzó de hacer esta pregunta: *¿Que la propuesta decente y modesta de ahorcar el último Jesuita con los intestinos del último Jansenista, no podria llevar las cosas á alguna reconciliacion?* Quando el lector ve el modo con que Voltaire expresa los sentimientos de su tolerancia y humanidad facilmente creerá, que no habria padecido mucho su compasion y clemencia al ver los sacerdotes católicos hacinados en aquellos barcos, que Lebon hizo taladrar para sumergirlos en el fondo del océano (**).

Votos de Federico por la fuerza mayor.

Parece que quando Federico escribió: *No está reservado á las armas destruir el infame*, ó la religion cristiana, *él perecerá por el brazo de la verdad* (k), se acercaba mas que Voltaire á la tolerancia. Sin embargo, creyó, que el último golpe, que ha de acabar con la religion, estaba reservado á la *fuerza mayor*, y no solo parece que le acomodaba, sino que si la ocasion le hubiese sido favorable, se habria valido de ella. Asi lo escribió á Voltaire: »Á Bayle, vuestro precursor, y » á Vos se debe, sin duda, atribuir la gloria de esta revolu- » cion, que se hace en los espíritus. Pero digamos la verdad: » esta revolucion no es completa; los devotos tienen su par- » tido, y *no se acabará con él*, *sino con una fuerza mayor*; *es » el gobierno, que debe pronunciar la sentencia, que destrozará » al infame*. Mucho podrán contribuir los ministros ilustrados: » pero *es preciso que se les una la voluntad del Soberano*.

(*) *En los primeros dias de Setiembre del año 1792 fueron mas de 300 los sacerdotes asesinados en Paris.*

(**) *Vease la Harpe* Du Fanatisme. §. 7.

(*k*) *Carta del 25 Marzo de 1767.*

» Esto sin duda se logrará con el tiempo; pero ni Vos, ni
» yo seremos espectadores de este momento tan deseado (l)."
No se puede dudar que este momento tan deseado por el rey sofista es aquel, en que la impiedad, sentada en el trono, se quitará la mascarilla de la tolerancia, con que antes se encubria. Si este momento tan deseado hubiese llegado en los dias de Federico, este, á imitacion de Juliano apóstata, habria recurrido á la *fuerza mayor*; habria pronunciado la sentencia de aniquilar la religion de Jesu-Cristo; habria unido á los sofismas de los iniciados la *voluntad de soberano*; habria fallado como señor absoluto, y entonces, baxo el imperio de Federico, como de Juliano, ó Domiciano, no habrian, tenido los cristianos mas libertad, que escoger entre la apostasía, ó la muerte, ó el destierro. A lo menos no es facil combinar aquella *fuerza mayor* y aquella *sentencia del gobierno, que aplasta*, con el juicio, que d' Alembert forma del rey sofista, quando escribió á Voltaire: »*Le veo al fin de su vida, y esto me cau-
» sa mucha lástima. No es facil que la filosofía halle un príncipe
» tan tolerante por indiferencia como él lo es*, lo que es un
» buen modo de serlo, siendo tan *enemigo de la superstición
» y del fanatismo* (m)."

Voto frenético de d'Alembert.

Pero segun d'Alembert este modo de ser tolerante *por indiferencia* no excluye las persecuciones encubiertas, y aun puede combinarse con los deseos rabiosos y frenéticos, que con tanta claridad manifiesta Voltaire en sus cartas, de ver perecer una nacion entera por su adhesion al cristianismo. El tolerante por indiferencia no puede escribir estas palabras: » Ha-
» blando de este rey de Prusia, miradle que sobre nada; y
» creo, como vos, en qualidad de francés, y de ser pensador,
» que esta es una gran dicha para la Francia, y para la filoso-
» fía. Estos Austriacos son *unos capuchinos insolentes, que nos
» aborrecen y desprecian*, y *que yo quisiera ver aniqui-*

(l) *Carta* 95 *del año* 1775.
(m) *Carta* 165 *del año* 1762.

lados con la supersticion, que protegen (n)." Se debe observar, que estos Austriacos, que d'Alembert desea ver aniquilados, eran aliados de la Francia, que estaba en guerra con el rey de Prusia, cuyas victorias celebra. Estas circunstancias manifiestan, que los conjurados preferian el filosofismo al amor de la patria, y que la tolerancia no les habria impedido ser traidores al Rey y á la nacion, si la traicion les hubiese podido servir para destrozar el *infame* (*). No obstante estos deseos inhumanos mas eran desahogos de los corazones de los conjurados, que objetos de su correspondencia y deliberaciones. Ellos preparaban los caminos á los sediciosos y á las almas feroces, que debian ser los executores de lo que los sofistas meditaban y proyectaban. Aun no habia llegado el tiempo para las sediciones y atrocidades; y aunque los deseos eran los mismos, las circunstancias no permitian representar el mismo papel. Debo manifestar la variedad, que representaron los capataces de la conjuracion y los varios servicios con que distinguieron su zelo en la revolucion anti-cristiana preparando el reyno de los nuevos iniciados.

CAPÍTULO XI.

Representacion, mision, servicios, y medios particulares de cada uno de los xefes de la conjuracion anti-cristiana.

Servicios de Voltaire.

Para llegar al término, que se habian propuesto los conjurados de destruir la Religion de Jesu-Cristo, contra la qual habian concebido el odio mas irreconciliable, no les bastaron los medios generales en que se habian convenido, y de los quales he tratado hasta el presente. Cada qual debia cooperar de

(n) *Carta de d'Alembert á Voltaire del 12 Enero de 1763.*

(*) *Creo, que á unas causas muy análogas se puede atribuir la mayor parte de las traiciones, que hemos visto en España desde el momento de nuestra insurreccion.*

un modo particular, valerse de sus propios medios, hacer uso de sus respectivas facultades, segun su situacion personal, ó segun los destinos que le señalaba su mision. Voltaire reunia en sí solo casi todos los talentos, que pueden distinguir á un hombre en la carrera literaria, y luego que la conjuracion contra Jesu-Cristo estuvo formada los dedicó todos á esta guerra. En los últimos veinte y cinco años de su vida no atendió á otro objeto, pues decia, que *lo único que le interesaba era envilecer al infame* (a). Hasta entonces habia dividido sus ocupaciones dedicándose ya á la poesía, ya á la impiedad; pero despues no fue mas que impio, sin ocuparse en otra cosa. Parece que habia tomado empeño de dar él solo mas batallas, y vomitar mas blasfemias, y calumnías que todos los Porfirios y Celsos de todas las edades. En la numerosa coloccion de sus escritos, hallamos mas de quarenta tomos en octavo, que contienen romances, diccionarios, historias, cartas, memorias, comentarios, que dictó su rabia, su odio y la resolucion frenética de aniquilar á Jesu-Cristo. Prevengo al que queria leer esta enorme coleccion, á que no busque en ella el sistema particular del Deista, ó del Materialista, ó del Ceptico. Todos los hallará reunidos, pues como hemos visto, conspiró con d'Alembert á reconciliar entre sí á estos sistemáticos, paraque reúnidos hiciesen la guerra á Cristo; y esta reunion, ya la habia él hecho en su mismo corazon. No se para en mirar, quien le subministra armas, las toma de qualquiera mano, que se las presenta, y mientras que tenga que disparar contra el cristianismo, su autor, sus altares y ministros, poco le importa aunque se las den los atéos. Los escritores y apologistas de la religion, y yo tambien, le representamos que adopta á cada hora del dia una opinion nueva; y este retrato es sacado de sus escristos (b). Parece que son veinte hombres, pero igualmente llenos de odio. El fenómeno de sus contradicciones se explica por el de su rabia, y el de hipocresía no se deriba de otro principio; pero como este último fenómeno no es bastante co-

(a) *Carta á Damilaville del 15 Junio de 1762.*

(b) *Veanse* les Helviennes *especialmente las cartas 34 y 42.*

nocido, es preciso registrarlo en la historia; y paraque ninguno dude de su singularidad, será el mismo Voltaire, quien nos instruirá sobre su intencion, extension y causas.

Hipocresia de Voltaire.

Mientras la inundacion de libros anti-cristianos, la autoridad en Francia trató con algun rigor, aunque no como debia, á sus autores. El mismo Voltaire, á causa de sus primeras producciones impias, salió condenado. Quando se vió capatáz de los xefes anti-cristianos, le pareció que era necesario usar de mas precaucion para evitar á lo menos toda prueba legal de su impiedad. Para asestar sus tiros con mas seguridad y destruir el cristianismo, se disfrazó de cristiano, frecuentó sus templos, asistió á sus ministerios, comulgó, recibiendo en su boca al mismo Dios, que él blasfemaba.... diré mejor: no comulgó ni cumplió con el precepto de la iglesia, sino para blasfemarlo con mayor atrevimiento. Si le parece al lector, que la acusacion es monstruosa, le presento una prueba, que no admite réplica. En 15 Enero de 1761. embió Voltaire á una hembra iniciada, aquella condesa d'Argental, á la que llamaba su angel, no se que escrito, aunque su editor conjetura, que es la carta á Clairon famosa actríz de estos últimos tiempos, el que es seguramente una de sus producciones mas escandolosas, pues Voltaire no se atreve á comunicarla sino á los escogidos de entre los escogidos. Qualquiera sea el objeto de haberle embiado este papel, he aquí la carta que lo acompañó: » ¿Quiere usted divertirse leyendo este papelujo? » ¿Quiere usted leerlo á la damisela Clairon? Solo usted y el » señor Duque de Choiseul tienen copia de él. Sé que usted » me dirá, que me buelvo muy atrevido, y algo perverso en » mi vejéz. ¡Que perverso! No señora; soy un Minos, que » juzgo los perversos.... Esté usted sobre sí; porque hay gentes » que no tienen atencion.... lo sé, y soy como ellas. Tengo » sesenta y siete años, y voy á la misa parroquial; doy exem» plo al pueblo; comulgo; he edificado una inglesia, en la que » me haré enterrar, vive Dios! á despecho de los hipócri-

„ tas. Creo en Jesu-Cristo consubstancial á Dios, y en la „ Virgen María su madre. Viles perseguidores, ¿ qué teneis „ contra mí?..... Pero Vos, dicen, habreis hecho la Poncela „ (Pucelle).... Y yo digo, que no la he hecho; vostros sois „ su autor; vosotros habeis puesto las orejas á la cabalgadura „ de Juana. Yo soy buen cristiano, buen servidor del rey, „ buen señor de parroquia, buen preceptor de doncellas. Ha„ go temblar Jesuitas y Curas; hago lo que me da gana de „ mi pequeña provincia grande como la palma de la mano (su „ territorio tenia dos leguas de extension), soy capaz de meter „ el Papa en mi manga, quando me dé la gana. Pues bien, ga„ lopos, qué teneis que decirme? He aquí queridos ángeles, „ lo que yo responderia á los Fantins, á los Grisels, á los „ Guyons, y al pequeño mono negro."

Las mugeres iniciadas podian reirse con las graciosidades de esta carta; pero atendiendo á su fondo, los lectores reflexionados descubren otra cosa que un viejo insolente, que cuenta con sus protectores, y que está resuelto á mentir sin pudor, á hacer la profesion de fé mas cristiana, si los autores religiosos lo acusan de impiedad, y á oponer á las leyes sus negativas mentirosas, sus comuniones y exterioridades religiosas! ¡ Y este impio tiene valor para tratar á otros de hipócritas y galopos! Parece que el mismo Conde d'Argental se irritó en vista de estos tan odiosos artificios; pues vemos que Voltaire le escribe en 16 de Enero del siguente año 1762, en esta forma: „ Mis ángeles, si yo pudiese disponer de cien mil hom„ bres, sé muy bien lo que haria; pero como no los tengo, „ *comulgaré por pascua, y me tratareis de hipócrita, quan„ to os dé la gana.* Si: vive Dios! comulgaré con madama „ Denis, y la señorita Corneille; y si me apurais, *pondré „ en rimas consonantes el Tantum ergo sacramentum.*" Parece tambien, que otros iniciados se avergonzaban de esta cobardia de su xefe, pues se vió obligado Voltaire á escribir á d'Alembert, diciéndole: „ Sé, que hay personas, que hablan mal de mis pascuas; es una penitencia que debo aceptar para rescatar mis pecados.... Si he cumplido con la pascua, y lo que es mas... Y después de esto tengo valor para desafiar Jan-

senistas y Molinistas (c).” Si estas últimas palabras aun no demuestran con toda evidencia los motivos que tenia el impio hipócrita, se manifiestan estos, sin duda alguna, en la carta que poco despues escribió al mismo d'Alembert. » En vuestro concepto, preguntaba Voltaire, ¿qué han de hacer los sábios, quando se ven rodeados de bárbaros insensatos? Ocasiones hay en que *es preciso imitar sus contorsiones*, y hablar *su lenguage*. *Mutemus Clypeos*; (cambiemos nuestros broqueles) *lo que he hecho en este año, ya lo he hecho muchas veces, y si place à Dios, aun lo bolveré á hacer* (d).” En esta carta encarga especialmente Voltaire, que no *se divulguen los misterios de Mitra*; y concluye esta misma carta con estos votos contra el cristianismo: es preciso que haya cien manos invisibles, que traspasen el monstruo, y que al fin caiga herido por mil partes.

Si he de dar asenso á personas que conocieron á Voltaire en los primeros años de sus triunfos literarios no era la hipocresia un nuevo artificio de su conducta. He aqui á lo menos un hecho, que sé por personas que le tenian bien conocido. Voltaire tenia un hermano, el Abate Arouet, zeloso jansenista, quien observaba en sus costumbres toda la austeridad que afectaba esta secta. Este Abate, que era heredero de una fortuna considerable, reusaba ver á un hermano impío, y decia públicamente, que no dispondria de alguna cosa de su bienes en su favor. El Abate Arouet gastaba poca salud, la que anunciaba una próxima muerte, y Voltaire tenia ganas de ser su heredero. A este fin se fingió jansenista, y se puso á representar el papel de devoto. En un momento enarboló el rigorismo, se presentó con el gran sombrero con sus alas caidas, y se puso á frecuentar las iglesias. Acudia con singular diligencia á las mismas, y en las horas, que el Abate Arouet; y allí con toda la apariencia de la contricion y humildad del diácono Paris, hincado de rodillas en medio de la nave, ó bien inclinado con las manos juntas al pecho, fixos los ojos

(c) *Carta á d'Alembert del 27 Abril de 1768.*
(d) *Carta del 1 Mayo de 1768.*

sobre el altar, ó mirando con atencion al predicador, oraba, ó escuchaba el sermon con todas las apariencias de un pecador arrepentido. El Abate Arouet creyó, que su hermano se habia convertido, le exôrtó á la perseverancia, le hizo heredero de todos sus bienes y murió. Pero Voltaire nada conservó de su conversion, sino los doblones de su hermano jansenista.

Exôrtaciones urgentes á sus iniciados.

Con este profundo disimulo se combinó en Voltaire toda la actividad clandestina, que podia inspirar á este capataz de la conjuracion el juramento y deseos que habia hecho y tenia de destrozar el Dios de los cristianos. Poco satisfecho de lo que obraba contra este Dios, instigaba, animaba y estimulaba sin cesar, aquellas legiones de iniciados, que repartidos desde el oriente, hasta el occidente, hacian todos la misma guerra á Jesu-Cristo. Presente, en todas partes, á causa de su correspondencia, escribia á unos: *Inducid á todos los hermanos á que persigan al infame, de palabra y por escrito, sin permitirle un momento de sosiego.* Si descubria iniciados menos activos de lo que él mismo era, estendia á todos sus reconvenciones: *Se descuida* decia, *que la principal ocupacion es la de destruir el monstruo.* Ya se sabe, que en su boca, tanto el monstruo, como el infame era siempre Jesu-Cristo, y su religion (e). En la guerra que emprendieron los demonios contra los cielos, Satanás no pudo inspirar á sus legiones mas rabia, corage, y furor contra el Verbo eterno; ni pudo valerse de una proclama mas enérgica que la de que se valió Voltaire: O hemos de triunfar, dixo, ó seremos infames. Á esto equivalen sus expresiones escribiendo á d'Alembert: » Es tal » nuestra situacion, que seremos la execracion del genero » humano, si en esta guerra contra Cristo, no tenemos á nu» estro favor las personas honradas. Es preciso atraherlas á » nuestro partido, á toda costa. Aplastad el infame, aplastad » el infame, os digo (f). »

(e) *Veanse las cartas á Thiriot, á Saurin, á Damilaville, y á otros.*

(f) *Carta 129 á d'Alembert.*

Su correspondencia.

Este zelo le hizo el ídolo del partido. Los iniciados concurrian de todas partes para tratarle, y se volvian llenos del mismo corage, rabia y deseos de aplastar á Jesu-Cristo. Los que no se le podian acercar, lo consultaban, le exponian sus dudas, y le preguntaban si habia realmente un Dios, ó si ellos tenian un alma. Voltaire que nada sabia de esto, estaba gozosisimo contemplando su imperio, y solo contextaba, que era preciso destrozar el Dios de los cristianos. Cada ocho dias recibia cartas de este tenor (g). El mismo escribia un prodigioso número llenas de exôrtaciones para exterminar el infame. Es necesario haber visto la coleccion de sus cartas para creer, que el corazon y la rabia de un solo hombre las haya podido dictar, ó que su pluma las haya podido escribir, no comprehendiendo en esta compilacion tantos otros escritos llenos de blasfemias. Es preciso que en su caverna de Ferney recibiese noticias de todo, lo supiese y viese todo y dirigiese todo lo que tenia relacion con la conjuracion. Reyes, Principes, Duques, Marqueses, literatos, ciudadanos, siendo impíos, podian escribirle, y él á todos respondia, y á todos fortificaba y animaba. Su vida, hasta su última decrepitez, fue la vida de cien demonios, todos siempre ocupados en cumplir el juramento de aplastar á Jesu-Cristo, y derribar sus altares.

Servicios de Federico.

El iniciado Federico II. de Prusia, el Rey sofista, no fue menos activo empuñando la espada, que manejando la pulma. Este hombre, que solo hacia por sus estados, quanto pueden hacer los reyes por los suyos, y aun mas que lo que suele hacer la mayor parte de los reyes por medio de sus ministros, hizo tambien él solo contra Cristo, quanto hacen los sofistas. En calidad de xefe de los conjurados, su oficio, ó mejor su locura, era, verlos á todos, protegerlos á todos, é indemnizarlos de lo que perdian, por las que llamaba persecuciones del fanatismo. El Abate de Prades para eludir las censuras de la Sor-

---

(g) *Carta á Madama Deffant del* 22 *Julio de* 1761.

bona, y decretos del parlamento, se refugió á Berlín; y el Rey sofista, en recompensa le proveyó un canonicato de Breslaw (h). Un joven sin seso se escapó de los magistrados, que estaban resueltos á castigar los ultrages que habia hecho á los monumentos públicos de la religion, y el mismo Rey sofista lo acogió y le honró con sus insignias (i). En el mismo momento en que parecia, que sus erarios estaban exâustós á causa de los grandes gastos, que ocasionaban sus exércitos, halló recursos para los iniciados. En lo mas encendido de sus guerras, las penciones, que les hacia, en especial á d'Alembert, eran las mas sagradas de sus deudas. En algunas ocaciones se acordó de que un monarca no es á propósito para confundirse con los viles sofistas, y descubrió que estos solo, eran un hato de pícaros presumidos y visionarios (k). Pero estos eran caprichos, que le perdonaban los sofistas: y en efecto, luego volvia á preocuparle el filosofismo, y su odio contra Cristo lo arrebataba. Volvia á reunirse á los conjurados, emprendia de nuevo la guerra contra la religion y como si Voltaire no estubiese poseido de bastante odio, ni hubiese sido bastante activo, Federico lo excitaba y enpujaba, esperando con impaciencia todos sus escritos anti-cristianos, que quanto mas impios, mas los celebraba. Con esto llegó, como Voltaire y d'Alembert á abatirse, hasta valerse de artificios. Aprobó el método de tirar la piedra, y esconder la mano, ó para valerme de sus mismas expresiones; *el método de dar papirotes á las narices del infame, colmándole de cortesias* (l).

Vil adulador de Voltaire, hizo de este el dios de la filosofia, y le contempló inundado y harto de gloria, y que vencedor del infame, subia al olimpo sostenido por los génios de Lucrecio, Sofocles, Virgilio y Loke; colocado entre Newton y Epicuro sobre un carro brillante de resplandor (m)." Le rin-

(h) *Correspondencia de d'Alembert y Voltaire, cartas 2 y 3.*
(i) *Allí mismo carta 211.*
(k) *Veanse sus dialogos de los muertos.*
(l) *Carta del 16 Marzo de 1771.*
(m) *Carta del 25 Noviembre de 1766.*

dió el homenage de la revolucion anti-cristiana que se iba preparando (n). No pudiéndose prometer el triunfo con todos estos títulos, probó de tener el mérito de un laborioso impio. Los escritos que en esta clase se publicaron en prosa y verso, con su nombre, no son las solas producciones de este sofista coronado; pues hay muchas mas que salieron anónimas, y que no se habrian creido de un hombre que tenia tanto á que atender como rey. Tal es aquel extracto de Bayle, aun mas impio que el mismo Bayle, en donde omite los artículos inútiles para condensar el veneno de los otros. Tal es aquel Akakia y los discursos para componer la historia de la iglesia; discursos y prólogo tan celebrados por el corifeo de los impíos. Y tales son tambien otras muchas producciones en las que Voltaire no halla otro efecto sino que son suyas, y el de repetir y repasar los mimos argumentos contra la religion (o). Ási es, que no le bastó á Federico ser consejero de los conjurados, ó ofrecer asilo á los iniciados, sino que aspiró y llegó á ser en efecto uno de los principales xefes de la conjuracion anti-cristiana, por su aplicacion y obstinacion en inficionar la Europa con sus impiedades. Si no igualó á Voltaire, no fué por falta de odio, sino de talentos, y se debe decir, porque es verdad, que Voltaire, no habria hecho tanto sino hubiese tenido en Fedrico un exîtador, un apoyo, un consejero y un cooperador. Federico, á pesar del secreto de la conspiracion, habria querido iniciar á todos los reyes en sus misterios; pero alomenos él fue quien cooperó mas con los capataces. Aun no fue tan útil á la conjuracion con su proteccion y escritos, como lo fue por sus escándalos, pues mientras reinó fue siempre el impio coronado.

Servicios de Diderot

Diderot y d'Alembert, aunque colocados en una esfera mas oscura, dieron principio á su mision, y á representar su pa-

(n) *Carta 154 del año 1767.*

(o) *Vease la correspondencia del Rey de Prusia, y de Voltaire, cartas 133, 151, 159 &c.*

pel por un juego que desde luego ya manifestó el carácter de estos apóstoles. Ambos estaban ya animados del mas ardiente zelo, pero no tenian aquella reputacion, que despues debieron mas á su impiedad, que á sus talentos. Los cafés de Paris, fueron los primeros teatros, en donde representaron. Sin ser conocidos; ya en un café, ya en otro dirigian la conversacion á asuntos religiosos. Diderot atacaba y d'Alembert sostenia. La objecion siempre se proponia con toda su fuerza, y Diderot con su tono triunfante, parecia que la hacia insoluble. La respuesta, que daba d'Alembert, era debil, pero aparentaba todo el aire de un buen cristiano, que desea sostener el honor y la verdad de su religion. Los ociosos de Paris, para quienes los cafés son el punto de reunion, eran espectadores de este entremés impio, y segun sus talentos é inclinaciones se metian en la controversia, mientras que unos escuchaban, y otros se admiraban. Diderot insistia, replicaba y apretaba el argumento; d'Alembert concluía con decir, que el argumento parecia insoluble, y se retiraba como avergonzado y desesperado, de que su teología, y amor á la religion, no le ofreciesen respuesta mas satisfactoria. Luego estos dos amigos volvian á verse, y se daban el parabien de la impresion que su fingida disputa habia hecho en la multitud de los oyentes ignorantes y engañados con este charlatanismo: volvian á convenirse, y señalando punto de reunion se entablaba de nuevo la disputa; el abogado hipócrita de la religion, manifestaba siempre el mismo zelo; pero siempre se dexaba vencer del abogado del ateismo. Quando la policía noticiosa de este juego, quiso poner fin, llegó tarde: los sofismas ya habian entrado en las tertulias, de donde nunca salieron; y de aqui se originó en la juventud de Paris esta manía, que se convirtió en moda, de disputar contra la religion, y el delirio de tener por insolubles las objeciones, que se desvaneced, quando se estudia con seriedad la verdad, principalmente quando se desea conocerla y seguirla á pesar de quanto contiene contrario á las pasiones.

Mientras estas disputas de café, el teniente de policia vituperó á Diderot el atrevimiento de predicar el ateismo: pero

èste insensato le respondió con altivéz: *es verdead soy atéo, y me glorío de serlo.* Á lo que replicó el ministro: si estuvieseis en mi lugar, seriais de parecer que si no hubiese Dios, seria preciso inventarlo, Diderot con todo su entusiasmo de atéo se vió en la precision de renunciar su apostolado de los cafés, por temor de la Bastilla. El ministro habria hecho mejor si le hubiese amenazado con la casa de locos, y puede verse en la obra intitulada cartas Helvianas, los derechos que tenia á ella (p). El fue á la verdad el loco gracioso de los conjurados. Estos necesitaban de un hombre de este caracter para decir todas las impiedades mas absurdas, y contradictorias, que puedan pasar por la cabeza. Con estas atestó sus producciones; tales son los *pensamientos* que llama *filosóficos*, tal es su *carta sobre los ciegos*, y tal su código ó sistema de la naturaleza. Este escrito por ciertos motivos, que haré presentes, quando trataré de la conspiracion contra los reyes, irritó á Federico quien pensó que lo debia refutar. Por eso d'Alembert no quiso se supiese quien era su autor, aparentando, hasta al mismo Vóltaire, que lo ignoraba, aunque este despues lo llegó á saber con tanta certitud como yo mismo. Diderot no habia trabajado solo en este famoso sistema; para formar este *caos* de la naturaleza, que *sin inteligencia*, ha hecho al *hombre inteligente*, se asoció otros dos sofistas que no me atrevo á nombrar, por motivo de que quando supe esta anécdota, no me interesé mucho en saber los nombres de estos viles cooperadores. En quanto á Diderot estoi bien seguro, y yo ya lo sabia antes. El fue quien vendió el manuscrito por cien doblones; lo sé del mismo que los pagó, y este me lo aseguró en ocasion en que ya tenia conocimiento de toda esta sociedad de impíos.

Á pesar de todos estos delirios, Diderot fué para Voltaire, *el filósofo ilustre*, *el valiente Diderot*, y uno de los *Caballeros* mas útiles de la conjuracion (q). Los conjurados le

(p) *Veanse* lettres Helviennes *cartas 57 y 58.*

(q) *Carta de Voltaire á Diderot del 25 Diciembre, y del mismo á Damilaville del año 1765.*

proclamaban como si fuese algun grande hombre; le embiaban á las cortes estrangeras, como personage admirable, aunque hubo ocasion en que á causa de sus necedades no se atrevian á hablar de él, como sucedió, con toda particularidad, con lo de la Emperatriz de Rusia. En otros tiempos los príncipes en sus cortes tenian locos para divertirse: pero era la moda en el Norte tener filósofos franceses. Ya se vé, que con esto poco habia ganado de parte del buen gusto. La Emperatriz Catalina no tardó en descubrir el peligro, que con esta gente corria la pública tranquilidad. Ella habia embiado á llamar á Diderot y desde el principio *le pareció de una imaginacion inagotable y le colocó entre los personages mas estraordinarios, que jamas hubiese habido* (r). La Emperatriz tuvo razon: pues que Diderot se demostró tan extraordinario, que se vió precisada á remitirlo con toda brevedad, al mismo lugar de donde habia venido. Diderot se consoló en esta desgracia contemplando que los Rusos no estaban en sazon para recibir la sublime filosofía. Se puso en camino de buelta ácia Paris, viajando con el gorro en la cabeza, y en ropa de levantar. Su criado iba delante, y quando habian de pasar por alguna ciudad ó pueblo, decia á los que se admiraban de ver aquel figuron: *Este, que pasa, es el grande hombre Mr. Diderot* (s). Con este equipage desde San Petersburg llegó á Paris. Aqui no dejó de ser el hombre extraordinario, ya escribiendo en su oficina, ya esparciendo en las tertulias todos sus desatinos filosóficos, siendo siempre el grande amigo de d'Alembert, y la admiracion de los otros sofistas. Concluyó su apostolado por la vida de Seneca y sus nuevos pensamientos filosóficos. En aquel escrito dice, que *entre él, y su perro no halla otra diferencia que el vestido*; en este hace de Dios *el animal protótipo*, y de los hombres otras tantas partecillas del grande animal; partecillas que se trasforman suceecivamente en toda especie de

(r) *Vease su corespodencia con Voltaire, carta 134 del año* 1774.

(s) *Articulo*, Diderot, *del Diccionario de hombres ilustres por Feller.*

animales hasta la fin de los siglos, en cuya época se reunirán todas en la substancia divina, de donde emanaron en su origen (t).

Diderot en calidad de loco decia los mayores desatinos, como los decia Voltaire en calidad de impio. Ninguno habia, que creyese, ni uno de aquellos desatinos; pero muchos dexaban de creer las verdades religiosas, contra las quales se dirigian aquellos absurdos adornados de parleria y con todo el aparato filosófico. Muchos dexaban de creer la religion de Jesu-Cristo, porque siempre la veían ultrajada en aquellas producciones; y esto era lo que querian los conjurados. Por esto apreciaron tanto la mision de Diderot, á pesar de sus absurdos. El lector que explique como podrá este zelo anti-cristiano de Diderot, zelo, que siempre fue fervoroso, y enfatico, quando su imaginacion se exâltaba. Ello es cierto que Diderot fué lo que he dicho, y lo demuestran sus escritos; pero tambien es verdad que este mismo hombre tenia algunos momentos de admiracion ingénua contemplando el Evangelio. Referiré lo que he oido contar á un académico, que fue testigo. Este es Mr. Beauzée, quien fué un dia á visitar á Diderot, y le halló que explicaba á su hija un capítulo del Evangélio, con tanta seriedad é interés como lo pueda hacer un padre verdaderamente cristiano. Mr. Beauzée manifestó la sorpresa, que le causaba aquella ocupacion de Diderot. Á lo que este respondió, sé lo que me quereis decir; *pero, hablando con verdad ¿qué mejores liciones la puedo yo dar? ¿O en donde las hallaré mejores?*

Servicios de d'Alembert.

D'Alembert no habria hecho esta declaracion de Diderot. Aunque fue amigo constante de este, en su mision filosófica, fueron siempre tan diferentes, como lo habian sido en sus principios. Diderot siempre dixo lo que en el momento de hablar sentia en su interior, pero d'Alembert nunca dixo sino

---

(t) *Vease* Novelles pensées philosóph., *pág.* 17 *y* 18 *y* Lettres Helviennes, *carta* 49.

lo que queria decir. Apuesto que en ninguna parte manifiesta su modo de pensar sobre Dios y el alma, sino en su intima correspondencia con los conjurados. Sus escritos tienen toda la astucia de la impiedad; pero es zorra, que inficiona con su hedor y huye. Seria mas facil seguir las vueltas del movimiento tortuoso de la anguíla, ó de la serpiente que se esconde en la yerba, que las bueltas y revueltas, que da su pluma en los escritos que reconoce como suyos. Segun el exâmen que he hecho de sus obras, en mis *cartas Helvianas*, he aqui lo que resulta. D'Alembert nunca dixo que era septico, ó que no sabia si hay ó no hay Dios. Permitió que pensasen, que creía en Dios: pero impugnó desde el principio ciertas pruebas de la divinidad; dixo que las impugnó por amor á la misma divinidad, alegando que es necesario saber escoger entre las mismas pruebas pero concluyó impugnándolas á todas, y con un *si* sobre un objeto, y un *no* sobre el mismo objeto, pero en otra parte, enredó de tal modo el espiritu de los lectores, les hizo nacer tantas dudas, que, riéndose, los llevó, sin que lo advirtiesen al término, que se habia propuesto. Nunca dixo á otros que impugnasen la religion; pero presentó una haz de armas para combatirla (u). Se guardó muy bien de declamar contra la moral de la iglesia y de los mandamientos de la ley de Dios; pero dixo que aun no hay un solo catecismo de moral para instruccion de la juventud, y que era de desear que viniese algun filósofo y nos hiciese este regalo (v). Pretendió no hablar contra la felicidad de la virtud; pero enseñó, *que todos los filósofos habrian conocido mejor nuestra naturaleza, si se hubiesen contentado con limitar á la exêncion del dolor el soberano bien de la vida presente* (x). No puso á la vista descripciones obcenas; pero dixo: *los hombres se reúnen sobre la naturaleza de la felicidad; y todos convienen en que es lo mismo que el deleite, ó á lo menos que la felicidad debe al de*

(u) *Veanse sus* Elements de Philosophie, y les Elviennes, *carta* 37.

(v) Elements de Philosophie *núm* 12.

(x) *Prefacio de la Enciclopedia.*

leite lo *que tiene mas de deliciosa* (y). De este modo su discipulo, sin advertirlo, se transformaba en un pequeño Epicuro.

Ninguno, mejor que d'Alembert cumplió con el precepto de Voltaire; *herir y esconder la mano*. La declaracion, que él mismo hizo de sus *reverencias* á la religion, en el mismo momento en que con mas ahinco la pretendia destrozar (z) exîmen al historiador de presentar todas las pruebas que sobre el particular se hallan en los escritos de este sofista. Para indemnizarse de la violencia que padecia por su disimulo en sus propios escritos, apeló al arbitrio de expresar con mas libertad sus pensamientos por boca de otros iniciados, ó de los discipulos jóvenes de la secta. Haciendo el oficio de revisor de los escritos de estos, insinuaba ya un artículo, ya un prólogo, con lo que expuso alguna vez el seducido á un castigo, que era tan sensible como el padecer no por culpa propia, sino de su seductor. Morellet, que aun era joven, aunque teólogo de la Enciclopedia, acababa de publicar su ensayo filosófico, que es un escrito manual que embelezaba al mismo Voltaire. Lo que mas apreciaba era su prólogo en donde descubria *el mejor mordiscon que habia dado Protágoras*. El joven iniciado Morellet estubo preso en la Bastilla, y Protágoras (d'Alembert) que le habia enseñado á morder, le dexó padecer, y se guardó muy bien de decir que él habia dado el mordiscon (*a*).

Su mision especial para la juventud

Si d'Alembert se hubiese atenido á su pluma habria becho muy pocos servicios á los conjurados. Á pesar de su éstilo quisquilloso, y con todas sus zumbas: era muy pesado y molesto, y esto era un cierto contra-veneno para sus lectores. Voltaire destinandole á otra mision asertó con su genio. Ya habia el Patriarca tomado á su cuenta los Ministros, los Duques, los

---

(y) *Enciclopedia*, *Artículo*, Bonehur.

(z) *Carta* 151 *á Voltaire*.

(*a*) *Veanse las cartas de d'Alembert á Voltaire del año 1760, y de Voltaire á Thiriot del 26 Enero de 1761*.

Príncipes, y los Reyes, y aquella casta de iniciados, que estaban mas adelantados para entrar en los secretos de la conjuracion. Dió á d'Alembert el encargo de formar los iniciados jóvenes, y á este fin le escribió con toda formalidad: "*Procurad de vuestra parte ilustrar la juventud, quanto podais* (*b*)." Nunca misionero alguno ha cumplido sus funciones con mas habilidad, zelo y actividad, que d'Alembert. Se debe observar, que habiendo guardado antes tanto secreto en los servicios hechos á favor de la secta, en este de su nueva mision no hizo caso de que se tuviese noticia de su zelo. Se hizo el protector de quantos jóvenes iban á Paris que tenian talentos; á los que llegaban con algun caudal, les enseñaba las coronas, los premios y los sillones académicos, de que disponia casi como soberano, ya porque era secretario perpetuo, ya con sus intriguillas en las que era excelente. Ya dexo dicho, que era empeño del partido de los conjurados, llenar con sus iniciados esta espécie de tribunal de los mandarines literarios de Europa. El influxo y manejos de d'Alembert en esta matéria no se ceñian al recinto de Paris. *Acabo* (escribió á Voltaire) *de hacer entrar en la academia de Berlin á Helvecio, y al Caballero de Jaucourt* (*c*).

Los iniciados, de quienes se cuidaba mas d'Alembert, los destinaba para formar otros iniciados, y llenar las funciones de preceptores, maestros y profesores; á unos para las casas públicas de educacion, y á otros para la instruccion particular de los niños, poniendo singular cuidado en los que por su nacimiento prometian á los conjurados, que tendrian en ellos unos protectores, y cuya opulencia daba esperanzas al maestro iniciado de que le recompensarian con mas generosidad sus desvelos. Era este un medio muy eficaz para insinuar en la misma niñéz todos los principios de la conjuracion. D'Alembert, mejor que qualquier otro sabia la importancia de este servicio; él lo hizo tan bien, que logró, segun los escritores de su vída, derramar esta raza de preceptores, y maestros por todas

(*b*) *Carta del 15 Setiembre de 1762.*
(*c*) *Carta del 8 Abril, de 1763.*

las provincias de Europa, mereciendo por esto, que el filosofismo le mirase como á uno de los mas felices propagadores. Las pruebas que de sus progresos alegaba el mismo d'Alembert, bastan para dar una idea de la eleccion que habia sabido hacer. »He aquí (escribio á Voltaire rebosando de gozo), el dis» curso, que un profesor de hirtoria, que he dado al Land» grave, ha pronunciado en Cassel dia 8 de Abril, en pre» sencia del Landgrave de Hesse Cassel, de seis príncipes del » imperio, y del mas numeroso concurso." El discurso, que aquí tanto celebra d'Alembert, era una pieza llena de groseras invectivas contra la iglesia y el clero. *Fanáticos obscuros, habladores afectados con báculos, ó sin mitras, con capucha ó sin capucha* &c. Este era el estilo del profesor dado y celebrado por d'Alembert; pero tambien es una prueba que alega para demostrar la victoria, que sus favoritos lograban sobre las ideas religiosas, y los sentimientos que inspiraban á la juventud (*d*).

Lo que llamaba con preferencia la atencion de los conjurados era destinar ayos ó preceptores iniciados para la educacion de los príncipes é infantes que con el tiempo gobernarian los pueblos. Estaban persuadidos d'Alembert y Voltaire de la importancia de este medio y por lo mismo como consta de su correspondencia, ninguna diligencia omitieron, que pudiese ser al intento. La córte de Parma buscaba hombres que fuesen dignos de presidir á la educacion del jóven infante. Se creyó haber acertado nombrando por directores de los ayos al Abate Condillac y á Mr. de Leire. Ya se vé, que quando se eligieron á estos dos sugetos, en nada se pensaba menos, que en llenar la cabeza del príncipe jóven de todas las ideas anti-religiosas de los sofistas del tiempo. El concepto que generalmente se tenia del Abate Condillac no era el de un filósofo enciclopedista tenáz; sin embargo ya fué un poco tarde, quando se advirtió el error de tal eleccion, pues fué preciso para corregirlo, destruir quanto habian edificado los dos directores. Nada de esto habria sucedido, si hubiesen sabido que Condillac, singular-

(*d*) *Carta* 78 *del año* 1772

mente, era íntimo amigo de d'Alembert, quien lo miraba como uno de los personages preciosos al partido, que se llamaba filosófico, y que la eleccion de estos dos sugetos era el fruto de una intriga, que celebraba Voltaire escribiendo á d'Alembert, como se sigue: »Me parece que el infante parmesano estará »bien cercado. Tendrá un Condillac y un de Leire. Si con esto »es santurron, será necesario, que la gracia de Dios sea eficáz(e)."

Estos votos y artificios de la secta se transmitieron tambien á los conjurados, que á pesar de la adhesion de Luis XVI. á la religion, nada omitieron para poner nuevos Condillacs cerca del heredero de su corona. Con varios pretextos lograron, que ningun obispo cuidase de la educacion del jóven Delfin: y aun habrian querido separar de ella á todo eclesiástico. No pudiendo lograr esto, se empeñaron en que recayese la eleccion en alguno de aquellos eclesiásticos dispuestos, como Condillac, á inspirar á su ilustre discípulo todos los principios de los sofistas. Conozco á uno de estos hombres, á quien tuvieron atrevimiento de tentar. Le propusieron el empleo de ayo del Delfin, afirmando que estaban seguros de que se lo procurarian, y hacer por esta carrera su fortuna; pero con la condicion, de que quando enseñaria su catecismo al jóven príncipe tubiese cuidado de insinuarle, que toda aquella doctrina religiosa, y todos los misterios del cristianismo eran preocupaciones, errores populares, que un príncipe debe conocer, pero que no debe creer; y de que le daria por doctrina verdadera, en sus liciones secretas, todo su filosofismo. Pero el eclesiástico, que era piadoso, respondió, que no sabia hacer su fortuna á costa de su deber; y fué gran dicha, que Luis XVI. no atendiese á intrigas. El señor Duque de Harcourt nombrando presidente de la educacion del Delfin consultó los obispos; y para dar á su augusto discípulo liciones religiosas, eligió á un eclesiástico de los mas aptos para llenar estas funciones, pues era entonces rector del colegio de la Fleche. ¡Qué lástima! Nos vemos en la precision de dar la enhorabuena

(e) *Carta 77 de Voltaire á d'Alembert, y 151 de d'Alembert.*

á este infante por su prematura muerte. Los sofistas de la incredulidad le preparaban sus venenos para hacer de él un impio. ¡ Dichoso él, que murió ! Si quando llegó la revolucion, le hubiese esta hallado con vida ¿ habria podido librarse mas que su hermano menor de los sofistas de la rebelion ?

Con la misma actividad y zelo de colocar el filosofismo sobre el trono, y disponer los ánimos para la revolucion anti-cristiana, obraban del mismo modo otros iniciados en diversas córtes. Hasta en San-Pretersburg tenian sitiada á su emperatriz; pues habian logrado persuadirla, que debia fiar la educacion de su hijo á uno de los conjurados de primera clase, y d'Alembert salió nombrado. El Señor Conde de Schouvalow tuvo la comision de hacerle la propuesta de parte de su soberana. D'Alembert se contentó al ver en estos ofrecimientos una prueba de que *Voltaire no debia estar mal contento de su mision* ; *que la filosofía empezaba ya*, *muy sensiblemente*, *á conquistar los tronos* (*f*). Á pesar de lo que d'Alembert podia prometerse con este nuevo empleo, tuvo la prudencia de no aceptarlo : el pequeño imperio que exercia en Paris como xefe de los iniciados, le pareció preferible al favor variable de las córtes, principalmente de aquella, que apartándole tanto del centro de los conjurados, no le permitia representar entre ellos el mismo papel. Como rey de los jóvenes iniciados, no se reducia su zelo á proteger solamente á los que catequizaba en Paris. Los acompañaba en sus progresos y destinos, hasta el centro de la Rusia, y quando experimentaban algun revés, ensayaba de alargar su mano protectora para darles auxîlio : si este no bastaba, recurria á la poderosa intercesion de Voltaire, y le escribia de este modo (valga por exemplo): »Este pobre Ber» trand no es feliz : él ha pedido á la *bella Cateau* (Catalina » emperatriz de Rusia) que ponga en libertad á cinco ó seis » pobres atronados de Welches ; y para lograrla la ha conju» rado en nombre de la filosofía ; él ha hecho en nombre de » esta misma filosofía el mas eloqüente informe, que se haya he» cho desde que se tiene noticia de las monas : pero *Cateau*

(*f*) *Cartas* 106 *y* 107 *del año* 1762.

„hace como que no lo entiende (g)." Esto era decir á Voltaire, probad si sereis mns feliz, haciendo por ellos lo que ya habeis hecho por otros iniciados, cuyas desgracias os he notificado.

Como sirvió á Voltaire por su espionage.

Esta inteligencia de Voltaire y de d'Alembert se extendia á todo lo que decia relacion al grande objeto de la conjuracion. No satisfecho d'Alembert con apuntar los escritos, que, segun su parecer se debian impugnar, ó de subministrar la idea de alguna nueva impiedad, que se debia fraguar, era él, con toda verdad, el espia de todo autor religioso. Causa admiracion hallar en Voltaire tantos pormenores relativos al estado y vida privada de las personas, que pretende refutar. D'Alembert era quien le suministraba tantas anécdotas, muchas veces calumniosas, algunas veces ridículas, y siempre agenas de la qüestion. Verdaderas ó falsas, escogia las que podian hacer ridículos á los autores, porque sabia muy bien quanto se valia de ellas Voltaire, paraque sirviesen de suplentes á la razon, y á la solidez de sus pruebas. Las diligencias oficiosas del espionage de d'Alember se descubren, con toda particularidad, en quanto Voltaire dice del P. Bertier y del abate Guénée, hombres de tan gran mérito que no podia dexar de admirarlo el mismo Voltaire; y se descubren tambien en lo que este escribió de Mr. Franc, Caveyrac, Sabbatier y otros muchos, á quienes por lo ordinario, no respondió sino con lo que le habia suministrado d'Alembert.

Voltaire, de su parte, nada omitia para acreditar á d'Alembert. Le recomendaba á sus amigos, era su introductor en los corrillos, y hasta en los pequeños *clubs* filosóficos, que ya se formaban en Paris, para formarse de ellos á su tiempo el gran *club*. Los habia tambien de los que la revolucion llamó aristocratas. Este era el punto de reunion semanal de los Condes, Marqueses, y caballeros, que ya se consideraban personages de tan alta gerarquía, que no debian hincarse de rodillas delante los altares. Alli se hablaba mucho de preocupacion, supersticion y fanatismo; se reían de Jesu-Cristo, de sus sacer-

(g) *Carta* 88 *del año* 1773.

dotes, y de lo bondadoso del pueblo, que le tributaba sus adoraciones. Tambien allí mismo se trataba de sacudir el yugo de la religion, no dexando de ella mas, que lo muy preciso para contener á la *canalla* en la sumision. Y allí, en fin, presidia, entre otras, una hembra iniciada, llamada la condesa du Deffant, á la que dirigió Voltaire en su curso filosófico estudiando de órden suya á Rabelais, Bolimbroke, Hume, el Conde de Tomeau y otros romances de esta ralea (*h*). D'Alembert no tenia proporcion para introducirse en estos *clubs* y por otra parte no tenia aficion á su presidenta la iniciada: pero Voltaire que sabia lo que se podia prometer de estas sociedades, franqueó, con sus cartas, sus puertas á d'Alembert, en donde quería, que ocupase su lugar. No costó tanto introducirle en otros *clubs*, principalmente en el de la dama Necker, quando esta arrancó el cetro de la filosofía á todas las iniciadas de su sexô (*i*).

Proyecto para reedificar el templo de Jerusalén.

Estos dos xefes, Voltaire y d'Alembert se auxîliaban mutuamente, comunicandose sus proyectos para separar los pueblos de su religion. Entre estos proyectos hay uno, entre otros, que manifiesta muy bien el carácter del que lo concibió, la extension de sus miras y de los otros conjurados; y por lo mismo debe ocupar su lugar en estas Memorias. D'Alembert no fué el primero que lo concibió, pero conoció muy bien el partido que de él podia sacar su filosofía, y aunque le pareció muy extraño, se lisongeó de que se podria executar. Es bien sabida la evidente demostracion, que presenta la religion cristiana, que se funda sobre el cumplimiento de las profecias, principalmente de Daniel, y Jesu-Cristo, hablando de la suerte de los judios y de su templo. Se sabe que Juliano Apóstata, para desmentir á Jesu-Cristo y á Daniel, ensayó de reedificar el tem-

(*h*) *Veanse las cartas de Voltaire á esta iniciada, en particular la del* 13 *Octubre de* 1759.

(*i*) *Vease la correspondencia de d'Alembert carta* 77 *y siguientes; carta de Voltaire á Madama Fontaine del* 8 *Febrero de* 1762 *y del mismo á d'Alembert, la* 31 *del año* 1770.

plo; que se lo impidieron las llamas que varias veces abrasaron y consumieron á los trabajadores empleados en esta empresa. D'Alembert sabia muy bien, que una multitud de testigos oculares habian justificado esta prueba de las venganzas del cielo; á lo menos habia leido este acontecimiento, y sus pormenores en Ammiano Marcelino, autor irrecusable, amigo de Juliano, y pagano como él mismo; sin embargo d'Alembert no dexó de escribir á Voltaire la siguiente carta.

» Creo, que sabeis, que se halla actualmente en Berlin un » incircunciso, que mientras espera el paraiso de Mahoma, ha » ido á visitar á vuestro antiguo discipulo (Federíco II.) de » parte del Sultan Mustafá. El otro dia escribí á aquel pais, » que si el Rey quisiese decir una sola palabra, seria esta » una buena ocasion para mandar reedificar el templo de Jeru- » salen (k)." Peró el *antiguo discípulo* no quiso decir al *incircunciso* aquella *palabra*, y el motivo que tuvo para no decirla lo expresa d'Alembert en estos términos: » No dudo que » lograríamos hacer reedificar el templo de los judios, si vues- » tro antiguo discípulo no temiese perder en este negocio al- » gunos circuncisos acomodados, que sacarian de sus estados » treinta ó querenta millones (*l*)." De este modo los deseos de desmentir al Dios de los cristianos, y á sus profetas, todo, hasta el interes de los mismos conjurados, ha servido para confirmar la verdad de aquellos oráculos. — Ocho años despues Voltaire aun no había abandonado el proyecto, ni perdido las esperanzas de poderlo executar. Viendo que d'Alembert nada habia logrado del Rey de Prusia, acudió á la Emperatriz de Rusia, y le escribió: » Si vuesa magestad man- » tiene una correspondencia seguida con Aly Bey, imploro » vuestra mediacion para con él. Tengo que pedirle un pe- » queño favor, y es, hacer reedificar el templo de Jerusalen » y convocar á todos los judios, quienes le pagarán un gran » tributo, y harán de él un gran Señor (*m*)."

(*k*) *Carta del* 18 *Diciembre de* 1763.
(*l*) *Carta del* 29 *Diciembre de* 1768.
(*m*) *Carta del* 6 *Julio de* 1771.

Tenia Voltaire casi ochenta años y aun queria valerse de este medio para hacer ver á los pueblos, que el Dios de los cristianos, y sus Profetas eran impostores. Federico y d'Alembert tambien estaban muy adelantados en su carrera, y se les acercaba el tiempo en que debian comparecer á la presencia de aquel Dios, á quien habian tratado de infame, y contra cuya religion tantos años habia que conspiraban. He manifestado los medios de que se valieron, y el tesón con que continuaron en el empeño de aniquilar su imperio, su fe, sus sacerdotes y altares, y hacer que al culto del universo cristiano sucediese el odio y su ignominia. Tanto por lo que toca al objeto de la conspiracion, como por lo que mira á su extension, y sus medios no me he atenido á rumores públicos, ó á simples imputaciones; las pruebas que he alegado, las he sacado de los archivos de los mismos conjurados, y no he hecho otra cosa, que entresacar y cotejar los documentos, que he presentado, copiándolos de sus propias confidencias. Sobre todos estos obgetos, no he prometido tanto una historia, como una demostracion. Me parece, que he cumplido mi palabra. Entre tanto mis lectores podrán cotejar esta conjuracion y sus medios con la revolucion, que han hecho los jacobinos del dia; y pueden ver como estos, derribando los altares de Jesu-Cristo no han hecho mas que executar el gran proyecto de los sofistas sus primeros maestros. Ya no queda un solo templo que destruir, ni una sola espoliacion que decretar contra la iglesia, cuyo plan de destruccion, y decretos de espoliacion no se hallen en los archivos de los sofistas. Los Robespierres y los Marats son aquellos Hercules y Belerofontes, que tanto ansiaba Voltaire, no hay nacion alguna que destruir, en odio del cristianismo, que d'Alembert no haya querido ver aniquilada. Todo nos demuestra, que el odio de los padres se aumentó y reconcentró en los hijos; que las maquinaciones se aumentaron y propagaron; que de una generacion impía, habia de nacer una generacion brutal y feroz, quando el poder y la fuerza pudiesen auxîliar á la impiedad. Pero este poder y fuerza, que habian de adquirir los conjurados suponia progresos sucesivos. Era necesario para ver su exposicion que los éxîtos de la conju-

racion aumentasen el número de los iniciados y les asegurase los brazos de la multitud. Quiero pues manifestar quales fueron progresivamente estos éxitos en las diversas clases de la sociedad baxo el reynado de la corrupcion, viviendo Voltaire y los otros xefes; y con esto el historiador concebirá, y explicará mejor, con el tiempo, quales fueron baxo del reynado del terror y de los desastres.

CAPITVLO XII.

Progreso de la conspiracion baxo Voltaire. Clase primera Discipulos protectores

Iniciados coronados.

El grande obgeto, que se propuso Voltaire, fue separar de Cristo, é inspirar todo su odio al Dios del Evangelio y su religion, á todas aquellas clases de personas, que los conjurados llaman honradas, y no dexar para Jesu-Cristo sino el populacho, en suposicion de que fuese imposible borrar en él toda idea del Evangelio. Estas clases de personas honradas comprendian, ya á las que brillan en el mundo por su poder, caracter y riquezas, y ya á los literatos y ciudadanos decentes que son de una gerarquía superior, á la que Voltaire daba el nombre de *canalla*, los lacayos, los cosineros y semejantes. Debe observar el istoriador, que los progresos de la conjuracion anti-cristiana comenzaron por la mas elevada de estas clases, por los emperadores, reyes, príncipes, y testas coronadas, ministros, córtes, y las que podemos compreender baxo la expresion de *grandes señores.* Si el escritor no tiene valor para decir estas verdades; que dexe la pluma, pues es muy cobarde, y nada á propósito para dar las liciones mas interesantes de historia. El que teme decir á los reyes: Vuesas Magestades han sido los primeros, que han entrado en la conjuracion contra Jesu-Cristo, y este mismo Jesu-Cristo há permitido, que los conjurados amenazasen, hiciesen balancear, y socabar á la sordina vuestros tronos, y en seguida burlarse de vuestra autoridad: el

que no tenga valor, repito, para decir estas verdades, dexará las potestades del mundo en una fatal ceguedad. Ellas continuarán en dar oídos al impio, en proteger la impiedad, en permitir que domine en sus alrededores, el que circule, y se extienda desde los palacios á las ciudades, de estas á los pueblos, y de los puebos á la campaña; en que pase de los magistrados á los subditos, de los nobles á los plebeyos, de los ricos á los pobres, de los sábios á los ignórantes, de los amos á los criados, y del señor á sus vasallos. Muchos delítos tendrá que castigar el cielo en las naciones para no permitir el luxo, la discordia, la ambicion, las conspiraciones y otras plagas, que las destruyen, ¿Qué pretenden acaso los monarcas poder insultar impunemente en sus estados al Dios que los ha hecho reyes, y que les da dicho, que serán castigados por sus delitos, y por los que por su culpa cometen los pueblos y que los crímenes del que manda no recaerian sobre sus subditos, ni los de los príncipes sobre el puebló? Repito, que si el historiador, no tiene valor para decir estas verdades, que calle.

Buscará las causas de la revolucion en sus agentes, y hallará Nekers, Briennes, Felipes de Orleans, Mirabeaus, Robespierres, hallará el desorden en el consejo de Hacienda, partidos entre los grandes, insubordinacion en los exércitos, inquietud, agitacion y seduccion en el pueblo; pero no verá, ni hallará quien es el que ha hecho y producido los Nekers, los Briennes, los Felipes de Orleans, los Mirabeaus, los Robespierres; no verá ni hallará al que ha introducido el desorden en la Hacienda, que ha excitado el espíritu de partido, que ha causado la insubordinacion, y ha fomentado la inquietud, agitacion y seduccion del pueblo. Llegará hasta el último hilo de la trama, y creerá haber desenredado la madeja; presenciará la agonia de los imperios; pero no manifestará la fiebre lenta que los consume, y que reserva la violencia de sus acciones, y la disolucion para sus últimas crises. Hará la descripcion de un mal que todo el mundo ha visto; pero permitirá que se ignore su remedio. Si teme revelar el secreto de los señores de la tierra: que lo revele para el bien de los mismos, y para li-

brarles de una conspiracion, que recae sobre ellos. ¿ Pero y qué secreto ? ¿ Somos acaso nosotros los que lo violamos ? Yo lo he hallado en unos escritos públicos, en donde está registrado ha mas de diez años, que son su correspondencia con el Xefe de los conjurados; ya no es tiempo de disimular en daño nuestro. Estas cartas y correspondencia se han impreso y publicado para escándalo de los pueblos, y para manifestar que el impio gozaba de todo el favor de los Soberanos. Quando manifestamos los mismos Soberanos castigados por esta proteccion, que han concedido á los conjurados, no intentamos publicar su condecendencia, sino manifestarles, y á los pueblos las causas verdaderas de tantas desgracias; pues el verdadero remedio á tantos males, y para preservarse de otros mayores, se manifiiesta por sí mismo, y este motivo es superior á quantos puedan alegarse para guardar silencio.

Primer iniciado Josef II.

En la correspondencia de los conjurados hay mas de una carta, que depone, con toda la evidencía, que es posible en esta clase de monumentos, que Federico II. inició al emperador Josef II. en los misterios de la conspiracion anti-cristiana. Voltaire con una de sus cartas dió á d'Alembert la noticia de esta conquista en estos términos: »Me habeis dado un verda» dero placer, reduciendo el infinito á su justo valor. Pero he » aqui una cosa mas interesante: *Grimm asegura que el Em» perador es de los nuestros.* Esto es felicidad, porque la Du» quesa de Parma su hermana está contra nosotros (a).'' En otra carta en que Voltaire se da á sí mismo el parabien, por una conquista tan importante, dice á Federico: »Un natural » de Bohemia, llamado Grimm, que tiene bastante espíritu y » filosofia, me ha hecho saber, que vos me habiais iniciado » al emperador en nuestros santos misterios (b).'' En fin en una tercera carta despues de haber hecho Voltaire una enumeracion de príncipes y princesas, que pone en el catálogo de los iniciados, prosigue de esta manera: »Tambien me habeis

(a) *Carta del 28 Octubre de 1769.*
(b) *Carta 162 del mes de Noviembre de 1769.*

» alegrado con decirme, que el emperador estaba en via de » perdicion. *He aqui una buena cosecha para la filosofia* (c). »

Alude esta carta á la que Voltaire habia recibido, pocos meses antes, en la que le decia Federico: »Parto para la Sile- » sia y voy á verme con el emperador, que me ha combi- » dado para su campo de Moravia, no para batirnos, como » otras veces, sino para vivir como buenos vecinos. Este prín- » cipe es muy amable, y lleno de mérito; *ama vuestros escri- » tos, y los lee quanto puede: Nada es menos que supersti- » cioso.* En fin es un emperador qual no le ha habido desde » mucho tiempo en Alemania; ni uno ni otro amamos los ig- » norantes y bárbaros; pero no es razon suficiente para exter- » minarlos (d)."

El que sabe lo que significa, segun el diccionario de Federico, *ser nada menos que supersticioso, y que lee á Voltaire quanto puede*, facilmente entenderá el significado de estos elogios. En efecto ellos manifiestan un emperador, *qual no le habia habido desde mucho tiempo en Alemania*; que es decir, un emperador tan irreligioso como el rey Federico. La fecha y últimas palabras con que concluye esta carta; *pero no es razon suficiente para exterminarlos*, nos recuerdan aquel tiempo en que le parecia á Federico, *que los filósofos iban muy de prisa*, y con aquella exhortacion queria contener la imprudencia de algunos conjurados, que podian trastornar todo el sistema de los gobiernos políticos. Aun no habia llegado el tiempo de emplear *una fuerza mayor*, ni de fulminar *la última sentencia*. De lo que se ve, que la guerra que declararon Josef y Federico contra Jesu-Cristo, no fue por entonces una guerra de exterminio, ó una guerra como la de los Nerones y Dioclecianos; pero fue una guerra de minar á la sordina y poco á poco. Esta fue la de Josef, á la que dió principio, luego que la muerte de Maria Teresa le dexó en libertad. Desde el principio fue una guerra de hipocresía; porque Josef, aunque tan incrédulo como Federico, continuó en que le tuviesen por

(c) *Carta del 21 Noviembre de 1770.*

(d) *Carta de Federico del 18 Agosto de 1770.*

príncipe religioso, y protestó que estaba muy distante de querer alterar cosa alguna del verdadero cristianismo. Viajando por Europa, continuó en frecuentar los sacramentos con un exterior de piedad, que no manifestaba, que en Viena y Napoles cumpliese con el precepto de comulgar por la pascua como lo hacia Voltaire en Ferney. Supo ocultar tan bien sus sentimientos, que travesando la Francia, reusó pasar por Ferney, de donde distaba poco, y en donde Voltaire esperaba recibirle. Y aun hay quien diga, que á su buelta, afectó decir: *que no podia ver á un hombre, que calumniando la religion, habia dado el mayor golpe á la humanidad.* No se que crédito se merecen estas palabras. Lo cierto es, que los filósofos estaban bien seguros de Josef, y facilmente le perdonaron la desatencion de no haber rendido sus homenages á Voltaire; publicando al mismo tiempo, que no por eso dexaba el emperador de admirarse, contemplando al corifeo de la impiedad, y que si se abstuvo de hacerle visita, como lo deseaba, fue por respeto á su madre, que *á instancias de los clérigos, le hizo prometer que no pasaria á verle en su viage* (e).

A pesar de toda esta reserva y disimulo, la guerra que Joséf hizo á la religion, pasó dentro de poco tiempo á ser guerra de autoridad, y tambien de opresion, de rapiña y violencia, y poco faltó para que tambien lo fuese de exterminio para sus vasallos. Dió principio por la supresion de un gran número de monasterios; y ya se sabe que era este el plan de Federico, y aun su parte mas esencial, para llegar al aniquilamiento del cristianismo. Se apoderó de una gran parte de los bienes eclesiásticos, conforme á los deseos de Voltaire, que repetiá, *yo estimaria mas despojarlos.* Joséf II expelió de sus celdillas hasta á aquellas Carmelitas, cuya pobreza no ofrecia pretexto alguno á la avaricia, y cuyo fervor angélico no daba lugar alguno á reformas. El fue el primero, que dió á su siglo el espectáculo de precisar á estas santas vírgenes, á ir errántes por los reinos extrangeros, para hallar, hasta en Portugal,

(e) *Vease la nota á la carta del Conde de Touraille del 6 Agosto de 1777. en la correspondencia general de Voltaire*

un asilo á su piedad. Trastornandolo todo en la iglesia, segun su voluntad, aludió á aquella famosa constitucion llamada civil por los legisladores jacobinos, y que ha hecho en Francia todos los mártires de los Carmelitas. El Sumo Pontífice se creyó obligado á ausentarse de Roma y pasar al Austria para representar, como Padre comun de los fieles, al Emperador, ya la fé, ya los derechos de la iglesia. Joséf II le recibió con respeto y permitió que le rindiesen todo aquel homenage de pública veneracion, que igualmente exîgian las virtudes y la suprema dignidad de Pio VI: pero Josef continuó asi mismo su guerra de opresion. No expelió los Obispos, pero los afligió, erigiendose él mismo, en cierta manera, superior de los Seminarios, pretendiendo precisar á los eclesiásticos á tomar liciones de maestros, que el mismo señaló, y cuya doctrina, como la de Camus, se dirigia á preparár los ánimos para la grande apostasía.

Sus persecuciones clandestinas y destrucciones hicieron estallar los mormullos. El Brabante cansado se sublevó; y despues le hemos vistos llamar á los jacobinos franceses, que le prometian la libertad de su religion; pero mas seductores aun que Joséf, consumaron su obra. Si el Brabante hubiese sido Provincia del iniciado Federico, ni habria padecido tanto por su religion, ni habria sacudido su yugo, como lo hizo con la casa de Austria. Si el Emperador Joséf no se hubiese demostrado tan inexôrable, y hubiese sabido merecer su amor, las virtudes de Francisco II. su sucesor habrian podido contar con aquella provincia, y esta habria opuesto mayores obstáculos á la invasion que se extendió hasta el Danubio. Si la historia reconviene los manes de Joséf, que atienda al tiempo, en que fue iniciado en los ministerios de Federico y de Voltaire, y el Emperador iniciado no saldrá inocente de la guerra de exterminio, que ha amenzado hasta su trono. Mas adelante veremos á Joséf, que descubriendo la guerra que le hacia el filosofismo y á su trono, se arrepintió de la que habia hecho á Cristo. Probó de corrégir sus yerros, pero ya fue demasiado tarde y fue sù triste víctima.

La correspondencia de los conjurados manifiesta, que hubo

otros soberanos, que entraron con la mima imprudencia en todas estas maquinaciones contra Cristo. D'Alembert se lamentaba á Voltaire sobre los obstáculos (que él llamaba persecuciones), qué la autoridad aun ponia, de quando en quando á los progresos de la impiedad; pero se consolaba diciendo: » Tenemos en nuestro favor á la Emperatriz Catalina, el Rey » de Prusia, al Rey de Dinamarca, á la Reyna de Suecia y » su hijo, á muchos príncipes del imperio, y á toda la Inglaterra (f)." Pocos dias ántes Voltaire escribió á Federico: » No sé lo que piensa Mustafá (sobre la inmortalidad del al» ma); yo pienso, que él no piensa. En quanto *á la Emperatriz de Rusia*, *á la Reyna de Suecia vuestra hermana*, *al Rey de Polonia*, *al príncipe Gustavo*, *hijo de la Reyna de Suecia*, imagino, que sé, que piensan (g)." En efecto, Voltaire lo sabia. Las cartas de estos reyes no le permitian ignorarlo: y aun quando no pudiésemos alegar estas cartas. ya descubririamos un Emperador, y una Emperatriz, quatro reyes y una reyna, á quienes los conjurados anti-cristianos cuentan entre sus iniciados.

Guárdese el historiador, quando revele este horrible misterio de iniquidad, de dar lugar á falsas declamaciones, y á consecuencias aun mas falsas. Guárdese de decir al pueblo: vuestros reyes han sacudido el yugo de Jesu-Cristo, justo es, que vosotros sacudais el de su imperio. Estas consecuencias serian otras tantas blasfemias contra el mismo Jesu-Cristo, su doctrina, y sus exemplos. Dios para felicidad de los pueblos, para preservarlos de revoluciones, y de los desastres de la rebelion, se ha reservado castigar los apóstatas coronados. Resistan los cristianos á la apostasía: pero estén sumisos á sus principes. Añadir á la impiedad de éstos la sublevacion, no seria evitar el azote religioso, sino que seria añadir á éste la anarquía, que es el mas terrible azote político: esto es precisamente lo que experimentó el Brabante quando se sublevó contra Joséf II. Pensaban que tenian derecho para rechazar su

(f) *Carta de 28 de Noviembre de 1770.*

(g) *Carta de 21 Noviembre de 1770.*

legítimo Soberano, y ahora se hallan subyugados por los jacobínos. Ellos llamaron la insurreccion en socorro de la religion; quando la religion proscribe toda insurreccion contra las legítimas potestades. En el momento en que escribo, salen de la convencion los decretos fulminates, con los que el culto religioso, los privilegios, y las iglesias del Brabante se ponen al nivel de la revolucion francesa. Así castigaron su error, y así se observaron las capitulaciones. (*) Quando pues el historiador revele los nombres de los soberanos que se conjuraron contra Cristo, ó fueron admitidos al secreto de la conspiracion, sea toda su atencion reducir los reyes á la religion, evitando con todo cuidado las consecuencias falsas y perniciosas á la quietud de las naciones. Y entonces mas que en qualquiera otra ocasion insista en los deberes, que la religion impone á los pueblos en órden á los césares y á toda publica autoridad.

Catalina II. Emperatriz de Rusia.

No todos los coronados protectores de Voltaire fueron conjurados como el patriarca de los impios, Federico y Jesef. Aunque todos habian bebido el veneno en la copa de la incredulidad, no todos pretendieron inficionar con él á sus pueblos. Era inmensa la diferencia entre Federico y aquella Emperatriz de Rusia, de la que tanto confiaban los conjurados. Seducida por los homenages y talentos del primero de los impios, Catalina halló en él el primer móbil de su gusto por las letras. Habia leído con el mayor ahinco aquellos libros que ella creía, que eran las obras maestras de la historia y de la filosofía, sin saber, que eran la impiedad en realidad, disfra-

(*) *Dixo Buonaparte*: »que tenia su política peculiar, de que no debia dar cuenta á nadie: que los intereses de las naciones no deben decidirse en el tribunal de la justicia." *Estas han sido y serán siempre las báses de todas las negociaciones jacobinas. Han prometido, sin pensamiento de cumplir su promesa; han hecho solemnes tratados, que al instante han recindido; para engañar á las partes contratantes han propuesto indemnizaciones, que nunca han verificado.*

zada de historia; ateniéndose al eloquio seductor de los falsos sábios, pensó que *todos lo milagros del mundo no eran capaces de lavar la imaginaria mancha de haber impedido la impresion de la Enciclopedia* (h). Pero nadie la ha visto, que ofreciese á los sofistas aquel incienso grosero, que ofrecia Federico, para que estos le ofreciesen otro incienso no menos grosero. Catalina leía los escritos de los sofistas; Federico los hacia circular, se ocupaba en componer otros, y habria querido que el pueblo los hubiese leído. Federico proponia medios para destruir la religion cristiana; pero Catalina desechaba los planes de destruccion, que proponia Voltaire. Ella por caracter era tolerante; Federico solo lo era por necesidad, y habria dexado de serlo, si hubiese podido enlazar con la política su odio, para valerse de la *fuerza mayor*, á fin de destruir el cristianismo.

Los literatos al formar juicio de la correspondencia de Catalina II. hallarán mucha diferencia entre sus cartas, y las del rey de Prusia. Las primeras son de una muger de espíritu, que con mucho donaire se burla algunas veces de Voltaire, y sabe conservar la nobleza y dignidad de su carácter; á lo menos que nunca se abate á usar de injurias y blasfemias. Las cartas de Federico son propias de un sofista pedante, tan sin pudor en su impiedad, como sin dignidad en sus elogios. Voltaire escribió á Catalina: » *Somos tres, Diderot,* » *d'Alembert y yo, que os levantamos altares.*" La contextacion de Catalina fué: » *Dexadme estar, si os place, so-* » *bre la tierra, pues así estaré en mejor disposicion para re-* » *cibir vuestras cartas, y las de vuestros amigos* (i)." No se hallará una expresion tan bella en todos los escritos de Federico. Solo es sensible que dirigiese esta respuesta á los impíos. Catalina escribia con todo primor la lengua de Voltaire: pero Federico seria un héroe muy diminuto si no hubiese manejado mejor su espada que su pluma. Sin embargo Catalina no por eso dexó de ser una iniciada sobre el trono. Ella sabia el se-

---

(h) *Véase su correspondencia con Voltaire, cartas* 1, 2, 3 *y* 8.

(i) *Cartas* 8 *y* 9.

creto de Voltaire y celebraba al mas famoso de los impíos (k), y llegó al estado de querer encargar á d'Alembert la instruccion del heredero de su cetro. Los impíos siempre ponen su nombre en el catálogo de las iniciadas protectoras, y el historiador no puede borrarlo de aquella lista.

Cristiano VII. rey de Dinamarca.

Los derechos de Cristiano VII. rey de Dinamarca al título de iniciado coronado se hallan tambien en sus cartas á Voltaire. Entre los servicios que prestó d'Alembert á la conjuracion, se pueden contar las diligencias, que practicó para que los potentados y grandes señores se subscribiesen á la ereccion de una estátua en honor de Voltaire. Yo habria podido manifestar al modesto sofista de Ferney instando á d'Alembert á que recogiese las subscripciones, en particular la del rey de Prusia, que no esperó estas solicitudes. Era muy interesante á los conjurados este triunfo de su Xefe, y Cristiano VII. se dió mucha prisa en embiar su contingente. Su primera carta y algunos cumplimientos que hace á Voltaire no bastarian para tenerlo por iniciado: pero el mismo Voltaire ponia en esta clase al rey de Dinamarca, y he observado, que entre los cumplimientos, que este le hace, hay uno hecho á gusto, y vaciado en los moldes del estilo de Federico: » Os ocupais, dice á Voltaire, en libertar á un gran número » de hombres del *yugo de los eclesiásticos, que es el mas duro » de todos*; porque ninguno sino la cabeza de estos señores » conoce los deberes de la sociedad, y *nunca lo sienten en su co- » razon. Esto bien vale la pena de vengarse de los bárbaros* (l)." ¡Infelices monarcas! Tambien fué este el lenguage de que usaban los impíos con Maria Antonieta en el tiempo de su prosperidad. Fué esta desgraciada, como todo el mundo sabe (*); pero vió, al tiempo de sus desgracias, la sensibilidad y

(k) *Veanse las cartas del 26 Diciembre de 1773 y la 134 del año 1774.*

(l) *Carta á Voltaire del año 1770.*

(*) *Reyna de Francia muger de Luis XVI. que fue guillo-*

fidelidad de estos pretensos bárbaros, y levantando la voz en las Tullerias, exclamó: *Ay! que nos habian engañado! Ahora vemos como se distinguen los sacerdotes entre los vasallos fieles del Rey* (m). Quiera Dios que este Rey seducido por el filosofismo, nunca se vea en semejante apuro, y que se aproveche de las liciones que le ha dado una revolucion que ha demostrado lo bastante, que hay otro yugo mas pesado y duro que el de los eclesiásticos, á quienes su maestro Voltaire le ha enseñado á calumniar. Pero es preciso decir aquí, en honor de este príncipe, y de tantos otros seducidos por los conjurados, que los sofistas se hicieron dueños de él en su juventud. En esta edad Voltaire, y sus escritos facilmente alucinan á unos hombres, que no por ser reyes, saben mejor que los otros, lo que no han aprendido, y que no se hallan aun en estado de dicernir entre el error y la verdad, principalmente quando se trata de aquellos objetos, en que la falta de estudio no es tan temible, como lo son las inclinaciones y pasiones.

Cristiano, quando su viage á Francia, no tenia mas que 17 años, y ya tuvo valor, como dice d'Alembert, para decir en Fontainebleau, que *Voltaire le habia enseñado á pensar* (n). Varias personas de la Corte de Luis XV. que pensaban muy de otra manera, querian impedir aquella joven magestad de pensar al modo de Voltaire, y de que tratase en Paris con los iniciados ó principales discípulos: pero estos supieron lograr audiencias, y para que se vea su resultado no hay mas que oir á d'Alembert escribiendo á Voltaire: » Vi á este prín» cipe en su casa con otros muchos amigos vuestros; me

tinada publicamente despues de haber estado presa con su marido, cuñada y hijos en el Temple, y ultimamente en las Tullerias.

(m) *Estas palabras de Maria Antonieta me las refirieron en lo mas encendido de la revolucion. Necesitaba yo de saberlas para creer que se habia desprendido de las preocupaciones, que le habian comunicado contra el clero, y que parece se habian aumentado despues del segundo viage del Emperador su hermano.*

(n) *Carta de d'Alembert del 12 Noviembre de 1768.*

» habló mucho de vos, *de los servicios que vuestros escritos » habian hecho, de las preocupaciones que habiais desvane- » cido, y de los enemigos que vuestra libertad de pensar os ha- » bia hecho. Supongo que pensais quales serian mis respues- » tas.*" (o) D'Alembert vuelve á vèr al príncipe, y es- » cribe de nuevo á Voltaire: ». El rey de Dinamarca casi no me ha hablado sino de vos.... *Os aseguro, que mas le habria gustado veros en Paris, que todas las fiestas con que le han abrumado.*" Esta conversacion fue corta, y d'Alembert suplió su brevedad con un discurso que pronunció en la academia, sobre la filosofía, á presencia del joven monarca. Todos los iniciados, que habian acudido de tropel, lo celebraron, y tambien lo celebró el joven monarca (p). En fin, el se fue con tal idea de esta imaginaria filosofia, gracias á las instrucciones de d'Alembert, que á la primera noticia, de que se ha de erigir una estatua en honor del héroe de los impios conjurados, embió una bella suscripcion, que Voltaire reconoció, que se debia á las liciones, que el iniciado académico habia dado al príncipe (q). No sé si su magestad Cristiano VII. habrá en el dia olvidado aquellas liciones; pero sé, que desde que su magestad Danesa aprendió de Voltaire á pensar, han sucedido muchos acontecimentos, que le habrán instruido á mirar con mucha indiferencia aquellos imaginarios *servicios*, que los escritos de su maestro han hecho á los imperios.

Gustavo III. Rey de Suecia.

Los mismos artificios y errores hicieron de Gustavo III. rey de Suecia un iniciado protector. Este principe tambien habia venido á Paris á recibir los homenages y las liciones de los que se llaman filósofos. No era mas que príncipe real, quando celebrándole ya como uno de los iniciados, cuya pro-

(o) *Carta del 6 Diciembre de* 1768.
(p) *Carta del* 17 *Diciembre de* 1768.
(q) *Carta de Voltaire á d'Alembert del* 5 *Noviembre* 1770.

teccion habia adquirido la secta, d'Alembert escribió á Voltaire: "Amais la razon y la libertad, querido cofrade, pues "no es fácil amar la una sin la otra. Eh bien! *Ai teneis un "digno filósofo republicano*, que os presento, quien hablará con "vos *filosofía y libertad.* Es Mr. *Jennings*, gentil-hombre de "cámara del rey de Suecia. Tiene á mas de esto que haceros "cumplimientos *de parte de la reyna de Suecia y del príncipe "real, quienes en el norte protegen la filosofía*, tan mal acogida por los príncipes del medio dia. Mr. Jennings os dirá "*los progresos que hace la razon en Suecia baxo estos felices "auspicios* (r)." Quando d'Alembert escribia esta carta, Gustavo no sabia que sus principales favoritos fuesen filósofos republicanos, que con esta filosofía no solo perderia los derechos á la corona, sino tambien su vida, muriendo víctima del filosofismo. Si lo hubiese sabido quando subió al trono, no es regular que escribiese á Voltaire: "Pido todos los dias al Ser de "los Seres, que prolongue vuestros dias preciosos á la humanidad, y tan útiles á los progresos de la razon y de la verdadera filosofía (s)." Parece que la providencia escuchó esta oracion de Gustavo, pues se prolongaron los dias de Voltaire: pero él que debia repentinamente cortar los dias del mismo Gustavo, ya habia nacido, y dentro de poco habia de salir con sus puñales de la tras-escuela de Voltaire. Cuidese el historiador, para instruccion de los príncipes de texer aqui la genealogia filosófica de este desgraciado rey, y la del iniciado, que fué su asesino.

Uldarica de Brandeburg fué iniciada en los misterios de los sofistas conjurados por el mismo Voltaire. Ella muy distante de desechar sus principios, no se habian dado por ofendida, quando Voltaire en cierta ocasion tuvo el atrevimiento de manifestarle su pasion (t). Habiendo llegado á ser reyna de Suecia, instó mas de una vez al impio, paraque pasase á la

---

(r) *Carta del 19 Enero de 1769.*

(s) *Carta del rey de Suecia á Voltaire de 10 Enero 1772.*

(t) *Para esta princesa compuso Voltaire el madrigal*: Souvent un peu de verité &c.

corte á acabar allí su dias á su lado (u). Le pareció á esta reyna que no podia manifestar mejor su adhesion á los principios, que le habia enseñado Voltaire, quando estaba de asiento en Berlin, que comunicándolos con la leche al Rey su hijo. Ella misma inició á Gustavo, y quiso tener la complacencia de ser madre de un sofista, como lo era de un rey. Por eso vemos, que siempre madre é hijo se hallan juntos en el catálogo de los iniciados, de quienes confiaban mas los conjurados. Esta fue pues la genealogía filosófica de este desgraciado rey de Suecia: Voltaire habia iniciado la reyna Uldarica, y Uldarica inició á Gustavo su hijo. Por otra parte Voltaire inició á Condorcet, y Condorcet presidiendo en el *Club* de los jacobinos inició á Ankastrom. Uldarica discípula de Voltaire enseñó á Gustavo á burlarse de los misterios y altares de Cristo. Condorcet discípulo de Voltaire, enseñó á Ankastrom á burlarse del trono y de la vida de los reyes. Con que, de estos dos primos hermanos en la genealogía filosófica, el uno mató al otro, Ankastrom á Guastavo. A ver porque. En el momento, en que las noticias públicas anunciaron que Gustavo III. debia mandar en xefe los exércitos coligados contra la revolucion francesa, Condorcet y Ankastrom eran miembros del grande *club*, y en este grande club resonaban las voces de librar la tierra de sus reyes. Señalaron á Gustavo paraque fuese la primera víctima, y Ankastrom se ofreció para ser el primer verdugo. Salió este de Paris, y Gustavo murió de sus heridas (v). Los jacobinos acababan de celebrar la deificacion de Voltaire, y celebraron tambien la de Ankastrom. Voltaire habia enseñado á los jacobinos, *que el primer rey fue un soldado feliz*, y los jacobinos enseñaron á Ankastrom que *el primer héroe fue el asesino de los reyes*, y colocaron su busto al lado del de Bruto. Los reyes se habian suscrito para la estatua de Voltaire, y los jacobinos se subscribieron por la de Ankastrom.

Poniatowski Rey de Polonia.

En fin la confidencia secreta de Voltaire pone á Ponia-

(u) *Veanse sus cartas á Voltaire de los años 1743. y 1751.*
(v) *Vease el Diario de Fontenay.*

towski rey de Polonia en el catálogo de los protectores iniciados. En efecto este rey, para quien la filosofía fué tan funesta, trató á los filósofos en Paris, y rindió homenage á su xefe, escribiéndole: "Mr. de Voltaire, todos los contemporáneos de " un hombre, como sois Vos, que saben leer, que han viajado " y que no os han tratado, deben considerarse infelices. Ya " os es permitido decir: *las naciones harán rogativas paraque " los reyes me lean* (x)." Hoy que el rey Poniatowski ya las ha habido con aquellos hombres, que como él, habian leído á Voltaire, le celabraban y ensayaron en Polonia la revolucion francesa; hoy en que él es víctima de esta misma revolucion; que ha visto rompersele el cetro entre sus manos, á causa de los resultados de la misma revolucion, es muy regular que haga rogativas por otras cosas bien diferentes. No dudo que desearia él, que las naciones nunca hubiesen conocido á Voltaire, y que los reyes, en especial, nunca lo hubiesen leído. Pero los tiempos que anunciaba d'Alembert, y que él mismo habria querido ver, han llegado, sin que los reyes protectores hayan sabido preveerlos. Quando las desgracias de la religion recaen sobre ellos, que lean muchas veces estos votos de d'Alembert, que en su estilo, muchas veces baxo y vulgar, manifestó á Voltaire: " Vuestro ilustre y antiguo protector (el rey de " Prusia) ha empezado el vayvén; el rey de Suecia lo ha con- " tinuado; Catalina imita los dos, y puede ser qué haga algo " mas. Yo reiría mucho si viese, en mi vida, deshilarse el " rosario (y)." En efecto, el rosario se deshiló, el rey Gustavo murió asesinado: el rey Luis XVI. guillotinado; el rey Luis XVII. envenenado; el rey Poniatowski se vé destronado; el Stathouder expelido; y los iniciados hijos de d'Alembert y de su escuela, se rien, como él mismo lo habria hecho, de los reyes, que protegiendo la conspiracion del impío contra el altar, no supieron preveer la conspiracion de los hijos del impío contra los tronos.

Estas reflexiones anticipan á pesar mio, lo que tengo que

(x) *Carta del 21 Febrero de 1767.*
(y) *Carta del 6 Setiembre de 1762.*

manifestar sobre esta segunda conspiracion; pero es tal la union entre los sofistas impíos y sofistas sediciosos, que casi es imposible exponer los progresos de los unos, sin hablar de los estragos y crímenes de los otros. Son los mismos hechos, que intimamente enlazados, nos precisan á darles á los monarcas protectores unas instrucciones, que son las mas interesantes de quantas han dado las historias hasta nuestros tiempos. No concluiré este capítulo, sin observar, que entre los reyes del Norte cuya proteccion fué tan gloriosa para los sofistas, nunca leemos se haga mencion del rey de Inglaterra. Este silencio que guardan los conjurados, equivale á los mayores elogios. Si los sofistas hubiesen tenido necesidad de un rey amado de sus vasallos, y digno de serlo, de un rey bueno, justo, sensible, bienhechor, zeloso de conservar la libertad de las leyes: y la felicidad de su imperio, Jorge III. habria sido su Antonino, su Marco Aurelio, su Salomon del Norte. Pero descubrieron, que era demasiado sábio para confederarse con unos viles conjurados, que no conocen mas méritos que la impiedad. Y he aqui la verdadera causa de su silencio. Es de mucho honor para un príncipe no representar algun papel en la historia de sus conspiraciones, quando la de la revolucion lo representa tan activo para atajar los desastres, tan grande y generoso en la compasion y consuelo de sus víctimas. En quanto á los reyes del medio dia (España y Portugal), la historia les hará la justicia de hacer saber á toda la posteridad, que los sofistas en lugar de contarlos entre sus iniciados, se quexaban amargamente al contemplarles tan distantes del filosofismo.

CAPITULO XIII.

Segunda clase de protectores. Príncipes y princesas inciados.

En esta segunda clase de iniciados protectores comprehenderé á los que, sin hallarse sobre el trono, gozan de un poder sobre el pueblo, casi igual al de los reyes, y cuya autoridad y exemplo unidos á los medios de los conjurados,

les hacian confiar de que no habia jurado en vano destruir la religion cristiana.

Federico Land-grave de Hesse-Cassel.

La correspondencia de Voltaire nos manifiesta con mucha particularidad, en esta segunda clase de proctectores, al Land-grave de Hesse-Cassel. El cuidado con que d'Alembert habia buscado para este príncipe un profesor de historia, qual ya le he descrito, bastaria para manifestar, quanto abusaron de su confianza. Esta quedó bien engañada, particularmente la que su alteza hizo de la filosofia y luces de Voltaire: pues tuvo que sufrir en cierta manera, que el xefe de los sofistas dirigiese sus estudios; y ya se ve, que con dificultad podia fiarse de un hombre mas pérfido. Una carta basta para manifestarnos el manantial, al qual embió Voltaire á su augusto discípulo para tomar liciones de sabiduria. » Vuesa alteza serenísima, escribia este maes» tro seductor, me parece que tiene deseos de ver los libros » modernos que son dignos de vuesa alteza. Se ha dexado » ver uno intitulado: *le Recueil necessaire* (la coleccion ne» cesaria). Entre varias cosas contiene una obra de milord » Bolimbroke, que me parece, es lo mas fuerte, que ja» más se ha escrito contra la supersticion. Creo que se halla » en Francfort; pero yo tengo un exemplar á la rústica, y » se lo embiaré si desea verlo (a)." ¡Que liciones presenta esta coleccion á un príncipe que tiene verdaderos deseos de instruirse! ¿El solo nombre Bolimbroke no manifiesta lo bastante que aquella coleccion se ordena á pervertir la religion, sabiendo por otra parte, que el mismo Voltaire publicó baxo este nombre escritos aun mas impíos, que los del filósofo inglés, y que el mismo era el autor de muchos, que contenia la misma coleccion?

El Land-grave reducido á sí solo para resolver las dudas que le excitaba estos escritos, y por desgracia preocupado contra los que le habian podido ayudar á resolverlas, se entre-

(a) *Carta de Voltaire del 25 Agosto de 1766.*

gó del todo á estas liciones, que le parecian de la verdad, y de la mas sublime filosofia. Quando podia recibirlas de la misma boca de Voltaire era tal su ilusion, que su alteza se jactaba, y creía ingenuamente, que habia hallado el medio verdadero para elevarse sobre el vulgo. Sentia mucho una ausencia, que le privaba de las instrucciones de su maestro; creía que le debia muchas obligaciones, y por esto lé escribió: »Me he ido de Ferney con mucho sentimiento... estoy » muy satisfecho de que esteis contento de mi modo de pensar; » procuro desprenderme, quanto es posible, de preocupacio» nes; y si con esto mi modo de pensar es diferente del vulgo, » lo debo unicamente á las conferencias, que con vos he teni» do, y á vuestros escritos (b)." Para dar algunas pruebas de los progresos que hacia el ilustre iniciado en la escuela de la filosofia, le pareció que debia dar noticia de sus nuevos descubrimientos los que él miraba como objeciones muy sérias contra la autenticidad de los libros sagrados. »He hecho, decia á Vol» taire, de algun tiempo á esta parte, algunas reflexîones so» bre Moyses y sobre algunos historiadores del nuevo testa» mento, y me parece que son muy justas. ¿No hay motivo » para pensar, que Moyses fue un bastardo de la hija de Fa» raon, que esta princesa dió á criar? No es creible que una » hija del Rey hubiese tenido tanto cuidado de un niño israe» lita, cuya nacion era tan aborrecida de los egipcios (c)."

Muy facil le era á Voltaire disipar esta duda, haciendo observar á su discipulo, que calumniaba sin motivo alguno á un sexô bienechor, sensible é inclinado á enternecerse, contemplando la suerte de un niño expuesto á aquel peligro; y que muchísimas otras mugeres harian lo mismo que la hija de Faraon; y aun lo harian por lo mismo, y con mayor cuidado si el odio nacional aumentase la desgracia del expósito. Si Voltaire hubiese tenido intencion di ilustrar á su discipulo, y darle reglas de una crítica sana, le habria hecho observar, que en lugar de un hecho muy sencillo y natural; su alteza imagina-

---

(b) *Carta del 9 Setiembre de 1766.*
(c) *Carta 66.*

ba otro, que es verdaderamente increible. Una princesa que quiere dar á su hijo una educacion brillante, y que empieza con exponerle al peligro de sumergirlo, para tener el placer de irlo á buscar y de hallárlo en el parage convenido, á la orilla del Nilo; una princesa egipcia, que ama á su hijo que sabe el odio que tienen los de esta nacion á los israelitas, y que lo da á criar á una israelita, da á entender que cree que el niño es de esta nacion, que ella detesta, y asi lo da á entender á los mismos egipcios, para hacer odioso y detestable este niño, y lo que parece un misterio aun mas incomprehensible es, que quando este niño llega á ser hombre es el mas terrible para los egipcios, sin que haya quien descubra su origen; toda la corte de Faraon se obstina en creer que es israelita, en un tiempo, en que habria bastado decir que Moyses era Egipcio para quitarle toda la confianza de los israelitas, y librar al Egipto. He aqui muchas cosas, que Voltaire habria podido responder á su alteza el Land-grave, para manifestarle, que no es permitido á las reglas de la crítica oponer á un hecho muy natural y sencillo supocisiones verdaderamente increíbles. Pero estas mismas suposiciones alimentaban el odio que Voltaire tenia á Moyses y á los libros de los cristianos. Mas estimaba él ver los progresos, que sus discipulos hacian en la incredulidad, que explicarles las reglas de una sana crítica.

Voltaire no satisfecho con dexar á su discipulo en sus ilusiones, celebraba sus desvaríos. Esto se vé quando su alteza iniciada pretendia, que la *serpiente de cobre* colocada sobre un monte *no se semejaba poco al Dios Esculapio*, quando este tenia un palo en una mano, y en la otra una serpiente, con un perro á sus pies en el templo de Epidauro; que los *querubines*, estendiendo sus alas sobre el arca *no se asemejaban poco al esfinge*, que tenia cabeza de muger, quatro garras en su cuerpo, y cola de leon; *que los doce bueyes, que estaban debaxo el mar de cobre*, y sostenian aquella grande tina, que tenia doce codos de diámentro, cinco de elevacion, y llena de agua servia para las abluciones de los israelitas, *se parecia mucho al dios Apis*, ó al buey puesto sobre un altar y mirando á todo el

Egipto debaxo sus pies (d). De estas premisas inferia el iniciado de Hesse-Cassel, que Moyses, al parecer, habia dado á los judios muchas ceremonias, que él habia tomado de los egipcios (e). Si los conjurados hubiesen sido capaces de alguna sinceridad: habrian desegañado á este pobre príncipe, que en la realidad deseaba instruirse. Mientras nos compadecemos de que el príncipe iniciado tuvo la desgracia de tener tales maestros, debemos hacerle justicia, reconociendo la ingenuidad, con que buscaba la verdad; asi dixo á Voltaire: »Por lo que » toca al nuevo testamento, hay en él historias, *en las quales* » *desearia yo estar mejor instruido*. La mortandad de los ino- » centes me parece incomprehensible. ¿Como el rey Herodes » pudo hacer degollar aquellos niños, si no tenia derecho de » vida y muerte, como lo descubrimos por la historia de la » pasion, en la que fue Poncio Pilatos gobernador de los Ro- » manos, que condenó á Jesu-Cristo á muerte (f)?"

Si el príncipe iniciado hubiese ido á beber en los manantiales de la historia, ó hubiese consultado qualquier otro historiador, menos el profesor que le señaló d'Alembert, ó bien algun maestro, que no hubiese sido vano sofista; él que deseaba instruirse bien, y era acreedor á este beneficio, habria visto, que la dificultad que proponia, era de muy poco momento, y facil de desvanecerse. Habría aprendido que Herodes *ascalonita* por sobre nombre el *grande*, y con mejor título el *feroz*, que mandó la matanza de los inocentes, era rey de toda la Judea y Jerusalen, no era el mismo, sino distinto de aquel Herodes, de quien habla la historia de la pasion. Habria aprendido, que este, llamado Herodes *Antipas* no pudo conseguir de los romanos mas que la tercera parte de los estados de aquel Herodes su padre; y que siendo solamente tetrarca de Galilea, no podia exercer la misma autoridad en las otras provincias: y por lo mismo no causa admiracion, que en Jerusalén no tubiese el derecho de vida y muerte, aun-

(d) *Alli mismo.*
(e) *Alli mismo.*
(f) *Alli mismo.*

que Pilatos le brindó á exercerlo, embiandole á Jesu-Cristo para que lo jugase, como ya ántes habia juzgado y mandado degollar á san Juan Bautista. En quanto al feroz Herodes *ascalonita*, habria aprendido el príncipe iniciado, que este Neron anticipado habia mandado matar los inocentes de Belén, como hizo matar á Aristóbulo y Hircano, el uno hermano y el otro octogenario abuelo de la reyna; como hizo matar á Mariamne su esposa y á dos de sus hijos; á Sohemo su confidente y á muchos de ous amigos, y grandes de la córte, luego que empezó á disgustarse de ellos. Teniendo noticia de tantos homicidios y de tanta tiranía, sabiendo á mas de esto, que el mismo Herodes *ascalonita*, estando próxîmo á la muerte y temiendo, que el dia, en que esta sucediese, lo fuese de regocijo público, mandó escerrar en el circo á todos los principales judios, con órden de que los matasen en el momento en que espiraria. Teniendo noticia, repito, de todos estos hechos incontrastables, el ilustre iniciado habria aprendido el como y porque este Herodes exercia el derecho de vida y muerte; y no le habria pasado por la cabeza, que los Evangelistas hubiesen sido capaces de inventar la matanza de los inocentes; un hecho en aquella época, en que lo escribieron, tan reciente, que debia contar con muchos judios vivos, que habian sido testiguos. Y en fin habria reflexîonado, que los impostores no se exponen á que se les desmienta con tanta facilidad en público, y que todas las dificultades sobre la mortandad de los inocentes no son capaces de hacer bambolear la fé del Evangelio.

Pero él se sustentaba de las mismas objeciones, que su maestro, y leía nuestros libros sagrados con la misma intencion y espíritu; y Voltaire que habia cometido millares de errores groseros sobre estos mismos libros, se guardaba muy bien de embiar sus discipulos á las respuestas, que le habian dado los apologistas religiosos (g). Aunque insertamos estas

(g) *Veanse con toda particularidad*, les erreues de Voltaire (*los errores de Voltaire*), les lettres de quelques juifs portugais, (*las cartas de algunos judios portugueses*).

ligeras discusiones en estas Memorias, no insertaré en ellas la amargura de las reconvenciones, que en el dia á sí mismos se hacen tantos príncipes, á quienes sedúxo el xefe de los impios; no les diremos, para no renovar su dolor: "¿Qué casta de ceguedad es esta, que os ha privado del sentido, que se os dió para evitar los peligros? Vuestro deber era leer nuestros libros religiosos, para aprender á ser mejores, y hacer mas felices á vuestros vasallos: ¿pero qué habeis hecho? Salir á la palestra con los sofistas, mancomunaros con ellos, y disputar contra Cristo y sus profetas. Si os ocurrian dudas sobre la religion ¿á que fin recurrir á unos hombres, que han jurado su perdicion? Llegará tambien para vosotros el tiempo, en que el Dios de los cristianos, cuyos derechos habeis disputado, permitirá se disputen los vuestros, y embiará vuestros pueblos, para su resolucion y difinitiva á los jacobinos, cuyos precursores han sido vuestros maestros. Helos ahí; ya los teneis en vuestros estados, en vuestros palacios, dispuestos á celebrar con Voltaire, vuestros argumentos contra Cristo. Responded pues á los puñales con que impúgnan vuestros derechos, leyes y propiedades" .... Dexemos estas reflexîones y limitemosnos á decir con la historia, ¡ quan desgraciados han sido estos príncipes, que deseando instruirse, acudieron á unos hombres, que se valieron de ellos mismos para volcar los altares, mientras esperaban el momento de volcar sus tronos!

Duque de Brunswick, Luis Eugenio, y Luis Príncipe de Wirtemberg.

El historiador se verá en la precision de colocar en el catálogo de los iniciados protectores á muchos otros príncipes, cuyos estados gustan en el dia los frutos de la filosofia moderna. En el cómputo que d'Alembert presentó á Voltaire, de príncipes extrangeros, que viajaron por Francia rindiendo sus homenages á los sofistas conjurados, celebra al Duque de Brunswick como que merecia ser *festejados*, debiendosele este obsequio principalmente por su oposicion al príncipe de dos Puentes, que no protegia sino á *Frerón y otra canalla*, que

es decir: los escritores religiosos (h). El exército de los jacobinos demuestra en el dia, qual de estos dos príncipes fue el que mas se engañó con su proteccion. Aun lo descubriremos mejor en estas Memorias, quando lleguemos á descubrír la última y mas profunda conspiracion del jocobinismo.

A este Duque de Brunswick añadimos Luis Eugenio Duque de Wirtemberg y Luis principe de Witemberg. Ambos celebran igualmente las instituciones de Voltaire. El primero escribió al segundo: *Desde que me hallo en Ferney me contemplo mas filósofo que Sócrates* (i). El segundo añadia á los elogios del filósofo, la demanda del libro mas licencioso é impío, que Voltaire ha escrito, que es el poema de Juana de Arc, *ó la Poncela de Orleáns.*

Carlos Teodoro Elector Palatino,

Ya pedia al xefe de los impios la misma obra maestra de obcenidades, ya las mismas instruciones filosóficas, y ya le rogaba encarecidamente que pasase á Manheim para tenerle en mejor situacion para oir sus nuevas liciones (k).

Princesa de Anhalt Zerbst.

Las iniciadas debian cerrar los ojos á causa del pudor, y cubrir sus rostros con el rubor de la vergüenza, solo al oir nombrar *la Poncela de Orleáns*; pero la princesa de Anhalt Zerbst no solo no desechó, sino que agradeció á su autor la desvergüenza de hacerla un regalo digno del Aretino (l). No es justo que el historiador ignore las diligencias, que las grandes iniciadas practicaban para lograr un exemplar de un escrito tan obceno; pues verá el atractivo que la corrupcion de costumbres comunicaba á las instruciones de los conjurados. Sabiendo esto, ya no se admirará al ver el gran número que los sofistas seducian; pues ello es cierto, que las instrucciones

(h) *Carta del 23 Junio de 1766.*
(i) *Carta del 1 Febrero de 1766.*
(k) *Carta del 1 Mayo de 1754. y la carta 38 del año 1762*
(l) *Carta 9 y 39 de la princesa de Anhalt á Voltaire.*

que empiezan por la corrupcion y perversion dél corazon, tienen mucho ascendiente sobre el espíritu. Esta reflexîon la presento, muy á pesar mio; pero tiene sobrada conexîon con la historia del filosofismo, con la conspiracion anti-cristiana, y con las causas de sus progresos para omitirla. Sé respetar los personages de una gerarquía elevada: pero no sé sacrificarles la verdad. Si les parece mal recordar lo que los cubre de ignominia, den la culpa á sus manejos y correspondencia con los conjurados, que se halla en los impresos, que lee toda la Europa. El mal estaria en ocultar lo que tanto les interesa á sus pueblos, á sus tronos y á los altares.

Guillermina Margrave de Bareith.

Su Alteza Guillermina Margrave de Bareith, en la misma clase de iniciadas protectoras, ofrece al historiador un nuevo motivo para desenvolver los progresos de los sofistas anti-cristianos; pues fué una señora que aumentó la vanidad de la escuela de los conjurados y les alargó toda su proteccion para distinguirse del vulgo con esta superioridad de luces. Ello es cierto, que no á todos se ha repartido la facultad de discurrir, con igual acierto, sobre los objetos religiosos ó filosóficos. Sin faltar al respeto que debemos á la preciosa mitad del género humano, creo, que podemos decir, que por lo comun las mugeres no son tan á propósito para exercitar su espíritu sobre los mismos objetos, que el filósofo, el metafisico y el teólogo. La naturaléza recompensa en ellas la falta de profundidad en los conocimientos y meditaciones con el arte de adornar la virtud y con la dulzura y vivacidad del sentimiento, que algunas veces es una guia mas segura, que los raciocinios. Ellas lo que deben hacer, lo hacen mejor que los hombres. Los hogares y sus hijos son su verdadero imperio, y las instrucciones que dan acompañadas con el exemplo, valen mas, muchas veces, que nuestros silogismos. Pero una muger filósofa con la filosofia del hombre es un prodigio, es un fenómeno, y muy raro. La hija de Necker, la muger de Roland, como las demas de Deffant, las Despinasse, las

Géofrin y muchas otras iniciadas de Paris, á pesar de todas sus pretenciones al bello espíritu, no tienen derecho para que se las exceptúe de la regla general. Si el lector se resiente al ver puesta al mismo nivél á Guillermina Margrave de Bareith, que dé la culpa al que la inspiró las mismas pretenciones. Fórmese juicio sobre sus maestros, por el tono con que les habla, y que la prometian sus aprobaciones.

He aqui un rasgo del estilo de esta ilustre iniciada, que remeda los principios y chanzas de Voltaire para captar sus votos á costa de S. Pablo. Dice así: „ *Sor Guillermina á* „ *Fray Voltaire, salud.* He recibido vuestra carta consolato- „ ria, os juro (lo que es en mi gran juramento) que me ha „ edificado infinitas veces mas, que la de S. Pablo á la *dama* „ *Electa.* Esta carta me causaba un cierto sopor, que equi- „ valia al opio, y me impedia descubrir las bellezas. La vues- „ tra ha causado un efecto contrario, me ha sacado del letar- „ go y ha buelto á poner en movimiento mis espíritus vita- „ les (m). " No sabemos que haya carta alguna de S. Pablo á la *dama Electa.* Sor Guillermina traduciendo á lo burlesco, como Voltaire, lo que ha leido, y aun lo que no ha leido, quiere hablar de la carta de S. Juan á Electa. Pero esta carta no contiene otra expresion de obsequio, que la de un Apostol, que elogia la piedad de una madre que instruye á sus hijos en las sendas de la salud, exôrtándola á la claridad, advirtiendola que evite los discursos y escuela de los seductores. Es muy sensible que estas instrucciones de S. Juan hagan en Sor Guillermina los efectos del opio. Tal vez Voltaire habria hallado una buena dosis de este narcólito en la carta siguiente, si hubiese venido de otra parte que de la fingida monja iniciada. Sin embargo la copiaremos, como que hace época en los anales filosóficos. En ella se verá á una hembra iniciada, que da liciones de filosofía al mismo Voltaire, previniendo á Helvecio, y que á fuerza de su ingenio, sin advertirlo, copia á Epicureo. Sor Guillermina, ántes de darle estas liciones, le asegura la amistad del *Margrave*, y le pide el espíritu de

(m) *Carta del 25 Diciembre de 2755.*

Bayle (n), que ella en cierta ocasion pensó, que lo habia hallado entero, y con este motivo escribió á *fray Voltaire*: »Dios, » decís vos en el poema de la ley natural, ha dado á todos los » hombres la justicia y la conciencia, para manifestarles, que » les habia dado quanto les era necesario. Habiendo dado Dios » al hombre la justicia y la conciencia, se sigue, que estas » dos virtudes son innatas al hombre y por lo mismo un atri» buto de su ser. Se sigue pues necesariamente, que el hom» bre ha de obrar en consequencia, y que no es capaz de » ser justo, ni injusto, ni sentir remordimientos, no pudien» do resistír á un instinto unido á su esencia. Pero la expe» riencia demuestra lo contrario. Si la justicia fuese un atri» buto de nuestro ser, no habia trampas legales en los plei» tos, vuestros consejeros del parlamento no se entretendrian » en inquietar la Francia por un pedazo de pan concedido ó » negado. Los Jesuitas y Jansenitas confesarian su ignoran» cia, tratando de doctrina . . . las virtudes solo son acciden» tales . . . La aversion á las penas y el amor del placer han » inclinado al hombre á ser justo; la inquietud no puede pro» ducir sino penas; el sosiego es la madre del placer. He es» tudiado con mucho cuidado el corazon humano; formo jui» cio sobre lo sucedido por lo que veo (o).

Hay una comedía que tiene por título: *La teologia en la rueca*; esta carta de su alteza Margrave de Bareith, transformada en Sor Guillermina, podrá ser, que algun dia subministre la misma idea para la filosofia. Dejando á los Molieres del dia el cuidado de divertirse á costa de los Sócrates hembras, el historiador sacará de los errores de Guillermina de Bareith una instruccion mas séria sobre los progresos de la filosofia anti-cristiana. Descubrirá una nueva causa en los humillantes límites del espíritu humano, y en la vanidad de estas preténciones, que en ciertas iniciadas, parece, que se extienden tanto como los motivos, que realmente, tienen para la humildad y modestia en la debilidad de su entendimiento. Sor

(n) *Carta del* 19 *Julio de* 1759.
(o) *Carta del* 1 *Noviembre de* 179.

Gullermina teme perder la libertad, si es verdad que Dios ha puesto en el hombre la conciencia, y el sentimiento necesario, para distinguir entre lo justo é injusto. No sabe esta iniciada, que el hombre, con los ojos, que Dios le ha dado para ver y distinguir sus rumbos, no dexa de ser libre, para escoger el que mas le acomoda. Dice, que ha hecho un estudio particular del corazon humano; y no ha leido en este corazon, que el hombre ve muchas veces lo mejor, y hace lo peor. Imagina hallarse en la escuela de Sócrates, y al lado de Epicuro, pues no descubre mas que la *aversion á las penas*, *y el amor del placer* por principio de la justicia y las virtudes. Nos dice, sin que lo sepa, y sin que lo advierta, que si aun hay trampas legales, que sí nuestros procuradores no aborrecen, como deben, la indigencia, y que si nuestras vestales no todas son castas, es porque tienen poco amor al placer; y es preciso que á su presencia los parlamentos, los Jesuitas, los Jansenistas, y aun toda la Sorbona con toda la teologia confiesen su ignorancia *tratando de doctrina*. Seria excesiva esta satisfaccion, si *sor Guillermina* no fuese monja del instituto del Patriarca *fray Voltaire*.

Federico Guillermo príncipe real de Prusia.

Con la poca confianza en sus luces y con el conocimiento de no atenerse á las que podria subminístrarle su natural, se nos representa como un iniciado de otra especie. Infatigable en los campos de la victoria, no se atrevia á responder por sí mismo; sabia lo que queria creer, aunque no sabia lo que debia creer, y temió perderse entre los raciocinios. Su alma, toda su alma le decia, y clamaba que debia ser inmortal: pero temia que esta voz le engañase, y se vió precisado á acudir á Voltaire para que le evitase el trabajo de decidirse por sí mismo. Para coronarse con los laureles de Marte, de nadie necesitaba, confiaba de sí mismo, y fué un héroe en la actividad: pero para resolverse sobre la suerte que le esperaba en el otro mundo, usó de toda la modestia y humildad de un discípulo, y aun se abandonó á la dexadéz de un céptico. Necesitó de un maestro, que con su autoridad le excusase la molestia, que causan las investiga-

ciones; y este maestro fue Voltaire. „ Ya que me he tomado „ la libertad (escribia este iniciado) de entrar en conversacion „ con vos, permitidme que os pregunte para mi instruccion, „ si adelantando en edad no os parece si tendreis algo que „ mudar en vuestras ideas sobre la naturaleza del alma..... „ No me acomoda enredarme en raciocinios metafísicos: Pero „ desearia en morir del todo, y que un génio como el vuestro „ no fuese aniquilado (p)." Voltaire que tenia la habilidad de saber representar qualquier papel, respondió: „ La familia „ del Rey de Prusia tiene razon para no querer, que su alma „ sea aniquilada. Es verdad que no se sabe muy bien lo que „ es el alma y nadie jamas la ha visto. Lo que sabemos es, „ que el Señor eterno de la naturaleza nos ha dado la facul„ tad de sentir y conocer la virtud. No está demostrado que „ esta facultad viva despues de nuestra muerte; pero tampoco „ lo contrario está mas demostrado, y solo los charlatanes bla„ sonan, de que están seguros. Nada sabemos de los primeros „ principios...... Es cierto que la duda es muy desagradable; „ pero la seguridad es un estado ridículo (q)."

No sé que impresion hizo esta carta en el serenísimo y respetuoso discipulo; pero á lo menos se descubre, que el xefe de los conjurados sabia variar el mando, que exercia sobre los príncipes iniciados, del mismo modo que sobre los vecinos de Harlem. Quando el Rey Federico le escribió resueltamente: *que el hombre muere, y que todo se acabó*, se guardó muy bien Voltaire de decirle: *que la seguridad es un estado ridículo*; y *que solo los charlatanes blasonan de estar seguros*, pues Federico, Rey de Prusia fue siempre el primero de los reyes filósofos (r). Y quando, pocos dias despues, el príncipe real le preguntó, si podia estar seguro sobre la inmortalidad de su alma, acudió, á pesar de todas las inquietudes del cepticismo, á las dudas del mismo septicismo, que proponia como el solo estado racional de los verdaderos filósofos. Esto le bastó pa-

(p) *Carta del 12 de Noviembre de 1770.*
(q) *Carta del 28 Noviembre de 1770.*
(r) *Cartas del 31 Octubre y 21 Noviembre de 1770.*

ra saber que su discípulo no profesaba la religion cristiana; á este estado le queria reducir, para asegurarse de su conquista.

Voltaire con la admiracion que causaba, y con los elogios que prodigaba, disponia del rey materialista, aunque este fuese tenáz en su opinion, y aquel no supiese á que atenerse. Fué objeto de admiracion para Eugenio de Wirtemberg, que en todo pensaba como su maestro. Permitió á Guillermina de Bareith que disputase, porque la consideró mas atrevida que él. Con Federico Guillermo hizo el grave, el resuelto, y le amenazó con tenerlo por *ridículo* y *charlatan* si creyese, que el alma es inmortal. Á aquel le propuso ciertos principios; y á este le dixo: nada sabemos de los primeros principios. Á pesar de todo esto, Voltaire fué el ídolo de estos príncipes, que se declaraban protectores de su persona, escuela y conjuracion. Tal era la satisfaccion de este impío, con todas sus contradicciones y desatinos, que escribió á su querido el Conde de d'Argental: *En el dia no hay siquiera un príncipe alemán, que no sea filósofo* (s). Ya se ve que hallaba de la filosofía de la incredulidad. Y aunque aquella proposicion no fuese tan generalmente verdadera, que no tuviese sus excepciones, á lo menos manifestó la satisfaccion que tenian los corifeos de la impiedad, creyendo que podian celebrar sus progresos, contando con tantos príncipes y soberanos, á quienes algun dia la conjuracion precipitaria de sus tronos.

CAPITULO XIV.

Tercera clase de iniciados protectores, Ministros, Grandes señores y Magistrados.

En Francia fué, en donde el filosófismo tomó todas las formas de una verdadera conspiracion. Tambien fué en Francia, en donde la clase de los ciudadanos ricos ó poderosos, aumentando el éxito de la misma conspiracion: pronosticó de un

(s) *Carta del 26 Setiembre de 1766.*

modo mas particular sus triunfos y estragos. No pudieron gloriarse los conjurados de ver á la impiedad sentada sobre el trono de los Borbones como lo estaba sobre muchos tronos del norte: pero (no lo puede disimular la historia) Luis XV. sin ser impío y sin que lo puedan contar en el número de los iniciados, fue una de las grandes causas de los progresos de la conjuracion anti-cristiana. No tuvo la desgracia de perder la fe, y se debe decir, que amó la religion: pero en los últimos treinta y cinco años de su vida, esta misma fé estaba tan muerta en su corazon, y era tan poco activa; la disolucion de sus costumbres, la publicidad de sus escándolos, el triunfo de sus cortesanas correspondian tan poco al título de Rey cristianisimo, que casi habria sído lo mismo, si hubiese profesado el mahometismo. Los soberanos no saben lo bastante el daño que les causa la apostasía en las costumbres. No quieren perder la religion, que saben, que es un freno para sus vasallos. ¡ Desgraciados los que no la ven baxo otro punto de vista ! Bien pueden hacer conservando los dogmas en el córazon; pero es el exemplo el que la ha de mantener. Despues del de los sacerdotes, es principalmente el exemplo de los reyes, el que contiene á los pueblos. Quando la religion no es para los reyes y gobiernos mas que un negocio de estado, presto lo conoce, y la desprecia hasta lo mas vil del populacho; pues mira la religion como una arma, de que usa la potestad contra los subditos; y si la mira como arma, tarde ó temprano la rompe, y entonces el rey y el estado son nada. Si el que gobierna pretende vanamente creer en la religion, sin tener sus costumbres, el pueblo tambien creerá, que es religioso, aunque no tenga costumbres. ¿Y quantas veces se ha dicho? ¿Qué son y de que sirven las leyes sin costumbres? Por precision ha de llegar un tiempo, en que el pueblo mas consiguiente, que el gobierno abandonará las costumbres y el dogma, y quando esto suceda, en qué parará el gobierno?

Los oradores cristianos repitieron con mucha freqüencia estas liciones á Luis XV. pero inútilmente. Luis XV. sin costumbres, colocó á su lado ministros sin fé, que le habrian engañado mucho menos, si su amor á la religion lo hubiese

sostenido la práctica. Aun despues de la muerte del Cardenal Fleury, tuvo, sin que se pueda dudar, algunos ministros buenos como el Mariscal de Belle-Isle ó Mr. de Bertin, que no deben confundirse con los de la clase de iniciados: pero tuvo despues á Mr. Amelot ministro de negocios extrangeros; al Conde de Argenson, en el mismo ministerio; los Duques de Choiseul, de Praslin y Malesherbes. Mientras vivió tuvo la marquesa de Pompadour, y todos aquellos tenian relaciones íntimas con Voltaire y su conjuracion. Ya le hemos visto dirigirse á Mr. Amelot, para que admitiese sus proyectos, á fin de arruinar el clero. Este ministro tuvo bastante confianza de Voltaire para darle una comision importante para con el Rey de Prusia. Voltaire tenia bastante conocimiento de su comitente para manifestarle que sabria valerse de la misma comision contra la iglesia. No contaba menos con aquel Duque de Praslin, á quien dirigia sus memorias, que tenia por objeto privar el clero de la mayor parte de su subsistencia, con la abolicion de los diezmos (a). Esta confianza del xefe de los conjurados manifiesta lo bastante la conformidad de sus sentimientos con los de aquellos hombres, á quienes los manifestaba y dirigia para la execucion de sus proyectos.

El Marques d'Argenson, á quien hemos visto trazar el plan, que se debia seguir para extinguir todos los institutos religiosos, fue un ministro, que á causa de la continuacion en su correspondencia con Voltaire, estaba el mas acorde con todo su filosofismo. El con la famosa cortesana la marquesa de Pompadour, fueron los primeros protectores de la conjuracion anti-cristiana, y aquel, con toda particularidad, fue uno de los discipulos mas impíos de Voltaire. He aqui el motivo porque este siempre le escribió como á un iniciado, de quien mas confiaba, y aun parece por su correspondencia, que Mr. de d'Argenson era mas resuelto y decidido en sus opiniones anti-religiosas, que el mismo Voltaire; que su filosofía se asemejaba mas á la del Rey de Prusia, quien estaba intimamente convenido de que no era doble ó compueto, que nada tenia que

(a) *Carta al Conde d' Argetal del año 1764*

temer ó esperar su alma, quando su cuerpo se entregáse al sueño eterno (b).

El Duque de Choiseul aun mas zeloso y activo á favor del reyno de la impiedad, que el mismo d'Argenson, conoció y cooperó con mas eficacia á los secretos de Voltaire. Ya hemos visto como éste celebraba las victorias, que alcanzaba sobre la Sorbona, baxo los auspicios de tan poderoso protector. Hemos visto el motivo porque este mismo Duque apresuró todos los proyectos de d'Argenson para destruir todos los institutos religiosos, comenzando por la expulsion de los Jesuitas. No quiero pararme mas en este ministro. Es sobradamente conocido por uno de los impíos mas resueltos, que nunca ha habido.

Malesherbes antes de la revolucion.

Esta sucesion de ministros impíos iba preparando la ruina de los altares, y cada uno hacia algo en favor de la impiedad, paraque á la época de los jacobinos, hallasen estos menos estorbos, y tuviesen menos que hacer en la revolucion. Esta á ninguno debió tanto como á Malesherbes. Este fué el protector mas inmediato de la conjuracion contra Jesu Cristo. Todos los impíos le pagaron el tributo de sus elogios; él fué el testigo de todos los horrores de la revolucion; y al fin él fué víctima de la misma. Sé muy bien, que el nombre de este sugeto recuerda algunas virtudes morales; sé que se le puede agradecer mucho lo que hizo para suavizar el rigor de las prisiones, y para corregir el abuso de las *órdenes reservadas*; pero tambien sé que la Francia á ninguno puede culpar tanto por la pérdida y ruina de sus templos como á Malesherbes, y nunca hubo ministros que abusasen mas de su poder para establecer en aquel imperio el reyno de la impiedad. D'Alembert, que le conocia muy bien, asegura constantemente que nunca puso en execucion la *órdenes superiores* favorables á la religion, sino muy á pesar suyo, y que hizo por el filosofismo todo lo que le permitieron las circunstancias. ¡Y cómo por desgracia de la nacion, supo aprovecharse de estas circuns-

(b) *Veanse en la correspondencia general las cartas de Mr. d' Argenson*,

tancias (c)! Por su ministerio debia hacer observar las leyes de imprenta, y se portó tan mal, que las derogó todas, dando por motivo, que todo libro, fuese impio, fuese religioso, fuese sedicioso, no era otra cosa, *que un negocio de comercio.*

Libertad de imprenta, nociva, especialmente en Francia.

Es de desear que los políticos discurran sobre esta materia, no perdiendo de vista la experiencia, que ha demostrado los malos resultados de la libertad de imprenta. Es constante por los hechos, que el abuso de la prensa ha inundado la Europa con un diluvio de libros, al principio impios, y despues impios y sediciosos. A esta inundacion debe principalmente la Francia todas las desgracias de su revolucion. Es verdad que en Francia concurrieron otras causas; pero es tambien cierto que el abuso de la prensa fué la proclama mas enérgica para reunir los ánimos y los brazos contra los altares y tronos (*). Sin que yo pretenda elevar los escritores franceses sobre los de las otras naciones, se puede observar, y lo dicen los mismos extrangeros, que los franceses tienen un cierto carácter de claridad; un cierto orden en las materias, y proceden con tal método, que ponen, sus libros mas á los alcances del comun de los lectores, los hace en cierta ma-

---

(c) *Veanse en la correspondencia de d'Alembert las cartas* 21. 24. 121. 128. &c.

(*) *En los dos primeros años de nuestra gloriosa revolucion, no se manifestaron entre nosotros estos hombres instruidos, que desde la libertad de imprenta se han hecho famosos por sus ideas* liberales, *y por sus escritos. Se buscaron firmas por los cafés y tertulias: y se expuso, que la nacion aspiraba á una libertad que no conocia.... Nuestros* liberales *datan desde el* 10 *de Noviembre de* 1810. *la época de la libertad de España. Desde esta época no se ha cesado de adelantar las obras en perjuicio de nuestra santa religion.... Los papeles públicos llevaron el terror y la desolacion por todas las provincias de Francia. Y este exemplo tan criminal se sigue en España.*

P. Velez: preservativo contra la irreligion.

nera mas populares, y por lo mismo son mas nocivos, quando son malos. La ligereza francesa es un defecto; pero este mismo defecto hacía que los franceses buscasen con mas ahinco un libro, que todos los ingleses con la profundidad de sus meditaciones. Ni la verdad, ni el error ocultos gustan á los franceses; quieren que esté claro, aman las sátiras las zumbas y las agudezas. Hasta las mismas blasfemias revestidas con las gracias del idioma, como las prostitutas con sus atractivos, no desagradan á una nacion, que tiene la desgracia de burlarse de los objetos mas sérios, y que facilmente todo lo perdonan al que la divierte. A esto deben su éxito las producciones impias que en tanto número salieron de la pluma de Voltaire.

Sea qual fuere la causa, lo cierto es que los ingleses tienen libros contra la religion cristiana; tienen sus Collins, sus Hobbes, sus Woolstons, y otros muchos, que contienen en substancia todo lo que los sofistas franceses no han hecho mas que repetir á su modo, és decir, con el arte de hacerlo inteligible á los espíritus mas vulgares. Pero los Collins y los Hobbes son tan poco leídos en Inglaterra, que casi estan olvidados. Bolimbrocke y los otros escritores de la misma ralea, aunque tienen mas mérito literario en Londres, no son muy conocidos del pueblo, que sabe ocuparse en otros objetos mas interesantes. Los impios franceses, en particular Voltaire, son leídos en Francia por todos los estados desde el marques y la condesa ociosa, hasta los amanuenses de los procuradores, los mozos de escritorio de los comerciantes, y aprendices de los oficios, quienes muy bien podrian ocuparse en otra cosa: pero quieren manifestar que tienen conocimiento del libro de la moda, y quieren tener el placer de decir su parecer sobre él En francia, por lo general, el pueblo es mas leedor. El mas simple vecino tiene su bibliotéca, y por lo mismo, contando solo con Paris, todos los libreros estaban seguros de despachar tantos exemplares del escrito mas miserable, quantos se despachan en Londres de una utilidad comun, para toda la Inglatera. Los franceses se apasionan á sus escritores, como á sus modas, los ingleses que se dignan leerlos, forman de ellos

su juicio, y se manifiestan insensibles. ¿Es esto tener mas juicio? ¿Será indiferencia? ¿O será juntamente lo uno y lo otro? A pesar de la beneficencia inglesa, no me atrevo á decidir; no puedo ser adulador, ni crítico, y me basta que el hecho sea verdadero.

Esto debia bastar á Malesherbes, para advertir que en Francia, mas que en qualquera otra parte del mundo, un libro impio ó sedicioso no podia mirarse como un simple objeto de comercio. Quanto el pueblo francés es mas leedor, ligero y razonador, tanto debia el ministro inspector de la imprenta observar y hacer observar las leyes intimadas contra su abuso. Pero él hizo todo lo contrario, y lo protegió con todo su poder. La condenacion de su conducta se halla en los mismos elogios, que le prodigaban los conjurados, quienes sabiendo apreciar este servicio, que les hacia, descubrian en él un hombre que *habia roto las cadenas de la literatura* (d). En vano se dirá que el ministro concedia la misma libertad á los escritores religiosos; porque á mas de que esto no fué siempre verdad, pues Malesherbes solo dexaba imprimir las apologías de la religion, que no podia impedir (e); un ministro no queda cubierto, permitiendo que se venda publicamente el veneno, con el pretexto de que no impide se venda tambien el antidoto. A mas de que, por excelente que sea un libro religioso, no están á su favor las pasiones, y se necesita de un talento superior para hacer amable su lectura. Un necio basta para persuadir al pueblo, á que acuda á los espectáculos; pero se necesitan Crisóstomos para retraherlo. Con igualdad de talentos, el que aboga en favor del libertinage ó de la impiedad, seduce á mas, que el orador eloqüente y religioso convierte. Los apologistas religiosos piden una lectura séria y reflexîonada, una voluntad que desee conocer el bien. Este estudio es cansado, y no es necesario fatigarse para corromperse. En fin, mas fácil es irritar y sublevar los pueblos, que sosegarlos y pacificarlos.

(d) *Correspondencia de Voltaire y d'Alembert. Carta* 128.
(e) *Allí mismo. Cartas* 22 *y* 24.

Malesherbes al ver que la revolucion se consumaba con la muerte de Luis XVI. manifestó una sensibilidad tardía. Su zelo en este momento precisó á algunos, que no ignoraban su anterior conducta, á decirle: »Oficioso defensor, ya no es » tiempo de abogar por este rey, á quien vos mismo habeis » hecho traicion: cesad de declamar contra esta legion de re- » gicidas, que piden su cabeza. No es Robespierre su primer » verdugo, sois vos qúien preparasteis de lexos su cadalso, » quando permitiais se vendiesen publicamente, hasta en la en- » trada de Palacio, todos los escritos, que conbidaban al » pueblo para destruir el altar y el trono. Este desgraciado » príncipe os habia honrado con su confianza, os habia comu- » nicado parte de su poder para reprimir los escritos impios y » sediciosos, ¿y vos que hicisteis? En lugar de cumplir con » estos deberes, permitisteis que su pueblo se saborease con » la blasfemia y odio de los reyes en las producciones de » Helvecio, de Raynal, de Diderot, ¿que, no era esto mas « que negocio de comercio? Hoi, quando este mismo pueblo, » embriagado con el veneno, que vos mismo habeis hecho cir- » cular, pide frenético la cabeza de Luis XVI. ya no es tiem- » po de honraros con su defensa, y de resistir á los jacobinos." Hombres reflexîonados previeron, mucho ántes, estas reconvenciones, que algun dia la historia haría á Malesherbes. Nunca pasaron por debaxo la galería del Louvre, sin pue anticipadamente se las hiciesen, diciendo, con amargura de su corazon: *¡Desgraciado Luis XVI.! Mira como te venden en la puerta de tu palacio!*

Habiendose separado Malesherbes del ministerio, sus sucesores atendiendo á las reclamaciones de personas religiosas, quisieron, ó á lo menos aparentaron, que querian renovar las leyes en órden á la libertad de imprenta: pero los sofistas acudieron luego, y baxo el título de *apólogos* continuaron en derramar el veneno. D'Alembert satisfecho del buen éxîto, que lograba por este medio, escribió á Voltaire: »Lo mejor está » en que estos apólogos, que son mucho mejores que los de » Esopo se venden aqui (en Paris) con bastante libertad. Creo » que la imprenta nada habrá perdido con el retiro de Mr. de

» Malesherbes (f)." En efecto, perdió tan poco la imprenta, como que solo los defensores del altar y del trono fueron los que no tuvieron libertad para publicar sus escritos. Me consta que libros muy buenos, como por exemplo, el *Catecismo filosófico* de Féller, no pudo lograr libre introduccion en Francia, y solo porque contenia una excelente refutacion de los sistemas impios. Sé que ha sucedido lo mismo á otros escritores religiosos, y sobre el particular puedo citarme á mi mismo, para quien se demostraron mas severos que la misma ley, mientras que publicamente la violaban en favor de los libros impios. El censor de mis *Cartas Helvianas* tuvo que valerse de todo su tesón para conservar sus derechos y los mios, á fin de que se publicase esta obra, que los sofistas pretendian suprimir ántes que se hubiese impreso la mitad del primer tomo. Lo mas digno de reparo es, que el mismo censor Mr. Lourdet profesor en el colegio real, reclamó en vano todas las leyes para impedir la publicacion de las obras de Raynal. Éste escritor sedicioso tuvo la desvergüenza de someter á la censura su *Historia* llamada *filosófica*; en lugar de aprobacion, tuvo que sufrir la repulsa de la mas justa indignacion ¿ y que sucedió? Que á despecho del censor y de las leyes, se dexó ver al dia siguente la obra de Raynal, y se vendió publicamente.

Ministros de Luis XVI.

Entretanto los conjurados calculaban con mucha exâctitud sus progresos baxo la proteccion del ministerio. En el momento en que Luis XVI. subió al trono eran ya tales los progresos, que Voltaire, escribiendo á Federico, le manifestó, con estas palabras, sus esperanzas: » No sé si nuestro » rey jóven seguirá vuestra huellas. *Pero sé que ha nombrado » filósofos para ministros*; á excepcion de uno, que tiene la » desgracia de ser devoto. Sobresale entre ellos Mr. Turgot, » quien es digno de hablar con vuesa magestad. Los sacer» dotes se desesperan; y hé aquí el principio de una granda » revolucion (g)." Esta última expresion de Voltaire era ver-

(f) *Carta* 121.

(g) *Carta del* 3 *Agosto de* 1775.

dadera en todo el rigor de su significado. Tengo presente haber visto en aquel tiempo á sacerdotes venerables que lloraban la muerte de Luis XV. mientras que toda la Francia, y nosotros mismos nos lisongeábamos con la esperanza de ver dias mas serenos. Aquellos sacerdotes nos decian : el rey que acabamos de perder, no se puede negar, que tenia muchos defectos de que preguntarse : pero el que ocupa su lugar es muy joven y está expuesto á muchos peligros. Tenian razon, y previendo esta revolucion, que Voltaire pronosticaba á Federico, lloraban amargamente. Pero el historiador no debe dar la culpa á este príncipe joven de la eleccion, que hizo tan satisfactoria á Voltaire. Luis XVI. atendiendo á la cortedad de sus propios conocimientos, para acertar hizo quanto debía hacer en favor de la religion y de sus vasallos. La demostracion de esta su conducta se descubre en la condecendencia á las últimas instrucciones, que le dió su padre, que fue aquel Luis Delfin de Francia, cuyas virtudes habian sido el objeto de la admiracion de todo el reyno, y cuya muerte cubrió de luto todos los corazones de los buenos. La prueba de esto está en aquel conato, con que Luis XVI. se apresuró á llamar para el ministerio á aquel hombre, de quien Voltaire nos dice, que tenia la desgracia de ser devoto. Este era el señor Mariscal de Muy. El historiador, despues de haber descubierto al rededor del trono á tantos otros pérfidos agentes de la autoridad, debe derramarse en los elogios de la piedad, intrepidez, fidelidad y demas virtudes de un ciudadano, como fué el Mariscal, tan digno de la memoria de los buenos. El señor de Muy fué el compañero y el amigo de corazon del Delfin, padre de Luis XVI., y esta amistad le mereció los desprecios y ultrages de Voltaire. El Mariscal de Saxe pretendia para uno de sus favoritos el empleo de page del príncipe joven : supo que para ocuparlo estaba nombrado el señor de Muy, y respondió : » *No quiero causarle al señor Delfin el perjuicio de privarle de la compañia de un hombre tan virtuoso como el Caballero de Muy, quien puede ser muy útil á la Francia.* Aprecie la posteridad este voto, y avergüenzense los manes del sofista.

El señor de Muy fué el hombre, que mas se asemejó al

Delfin su amigo. Se *descubria en ambos* la misma regularidad de costumbres, la misma *humanidad*, la misma beneficencia, la misma aplicacion *al bien* público, y el mismo zelo de la religion. Él se hacia ojos por su príncipe, quien no pudiendo ver por sí mismo el estado de las cosas, le embiaba á visitar las provincias, exâminar las quejas y desgracias del pueblo para darle cuenta y preparar justos los medios para poner remedio; pero ¡y que lástima! una muerte prematura privó á la Francia de un príncipe tan amable. Quando la guerra precisaba al señor de Muy á dar otras pruebas de su fidelidad en Crevelt y Warbourg, el Delfin cada dia arrodillado, hacia esta súplica: »Dios mio, defended con vuestra espada, y cubrid con »vuestro escudo al conde Felix de Muy, á fin de que si vues»tra providencia quiere que en algun tiempo cargue con el »peso de la corona, pueda él sostenerme con sus virtudes, »instrucciones y exemplos." Quando Dios para vengarse de la Francia, extendió el velo de la muerte sobre el Delfin, estaba el señor de Muy al lado de Luis moribundo, derramando lágrimas, efectos de su fiel amistad. El príncipe al mirarle le dixo con una voz que rompe el corazon: »No os abandoneis »al dolor; conservad vuestra vida para servir á mis hijos; »ellos tendrán necesidad de vuestras luces y de vuestras virtu»des; sed para ellos lo mismo que habriais sido para mí; dad á »mi memoria esta señal de vuestra ternura, y principalmente »en su juventud, en que espero de Dios los protegerá, no »os aparteis de ellos."

Luis XVI. al subir al trono recordó estas palabras al señor de Muy, obligándole á acceptar el ministrerio. Muy que lo habia rehusado en el reinado anterior, no pudo resistir á las instancias del hijo de su amigo. En medio de una corte sitiada por la impiedad, le enseñó que el héroe cristiano no sabe avergonzarse de su Dios. Siendo comandante de la Flandres, habia tenido el honor de recibir al Duque de Glocester, hermano del rey de Inglaterra, en ocasion en que la Iglesia prohibe comer carnes. Fiel á su obligacion, condujo el príncipe á su mesa, diciéndole: »Mi ley se observa exâctamente en mi casa. Si yo »hubiese tenido la desgracia de haberla quebrantado en algu-

» na ocasion, la observaria hoy de un modo muy particular, » teniendo el honor de tener por testigo á un príncipe que se» ria censor de mi conducta. Los ingleses observan fielmente » su ley; yo por respeto á vos mismo, no daré el escándalo » de ser un mal católico, que tiene el atrevimiento de violar » la suya á vuestra presencia." Si el filosofismo no tiene otro nombre que dar á la religion de este Mariscal, sino llamandola *desgracia de ser devoto*, que procure informarse de los millares de infelices, á quienes consoló esta misma religion por las manos del señor de Muy: de los soldados, que comandaba, mas con el exemplo, que con el rigor del valor y disciplina; de la Provincia, que gobernó, y en donde la revolucion, que parece haber sido generalmente la escuela de la ingratitud, no ha sido capaz de borrar el reconocímiento y las bendiciones (h).

Maurepas.

Una de las grandes desgracias de luis XVI. fue perder tan presto á aquel virtuoso ministro. Maurepas en ningun modo era á propósito para reempazarle en la confianza del Rey joven. La de su mismo padre, que en su testamento, lo señaló como capaz de ayudarle con sus consejos, habia padecido engaño; pues creió que Maurepas era bueno porque habia manifestado aversion á la dama de Pompadour. Los años de un prolongado destierro no habian producido en este víejo los efectos, que el señor Delfin suponia. La docilidad del Rey joven á los consejos de su padre manifestó, que deseaba rodearse de ministros capaces de cooperar á sus intentos para bien de su pueblo. Pero habria sido mejor servido, si hubiese podido saber lo que engañó al Delfin su padre. Maurepas era un viejo decrépito con todos los defectos de la juventud. Voltaire le pone en el catalógo de los filósofos: pero lo fue solamente por su ligereza é indolencia. Era incrédulo: pero sin odio contra el altar, como sin amor á los sofistas. Con la mis-

(h) *Veánse* les œuvres de Mr. de Tauneur, de Tressol, *sobre este mariscal, y su artículo en el diccíonario de Feller.*

ma indiferencia habria dicho un chiste contra un obispo, como contra d'Alembert. Habia hallado el plan de d'Argenson para destruir los institutos religiosos, y lo siguió: pero se habria desecho de aquel plan tan odioso, si hubiese conocido que conspiraba contra la religion del estado. Fué siempre enemigo de sacudimientos violentos, y careciendo de principios fixos sobre el cristianismo, miraba como procedimiento impolítico el deseo de destruirlo. No era capaz para atajar una revolucion; pero tampoco era capaz de accelerarla; más permitia el mal, que lo hacia: pero por desgracia, el mal que permitia, era grande. En el tiempo de su ministerio hizo el filosofismo horrendos progresos, y nada lo prueba tanto, como la eleccion de aquel Turgot, cuyo ministerio, como dice Voltaire, *fue el principio de una grande revolucion.*

Turgot.

Mucho se ha hablado de la filantropia de este hombre, siendo asi que fue la de un hipócrita. Para formar juicio de ella basta oír á d'Alembert escribiendo á Voltaire: » Os hago saber que dentro de poco tiempo tendreis otra visita, » que será de Mr. Turgot relator en el consejo, lleno de filosofia, de luces y conocimientos, y que es el fuerte de » mis amigos, quien desea veros en buena fortuna. Digo » en buena fortuna, porque *propter metum judærum* es preciso, que no se jacte, ni vos tampoco (i)." Si hay alguno que no entienda el significado de este *temor de los judios*, d'Alembert se lo explicará, haciendo el retrato de su amigo. » Este Mr. Turgot (escribe á Voltaire) es un hombre de espíritu, muy instruido, y muy virtuoso. En una palabra, » es un *Cacouac* muy honrado: pero que tiene motivos para » no manifestarlo demasiado; bien experimentado estoy para » saber, que la *cacouaqueria* (el filosofismo) no guia á la » fortuna, y él merece hacer la suya (k)." En efecto Voltaire vió á Turgot, y le penetró tan bien, que contextó á d'A-

(i) *Carta 164 del año 1760.*
(k) *Carta 76.*

embert: » Si teneis muchos maestros de esta especie en » vuestra secta, yo temo por *el infame* (por la religion); él » está perdido por la buena compañía (1).” El que entiende estas expresiones y elogios de d’Alembert y Voltaire, sabe que significan: Turgot es un iniciado secreto, ambicioso, hipócrita, perjuro, traidor, á un mismo tiempo, á la religion, al rey, y al estado: pero que no por eso dexa de ser uno de aquellos hombres, á quienes damos el nombre de *nuestros muy virtuosos*; pues es uno de los conjurados, tal qual le necesitamos, para que nos alude, á fin de destruir quanto antes el cristianismo. Si Voltaire y d’Alembert hubiesen habido de retratar á un sacerdote, ó apologista de la religion, con todas estas virtudes de Turgot, habrian pintado un mónstruo. Sea el historiador mas imparcial, que los sofistas panegiristas, y diga: ¡Turgot rico mas que la mayor parte de los ciudadanos, y aspira á hacer fortuna, y á los empleos! á la verdad no es de los que se pueden llamar filósofos. Turgot iniciado de los sofistas conjurados, y relator del Consejo, es ya un perjuro; y lo será mas quando llegue al ministerio; porque segun las leyes, que regían en aquel tiempo, no podia obtener alguno de estos empleos, sin atestiguar y hacer atestiguar su fidelidad al rey y á la religion del estado. Fue traidor á la religion, lo fue á las leyes, y lo será (en el ministerio) á su rey. Fue individuo de aquella secta de economistas, que detestando la monarquía francesa, no queria al rey, sino para hacer de él lo mismo que hicieron los primeros rebeldes de la revolucion.

Habiendo llegado al ministerio, por medio de las intrigas de la secta, se valió de su reputacion para inspirar al joven monarca su aversion á la monarquía y sus principios contra la autoridad de un trono, que habia jurado sostener como ministro. Quanto era de su parte, queria hacer del rey joven un jacobino; pues lo iba preparando y disponiendo á todos los errores, que ponen el cetro en manos de la multitud, á fin de volcar, en pocos años, el altar y el trono. Si estas son las virtudes de un ministro, digo que son las mismas de un traidor,

---

(1) *Carta 77.*

si son errores de espiritu, digo, que son los mismos de un mentecato. Turgot siempre fue lo uno y lo otro. La naturaleza le habia dado alguna inclinacion para consolar á sus hermanos, y escuchando las declamaciones de los sofistas contra los restos del antiguo feudalismo, que pesaba sobre el pueblo, hizo por sencibilidad sobre la muerte de este, lo mismo que en los sofistas no era mas que odio á los reyes. Vió lo mismo que todos veían, en quanto á las servidumbres corporales, y no vió, que le decia la historia, que los monarcas hasta entonces no habian podido conseguir librar al pueblo de tantos otros vestigios del feudalismo, sino con la sabiduria y maduréz de los consejos, que previendo los inconvenientes, hicieron las supresiones á proporcion de los medios para reemplazarlas. Todo lo quizo apresurar, y lo hechó todo á perder. Los sofistas dixeron, que habia sido despedido demasiado presto: pero ciertamente fue demasiado tarde. Habia elevado al trono todas las insolencias de los clubs relativas al pueblo soberano; y no advirtiendo, que dando la soberania al pueblo, lo sujetaba á sus caprichos, pretendia hacerlo feliz, entregandole las armas, de las quales se valdria con el tiempo para quitarse la vida. (*) Creia, que si daba á las leyes su verdadero origen, no aprenderia el pueblo á sacudir el yugo de las mismas, y abusando del candor de un monarca demasiado joven para desenredar los sofismas de la secta, se valió de la bondad de su corazon para engañarle. Luis XVI. en los imaginarios derechos del pueblo solo descubrió, que habia de sacrificar sus propios derechos, y hé aqui el origen de sus desgracias. Las instrucciones jacobinas de Turgot precisaron á este desgraciado príncipe á reconocer, que era deber su facilidad, y obligacion su condecendencia. Su facilidad y condecendencia tuvieron que coligarse con su paciencia, viendo á un populacho, que se habia hecho soberano, que á él, su muger y hermana los llevaba al cadalso.

Turgot fue el primero, que subiendo al ministerio llevó

(*) *Sobre el particular de la soberanía del pueblo, véase en el segundo tomo el* Prólogo del traductor.

con sigo el plan y resolucion de una conjuracion anti-cristiana y anti-monárquica juntamente. Choiseul y Malesherbes fueron tan impios como Turgot y el primero tal vez fue peor: pero aun no habia habido ministro tan necio, que hubiese sido capaz de destruir en el espíritu del mismo rey los principios de la autoridad que ellos reciben. Se ha dicho que Turgot se arrepintió quando vió un tumulto del pueblo soberano que se dirigia contra él; quando vió que el mismo pueblo soberano, que se lamentaba de la hambre, se echó sobre los mercados y almacenes para arrojar el pan y el trigo en los rios; se ha dicho, repito, que en este momento conoció al fin su necedad, y manifestó á Luis XVI. los proyectos de los sofistas, y que por lo mismo estos habian agenciado para abatir al mismo: que habian exâltado. Esta anecdota, que hace honor á Turgot, por desgracia es falsa. Él habia sido el idolo de los sofistas antes de su elevacion al ministerio, y lo fue hasta su muerte. Mereció que Condorcet se hiciese su historiador y panegirista, y és muy cierto que no habria perdonado á sus iniciados un arrepentimiento como este.

Necker.

Las plagas se sucedian en Francia durante la revolucion, y se sucedian en el ministerio en el reynado de Luis XVI. antes de la revolucion. Necker apareció despues de Turgot, y volvió á aparecer despues de Brienne. Los sofistas hablaban tambien mucho de sus virtudes, y casi tanto como él mismo. Esto es tambien una de aquellas reputaciones, que el historiador conocerá por los hechos, no á fin de dar el placer maligno de humillar los hipócritas conjurados, sino porque todas estas reputaciones han sido un medio para lograr el éxîto de su conspiracion. Necker no era mas que mozo de escritorio de un banquero, quando ciertos especuladores le eligieron por su confidente y agente en un negocio, que en un instante debia aumentar mucho sus caudales. Ellos tenian noticia secreta de la próxîma paz, que daria valor á los vales de Canadá. Una de las condiciones de esta paz era el pago de los que habian quedado en inglaterra, y para esto confiaron su secreto á Necker,

y se convinieron en que para su ganancia de compañía escribiria á Londres, á fin de comprar todos aquellos vales á un precio muy bajo, al que la guerra los habia reducido. Necker convino con la compañía, se valió en Londres del crédito de su amo, é hizo comprar los vales para hacer monopólio con ellos. Los demas de la compañía acudieron á Necker para saber en que estado se hallaba el negocio de la comision, y Necker les respondió, muy á lo concienzudo que la especulacion le parecia mala, y que por lo mismo habia desistido y contramandado la compra. Llegó la paz, y quando ya Necker tenia los vales en su arca, pues los habia comprado á su cuenta, y con esto se halló rico con tres millones de caudal (m). Tal era la virtud de Necker, quando no era mas que mozo de escritorio.

Este repentino *milord* franqueó su mesa á los filósofos, y fue para estos uno de aquellos clubs semanarios en donde pagaban al mecenas, con elogios empalagosos, las comilonas que les daba. D'Alembert y los príncipales sofistas de Paris acudian todos los viernes á estas asambleas (n). Necker solo con oir el nombre de *filosofia*, se halló tan repentinamente filósofo como milord. La intriga y los elogios del partido hicieron de él un Sully protector. Luis XVI. oiendo hablar tanto de los talentos de este hombre para el consejo de hacienda, le destinó á la contraloría general. Uno de los medios mas eficaces é infalibles para acelerar la revolucion meditada por los conjurados, era destruir el tesoro público. Necker lo logró, valiéndose de empréstitos tan excesivos, que manifestaban su objeto, si el público no se hubiese dejado alucinar con los elogios afectados que le tributavan los conjurados. Sea que Necker como imbecil no obraba sino por el impulso de los conjurados, sin saber adonde le empujaban; sea que él mismo abrió el abismo, sabiendo su profundidad, no tiene lugar su imaginaria virtud

(m) *Véanse los pormenores de este engaño en Mr. Meaulan,* causes de la revolution.

(n) *Veáse en la correspondencia de Voltaire y d'Alembert la carta 31 del año 1770.*

para que pueda contrastar la deformidad del proyecto. El que habiendo sido llamado al ministerio tuvo el pensamiento de introducir la hambre en Francia, en medio de la misma abundancia, para precisarla á la revolucion, podia muy bien, ya en el principio, tener la intencion de destruir el tesoro público, con el mismo objeto de la revolucion. Su virtud debia combinarse con las maniobras de la mas profunda maldad.

En el tiempo, en que Necker volvió al ministerio para reemplazar á Brienne, publicaba y hacia publicar sus imaginarios esfuerzos, y generosidades para dar pan al pueblo, y al mismo tiempo tenia inteligencia con Felipe de Orleans para reducir el pueblo á todos los extremos de la hambre, y con esto arrastrarlo á la insurreccion contra el rey, los nobles y el clero. El *virtuoso* asesino estancó el trigo, lo tenia encerrado en los pósitos, ó lo hacia pasear de una parte á otra en barcas, con prohibicion á los intendentes de permitir su venta, hasta el momento, que él mismo señalaria. Los pósitos permanecian cerrados, los barcos continuaban en errar de un puerto á otro, el pueblo pedia Pan á gritos; pero en vano. El parlamento de Rouan precisado de la extrema necesidad, en que se hallaba la Normandia, encargó á su presidente, escribiese al ministro Necker, para que permitíese la venta de una grande cantidad de trigo, que habia en la provincia; pero Necker no contextó. Volvió á escribir el presidente, insistiendo en hacer presente la extrema necesidad del pueblo, y Necker le contextó, que ya tenia dadas sus ordenes al intendente. Este para justificarse delante de parlamento, presentó las ordenes que habia recibido de Necker, y éstas lexos de mandar la venta del trigo, exôrtaban á diferirla, á buscar medios dilatorios, escusas y pretextos para eludir las solicitudes de los magistrados y librar á Necker de sus instancias.

Entre tanto los barcos cargados de trigo se paseaban desde el océano á los rios, de estos al océano, y muchas veces por el interior de las provincias. En el momento en que Necker fue por segunda vez despedido de su empleo, el pueblo aun estaba sin pan. El parlamento habia adquirido noticias de que los mismos barcos cargados del mismo trigo, ya medio po-

urido, habian ido de Rouan á Paris, y de Paris á Rouan re-embarcado en Rouan para el Havre, y del Havre vuelto á Rouan. El Procurador general se valió de la despedida de Necker, para escribir á todos sus substitutos en la provincia á fin de impedir aquellas maniobras y exportaciones, y dar libertad al pueblo para comprar aquellos granos. El populacho estupido, soberano de Paris, tomó á mal la deposicion de Necker, acudió á las armas, pidió su restablecimiento, llevando, por las calles su busto y el de Felipe de Orleans. Jamas dos asesinos merecieron tanto verse acoplados en su triunfo, y fué preciso devolver á aquel populacho su verdugo, que el llamaba su padre; y Necker lo hizo tan bien que á su restablecimiento hizo quanto fué de su parte para matarlo de hambre. Apenas supo las ordenes, que habia dado el procurador general del parlamento de Nomardia, quando luego partió de Paris para Rouan una campañia de bandidos, alarmaron el pueblo contra aquel magistrado, robaron ó destruyeron todo lo de su palacio, y pregonaron su cabeza. Tales fueron las virtudes de Necker iniciado, quando llegó á ser protector y ministro.

El historiador citará para testigos de estos hechos á todos los magistrados del parlamento de Rouan. Si para dar á cono-nocer su autor me he visto precisado á invertir el órden de los tiempos es, porque Necker fue uno de aquellos iniciados, cuya conspiracion era á un mismo tiempo contra el trono y el altar; pues era un sujeto qual le necesitaban los sofistas, para atraher á su partido á los calvinistas. Dejando á estos que creiesen que él pensaba como un natural de Ginebra, Necker realmente no tenia otra fe que un deista. Si no hubiesen querido alucinarse al contemplar á este hombre, facilmente lo habrian descubierto los calvinistas, no solo por su coalicion con todos los impios, sino tambien por sus producciones, porque este ente no era otra cosa que un globo lleno de viento, con pretensiones de bueno para todo. El fue mozo de escritorio, contralor, sofista; pensó que era teólogo, publicó un libro sobre las *opiniones religiosas*, y no contenia sino el deísmo; y aun con esto se le hace merced, porque se puede ver que Necker no tenia

por demostrada la exîstencia de Dios. ¿Y qué religion puede ser la de un hombre que permite dudar si Dios exîste? De este modo, Necker como autor, se vió premiado por el sanedrin académico, porque con este escrito habia dado á luz la mejor produccion del tiempo, es decir, un escrito en que manifestando menos la impiedad, la insinuaba mejor.

Brienne.

Despues de lo que tengo dicho de Brienne, el íntimo confidente de d'Alembert; despues de que todo el mundo sabe su perversidad, ya no hablaria mas de él, si no tuviese que rasgar el velo que cubre una intriga, de la qual por honor del género humano, no se hallará un exemplar sino en los anales de los sofistas modernos. Los filósofos conjurados (reúnidos con el nombre de economistas en una sociedad secreta, que luego daré á conocer) esperaban con impaciencia la muerte de Mr. de Beaumont Arzobispo de Paris, para darle un sucesor capaz de cooperar á la conjuracion. Este sucesor debia, so pretexto de humanidad, de bondad y de tolerancia, demostrarse tan paciente y suave á favor del filosofismo, jansenismo y demas sectas, como Mr. de Beaumont se habia manifestado lleno de zelo y fervor para conservar la religion. Este sucesor debia principalmente manifestarse muy indulgente con los eclesiasticos de las parroquias, á fin de que se relajase la disciplina hasta dexarla perecer dentro de pocos años; y en favor del dogma no debia demostrarse mas severo. Por el contrario debia contener á los que pareceria tener el zelo mas activo, suspenderlos, y aun privarlos de sus beneficios, como hombres demasiado fogosos y verdaderos perturbadores. Debia atender á todas las acusaciones de esta especie, proveer las vacantes, principalmente de las primeras dignidades, en sugetos recomendados y dispuestos al intento. Con arreglo á este plan, las parroquias de Paris, que hasta entonces las habian administrado eclesiasticos los mas edificantes, debian llenarse en breve tiempo, de escándalos; el catecismo, las pláticas los sermones, y todas las instrucciones religiosas, siendo mas raras, y declinando poco á poco á no tratar sino de una especie de moral filosófica; mul-

tiplicándose, sin oposicion, los libros impios; no viendo el pueblo en las funciones eclesiasticas sino sacerdotes despreciables por sus costumbres, y poco zelosos de la doctrina, debia naturalmente separarse, y abandonar por sí mismo las iglesias y su religion. La apostasía de la capital llevaria tras sí la de la diócesis mas respetable, y era muy natural, que se estendiese á mayor distancia. De este modo, sin violencia y sin sacudimiento, la religion se veria destruida, á lo menos en Paris, por el disimulo y tolerancia de su primer pastor, quien en el interin podria dar algunas pruebas exteriores de zelo, si las circunstancias le precisaban en alguna ocasion á obrar contra su voluntad (o).

Se necesitaba de toda la ambicion de Brienne, de toda su perversidad, y de todo el judaismo de su alma para hacerse Arzobispo de Paris, baxo de estas condiciones. ¿Pero qué? Él se habria hecho Papa para hacer traícion á Jesu-Cristo y sú iglesia; acceptó el pacto y las condiciones, y los sofistas pusieron en movimiento todos sus medios y proteccion. La corte se vió sitiada; un zorro con el nombre de Vermon, que Brienne habia recomendado á Choiseul paraque fuese el lector de la reyna, se valió de la ocasion para dar la paga á su primer protector. La Reyna pensó hacer bien recomendando al protector de Vermon, y el mismo Rey creía que haria lo mejor nombrando para Arzobispo de Paris á un hombre de quien habia oido celebrar la prudencia, la moderacion y el ingenio; y con esto Brienne llegó á ser Arzobispo de Paris: pero extendiendose la noticia, se horrorizaron quantos tenian sentimientos cristianos en la corte y en Paris; las madamas de Francia, y en particular madama la princesa de Marsan sintieron toda la inmensidad del escándalo, que este nombramiento iba á dar á la Francia. El Rey precisado por sus súplicas, creyó que debia retractar lo que acababa de hacer, y nombró por Arzobispo á un hombre cuya piedad ingenua, modestia, zelo y desinteres hacian mayor contraste con los vicios de Brienne. Pero para desgracia de la Francia, no bastó esto al Rey y á

(o) *Vease mas abaxo la declaracion de Mr. le Roy.*

la Reyna para desconfiar del todo de las imaginarias virtudes de Brienne, y los conjurados no perdieron del todo sus esperanzas de colocarle en lugar eminente. Semejante al rayo, que espera la tempestad para brillar, Brienne se mantuvo oculto hasta el uracan, en que salió para primer ministro en medio de los alborotos de la primera asamblea de notables, convocada por Mr. de Colonne. Para acelerar los servicios que habia prometido hacer á los conjurados, dió principio por el famoso edicto, que Voltaire veinte años ántes solicitaba á favor de los Hugonotes, á pesar de que los miraba á todos como locos *y locos que merecian ser atados* (p). Este edicto esperaba d'Alembert para tener la satisfaccion de ver los *protestantes engañados y todo el cristianismo destruido, sin advertirlo* (q). Brienne, hijo de la tempestad, sublevó contra sí mismo á quantos reclamaron el restablecimiento de Necker, este terminó su carréra entregando el Rey, la Nobleza, y el Clero en manos de toda la impiedad de los sofistas y de todos los furores de los xefes de las facciones populares. Brienne murió cubierto de infamia; pero sin remordimientos; se mató de rabia, viendo que no podia causar mas daño.

Lamoignon.

Con Brienne elevaron los sofistas al ministerio á un hombre cuyo apellido habia sido en sus antepasados el honor de la magistratura. Mr. de Lamoignon ocupó el empleo de guarda sellos quando Brienne fue primer ministro. Este Lamoignon no era simplemente un incrédulo, como lo eran otros señores en aquel tiempo: era algo mas, pues fue uno de los impios conjurados. Ya hallaremos su nombre en una de sus juntas mas secretas de comision. Este Lamoignon se mató á lo filósofo, despues de su desgracia, que siguió de muy cerca á la de Brienne. ¡Dos hombres de esta ralea ocupando los primeros lugares del ministerio! ¡Con quantas combinaciones infernales no podian ellos cooperar á las intenciones de los

---

(p) *Carta á Marmontel del 21 Agosto de 1767.*
(q) *Carta 100 del 4 Mayo de 1762.*

conjurados anti-cristianos ! No le será facil á la posteridad concebir que un príncipe tan religioso como Luis XVI. estuviese siempre rodeado de estos ministros, que se llaman filósofos, no siendo mas que impios. Esto, que parece enigma, dexará de serlo, quando el historiador reflexîone, que el grande objeto de los conjurados, desde el principio, era particularmente destruír la religion en las primeras clases de la sociedad; pues desde la fecha mas antigua de sus maquinaciones habian dirigido todos sus esfuerzos ácia aquellas personas, que por sus riquezas ó dignidades se distinguian entre la multitud, y estaban mas cercanas á los tronos de los reyes (r). Agregue el lector á todas las pasiones propias de esta clase, los medios y los deseos de satisfacerlas, y luego concebirá con quanta facilidad aprenderian de Voltaire á burlarse de una religion, que todas las mortifica. Habia aun, sin que se pueda dudar, grandes virtudes y personas de una piedad edificante en la nobleza, entre los grandes señores, y en la misma corte, y puedo decir, que mas en la corte habia virtudes eminentes. Madama Isabel hermana del Rey, las madamas de Francia, sus tias, las Princesas de Conti y Luis de Condé, el Duque de Penthievre, la Princesa de Marsan, el Mariscal de Mouchi, el Mariscal de Broglie y otros varios eran de aquellos personages, que en los mejores siglos del cristianismo habrian honrado la religion. Entre los mismos ministros tendrá el historiador que exceptuar de la prevaricacion á Mr. de Vergennes, á Mr. de Saint-Germain, y puede ser á algunos otros, que la impiedad no puede contar por suyos.

En todas las clases de nobles y de ricos estas excepciones serian tal vez mas numerosas de lo que se piensa; pero á pesar de todo esto, es, por desgracia, verdad, que Voltaire podia gloriase de los progresos que hacia su filosofismo entre los grandes del mundo, y estos progresos manifiestan el desacierto en las eleciones de Luis XVI. Las virtudes desean estar ocultas, la piedad no aspira al brillo de los empleos;

(r) *Carta de Voltaire á Diderot del 25 Diciembre de 1762. á d'Alembert, á Damilaville, y con mucha frecuencia.*

Luis XVI no veía en sus alredores sino ambiciosos, que deseaban servirle, para dominar. Los sofistas conocian muy bien el caracter de cada uno, sabian y tenian medios para que las elecciones recayesen en los ambiciosos, que eran mas á propósito, segun su politica, á los fines de la conjuracion, y estos eran los iniciados. Hecha la eleccion segun y conforme los deseos de la secta, preocupada esta la opinion pública, hacia resonar las trompetas de la fama á favor del iniciado, que iba á ocupar un lugar tan inmediato al trono. No se limitaban á esto, pues tenian otros agentes é intrigas mas reservadas, que las de los cortesanos. Ello ya se ve, que no era facil, sino muy dificil, que con tantos medios, con tanto influxo sobre la voz pública, y sobre la misma corte, no lo tubiesen sobre el modo de pensar del mismo Rey, quien ya desconfiaba tanto de sus propias luces. Estas intrigas del filosofismo, aun mas que las de la ambicion, dieron á Luis XVI. los Turgot, los Necker, los Lamoignon, los Brienne, sin hacer mencion de los ministros sulbarteneos, y oficiales de secretarias con cuyos servicios contaban los sofistas conjurados.

Meaupou.

Con estas protecciones las leyes contra la impiedad se veian precisadas á callar, ó no hablaban sino muy baxo. El clero solicitaba en vano la autoridad, porque ésta estaba en inteligencia con los concurados. Los escritos de estos circulaban, y sus autores nada tenian que temer. Quando Voltaire escribia á d' Alembert, que gracias á un sacerdote de la corte, estaba perdido si no hubíese sido por el señor Canciller que en todos tiempos le habia manifestado una extrema benevolencia (s), manifiesta que todas las reclamaciones del clero etan inútiles contra el xefe de los conjurados. Esta carta me recuerda un otro ministro, y este es Meaupou, que tambien ocupa su lugar en el catálogo de los protectores de la secta. Este es aquel, que habia sabido ocultar su ambicion y enlace con los sofistas, baxo la capa y máscara de muy zelo-

(s) *Carta* 133 *del año* 1774:

so de la religion. Los grandes servicios, que él hizo, no solo á Voltaire, sino tambien á todos sus iniciados, se descubren en la carta, que le escribió, hablando del Conde de Choiseul. „Le debo, decia, grandes obligaciones; y á èl solo „debo los privilegios de mi tierra. Quantas gracias le he pe„dido para mis amigos me las ha concedido (t)."

Duque de Uséz.

Algunos de estos grandes protectores querian tambien tener la gloria de ser autores, y aunque no tubiesen los talentos de Voltaire, ensayaban á veces dar al pueblo las mismas instrucciones. Entre los autores de esta clase hallo al Duque de Uséz bien conocido por la nobleza de su nombre. A este señor le dió tambien la gana de hacerse escritor en favor de la libertad, de la razon y de la igualdad de derechos á creer lo que á cada uno acomoda en materia de religion, sin consultar doctores, ni iglesia. El escrito pareció admirable á Voltaire, que no deseaba sino verle perficionado para juzgarlo tan útil á los otros, como al mismo señor Duque (u). Pero como este escrito se ha quedado sin título, y no se tiene noticia de él, no puedo decir que honor habria hecho su publicacion al señor Duque teólogo.

Otros señores.

Recorriendo las cartas de Voltaire he visto que la lista de los iniciados protectores se aumentaba con los nombres de otros sugetos, que ya por otros titulos tenian derecho á la fama. He hallado un decendiente de *Crillon* puesto al lado de un príncipe de *Salm*. Estos dos señores en el concepto de Voltaire, *eran dignos de otro siglo*. El lector se equivocaria si pensase, que Voltaire los juzgaba dignos del siglo de los Bayards y de los valientes caballeros. En la misma lista se halla un príncipe de *Ligne*, en quien confiaba Voltaire para propagar las

---

(t) *Carta* 100 *del año* 1762.

(u) *Carta de Voltaire al Duque de Uséz del* 19 *Noviembre de* 1760.

luces filosóficas en el Brabante; y un Duque de Braganza, igualmente celebrado por Voltaire, porque pensaba como el mismo.

En quanto á Marqueses, Condes y caballeros, hay en aquel catálogo un Marqués d'Argense de Dirac, Brigadier del exército, muy zeloso para *descristianizar* su provincia de Angoumois y hacer de sus compatriotas otros tantos filósofos á la moderna. Hay un Marqués de Rochefort, Coronel de un regimento, quien por su filosofismo fue grande amigo de d'Alembert y Voltaire. Hay el caballero de Chatellux, intrépido, pero mas diestro en la guerra contra el cristianismo: En una plabra, si hubiesemos de dar crédito á Voltaire, deberiamos tener por comprehendidos en su lista casi á todos los de la clase, que él llamaba de *personas honradas.* He aqui lo que él escribia á Helvecio: »Estad seguro de que la Europa » está llena de hombres racionales que abren los ojos á la luz. » En verdad, su número es prodigioso, *y no he visto de diez » años á esta parte á un solo hombre honrado, de qualquier pais, » ó de qualquiera religion que haya sido, que absolutamente no » piense como vos* » (v). Es muy verosimil que Voltaire exâgerase los resultados y éxitos de su filosófismo, y no es creible, que de aquella multitud de señores, que iban á Ferney á contemplar al *Lama* de los sofistas, no hubiese muchos que iban mas por curiosidad, que por impiedad. La regla mas segura para clasificar los verdaderos iniciados, es la mayor ó menor confianza con que los manifestaba sus pensamientos, ó con que les embiaba ya sus producciones, ya las de los otros impios. La lista de los iniciados, atendiendo á esta regla, aun seria muy larga. En ella hallaríamos duquesas y marquesas protectoras, tan filósofas como sor Guillermina de Bareith. Abandonemoslas al olvido que se merecen unas iniciadas mas engañadas que maliciosas, y que nunca son mas dignas de lástima, que quando ellas creen que lo son menos.

Conde d'Argental.

Uno de los protectores, de quien con patricularidad se ha

(v) *Carta del año 1763.*

de hacer mencion, es el conde d'Argental, consejero honorario en el parlamento, tan viejo como Voltaire, de quien siempre fue cordial amigo. Quanto dice Mr. de la Harpe de este amable conde, puede ser muy cierto; pero no lo es menos, que con todas sus amables qualidades, el conde y condesa d'Argental fueron unos ilusos por su admiracion y amistad con Voltaire, quien les exôrtaba con la misma confianza á *aplastar el infame*. Los llamaba *sus dos ángeles*, y se valia del conde como de agente, quando necesitaba de grande proteccion, y pudo contar con pocos amigos tan apasionados y fieles (es decir impios) como él (x).

Duque de la Rochefoucault.

Uno de los nombres mas importantes; que deben ponerse en la lista de los iniciados protectores, es el del duque de la Rochefoucault. El que sepa quanto se engañó este desgraciado Duque, que se creía tan diestro, no se admirará de que haga tan poca figura en la correspondencia de Voltaire; pero la publicidad de sus hechos suple la falta de los escritos. Este señor fue tan bondadoso, que se dexó persuadir, que para ser algo, era necesario ser impio, y tener crédito entre los filósofos. Con esto protegió, y se manifestó liberal con ellos, siéndolo con Condorcet. ¡Dichoso él, si para conocer la que era su filosofia, no hubiese esperado á que le instruyesen sus asesinos, embiados por el mismo Condorcet.

En las cortes extrangeras, lo mismo que en Paris, los altos y poderosos señores pensaron, que para distinguirse del resto de los hombres, era necesario manifestar su afecto al filosofismo. El príncipe de Galitzin, quando hizo imprimir la obra mas impia de Helvecio, teniendo el atrevimiento de dedicarla á la emperatriz de la Rusia, manifestó quanta admiracion le causaba Voltaire (y). Sabia quan del agrado era del Conde de Schowallow, protector tan poderoso de los sofistas en la misma corte, y de quantos habian cooperado al nombra-

(x) *Vease la corresdondencia general.*

(y) *Carta 117 á d'Alembert.*

miento de d' Alembert para maestro del heredero de la corona.

La Suecia, de donde habia salido aquel ayuda de cámara Jennings, que pasó á Ferney para relatar los progresos, que en su pais hacia el filosofismo baxo la proteccion de la reyna y del príncipe real (z), habia producido un iniciado, aun mas interesante á los conjurados. Este fue el Conde de Créutz, que primero fue embaxador en Francia, y despues en España. El Conde de Creutz habia sabido unir tan bien á su embaxada la mision de un apóstol del filosofismo, y Voltaire estaba tan satísfecho de su zelo, que no podia consolarse, quando Creutz se ausentó de Paris. Por esto escribió á madama Geofrin reyna de los filósofos, estas expresiones. "Si hubiese en " el mundo un Emperador Juliano, habria de ir á él por em" baxador el señor Conde de Creutz, y no embiarlo á gentes, " que hacen *autos de fé*. Es preciso que la cabeza se le haya " trastornado al senado de Suecia, para no dexar á un hom" bre como este en Francia. Aquí habria hecho mucho bien, " y es imposible, que lo haga en España (*a*)."

Entretanto esta España tan desdeñada de Voltaire, tenia tambien su A... al que llamaba el *favorito de la filosofía*, y cada noche iba á reanimar su zelo con d' Alembert, Marmontel y otros iniciados mayores, en casa de la damisela de Espinace, la mas querida de las hembras iniciadas, y cuyo club casi equivalia á la academia francesa. La España contaba tambien otros duques, marqueses y caballeros, grandes admiradores de los sofistas franceses. Sobre todo, ella tenia el Marqués de M...... y el Duque de V.... H.... (*b*). En este mismo pais que los conjurados miraban como poco á propósito para su filosofismo, d' Alembert distinguió de un modo muy particular al Duque de A.... y sobre este escribió él á Voltaire, "Uno de los mas gran" des señores de España, hombre de bastante espíritu, y el " mismo, que ha sido embaxador en Francia, con el nombre " de Duque de H...., acaba de embiarme veinte luises, para



(z) *Carta de d' Alembert del* 19 *Enero de* 1769.

(*a*) *Carta á madama Geofrin del* 21 *Mayo de* 1764.

(*b*) *Carta de Voltaire de* 1 *Mayo de* 1768.

» vuestra estátua. Precisado, me dixo, á cultivar en secreto
» mi razon, me aprovecharé con arrebatamiento de esta oca-
» sion para dar un testimonio público de mi reconocimiento al
» grande hombre, que ha sido el primero en enseñar el ca-
» mino (c)."

Voltaire al leer este nombres en la larga lista de sus discipulos, exclamó: »La victoria se declara por nosotros de to-
» das partes. Os aseguro, que dentro de poco, no habrá mas
» que la *canalla* baxo las banderas de nuestros enemigos (*d*)." Su prevision no se extendia á mucha distancia; pues esta misma *canalla* se dexaria alucinar en algun dia como los grandes señores: pero en este dia los grandes señores recibirian su merecido de mano de la *canalla*. D' Alembert tampoco podia contener su gozo ni su estilo, y atendiendo al concurso de sugetos que admiraban á Voltaire, escribió: » ¡Que
» diablos es esto! Quarenta combidados á vuestra mesa,
» dos de ellos relatores en el consejo del Rey y un consejero
» de la sala primera, sin contar los duques de Villar y com-
» pañía (*e*)!" Ello ya se ve, que el conato de asistir á la mesa de Voltaire no es una prueba infalible del filosofismo de todos y cada uno de los combidados; pero este concurso no dexa de indicar por lo general, unos hombres, que iban á contemplar al corifeo de una impiedad, que con el tiempo los perderia. No sin motivo d' Alembert hizo especial mencion del Consejero de la sala primera, pues sabia quanto interesaba á los conjurados tener protectores, ó admiradores hasta en el seno de la primera magistatura. Voltaire lo sabia tan bien como él quando le escribió: »Es gran dicha, que en este parlamento
» (de Tolosa) casi de diez años á esta parte se haya hecho una
» leva de jovenes, que tienen bastante espíritu, que han leído
» bien, y piensan como vos (*f*)." Esta carta sola basta para explicar la floxedad de los primeros tribunales, en los años que

(c) *Carta* 108 *del año* 1773.
(d) *Carta á Damilaville.*
(e) *Carta* 76 *del año* 1766.
(f) *Carta* 11 *del año* 1769.

precediéron á la revolucion. Ellos tenian todo el poder necesario para proceder con rigor contra los autores y repartidores de escritos impios y sediciosos; pero permitieron que se envileciese de tal modo su autoridad, que los decretos del parlamento publicados, en cumplimiento de su obligacion, contra semejantes producciones, non servian de otra cosa que de avisos de su publicacion, y de un nuevo motivo para venderlas mas caras.

No obstante, las conquistas, que hacia el filosofismo en los primeros tribunales del reyno no correspondian de mucho á los deseos de Voltaire. Se le ve muchas veces quexarse de estos cuerpos respetables, como que aun contenian muchos magistrados adictos á la religion. En desquite celebraba de un modo particular á los que manifestaban su zelo en los parlamentos del medio dia. »Allí (escribia á d' Alembert) de la casa » de *Mr. Duché* pasais á la de *Mr. de Castillon.* Grenoble » blasona de tener á *Mr. Servan.* Es imposible, que la razon » y la tolerancia no hagan grandes progresos con tales maes» tros (*g*).” Ésta esparanza parecïa tanto mas fundada, como que los tres magistrados, que aqui nombra Voltaire, eran precisamente los que por sus funciones de procuradores, ó abogados generales debian oponerse con mas tesón á los progresos de esta imaginaria razon, que siempre confunde Voltaire con la impiedad; debian delatar las producciones del tiempo, y demandar la execucion de las leyes contra sus autores. De todos los abogados generales el que parece tuvo mas inteligencia con Voltaire, es Mr. de Chalotais del parlamento de Bretaña. De las cartas del filósofo de Ferney á este magistrado se puede colegir la obligacion y reconocimientos que los conjurados le manifestaban por lo relativo á su zelo contra los Jesuitas; como la destruccion de este cuerpo religioso se enlazaba, segun sus proyectos con la destruccion de los otros institutos religiosos, y la destruccion de todos con la de toda autoridad eclesiástica (*h*).

(*g*) *Carta del 5 Noviembre de 1770.*

(*h*) *Vease principalmente la carta de Voltaire á Chalotais del 17 Mayo de 1762.*

Á pesar de los progresos del filosofismo, habia en los magistrados hombres venerables, cuyas virtudes eran el honor de los primeros tribunales. Sobre todo, la gran sala del parlamento de Paris le parecia á Voltaire un cuerpo tan extraño á su impiedad, que desconfiaba de poderlo ver filósofo; le hacia el honor de ponerlo en la misma clase, que á este populacho, á estas juntas del clero, que desesparaba de poder hacer racionales; es decir, impios (*i*). Y tiempo hubo, en que la indignacion de Voltaire contra los parlamentos, se expresó con estos términos en sus cartas á Helvecio: »Creo, que los franceses » son descendientes de los céntauros, que eran medio hombres » y medio caballos de litéra. Estas dos mitades se han sepa» rado, y han quedado hombres como vos, por exemplo, y » algunos otros, y *han quedado caballos, que han comprado los » cargos de consejero* (en el parlamento) ó que se han pasado » doctores en la Sorbona (*k*).” Me hago un deber de citar estas pruebas del despecho de los sofistas contra el primer cuerpo de la magistratura francesa; porque á los menos demuestran que este cuerpo no fue una conquista facil á la impiedad. Es constante que al acercarse la revolucion habia en los parlamentos de Francia muchos magistrados, que si hubiesen estado mejor instruídos de los artificios de los conjurados, habrian dado mas vigor á las leyes para conservar la religion. Pero hasta sobre los asientos de la sala primera habia intrusos de la impiedad; y allí se hallaba hasta aquel Terrai, ya bastante infame como ministro, pero no bastante conocido como sofista.

Rasgo del Abate Terrai.

Aunque en estas Memorias ya he manifestado varias veces los atroces disimulos de los conjurados, pocos hay tan feos como el que voy á referir de este iniciado. Un librero, llamado *Léger*, vendia publicamente en Paris una de aquellas obras, cuyo impio atrevimiento precisaba algunas veces al parlamento á proscribirlas. La que se vendia en la tienda de Léger fue

---

(*i*) *Carta á d' Alembert del* 13 *Diciembre de* 1763.

(*k*) *Carta de* 22 *Julio de* 1761.

» condenada á ser quemada, con orden de averiguar quien fuese su autor y vendedores. Terrai se ofreció á practicar las diligencias; fue comisionado al intento, con orden de dar parte al parlamento. Embió á llamar el librero Léger, de quien sé todo lo que voy á referir, aunque no me dixo, ó se me ha olvidado el título de la obra. »De orden de Mr. Terrai, con» sejero en el parlamento, pasé á su casa, me recibió con un » semblante grave, se sentó en un sofá, y me preguntó: ¿Sois » vos, quien vendeis esta obra condenada por un decreto del » parlamento? Respondí: si Señor.—¿Como os atreveis á ven» der un libro tan malo y pernicioso? Respondí: así como se » venden tantos otros. —¿Habeis ya vendido muchos? Si Se» ñor. —¿Os quedan aun muchos? Cerca de seiscientos exem» plares. —¿Conoceis al autor de una obra tan mala? Si Se» ñor.— ¿Quien es? Usted, Señor.— ¿ Qué, yo! ¿Como os » atreveis á decirlo? ¿y de quien lo sabeis? Señor, respon» dí, lo se del mismo, de quien he comprado vuestro manus» crito.=Pues si lo sabeis, todo está dicho; retiraos, y sed » prudente." Facilmente se cree, que no se dió parte al parlamento del proceso *verbal* de este interrogatorio. El historiador deducirá los progresos que la conspiracion anti-cristiana haria en un reyno en donde habia tales iniciados, hasta en el santuario de las leyes.

CAPITULO XV.

Clase de literatos.

Las pasiones y la facilidad de satisfacerlas, quando se ha sacudido el yugo de la religion, agregaron á los conjurados casi todos aquellos personages, de que he hablado hasta el presente, que brillaban en el mundo con las distinciones del poder, de los títulos y de las riquezas, El humo de la reputacion presto les agregó otros, que pretendian distinciones no menos lisongeras por la superioridad de sus luces, del espíritu é ingenio. Los talentos de Voltaire, y sus resultados, tal vez superiores á sus talentos, le confirieron el mando de un im-

perio, que nadie se atrevió á disputarle en la clase de literatos. El vió y tuvo la satisfaccion de ver, que estos iban en su seguimiento, con una docilidad, que nadie debia esperar de unos hombres, que mas que otros muchos, blasonan de que piensan por si mismos. Casi no tuvo necesidad sino de entonar, y á semenjanza de lo que pasa en las naciones frívolas, en donde las reynas de Lais (*), solo con la eficacia de su exemplo hacen que pase á ser moda hasta la misma deshonestidad, Voltaire con manifestarse ímpio hizo que el imperio de las letras se poblase de escritores que hacian gala de la inmpiedad.

Rousseau.

Entre la muchedumbre de escritores iniciados hay uno; que pudo disputar á Voltaire la gloria del ingenio, y que tal vez le fue superior, quien á lo menos no tenia necesidad de ser impio, para llegar á ser célebre; este es Juan Jayme Rousseau. Este famoso ciudadano de Ginebra, sublime quando quiere serlo en la prosa, como Milton, ó Corneille en la poesia podia haber sido para el cristianismo un otro Bossuet: pero la gloria con que habria podido brillar, padeció un contínuo eclipse, efecto de su conocimiento y trato con d' Alembert, Diderot y Voltaire. Fue por algun tiempo aliado de estos xefes de la conjuracion y convino con ellos en valerse de todos lo medios para destruir la religion de Jesu-Cristo. En esta sinagoga de impios, como en la de los judios, no se convinieron los pareceres, y se dividieron los corazones. Aunque tan contradictorios en sus opiniones y escritos, no por eso se acercaron mas á Jesu-Cristo, que siempre fue el objeto de su odio y conspiracion. Lo sentia mucho Voltaire, y por eso escribió á d' Alembert: »Es muy sensible que Juan Jayme, Diderot, Helvecio y vos con otros hombres de vuestro carácter, no os hayais entendido para aplastar el *infame*. Mi mayor sentimiento es ver á los impostores unidos, y á los amigos de la verdad divididos (a)." Separandose Rousseau del conciliabulo

(*) *Famosa meretriz de Corinto. Vease á Ambrosio Calepino*, verbo *Lais.*

(a) *Carta 156 á d' Alembert del año 1756.*

de los sofistas, no abandonó los errores de estos, ni los suyos. Hizo su guerra aparte, se dividió la admiracion de los iniciados; pero la impiedad en estas dos escuelas no hizo sino variar el uso de sus armas, pues las opiniones no fueron menos inconstantes, ni menos impias.

Voltaire era agil; pero los discipulos de Juan Jacobo tenian á este por mas valiente, y si tuvo la fuerza de Hercules, tambien tuvo sus delirios. Voltaire se burlaba de las contradicciones, pues su pluma volaba segun la direccion de los vientos; Rousseau insistia en sus paradoxas conforme á su genio; agitando su clava, descargaba golpes sobre lo verdadero y sobre lo falso. Voltaire fue la veleta de la opinion, y Rousseau el Protéo del sofisma. Ambos querian poner los cimientos y primeros principios de la filosofía, ambos abrazaron alternativamente el *si* y el *no*, y se vieron condenados á la inconstancia mas humillante. Voltaire no sabiendo á que atenerse sobre Dios y sobre el destino de la otra vida, acudió á sofistas, que estaban igualmente perplexos y extraviados, y quedaba en su inquietud. Rousseau ya en la edad de las *puerilidades* se dixo á si mismo: "Me voi á tirar esta piedra al arbol, que esta de- " lante de mi; *si lo acierto es señal de salud, si lo yerro es* " *señal de condenacion.*" Rousseau acertó el arbol, y con esto se aseguró de que se salvaria; y esta prueba le bastó á este filósofo, mucho tiempo despues de la edad de las *puerilidades*, pues ya era viejo, quando añadió: desde entonces acá, no he dudado de mi salud (b).

Voltaire creyó un dia, que tenia demostrada la existencia del autor de la naturaleza, y creyó en un Dios todo poderoso, y remunerador de la virtud (c). Al dia siguiente toda esta demostracion para Voltaire se redujo á probabilidades y dudas, que le parecian era ridiculo, quererlas resolver (d). La misma verdad le pareció un dia demostrada á Rousseau. En este dia no dudó de la existencia de Dios y despues de haberla el mismo

(b) *Veanse sus confesiones libro 6º*

(c) *Voltaire*, de l'abteisme.

(d) *Vease lo dicho arriba*, *y* de l'Ame par Soranus.

demostrado; veia á Dios en su alrededor, lo sentia dentro de si mismo, en toda la naturaleza, y exclamó: *Estoy muy cierto de que Dios existe por si mismo* (e). Al siguiente dia se le desapareció toda esta demostracion, y escribió á Voltaire: *Confieso ingenuamente, que* (sobre la existencia de Dios) *ni el pro, ni el contra me parecen demostrados.* Tanto para Rousseau, como para Voltaire, el *deista* y el *atéo* solo fundaban su opinion *sobre probabilidad* (f). Ambos Voltaire y Rousseau creyeron en una ocasion, que habia un solo principio, ó un solo motor (g), y ambos creyeron en otra ocasion que muy bien podian existir dos principios ó dos causas (h). Voltaire despues de haber escrito, que el ateismo poblaria la tierra de bandidos, malvados, y monstruos (i), absolvió á Espinoza del ateismo, lo permitió al filósofo (k), y llegó al estremo de profesarlo, escribiendo: No conozco sino á Espinoza, que haya discurrido bien (l), que es decir en otros términos: no tengo por filósofo verdadero, sino al que cree que no hay otro Dios sino este mundo y toda la materia. Despues de haber asi aprobado todos los partidos, instaba á d' Alembert, paraque formase una sola legion de los atéos y deistas, para pelear contra Cristo. Rousseau habia escrito, que los atéos merecian castigo, que eran perturbadores de la publica tranquilidad, y por lo mismo reos de muerte (m). Y él mismo pensando en dar cumplimiento á los deseos de Voltaire, escribió al ministro Vernier: »Declaro, que mi objeto, en la nueva Heloisa, era » aproximar los dos partidos (atéos y deistas) por un amor re-

---

(e) *Emilio y Carta al Arzobispo de Paris.*

(f) *Carta á Voltaire, tomo 12 edicion en 4º de Ginebra.*

(g) *Voltaire* príncipe d' action, *Emilio, tomo 3º pag* 115 *y carta al arzobispo de Paris.*

(h) *Voltaire*, Quest. encyclopediques *tomo* 9; *Rousseau Emilio, tomo 3 pág. 61 y carta al arzobispo de Paris.*

(i) *Voltaire*, de l'atheisme.

(k) *Axioma* 3.

(l) *Carta á d' Alembert de 16 Junio de 1773.*

(m) *Emilio, tom. 4º pág. 68. Contrato social cap. 8.*

» cíproco, y con el fin de enseñar á los filósofos, que es posi-
» ble creer en Dios sin ser hipócrita, y que es posible ser
» incrédulo, (ó no creer en Dios) sin ser un pícaro (n)." Y aun
el mismo escribió á Voltaire: » que el atéo no puede ser cul-
» pable delante de Dios; que si la ley fulminaba pena de muer-
» te contra los atéos, era necesario empezar con hacer quemar
» como tal á qualquiera que denunciase á otro (o)."

Voltaire blasfemaba de la ley de Cristo, y se retractaba, comulgaba y exhortaba á los conjurados á aplastar el *infame*, ó á Jesu-Cristo. Rousseau abandonaba y volvia á abrazar el cristianismo de Calvino; hizo de Jesu-Cristo el mas sublime elogio, que jamas ha formado la eloqüencia humana, y concluyó este elogio con la blasfemia de hacer de Cristo un visionario (p); pero él mismo acudia a la cena, ó comunion de los calvinistas, por cuyo motivo d' Alembert escribió á Voltaire: » Le tengo lástima: pero si para ser feliz necesita de acercar-
» se á la santa mesa, y de llamar santa una religion, como él
» lo hace, despues de haberla vilipendiado, conozco que dis-
» minuyo mucho su crédito (q)." Es muy cierto, que d' Alembert habria podido decir lo mismo de las comuniones de Voltaire; pero no tuvo valor para tanto. Bien se ve que quando escribió esto á Voltaire, era con el fin de ponerle á cubierto de la censura, que merecia su atroz hipocresía: pero añadiendo: » Tal vez no tengo razon; porque al fin sabeis mejor que
» yo los motivos que os han determinado á hacerlo," se guardó muy bien de decirle como debia, que aquellas comuniones no le hacian honor, sino que disminuian su crédito: pero esto poco le importaba, y Voltaire se quedó para d' Alembert, *su querido é ilustre maestro.* Si la revolucion anti-cristiana debia llevar á Voltaire al Panteon, Rousseau habia adquirido el mismo derecho á la inauguracion de los sofistas impios; yá le

(n) *Carta á Mr. Vernier.*

(o) *Carta á Voltaire tomo 12. y en la nueva Heloisa.*

(p) *Veanse sus cofesiones y la profesion de fe del Vicario Saboyardo.*

(q) *Carta 105 del año 1762.*

veremos algun dia adquirirlos aun mayores á la de los sofistas sediciosos. Si el uno, baxo mano, hacia solicitár las suscripciones de los reyes, para su estátua, el otro escribió publicamente, que en Esparta hubiera él tambien tenido la suya.

Aunque estos dos héroes de los conjurados se conviniesen tanto en sus blasfemias y contradiccion, tuvo cada uno su carácter propío. Voltaire aborrecia al Dios de los cristianos, y Rousseau lo admiraba al mismo tiempo que lo blasfemaba. Lo que obraba la soberbia en el expíritu de Rousseau, lo obraba en el de Voltaire la embidia y el odio. Pasará mucho tiempo hasta que se pueda averiguar, qual de los dos hizo mas daño al cristianismo; Voltaire con sus sátiras atroces, y veneno del ridículo, ó Rousseau con sus sofismas revestidos con el trage de la razon. Despues de sus divisiones, Voltaire detestó á Rousseau, se mofó de él, y habria querido que le hubiesen atado, como á un vil insensato (r): pero se complacia en que toda la juventud aprendiese á leer en el símbolo de este vil insensato (Rousseau) y en su profesion de fé del Vicario Saboyardo (s). En la misma época Rousseau detestó los xefes de los conjurados, los manifestó, y fue tambien detestado. Conservó y se atuvo á los mismos principios: solicitó de nuevo su afecto y estimacion, en particular la de su héroe (t). Si es dificil hacer la difinicion del sofista de Ferney, no es mas facil dibuxar el retrato del de Ginebra. Rousseau amó las ciencias, y ganó el premio de los que hablan mal de ellas; escribió contra los espectáculos, y compuso *óperas*; buscó amigos, y se hizo famoso con los rompimientos de la amistad; celebró la hermosura de la honestidad, y puso sobre el altar la prostituta de Varens; creyó que era, y se dió el nombre del mas virtuoso de los hombres, y baxo el título modesto de *confesiones*, se complacia en su vejéz con los recuerdos de sus tórpes conquistas; dió á las tiernas madres los mas sensibles consejos

(r) *Carta á Damilaville del* 8 *Mayo* 1761. *y guerra de Ginebra.*

(s) *Carta al Conde d' Argental del* 26 *Setiembre de* 1766.

(t) *Veanse sus cartas y la vida de Seneca por Diderot.*

de la naturaleza, y él mismo sofocó la voz de la naturaleza. Para olvidarse de que era padre, relegó sus hijos á la casa de los expósitos, que es el asilo de los que nacen de padres no conocidos. El temor de ver á sus hijos le hizo inexôrable á las almas sensibles, que querian cuidarse de su educacion, y hacer menos dura su suerte (u). Fue pródigo, perpétuo de inconsecuencias, hasta en sus últimos momentos. Escribió contra el suicidio, y hay motivos para pensar, que él mismo se preparó el veneno, que lo mató (v). Á pesar de tan monstruosas inconseqüencias, el error del sofista de Ginebra se remontó y tuvo acceptacion, en tanto, que hizo apostatar á muchos, que habrian resistido á otros ataques. Para hacerse secuáz de Voltaire no se necesitaba sino amar sus pasiones: pero para no seguir á Rousseau era preciso analizar y descomponer el sofisma. Aquel gustaba mas á la juventud, y este engañaba mas en la edad madura. Ambos hicieron inumerables iniciados, que les debieron su apostasía.

Buffon.

Tal vez los manes de Mr. de Buffon se sublevarán al ver escrito su nombre á continuacion del de Rousseau en el catálogo de los iniciados conjurados. Sin embargo no es facil que el historiador hable de los literatos, que seduxo Voltaire, sin compadecerse del Plinio francés. Es verdad que Buffon mas fue víctima del filosofismo, que aliado de los enemigos del cristianismo: pero ¿y como se puede ocultar el influxo que tuvo el filosofismo sobre sus escritos? La natulareza le habia entregado su pincel; pero no se satisfizo con retratar los objetos, que le ponia á la vista, y pretendió remontarse hasta las tiempos misteriosos, quando el velo que los cubre, solo lo puede rasgar la revelacion. Aspirando á la celebridad, la pareció que aumentaba su gloria, siguiendo ya los pasos de Maillet, ya los de Boulager. Trazando en su escuela el origen de las cosas, para darnos una historia de la naturaleza, rasgó la histo-

---

(u) *Leanse sus confesiones.*

(v) *Vease su vida escrita por el Conde Barruel de Beauvent.*

ria de la religion. Se hizo el héroe de aquellos hombres, que d' Alembert embiaba á escudriñar los montes, ó las entrañas de la tierra, para desmentir á Moyses, y á las primeras paginas de la sagrada escritura. Tuvo que consolarse con los sofistas, á causa de las censuras de la Sorbona, y su castigo consistió en su propia culpa. Desmintió su fama y la idea que el público habia concebido de sus conocimientos sobre las leyes de la naturaleza. Parece que las habia olvidado todas, quando formó su tierra por las aguas, y por el fuego en sus eternas épocas. Para contradecir á la sagrada escritura, hizo de la naturaleza como de sí mismo, el juguete de las contradicciones. Su estilo siempre elegante y noble fue objeto de admiracion: pero no impidió que los fisicos se burlasen y riesen de sus opiniones. Una gran parte de su gloria se desvaneció como su cometa, en los desvaríos de la incredulidad. Dichoso él si rectractando sus errores, hubiese podido destruir la manía de los iniciados, á quienes enseñó á estudiar la naturaleza en el espíritu de d' Alembert, aunque este con Voltaire se reía de todos los vanos sistemas de Buffon y de Bailly sobre la imaginaria antigüedad del mundo y de su poblacion, dandoles el nombre de *tonterias*, *probrezas*, *suplementos de ingenio*, *ideas vacias*, *vanos* y *ridiculos esfuerzos de charlatanes* (x). Pero al mismo tiempo se guardó muy bien d' Alembert de publicar su modo de pensar sobre estos sistemas. Desacreditandolos, habria temido acobardar á los iniciados, que el mismo embiaba para forjar otros nuevos, y buscar de este modo en las topineras del Apennino, con que desmentir á Moyses, rasgar las primeras páginas de la sagrada escritura, y destruir la religion.

Freret.

Despues de estos dos literatos, que se distinguieron por la nobleza de su estilo, los demas iniciados no tienen otro derechó á la fama, que una medianía de talentos, pero exaltada por la audacia de la impiedad. Sin embargo aun hay dos, que si su erudicion hubiese sido mejor dirigida, habrian podido

(x) *Carta á Voltaire del 6 de Marzo de 1777.*

hacer honor á las ciencias. Uno es Freret que exercitó su prodigiosa memoria, estudiando á Bayle; cuyo Diccionario sabia casi de memoria. Sus cartas á Trasibulo, que son el fruto de su ateismo, manifiestan, que aquel exceso de memoria fue abundantemente compesado con la falta de juicio.

Boulanger

Fue el otro joven, que tenia la cabeza rellena de latin, hebreo, griego, siríaco y arabe. Cayó tambien en las extravagancias del ateismo, que abjuró en sus últimos años, detestando juntamente la secta que le habia extraviado. Ya veremos que ninguna de las obras pósthumas, que se han atribuido á estos dos eruditos de la impiedad, salió de sus plumas.

El Marqués d' Argens

Salió tambien á representar su papel entre los sofistas erúditos. Bayle contribuyó con los gastos para la ciencia que efectaba, y de que dió pruebas d' Argens en sus cartas chinesas y cabalisticas (*letres chinoises et cabalístiques*) y en su filosofia del buen sentido (*Pilosophie du bon sens.*). Fue por mucho tiempo amigo de Federico, y tuvo méritos para serlo, como los demas impios. Sé de la misma boca del presidente de Equille su hermano, que el Marqués d' Argens, despues de largas discusiones con hombres mas instruidos que Federico en la religion, se rindió á las luces del evangelio, y acabó su vida pidiendo encarecidamente al Sacerdote, que habia embiado á llamar, á que le ayudase á enmendar los yerros de su pasada incredulidad, con actos de fé.

La Metrie,

El médico, se dexó ver como el mas loco de los atéos, porque fue el mas sincero de todos. Su hombre *máquina y su hombre planta* llenaron de oprobio la secta, porque dixo, sin rodéos, lo mismo que esta no se atrevia á decir siempre, aunque lo ha dicho alguna vez con expresiones no menos claras que aquel Médico.

Marmontel.

Los sofistas armados contra Jesu-Cristo pudieron blasonar de tener en su catálogo y á su disposicion los talentos de Marmontel hasta el momento en que llegó la revolucion

francesa. No es justo aumentar el dolor de un hombre, que parece que no necesitó sino de los primeros dias de la revolucion para avergonzarse de los errores y conspiraciones que la habian causado. De quantos sofistas han sobrevivido á Voltaire tal vez ninguno como Marmontel ha procurado separarse mas de los impios, y hecho que se olvidasen los enlazes, que con ellos tenia, siendo asi que mas debe á estos su fama, que á sus Incas, Belisario, y cuentos salpimentados de filosofismo. En vano desearia yo pasarlo en silencio, pues las cartas de Voltaire recuerdan al pueblo, que hubo tiempo, y largo, en que este iniciado abochornado hizo otro papel entre los conjurados. Voltaire en aquel tiempo conocia tan bien el zelo de Mr. Marmontel, que pensando que le llegaba su última hora, le recomendó la Harpe. El testamento estaba concebido en estos términos: "Os recomiendo la Harpe quando ya no exista tiré. *El será una columna de nuestra iglesia.* Será necesario " hacerle miembro de la academia. Despues de haber costado tanto, justo es que sea de algun provecho (y)."

La Harpe.

Con el gusto de la literatura, y sus talentos, que á pesar de sus críticas, le destinguen entre los escritores de este tiempo, habria podido ser muy útil; pero desde su juventud lo echó á perder Voltaire. En esta edad muchos piensan que son filósofos solo porque no creen lo que les enseña el catecismo. Aqui se hallaba la Harpe, quando emprendió y siguió la carrera, que le señaló su maestro; y sino llegó á ser columna, á lo menos llegó á ser el trompeta de aquella iglesia que es una congregacion de conjurados impios. La Harpe sirvió de un modo muy particular á esta congregacion por medio del *Mercurio*, periódico famoso en Francia, cuyos elogios, ó críticas semanales decidian casi siempre la suerte de las producciones literarias. Los periódicos del dia nos aseguran que Mr. la Harpe se ha convertido en la carcel, con las instrucciones del Illmo. Señor Obispo de Saint-Brieux. No me causaria esto mucha admiracion, porque por una parte, la vida exemplar

(y) *Carta de Voltaire á Marmontel, del 21 Agosto de 1767.*

de este prelado, y por otra los resultados filosóficos de la revolucion deben hacer mucha impresion en un sugeto, que tiene bastante juicio para cotejar las instrucciones y promesas de sus antiguos maestros, con lo que sus ojos han visto en estos últimos tiempos. Si esta noticia fuese verdadera me habria ocupado en retratar á Mr. la Harpe con la pluma en la mano, que se dedica á sostener la religion, que le ha ilustrado (*).

Los elogios que Voltaire tributaba á aquel *Mercurio periódico* desde que la Harpe era su redactor principal (z), manifiestan, que los gobiernos no se han hecho bastante el cargo del influxo, que tienen estos escritos sobre la pública opinion. Contaba el Mercurio con mas de diez mil subscriptores y un número aun mas crecido lo leía. Subscritores y lectores recibian las impresiones del redactor y poco á poco se transformaban en filósofos ó en impíos, que es lo mismo, como el sofista que los publicaba. Los conjurados anti-cristianos conocieron el partido que podian sacar, si llegaban á poderse valer de su publicacion. La Harpe exerció con él su imperio por espacio de bastantes años; Marmontel y Chamfort le comunicaban sus luces, y Remi, que no era mejor que los tres lo habia compuesto antes. Pregunté un dia á este, ¿qué como se habia atrevido á insertar en su periódico un prospecto tan perverso, pérfido y falso de una obra de simple literatura, quando el mismo la habia alabado tanto? Me respondió: este artículo lo ha compuesto un amigo de d' Alembert, y á este débo yo mi periódico, que es decir, mi fortuna. El asunto no paró aqui. El escritor al verse tan injustamente ultrajado queria insertar en el mismo periódico su defensa; pero no le fue posible (**). De esto se puede colegir el partido, que sacaban los

---

(*) *En efecto, se convirtió Mr. la Harpe. Tengo en esta biblioteca su tratado* du fanatisme, *que es un excelente escrito contra los jacobinos, y en favor de la religion. Lo tengo traducido y tal vez saldrá al público.*

(z) *Carta á d' Alembert.*

(**) *Esto mismo ha sucedido ya muchas veces en España, lo hemos visto con el Diario de Mallorca, y con la* Aurora.

sofistas de estos periódicos; y ello es muy cierto, que se valian de estos medios para dirigir la opinion pública é inclinarla ácia el objeto de su conspiracion. Valiendose del arte de elogiar ó criticar segun y conforme sus intereses, la secta daba ó quitaba el crédito y estimacion á un escrito. Sus periódicos les proporcionaban dos ventajas; una era dar de comer á los escritores de su partido, pues publicando estos, sin economizar alabanzas, y no publicando los de partido contrario, ó llenandolos de dicterios, precisaban en cierta manera á la compra de aquellos, y no de estos.

La otra ventaja era, que publicando solamente los escritos de sus partidarios, derramaban el veneno en toda la sociedad. Ocasion hubo en que los conjurados se valieron de su poderosa proteccion para excluir las personas religiosas de tener parte en los periódicos. Quando se supo, que Mr. Clément debia suceder en este empleo á Mr. Freton, quien habia consagrado su periódico á la defensa de la verdad, Voltaire no reparó en acudir á d' Alembert, á fin de que este recurriese al canciller y prohibiese á Mr. Clément la continuacion del periodico de Mr. Freton (a). Con este artificio los la Harpe de este tiempo acceleraban la conjuracion tanto, ó mas que los sofistas mas activos y escritores mas impíos. El iniciado autor trituraba y condensaba el veneno en su libro; el iniciado diarista ó periodista lo proclamaba y distribuía por las esquinas de la capital y hasta los confines de las provincias. El que habria ignorado que hubiese en el mundo tal libro irreligioso ó sedicioso; ó el que no se hallaba en estado de gastar el tiempo, ó el dinero comprandolo, ya se tragaba una buena dosis, solo con leer sus extractos en los diarios, ó periodicos que hacian los redactores sofistas.

Condorcet

Fue un demonio, que aborreció mas á Jesu-Cristo, que todos los iniciados juntos, y aun mas que el mismo Voltaire. Solo con oir nombrar la divinidad se horrorizaba este monstruo, y podia muy bien decirse, que deseaba vengarse de los

(a) *Carta del 12 Febrero de 1773.*

cielos, porque le habian dado un corazon. Duro, ingrato, insensible, asesino á sangre fria de la amistad y beneficios, si hubiese podido, habria tratado á Dios, del mismo modo que trató al desgraciado Rochefaucault, á quien hizo asesinar. El ateismo en la Metrie, fue tontería, locura en Diderot: pero en Cordorcet fue á un mismo tiempo una fiebre habitual del odio y el fruto de su orgullo. Quanto habia en el mundo no era bastante paraque Condorcet no creyese que el hombre que creia en Dios fuese bestia. Voltaire que le trató quando aun era joven, no fue capaz de prometer á los conjurados la mitad de los servicios, que en algun tiempo les haria, aunque ya esperaba mucho de él, quando escribió á d'Alembert: „El consuelo que tendré quando yo muera es, que sosteneis el honor de nuestros pobres Welches, y que Condorcet os auxîliará muy bien (b)." Voltaire no fundaba estas esperanzas sobre los talentos de Condorcet, pues no fue capaz para aprender mas que la geometría como se la enseñó d'Alembert, y no tuvo luces para llegar á la segunda clase. Su estilo era tan defectuoso, como de un hombre que no sabia su propia lengua, y sus frases parecian sofismas, que es necesario desenredar para entenderlos. El odio hizo en él, lo que la naturaleza hace en otros. Á fuerza de ocultar sus blasfemias, llegó á contraer el hábito de expresarlas con mas claridad, y solo con esto se puede declarar la notable diferencia entre sus primeros y últimos escritòs; diferencia que es aun mas sensible en su ensayo pósthumo sobre los progresos del espíritu humano. Ya no se reconoce su pluma en este escrito, á excepcion de muy pocas páginas. Allí se descubre que su espíritu, como en toda su vida, estudios, escritos y conversaciones, todo lo encaminaba al ateismo; pues no tuvo otro objeto que valerse de toda la historia para inspirar á sus lectores todo su odio y frenesí contra Dios.

Ya habia tiempo, que esperaba la caída de los altates, como que habia de ser el espectáculo mas agradable para su corazon; la vió, y la siguió de cerca; pero le sucedió lo que

---

(b) *Carta 101 del año 1773.*

al impío errante y vagamundo, pues sucumbio á las congojas, á la miseria y á los terrores de Robespierre. No reconoció la mano que le habia descargado el golpe, pues murió como vivió, y el primer instante de sus remordimientos fue quando vió que los demonios confesaban la existencia de aquel Dios, que él habia negado. Habria querido poderles hacer resistencia y vencerlos, y en medio de las llamas vengadoras, si le hubiese sido posible, habria gritado: *No hay Dios*: pero no pudo, y este tormento es ya para él un infierno. Su odio contra Dios fue tal, que para libertar los hombres del temor de un Sér inmortal en los cielos, esperó que su filosofía los haria inmortales sobre la tierra. Para desmentir á Moysés y los profetas, se alzó profeta de la demencia. Moysés nos manifiesta que los dias del hombre se abreviaban insensiblemente hasta llegar al término que Dios les ha prefixado, y este, nos dice David, que es setenta años, á lo mas ochenta, y mas allá todo es trabajo y dolor (*). Á este oráculo del Espíritu Santo opone Condorcet el suyo, y calculando los frutos de su revolucion filosófica, que tuvo su execucion, embiando millares de hombres al sepulcro, añade al símbolo de su impiedad, el artículo de su extrevagancia, que dice así: "Debemos creer, "que esta duracion de la vida del hombre se ha de aumentar, "sin cesar, si las revoluciones físicas no lo estorban: pero ig-"noramos qual sea el término, que nunca se pasará; tambien "ignoramos si las leyes generales de la naturaleza han señala-"do algun término, que nunca se pueda pasar." Así se expresa (c) despues de haber desfigurado la historia á su modo, para hacinar todas las calumnias de su odio contra la religion, y persuadir á que se busque la felicidad en el ateismo. De sofista mentiroso se hizo profeta y prometió estos resultados, quando su filosofía llegase á triunfar. El momento en que esta volcó los altares de la divinidad, fue el que escogió para decir á todos los hombres: De aqui en adelante, el hombre

(*) *Salmo* 89 *v.* 10

(c) Esquisse d'un tableau philosophique des progrès del esprit humain, èpoque 10 *pág.* 382.

feliz verá crecer sus dias, y crecerán tanto, que no se podrá decir, que la naturaleza les ha puesto término; en lugar de creer que hay un Dios eterno en los cielos, el hombre por sí mismo llegará á hacerse inmortal sobre la tierra. De este modo al mismo tiempo en que el filosofismo celebraba sus triunfos, debia el orgullo de la secta verse humillado por la aberracion y extravagancia mas impía del mas querido de los iniciados. La vida de Condorcet no fue mas que un texido de blasfemias, y debia acabar con el delirio. Ya volverá á dexarse ver en estas Memorias, y quando esto suceda, verá el lector, que tanto aborreció á las leyes como á Jesu-Cristo. Ya Helvecio y otros, antes de Condorcet, habian experimentado, que el arte de la secta era muy conducente para inspirar este odio compuesto en los corazones menos dispuestos para tales empresas.

Helvecio.

Este infeliz, hijo de un padre virtuoso, conservaba aun los principios de su buena educacion, y contribuía con frutos de una piedad exemplar, quando tuvo la desgracia de conocer á Voltaire. Al principio solo le miró baxo el punto de vista de un excelente maestro de poesía á la que tenia mucha aficion. Este fue el motivo de enlazarse con Voltaire; pero no podia tratar con un maestro mas pérfido; pues en lugar de liciones de poesía, se las dió de incredulidad, y se esmeró tanto en sus progresos, que al cabo de un año lo tuvo impío consumado y atéo mas resuelto y decidido que él mismo. Helvecio era rico, y por esto fue el *Milord* de la secta, siendo á un mismo tiempo actor y protector. Cesando de creer al Evangelio, hizo lo que la mayor parte de los sofistas, que se llaman *espíritus fuertes*, quienes para no dar fé á los misterios revelados, no solo dan crédito á los misterios mas absurdos del ateismo, sino que se hacen el juguete de una credulidad pueril sobre todo lo que se pueda oponer á la religion. Su libro del *Espíritu*, al que el mismo Voltaire daba el nombre de la *Materia*, está atestado de cuentos ridículos, ó de fábulas, que Helvecio da como si fuesen historias, y que suponen que no tenia conocimiento de la crítica; á mas de que esta es obra

de un sugeto que pretendia reformar el mundo, valiéndose para el intento, no tanto del absurdo de su materialismo, como de la licenciosa obscenidad de su moral.

Escrivió tambien Helvecio sobre la *felicidad*: pero parece que no supo hallarla. Toda su filosofia se expuso á la censura mas bien merecida; con esto perdió el sosiego, se puso á viajar, y á su vuelta se ocupó en empollar el odio que tenia al clero y á los reyes. Era de natural honrado y de costumbres suaves; pero su obra *del hombre y de su educacion* manifiesta, que el filosofismo habia mudado su carácter; pues se abandonó á las injurias mas groseras y á la calumnia, que excede toda verisimilitud; teniendo valor para desmentir los hechos quotidianos, y de notoriedad pública. Yo habria querido poder aliviar á Helvecio de la carga de este escrito pósthumo, pues me parecia produccion de aquella *junta de comision* de que hablaré en el capítulo 17, y que fué el autor de otras muchas impiedades que se atribuyeron á difuntos: pero no me ha sido posible; pues Voltaire habla de ella á los iniciados de Paris, como de una obra que podia no serles conocida, siendo así que si hubiese sido parto de aquella comision, por precision la habia de conocer. Á mas de que Voltaire en tres cartas consecutivas la atribuye constantemente á Helvecio, haciendole sobre la historia, las mismas reconvenciones que le hago; y d'Alembert que debia estar mejor instruido, no lo desengaña. Me veo pues en la precision de dexar para Helvecio toda la infamia del citado escrito. Debo añadir, que Helvecio escribió en Paris, en donde el Arzobispo y los pastores eran muy dignos de atencion por su cuidado y caridad con los pobres. En esta misma ciudad estaban los curas siempre rodeados de pobres y ocupados en distribuirles socorros. Sin embargo en esta misma ciudad se atrevió á escribir, que los sacerdotes tenian el corazon tan duro, que nunca se veía que los pobres les pidiesen limosna. (Del hombre y de su educacion). No creo que en alguna ocasion el odio á Jesu-Cristo, y sus sacerdotes haya podido inspirar una calumnia mas atroz y mas desmentida cada dia por los hechos, tanto en Paris como en toda la Francia. Con mas verdad ha-

hria dicho, que muchos pobres acudian á los sacerdotes, ó á los conventos porque no tenian la misma confianza para pedir limosna á otros.

Otros literatos impios.

Ya he hablado de Raynal; no creo que deba resucitar á Delisle, ya tan sepultado en el olvido como su *filosofía de la naturaleza*; de Róbinet y de su libro de la *naturaleza*, ya no hay quien se acuerde sino para reir al ver que explica su entendimiento por las *fibras ovales*, su memoria por las *fibras hondeadas*, *ó espirales*, su voluntad por las *fibras torneadas*, su placer y dolor por *manojos de sensibilidad*, su erudicion por sus *protuberancias de entendimiento*, y otras mil inepcias, aun peores, si es posible (*d*). Diré una palabra de Toussaint, porque la suerte de este iniciado manifiesta el estado á que llegó el ateismo entre los conjurados. Toussaint se habia encargado de corromper las costumbres, y afectando un carácter de moderacion lo consiguió, enseñando á la juventud que *nada habia de temer del amor*; que esta pasion no podia hacer otra cosa que perficionarlos; que ella sola basta para suplir el título de esposos en el comercio de los dos sexôs; (*e*) *que los hijos no deben mas reconocimiento á sus padres por el beneficio del nacimiento*, *que por el vino de Champaña que han bebido*, *ó por los minuetes*, *que han querido bailar*; (*f*) que no pudiendo Dios ser vengativo, los hombres mas malos nada tienen que temer de quanto se dice de los castigos del otro mundo (*g*). Con toda esta doctrina Toussaint no fue para sus cofrades sino un iniciado tímido, porque admitia aun un Dios en el cielo, y una alma en el hombre; los sofistas le castigaron esta cobardía con llamarle el *filósofo capuchino*: pero Toussaint lo acertó mejor, pues despidiéndose de ellos, retractó sus errores (*h*).

(*d*) De la nature, *tom.* 1. *liv.* 4. *chap.* 11.

(*e*) Les Mœurs, *part.* 2. *et* 3.

(*f*) *Allí mismo part.* 3. *art.* 4.

(*g*) *Allí mismo part.* 2. *sect.* 2.

(*h*) *Veanse sus explicaciones sobre el libro citado* (les Mœurs) *lua costumbres.*

En vano nombraria yo una muchedumbre de otros escritores de la secta. Voltaire dió tanto despacho á sus producciones anti-cristianas, que llegó este género de literatura á ser un recurso, ó suplemento á la fortuna de aquellos miserables escritorcillos, que solo se sustentan con las ganancias, que les rinden sus blasfemias. La Holanda, aquel pantáno cenagoso, fue el asilo para estos impios hambrientos. Allí el demonio de la avaricia, que poseía el corazon de algunos libreros, habria vendido por un obolo todas las almas y todas las religiones al demonio de la impiedad. Entre los libreros que daban de comer, por sus blasfemias á estos hambrientos, el mas notable era un tal Marcos Miguel Ray; este tenia á su sueldo á un otro tal Mathurin Laurent, refugiado en Amsterdam, autor de una *teología portátil* y de tantos otros libros recomendados muchas veces por Voltaire, y autor tambien del *Compére Matthieu* (El Compadre Mateo). Este Mathurin tenia otros asociados, á quienes Marcos Miguel pagaba las infamias á tanto la hoja. Voltaire es quien lo dice, y él mismo es quien encargaba se repartiesen estas infames producciones como otras tantas obras de filosofia, que comunicaban nuevas luces al universo (*i*). Luego veremos que los conjurados añadieron á las prensas de Holanda las de su cofradia secreta, para inundar la Europa de todas las producciones de esta especie. Tanto las multiplicaron y acreditaron, que muchos años antes de la revolucion, casi ya no habia versista ó romancero, que no pagase su tributo á la impiedad y filosofismo. Parecia que el arte de escribir, ó de hacerse leer consistia en las sátiras y zumbas contra la religion, y parecia tambien, que las ciencias que tienen menos enlace con las opiniones religiosas, habian conspirado contra Dios y su Cristo.

La historia de los hombres no era otra cosa que el arte de trastornar los hechos para dirigirlos contra el cristianismo, ó contra la primera de las revelaciones. La física ó la historia na-

(i) *Carta al conde d'Argental del 26 Setiembre de 1761. á d'Alembert del 13 Enero de 1768, y á Mr. Desb. del 4 Abril de 1768.*

tural tenia sus sistemas anti-mosaicos. La medicina tenia su ateismo; Petit lo profesaba en las escuelas de cirugía. Lalande y Dupuis lo introduxeron en la astronomía, y hubo quien lo llevase á la escuela de gramatica. Condorcet, proclamando los progresos del filosofismo, se jactaba de haberlo visto *bajar de los tronos del norte á las universidades* (*k*). Los discípulos de esta nueva legislacion, seguian á sus maestros y llevaban despues al foro todos los principios, que la habladuria de los abogados debia desenvolver en la asamblea constituyente. Los amanuenses de los procuradores y notarios, los mozos de escritorio de los mercaderes y arrendadores, quando salian de los colegios, parecia que solo habian aprendido á leer para farfullar Voltaire ó Rousseau. De estas escuelas salió aquella nueva generacion literaria, que despues del buen éxito, que tuvieron los sofistas con la expulsion de los antiguos maestros de la juventud, no solo habia de abrir las puertas á la revolucion, sino que habia de ser su principal apoyo, aliado y cooperador. De alli mismo salieron los Mirabeau, los Brissot, los Cara, los Garat, los Mercier, los Chenier y otros. De la misma en fin, toda esa clase de literatos franceses, que abrazaron con entusiasmo la revolucion, y dieron al través con lo mas precioso y amable que tienen los hombres. Es cierto que una apostasía de tanta extension no prueba que las ciencias y las letras son nocivas por sí mismas; pero esta apostasía ha demostrado que los literatos sin religion forman la clase de ciudadanos mas perversa y dañosa. Es verdad, que esta clase no sacó de su seno los Jourdans, y los Robespierres: pero fueron suyos Pethion y Marat, y sus principios, sus costumbres, y sus sofismas concluyeron con producir los Jourdans y los Robespierres, y quando estos devoraban los Bailly, encadenaban los la Harpe, llenaban de espanto á Marmontel, no espantaban, encadenaban, y devoraban sino á sus padres y maestros.

(*k*) *Vease su artificiosa edicion de Paschal*, *advertencia pag.* 5.

CAPITULO XVI.

Conducta del Clero con los conjurados anti-cristianos.

Mientras que los palacios de los grandes y los licéos de las ciencias humanas abrian de par en par sus puertas, para dar entrada á la apostasía; mientras que los ciudadanos de todas clases, seducidos los unos por el mal exemplo, y otros por los sofistas, se separaban del culto, y corrian á alistarse baxo las banderas de la impiedad, no eran ni podian ser equívocos los deberes del clero. Á él le tocaba formar el muro que cerrase el paso y entrada al torrente de la impiedad, que saliendo de madre amenazaba inundarlo todo. Era de su obligacion, impedir con todas sus fuerzas, que el error y la corrupcion arrastrasen la multitud y los pueblos á un desorden, que, si bien se considera, es el mayor á que puede estar expuesta la sociedad. Solo el nombre y carácter de eclesiásticos, mejor que el honor y los intereses, recuerdan la estrecha obligacion de conciencia, que tienen para rechazar y resistir, con todas sus fuerzas, y valiendose de todos los medios, la conjuracion contra el altar. La menor omision y cobardia en los pastores, quando se ofrecen estos combates, equivalen á traicion y apostasía. El historiador que debe tener valor para decir la verdad á los reyes, no ha de ser cobarde, para decirla al estado eclesiástico, aunque sea miembro suyo. La verdad se debe decir, ya redunde en gloria del ministerio, ya humille á algunos de sus individuos, pues de qualquier modo será útil á la posteridad. Esta verá lo que se hizo y lo que se debia haber hecho; pues ello es cierto, que la conspiracion contra Jesu-Cristo no ha llegado á su fin: puede esta ocultarse, pero luego que se le proporcione ocasion, volverá á cometer los estragos, que se vieron en los tiempos de la revolucion francesa. Sepa pues la posteridad lo que puede contener, y lo que puede fomentar esta conjuracion.

Distincion que se ha de hacer en el Clero.

Si hubiésemos de comprehender bajo el nombre y estado del clero á quantos en Francia se presentaban en medio trage

eclesiástico, y á todos aquellos á quienes se daba en Paris y en otras ciudades grandes el tratamiento de *Abate*, podría el historiador decir con mucha verdad, que desde el principio de la conjuracion ya hubo en el clero traidores y conjurados. Hubo aquel Abate Prades, que fue el primer apóstata, aunque fue tambien el primer arrepentido. Hubo aquel Abate Morellet, cuya infamia se descubre en los repetidos elogios, que de él hicieron d'Alembert y Voltaire (a). Hubo aquel Abate de Condillac, que se encargó de hacer de su príncipe un sofista. Hubo sobre todos, aquel Abate Raynal, cuyo nombre equivale al de veinte energúmenos de la secta. Habia tambien en Paris una multitud de entes, á que llamaban *Abates*, del mismo modo, que hoy llaman Abate á Barthelemi, y á Beaudeau, ó á Noel, y á Sieyes: pero hasta el pueblo los distinguia, y no confundia á estos *Abates* con el clero; pues sabia que eran estos unos intrusos de la avaricia, que anhelando por los beneficios simples de la iglesia, dejaban á parte sus funciones, y que otros adoptando, precisamente por economía, unas apariencias de eclesiástico, deshonraban este estado con la corrupcion de sus costumbres, y libertad de sus escritos. El clero, sin que se pueda dudar, cometió la gran falta de permitir que se multiplicasen tanto, particularmente en la capital, estos entes amfibios. Á pesar de la gran diferencia que habia entre estos y el clero ocupado en las funciones de su ministerio, es constante, que sus escándalos favorecian á la conjuracion de los sofistas, daban cierto motivo á las sátiras, que recayendo sobre el estado eclesiástico desacreditaban á los verdaderos ministros del santuario. Muchos de estos *Abates*, que ni siquiera creían en Dios, eran criaturas de los mismos conjurados, quienes les habian empujado para meterlos en la iglesia, habian solicitado beneficios para los mismos, á fin de que deshonrasen el clero con sus escándalos é introduxesen en el santuario los principios y máximas de la impiedad. Fueron estos la peste, que aquellos embiaron al campo enemigo; pues viendo que no podian batir es-

---

(a) *Carta 65 de d'Alembert, año de 1760; de Voltaire á Thiriot del 26 Enero de 1762.*

te exército del Señor, pretendian comunicarle el contagio.

Conducta del Clero verdadero, y que reconvenciones se le pueden hacer.

No contando pues como miembros del clero sino á los que verdaderamente estaban consagrados al servicio del altar, el hecho es, que la impiedad nada pudo conseguir. He registrado los archivos de la secta; he practicado todas las diligencias, para ver si los conjurados contaban con algunos obispos, curas ó eclesiásticos funcionarios, que fuesen iniciados de la secta; y el resultado ha sido, que antes de los tiempos de Perigord d' Autun, antes de la apostasía de Gobet de Gregoire, y de otros constitucionales, no he hallado mas que uno, este es Brienne. Bastante es, pues fue por espacio de treinta años, el Judas del colegio apostólico. En la correspondencia de Voltaire se hallan algunas cartas, en que se lisongea de que tiene en su favor al Cardenal de Bernis: pero este Cardenal en aquella época, no era mas que el favorito de la Pompadour, ó el poeta joven de las gracias. Estos desvios de un joven no bastan para suponer, que tuviese inteligencia con los conjurados, á quienes no prestó el menor servicio, aunque cooperó á la destruccion de los jesuitas. Pero en quanto á esto se puede decir de este Cardenal lo que d'Alembert decia de los parlamentos: *perdonadles, Señor, porque no saben lo que hacen ni de quien reciben las órdenes.* Las cartas de d'Alembert hablando de Brienne, son de un carácter muy distinto, pues suponen la mas entera connivencia de parte de un traidor verdadero, que hace quanto puede á favor de los conjurados, no deseando otra cosa mas, que no ser conocido del clero (b). He leido tambien algunas cartas en que d'Alembert se gloría, de que el Príncipe Luis de Rohan, que era coadjutor de una iglesia católica, deseaba hacerse *coadjutor de la filosofía* (c): pero fue esto un error puramente material. El caso es, que d'Alem-

---

(b) *Véanse entre otras las cartas* 4 *y* 21 *de d'Alembert á Voltaire año* 1770.

(c) *Carta de d'Alembert del* 8 *de Diciembre de* 1763.

bert se valió de la recomendacion de este príncipe, paraque la academia admitiese á Marmontel. El príncipe era naturalmente noble y generoso, y solo pensaba en proteger las letras de un iniciado, y esto no prueba, que él conociese, ni menos que protegiese el secreto de los que abusando de su proteccion, acabaron con burlarse de su persona. Á Brienne se le podria añadir aquel Meslier, cura de Etrepigny en Champaña, si constase que los mismos sofistas no hubiesen forjado el testamento impío que le atribuyeron despues de su muerte. En los tiempos mas inmediatos á la revolucion francesa empezó el filosofismo á introducirse hasta en las comunidades de monges, y se dejaron ver en aquella época el padre Don Gerle, y sus sequaces ó aliados; pero estos fueron obra de otra especie de conjurados, que daré á conocer á continuacion de estas Memorias. En todos tiempos conservó el clero su fé: es cierto que se podia dividir en eclesiásticos zelosos y edificantes, y en eclesiásticos relajados y aun escandalosos; pero nunca se pudo dividir en obispos ó sacerdotes creyentes, y en obispos, curas y sacerdotes incrédulos, sofistas ó impíos. Esta última clase nunca llegó á ser tan numerosa, que diese motivo á los conjurados para jactarse. Si hubiesen visto que el clero perdia su fé, no habrian dejado de autorizarse con esta apostasía, como lo hicieron con la de los ministros de Ginebra (d). Por el contrario, ninguna cosa se descubre mas en sus correspondencias, que declamaciones contra el zelo del clero en la conservacion de los dogmas. Sus sátiras sobre este particular son el mayor elogio de los Pastores de la Iglesia.

Pero aunque el clero se haya mantenido en su fé, no por eso dejará de merecer las mas justas reconvenciones por los progresos que hicieron los sofistas y su conjuracion. No les bastó á los Apóstoles conservar intacto el depósito de las verdades religiosas; mas influxo tiene el exemplo que nuestras instrucciones, para rechazar la impiedad. Es cierto que el pueblo recibia buen exemplo de un gran número de sus pas-

(b) *Véase en la Enciclopedia el art.* Geneve (*Ginebra*) *y la carta de Voltaire á Mr. Vernes.*

tores; pero el exemplo de la mayor parte no basta. Los que observan la diferencia de las impresiones, saben que un mal sacerdote hace mas mal, que bien pueden hacer cien sacerdotes virtuosos. Todos debian ser buenos; pero hubo muchos relaxados. Entre los ministros del altar habia hombres, cuyas costumbres no eran dignas del santuario. Habia muchos ambiciosos, y los habia que en lugar de dar pasto á sus ovejas, estimaban mas dedicarse á la intriga, y al fausto y luxo de la capital, que á las funciones de sus diocesis. Sus vicios no eran como los que merecen correccion en los seglares; pero lo que es de poco momento para el seglar, es muchas veces monstruoso en un eclesiástico. Es cierto, que en particular los impíos con sus depravadas costumbres, no tenian derecho para tachar al clero aquellas costumbres, que este condenaba en algunos de sus miembros. El clero podia muy bien decir á los mundanos: ¿Cómo es posible que no haya en el santuario hombres, cuya conducta nos hace derramar lágrimas, si los enemigos de la Iglesia disponen de todas las protecciones cerca del trono, para traficar impunemente con las dignidades del santuario, y separar de él á los que se harian respetables y temibles por su santidad y doctrina? ¿Cómo es posible que no los haya malos, si quando algunos obispos pretendian repeler á un indigno, Choiseul les respondió: *Estos hombres son los que queremos, y de estos necesitamos*: si muchos señores irreligiosos miraban los bienes de la iglesia como si fuese el patrimonio de sus hijos, en quienes muchas veces la misma iglesia descubria los vicios de sus padres? Es muy cierto que el clero podia dar esta respuesta á sus enemigos, y es tambien cierto, que si alguna cosa ofrece la historia, que pueda causar admiracion, es, que con todas las intrigas de la ambicion, de la avaricia y de la impiedad eran muy pocos los pastores malos, y muchos los buenos, verdaderamente dignos del título y ministerio. Pero el crimen de los que introducian á los escandalosos en el clero, no excusaba el crimen de los que daban el escándalo. Es necesario, que el clero, que nos ha de suceder, vea esta declaracion en la historia; porque debe tener conocimiento de todas las causas, que produxeron ó tu-

vieron algun influxo en la revolucion anti-cristiana, á fin de que con el buen exemplo rechazen los asaltos de la impiedad, y esta no tenga el mejor pretexto para seducir á los pueblos.

Su resistencia á la impiedad.

Pero tambien debe decir la historia, que si habia algunos pastores que con su relajacion favorecian los progresos de la conjuracion, la mayor parte peleó con constancia contra los conjurados. Si el cuerpo del clero tenia sus manchas, tenia tambien su brillo y resplandor en las virtudes sólidas, en la ciencia y zelo de la religion, y en su inviolable adhesion á los principios de la fé. El todo de este cuerpo fue bueno, y debe á los beneficios de aquel Dios que él anunciaba al pueblo, el haberlo sabido manifestar, quando la impiedad insolente con sus progresos se quitó la mascarilla. Entonces fue que el clero se manifestó mas valiente que la misma conjuracion. Supo morir sin temor, y mirar sin sobresalto los rigores de un prolongado destierro. Entonces fue quando los mismos sofistas se avergonzaron de la calumnia que con tanta frecuencia habian repetido: que los prelados y pastores estaban mas enlazados con las riquezas que con la fé de la iglesia. Las riquezas se quedaron para los salteadores, y la fé acompañó al Convento del Carmen á los Arzobispos, Obispos, Curas, y Eclesiásticos de todas las órdenes hasta morir baxo los cuchillos de los verdugos, y los acompañó en su destierro y emigracion á Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia, Suiza, y España, perseguidos por los exércitos jacobinos, y proscriptos por los decretos de las *carmagnolas*. Pobres en todas partes, no tuvieron otros recursos que la beneficencia de las naciones extrangeras: pero eran ricos con el tesoro de su fé, y el testimonio de su conciencia.

Para manifestar el clero su oposicion á los principios de los conjurados no esperó á que llegasen los dias de la revolucion para dar el testimonio mas auténtico de su fé y religion, pues empezó la lucha con la misma conjuracion. Luego que la impiedad se dexó oir, hablaron los congresos del clero para confundirla. No habia llegado la Enciclopedia á la mitad de

su impresion, quando ya se vió proscrita por estos congresos; y ni siquiera ha tenido el clero una de estas juntas, en el espacio de cincuenta años, que no haya hecho presentes al rey y magistrados los progresos de filosofismo (e). Al frente de los prelados, que se opusieron al filosofismo estaba el señor de Beaumont, aquel Arzobispo de Paris, que la historia no puede pasar en silencio, sin hacerle injusticia. Generoso como los Ambrosios, tuvo su mismo zelo y tesón contra los enemigos de la fé. Los jansenistas lo desterraron, y los conjurados volterianos habrian querido verlo muerto: pero si lo hubiesen atentado, habrian visto que los habria arrostrado sobre el cadalso, del mismo modo que lo hizo con los jansenistas en el tiempo de su destierro, del que no volvió sino para tronar de nuevo sobre unos y otros. Á su exemplo muchos otros Obispos añadieron á sus costumbres pastorales las instrucciones mas sábias y piadosas. El señor de Pompignan, entonces obispo de Puy combatió los errores de Rousseau y Voltaire; el cardenal de Luynes precavió sus ovejas contra el sistema de la naturaleza; los obispo de Boloña, Amiens, Auch, y otros muchos edificaban sus diocesis mas con sus virtudes, que con sus escritos. Se pasaron muy pocos años en que de parte de los obispor no saliesen algunas cartas pastorales, que todas se dirigian contra la impiedad de los filósofos conjurados.

No se debe pues atribuir á omision de los prelados eclesiásticos, ni á negligencia de los escritores religiosos la ilusion que causaban los sofismas de los conjurados. La Sorbona los manifestaba en sus censuras; el Abate Bergier perseguia el deísmo hasta sus últimos atrincheramientos, y hacia que se avergonzase de sus contradicciones. Á la erudicion postiza y enmascarada de los sofistas oponia un estudio ingénuo, y conocimientos los mas verdaderos de la antigüedad, y de las armas que subministraba á la religion (f). El Abate Guené

(e) *Véanse las actas del clero, en especial desde el año* 1750.

(f) *Véase* le deisme refuté par lui meme, *y la respuesta á Freret.*

con toda su urbanidad y sal áttica, precisaba á Voltaire á humillarse por su impericia, y crítica de los libros sagrados (g). El Abate Gerard santificaba hasta los mismos romances, y bajo las formas mas amables, retraía la juventud de sus desvíos, y de los caminos de la mentira, y les dió despues instrucciones de la historia restablecida en su verdad primitiva. El Abate Pey reproducia la ciencia de los monumentos eclesiásticos para restituir á la iglesia sus verdaderos derechos. El Abate Feller, ó Flexîer Dureval, reunió bajo la simple forma de un catecismo, toda la eficacia de la razon, y los recursos de la ciencia contra toda la escuela de los sofistas. Ántes de todos estos atletas el Abate Duguet habia manifestado hasta la evidencia los principios de la fé cristiana, y el Abate Houteville habia demostrado su verdad con hechos de la historia. Desde el mismo principio de la conspiracion el diario de Trevoux redactado por el Padre Berthier y sus cofrades, se dirigia contra todos los errores de los enciclopedistas. En una palabra, si habia muchos Celsos y Porfirios, tenia tambien la religion sus Justinos, sus Orígenes y sus Athenágoras. En estos últimos tiempos, como en los primeros siglos de la iglesia, el que verdaderamente deseaba hallar la verdad, no habria tardado á hallarla en la solidéz de las razones que los escritores religiosos oponian á los sofismas de los autores conjurados; y aun se podia decir, que los nuevos apologistas de la religion manifestaron con mas claridad muchas verdades de la religion, que los apologistas antiguos.

Los oradores evangélicos cooperando á los esfuerzos de los Obispos y de los escritores religiosos no cesaron, ya desde el principio de la conjuracion, de avisar á los pueblos. La refutacion de los sofistas era el asunto mas frecuente de sus instrucciones públicas. El Padre Neuville, y despues de él Mr. de Senez, y mas que todos el Padre Beauregard, se distinguieron por su intrepidéz en esta ocupacion. Aun nos acordamos de aquella especie de inspiracion, con que este último se sintió arrebatado, predicando en la Catedral de Paris,

---

(g) *Cartas de algunos judios Portugueses*

y haciendo resonar las bóvedas de aquel templo, trece años antes de la revolucion, manifestando en tono profético los proyectos de la filosofía moderna, y que con tanto sentimiento de la religion ha verificado la revolucion francesa. » Si (dixo » este orador sagrado) al rey, al rey y á la religion miran » los filósofos; ya tienen en sus manos la segur y el martillo; » solo esperan el momento favorable para derribar el trono, y » el altar. Sí; vuestros templos, Señor, serán despojados y » destruidos, abolidas vuestras fiestas, blasfemado vuestro » nombre, y vuestro culto proscrito.—¿Pero y que es lo que » oigo, gran Dios! ¡Qué es lo que veo! Á los cánticos inspi- » rados, que hacen resonar estas bóvedas, consagradas á vues- » tro honor, sucederán los cánticos torpes y profanos! Y tu » divinidad infame del paganismo, deshonesta Venus, vienes » atrevidamente á ocupar el lugar de Dios vivo, á sentarte » sobre el trono del santo de los santos, y recibir el abomina- » ble incienso de tus nuevos adoradores!" Este discurso lo oyó un numeroso auditorio, que habia atrahido la piedad y elocuencia del orador: lo oyeron tambien muchos iniciados, que habian acudido solo con el fin de sorprender al predicador, y lo oyeron muchos doctores de la ley, que he conocido, y que me lo repitieron con toda fidelidad, ya ántes que lo leyese en los impresos. Los iniciados alzaron la voz y gritaron sedicion y fanatismo, y los doctores de la ley cometieron la baxeza de retractarse: pero fue ya demasiado tarde, y despues de haber ya reconvenido sobre las expresiones al mismo orador, que las habia dicho (*).

Estas advertencias, y la incesante guerra, que hacia el clero, retardó los progresos de los sofistas; pero no se logró triunfar de la conjuracion. Esta era ya demasiado profunda; el arte de seducir las naciones, de propagar el odio contra Cristo y sus sacerdotes, desde el palacio de los grandes hasta el

(*) *De semejantes expresiones han usado con sobrada frecuencia los presumidos sábios de estos tiempos, viendo la vigorosa resistencia que desde los púlpitos han opuesto á sus doctrinas los predicadores.*

humilde tallér del artesano; desde las capitales de los imperios hasta las aldeas y chozas de la campaña, habia llegado á su mayor perfeccion en las cabernas secretas de los conjurados. Sus medios tenebrosos suponian unos misterios, que debo desenvolver: y quando yo haya descubierto estas últimas sendas de corrupcion, que emprendieron los sofistas, los lectores, en lugar de preguntar ¿como la Francia, con el zelo y luces de sus pontífices y pastores, ha visto la destruccion de sus altares, y la ruina de sus templos? nos preguntarán: ¿como han tardado tanto los templos á desplomarse, y sus altares á hundirse?

CAPITULO XVII.

Nuevos y mas profundos medios de los conjurados para seducir hasta las últimas clases de ciudadanos.

Quando Voltaire hizo juramento de aniquilar la religion cristiana, no se lisonjeaba de arrastrar á su apostasía la generalidad de las naciones. Su orgullo, aunque grande, se satisfacia algunas veces plenamente con los progresos, que su filosofismo habia ya hecho entre los hombres, *que gobiernan, ó que han nacido para gobernar, y entre los literatos* (a). Por espacio de mucho tiempo se mostró poco zeloso de separar del cristianismo á todas las clases inferiores de la sociedad, que él no comprehendia baxo la expresion de *gente honrada*. Los hechos, que voy á alegar manifiestan, ya la nueva extension, que los sectarios conjurados dieron á su zelo, ya los artificios de que se valieron para no dejar á Cristo, ni un solo adorador, aun en las condiciones mas oscuras.

Origen y proyectos de los Economistas.

Un médico conocido en Francia con el nombre de Quesnay, se habia insinuado tan bien en la gracia y estimacion de Luis XV. que este rey le llamaba su *pensador*. En efecto, parece que Quesnay habia profundamente meditado todo lo que pue-

(a) *Carta á d'Alembert del 13 Diciembre de 1763.*

de hacer felices á los pueblos; bien puede ser, que ingenuamente lo desease; pero con todo esto él no fue mas que un vano sistemático y fundador de aquella especie de sofistas á quienes llamaban *economistas*, porque se ocupaban mucho, ó á lo menos hablaban mucho de la economía y del orden que se habia de establecer para la administracion y otros medios de aliviar á los pueblos. Si algunos de estos economistas no extendieron á mayor distancia sus especulaciones, á lo menos, como es cierto, sus escritores ocultaron muy mal su odio al cristianismo. Estos escritos estan llenos de aquellos proyectos, que manifiestan la resolucion de que suceda á la religion revelada la religion puramente natural (b). El tono con que siempre hablaban de agricultura, administracion, economía les hacia menos sospechosos, que los otros sofistas, que siempre hablaban de su impiedad.

Su proyecto de escuela para el pueblo.

Quesnay y sus iniciados se habian empeñado en dar á entender que los pueblos de la campaña, y los artesanos de las ciudades no tenian la instruccion necesaria á su profesion; que las gentes de esta clase, en lugar de aprender en los libros lo que les interesaba saber, se estaban atascados en una ignorancia fatal para su felicidad, y bien del estado; que era necesario establecer y multiplicar, sobre todo en las campañas, las escuelas gratuitas, en donde se irian instruyendo los niños en diferentes oficios y principalmente en los principios de la agricultura. D'Alembert y los otros iniciados volterianos luego conocieron el buen partido que podrian sacar de estas escuelas. Se unieron á los economístas y presentaron á Luis XV. varios memoriales, en que exâltaban las ventajas ya temporales, ya tambien espirituales, que sacaria la clase indigente de su reyno. El Rey, que amaba verdaderamente al pueblo, abrasó el proyecto con fervor; ya éstaba pronto á costear de sus propios la mayor parte de lo necesario para el estableci-

---

(b) *Vease el análisis de estos escritos por Mr. Gros, Prebeste de San Luis del Louvre.*

miento de estas escuelas gratuitas. Se descubrió á Mr. Bertin, á quien honraba con su confianza y á cuyo cargo corria la administracion de su bolsillo. Quanto he dicho hasta aqui es un extracto de lo que en varias conversaciones he oido á este ministro, y en lo que se sigue es el mismo quien habla.

Mr. Bertin desengaña á Luis XV.

»Luis XV. (decia este ministro) habiéndome confiado la »direccion de su bolsillo, era muy natural que me hablase »de un establecimiento, cuyos gastos habia de llevar. Habia »mucho tiempo, que yo observaba las diversas sectas de nues»tros filósofos; aunque yo tenia muchas reconvenciones que »hacerme sobre la práctica de los deberes religiosos, á lo »menos habia conservado los principios de la religion, no du»dando de los esfuerzos, que hacian los filósofos para des»truirla. Sentí que su objeto era tener ellos mismos la direc»cion de estas escuelas, apoderarse con esto de la educacion »del pueblo, so pretexto de que los obispos y sacerdotes en»cargados hasta entonces de la inspeccion de los maestros, no »podian entrar en pormenores impropios para eclesiasticos. »Concebí que se trataba mas de impedirles el recibir las ins»trucciones contínuas de su catecismo y de la religion, que »de dar liciones de agricultura á los hijos de los labradores y »artesanos. Me resolví pues á declarar al Rey, que las in»tenciones de los filósofos eran muy diferentes de las suyas. »Conozco, le dixe, á estos conjurados, guardaos Señor de »atenderles. En vuestro reyno no hay falta de escuelas gratui»tas, las hay en los pueblos mas pequeños, y casi en todas las »aldeas; tal vez ya se han multiplicado con demasía. No son »los libros que hácen artesanos y labradores, es la practica. »Los libros y maestros que enviaran estos filósofos harán al »paisano mas sistemático que laborioso. Temo que no le vuel»van peresozo, vano, embidioso, luego hablador, sedicioso, »y al fin rebelde. Temo que todo el fruto del gasto, que quie»ren haceros soportar, no sea para borrar poco á poco en el »corazon del pueblo el amor á su religion y á su Rey.

»Añadí á estas razones quanto me ocurrió para disuadir á

» su Magestad. Le aconsejé, que en lugar de maestros elegidos y embiados por los filósofos, emplease los mismos caudales en multiplicar los catequistas, en buscar hombres sábios y pacientes, que su Magestad podria mantener de concierto con los obispos, para enseñar á los pobres paisanos los principios de la religion, y que los aprendiesen de memoria, como lo hacen los Curas y Vicarios con los niños, que no saben leer. Parecia que mis razones gustaban á Luis XV. pero los filósofos volvieron á la carga. Tenian cerca del Rey hombres que no cesaban de instar con eficacia; por otra parte el Rey no se podia entonces persuadir que su *pensador* Quesnay y los otros filósofos tubiesen intenciones tan detestables, y se vió sitiado con tanta obstinacion por aquellos hombres que en el tiempo de los veinte últimos años de su reynado, en las conversaciones cotidianas con que me honraba, casi siempre estuve ocupado en combatir la falsa opinion, que le habian comunicado de sus economistas y asociados."

Descubre el Ministro Bertin los medios de los conjurados para seducir las gentes del campo.

» En fin, resuelto yo á dar al Rey una prueba cierta de que le engañaban, procuré ganarme la confianza de estos mercaderes, que corren las campañas, venden sus mercaderias en los pueblos y en las puertas de los castillos. Yo tenia sospechas de que algunos, que venden libros, eran agentes del filosofismo para con el pueblo sencillo. En mis viages á la campaña me adherí con particularidad á estos últimos. Quando me ofrecian libros paraque se los comprase, les decia yo, ¿y qué libros podeis tener? Sin duda serán catecismos, ó libros de oraciones, pues no se leen otros en los pueblos. Á estas palabras ví algunos que se sonreían. No, me respondieron, no negociamos con esos libros, hacemos mejor negocio con los de Voltaire, Diderot y otros filósofos.— Cómo! exclamaba yo, paisanos compran Voltaire y Diderot! Y en donde hallan dinero para comprar unos libros tan caros? La respuesta á esta pregunta fue constantemente: los

» tenemos á mejor cuenta que los libros de oraciones; podemos
» dar á diez sueldos el tomo, y aun ganamos bonitamente. Des-
» pues de otras preguntas llegaron á concederme, que aquellos
» libros nada les costaban; que recibian fardos enteros de ellos,
» sin saber de donde les venian, con sola la condicion de ven-
» derlos al precio mas ínfimo."

Esta es la relacion que muchas veces hizo Mr. Bertin, particularmente en su retiro de Aix-la-Chapelle, y quanto referia de estos mercaderes, es exâctamente conforme á lo que he oido decir á muchos curas de villas y lugares pequeños, quienes por lo comun, miraban á estos libreros, que corrian las campañas, como si fuesen la peste de sus parroquias, y de quienes se valian los que se llaman filósofos para hacer circular de una á otra parte el veneno de su impiedad. Luis XV. convencido con la relacion, que le hizo el ministro de su descubrimiento, llegó en fin á concebir, que el establecimiento de las escuelas, que con tanto ahinco solicitaba la secta, no servia de otra cosa que de un medio mas para seducir al pueblo, y abandonó el proyecto; pero rodeado siempre de amigos y protectores de los conjurados, no subió á descubrir el origen del mal; solo tomó medidas muy débiles para estorbar los progresos, y los conjurados prosiguieron en valerse de sus buhoneros. Todo esto no fue mas que el primer medio para suplir la falta de sus tan deseadas escuelas de agricultura, cuya dilacion les causaba grande impaciencia. Nuevos sucesos manifestaron, que los conjurados sabian suplir aquella falta por otros medios aun mas artificiosos y funestos.

Maestros de escuela en los pueblos.

Muchos años antes de la revolucion francesa un cura de la diocesis de Embrun tenia frecuentes contestaciones con el maestro de escuela de su pueblo, reconviniendole con que era un vil corruptor de la niñez, y que repartia libros los mas opuestos á las costumbres y á la religion. El Señor del lugar *iniciado protector de la secta* era el apoyo del tal maestro: el buen cura fue á quexarse al arzobispado; Mr. Salabert d'Auguin, Vicario general, encargado de verificar los hechos, quiso ver la biblioteca del maestro, y la halló llena de esta casta de li-

bros. El maestro lejos de negar el uso que de ellos hacia, afectó un tono de buena fe, y respondió, que habia oido hacer grandes elogios de aquellos libros; y que pensaba, que no se los podia dar mejores á sus estudiantes; y aun añadió, como los bufoneros, que nada habia gastado por ellos; que muchas veces recibia remesas considerables, sin saber de donde venian. Á una legua de Lieja y en los pueblos circunvecinos habia maestros aun mas pérfidos, quienes recibiendo las mismas instrucciones, aumentaban los medios de la corrupcion. Estos en ciertos dias y horas señaladas reúnian un cierto número de artesanos y paisanos pobres, que no habian aprendido á leer: en estos conventículos uno de los discipulos del maestro leía en alta voz algunos de los libros, que ya le habian pervertido. Al principio era algun *romance* de Voltaire, despues el *sermon de los cincuenta*, el imaginario *buen sentido*, y otras obras de la secta, que el maestro tenia cuidado de proporcionarle, en particular los que abundan en declamaciones y calumnias contra el clero. Estos conventículos, que eran los precursores de la revolucion de Lieja, estubieron ocultos hasta que al fin un carpintero, hombre honrado y religioso, descubrió al Señor de un bosque, por quien trabajaba, el dolor que le habia causado el sorprender á sus hijos en el convertículo, ocupados en leer á una docena de paisanos los referidos libros. Con esta noticia se hicieron requisiciones por aquellas inmediaciones, y se hallaron muchos maestros de escuela culpados de la misma infamia, y se observó que estos pérfidos maestros eran precisamente los que mas afectaban cumplir los deberes exteriores de la religion, y por lo mismo eran los menos sospechosos de estas maniobras infernales. Se extendieron las requisiciones y las huellas conduxeron hasta d'Alembert; y he aqui lo que resaltó de estos conocimientos, que me ha notificado la misma persona, con quien se desahogó el carpintero, la que no omitió alguna de las diligencias, que pedia un objeto tan importante.

Junta de comision de d'Alembert para la educacion.

Se practicaron las correspondientes diligencias para averiguar quienes eran los que habian recomendado aquellos cor-

ruptores de la juventud, y su resultado fue, que los protegian, bajo mano, ciertos personages ya bien conocidos por sus enlazes con los impios del tiempo, y continuando las averiguaciones, se llegó hasta d'Alembert y su oficina de institucion de maestros. Á esta oficina acudian todos los que ya he mencionado, y que necesitaban de recomendacion de los sofistas para obtener empleos de maestro ó de ayos en las casas ricas, y de grandes señores. En este tiempo ya no se limitaba el zelo de d'Alembert á estas instituciones particulares, pues habia entablado correspondencia en todas las provincias, y hasta fuera del reyno. Quando en algun colegio, ó pueblo vacaba el empleo de preceptor, ó de simple maestro de escuela, los iniciados repartidos en todas partes informaban á d'Alembert y sus coadjutores de las vacantes, de los pretendientes, que se presentaban, de los que se debian admitir ó desatender, de las personas á quienes se habia de recurrir, paraque se proveyesen las vacantes en iniciados pretendientes, ó bien en los que destinase la oficina de Paris, instruyendoles en el método que debian observar, y reglas que habian de seguir, con mayor, ó menor precaucion, segun lo exîgiesen las circunstancias locales y atendiendo á los progresos, que en sus alrededores hacia el filosofismo. De aqui se derivaba la insolencia de aquel maestro de la diocesis de Embrun, y el disimulo hipócrita de los del pais de Lieja, en donde temian á un gobierno en todo eclesiástico, y en donde la impiedad no habia hecho los mismos progresos que en Francia.

De este modo d'Alembert fiel á la mision que le habia dado Voltaire, quando le encargó de *ilustrar la juventud quanto pudiese* (c), habia perficionado las maniobras que se ordenaban á seducirla. Voltaire en aquel tiempo ya no tenia motivos para suspirar por su colonia de Cléves, pues la manufactura de toda impiedad, á que destinaba aquella colonia; la *cofradia* filosófica, *semejantes á la de los Mazones*, y *la academia secreta*, que más debia ocuparse en destruir á Jesu-Cristo y su religion y á la que no podian igualarse todas las academias en la ex-

(c) *Carta del 15 de Septiembre de 1762.*

tension de su imperio, ya se habia realizado en Paris. Esta asociacion, la mas tenebrosa de los conjurados, que se habia establecido en medio de un imperio cristianísimo, y por unos medios que solo podia inspirar la rabia contra Jesu-Cristo, apresuraba una revolucion que habia de destruir en Francia, y si hubiese podido, en todo el mundo, todos los altares y dogmas del cristianismo. Este es el último *misterio de Mitra*, y este es el manejo mas secreto de los conjurados. Aun no lo habia descubierto algun escritor, que yo sepa, y ni de este misterio se descubre algun vestigío en las cartas de Voltaire, que los editores iniciados tuvieron á bien publicar, pues tuvieron muchos motivos para suprimir las que trataban del asunto. En el primer momento de la revolucion aun habrian bastado estas cartas para excitar la indignacion del pueblo, pues habria descubierto en ellas la atrocidad de los medios de que se habian valido para arrancarle su religion. Ello es muy cierto, que compladiendose como los demonios en el mal que hacian en la oscuridad de sus congresos, nunca habrian manifestado este misterio de su iniquidad, y habria quedado siempre oculto si la providencia no se hubiese valido de los remordimientos de un infeliz iniciado, que lo manifestó, como vamos á ver.

Descubrimiento de la academia secreta de los conjurados y de sus medios.

Antes de manifestar el secreto de esta academia, debo decir á mis lectores, que me he valido de todas las precauciones correspondientes paraque me constase la verdad de los hechos. Me dió noticia de esta escena un sugeto, cuya probidad me era bastante notoria paraque yo no dudase de la verdad de su relacion, y aunque me la dió firmada de su mano, me pareció que yo debia hacer algo mas. En esta relacion firmada se alegaba un testigo que habia representado en esta misma escena un papel muy semejante al de segundo actor; era hombre de valor, y por sus virtudes y servicios Luis XVI. le habia condecorado con la primera distincion de la nobleza francesa. Se hallaba entonces en Londres, y aun se halla aqui

en el momento en que escribo. No dudé pues en dirigirme á el, escuché con la posible atencion la relacion que me hizo, y la hallé en todo conforme á la relacion firmada, que tenia en mi poder. Si el lector no lee aqui el nombre de este señor, no es porque él tema que le aleguen, sino porque no le acomoda que le aleguen en un hecho que le aflige mucho sobre la suerte de un amigo cuyo error mas se debia á la seduccion de los sofistas, que á su corazon, y cuyo arepentimiento ha expiado en algun modo su delito ó delirio. He querido dar esta explicacion para suplir las pruebas que hasta el presente he alegado de los mismos escritos de los conjurados. Hé aqui el hecho.

Declaracion y arrepentimiento del secretario de esta academia secreta.

Á mediados del mes de Setiembre de 1789, es decir, unos quince dias antes de las atrocidades del 5 y 6 de Octubre, en un tiempo en que ya se descubria que la asamblea, llamada nacional, habiendo precipitado el pueblo en los horrores de la revolucion, no ponia ya límites á sus pretensiones, Mr. d'Angevilliers combidó á comer en su casa á Mr. Leroy, ayudante de cazas de su magestad, y académico. La conversacion fue segun las circunstancias del tiempo, sobre los desastres que ya habia cometido la revolucion y sobre los que facilmente se podian preveer. Concluida la comida, el mismo señor que me dió la noticia de este hecho, amigo de Mr. Leroy, pero sentido de haberle visto mucho tiempo aficionado á los sofistas del siglo, pensó en hacerle algunas reconvenciones en estos términos tan expresivos: *pues bien, esa es la obra de la filosofía.* Aterrado Leroy con esta expresion, respondió: *¿y á quien lo decis? bastante lo sé; pero moriré de dolor y remordimientos.* Sobre esta palabra *remordimientos*, que repetia acabando casi todas sus expresiones, el mismo señor le preguntó: ¿Qué acaso habeis cooperado á esta revolucion, de modo que os veais precisado á haceros estas reconvenciones? *Si*, respondió Leroy, *he cooperado, y mas de lo que quisiera.* Yo he sido (prosiguió) secretario de una junta de comision, á la que debeis la revolucion: pero cito por testigos á los

„ mismos cielos de que nunca creí que se llegase á este estado.
„ Me habeis visto en el servicio del Rey, y sabeis que amo su
„ Persona; y no pensaba yo conducir sus vasallos á lo que
„ han llegado: pero moriré de dolor y remordimientos."

Precisado Leroy á manifestar que cosa era aquella junta de comision, aquella sociedad secreta, cuya existencia ignoraba toda aquella comitiva, respondió: „ Esta sociedad era una „ especie de club, que habíamos formado entre nosotros filó„ sofos, á la que á nadie admitíamos sin que estubiesemos de „ ellos bien seguros. Nuestras juntas se tenian por lo regular „ en el palacio del Baron de Holbach. Temerosos de que al„ guno sospechase de nuestro objeto, nos dimos el nombre de „ *economistas*. Creamos presidente honorario y perpétuo de la „ sociedad á Voltaire, aunque ausente. Nuestros principales „ miembros eran d'Alembert, Turgot, Condorcet, Diderot, „ La Harpe, y aquel Lamoignon guarda-sellos, quien des„ pues de su desgracia se ha dado la muerte en su parque."

Objeto de esta academia.

Toda esta declaracion la interrumpian los suspiros y sollozos, el iniciado profundamente penitente, añadió: „ He aqui „ quales eran nuestras ocupaciones, la mayor parte de los li„ bros contra la religion, las costumbres y el gobierno, que „ habeis visto salir de mucho tiempo á esta parte, eran obra „ nuestra ó de algunos autores nuestros confidentes. Todos los „ componian ó los miembros de la sociedad, ú otros por órden „ suya. Nuestro tribunal los recibia todos, antes de darlos á „ la imprenta. Allí los revisábamos, añadíamos, quitábamos, „ corregíamos, segun lo pedian las circustancias. Quándo „ nuestra filosofia se descubria demasiado, segun el tiempo y „ objeto del libro, la cubríamos con un velo: pero si pensá„ bamos poder adelantar mas que el autor, hablábamos con „ mas claridad; en fin hacíamos decir á estos escritores lo que „ nos daba la gana. Luego salia al público el libro baxo un „ título ó nombre que escogíamos, para ocultar la mano, que „ lo habia escrito. Las que creiais obras pósthumas, como *le* „ *christianisme devoilé* (el cristianismo manifiesto, ó quitado

» el velo) y otras diferentes atribuidas á Freret, y á Boulanger despues de su muerte, no tenian otro origen que nuestra sociedad. Quando habíamos aprobado todos estos libros, hacíamos tirar al principio, en papel fino, ú ordinario un número suficiente para reembolsar los gastos de impresion, y despues una cantidad inmensa de exemplares en papel menos caro. Estos los embiábamos á libreros, ó buhoneros, quienes los recibian de valde, ó casi de valde, con obligacion de repartirlos ó venderlos al pueblo al precio mas baxo. Heos aquí lo que ha pervertido al pueblo, y lo ha conducido al punto en que lo veis en el dia. Ya no lo veré mucho tiempo, moriré de dolor y de remordimientos."

Esta relacion hacia extremecer de indignacion; pero todos se compadecian viendo el arepentimiento y el estado realmente cruel en que se hallaba Mr. Leroy. Lo que aumentó el horror á una filosofia que habia podido hallar y meditar con tanta constancia estos medios para arrancar al pueblo su religion y sus costumbres, fue lo que añadió el mismo manifestando el sentido de estas palabras abreviadas, *ecr. l' inf. écrasez l' infame*, aplastad el infame, con que Voltaire concluyó tantas de sus cartas. Leroy les dió la misma explicacion que yo he dado en estas Memorias, y que por otra parte, el mismo contenido de sus cartas manifiesta con tanta evidencia. Añadió lo que yo no me habria atrevido asegurar, aunque fuese tan verosimil, que todos los que recibian cartas de Voltaire con aquella horrible contraseña, eran miembros de aquella junta secreta, ó iniciados de sus misterios. Manifestó tambien, como ya he dicho, el proyecto de los conjurados para que el infame Brienne fuese Arzobispo de Paris, y la intencion que tenian en esto. Se extendió en otros muchos pormenores que habrian podido ser de grande utilidad para la historia: pero no los conservaba la memoria de los que habian asistido á esta relacion No he podido averiguar, en que año tuvo principio esta junta secreta: pero parece cierto por la relacion del Ministro Bertin que ya la habian establecido muchos años ántes de la muerte de Luis XVI. pues desde entonces se descubre su principal objeto, que era de hacer circular todas aquellas

producciones impias que recibian los mercaderes de una mano incognita, para distribuirlas, al precio mas baxo en las campañas.

Creo, que para el intento debo citar una carta de Voltaire á Helvecio (*d*), que dice así: "¿Porque los adoradores de la " razon se paran en el silencio y en el temor? No conocen lo " bastante sus fuerzas. *Quien les impediria tener en su poder " una pequeña imprenta y dar escritos útiles y cortos, de los " quales solos los amigos sean depositarios?* De este medio se " han valido los que han impreso las últimas voluntades de " aquel bueno y honrado cura (habla del testamento de Juan " Meslier). Es cierto que su declaracion es de mucho peso. " es muy cierto, que vos, y *vuestros amigos podriais hacer " mejores obras, con la mayor facilidad, y hacerlas despachar " sin comprometeros.*" Otra carta hay en la que Voltaire á lo irónico y baxo el nombre de Juan Patourel, que fue jesuita, aparentando felicitar á Helvecio por su imaginaria conversion, describe en estos términos el modo como procedian para hacer circular los escritos y repartirlos en la clase menos instruida, en lo que se manifestaba tan zeloso: "Oponen, dice, al *pedagogo " cristiano* y al *piensalo bien*, libros que en otros tiempos ha" cian tantas conversiones, libros pequeños de filosofia, que " *se reparten por todo con mucha destreza.* Estos pequeños " libros se suceden unos á otros con mucha rapidéz. *No se " venden, sino que se entregan á personas de confianza, quie" nes los distribuyen á los jóvenes y mugeres.* Ya es el *sermon " de los cincüenta* que se atribuye al rey de Prusia, ya es un " extracto del testamento de aquel desgraciado cura Juan " Meslier, que á la hora de su muerte pidió perdon á Dios, " de haber enseñado el cristianismo, y ya es, no sé que *cate" cismo del hombre de bien*, compuesto por un cierto abate " Durand;" (debe decir compuesto por el mismo Voltaire) (*e*). Estas dos cartas: nos manifiestan muchas cosas: En primer lugar nos descubren á Voltaire trazando el plan de una sociedad

(d) *Carta del mes de Marzo de 1763.*
(e) *Carta á Helvecio del 25 Agosto de 1763.*

secreta, cuyo objeto es el mismo, que el de aquella, cuyos misterios reveló el iniciado Leroy; y nos descubren una sociedad en todo semejante á aquella, que se ocupaba en el mismo objeto, usaba de los mismos artificios, y que entonces tenia su asiento en Ferney. Nos dicen, en fin, que esta academia secreta no tenia aun sus sesiones en Paris, quando las fechas de las cartas, pues Voltaire deseaba su establecimiento. Pero por otra parte las pretendidas obras de Freret y Boulanger, que el iniciado Leroy declaró haber salido de la academia secreta residente en Paris, en el palacio de Holbach, se dexaron ver en los años 1766 y 1767 (f). De lo que se sigue con evidencia, que esta académia secreta se estableció en Paris entre los años 1763 y 1766. Es decir, que quando llegó la revolucion ya habia veinte y tres años que trabajaba para seducir á los pueblos, valiendose de aquellos artificios, que causaban tanta vergüenza, y arrepentimiento á Leroy, por haber hecho las funciones de secretario en esta academia de tantas manufacturas de la impiedad.

Se descubren otros iniciados miembros de la misma académia.

El infeliz iniciado Leroy, que reveló aquel secreto, dixo verdad, quando repetia que *moriria de dolor y remordimientos*, pues apenas sobrevivió tres meses á esta confesion. Este mismo Leroy, como hemos visto, despues de haber nombrado á los principales miembros de aquella su monstruosa académia, añadió, que debian tambien comprenderse en ella todos aquellos iniciados favoritos, con quienes Voltaire, en sus cartas hacia uso de la atroz fórmula: *aplastad el infame*. Conforme á esta regla el principal de estos iniciados, sin que se pueda disputar, es aquel Damilaville, que se manifestaba tan contento, oyendo decir, que *ya no habia sino la canalla*, que creyese en Jesu-Cristo; pues á este sugeto dirigia principalmente Voltaire las cartas que concluía con estas palabras: *aplastad*

(f) *Véase* Antiquité dévoilé, *edicion de Amsterdan, año* 1766 *y el exâmen de los apologistas del cristianismo año* 1767.

el infame.. Este Damilaville no era de una clase muy elevada sobre la que llamaba *canalla*; habia hecho alguna fortuna siendo empleado en la oficina de los *veintenos*, que le rendia entre salario y gages, tres ú cuatro mil libras. Su filosofia no le habia enseñado á contentarse con esta medianía, pues vemos que Voltaire se vió precisado á decirle que no le podia procurar un empleo mas lucrativo (g). El carácter particular, que Voltaire descubrió en Damilaville fue, *aborrecer á Dios*. ¿Será por esto que Voltaire le escribia con mas frecuencia y mayor intimidad, que á los otros iniciados? Lo cierto es, que se servia particularmente de él para que llegasen á los conjurados sus mas íntimos secretos, y producciones mas impias. Aun ignoraríamos sus talentos literarios, si no tuviésemos una carta de Voltaire al marqués de Villevielle, en que nos pinta maravillosamente la cobardia de los conjurados, y lo poco que se asemeja su filosofia á la de los sábios verdaderos, que estan prontos á sacrificarlo todo paraque triunfe la verdad. "No mi "querido amigo (dice Voltaire á su marqués), no, los Socra-"tes modernos no beverán la cicuta. El Socrates de Atenas "seria entre nosotros un hombre muy imprudente, un ergotis-"ta desapiadado, que se habia grangeado muchos enemigos, y "que insultó muy intempestivamente á sus juezes. Nuestros fi-"lósofos del dia son mas diestros. No tienen ellos la necia y "peligrosa vanidad de poner su nombre á sus escritos: ellos "son unas manos invisibles, que traspasan el fanatismo con las "flechas de la verdad, desde un extremo á otro de la Europa. "*Damilaville* acaba de morir; él *era el autor del cristianismo* "*descubierto* (*christianisme dévoilé*), que se publicó bajo el "nombre de Boulanger, y tambien ha sido autor de otros mu-"chos escritos. *Esto nunca se ha sabido*; *sus amigos le han* "*guardado secreto con una fidelidad digna de la filosofia* (h).

Este pues fue el autor de este famoso escrito, que los conjurados nos querian dar por produccion de uno de sus sábios.

(g) *Vease la correspondencia general, carta á Damilaville del* 2 *Diciembre de* 1757.

(h) *Carta del* 20 *Diciembre de* 1768

El pretenso Boulanger fué este Damilavile, que desde su oficina de publicano se trasformó en grande hombre de la filosofia moderna, y tal era tambien la intrepidez de este gran filósofo que en todo semejante á sus cofrades temia, que su filosofia no le costase demasiado cara, si la hubiese habido de sostener delante los tribunales. Temia, sin duda, beber, no en la copa de la cicuta sino en la de la vergüenza, é infamia, si le hubiesen conocido por autor de todas las calumnias y errores que contenia este escrito, que es uno de los mas atrozes que se han publicado contra el cristianismo.— Este iniciado Damilaville tan digno de los cariños de d'Alembert y de Voltaire, murié habiendo hecho *bancarrota* empleado en la oficina y separado de su muger ya habia doce años. Su panegírico lo hace el mismo Voltaire en una carta á d'Alembert: „Toda mi „vida echaré menos á Damilaville. Yo amaba la intrepidéz „de su alma, pues tenia el entusiasmo de S. Pablo (que es de„cir, tanto zelo para destruir la religion, como S. Pablo „para propagarla). Era un hombre muy necesario (i)." La decencia no permite que yo copie lo que falta del elogio.

Despues de este vil sofista, cuyo mérito, parece que consistia unicamente en haber sido un ateo exâltado, se presenta el Conde d'Argental como uno de los mas zelosos miembros de la academia secreta. Ya he hablado de este conde tan querido de Voltaire, no hago aqui memoria de él por otro motivo, sino porque tambien fue uno de los corresponsales, con quien Voltaire desaogaba libremente sus intentos de *aplastar* á Jesu-Cristo, y para conservarle sus derechos á la academemia secreta (k).

Con el mismo derecho se debe dar lugar á no sé que erudito llamado Thiriot, qne ni fue mas rico, ni de una clase mas elevada que Damilaville. Este subsistió mucho tiempo de los beneficios de Voltaire; fue al principio su discípulo y aca-

(i) *Cartas del 13 Diciembre de 1769, y del 13 Enero de* 1770.

(k) *Se pueden ver muchas cartas en la correspondencia general.*

bó con ser su agente. El hermano Thiriot se volvió muy impio, y fue tan ingrato que Voltaire se quexaba amargamente: pero Thiriot, á pesar de su ingratitud, fue siempre impio, y esta constancia le reconcilió con Voltaire, quien le conservó sus títulos entre los conjurados (l).

Es sensible que entre los sofistas conjurados ocupe tambien su lugar Mr. Saurin de la academia francesa. No son sus escritos lo que causa estos sentimientos, porque si no fuese por su tragedia de Espartaco, no se hablaria mucho ni de sus versos, ni de su prosa, pero me han dicho, que á pesar de su natural honradéz, se enlazó con los conjurados, mas por la falta de fortuna, que por inclinacion y gusto á la impiedad. Me han asegurado, que fue un hombre de una probidad notoria: pero que se dexó llevar á la sociedad secreta por una pension de mil escudos, que le hacia Helvecio. No basta esta escusa ¿pues que probidad puede tener un hombre, que sacrifica la verdad al oro, y que por una pension se une á los conjurados contra el altar? Lo que veo es, que Voltaire quando escribe á Saurin, le pone en la misma clase que á Helvecio y demás iniciados; pues le confia los mismos secretos y le exôrta á la misma guerra contra Jesu Cristo (m). Es preciso que haya sufrido la vergüenza de la iniciacion, pues no hemos visto que se haya separado de la sociedad de los impios.

Debe tambien ponerse en la misma lista Mr. Grimm, aquel Baron de Boemia que fue digno amigo y cooperador de Diderot; que como este corrió de Paris á Petersburg para hacer iniciados, y que volvió á Paris para tener parte en los desatinos de éste. Fue del mismo sentir de Diderot *que entre él y su perro no habia mas diferencia que el vestido.* Este fue el que tuvo la satisfaccion de dar la primera noticia á Voltaire de que el Emperador Josef se habia iniciado en los misterios de la secta.

(l) *Vease la correspondencia y una carta á d'Alembert, y otra de la Marquesa Chatelet al Rey de Prusia.*

(m) *Carta de Voltaire á Saurin de Octubre 1761. y á Damilaville del 28 Diciembre.*

Tambien se debe añadir aquel alemán Baron de Holbach, quien no pudiendo hacer otra cosa mejor, franqueaba su casa á los socios de la academia secreta. En Paris tenian á este sugeto por un amante y protector de las artes; bien que esto se debe á los conjurados, que se interesaban mucho en que el público lo tubiese en este concepto, pues era un título paraque se reuniesen en su casa, sin dar sospecha. El Baron no pudiendo aspirar á ser autor como otros conjurados, se hizo su Mecenas. La fama con que le celebraba la secta la debia como otros, á su dinero, y al uso que de él hacia en favor de los impios. Pero á pesar de los pretextos con que se procuraban encubrir las frecuentes juntas, que se tenian en su casa, la voz pública era, que se entraba en ella como en el Japon, es decir, pisando un crucifixo.

Este era el carácter de los miembros que componian esta academia secreta, que con el pretexto de conferenciar, en beneficio del pueblo, sobre economía pública, ó sobre el adelantamiento de las artes, se ocupaba en inventar medios para seducir al mismo pueblo, y arrastrarlo á una apostasía general. Á lo menos podemos contar quince impios, que eran miembros de aquella academia: Voltaire, d'Alembert, Diderot, Helvecio, Turgot, Condorcet, la Harpe, Lamoignon el guarda-sellos, Damilaville, Thiriot, Saurin, el Conde d'Argental, Grimm, el Baron de Holbach y el infeliz Leroy, qué murió de dolor y remordimientos de haber sido iniciado y secretario de una academia tan monstruosa.

El que desée saber quien fue el verdadero autor de esta academia es preciso que despues de haber leido la carta, que ya he alegado de Voltaire á Helvecio, atienda á lo que escribió Voltaire á d'Alembert: »Que los filósofos hagan *una cofradia como los francmazones*, que se reunan, que se sostengan, que sean fieles á la cofradia, y entonces me dexaré quemar por ellos. *Esta academia secreta* valdrá mas que la academia de Atenas, y que todas las de Paris. Pero cada uno atiende á su bien estar y se olvida de que la primera obligacion es *aplastar el infame*" La fecha de esta carta es del 20 de Abril del año 1761. Si se coteja esta carta con la declaracion del

iniciado Leroy, facilmente se descubre la exâctitud con que los iniciados de Paris executaron las órdenes de su primer maestro. Mucho sintió Voltaire no poder presidir de mas cerca á las tareas de esta sociedad, y pensó mucho tiempo que la capital de un imperio cristianisimo no era sitio muy favorable á sus designios, y que en ella no se gozaria de toda la libertad que deseaba. Por esto, aun algunos años despues del establecimiento de la academia secreta, insistia en el proyecto de su colonia filosófica, que deseaba establecer en los estados de Federico ó de algun otro Príncipe protector. Pero llegó el tiempo en que los buenos resultados de esta academia secreta le consolaron del ningun éxîto de su colonia. Tiunfando en Paris, en medio de sus iniciados, debia recoger los frutos de su constancia en la guerra, que de medio siglo á esta parte hacia á Jesu Cristo.

CAPITULO XVIII.

Progresos generales de la conjuracion en toda la Europa. Triunfo *y muerte de los xefes de la conjuracion. Esperanza de los conjurados.*

A proporcion que los sofistas de la impiedad perficionaban sus medios de seduccion, correspondian los funestos resultados que aumentaban sus esperanzas. Estos ya eran tales, que pocos años despues de haberse dexado ver la Enciclopedia, d'Alembert escribió con confianza á Voltaire; »Dexad obrar á » la filosofia, y dentro de veinte años la Sorbona, toda la » Sorbona qual es ella, será superior á Lausana (a)." El sentido de estas palabras es, que la misma Sorbona en el espacio de veinte años seria tan incrédula y anti-cristiana como un cierto ministro de Lausana, que embiaba por medio de Voltaire los artículos mas impios para insertarlos en la Enciclopedia. Poco tiempo despues Voltaire, ateniéndose á la profecia de d'Alembert, le contextó: »De aqui á veinte años,

(a) *Carta del 28 Julio de 1757.*

» *Dios hará su negocio* (b)." Es decir, de aqui á veinte años vereis que no queda un solo altar al Dios de los cristianos.

Sus progresos en las provincias de Europa.

En efecto, todo en cada provincia de Europa, parecia, que anunciaba la próxima llegada del reino de la impiedad. La mision de que principalmente se habia encargado Voltaire hacia progresos tan visibles, que aun no habian pasado los veinte años desde la profecia, quando escribió *que no habia un solo cristiano desde Ginebra hasta Berna* (c). En todas las otras partes, segun su modo de explicarse, el mundo se desengañaba en tal modo, que anunciaba una grande revolucion en los espíritus (d). En particular, la Alemania le daba sobre esto las mas lisongeras esperanzas (e). Federico que la observaba, no menos que Voltaire á los Suizos sus vecinos, escribió: »La filosofia se ha introducido hasta en la supersti-» ciosa Boemia, y en Austria que era la antigua morada de la » supersticion (f)."

Los iniciados daban aun mejores esperanzas sobre la Rusia y los Escitas que allí protegian el filosofismo, y consolaban á Voltaire, quando lo veían perseguido en otras partes (g). No cabia en sí de gozo, quando creyó poder asegurar á d'Alembert que en Petersburgo se favorecia mucho á sus hermanos, dándole por noticia que los protectores Escitas, en un largo viage que iban á emprender desde su corte, se habian repartido los capítulos de *Belisario* paraque, á modo de pasatiempo, los traduxesen en su lengua; que la Emperatriz tambien se habia encargado de traducir el suyo, y que se habia tomado el trabajo de coordinar toda la traduccion de una obra que la Sorbona en Paris habia censurado (h).

(b) *Carta del 25 Febrero de 1758.*
(c) *Carta á d'Alembert del 8 Febrero de 1766.*
(d) *Carta del 2 Febrero de 1765.*
(e) *Allí mismo.*
(f) *Carta 143 á Voltaire, del año 1766.*
(g) *Carta á Diderot del 25 Diciembre de 1762.*
(h) *Carta de Voltaire á d'Alembert, del mes de Julio de 1767*

En España, dixo escribiendo d'Alembert (i), el filosófismo *penetra á la sordina*, al rededor de la inquisicion; y Voltaire ya habia dicho antes (k); que se hacia *una muy grande revolucion en los espíritus*, lo mismo que en Italia. Algunos años despues esta Italia, segun la relacion que hacian los conjurados, estaba llena de gentes qne pensaban como Voltaire y d' Alembert, y que solo el interés estorbaba que se declarasen manifiestamente impios (l).

La Inglaterra era para los filósofos una conquista, para la qual no practicaban diligencia alguna; pues decian que estaba llena de aquellos Socinianos que se mofan, aborrecen y desprecian á Jesu-Cristo, del mismo modo que Juliano Apóstata lo despreciaba y aborrecia, y que solo en el nombre se diferenciaban de la secta filosófica (m).

En fin, segun los cálculos de los conjurados, la Baviera y la casa de Austria (mientras vivió Maria Teresa) eran las solas potencias que sostenian á los teólogos y á los apologistas de la religion. *La Emperatriz de Rusia los metia en bulla, se acercaba su último dia en Polonia*, gracias al Rey Poniatowski; *habia ya llegado su fin en Prusia*, gracias á Federico; y se *fortificaba en la Alemania septentrional*, gracias á los desvelos de los landgraves, marqueses, duques y principes iniciados protectores (n).

Sus progresos en Francia.

No sucedió asi en Francia. Vemos muchas veces á Voltaire y d'Alembert, que se quexan amargamente de los obstaculos, que hallaban en este reyno, siendo asi que este era el teatro favorito y el principal objeto de su conjuracion. Las contínuas reclamaciones del Clero, los decretos y providencias de los parlamentos, y la autoridad de que hacian uso los mi-

---

(i) *Carta del* 3 *de Mayo de* 1773.

(k) *Carta á Mr. le Riche del* 1 *Marzo de* 1768.

(l) *Carta de Voltaire á d'Alembert del* 16 *Junio de* 1773.

(m) *Carta al Rey de Prusia del* 15 *Noviembre de* 1773.

(n) *Carta de Voltaire á d'Alembert del* 1 *de Setiembre de* 1767.

nistros, aunque muchos eran amigos ocultos de los conjurados, no dexaban de tener algun efecto. El cuerpo de la nacion conservaba su adhesion á la fe. La clase de ciudadanos, que llamamos pueblo, llenaba los templos en los dias festivos, á pesar de los artificios de la academia secreta. En el mismo Paris, no todos los de las clases superiores estaban contaminados. Irritado Voltaire de estos obstáculos y de tanta lentitud, no cesaba de provocar á sus compatriotas, á quienes por desprecio, llamaba entonces sus pobres *Welches*, no obstante, en alguna ocasion se mamifestó satisfecho de estos Welches, y por eso escribió a su querido marqués de Villevielle: »El pueblo » es muy tonto, sin embargo la filosofia penetra hasta él. Es» tad bien seguro, que en Ginebra (pongo por exemplo) no hay » veinte personas, que no abjuren tanto de Calvino, como del » Papa; y que hay filosofos hasta en las tiendas de Paris (o).» Pero hablando en general sus quexas sobre la Francia, sobresalen en su correspondencia con los conjurados; y ocasiones hubo en que parecia que desconfiaba del todo poderla sugetar al imperio del filosofismo. D'Alembert que miraba las cosas de mas cerca, pronosticaba de otro modo, y aunque no le salia todo como deseaba, creyó que podia asegurar á Voltaire, *que la filosofiia podia muy bien padecer aun algun descalabro, pero que nunca seria vencida* (p).

Quando d'Alembert escribió estas cláusulas, es decir al principio del año 1776. ya era muy cierto que el filosofismo podria gloriarse de triunfar al fin de la adhesion que la nacion francesa tenia á la religion. Diez ó doce años despues la impiedad habia redoblado sus progresos; una nueva generacion formada por los nuevos maestros habia pasado de los colegios á la sociedad, casi sin conocimientos, ni sentimientos de religion, ni de piedad. Este, en verdad, era el tiempo en que, segun la expresion de Condorcet, el filosofismo *habia baxado desde los tronos del norte, hasta las universidades* (q). La

(o) *Carta del 20 de Diciembre de 1768.*

(p) *Carta del 25 Enero de 1776.*

(q *Vease el prólogo de su edicion* des Pensées de Pascal.

generacion religiosa se acababa, las palabras, *razon*, *filosofia*, *preocupaciones*, iban ocupando el lugar de las verdades reveladas; las excepciones que se podian hacer en la corte, en los tribunales y en todas las clases superiores, se disminuían cada dia. La impiedad se pegó de la capital á las provincias, de los señores y nobles á los ciudadanos, y de los amos á los criados; solo la impiedad se veía honrada con el nombre de filosofia; ya no se querian sino ministros *filósofos*, magistrados, señores, militares y literatos *filósofos*. Un cristiano para cumplir con sus deberes religiosos tenia que exponerse á las zumbas, é irrisiones de una multitud de estos, que se llaman *filósofos*, que los habia en todas las clases; entre los grandes principalmente para decir uno, que era cristiano, necesitaba casi ya de tanto valor, como antes de la conjuracion habria necesitado de temeridad y audacia para decir que era atéo, ó apóstata.

Triunfo de Voltaire.

Se hallaba ya Voltaire en la edad de ochenta y quatro años. No podia volver á Paris, despues de su largo destierro, sino para justificarse de las impiedades, que habian ocasionade la sentencia, que fulminó contra él el parlamento. D'Alembert y su academia secreta se resolvieron á vencer este obstáculo. Á pesar de algun miramiento, que aun se tenia á la religion, les fue facil obtener, que el primer autor de sus conjuraciones viniese al fin á ponerse en medio de ellos para gozar de los resultados, y recibir los homenages, que todos le debian. Los ministros, que la mayor parte eran iniciados, rodearon el trono de Luis XVI. Este monarca siempre religioso, y que siempre se inclinaba á la parte de la clemencia, se dexó persuadir, que un largo destierro ya habia castigado lo bastante á Voltaire, y no esperando ver en este xefe de los impios sino á un anciano octogenario, consintió en que volviese, perdonandole sus extravíos, en atencion á sus antiguos trofeos literarios. Se convino en que á su arribo callarian las leyes, y no se hablaria de la sentencia del parlamento, y parecia que los magistrados ya no se acordaban de que la hubiesen pronunciado. Esto era lo que querian los conjurados; y la lle-

gada de Voltaire á Paris fue su mayor triunfo. Este hombre, cuya vida no habia sido sino una guerra contína ya pública, ya subterranea contra el cristianismo, fue recibido en la capital de un rey *cristianisimo* con todas las aclamaciones, que se pueden dar á los héroes de vuelta de sus victorias sobre los enemigos de la patria. Una inumerable multitud de iniciados y curiosos acudieron á todas las partes en que sabian se podria ver á Voltaire. Todas sus academias celebraron su llegada, y la celebraron en el Louvre, en aquel palacio de los reyes en donde bien presto se habia de ver preso Luis XVI. para ser víctima de la conjuracion, que ya tenian tan adelantada contra su persona. Los teatros decretaron sus coronas al xefe de los conjurados. Las fiestas se sucedieron para honrarle. Su orgullo, aunque embriagado con el incienso de sus iniciados temió, que no lo podria aguantar.

Muerte de Voltaire.

En medio de tantas aclamaciones y coronaciones exclamó: *Quereis*, pues, *hacerme morir de gloria!* La religion, solo la religion estaba cubierta de luto en los dias de estos triunfos: pero su Dios la supo vengar. El impio que temia morir de gloria, habia de morir de rabia y desesperacion, aun mas que de vejez. En medio de estos triunfos le asaltó una violenta hemorrogía, que llenó de temor á todos. D'Alembert, Diderot, Marmontel (*), acudieron para sostener su constancia en estos últimos momentos, y solo lograron ser testigos de la ignominia de su maestro y de la suya. No tema el historiador, que por mucho que diga, no exâgerará. Qualquiera sea el quadro que pinte de los furores, remordimientos, reconvenciones, gri-

(*) *Este dixo á Voltaire*: En fin, êtes vous rassasié de gloire? Ah mon ami, s' écria-t-il, vous me parlez de gloire, & je suis au supplice, & je meurs dans de tourments affreux! "*En fin, estais harto de gloria? Ah! amigo, exclamó me hablais de gloria, quando me veo en el suplicio, y quando muero con tan terribles tormentos!" Veanse las Memorias que el mismo Marmontel escribió de su vida para instruccion de sus hijos, tomo 3. lib. 10. pág. 208. edicion de Paris de 1804.*

tos, blasfemias que por el tiempo de una larga agonía se sucedian en el lecho del impio moribundo, no tema que le desmientan, ni sus propios compañeros en la impiedad. El vergonzoso cilencio, á que se ven reducidos, los muchos testigos, y monumentos que deponen sobre esta muerte la mas horrible de quantas han acometido á los impios, ó por mejor decir, solo ese silencio de parte de unos hombres, que tienen tanto interés en desmentir á todos aquellos, es la confirmacion mas auténtica. Ni siquiera uno de los sofistas se ha atrevido á decir, que el xefe de su conspiracion ha manifestado la menor firmeza ó gozado de un solo instante de sosiego, en el intervalo de mas de tres meses, que se pasaron desde su coronacion en el teatro frances hasta su muerte. Este silencio manifiesta quanto les humilla esta muerte.

Al volver del teatro y emprendiendo nuevas tareas para merecer nuevos aplausos, advirtió Voltaire, que llegaba al término de la dilatada carrera de su impiedad. Á pesar de todos los impios que acudieron para animarle en los primeros dias de sus dolores, manifestó ya que queria restituirse á aquel Dios, que descargaba sobre él su justisima indignacion. Embió á llamar sacerdotes de Jesu-Cristo; de aquel que habia tratado de *infame* y que tantas veces habia jurado *aplastar*. Se aumentaron los peligros y escribió al Abate Gaultier el siguiente billete: » Señor me habeis prometido, que vendriais á oir» me; os suplico que os tomeis la molestia de venir tan presto » como os sea posible. Firmado = Voltaire. En Paris á 26 » de Febrero de 1778." — Pocos dias despues escribió en presencia del citado Eclesiástico Gaultier, del Abate Mignot, y del Marqués de Villevielle, la siguiente declaracion, que se ha copiado del proceso verbal que se depositó en poder de Mr. Momet Notario en Paris: » Yo el infraescrito declaro, que » estando quatro dias ha enfermo con vómito de sangre en » edad de ochenta y quatro años, y no habiendo podido ir á » la iglesia, el señor Cura de San Sulpicio, queriendo añadir » á sus buenas obras la de embiarme al señor Gaultier sacer» dote, me he confesado con éste, y que si Dios ha dispues» to que muera de esta enfermedad, muero en la *santa iglesia*

» *catolica*, en que he nacido, esperando de la divina miseri-
» cordia, que se dignará perdonarme todos mis yerros, y que
» si acaso he escandalizado á la iglesia, pido perdon á Dios
» y á ella. 2 de Marzo de 1778. Firmado = Voltaire, en
» presencia del señor Abate Mignot mi sobrino, y del señor
» Marques de Villevielle mi amigo." Habiendo estos dos testigos firmado la declaracion, Voltaire añadió estas palabras, que se han copiado del mismo proceso verbal: » Habiendome
» advertido el señor Abate Gaultier, mi confesor, de que en
» cierta parte corria la voz de que yo protestaria contra todo
» lo que hubiese practicado á la hora de mi muerte; declaro,
» que nunca he estado en ánimo de hacer tal cosa; y que es
» una antigua impostura, que ha mucho tiempo que se atribu-
» ye falsamente á otros sábios mas ilustrados que yó."

¿Que, fue tambien esta declaracion un juego de su antigua hipocresia? Esto es de lo que por desgracia hay muchos motivos para dudar despues de lo que hemos visto de sus comuniones y de otros actos exteriores de religion explicados por el mismo. Sea lo que fuere, á lo menos es un homenage público, que ha prestado á esta misma religion, en la que declaró que queria morir, y contra la qual habia conspirado con tanta constancia durante su vida. El Marques de Villevielle, que hubo de firmar la retractacion de su maestro, es aquel mismo iniciado conjurado, á quien Voltaire once años ántes habia escrito exhortandole á que ocultase su marcha á los enemigos, quando se esforzaba á aplastar *el infame* (r). Voltaire permitió que llevasen su declaracion al Cura de San Sulpicio y al Arzobispo de Paris, para saber si era suficiente. Quando Mr. Gaultier volvió con la respuesta, ya le fue imposíble acercarse al enfermo, pues los conjurados habian redoblado sus esfuerzos para impedir que su xefe consumase su retractacion; y lo lograron, pues todas las puertas se cerraron al sacerdote, á quien habia hecho llamar Voltaire. Entretanto solo los demonios tuvieron libre acceso, y luego empezaron las escenas del furór y de la rabia, que se sucedieron hasta sus

(r) *Carta del 27 Abril de 1767.*

últimos dias. Entonces d' Alembert, Diderot y otros veinte conjurados, que tenian sitiada su ante-cámara, solo se le acercaron para ser testigos de su propia humillacion viendo la de su maestro, que muchas veces los desechaba con sus maldiciones y reconvenciones. Retiraos, les decia, vosotros teneis la culpa de que me veo en este estado. Retiraos: yo podia pasar sin vosotros, y vosotros sois que no podiais pasarlo sin mí, ¡ qué desgraciada gloria me habeis proporcionado!

Á estas maldiciones que echaba á sus iniciados, se seguian los crueles recuerdos de su conjuracion. Entonces le oyeron, en medio de su turbacion y sobresaltos, llamar, invocar y blasfemar alternativamente á aquel Dios, que tanto tiempo habia, que era el objeto de sus maquinaciones y odio. Con los acentos prolongados por los remordimientos, ya exclamaba: *Jesu-Cristo! Jesu-Cristo!* ya se lamentaba de verse abandonado de Dios y de los hombres. La mano que en otro tiempo escribió la sentencia á un rey impio en medio de sus festines (*), parece que escribia delante los ojos de Voltaire moribundo aquella antigua fórmula de sus blasfemias: *aplastad pues al infame.* En vano buscaba él apartar de sí estos horribles recuerdos, porque ya habia llegado el tiempo de verse él mismo aplastado por la mano de aquel á quien habia tratado *de infame*, y que lo habia de juzgar. Sus médicos, en especial Mr. Tronchin, iban para sosegarle; pero salieron horrorizados, asegurando que nunca habian visto una imagen tan terrible de un impio moribundo. En vano el orgullo de los conjurados queria ocultar estas declaraciones, Mr. Torchin dixo que los furores de Orestes (**) daban una idea muy debil en comparacion de los de Voltaire. El Mariscal de Richelieu, testigo de este espectáculo, huyó, diciendo: En verdad, esto es muy fuerte, y no es posible aguantarlo (s). Así murió, dia 30 de Mayo del año 1778, el conjurado mas encarnizado contra los altares de Jesu-Cristo, que

---

(*) *Daniel cap. 5 v. 25.*

(**) Scelerum furiis agitatus Orestes.

(s) *Véase*, Circonstances de la vie & de la mort de Voltaire; & Lettres Helviennes.

ha habidó desde el tiempo de los Apóstoles. Murió consumido por sus propios furores, mas que debilitado con el peso de sus años. Sus persecuciones mas dilatadas y pérfidas que las de los Nerones y Diocleciano, no hizo mas que apóstatas; pero el número de estos excedió al que hicieron de mártires los antiguos perseguidores.

Carta de Mr. de Luc sobre la muerte de Voltaire (*).

» Señor mio: Habiendo tenido ocacion de hablar de vues» tras *Memorias para servir á la historia del Jacobinismo*, se » opuso que la pintura de Voltaire, fundamental en esta obra, » era tan diferente de lo que han publicado otras historias de » su vida, que el público extrangero no sabia á que atenerse; » se habló en particular de la diferencia, que hay entre vuestra » relacion de su muerte, y la que se halla en la vida de Vol» taire traducida en inglés por Mr. Monke, y publicada en » Londres año de 1787 lo que me precisó á buscar esta obra... » Solo la juventud de Mr. Monke y su falta de experiencia » pueden disimular su empresa, pues para hacer á sus compa» triotas participantes de los progresos, que hizo entonces en » Paris, les propinó con esta traduccion todo el veneno, que » en aquella época se derramaba, paraque produxese los efec» tos, que experimentamos, y á los que, creo, cobrará horror.

(*) *El Autor trahe esta carta al principio de su tercer tomo, y me ha parecido, que debia insertarla aquí, que es el lugar que le corresponde. Dió ocasion á esta carta, otra que un anónimo D. J. embió á los redactores de un periódico inglés titulado:* British Critic, *en que pretende, que es calumnia, y rumor popular quanto se ha dicho sobre la muerte de Voltaire. Á esta carta del anónimo D. J. dió motivo Mr. Monke, oficial de marina inglés, quien tradujo en esta lengua la vida de Voltaire, que compuso Mr. Villete, que equivale á Condorcet. El Autor no tenia necesidad de la carta de Mr. de Luc para justificarse, despues de haber presentado los documentos, que se acaban de alegar: pero como el mérito de Mr. de Luc es tan notorio no dejará de confirmar quanto va expuesto.*

» Nada os diré de esta *vida de Voltaire*, cuyo origen lo sabeis muy bien, y que solo ha podido seducir á jóvenes que no teniendo conocimento de nuestro siglo, son aun susceptibles de una especie de admiracion por lo *grande*, aunque sea en el vicio y en el crímen: pero como es un artificio de los impios representar á sus campeones muriendo en el lecho del honor y de la paz, me veo en la precision de apoyar lo que habeis dicho sobre la muerte de Voltaire, en unas circunstancias, que se enlazan con las demás.

» Hallandome en Paris año de 1781, traté varias veces á una de aquellas personas, que habeis citado como testigo, despues de la voz publica, quiero decír á Mr. Tronchin, que ya conocia á Voltaire en Ginebra, de donde vino á Paris para primer médico del penúltimo duque de Orleans: le llamaron en esta última enfermedad de Voltaire y sé de él quanto se dixo entonces en Paris y en lugares distantes, sobre el estado horrible en que se hallaba el alma de este malvado en las cercanías de la muerte. Como médico hizo el Sr. Tronchin quanto pudo para sosegarle, porque sus violentas agitaciones impedian todo el efecto á los remedios: pero no lo pudo lograr, y se vió precisado á abandonarle á causa del horror, que le causaba el caracter de su frenesí.

» Un estado tan violento en un cuerpo que se deteriora, no puede durar mucho tiempo; el estupor, presagio de la disolucion de los órganos, se ha de seguir naturalmente, como sigue de ordinario á los movimentos violentos ocasionados por el dolor; y á este último estado de Voltaire han decorado con el nombre de *calma*. Mr. Tronchin non pemitió que en esto hubiese engaño, y por lo mismo luego publicó en calidad de testigo las circunstancias que habeis referido; y lo hizo como que era una licion muy interesante para los que esperan el lecho de la muerte para exâminar las disposiciones, con que les conviene morir. No es solamente el estado del cuerpo, es principalmente el del alma, que puede frustrar la esperanza de hallarse en disposicion de poder hacer aquel exâmen, porque Dios es justo y santo, tanto como bueno, y algunas veces para dar á los hombres advertencias

» sensibles, permite, que las penas, que estan decretadas pa- » ra los que se hecho tan culpables, ya tengan principio » antes de acabar su vida, con el tormento de los remodi- » mientos.

» El autor de la obra citada no es solo culpable de la in- » fidelidad con que refiere las circunstancias de la muerte de » Voltaire; él ha suprimido otras muchas bien notorias so- » bre su primer movimiento para volver á la iglesia, y las de- » claraciones á este efecto, que habeis alegado, conformes á » los documentos auténticos, que se hicieron, y que precedie- » ron sus angustias, las que han querido ocultar sus coope- » radores y de lo qual probablemente tuvieron la culpa. Ellos » le sitiaron, y de este modo lo separaron de aquel, que solo » era capaz de sosegar su alma, dirigiendola á que reparase, » á lo menos en el poco tiempo que le quedaba de vida, el » mal que habia hecho. Pero esta supercheria no ha podido en- » gañar á los que sabian la historia de Voltaire; porque de- » xando á parte los actos de hipocresía, que hacia algunas » veces por temor de perder la vida, son bien sabidos los que » le inspiraron los temores repentinos atendiendo á la otra vi- » da. Quiero citaros un exemplo, que en Gottinga en Diciem- » bre de 1776 me dió Mr. Dieze bibliotecario segundo de esta » universidad, del que hareis el uso que bien os parezca. Quan- » do Voltarire se hallaba en Saxonia, siendo su secretario Mr. » Dieze, cayó enfermo de peligro. Luego que conoció su estado, » embió á llamar á un sacerdote, se confesó, y le instó, á que » le administrase el viático, que recibió en efecto, con actos » de penitencia, que solo duraron tanto como el peligro. » Luego que se creyó libre, haciendo como que se burlaba de » la que él llamaba pequeñez, dixo á Mr. Dieze: *Amigo, vos » habeis visto la debilidad del hombre!*

» Tambien los seguidores de este impio han atribuido á la » debilidad humana aquellos temores que le agitaron, y á » otros cómplices suyos; la enfermedad, dicen, debilita el » espíritu como el cuerpo, y causa muchas veces la pusilani- » midad. Es cierto, que estos actos de arrepentimiento de los » impios en las cercanías de la muerte, son síntomas de una

» grande *debilidad*: pero ¿en donde se halla esta debilidad? ¿Se » halla en su entendimiento? No, porque entonces este se » desprende de todo lo que lo habia ofuscado durante la vida; » toda esta *debilidad* está y consiste en la propia *persuasion* » de que han pecado. Esos hombres arrastrados por la vani- » dad, ó por otra pasion viciosa, intentan hacer sectarios; » las pasiones é ignorancia de otros hombres les proporcionan » algun éxîto; en la embriaguez de su triunfo creen que son » capaces de ser los legisladores del mundo; lo prueban y una » multitud de ciegos los sigue. Llegando de este modo á la » cumbre de la felicidad de las almas orgullosas, se abando- » nan á la fogosidad de sus deseos y pensamientos: el mundo » entonces, que está delante de ellos, les ofrece nuevos place- » res, cuya legitimidad no tiene mas regla, que sus inclina- » ciones, y se embriagan mas y mas con el incienso, que les » prodigan los mismos, á quienes han exîmido de toda regla » positiva.

» Pero si una enfermedad peligrosa empieza con echarles á » las espaldas todo aquel cortejo de sus admiradores, el ape- » tito de los placeres, y la esperanza de nuevos triunfos; quan- » do contemplan, que adelantan solos, y desnudos ácia lo *ve-* » *nidero*, que habian retratado segun su antojo, no solo para » ellos, sino tambien para los que han seducido con sus fic- » ciones; — si en este formidable momento, en que el orgu- » llo ya no tiene que lo sostenga, reflexîonan las razones sobre » que han apoyado los insultos, que han hecho á la fé públi- » ca y á la *revelacion*, que la providencia ha destinado pa- » raque sirva á los hombres de regla positiva y comun; — la » debilidad de aquellas razones, que ya no se representan re- » vestidas del sofisma, los aterra y nada (si conservan el jui- » cio) es entonces capaz de apartarles la idea congojosa de la » cuenta que van á dar al autor de la misma *revelacion*.

» Esta es la *debilidad* real de los xefes anti-cristianos; es » preciso descubrirla en la historia, para bien de los que, sin » exâmen, se dexan seducir de unos hombres que no son ca- » paces de persuadirse lo que dicen y enseñan á los otros. Es » preciso, digo, y esencial manifestar que estos hombres no

„ han tenido, y que sus imitadores y seguidores no tienen *per-*
„ *suasion* real; que sostienen las chimeras fatales, solo por
„ un efecto narcótico, que les causa el incienso de sus admi-
„ radores. Por esto me he propuesto publicar, con la posible
„ brevedad, en confirmacion de lo que habeis dicho de Vol-
„ taire, lo que baxo de este aspecto me han hecho conocer las
„ relaciones, que en otro tiempo tuve con él. El tiempo en
„ que nos hallamos precisa á quantos han visto de cerca la
„ trama, que urdió la secta contra la revelacion, á rasgar el
„ velo que cubria la atrocidad, y manifestar las circunstan-
„ cias infames, que muchos voluntariamente ignoran. Esto es,
„ señor, lo que me precisa á tributaros con todos los verda-
„ deros amigos de la humanidad, la admiracion y agradeci-
„ miento, que se os deben por vuestra noble ocupacion en
„ esta carrera tan caritativa. Soy &c. Windsor 23 Octubre
„ de 1797. Vuestro muy humilde servidor. = firmado = De
„ Luc." Despues de este testigo que vengan aun á hablarnos
de Voltaire que muere á lo heróico.

Le sucede d'Alembert, y muere.

Los conjurados, perdiendo á Voltaire, todo lo perdieron en quanto á talentos: pero les quedaban sus armas en sus voluminosas impiedades. Las astucias y artificios de d'Alembert, servian en otras partes de algo mas que de suplemento del ingenio del fundador de la secta, y esta le confirió sus primeros honores. La academia secreta de Paris para la educacion y los conventículos de las campañas, la correspondencia con los maestros lugareños, le debian su origen, y para propagar la impiedad continuó en dirigir la misma academia secreta hasta que le llegó el plazo de comparecer, como Voltaire, á la presencia del mismo Dios. Murió en Paris cinco años despues de Voltaire, esto es, en Noviembre del año 1783. Condorcet, temoroso de que los remordimientos no acudiesen en sus últimos momentos para dar á sus iniciados el espectáculo humillante de sus retractaciones, se encargó de hacerle inaccesible, sino al arrepentimiento, á lo menos á los que podian influir con sus exhortaciones á la detestacion de sus delitos.

Quando el cura de San German se presentó en calidad de pastor para reducir á d'Alembert, corrió Condorcet á la puerta, y no le premió entrar en el cuarto del enfermo. Era él el mismo demonio, que velaba sobre su presa; pero apenas la hubo devorado quando el orgullo de Condorcet publicó el secreto. D'Alembert en efecto habia sentido los remordimientos que le habian de atormentar tanto como á Voltaire; estaba ya resuelto á rendirse, y á recurrir al único medio, que le quedaba para su salvacion, que eran los ministros de Jesu-Cristo; pero Condorcet tuvo la ferocidad de combatir este último arrepentimiento del moribundo, y se glorió de haber sabido forzar á d'Alembert para que espirase impenitente. Toda la historia de este horroroso combate entre d' Alembert, que quiere ceder á sus remordimientos, y Condorcet que le precisa á morir como impio, á pesar de todos sus remordimientos, está comprehendida en estas palabras, que se le escaparon á Condorcet, hablando de su horroroso triunfo. Dando éste noticia de la muerte de d' Alembert, y refiriendo sus circunstancias, no reparó, vanagloriandose, en añadir: »Si no me hubiese hallado allí, se habria retractado (t). Verdad es, que Condorcet sonrojado de haber revelado, sin advertirlo, el secreto de los remordimientos de su cofrade, probó destruir su efecto; es verdad, que habiendole preguntado sobre las circustancias de esta muerte, rospondió con su xerga filosófica: que no habia muerto á lo cobarde: y es verdad, en fin, que en su primera carta al Rey de Prusia (u) representa á d'Alembert que muere con un ánimo tranquilo, con tanta intrepidez y presencia de espíritu, qual nunca habia tenido: pero ya no era tiempo para engañar sobre esto á Federico, á quien ya habia escrito el iniciado Grim, diciendole: Que la enfermedad, en sus últimos tiempos, habia debilitado el espíritu de d'Alembert (x).

Ya se habia dicho: que el dia en que los primeros xefes

(t) *Diccionario histórico*, art. *d'Alembert.*

(u) *Del 22 Noviembre de 1783.*

(x) *Vease la carta del Rey de Prusia á Grim, de 11 de Noviembre de 1783.*

de la conjuracion contra Jesu-Cristo se verian citados á comparecer delante del juez de vivos y muertos, seria tambien el dia en que el desprecio que habian hecho del *infame* haria lugar al terror de sus juicios, y solo se debe exceptuar á Federico que al fin logró, ó á lo menos decia, que habia logrado convencerse de que la muerte seria para él un sueño eterno.

Muerte de Diderot.

Diderot, el mismo Diderot, aquel héroe de los atéos, aquel conjurado que habia tantos años que exercitaba su odio contra Dios y Jesu-Cristo, que llegó á ser una verdadera locura, éste, entre todos los impios, estuvo mas inmediato á una verdadera expiacion de sus blasfemias y á hacer la paz despues de la prolongada guerra, que habia hecho al imaginario *infame*. Este es otro de aquellos misterios de iniquidad, que es necesario sacar de las densas tinieblas, en que pretendieron sepultarlo los conjurados anti-cristianos. La Emperatriz de Rusia quando compró la biblioteca de Diderot, le concedió su uso, por todo el tiempo de su vida. La generosidad de la misma Emperatriz le puso en estado de poder tener á su lado á un joven en calidad de bibliotecario, pero que estaba muy distante de participar de la impiedad de sus sentimientos. Diderot lo queria mucho, y el buen joven habia sabido merecerse este afecto con los contínuos servicios, que le prestaba con ocasion de su última enfermedad, pues él era el que por lo ordinario le curaba las llagas de sus piernas. Asustado de los síntomas que observó en cierta ocasion, fue á ponerlo en noticia de un digno eclesiástico llamado el Abate Lemoine, que residia entonces en la casa llamada de las misiones extrangeras calle del Bac, arraval de *San Germán*. De consejo de este eclesiástico, pasó el buen joven á una iglesia, y se puso en oracion, pidiendo á Dios, con las mas humildes y eficaces instancias, que le inspirase lo que habia de decir, y lo que debia hacer para la salud de un hombre, cuyos principios irreligiosos él detestaba, pero que no podia dexar de mirar como á su bienhechor. Concluida su peticion, volvió á casa de Diderot; y en el mismo dia, con ocasion de curarle las llagas, le habló de esta manera:

,, Señor Diderot, hoy me veis mas conmovido sobre vues-
,, tra suerte, que en ninguna otra ocasion, y no os admi-
,, reis; sé quanto os debo, pues subsisto por vuestros benefi-
,, cios; os dignais de honrarme con una confianza, que yo
,, no debia esperar; me es muy dificil ser ingrato, y lo seria,
,, si permitiese que ignoraseis mas el peligro en que os hallais,
,, segun lo manifiesta el estado de vuestras llagas. Señor Di-
,, derot, teneis de que disponer, y sobre todo debeis tomar
,, vuestras precauciones en órden al mundo á donde vais á en-
,, trar. Soy jóven, ya lo sé; ¿pero estais bien seguro con vues-
,, tra filosofía para no reconocer un alma, que se puede salvar?
,, Yo no pienso así, y por lo mismo me es imposible pen-
,, sar en la suerte, que espera á mi bienechor, y no acon-
,, sejarle el que evite una infelicidad eterna. Señor, reparád,
,, que aun es tiempo. Perdonad este aviso que os doy, y que
,, debo daros, pues así lo exîge el reconocimiento que debo á
,, la amistad, que me profesais." Diderot escuchó este lengua-
ge con ternura, y dexó caer algunas lágrimas; agradeció al jóven bibliotecario su ingenuidad, y el interés que le manifestaba por su suerte, le prometió que pensaria muy bien lo que le habia dicho, y que deliberaria sobre el partido que habia de tomar en un negocio de tanta importancia.

El jóven esperaba con impaciencia el resultado de sus deliberaciones, y el primero fue conforme á sus deseos. Pasó á dar aviso á Mr. Lemoine, diciéndole que Diderot pedia un sacerdote para ponerse en estado de comparecer delante de Dios. Mr. Lemoine embió á Mr. Tersac cura de San Sulpicio. En efectó Diderot trató no solo una, sino muchas veces con este eclesiástico, y ya se preparaba á extender por escrito la retractacion de sus errores, quando para su desgracia, advirtieron alguna cosa los iniciados que obsevaban á su antiguo corifeo. La entrada de un eclesiástico en la casa de Diderot les causó horror, y pensaron que toda la secta quedaria deshonrada, si un xefe de tanta importancia se les escapaba. Acudieron luego á su casa, y le representaron, que le engañaban; que no se hallaba tan malo, como le habian dicho, y que no tenia necesidad de otra cosa, sino tomar los aires del

campo, para restablecer su salud. Diderot resistió algun tiempo á sus importunaciones, y á quanto le proponian para recordarle su filosofismo : pero al fin se dexó persuadir de probar á lo menos los aires del campo. Se puso mucho cuidado en ocultar su partida : los malvados, que se lo llevaban casi arrastrando, sabian, que no podia vivir mucho tiempo. Los sofistas confidentes hacian como que aun vivia en su casa, y todo Paris lo creía por las noticias que hacian correr del estado en que se hallaba. Los que le acompañaron al campo, no se apartaron de él, hasta que lo vieron muerto, lo que sucedió dia 2 Julio de 1784. Aun entonces continuaron en engañar al público, y llevando los iniciados carceleros su cadáver ocultamente á Paris, hicieron correr la voz, que la muerte le habia sorprendido á la mesa. Publicaron por todas partes, que el atéo mas famoso habia muerto sosegadamente, y sin remordimientos en su ateismo. El público lo creyó, y este ardíd de la maldad, que empujó á Diderot á los infiernos, con positiva repugnancia suya, fortificó la impiedad de aquellos á quienes este arrepentimiento habria podido reducir (*).

Bien se descubre, que en esta conspiracion, desde su origen hasta la muerte de sus principales xefes, todo fue un juego y combinacion de la astucia, del artificio, de la seduccion, de los medios tenebrosos, falsos y mas rebeldes, que podia conocer el arte horrendo de seducir á los pueblos. Sobre este arte fundaron Voltaire, d'Alembert y Diderot su principal esperanza de arrastrar á todo el mundo ácia la apostasía; pero Dios que iba á vengarse de estos impios y de sus conjuraciones, permitió, que los discipulos de la impiedad se valiesen de las mismas armas para perder eternamente á sus maestros. Dios en aquel momento del qual pende la eternidad, y en que ya llegaba á su fin la gloria de los xefes de la secta, y se desvanecia el humo del aplauso adquirido con la mentira, per-

---

(*) *Vease una obrita en 8º impresa en Madrid año 1792. titulada* : El éxito de la muerte correspondiente á la vida de los tres supuestos héroes del siglo XVIII. Voltaire, d'Alembert y Diderot.

mitió que los discípulos seducidos dispusiesen de sus maestros seductores con arreglo á los principios y máximas, que estos les habian enseñado. En aquel instante en que la razon despejada levantaba el grito, á fin de que se aprovechasen de sus luces, para acudir á su único refugio, y consuelo Jesu-Cristo, sacrificaron hasta sus propios remordimientos, que serán eternos, al servil respeto de la vanidad de sus escuelas. Se estremecian al contemplar el mal que con su valor y esfuerzos habian hecho contra Dios, y habrian dado quanto tenian para poder hacer uso del mismo valor y esfuerzos para volver á Dios; pero no tuvieron mas que el temor, y la debilidad de esclavos. Domados por sus mismos prosélitos, murieron en una impiedad, que su mismo corazon maldecia, y aprisionados con las cadenas, que ellos mismos habian forjado.

En el dia en que baxaron al sepulcro ya no era solo la conjuracion contra el altar, y el odio que habian jurado contra Jesu-Cristo, la heredad que dejaban á sus discípulos. Voltaire, que se habia levantado Patriarca de los sofistas impios, no habia aun salido del mundo, quando ya se vió corifeo de los sofistas rebeldes. Dixo á sus primeros iniciados: destruyamos los altares, y no dexemos al Dios de los cristianos ni un solo templo, ni un solo altar, ni un solo adorador; y sus discipulos no tardaron á decir: rompamos todos los cetros, derribemos todos los tronos, y no les quede á los reyes ni solo un vasallo. De la union de estos principios y máximas habia de nacer aquella doble revolucion, que con las mismas segures habia de hacer hastillas en Francia los altares de la religion y el trono de sus reyes, y habia de derribar las cabezas de los pontífices y sacerdotes, y la de Luis XVI. amenazando con el mismo destino á todas las iglesias y sacerdotes y á todos los príncipes de la Europa. Ya he manifestado la conspiracion y medios de los sofistas de la impiedad: pero antes de pasar á manifestar la conspiracion de los sofistas de la rebelion, que será en el otro tomo, seame permitido hacer algunas reflexiones sobre la extraña ilusion, que ha causado el filosofismo en las naciones, á la que se debe la mayor parte de los resultados, que ha tenido la secta, y sus maquinaciones.

CAPITLO XIX.

La grande ilusion que ha causado el éxito de los sofistas de la impiedad en su conjuracion contra el altar.

En esta primera parte de las Memorias sobre el jacobinismo debia yo demostrar la existencia, y poner en descubierto los autores, medios y progresos de una conjuracion (que han formado unos hombres, que se llaman *filósofos*) contra la religion cristiana, sin distincion de católicos ó protestantes, y sín excepcion de aquellas sectas tan numerosas, que se hallan ya en Inglaterra, ya en Alemania, ya en otras partes del mundo y que aunque separadas de Roma, conservan la fe al Dios del cristianismo. Para rasgar el velo, que cubria este misterio de impiedad, debia principalmente sacar mis pruebas de los mismo archivos de los conjurados, es decir, de sus íntimas confidencias, de sus cartas, de sus escritos, y de sus declaraciones. Creo que he cumplido mi palabra, y mas de lo que el lector mas dificil de persuadir podia exîgir para tener una verdadera demostracion histórica; pues creo que he elevado mis pruebas hasta la misma evidencia. Ahora se me ha de permitir el que yo me pare un poco en contemplar á los autores de esta conjuracion de la impiedad, y exâmine los títulos y derechos que tienen al tratamiento de *filósofos*, sobre el qual, como hemos visto, han fundado todas sus maquinaciones contra Jesu-Cristo, sus ministros y sus templos.

Ilusion y engaño sobre esta palabra filosofía.

No fue el menos peligroso de los artificios, de que se valieron los conjurados, afectar un nombre ó tratamiento que los elevaba al grado de maestros de la sabiduria, y de doctores de la razon. El comun de los hombres se dexa engañar de los títulos, y atiende muchas veces mas á los nombres que á las cosas. Si Voltaire, d'Alembert y sus cómplices hubiesen tomado al título de *incrédulos*, ó de enemigos del cristianismo, habrian alborotado los ánimos y habrian recibido su merecido:

pero ellos se dieron el nombre de *filósofos*; y la lástima estuvo en que muchos lo creyeron. Con el nombre de *filósofos*, que se apropiaron pasó á su secta la veneracion y respeto debidos á la verdadera filosofía, y aun en este tiempo, á pesar de todas las maldades y desastres de la revolucion, que se siguió, y que naturalmente debia seguir aquella conjuracion; aun á este mismo siglo de su impiedad y de sus maquinaciones se le da el nombre de *siglo de la filosofía*, y á quantos piensan como él en materias religiosas, se les da el tratamiento de *filósofos*. Esta ilusion por sí sola les ha dado, y aun les da tal vez, mas iniciados, que todos los otros artificios de la secta. Mucho interesa, y mas de lo que se piensa, que este prestigio, ilusion y fantasma se disipe. Mientras que se mirará la escuela de los conjurados anti-cristianos como si fuese la de la razon, habrá siempre una multitud de insensatos que se creerán sábios solo con pensar como Voltaire, Federico, d'Alembert, Diderot y Condorcet sobre la religion cristiana, y conspirarán como estos impios contra Jesu-Cristo. Las revoluciones contra Jesu-Cristo llevarán consigo los desastres y las atrocidades contra los tronos y la sociedad. Despues de haber descubierto los juramentos, las maquinaciones y demas artificios de los conjurados, seanos permitido, sin faltar á las obligaciones de historiador, quitarles la mascarilla de su pretendida sabiduria, desengañar á esta multitud de iniciados que aun en el dia pretenden elevarse sobre el vulgo, á causa de la admiracion, que este tributa á la escuela de su pretendida filosofía.

Voltaire y sus sequaces pretendieron que eran sabios, y que los otros les tuviesen por tales, solo por el desprecio con que miraron, y el odio con que persiguieron á Jesu Cristo: pero es ya tiempo que sepa todo el mundo, que á pesar de su altivéz y orgullo no fueron mas que unos ignorantes. Es tiempo que sepa, que lo vea, y confiese á que punto ha llegado la ilusion y el engaño de los que se han dexado seducir con las magníficas expresiones de *razon*, *filosofia*, y *sabiduria*. Dígnense por un momento los seguidores del filosofismo de prestar atencion á las demostraciones que con tanta claridad les hemos puesto delante los ojos, y que merecen se reflexionen. Sepan

que ninguna exâgeracion hay quando les decimos: » Vosotros, » en la escuela de los conjurados contra Jesu-Cristo, pensabais » escuchar los oráculos de la razon; pero no habeis oido mas » que liciones del odio delirante; la locura y extravagancia, » cubiertas con el manto de la sabiduria, os han alucinado; » os ha engañado la ignorancia, porque se apropiaba el » nombre de ciencia; habeis estudiado la corrupcion en la » escuela de todos los vicios, baxo el nombre de virtud, y es- » tais preocupados de todos los artificios de la maldad, por- » que sus agentes se presentaron á vuestros ojos afectando » zelo por la filosofía." Para tener derecho de usar de este lenguage con los iniciados, no disputaré los talentos á su maestro, y solo diré, que si para ensalzarlo me presentan su ingenio poético, responderé, que sobre el Pindo (*), ó á la orilla del Permeso (**) se le permite, que use de la ficcion poética, pero que no dé por verdades, lo que solo son entusiasmos y chimeras de la imaginacion. Quanto mas son del ingenio sus errores, tanto menos me admiro si se unde y pierde, quando se desvia. La estupidez es un extremo, el medio es la razon, y pasando al otro extremo, es delirio. El gigante, en los accesos de una fiebre ardiente, aumentará sus fuerzas mas que nunca; podrá romper cadenas, y arrojar peñascos; pero estos furores, no por eso dexan de ser el espectáculo mas humillante de la razon. En las conspiraciones de Voltaire contra Jesu-Cristo, no puedo alegar en su favor otra escusa, ni puedo prestarle otro homenage. Los iniciados, que aun en los accesos de frenesí de su maestro Voltaire, le contemplan filósofo, no harán poco si hallan en sí mismos motivos para admirarle, y harán mucho si nos alegan sus derechos á la escuela de la razon.

Ilusion con que se pensó que era filosofía el delirio y odio.

En primer lugar ¿qué cosa es en Voltaire, que se llama filósofo, aquel ódio tan extraño, que ha concebido contra el

---

(*) *Monte de Tesalia consagrado á Apolo y á las Musas.*
(**) *Rio de la Beocia consagrado á Febo y á las Musas.*

Dios del cristianismo? Que un Neron haya podido hacer el juramento de acabar con los cristianos y su Dios, no causa dificultad; pues facilmente se concibe, que esta resolucion puede tener cabida en el corazon de un monstruo, solo porque es furioso. Que un Diocleciano haya podido jurar la misma guerra á Cristo, no causa dificultad, atendiendo á la idea que tenia de sus dioses, y á los derechos, que pensaba tener un tirano idólatra para vengar sus gloria, y apaciguar sus iras. Que un Juliano bastante loco, para restablecer el culto de los ídolos, jure tambien aniquilar al Dios del cristianismo, es un delirio, que se explica por otro delirio. Pero que un pretendido sábio, que no cree en los dioses del paganismo, ni en el Dios de los cristianos, que no sabe en que Dios ha de creer, escoja á Jesu-Cristo, para hacerle objeto de todo su odio, de toda su rabia, y de todas sus maquinaciones, no lo entiendo. El que puede, explique este fenómeno de la filosofía moderna; solo puedo decir, que es resolucion de un impio delirante.

Deseos de los verdaderos filósofos.

No pretendo, que todo hombre, que no ha tenido la dicha de creer en la religion cristiana, haya perdido sus derechos á la escuela de la razon. Al mismo tiempo que le compadezco de no haber conocido bastante las pruebas demostrativas de la verdad de esta religion, y la plenitud de la divinidad de su autor, permitiré que le señalen lugar despues de un Epicteto, ó de un Séneca como lo huvo para los sábios antes del cristianismo, al lado de Sócrates, ó de Platon. Pero yo veo en la escuela de esta filosofía de la razon que sus verdaderos discipulos desean que venga el mismo, á quien Voltaire quiere destruir. Veo al mayor de los discipulos de Sócrates suspirar para que venga aquel hombre justo, que puede disipar las tinieblas y dudas de los sábios. Les oigo exclamar: „ Que venga pues el que nos podrá enseñar el modo como nos „ hemos de gobernar para con los dioses, y para con los hom„ bres. Que venga inmediatamente, que estoy dispuesto á ha„ cer, quanto me ordene, y espero que me hará mejor." En estos deseos descubro y reconozco á un filósofo de la razon.

Aun le descubro y reconozco, quando le oigo, que contemplando á este justo por quien suspira, prevée, penetrado de afliccion su corazon, que si este justo llega á dexarse ver sobre la tierra, será denostado por los malvados, herido, apaleado y tratado como el último de los hombres (a). Pero este justo, por quien suspiraba tan ardientemente la filosofia de los paganos, se ha dexado ver sobre la tierra; Voltaire, d'Alembert y sus cómplices lo han denostado, han conspirado y conspiran contra él, le detestan, y han jurado destruirle. Y en vista de esto; ¿puedo yo reconocer que Voltaire, d'Alembert y sus cómplices son hombres de razon y filosofia?

Deseos de Voltaire.

Que se presenten los iniciados de éstos pretendidos filósofos, y que respondan por su maestro; nos limitarémos á decirles y á Voltaire: Si el hijo de Maria no es para vosotros el hijo del Eterno, reconocedle á lo menos por el justo de Platon, y cotejad despues, si podeis, vuestras conspiraciones con la voz de la razon. Si Voltaire no quiere ver el sol, que se eclipsa en el plenilunio, los muertos que resucitan, el velo del templo que se rasga; que venga y mire al mas santo y justo de los hombres, el prodigio de la dulzura, de la bondad, de la beneficencia, el apostol de todas las virtudes, el milagro de la inocencia oprimida, que pide perdon por sus verdugos; y si aun conserva algun rastro de filosofia, que diga ¿de donde se originan esas maquinaciones contra el *hijo del hombre*? Qué, ¿y Voltaire es filósofo? séalo: pero ni si quiera lo es como Judas; pues no dirá, como este traidor, que la sangre de este hombre es la sangre del justo. Él solamente es filósofo como la sinagoga de los judios y como su vil populacho; pues grita con aquella y con este, que sea crucificado, que *aplasten el infame.* Si, Voltaire es filósofo como toda esa nacion proscrita y dispersada, pues al cabo de cerca diez y ocho siglos, se encarniza como ella contra el Santo de los Santos; persigue su memoria; une sus silbidos á los silbidos de los judios, sus sa-

(a) *Platon en su segundo de Alcibiades.*

tiras, dicterios, ultrages, conjuraciones, y rabias á las sátiras, dicterios, ultrajes, conjuraciones, y rabias de la nacion proscrita. No se diga, que este odio de Voltaire solo recae sobre la religion de Jesu-Cristo, y no sobre el mismo Jesu-Cristo; porque todas las sátiras y blasfemias de Voltaire se dirigen á la persona de Jesu-Cristo; su memoria es la que él persigue, y quiere hacer infame; quiere hacer de él un objeto de desprecio, de burla y de escarnio. Quando comete la desvergüenza de llamarle y firmar sus cartas con esta sacrílega expresion: *Christ moqué* (Christo burlado) como él firmaba *ecrasez l' infame* (aplastad el infame) (b) ¿de quien se burla y á quien desprecia este frenético, sino á Jesu-Cristo, el Dios, á lo menos de toda virtud, de toda sabiduria y de toda bondad, quando los sofistas no le quisiesen reconocer como Dios de infinito poder?

Á mas de esto ¿y con que título la razon y la filosofia han de hacer de la religion de Jesu-Cristo, mas que de su persona, el objeto de su conspiracion? ¿Ha ocurrido á algun filósofo, despues de Cristo, la idea de alguna virtud, que esta religion no mande, ó de la qual no subministre exemplares? ¿Hay algun vicio, hay algun delito que esta religion no condene? ¿Por ventura ha visto el mundo algun sábio que nos haya dado pre ceptos mas santos con motivos mas eficaces? Ántes ó despues de Cristo ¿han gobernado en alguna parte del mundo leyes mas propias para hacer felices las familias y los imperios? ¿Acaso las hay en donde los hombres aprendan mejor á amarse? ¿Hay alguna que les obligue con mas rigor á auxîliarse mutuamente con la beneficencia? Que se presente este filósofo que pretende poder añadir á la perfeccion de esta religion; le escucharemos, y juzgaremos su doctrina; pero si el filósofo solo quiere destruirla, ya está juzgado, como Voltaire y sus iniciados; no será otra cosa para nosotros, que un filósofo delirante, ó un enemigo del género humano.

No excusa este delirio el que piensa, que Voltaire y sus iniciados comspirando contra esta religion, solo las habian con-

---

(b) *Carta al Marques d'Argense del 2 de Marzo de 1773.*

tra sus altares y misterios, y no contra su moral. En primer lugar, no es verdad que se limitan á ir contra sus templos, y blasfemar su memoria; ya hemos visto, y lo volveremos á ver, que tanto conspiraron contra la virtud y moral de evangelio, como contra los altares y misterios. Pero aun suponiendo que Voltaire solo aborreciese nuestros misterios, qué cosa son, ó que hay en estos misterios que merezca de parte de un filósofo que discurre, el odio y las maquinaciones contra la religion que los cree? Entre todos estos misterios ¿se halla acaso alguno, que fomente, ó proteja los delitos ó defectos del hombre? ¿Que le haga menos bueno para sus semejantes, menos cuidadoso de sí mismo, menos fiel á la amistad, al reconocimiento, á la pátria y á sus deberes? ¿Hay alguno de estos misterios de que no se valga la religion como de un poderoso motivo ya de admiracion y agradecimiento á su Dios, ya de interés de la propia felicidad de cada uno, y ya del afecto á sus hermanos? Este hijo de Dios que espira entre los mas exquisitus tormentos, para abrir las puertas del cielo al hombre, á fin de enseñarle lo que ha de temer, si sus delitos se las vuelven á cerrar; aquel pan de ángeles, que solo se ofrece al hombre purificado de todas sus manchas; aquellas palabras de bendicion, que solo se pronuncian sobre el pecador arrepentido, y pronto á morir antes que cometer un nuevo pecado; aquel aparato y magestad con que se nos representa á un Dios, que ha de venir á juzgar á los hombres, y que destina para su gloria á los que han amado, vestido, sustentando, y socorrido á sus hermanos, y que condena á las llamas inextinguibles el ambicioso, el traydor, el tirano, el rico avariento, el mal siervo, el esposo infiel y á todos los que no han amado y socorrido á sus semejantes; y digan: ¿estos misterios merecen el odio de un filósofo? y justifican á los ojos de la razon las maquinaciones contra la religion de Jesu-Cristo?

Á mas de que, sí Voltaire y sus iniciados reúsan creer estos misterios ¿qué les importa si los otros hombres los quieren creer? ¿Que acaso les soy mas temible porque creo, que el Dios que me prohibe hacer daño á mi próximo, es el mismo Dios que me juzgará, y á mi próximo? ¿El Dios que yo ado-

ro, dexa de ser menos terrible para el malo, y menos propicio para el justo, porque yo creo, sobre su palabra, la unidad de su esencia y trinidad de personas? He aqui que el pretexto de Voltaire y sus iniciados, para conspirar contra la religion cristiana á causa de sus misterios, es un verdadero delirio del mismo odio. Estos pretensos filósofos detestan y aborrecen lo que, aunque fuese falso, no podria ser para el incrédulo objeto digno de un odio racional. Pero lo sumo del delirio de estos filósofos está, en que de una parte exâltan, sin cesar, la filosofia tolerante de los antiguos, quienes, sin creer los misterios del paganismo, se guardaban muy bien de quitar al pueblo su religion, y de otra parte no cesan de conspirar contra el cristianismo so pretexto, de que esta religion tiene sus misterios (*). Procuren estos filósofos, que su filosofia sea mas coherente, si quieren que sea para nosotros la escuela de la razon.

La revelacion es para estos filósofos otro pretexto, y al mismo tiempo es para nosotros otra prueba del delirio y extravagancia, que preside á sus maquinaciones. La religion cristiana, dicen, hace hablar al mismo Dios, y quando el hombre ha oido la revelacion, ya no le queda libertad para sus opiniones religiosas; el filósofo, que debe predicar á los hombres la libertad, y la igualdad, está por consiguiente autorizado por toda razon á armarse contra esta religion de Cristo y sus misterios. He aqui su grande argumento; y he aqui nuestra respuesta: Que se abran todas las puertas de la casa de los locos a d'Alembert, á Diderot y á Voltaire cada vez, que en nombre de esta libertad é igualdad convocan á sus iniciados para destruir á Jesu-Cristo, y su religion. Grande es preciso que sea la dosis de heléboro para unos hombres, que siempre hablan de libertad y tolerancia religiosa, jurando al mismo tiempo de aplastar la religion, arruinar los templos, y volcar los altares del Dios de los católicos, de los luteranos, de los calvinistas; de los romanos, españoles, alemanes, ingleses, ru-

(*) *Veanse en el Tomo* 1. De vera Religione *del Abate Bergier*, *cap.* 7. *art.* 1. § 6. *y* 7, los símbolos, *ó profesiones de fe de los* materialistas y deistas.

sos, suecos y de toda la Europa. ¿Y habrá quien crea, que conservan algun vestigio de razon, quando á un mismo tiempo exâltan y recomiendan la libertad de los cultos, y se ocupan en maquinar contra el culto mas universal de las naciones? Hemos visto, que Voltaire convocaba los Belerofontes y Hercules para aplastar el Dios de los cristianos; hemos visto á d'Alembert expresar formalmente sus deseos de ver á toda una nacion *aniquilada*, solo porque persiste en la adhesion á este Dios y su culto; hemos visto en el largo espacio de medio siglo á estos hombres y sus iniciados valerse de todas las asechanzas y artificios para separar el universo de su religion; ¿y quando hablan *libertad*, *igualdad*, *tolerancia*, creeremos que oimos á filósofos que hablan? Que se mude el significado que hasta el presente han tenido aquellas expresiones; de aqui en adelante *filosofía* no signifique sino *locura*, extravagancia, absurdo; el significado de esta palabra *razon*, sea demencia y delirio, al oir *libertad* de culto, entiendase: *reniega sino te mato*; quando dirán *igualdad*, se debe entender que el filósofo siempre ha de subir, y el cristiano siempre ha de baxar. Quando aquellas palabras tengan estos significados, tendré á Voltaire, d'Alembert, y sus iniciados por filósofos.

Quisiera no verme en la precision de hablar aqui de Federico rey de Prusia: pero si fue rey, fue rey sofista, y como á tal le toca tener aqui lugar paraque se vea, que esta imaginaria filosofía de los impios sabe abatir los reyes hasta igualarlos con el último de sus iniciados. Federico escribió mucho; ¿pero y á que fin escribia? No lo sé. ¿Escribia para engañar el pueblo, ó para engañarse á sí mismo? Que lo resuelva quien puede, aunque creo, que queria lo uno y lo otro; y lo consiguió. Federico, como sus cómplices, escribió algunas veces á favor de la tolerancia, y por esto hubo quien creyó, que era tolerante. Tengo á la vista un periódico inglés *Monthly Review* (revista de mes) de Octubre de 1794. pág. 154. y veo que propone á Federico como un modelo de tolerancia, citando este rasgo de sus escritos: »Nunca causaré molestia á causa de » las opiniones en materia de religion; temo mucho las guer» ras religiosas; he sido bastante feliz, pues ninguna de las

» sectas, que hay en mis estados, ha alterado en alguna ocasion el orden civil. Es preciso dexar al pueblo los objetos de » su fé, las formas de su culto, y hasta sus preocupaciones; » *por este motivo he tolerado los sacerdotes y monjes, á despecho de Voltaire, y de d' Alembert, que se me han quejado muchas veces. Respeto mucho á nuestros filósofos modernos: pero » á decir la verdad, reconozco que una tolerancia general no » es la virtud dominante de estos señores.*" Sobre esto los periodistas ingleses hacen excelentes reflexiones, oponiendo esta doctrina y sabiduria de Federico á la atróz intolerancia, y ferocidad de los sofistas de la revolucion francesa. Pero yo, que me he visto en la precision de alegar tantas exôrtaciones de Federico para aplastar el *infame* y destruir la religion cristiana; y que me he visto obligado á poner á la vista de los lectores el proyecto trazado, y recomendado por Federico, como médio único para aniquilar la religion, los sacerdotes, los frayles y los obispos; este proyecto, que empieza principalmente con la destruccion de los religiosos y monges, para destruir en seguida, y con menos estorbo el resto de la religion (*); yo que he visto á Federico resolver, que nunca tendria fin la revolucion anti-cristiana, que tanto deseaba, sino *por una fuerza mayor*, que se necesitaba de una sentencia del gobierno para acabar con ella; y yo en fin, que he visto al mismo Federico, que se lamentaba de que *no seria espectador de este momento tan deseado* (c); yo, que he visto todas estas pruebas de su intolerancia celebradas por Voltaire, como proyectos de un *gran capitan*, ¿qué puedo pensar sobre la pretendida sabiduria y tolerancia del rey sofista? Lo mismo que los periodistas ingleses dicen de los sofistas *carmañolas*, digo del rey sofista: » Quando vemos hombres de esta especie, que nos dan sus acciones, ó su práctica, paraque aprendamos la perfeccion de » su teoría, no sabemos qual de los dos sentimientos asco ó indignacion ha de prevalecer." Pero no; respetemos al rey,

(*) *Vease el cap. 6.*

(c) *Carta del 24 de Marzo de 1767, y del 13. Agosto de 1775.*

aunque sea sofista y recayga nuestra justa indignacion, y desprecio sobre aquella filosofia insensata, que hace de los iniciados coronados y sentados sobre sus tronos lo mismo que de sus maestros en la oscuridad de sus clubs, ó en sus *sanedrins*, y academias secretas, sin que se halle en alguna de estas partes el menor vestigio de un hombre que discurre.

Si hay aun algo que añadir á la locura de estos maestros, es el imbecil orgullo de los iniciados en ocasion, que creían haber conseguido el objeto de sus maquinaciones. Condorcet al ver destruidos en Francia los altares de Jesu-Cristo, celebrando el triunfo de Voltaire exclamó, "Al fin aquí ya es permi» tido proclamar altamente el derecho, tanto tiempo há des» conocido, de sujetar todas las opiniones á *nuestra propia* » *razon*, es decir, de emplear para escoger la verdad, el solo » instrumento, que nos ha sido dado para reconocerla. Todos » los hombres aprenden con un cierto orgullo, que la natura» leza no los tenia en manera alguna destinados para creer » sobre la palabra de otro. La supersticion de la antiguedad; » y el abatimiento de la razon en el delirio de una fé sobrena» tural, han desparecido de la sociedad, como de la filoso» fia (d)." Quando Condorcet escribia estas palabras, creía sin duda que la razon habia triunfado de la revelacion, y de toda la religion cristiana. Lo iniciados creyeron, y celebraron tambien este triúnfo, como si lo hubiese logrado la verdadera filosofia: pero ésta no gemia menos que la religion en aquellas victorias. ¿Y es verdad que los sofistas fueron tan constantes en su conspiracion contra la religion de Jesu-Cristo, para restituir al hombre sus derechos de *someter todas sus opiniones á la razon*? ¿Y que entiende este sofista por *someter todas sus opiniones á la razon*? Si pretende decir con esto, que nada se ha de creer, sin que la razon satisfecha, se incline á creerlo, podria muy bien heber omitido sus maquinaciones; pues la religion de Jesu-Cristo no manda que el hombre crea lo que su razon ilustrada le enseña, que no ha de creer. Por esta razon es que se presenta el cristianismo con

(d) Esquisse sur les progrés de l'esprit, époque 9.

todo el aparato de sus pruebas y demostraciones; por esta misma razon Jesu-Cristo y sus apóstoles obraron tantos prodigios, á fin de que viese y juzgase lo que debia creer. Por este motivo la misma razon distingue entre lo que se le ha probado y lo que no se le ha probado. La religion en sus anales conserva aquellos monumentos, y sus doctores combidan á todos para que los estudien y reflexionen. Para que la fé sea racional, y no ignorante ó perezosa, exponen con sus discursos las grandes pruebas de esta religion. En una palabra: el precepto de los Apóstoles es: que *la fé y el obsequio sean racionales* (*), esto es, que la fé esté apoyada sobre las averiguaciones, que exîge la razon para quedar convencida, *rationabile obsequium vestrum.* ¿Y cree el sofista, que hay necesidad de sus maquinaciones para que la razon conserve todos sus derechos, quando dá asenso á la religion? Que estudien la religion, y ésta les enseñará, que su Dios es el Dios de la razon; la religion empieza por confirmar todas las verdades y todos los derechos de la razon; y si á su conocimiento natural añade verdades, que son de otro órden, sabe que al sábio no le convencen los sofisma é ilusiones, y que le convencen, y deben convencer las pruebas multiplicadas del poder, santidad, sabiduria, y sublimidad de Dios, que le hablan, y de la autenticidad de su palabra.

Y si el sofista, por aquel derecho de someter todas las opiniones á su razon, entiende, que nada se ha de creer, sino lo que concibe la razon, y dexa de ser misterioso para ella; el objeto de su conspiracion está aun mas inmediato al delirio. Con este nuevo derecho el hombre no podrá creer, que hay un sol que le ilumina; una noche que le rodea de tinieblas, hasta que su razon comprenda la naturaleza de la luz y su accion sobre el cuerpo y espíritu del hombre dexen de ser un misterio. No podrá creer que el arbol vegeta, que la flor se abre, y adquiere su colorido; no podrá creer que hay movimiento, entes que se reproducen, y se perpetúan de generacion en generacion; nada podrá creer de la naturaleza, ni si-

(*) *Ad Romanos cap.* 12.

quiera su propia exîstencia; porque toda la naturaleza, la exîstencia del hombre, su alma, su cuerpo, su mútua union y relaciones son un abismo de misterios. Se sigue pues, que para tener el placer y la gloria de ser incrédulo, es necesario empezar por ser loco y delirante. ¡Y de quanto acá la medida de nuestra inteligencia lo es de las cosas, de sus naturalezas, de su posibilidad, y de su realidad? La razon del sábio verdadero habla de otra manera. Ella me dice, que estando probada la exîstencia de los objetos, por misteriosos que sean, los debo creer, bajo la pena de ser absurdo; porque entonces creería que exîsten, porque su exîstencia está demostrada, y no creería que exîsten, porque no puedo concebir su naturaleza.

Pero Condorcet celebra aun otro triunfo no menos extraño; celebra el derecho de emplear, para escoger la verdad, el solo *instrumento*, que nos ha dado la naturaleza. Y si la naturaleza me ha dexado entre tinieblas, ó en la incertidumbre sobre los objetos, que mas me interesan, sobre mi futura suerte, sobre lo que debo hacer para evitar un destino, que temo, y para alcanzar una felicidad que deseo ¿que he de hacer? El que tenga la bondad de disipar las tinieblas de mi ignorancia ó incertidumbre, ¿violará mis derechos? Pues y porque no dice el imbecil sofista, que el ciego tiene derecho á atenerse al solo instrumento, que le ha dado la naturaleza y que nunca debe guiarse por el que tiene ojos? ¿Porque no dice, que el ciego ha aprendido *con un cierto orgullo*, que la naturaleza no le ha destinado á creer *bajo la palabra de otro*, que hay luz? ¿Y es filosófico este orgullo del sofista? Cree *abatida su razon por la fé sobrenatural*, y cree que el cristianismo deprime la razon elevándola sobre todo lo de este mundo. Cree que el Dios de los cristianos envilece y abate al hombre hablándole de sus eternos destinos, quando le conserva la memoria de sus maravillas en prueba de su palabra. ¡Y esta pretension ha sido el grande motivo, que ha tenido para conspirar contra el cristianismo? ¡Se atreve aun á nombrar la razon! ¡Y hay quien le haya creido filósofo! ¡Y aun hay quien se dexe seducir con este engaño! Pero volvamos á sus maestros Voltaire, d'Alem-

bert y Diderot. Es preciso descubrir en sus iniciados á unos miserables seducidos por la ignorancia mas crasa, decorada con el título de filosofia; para esto no necesito sino de atenerme á las declaraciones mas formales y correspondencias mas íntimas de estos pretensos filósofos.

Ilusion de la ignorancia.

¿Hay un Dios? ó no le hay? ¿Tengo una alma capaz de salvacion? ó no la tengo? Esta vida ¿la debo consagrar toda á los intereses presentes? ó he de pensar en una suerte que ha de venir? Y este Dios, esta alma, este destino ¿son lo que oigo decir, ó es preciso que yo crea otra cosa? Hé aquí unas qüestiones, que ciertamente son las elementales de la ciencia verdadera, y de la filosofia mas interesante al género humano, tanto por lo que son en sí mismas, como por sus consecuencias. ¿Y qué responden á todas estas qüestiones tan interesantes los pretendidos sábios, al mismo tiempo que agitan su conspiracion contra Jesu-Cristo? Estos hombres, que se dan por maestros de la sabiduría, de la razon, y de la ilustracion, ¿como se responden mutuamente? Hemos leido sus cartas, y hemos puesto á la vista de los lectores sus mismas expresiones ¿y que han visto? Unos hombres, que pretenden gobernar y enseñar á todo el mundo, hacerse mutuamente la declaracion formal y reiterada de que no han podido conseguir el formar una sola opinion fixa sobre alguno de estos objetos. Si los príncipes y ciudadanos consultan sobre estas qüestiones á Voltaire, este acude á d'Alembert para saber de él si debe creer que tiene una alma, y si hay un Dios. Ambos concluyen la consulta con decir: *non liquet*, no consta, no lo sé. ¿Pues y que filosofia es la de estos maestros tan peregrinos, que no saben resolver las qüestiones elementales de la filosofía? ¿Con que derechos se levantan á maestros del universo, á oráculos de la razon, si su razon aun no ha llegado á las puertas de la ciencia, que enseña las costumbres, los principios, las báses de la sociedad, los deberes del hombre, del padre de familias, del ciudadano, del príncipe, del vasallo, y la conducta y felicidad de todos? ¿Qual es pues su ciencia sobre el hombre,

si ni aun saben lo que es el hombre? ¿Y que instrucciones pueden ellos dar á los hombres sobre sus deberes y mayores intereses, si no saben el destino de los hombres? ¿Y que filosofía es esta, que enseña que no se puede saber, lo que mas importa saber, quando los que no siguen su filosofía lo saben?

D' Alembert para ocultar lo vergonzoso de su ignorancia absoluta sobre estos objetos, que deben ocupar las primeras atenciones del sábio verdadero, responde: poco importa que el hombre no pueda resolver estas qüestiones sobre su Dios, su alma y su propio destino (e). Voltaire dice, que nada se sabe de estos primeros principios; conviene en que esta perplexidad no es muy placentera, pero se atrinchera en esta incertidumbre, añadiendo, que la seguridad es un estado ridículo, ó de charlatan (f). Hé aquí á lo que se reduce toda la ciencia de estos pretendidos maestros de la razon, y de la filosofía. El uno confiesa su ignorancia, y pretende escusarla con un absurdo; el otro pretende, que nada sabe, y trata de charlatan al que pretende saberlo. ¡Es pues absurdo y ridículo, que yo no me contente con una incertidumbre, que dá tanto tormento! Porque el filósofo d'Alembert no sabe si hay ó no hay un Dios, si tiene ó no tiene un alma, ¿será preciso creer que poco le importa á un hombre saber si todos sus intereses se limitan á algunos dias de esta vida mortal, ó si ha de atender á una suerte por venir, que ha de durar tanto como la eternidad misma? Porque Voltaire atormentado de su ignoracia, no sabe que partido tomar, ¡ será preciso que yo desprecie y evite al que me puede comunicar sus luces y libertarme del tormento de esta inquietud habitual! ¡ Será preciso que yo *aplaste á Jesu-Cristo* y al Apostol, que vengan á disipar estas inquietudes y libertarme de dudas sobre mis mayores intereses! Aquí ya no es solo la ignorancia de estos pretendidos maestros, es toda la soberbia y locura de la mayor ignorancia, que pretende detenerme en las tinieblas, porque aborrece la luz.

(e) *Cartas á Voltaire del 25 Julio y del 4 Agosto de 1770.*

(f) *Carta á Federico Guillermo príncipe real de Prusia, del 28 Noviembre de 1770.*

Ilusion de la corrupcion tomada por la virtud.

Hay muchos que no lo quieren ver: pero no por eso deja de ser muy cierto. Aborrecer, detestar, embidiar, destruir, aplastar, hé aquí toda la ciencia de estos pretendidos sabios. Aborreced el Evangelio, calumniad á su autor, volcad sus altares, y ya sabreis lo bastante para ser filósofo. Sed deista, atéo, céptico, espinozista, sed todo lo que quisiereis; negad ó afirmad, tened un sistema de doctrina ó culto, que oponer á la doctrina y religion de Jesu-Cristo, ó bien nada tengais que oponerle, poco importa, pues la secta no lo exîge, y Voltaire no necesitaba de esto para gloriarse con el nombre de *filósofo*. Quando se le preguntó ¿que era lo que substituía á la religion de Jesu-Cristo? dixo, que los sacerdotes de esta religion eran otros tantos médicos; y despues de esta asercion le pareció que tenia derecho para preguntar: *¿que es lo que quieren de mí? Les he quitado los médicos, ¿qué otro servicio me piden* (g)? En vano le responderíamos: les habeis quitado los médicos: pero los dexais con todas sus pasiones, les habeis comunicado la peste, ¿qué remedio dais para curarla? En vano les hacemos objeciones, pues ni Voltaire, ni su panegirista Condorcet se tomarán el trabajo de respondernos. Obrad pues como ellos, dad á todas las verdades religiosas los odiosos nombres de errores, mentiras, preocupaciones populares, superstícion, fanatismo (*), y blasfemad, despues de haber destruido; no os tomeis el trabajo de substituir á aquella imaginaria ignorancia alguna ciencia, á aquellas mentiras alguna verdad, contentaos con haber destruido, y ya merecereis el honroso título de *filósofo*.

Vendiendo estos honores á un precio tan baxo, ya no me admiro si encuentro tantos filósofos de esta raléa en todos los estados, edades y sexôs: pero tambien al mismo precio se vende la estupidéz y el orgullo insensato, que caracterizan á aquella

---

(g) *Vease su vida escrita por Condorcet, edicion de Kell.*

(*) *De este idioma usan en el dia los* sabios reformadores *de que tanto abunda nuestra España.*

filosofia. Cesen Voltaire y sus iniciados de vanagloriarse; pues la ciencia, que solo consiste en detestar y destruir, en burlarse y reirse, y en blasfemar de los objetos religiosos, se adquiere con mucha facilidad. No sé porque Voltaire al principio de su predicacion se limitó á enseñar y dar preceptos á los reyes, nobles, y ricos, excluyendo á *los ruines* y á *la canalla.* Un lacayo puede ser tan filósofo como su amo, solo con que sepa sonreirse al oir alguna blasfemia. Facilmente aprenderá á burlarse de su cura, de los obispos, de los altares y del evangelio. Aquel bandido de Marsella, que destrozaba los altares y asesinaba los sacerdotes, luego blasonó como Condorcet de que habia sacudido las preocupaciones del vulgo, y como Voltaire dió á la revolucion los nombres de *triunfo de la razon*, *de las luces*, *y de la filosofia.* Arengad al mas vil populacho, y decidle: que sus sacerdotes lo engañan; que el infierno no es mas que una invencion suya; que ya es tiempo de sacudir el yugo de la supersticion, y del fanatismo; de recobrar la libertad de la razon; y en tres ó quatro minutos de tiempo esos zafios paisanos serán tan filósofos como vuestros iniciados coronados. El lenguage no será el mismo, pero lo será su ciencia; aborrecerán lo que aborreceis; destrozarán lo que destrozais, y quanto mas ignorantes y bárbaros mas facilmente adoptarán todo vuestro odio, y toda vuestra ciencia. Si deseais tener iniciados del otro sexô, facilmente aumentareis con las hembras el número de vuestros sábios. La hija de Necker, sin añadir cosa alguna á su ciencia. solo viendo á d' Alembert, y aprendiendo de éste un dicharacho sacrílego contra el Evangelio, hétela ahí tan filósofa como el que se la ha enseñado Sor Guillermina, (Guillermina de Bareith) con solo sacudir las preocupaciones religiosas, se transforma en una iniciada de un mérito sobresaliente. No sabíamos como nuestros sabios modernos tenian tantas iniciadas y tantos jóvenes tunantes filósofos ya ántes que pudiesen haber leido algun libro de filosofia: pero hemos llegado á saber que se hicieron sábios, y sábias, leyendo dos ó tres folletos impios. Hé aquí que con esto facilmente se explican las copiosas luces filosóficas del siglo ilustrado.

¿Conque tambien serán filósofos todos los jóvenes y viejos, machos ó hembras, que despreciando la religion, y afectando burlarse de sus dogmas y preceptos, aunque nunca los hayan sabido, siguen las inclinaciones del apetito? En efecto. Todo marido ó muger que se burla de la fidelidad conyugal; todo hijo rebelde, que pierde el respeto y sumision á sus padres; todo cortesano sin costumbres... en una palabra todos y todas, que descaradamente rompen el freno de las pasiones, tambien son filósofos. Todos deben gloriarse de este título, pues Voltaire es tan cortés, que á ninguno de estos despide de su escuela, aunque pide una condicion, esta es; que todos estos vicios y crímenes vayan acompañados de la gloria de haber sacudido el yugo de la religion: de saberse burlar de los misterios, insultar á los sacerdotes, y despreciar al Dios del Evangelio; porque si aquellos vicios y desórdenes solo provienen del ardor juvenil, de falta de reflexion, ó de flaqueza humana, no bastan para hacer á uno filósofo. En verdad, aquí ya no se trata de los engaños de la ignorancia, que aparentan los conocimientos de la ciencia; de las tinieblas que pretenden ocupar el lugar de la luz; y del delirio del odio que pretende remedar la sabiduria de la razon; se trata de la escuela de la corrupcion, que pretende serlo de la misma virtud. Si se pretende escusar la locura, manía, fiebre, y accesos de aquel odio extravagante de Voltaire, quando trama sus conjuraciones contra Cristo, podré en algun modo disimularlo; porque quando contemplo á Voltaire que escribiendo á d' Alembert: *de aquí á veinte años Dios hará su negocio*, insulta á los mismos cielos; ó escribiendo a Damilaville: *aplastad destruid, aniquilad al infame*, vomita espumarajos de rabia, me le represento como un frenético digno mas de lástima, que de indignacion. Si; que escusen quanto les dé la gana á Voltaire, y que escusen á sus iniciados, á aquella multitud de nobles, de ciudadanos y de ministros, que no teniendo idea de filosofia se creian filósofos, solo porque una tropa de conjurados impios les decia, que lo eran. Me precindo por ahora de esto; y así no insistiré en el título de filósofo, sabiendo que este bastó á Federico y Voltaire para que sus sequaces los tubiesen por

maestros de una facultad, que consiste en ignorar y despreciar. No diré á los iniciados, que si Federico ha podido ser maestro en el campo de Marte y formar grandes guerréros; que si Voltaire ha podido juzgar á Corneille, y dar instrucciones á los poetas, no por esto deben ser oráculos en materia de religion; pues esta ciencia, no menos que las otras, pide su estudio. Ni diré, que es muy absurdo en materia de religion, como en qualquiera otra facultad, elegir por maestros y guias á unos hombres que blasfeman de lo que ignoran, y que nunca han querido saber: hombres que muchas veces se han hecho semejantes á aquellos niños que farfullan pequeños sofismas, creyendo que son dificultades insolubles, ó que despedazan el relóx, porque no pueden descubrir su resorte. Si; quiero dexar á parte todas estas reflexiones, que puede hacer qualquiera, y que debian haber bastado á los iniciados para que mirasen la escuela de sus sábios, sino como absurda y ridícula, á lo menos como sospechosa en los combates de Federico contra la Sorbona, de Voltaire contra Santo Tomas, de d'Alembert contra San Agustin, y de Sor Guillermina contra San Pablo.

Quiero creer que quando estos grandes maestros del filosofismo hablaban de Teologia, religion, ó dogma, sus iniciados los tuvieron por doctores verdaderos: pero quando estos mismos hombres, hablando de virtudes y moral en su escuela, pretendian dar reglas de conducta apoyadas sobre la ley natural, ¿como han podido creer que escuchaban liciones de filosofia? Aquí la ilusion pierde hasta las apariencias de pretexto. No tenian mas que hacer sino dar una mirada á su escuela, y preguntar, si entre los iniciados habia alguno que hubiese apostatado de la religion con el fin de ser bajo la enseñanza y conducta de Voltaire, ó de d'Alembert, mejor hijo, mejor padre, mejor esposo, mas hombre de bien, ó mas virtuoso. Bastaba reflexîonar, que esta pretendida escuela de la filosofia de la virtud fue habitualmente el refugio, el último asilo, y la mas poderosa escusa para todo hombre, que era conocido por el desprecio descarado que hacia de todo lo que se llama obligacion y virtud. Quando reconveníamos á estos iniciados y discípulos de aquellos maestros echandoles en cara la perversidad

de sus costumbres, la gran respuesta era decir, sonriendose: estas reconvenciones tienen lugar y solo son buenas para hacerlas á los que no han sacudido las preocupaciones de vuestro Evangelio; somos filósofos, y sabemos á lo que nos debemos atener. Los hechos son tan públicos, que no es posible ocultarlos. La esposa que se burlaba de la fidelidad conyugal, el joven que ya no conocia freno á sus pasiones, el que se valia igualmente de los medios licitos é ilícitos para lograr sus fines, hasta los libertinos mas escandalosos y mugeres mas infames, decian: *somos filósofos*; esta era su escusa; y ni uno ha habido, que se haya atrevido á justificar la menor falta, diciendo: *soy cristiano, creo en el Evangelio.*

Los maestros no tienen que corregir aquí algun error ó ignorancia de sus discípulos. Sabia muy bien el iniciado, que el nombre de virtud sonaba aun en su escuela: pero tambien sabia el significado, que le daban sus maestros. Quanto mas adelantaban en su ciencia, tanto mas se apropiaban sus principios, y con estos despreciaban las reconvenciones del hombre virtuoso, y los remordimientos de su propia conciencia. Sabian que sus maestros no juzgaban á propósito la desvergüenza de blasfemar, sin reserva, de la moral del Evangelio: pero habian visto, que sus maestros habian borrado de su código todo lo que el Evangelio llama virtud, y *todas las que la religion hace baxar de los cielos.* Habian oido leer en su escuela la lista de aquellas virtudes que ella llama *estériles*, imaginarias, virtudes de preocupacion, y en la que habian suprimido la honestidad, la continencia, la fidelidad conyugal, el amor filial, la ternura paternal, el agradecimiento, el desprecio de las injurias, el desinterés y hasta la probidad (h). En el lugar de estas virtudes habia visto el discípulo, que habian puesto la ambicion, el orgullo, el amor de la gloria, de los placeres, y todas las pasiones. Sabia, que la virtud, segun la moral de sus maestros no es otra cosa, que *lo que es útil*, que el vicio no es otra cosa, que *lo que es nocivo en este mundo*; y que *la*

(h) *Vease el tomo 5. de las* cartas Helviánas *en donde se hallarán los textos mismos de los filósofos.*

virtud no es mas que un sueño, si el hombre virtuoso es despreciado (i). No cesaban de repetirle, que *el interes personal* es el único principio de todas las virtudes filosóficas. Sabia que sus maestros hablaban mucho de *beneficencia*: pero sabia tambien que esta beneficencia no conservaba entre ellos el nombre de virtud, sino para exîmirse de la obligacion de practicar las otras virtudes: *Amigo hagamosnos bien y con esto te exîmimos de todo lo demás.* Esta era instruccion expresa de Voltaire (k): pero no era la única. Era preciso conducir los iniciados á tal estado, que no supiesen si era posible que hubiese virtud, ni si habia algun bien moral, que se diferenciase del mal, y esta fué una de aquellas qüestiones que propusieron á Voltaire, á la que respondió *non liquet*, no lo sé (l). Aun fue necesario hacer algo mas, y decidir, que todo lo *que se llama perfeccion*, *imperfeccion*, *justicia*, *maldad*, *bondad falsedad*, *sabiduria*, *locura*, *no se diferencian sino por las sensaciones del placer*, *ó del dolor* (m); *y que quanto mas el filósofo exâmina las cosas*, *tanto menos se atreve á decir*, *que dependa mas del hombre ser pusilánime*, *colérico*, *voluptuoso y vicioso*, *que ser bizco*, *giboso*, *ó coxo* (n). Estas eran las liciones de los sofistas conjurados; ¿y los que la recibian podian pensar aun que estudiaban en la escuela de la virtud y de la filosofia?

¿El iniciado qué concepto podia formar sobre la virtud y el vicio, quando sus maestros le confundian sus diferencias y enseñaban, que habia nacido para la felicidad y que ésta consistia *en el placer ó en la exêncion del dolor* (o)?, ¿y quando omitiendo toda solicitud por su alma, le decian, *que la divisa*

(i) *Helvecio* de l'Esprit & de l'Home....... Essai sur les préjugés.... Systéme de la nature.... Morale universelle &c.

(k) Fragments sur divers sujets, art. Vertu.

(l) *Diccion. philos. art.* Tout est bien.

(m) *Carta de Trasíbulo.*

(n) *Encíclopedia art.* Vice, *edicion de Ginebra.*

(o) *Encíclopedia art.* Bonheur, *y en el prólogo*,

del sabio era atender á su cuerpo (p)? ¿ó quando le aseguraban que *Dios le llama á la virtud por medio del placer* (q)? Pues estas eran las liciones que le daban los xefes de la conjuracion d'Alembert, Diderot, y Voltaire. ¿Y qué motivos para practicar la virtud daban estos mismos héroes de la filosofia á sus iniciados? Les enseñaban que *Dios no atiende á sus virtudes ni á sus vicios*; que el temor de este Dios no es mas que verdadera locura, y para sofocar hasta los remordimientos, les decian, que el hombre sin temor, es superior á las leyes; que toda accion, aunque deshonesta, pero útil, se comete sin remordimiento; que los remordimientos solo deben consistir en el temor á otros hombres y á sus leyes. Llevando adelante sus instrucciones hasta mas allá del absurdo, ya ensalzaban, sin cesar, la libertad de las opiniones, para que escogiesen siempre la mas falsa; y ya la abatian tanto que llegaron hasta negar que tuviesen poder sobre las acciones, para de este modo quitarles los remordimientos de las mas culpables (r). Esta era la doctrina de todos estos conjurados, y ya no es posible negarla, pues está registrada en casi todos los escritos de la secta, principalmente en los que ella recomendaba como obras maestras del filosofismo. ¿Qué habian de hacer mas estos grandes filósofos, y como se habian de gobernar mejor para hacer de todo su moral el código de la corrupcion, y de la maldad? ¿Y de que otra cosa se necesita para demostrar que este pretendido siglo de la filosofia, y de la virtud, es el siglo de todos los vicios y crímenes eregidos en principios y preceptos del malvado á quien pueden serle de provecho?

Ilusion de la perversidad.

Lo que menos puede escusar el crimen de la ilusion con que los xefes engañaron á la multitud de iniciados, que se lla-

---

(p) *D'Alembert*, Eclaircis. sur les elem. du philos. núm. 5.

(q) *Voltaire*, Disc. sur le bonheur.

(r) *Veanse los textos de Voltaire, de d'Alembert y de Diderot en el tomo. 3. de las cartas Helvianas.*

man filósofos, es aquella constancia y artificios de que tuvieron que valerse para lograr el éxîto de las maquinaciones. ¿Pero y que es su filosofia con todas estas maquinaciones y artificios? Supongamos por un momento, que el mundo hubiese tenido conocimiento de las intenciones y medios de Voltaire, Federico, d'Alembert y sus cómplices, mientras estos vivian, y ántes de que los corazones se hubiesen corrompido hasta el exceso de blasonar de la misma corrupcion. Supongamos tambien que se tenia noticia de aquel aviso, que mútuamente y con tanta instancia, se daban los conjurados de *herir y esconder la mano*; y que los pueblos tenian conocimiento de todas estas maniobras tenebrosas de que se valian para seducirlos á la sordina; ¿habrian el mundo y los pueblos reconocido en estos procederes los caractéres de la verdadera filosofia? ¿Habria podido el filosofismo hacer progresos si se hubiese conocido su hiprocresía en aquel perpétuo disimulo y sus asechanzas y trampas á quienes solamente debieron el éxîto de su conspiracion? Si quando d'Alembort, Condorced, Diderot, Federico, Turgot y demas cómplices se reunían en aquel palacio de Holbach, con el nombre de *economistas*, y so pretexto de atender á los intereses del pueblo, hubiese éste sabido que se congregaban para combinar entre sí los medios de abusar de él y volverle tan impio como eran ellos mismos, quitarle sus sacerdotes, derribarle sus altares y destruir su religion; si este mismo pueblo hubiese podido saber, que sus pretendidos maestros, embiados para instruir á sus hijos, eran unos emisarios hopócritas de d'Alembert, embiados para corromper lo niñéz y juventud; que todos aquellos buhoneros de la secta, que vendian sus libros á precio tan baxo eran unos corruptores pagados por la academia secreta, para hacer que circulase el veneno de las ciudades á los pueblos, y hasta las cabañas; si todo esto se hubiese sabido, ¿habria podido la secta atribuir á estos medios todo aquel respeto y veneracion que habia usurpado? ¿Y descubierta la perversídad de sus maquinaciones, habrian podido los conjurados presentarse como maestros sabios, y dar al siglo en que vivieron el renombre de *siglo filosófico*? Es muy cierto que no; el mas justo horror habria ocupado el lugar, que

ocupó la admiracion; y quando las leyes hubiesen callado, la indignacion pública habria bastado para vengar la filosofia de la infamia y maquinaciones á las que la hacian servir.

Humíllese este siglo tan orgulloso con su imaginaria filosofia, avergüencese, arrepientase y sacuda esta ilusion y engaño con que los impios lo han preocupado; ilusion y engaño que debe á sus vicios, á su corrupcion y á sus propios deseos de dexarse alucinar, que tal vez han influido mas que los artificios de que han usado los impios para engañarlo. Ese pueblo sencillo, esa multitud idiota, que confiesa su falta de luces y experiencia en los manejos de los sofistas, y que por un cierto instinto de su virtud ha sido la última clase que ha prevaricado; ese pueblo repito, tiene escusa: pero esos millares de iniciados en las córtes, en los palacios de los grandes, en los licéos de las letras, que entren en sí mismos y que lo reflexîonen. Pensaban hacerse filósofos haciéndose impios, renunciando á las leyes del Evangelio y á sus virtudes, aun mas que á sus misterios; han tenido por razones convincentes y profundas las palabras *preocupacion y supersticion*, que son el grande argumento de que se valieron los sofistas para hacerlos de su partido (*). Sin saber siquiera que *preocupacion* es una opinion destituida de pruebas, se han hecho unos viles esclavos de la preocupacion, desechando una religion cuyas demostraciones (como ellos mismos blasonan) han estudiado tan poco, y no las han visto, ni leído, mientras que con el mayor ahinco leían las producciones y calumnias de sus enemigos.—Si les parece, que no he hecho una exâcta enumeracion de todos sus títulos y derechos á la filosofia, que registren los iniciados los senos de su corazon, el fin de sus intenciones, y el objeto de sus cálculos, y que presenten otros títulos y derechos. Que se pregunten ingenuamente á sí mismos: ¿no ha sido la relajacion y tedio á las virtùdes evangélicas, lo que les ha su-

(*) ¿*Y quien no sabe, que este es tambien el* grande argumento *de que se valen los* sofistas Españoles? *Apenas se halla página de estos* sabios *en donde nos se lean las mismas* expre*siones*, preócupacion, supersticion....

gerido aquella admiracion estúpida ácia los conjurados contra el Evangelio? ¿No es el amor y desaogo de sus pasiones mas que los sofismas, maquinaciones y asechanzas de los impios, lo que los ha hecho incrédulos? No puedo creer, que el que no era perverso hubiese podido mirar tanta felicidad y gloria en el seguimiento de los perversos. A lo menos es cierto, que era muy poco filósofo el que creyó que eran filósofos unos sugetos, que no eran mas que una congregacion de trapaceros, cobardes, y conjurados.

Qualesquiera que sean las causas, ya se habia dicho, que un siglo engañado con los artificios y conjuraciones de una escuela dedicada del todo de la impiedad, pondria toda su gloria en llamarse el siglo de la filosofía. Tambien se habia dicho, que este mismo siglo engañado con el delirio y rabia de la impiedad, la miraria como si fuese la razon, y engañado con el juramento del odio, y con el voto de destruir la religion, miraria aquel juramento y este voto como si fuesen de la tolerancia, de la igualdad, y de la libertad religiosa. Las mas densas tinieblas le han parecido luz, la ignorancia ciencia, y la que fue escuela de todos los vicios, le pareció que lo era de todas las virtudes. Se han engañado con los artíficios y maquinaciones, con todas las tramas de la perversidad que ha tomado por consejos y medios de la misma sabiduria. Si; ya se habia dicho que este siglo, que se ha dexado engañar tan groseramente en materia de religion, tambien se dexaria engañar en materia de subordinacion; pues creeria que las maquinaciones de la rebelion contra los tronos son amor á la sociedad y establecimiento de la felicidad pública.

La conjuracion contra el altar, el odio que los xefes de los conjurados votaron contra Jesu-Cristo no fueron la sola herencia que los héroes de la pretendida filosofia dexaban á su escuela. Voltaire que se habia hecho Patriarca de los sofistas de la impiedad, aun no habia muerto, quando se halló que tambien lo era de los sofistas de la rebelion. Dixo á sus primeros iniciados: derribemos los altares, no quede uno solo, ni templo, ni adorador, al Dios de los cristianos; y su escuela no tardó en añadir: rompamos los cetros y no quede sobre la

tierra un solo rey, un solo trono, ni un solo vasallo. De su enlace y combinacion debia nacer muy presto aquella doble revolucion, que con la misma segur iba, en Francia, á derribar los altares del Dios verdadero, y las cabezas de sus pontífices y sacerdotes, y el trono de los monarcas y la cabeza de Luis XVI. (como veremos en el siguiente tomo) amenazando con el mismo destino á todo el cristianismo, y á todos los reyes. Á las maquinaciones cubiertas con el velo de *igualdad, libertad, y tolerancia religiosa* debian sobrevenir las maquinaciones cubiertas con el velo de la *igualdad y libertad política.* Debo descubrir los misterios de esta segunda conspiracion y dar á conocer las nuevas ramas de sofistas de la rebelion, que se han enxertado sobre los sofistas de la impiedad, en la genealogía de los Jacobinos modernos, que serán el objeto de la investigacion del siguiente tomo de estas Memorias.

FIN DEL PRIMER TOMO.

TABLA

De los capítulos de este primer tomo.

ERRATAS DE ESTE PRIMER TOMO.

Pág.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
VI.	3.	hecgo.	hecho.
15.	7.	volubidad,	volubilidad.
23.	18.	á quien.	á quienes.
27.	10.	hac sido.	han sido.
75.	27.	*placar.*	*placer.*
119.	1.	*pero estimar.*	*pero estimaria.*
124.	14.	coloccion.	coleccion.
Id.	18.	queria leer.	quiera leer.
131.	14.	sino que son.	sino que no son.
154.	1.	eloquio.	elogio.
158.	29.	no se habian.	no se habia.
166.	2.	lo jugase.	lo juzgase.
Id.	9.	ous amigos.	sus amigos.
187.	10.	alude.	adúle
188.	6.	muerte.	suerte.
197.	7.	preocupada.	preocupaba.
202.	6.	este nombres.	estos nombres.
229.	3.	mejor pretexto.	menor pretexto.

MEMORIAS
PARA
SERVIR A LA HISTORIA
DEL JACOBINISMO.

MEMORIAS
PARA SERVIR Á LA
HISTORIA DEL JACOBINISMO,
ESCRITAS EN FRANCÉS

POR EL ABATE BARRUEL;

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR F. R. S. V. OBSERVANTE DE LA

PROVINCIA DE MALLORCA.

TOMO SEGUNDO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

PALMA.

EN LA IMPRENTA DE FELIPE GUASP.

AÑO 1813.

MEMORIAS
PARA SERVIR Á LA
HISTORIA DEL JACOBINISMO,
ESCRITAS EN FRANCÉS

POR EL ABATE BARRUEL;

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR F. R. S. V. OBSERVANTE DE LA
PROVINCIA DE MALLORCA.

TOMO SEGUNDO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

PALMA.

EN LA IMPRENTA DE FELIPE GUASP.
AÑO 1813.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Quando el que tiene poder muda la forma del gobierno, hace lo que puede hacer; y quando el mismo, atendiendo á las circunstancias, la varía para hacer felices á los pueblos, hace lo que debe hacer: pero quando un particular se levanta contra el gobierno, que una nacion reconoce y tiene por legítimo, merece que se le tenga por sedicioso y rebelde. Montesquieu, Rousseau y los iniciados del filosofismo, que siendo meros particulares, se sublevaron, é hicieron que otros se sublevasen contra los gobiernos que se tenian por legítimos, no fueron sino unos rebeldes, que se levantaron contra los tronos. No se niega que los gobiernos aristocrático y democrático sean buenos: pero levantarse unos particulares contra las monarquías, reconocidas por legítimas, para derribarlas y destruirlas, y levantar sobre sus escombros aquellos gobiernos es un delito de lesa nacion. Circunstancias pueden ocurrir en que sea preciso mudar la forma del gobierno. Apenas hay nacion que en el dia conserve la misma que quando empezó su existencia política. Pero no han de ser unos paticulares los que aspiren á introducir la nueva forma. Estos siempre serán rebeldes. Montesquieu, Rousseau y demás filosofistas merecen que el Abate Barruel los ponga en esta clase. ¿Qué facultades, ó derechos tuvieron estos funestos ingenios para levantarse contra la soberanía de los reyes, reconocida en aquella época en la mayor parte de Europa, y especialmente en Francia?

Si los Constituyentes *de esta nacion, quando se hicieron legisladores, se hubiesen limitado á separar el poder legislativo del executivo y judicial, colocando aquel en la nacion, ó en la convencion, y estos en los tribunales y en el rey, podria mirarse esta separacion, ó division de los poderes como el resultado de unas profundas meditaciones políticas, cuyo fin y objéto era la felicidad de los pueblos. Digo que podria mirarse baxo este punto de vista, aunque este resultado se derivase de un orígen tan vicioso, como lo era el espíritu de rebelion de Montesquieu, de Rousseau y otros iniciados del filosofismo, que cada uno de por sí, y todos juntos no tenian derecho para alterar la forma del gobierno reconocida entonces en Francia. Pero ello es, que las especulaciones políticas de los filosofistas no tenian el solo objéto de disminuir el poder del rey, separando los tres poderes, sino que su objéto era abolir del todo la dignidad real y desprenderse de los reyes. Parece que no intentaba esto Montesquieu: pero lo intentó Rousseau, y con él se apandillaron los filosofistas, que conspiraron, no solo contra la dignidad, sino tambien contra la persona y vida del desgraciado Luis XVI. Si es verdad que Montesquieu queria conservar la dignidad real, tambien será verdad que no merece ser celebrado por sus teorías; pues los consiguientes, que de ellos necesariamente dimanan son incompatibles con esta dignidad. Y si Montesquieu fué un hipócrita, que manifestando quererla conservar, estableció unos principios de los quales veía, que se seguia necesariamente su abolicion, aun merece menos ser celebrado por sus luces, siendo digno de toda abominacion por el espíritu de rebelion mas eversivo, que le agitaba. Qualquiera haya sido la intencion de Montesquieu, no se puede disputar, que fué un sedicioso y rebelde y que se sublevó contra la forma del gobierno establecida en su patria. En quanto á Rousseau, republicano de Gi-*

nebra y enemigo por nacimiento y educacion de los reyes, es muy cierto que se declaró contra ellos, y que fué el que mas materiales suministró á la sanguinaria revolucion de la desgraciada Francia. Los sofistas de esta nacion, insistiendo en los principios del ginebrino, y consecuencias que se siguen del sistema de Montesquieu, no satistisfechos con haber mudado la forma del gobierno, proscribieron la dignidad real, y quitaron sobre un cadalso la vida al que era su rey.

Pero vuelva el político sus ojos ácia España. Mire á Cárlos IV. que por un efecto de su bondadoso corazon fia el gobierno de esta dilatada monarquía al âbominable Godoy; tan ambicioso como inepto para gobernar. Contemplese el despotismo de este indigno favorito, las inteligencias que tiene y correspondencia que sigue con el mayor de los déspotas y tiranos Napoleon. La España invadida de las legiones de este nuevo Attila; el legítimo rey Fernando VII. arrancado del centro de la Nacion, que lo acababa de proclamar, y llevado cautivo con una âlevosía, que solo podía tener cabida en el corazon de un monstruo como Buonaparte. Digamoslo en compendio: veinte años de despotismo Godoyano; amenazados del despotismo Napoleónico; el rey Fernando VII. cautivo; las principales plazas y fortalezas de la península en poder de los vándalos, y la nacion, toda la nacion en inminente peligro de verse encadenada. ¿Qué hará la España?..... Considere el político la diferencia entre las causas y modo que tuvieron y con que obraron los franceses y los españoles en sus respectivos congresos. Aquellos, so color de desterrar la arbitraridad y el despotismo, destronan y asesinan á su rey; estos al paso que dictan leyes para contener la arbitariedad y el despótismo de los gobernantes, reconocen á su rey y per-

petúan el trono en la familia de los Borbones (*). Aquellos con el rey en su casa y sin ninguno de los vicios de un mal príncipe, sin guerras y sin déspotas, acaban con sus reyes para entronizar al jacobinismo. Estos sin rey, despues de un gobierno tan vicioso, con los exércitos de un tirano en sus provincias, amenazados de un despotismo extrangero, despues del del favorito, aseguran el trono, pelean por su rey, y no dexarán las armas de la mano hasta haber arrojado á la otra parte de los Pirineos á las huestes jacobinas. En conconclusion: Si la Francia hubiese tenido motivos suficientes para mudar la forma del gobierno, no habia hecho mal variandola, aunque nunca podia hacerlo como lo hizo: pero no los tuvo, y España los ha tenido para tratar de mejorar la suya.

Tenga esto presente el lector, principalmente quando lea los capítulos 2, 3 y 4 de este tomo.

(*) En la sesion del 24 del mes de Setiembre de 1810 se lee: » El secretario de Estado y del despacho de Gracia y justicia Don „ Nicolás Mária de Sierra pronunció en alta voz la fórmula si- „ guiente de juramento:..... *¿ Jurais conservar á nuestro amado* « *Soberano el Señor Don Fernando VII. todos sus dominios?.....* « Respondieron todos los Señores Diputados: *Si juramos.*

El artículo 179 de la Constitucion política es: *El Rey de las Españas es el Señor Don Fernando VII. de Borbon, que actualmente reyna.*

El artículo 180 es: » A falta del Señor Don Fernando VII. de » Borbon, sucederán sus desendientes legítimos, así varones como » hembras; á falta de estos sucederán sus hermanos, y tios herma- » nos de su padre, así varones como hembras, y los descendien- « tes legítimos de estos por el órden que queda prevenido, guar- » dando en todos el derecho de representacion y la preferencia de » las líneas anteriores á las posteriores."

DISCURSO PRELIMINAR

DEL AUTOR.

En esta segunda parte de las Memorias para servir á la historia del Jacobinismo debo manifestar como los sofistas de la impiedad volviéndose sofistas de la rebelion, unieron á su conjuracion contra todos los altares del cristianismo una nueva conjuracion contra todos los tronos de los soberanos. Debo demostrar, que estos mismos que se llaman filósofos, despues de haber jurado destrozar á Jesu-Cristo, juraron tambien destrozar á todos los reyes. Ya he dicho, que á los sofistas de la impiedad y de la rebelion se unió una secta, que mucho tiempo há estaba escondida en las tras-logias de la franc-mazonería, meditaba las mismas maquinaciones contra los altares y tronos, y que habia jurado, como los filósofos modernos, de aniquilar á Jesu-Cristo y á todos los reyes. Estos dos objetos naturalmente dividen este segundo tomo en dos partes. En la primera me ocuparé en desenvolver el origen y progresos de esta conspiracion de los sofistas llamados filósofos, y en la segunda manifestaré los secretos de aquella secta, que caracterizo con el nombre de *tras-Mazones* (*arriere-Mazons*) para distin-

guirlos iniciados de esta secta de aquella otra clase de franc-mazones, que, ó por su honradez, ó por su religiosidad, ó por su fidelidad, reputándose buenos ciudadanos, no son admitidos á los secretos y maquinaciones de las tras-logias (*arriere-loges*). Despues de haber tratado separadamente de cada una de estas conspiraciones, que se ordenan al mismo objeto, manifestaré el modo como se reúnieron sus iniciados, y se prestaron mutuamente sus auxîlios para el éxîto de aquella revolucion, que destruyó en Francia la religion y la monarquía, derribó los altares de Jesu-Cristo, y el trono y cabeza de Luis XVI.

Reflexîones sobre la conspiracion contra los Reyes.

Convencido por los hechos y resuelto á no conceder cosa alguna á la imaginacion; debo presentar á mis lectores algunas reflexîones, que aunque fáciles de hacerse, son muy interesantes para seguir con órden los pasos de los sofistas en su nueva conspiracion, á fin de manifestar por que grados pasaron hasta llegar, aunque fuese á pesar suyo, solo en fuerza de sus principios, y de su escuela de impiedad, á la escuela, votos y juramentos de la rebelion. Mientras que los pretendidos filósofos baxo los auspicios de Voltaire, se contentaron con aplicar á las ideas religiosas sus principios de *igualdad* y de *libertad*; y de inferir de aqui, que era preciso destrozar el Dios del Evangelio, para conceder á cada uno el derecho de forjarse á su modo una religion, ó de no profesar alguna, no tuvieron que temer obstáculos muy grandes de parte de aquellas clases de hombres,

que con mas ahinco deseaban atraher á su partido. En esta guerra contra el cristianismo todas las pasiones peleaban con ellos y á su favor; y por lo mismo no les fue muy dificultoso engañar á estos hombres, que por lo comun no sienten repugnancia á los misterios, que no conciben, sino para desobligarse de los preceptos y virtudes que no aman. Los reyes, por lo regular, se han ocupado poco en el estudio de los hechos y verdades relativas á la religion. Hay muchos hombres que en la opulencia de su estado, solo buscan títulos para exîmirse de tener una conducta moral. Otros, que siempre aspiran á hacer fortuna, son poco escrupulosos en la eleccion de los medios para el logro de sus fines. Muchos que pretenden tener ingenio aspiran al humo de la reputacion, y para conseguirlo estan prontos á sacrificar todas las verdades al brillo de un sarcasmo ó de una blasfemia, que condecoran con el nombre de graciosidad. Y hay otros que se creerian tontos y necios, si fuese menos facil levantar su espíritu contra Dios. Todos estos hombres, con la mayor facilidad tomaban los sofismas por demostraciones, y los iniciados de todas aquellas clases se ocupaban muy poco en sondear y analizar aquella *igualdad de derechos* y aquella *libertad de la razon*, que la secta les presentaba como incompatibles con una religion revelada que contiene tantos misterios.

Ni siquiera se descubre, que la mayor parte de estos iniciados hayan reflexîonado, que ės muy absurdo oponer á la revelacion los derechos de su razon; como si los límites é insuficiencia de esta misma razon hubiesen de servir de regla á aquel

Dios, que se revela; ó bien á la verdad de sus oráculos, y á la mision de sus profetas y apóstoles. No se descubre que hayan reflexîonado, que todos los derechos de la razon, sobre este particular, se reducen á saber, si Dios há hablado; y á creer y á adorar las verdades que propone, de qualquier órden que ellas sean. Unos hombres, que son tan poco á propósito para conocer y sostener los derechos de la divinidad, no podian ser enemigos muy temibles para los sofistas, que siempre oponian al Evangelio aquella imaginaria libertad de la razon. Pero ya no podia suceder lo mismo quando aplicando la secta los mismos principios de *igualdad* y *libertad* á la sociedad política, y al imperio de las leyes civiles advirtió, que de la destruccion de los altares se inferia que necesariamente se habian tambien de arruinar todos los tronos para restituir al hombre su igualdad y libertad natural. Si se hubiese tramado una conspiracion sobre estos principios y sus consiguientes, ya se ve, que se habrian levantado contra ella todos los intereses y pasiones de los sofistas coronados, de los príncipes protectores, y de todos aquellos iniciados de las mas elevadas clases de la sociedad, que desde el principio se habian manifestado tan dóciles á las liciones de una libertad, que solo se ordenaba á la destruccion de la religion.

Era muy natural que Voltaire y d'Alembert no esperasen hallar en Federico, ó en Josef II. Catalina III. y Gustavo de Suecia sugetos dispuestos á destruir sus mismos tronos. Es muy verosimil que otros muchos iniciados ministros ó cortesanos, ricos ó nobles, y que gozaban de distincion por

su estado sentirían el peligro que habia en hacerse dependientes de una muchedumbre, que no conociendo ya superiores, pretenderia abatir todas las fortunas y cabezas que se elevan sobre su nivél. Aunque por parte de los mismos sofistas no fuese la gratitud y reconocimiento mas que un motivo muy débil, el interés de su propia conservacion, parece, que debia entibiar su fervor contra el trono. D'Alembert subsistia de las pensiones de los reyes de Francia y Prusia, y debia hasta su habitacion en el Louvre á la beneficencia de Luis XVI. La Emperatriz de Rusia por sí sola sostenia la fortuna decadente de Diderot. El heredero presuntivo del mismo trono hacia pension al iniciado la Harpe. Damilaville se hubiera quedado sin tener de que vivir, si el rey le hubiese despedido de su oficina. El sanhedrin filosófico de la academia francesa, en donde habia tantos iniciados, debia su subsistencia y recursos solo al monarca. Muy pocos sofistas escritores habia en Paris, que no anhelasen á la gracia de alguna pension, ó que no la hubiesen obtenido con las intrigas de los ministros protectores.

Aunque Voltaire habia hecho su fortuna por otros medios, manifestó su complacencia, quando el Duque de Choiseul le hizo devolver una pension, que habia perdido por sus impiedades. (Carta de Voltaire á Damilaville del 9 Enero de 1762). Á mas de esto sabia Voltaire lo que su conjuracion contra Jesu-Cristo debia á los iniciados coronados; estaba muy satisfecho de contar entre sus discípulos reyes y emperadores; y por lo mismo parece que no debia inclinarse á tener parte

en una conspiracion, que habia de acabar con todos los reyes y emperadores. Estas reflexiones precisaron á los conjurados contra el trono á seguir un rumbo en todo diferente del que habian seguido en su conspiracion contra el altar. En su guerra contra el Evangelio la igualdad y libertad podian no haber sido sino un vano pretexto; pues es tan notorio que los empujaba su odio á Jesu-Cristo, que no es posible que lo hayan podido ignorar. Esta guerra mas lo fue de las pasiones contra las virtudes religiosas, que de la razon contra los misterios del cristianismo. Pero en la guerra de los sofistas contra el trono, el pretexto se volvió conviccion; la igualdad y libertad se manifestaron demostradas; los sofistas ya no recelaron que fuesen falsos sus principios, y creyeron, que la guerra que hacian á los reyes se apoyaba sobre la justicia y sabiduría. En aquella guerra las pasiones inventaron los principios de igualdad y libertad para ir contra Jesu-Cristo: pero en esta la razon desviada se gloriaba y se hacia un deber de triunfar de los reyes.

La marcha de las pasiones fue muy rápida, pues el odio de Voltaire á Jesu-Cristo ya fue superlativo en su orígen. Apenas conoció al Dios del Evangelio, quando ya le aborreció; apenas le aborreció, quando ya juró de destruirlo. Pero no sucedió lo mismo con el odio á los reyes. Este tuvo su gradacion como la tienen la opinion y la conviccion; y ocasiones hubo en que los intereses de la impiedad se cruzaron con los de la rebelion. La secta empleó muchos años para formar sus sistemas, resolverse á la conspiracion, y fijar

su objeto. Si precipitásemos las marchas de los sofistas en su conspiracion contra el trono, no daríamos una idea ajustada de sus maquinaciones. Como fiel historiador debo empezar con manifestar este odio contra los reyes en el estado de su infancia, y como que nace del odio á Jesu-Cristo, quando los sofistas le aplicaron los mismos principios, que inventaron, y de que se valieron contra el altar. Se verá, que este odio á los reyes tuvo sus gradaciones en los mismos xefes de la conjuracion; sus sistemas se combinan con la ilusion para preocupar á los iniciados. Se verá, que la ilusion dominó en su academia secreta, en donde al fin se tramaron contra los tronos las mismas maquinaciones, que el filosofismo habia urdido desde el principio contra los altares. Los medios fueron los mismos y correspondiendo del mismo modo los resultados, se formó de ambos odios una misma conspiracion; y siendo tambien los crímenes y desastres los mismos, fué tambien una misma la revolucion.





CONSPIRACION
CONTRA LOS REYES.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

PRIMER GRADO DE LA CONSPIRACION CONTRA LOS REYES.

Voltaire y d'Alembert pasan de su odio contra el cristianismo al odio contra los reyes.

El deseo que tengo de ser exâcto y justo con un hombre que se esmeró tan poco en serlo con la religion, me precisa á dar principio á este capítulo con una declaracion, que manifiesta que Voltaire nada fue menos que enemigo de los reyes, y autor principal de una conspiracion, que tiene por objeto sus tronos. Si este hombre, que fue el xefe mas obstinado y encarnizado de los enemigos del cristianismo, solo hubiese atendido á sus propias inclinaciones, ó hubiese tenido habilidad para someter á sus ideas políticas los sofistas anti-monárquicos, cómo supo dominarlos con los sistemas de su impiedad, nunca habria salido de sus escuelas la resolucion de derribar los tronos. Voltaire amaba á los reyes, estimaba mucho su favor, y los homenages que le rendian; y llegó á deslumbrarse con sus resplandores. Se descubren estos sentimientos en Voltaire quando se esmeró tanto en celebrar las glorias de Luis XIV. y Henrique IV. reyes de Francia; de Carlos XII. Rey Suecia; de Pedro Emperador de las Rusias; de Federico II. Rey de Prusia, y de tantos otros reyes, ya antiguos, ya modernos. Voltaire sentia en sí todas las inclinaciones de los grandes señores, y supo representar

muy bien este papel en su corte de Ferney. Se creía muy superior al comun de los hombres para que le pudiese acomodar una igualdad, que le habria puesto al nivél de una multitud, que miró con tanto desprecio como tratarla de *vil y canalla*. No solo amaba Voltaire á los reyes, si que tambien al gobierno monárquico; y quando no atiende sino á sus propios sentimientos, se ve que constantemente prefiere el gobierno de uno al gobierno de muchos. Siéndole intolerable la idea, que en los consejeros del parlamento le representaba otros tantos superiores (a), ¿cómo habria podido sugetarse á la idea de aquel gobierno popular, que le habria dado por iguales las villas, los arravales, las campañas, y á sus pobres vasallos? Voltaire, que tanto se complacia en reynar en su castillo, y gozar de todos sus privilegios, en medio del dominio de la que él llamaba su pequeña provincia ¿cómo habria podido acreditar una libertad é igualdad, cuya revolucion debia acabar con poner á nivél de las cabañas los mas elevados palacios?

Voltaire se manifiesta zeloso del título de fiel súbdito.

Voltaire nada deseaba tanto como aniquilar el cristianismo, y nada temia mas que las reconvenciones que le podrian haber hecho los reyes, si estos hubiesen podido advertir, que conspiraba contra sus tronos como conspiraba contra los altares. De aqui se derivaba aquella solicitud con que prevenia á sus iniciados, sabiendo quanto le interesaba, que los reyes mirasen á los filósofos como si fuesen vasallos fieles. De aqui es, pongo por exemplo, que escribió á Marmontel, asegurandole la proteccion de Choiseul, y de la cortesana Pompadour, que » *todo se le podia embiar sin peligro*. Porque se sabe (añadia), » *que amamos al rey y al estado*. Los Damiens no han oi- » do de nosotros discursos sediciosos........ Yo desaguo pan- » tános, he edificado una Iglesia, y *hago votos por el rey*. » Apuesto, á que todos los jansenistas y molinistas *no estiman* » *tanto al rey como nosotros*. Querido amigo, *es preciso que el* » *rey sepa que los filósofos lo estiman mas que los fanáticos é*

(a) *Carta á d'Alembert.*

» *hipócritas de su reyno* (b)." Por este mismo motivo escribió Voltaire á Helvecio, sofista que veremos muy enemigo de los reyes. »*Interesa mucho al rey, que se aumente el número de* » *los filósofos*, y que se disminuya el de los fanáticos. *Noso-* » *tros somos quietos, y estos otros son perturbadores; somos ciu-* » *dadanos, y estos son sediciosos. Los buenos servidores del rey* » triunfarán en Paris, en Vorrey, y aun en Delíces (c)." Temiendo, que á pesar de estas protestas de fidelidad, se hiciesen los filósofos sospechosos, habia escrito á d'Alembert: » ¿ Sabeis quien es el mal ciudadano, que ha pretendido ha- » cer creer al Señor Delfin, que el reyno está lleno de ene- » migos de la religion ? A lo menos no dirá que Pedro Da- » miens, Francisco Ravillac y sus predecesores hayan sido » deistas ó filósofos." Á pesar de esto Voltaire acaba la carta diciendo : »*Temo mucho que Pedro Damiens haga mucho da-* » *ño á la filosofía* (d)."

Voltaire defiende la autoridad de los reyes.

En fin, si alguna cosa hay, que pueda demostrar, que Voltaire es un filósofo poco enemigo de los reyes, es el modo como trata á los iníciados que atacaban su autoridad. El iniciado Thiriot le habia embiado una obra, que tenía por título *la teoría del impuesto.* » He recibido, le respondió Voltaire, » *la teoría del impuesto*; teoría obscura; teoría, que me pare- » ce absurda; y todas estas teorías son muy á propósito pa- » ra dar á entender á los extrangeros, que nos hallamos sin » recursos y que nos pueden ultrajar y atacar impunemente. » *He aí unos ciudadanos bien extravagantes y unos amigos muy* » *raros da los hombres* ! Que se vengan á la frontera, como » me hallo yo, y mudarán de parecer. *Verán quanto importa* » *hacer que sea respetado el rey y el estado.* Á fé que en Pa- » ris todo se vé de través (e)." El mejor realista no podia ma-

(b) *Carta del 13 Agosto de 1760.*
(c) *Carta del 27 Octubre de 1760.*
(d) *Carta del 16 Enero de 1757.*
(e) *Carta del 11 Enero de 1761.*

nifestar con claridad la necesidad, que habia de conservar la autoridad del monarca. No obstante quando Voltaire escribió todo esto ya habia soltado bastantes expresiones con las que apuntaba su poco afecto á los soberanos. Aun no se habia decidido á abrazar los principios de aquella filosofia sediciosa, de aquella igualdad y libertad, que debian en algun tiempo desviar á los franceses, y hacer que al fanatismo de los Ravillacs y Damiens sucediesen los decretos de los Robespierres y Marats. Tuvo intervalos en que habia tratado á los Mirabeaux, la Fayettes y Baillys casi del mismo modo con que trató á aquellos locos economistas, que trastornando la autoridad real, todo lo veían al través con su imaginaria teoría. Pero todo este amor á los reyes ya no era mas que los restos de un sentimiento francés, de una educacion, que el filosofismo, mas de una vez habia desmentido, y cuyos vestigios iban luego á acabarse de destruir en la corte del sofista.

Voltaire declina ácia la igualdad y libertad anti-realistas.

Aunque Voltaire, sea por su propia inclinacion, sea por interés de la secta, se hubiese manifestado zeloso de que le tuviesen en concepto de *ciudadano fiel*, y de *buen servidor del rey*, era muy facil á los iniciados oponer á las liciones de sumision á los soberanos, que algunas veces les daba, los principios de donde procedia para sublevarlos contra el Dios del cristianismo. Unos hombres á quienes habia enseñado á creer que eran iguales y libres, para ir contra el Dios de la revelacion, contra sus profetas y ministros, es muy natural que llegasen á creer, que tambien eran iguales y libres para sublevarse contra los que mandan en el mundo. Voltaire les decia: la igualdad de derechos, la libertad de la razon por lo relativo al altar, no pueden conciliarse con el imperio de esta iglesia, y de este evangelio, que prescriben la sumision, y fé á unos misterios, que la razon no concibe. De esta doctrina de Voltaire era muy facil pasar á decir: la igualdad de los hombres y la libertad de la naturaleza no pueden conciliarse mejor con la sumision al imperio y á las leyes de un solo hombre, ó aunque sean muchos y se apropien el nombre de par-

lamento ó senado, sean *lords* ó príncipes, que mandan sobre los otros que forman una nacion entera, y dictan á la multitud leyes, que esta no há discutido, no há hecho, que no há querido admitir, ó que ya no quiere que rijan. Los príncipios, de que se valia Voltaire, para atacar la religion, podian oponerse á las instrucciones que daba sobre la sumision á los soberanos; y en efecto se los opusieron. Los iniciados sacaron las consecuencias, y Voltaire no quiso quedar atrasado en su misma escuela, que él llamaba filosofía. El modo como pasó de los sofismas de la impiedad á los sofismas de la rebelion está muy enlazado con los progresos de su filosofía anti-religiosa, para no merecer que se observe.

Voltaire solo fomentaba en su corazon el odio á Jesu-Cristo, su iglesia y sacerdócio, quando en el año 1718. representando su tragedia de Edipo, hizo recitar aquellos dos versos que la multitud de los espectadores y lectores no habia olvidado, y que en sí solos ya contenian aquella revolucion anti-religiosa, que debia hacer su explosion despues de setenta años.

»No son los sacerdotes lo que el pueblo vano piensa:
»Nuestra credulidad hace toda su ciencia. (f)

Estos dos versos solos anunciaban al pueblo aquella igualdad de derechos, y aquella libertad de razon, que no reconociendo en los sacerdotes autoridad ni mision, permiten que cada uno se atenga á lo que mas acomode á su razon sobre las ideas religiosas. Muchos años se pasaron ántes que Voltaire tuviese una verdadera idea de esta igualdad y libertad, que no debian reconocer en los monarcas mas derechos, que los que él reconocia en la iglesia; y es constante que Voltaire aun no pensaba en hacer de esta igualdad y libertad un principio fatal á las monarquías; ni aun en el año de 1738 quando publicó sus cartas ó discursos con el título de *igualdad y libertad*, no sabia que aplicacion se pudiese hacer de estos principios á las ideas civiles. Las primeras liciones que recibió, se las dió su discipulo Thiriot, á quien habia

---

(f) Les prêtres ne sont pas ce qu'un vain peuple pense;
Notre crédulité fait toute leur science.

dexado en Inglaterra, y á quien se dirigió para saber qual era el parecer de los iniciados sobre aquellas cartas. Ó por mejor decir, Thiriot, que sabia las inclinaciones de su maestro ácia la aristocracia, se contentó con escribirle, de que no eran al caso sus escritos, y que se paraba de esta parte de sus principios. Voltaire sensible á esta reconvencion, y con el tono de un hombre que no quiere que le adelanten sus discipulos, respondió en esta forma. »Digamos una palabra so-
» bre las cartas. ¿ De donde diablos sacan que estas cartas no
» son al intento? Ni siquiera hay un verso en la primera, que
» no manifieste la *igualdad de condiciones*; y en la segunda
» que no pruebe la *libertad*. (g)"

A pesar de esta réplica, el discipulo de Voltaire tenia mas razon que su maestro; pues le habia podido responder, que en todas aquellas cartas, no habia siquiera un verso, que no fuese contrario al sentido filosófico; pues en la primera todo lo que Voltaire pretendia probar, se reducia, á que en todas las condiciones la suma de la felicidad era casi igual; y en la segunda mas trata de la libertad como facultad física, que de la misma como derecho natural, civil ó político. La consecuencia de la primera carta era: que se há de atender muy poco á la diversidad de las condiciones, porque en todas se puede hallar la misma felicidad. En la segunda dexaba á un lado aquella libertad, que mas ansiaban los iniciados para ir contra los reyes, pues solo trataba de la existencia de una facultad, que distingue el bien y mal moral; lo que no acomodó mucho á la secta, porque era demasiado favorable á las ideas religiosas. Pero Voltaire sin manifestar que cedia á las instrucciones de los iniciados, se dexó llevar poco á poco á sus sentimientos. Pesaroso de haber predicado la libertad moral, procuró borrar todas las impresiones, que esta doctrina podia haber hecho; compuso tambien su definicion de la libertad, que los fatalistas mas obstinados no la podian negar; y ya no predicó mas libertad que aquella, de cuyos privilegios se supo valer la secta para sublevarse contra los soberanos.

(g) *Carta á Thiriot del 24 Octubre de 1738.*

Ateniéndose á la definicion de Voltaire, la libertad no es otra cosa que *el poder de hacer lo que se quiere.* Un metafísico verdadero diria, que es el mismo poder de querer ó no querer; es decir, de determinar su voluntad; de escoger y querer el por, ó contra. Mucho falta á estas dos definiciones para convenirse. No es precisamente el *poder*, es principalmente la *voluntad*, quien hace el mal moral. Un hombre de bien tiene muchas veces el mismo poder que el malvado para cometer el mismo crimen: pero aquel no lo quiere cometer, y este lo quiere cometer; el malvado es libre para no quererlo cometer, así como el hombre de bien es libre para quererlo cometer. Sin esta distincion ninguna diferencia moral hay entre el bueno y el malvado. Porque ¿como puede ser este culpable de haber querido, si el no há podido querer otra cosa? De tres hombres, uno puede hacer una accion nociva, y su voluntad la desecha libremente; el segundo la puede hacer, y su voluntad la quiere libremente; el tercero la puede hacer, y la quiere por fuerza. El primero obra como hombre virtuoso, el segundo como un malvado, y el tercero como una máquina, un loco, un insensato, que no es dueño de su razon ó de su voluntad. El loco y el malvado han podido, y han hecho la misma cosa; la diferencia no está ni en el poder, ni en la accion: luego está en la misma voluntad, mas ó menos libre de querer ó no querer. Pero Voltaire y los otros sofistas tenian sus motivos para no señalar estas diferencias.

Las mudanzas que hizo Voltaire en su carta sobre la igualdad tenian relacion mas directa con el sistema de la revolucion política. En la primera edicion de esta carta se leia: *Los estados son iguales: pero los hombres son diferentes.* La secta habria querido leer: *los hombres son iguales: pero los estados son diferentes.* Voltaire al fin se dió por entendido de lo que la secta le pedia; y entonces avergonzado de hallarse menos adelantado que sus propios discípulos en la doctrina de la igualdad, para no merecer en adelante su crítica, mudó su doctrina y sus versos. Para cubrir su vergüenza y merecer el elogio de los iniciados, corrigió y rehizo su carta sobre la *igualdad.* No estuvo satisfecho de su estro poético hasta que los ini-

ciados ya no pudieron quejarse *de que no iba directamente al hecho.* Quanto alegó el populacho revolucionario en prueba de su igualdad contra los grandes, los ricos y los reyes, ya lo habia dicho Voltaire en doce versos, que suenan así: »Querido Ariston, tú miras con indiferencia la grandeza tiránica, y la arrogante opulencia. Tus ojos no se han deslumbrado con el falso resplandor; este mundo es un gran baile, en donde los locos disfrazados con los ridículos nombres de eminencia y alteza piensan hinchar su ser, y elevar su baxeza. En vano nos sorprende el aparato de la vanidad; los *mortales son iguales, la máscara es diferente.* Los cinco sentidos imperfectos, que nos há dado la naturaleza son la única medida de nuestros bienes y males. *¿Los reyes que tienen seis? ¿y su alma y cuerpo son de otra especie? ¿tienen ellos otros resortes* (h)?

Hé aquí con toda precision lo que repetia en París, con menos elegancia, el populacho democrático, quando preguntaba si los reyes y nobles no habian sido hechos de la misma masa, que el mas simple paisano; si los ricos tenian dos estómagos; y á que fin todas las distinciones de soberanos, príncipes y caballeros, *siendo iguales todos los mortales?* Es preciso decir, que le costó mucho á Voltaire hacerse apóstol de esta igualdad. Sin que él tuviese una alma y cuerpo de otra especie que Pompignan, Freron, ó Desfontaines y tantos otros

(h) Tu vois, cher Ariston, d'un œil d'indifference,
La grandeur tyrannique et la fière opulence,
Tes yeux d'un faux éclat ne sont point abusés;
Ce monde est un grand bal, où des fous deguisés,
Sous les risibles noms d'éminence et d'altesse,
Pensent enfler leur être et hausser leur bassesse.
En vain des vanités l'appareil nous surprend;
Les mortels sont égaux le masque est different.
Nos cinq sens imparfaits, donnés par la nature,
De nos biens de nos maux sont la seule mesure.
Les rois en ont-ils six? et leur ame et leur corps
Sont-ils d'une autre espèce? Ont-ils d'autres ressorts?

que oprimia con sus sarcasmos, conocia, que en la misma especie y con la misma naturaleza habia muchas desigualdades entre los hombres, y que no necesitaba de tener *un sentido mas*, para que pusiese mucha diferencia entre su persona y *la canalla*. Pero no por esto dexó de ceder á la crítica de los iniciados, y despues de haber hecho decir á su musa: *los estados son iguales: pero los hombres son diferentes*, (i) la precisó á que dixese: *los mortales son iguales, la máscara es diferente* (k).

Voltaire se vuelve republicano.

Si Voltaire hubiese pensado que podia prescindirse de aquella libertad, que empieza con amar las repúblicas, y acaba con aborrecer á los reyes, para establecer aquella su libertad que detesta á Jesu-Cristo, es muy verosímil, que se habria atenido á esta; pero desde sus primeras producciones contra el cristianismo halló que la autoridad de los reyes era demasiado represiva. La Holanda le ofrecia mas libertad para hacer imprimir sus blasfemias, y de aquí se originó su primera inclinacion á las repúblicas. No se puede dudar, leyendo sus cartas escritas en Holanda, y en particular la que escribió desde la Haya al Marqués d'Argenson: » Estimo mas (decia Voltaire) el abu» so, que aquí se comete con la libertad de imprimir sus pen» samientos, que la esclavitud con que teneis en vuestro país » el espíritu humano. Si se anda á este paso ¿qué os quedará » sino la memoria de la gloria del siglo de Luis XIV? Esta de» cadencia me comunica deseos de establecerme en el pais en que » me hallo. La Haya es una mansion deliciosa; y *la libertad ha» ce los inviernos menos rigurosos. Me acomoda mucho ver que » los señores del estado son simples ciudadanos.* Hay dos parti» dos; y es necesario que los haya en una república: pero el es» píritu de partido nada quita al patriotismo, y veo grandes » hombres opuestos á grandes hombres.—Veo por otra parte, y » con no menos admiracion, á uno de los principales miem-

(i) *En la primera y segunda edicion.*

(k) *Edicion de Kell; véanse las variantes.*

„ bros del estado, ir á pie, sin domésticos, y habitar una ca-
„ sa hecha para aquellos cónsules romanos, que hacian guisar
„ sus legumbres. — Este gobierno, á pesar de los defectos,
„ que le son inseparables, os gustaria muchisimo. *Todo es mu-*
„ *nicipal; y esto es lo que amais* (l)."

Todas estas expresiones manifiestan con la mayor evidencia un hombre que declinaba ácia aquella libertad é igualdad republicanas, y que se enlazan tan poco con el gobierno de los reyes. Algunos años despues ya se habia bien fortificado esta pasion en el corazon de Voltaire, si es lícito pensarlo así por una de sus cartas, fecha en Colmár, y que hallo citada en las *Memorias* de Mr. de Bevis, como que fué escrita á un académico de Marsella; está concebida en estos términos: „ Ac-
„ ceptaría vuestras ofertas, si Marsella fuese aun una repúbli-
„ ca griega; porque amo mucho las academias, *pero amo aun*
„ *mas las repúblicas.* Dichoso el pais en donde los que nos man-
„ dan vienen á nuestras casas, y no se dan por ofendidos sino
„ vamos á las suyas."

Pero esto no era mas que amar las repúblicas, y esto no es aborrecer y detestar á los reyes, y no ver baxo de su imperio sino despotismo y tiranía: pero pocos años despues, la antipatía que Voltaire tenia á los tronos ya se parecia mucho á la que tenia á los altares; á lo menos así parece que lo indica una carta en la que con toda confianza dice á d'Alembert: „ Por lo
„ que toca á Duluc (este es Federico II.) que ya muerde, ya
„ le muerden, es un mortal bien infeliz, y *los que se dexan ma-*
„ *tar por esos señores son unos imbeciles terribles. Guardaos*
„ *de fiar este mi secreto á los reyes y á los sacerdotes* (m)."

Secreto de Voltaire sobre los reyes.

Esto dexa de ser secreto para los que han visto á los sofistas de este siglo empeñados en dar á los reyes exclusivamente y á su gobierno la culpa de todas las guerras, que afligen al universo, esforzándose en persuadir á los pueblos, que serian mas

(l) *Carta del 8 de Agosto de 1743.*
(m) *Carta del 12 Diciembre de 1757.*

felices, y gozarian de una paz inalterable, si en lugar de dexarse gobernar por los reyes, se gobernasen por sí mismos. Esta pretension desmentida por las frecuentes guerras ya externas, ya intestinas de las repúblicas, sirve á lo menos para probar que Voltaire ya no tenia necesidad de argumentos muy sólidos para no ver sino unos *imbeciles terribles* en los que combatiendo baxo las banderas de los reyes, creen que defienden la patria. Lo que particularmente se debe observar en esta carta es el estrecho enlaze, que el secreto de Voltaire sobre *los reyes* tiene con su secreto sobre *los sacerdotes*. Ambos secretos se le habian escapado en público, mas de una vez. Su tragedia de Edipo, haciendo repetir sobre el teatro aquellos versos: *No son los sacerdotes* &c. habia ya divulgado uno de estos secretos. Ya habia llegado el tiempo en que los pueblos habian de aprender del mismo Voltaire, y por el mismo medio, lo que debian pensar sobre los soberanos, sus derechos, origen, y de toda aquella nobleza, que en los servicios de sus antepasados tenian exemplares y poderosos motivos para saber lo que deben al estado. No hay que escusar al poeta; mas es el odio que tiene á los reyes, que el genio de la poesía lo que le inspiraba aquellos diestros giros de que se valia para poner en la boca de un personage teatral los sentimientos que tenia el sofista.

Principios de Voltaire contra los reyes.

Es muy cierto, que no era por respeto, que Voltaire tubiese á los reyes, quando en los teatros de una nacion gobernada por monarcas, que se complacian en el valor y servicios de su nobleza, que siempre fue el apoyo del trono, hizo resonar aquellos versos tan humillantes de la dignidad real, y que tanto despreciaban la gerarquía de sus antiguos defensores: *el primero que fué rey, fue un soldado feliz. El que sirve bien á su pais, no necesita de abuelo* (n). Quando Voltaire daba estas instrucciones á los franceses, ya tenia formada en su mente to-

---

(n) Le premier qui fut roy, fut un soldat heureux.
Qui sert bien son pays n'a pas besoin d'aïeux.
Tragedia de Mérope.

da la revolucion anti-monárquica, así como tenia formada la revolucion anti-cristiana quando hizo recitar sus versos contra los sacerdotes. En fin solo el jacobinismo mas furioso podia celebrar á Voltaire quando añadió: *¿quereis ser felices? vivid sin señor* (o). Así es, que Voltaire llevado por aquella libertad, con que se habia levantado contra el altar, cada dia se acercaba mas á la libertad enemiga del trono. Su numen no soltaba en valde estas máximas. Su correspondencia con d'Alembert manifiesta su intencion, quando con tanto cuidado advirtió á su confidente á que observase estos versos, que enseñan á los vasallos á erigirse en jueces de sus reyes, hasta llegar á ser sus asesinos y verdugos quando les place no ver en sus príncipes sino tiranos y déspotas. Estas instrucciones, en particular son las que quiere que note d'Alembert, quando le escribe: „ Es preciso que os diga, que ya há un año, que he „ encuadernado las *leyes de Minos*, que vereis que silban in- „ cesantemente. En estas leyes de Minos, Teucer dice al senador „ Merion: *Es preciso mudar de leyes, y tener un señor.* El sena- „ dor le responde: Os ofrezco mi brazo, mis tesoros y mi san- „ gre; *pero si abusais de este supremo lugar para poner baxo* „ *de vuestros pies las leyes y la patria, yo la defenderé, señor,* „ *con peligro de mi vida* (p)." Si Voltaire hubiese hallado de estos versos en los escritos de un sacerdote, habia gritado hasta desgañitarse: *Hé aqui al asesino de los reyes... hé aqui al tiranicidio.* Habria dicho: hé aí á un vasallo que se erige en juez de su soberano y que se reserva el derecho de pronunciar entre él y las leyes; el derecho de acometerle, de combatir con él, y de sacar su espada contra él mismo, cada vez que le

---

(o) *Discurso sobre la felicidad.*

(p) Il faut changer les lois; il faut avoir un maitre.

Le senateur lui répond:

Je vous offre mon bras, mes trésors & mon sang;
Mais si vous abusez de ce suprême rang,
Pour fouler á vos pieds les lois, & la patrie,
Je la défens, Seigneur au péril de ma vie.

Carta del 13 Noviembre de 1772.

acomodará creer, ó hacer creer al pueblo, que es preciso castigar al principe, y que su muerte volverá la vida á las leyes. Voltaire aun habria añadido: Hé aí al pueblo juez de sus mismos reyes; ved, que estas son las máxîmas, que hacen los sediciosos, que introducen las revoluciones, y toda la anarquía democrática.

Guerra indirecta y secreta contra los tronos.

Esto mismo que Voltaire habria podido decir, con bastante fundamento, sobre aquella afectacion de oponer entre sí á los reyes y la patria, lo puede decir la historia de él mismo, y aun con mas motivo, pues conocia él, mas que otro alguno, lo peligroso de sus máxîmas, que no ocultaba á sus amigos. *Empezad* (decia, como por exemplo, al conde d'Argental, embiandole alguna de aquellas producciones, que él sabia, que no eran á proposito para aficionar los pueblos á sus reyes). »Empezad con » hacerme el juramento de no dexar de vuestras manos mis pequeños pasteles, y de devolvermélos diciéndome si he puesto demasiada, ó poca pimienta, y si el gusto que reyna en el dia es » tan depravado como el mio. *Los fondos de mis pequeños pasteles no son para una monarquia*: pero me habeis dicho, que » há algun tiempo que *se habian servido de Bruto* en presencia » del señor conde de Falkenstein (el emperador Josef II. mientras su mansion en Paris), y que los combidados no se habian » levantado de la mesa (q)." Este lenguage no es muy enigmático, pues manifiesta que Voltaire es un hombre muy diferente de aquel que en otro tiempo afeaba á sus cofrades de Paris, que todo lo *veían de través*, quando intentaban disminuir la autoridad del rey. Aqui se descubre un autor, que aun teme exponer con sobrada claridad unos sentimientos, que él sabe muy bien, que son poco favorables á esta autoridad; pero que al mismo tiempo deseaba adelantar lo posible sin comprometerse. Aqui mismo se descubre un escritor, que se lisongea de no haber sido sobradamente atrevido en atencion al tiempo en que escribia, porque el emperador Josef II. fué bastante imprudente *dejándose*

(q) *Carta del 27 Julio de 1777.*

servir de Bruto, es decir: escuchando, sin la menor seña de indignacion, una doctrina la mas amenazadora á la vida de los soberanos.

Sus deseos y profecias relativas á la revolucion anti-monarquica.

Hay otras muchas cartas que manifiestan quanto se habia aumentado en Voltaire la aficion á la libertad anti-monárquica, y el desprecio con que miraba la adhesion de los franceses á sus reyes. En particular hay una en que se manifiesta inconsolable, contemplando á los extrangeros penetrados del catecismo de la libertad, muy á proposito para enseñarlo á los parisienses, pero que se ven precisados á llevar su sistema á otras partes, por no haber podido convencer á sus antiguos compatriotas de que si el hombre habia sido puesto en el mundo para servir á Dios, tambien habia sido criado *para ser libre* (r). Al mismo tiempo que él hacia tantos progresos en el catecismo de la libertad, le desagradaba mucho que los franceses, á quienes llamaba sus *Welches*, no tubiesen uno semejante (s). Quando la historia refiera los progresos que hizo Voltaire en el catecismo de la libertad, no podrá decir, que ignoraba las revoluciones, que podian ser sus funestos resultados y por lo mismo no le podrá escusar por no haberlas detestado, quando pudo preveerlas. Aunque no hubiese tenido el alma bastante feroz para desear los dias de Robespierre, preveía, deseaba con toda eficacia, y pronosticaba con la mayor complacencia unas revoluciones á las que sabia que habian de seguir terribles uracánes. Qualesquiera que fuesen los desastres que se siguen á las tempestades revolucionarias, tenia por muy feliz la juventud que las presenciaria, y así lo declaró en una de sus cartas al Marques de Chauvelin: „Quanto veo derrama las semillas de una rovolucion „ que infaliblemente llegará, y de la qual *no tendré el placer* „ *de ser testigo*. Los franceses siempre se tardan á llegar, pero „ llegan. La luz se ha difundido de tal modo en los alrededores,

(r) *Carta á Damilaville del* 23 *Marzo de* 1764.

(s) *Allí mismo.*

„ que á la primera ocasion sucederá el estallido, y *entonces se* „ *moverá una buena camorra.... Los jóvenes son muy felices: ellos* „ *verán cosas bellas* (t).

Nótese la época de esta carta, y se verá, que es veinte y cinco años anterior á la revolucion francesa. Ya no se verá que Voltaire en este largo intervalo diese á sus iniciados aquellas instrucciones, quando en el principio del año 1761 les afeaba de que *todo lo veían de través* acometiendo la autoridad de los reyes. Sea, que las victorias que habia ganado combatiendo contra los altares, le aumentasen la confianza de las que preveía sobre los tronos; sea que el éxîto de sus sátiras y de todos aquellos dardos, que habia disparado impunemente contra los monarcas le propusiesen á estos como menos inexpugnables de lo que él y sus iniciados podian prometerse, y muy distante de que le asustasen los principios de insurreccion, que sus discipulos habian esparcido en sus escritos, ya no supo sino celebrar estas mismas producciones, paraque fuesen el catecismo de las naciones. Quando Diderot publicó su *sistema de la naturaleza*, no le reconvino el filósofo de Ferney por sus pretensiones y declamaciones frenéticas contra los reyes; se limitó á refutar una metafisica, cuyo absurdo temia que recayese sobre la secta. Los absurdos é invectivas contra los monarcas no le impidieron de complacerse con d'Alembert, sabiendo que este líbro lo leían con anhelo en toda la *Europa*. Quando vió que los cortesanos y príncipes hacian imprimir el libro de Helvecio intítulado: *Del hombre y su educacion*, Voltaire á pesar de los principios sediciosos y anti-monárquicos, que contiene, y cuyo extracto daremos, y en lugar de asustarse, contemplando la indignacion de los reyes, á quienes naturalmente habian de irritar contra los filosofos estas producciones, se puso á reir con d'Alembert, descubriendo en el éxîto de este escrito una prueba de que *la grey de los sábios se aumentaba á la sordina* (u). Asi se desvanecian aquellos temores, que antes tenia de irritar con su apostolado de igualdad y libertad á

(t) *Carta á Mr. de Chauvelin del 2 Marzo de 1764.*

(u) *Carta á d'Alembert del 16 Julio de 1770, las cartas*

los reyes, é hicieron lugar á los deseos revolucionarios, y de todas las *camorras* y tempestades, que debian acompañar la caida de los tiranos y déspotas, segun su idioma, que es decir de los emperadores, y reyes.

Sentimientos y medios de d'Alembert contra el trono.

Interesa á los lectores y á la historia saber si los sentimientos de d'Alembert fueron los mismos que de Voltaire, y si habiendo sido tan celoso como su maestro de la libertad contra la religion, lo fué tambien de la libertad contra los reyes. El mismo d'Alembert responde á esta qüestion, en una carta que ya hé citado, y que nos manifiesta sus secretos. „Querido é ilustre co„frade: amais la *razon y la libertad*, *y no es facil amar la una* „ *sin la otra*. Pues bien, hé aí á un digno *filósofo republicano* „ que os presento, quien os hablará de *filosofía y libertad*. Es „ Mr. Jennings gentil hombre de cámara del Rey de Suecia; „ hombre del mayor mérito, y de la mas grande reputacion en „ su patria. Es digno de conoceros, ya por lo que es en sí „ mismo, y ya por el caso que hace de vuestros escritos, *que* „ *tanto han contribuido á esparcir estos dos sentimientos entre* „ *los que son dignos de experimentarlos* (v)." ¡Qué confesion en la boca de un sugeto como d'Alembert, siempre tan reservado en sus expresiones, y siempre en observacion, temiendo no se le escapase alguna palabra que le pudiese comprometer! ¡*Amais la razon y la libertad*, *no es facil amar la una sin la otra*! Esta *razon*, algunas lineas mas abaxo, es la *filosofía*; la *libertad* es la de un *filósofo republicano* en su interior, y que no obstante vive baxo una monarquía, colmado de beneficios, y gozando de la confianza de su rey. Se sigue pues, segun los principios de d'Alembert, que no es facil amar su pretendida filosofía, sin tener el corazon amor á las republicas, ó á una libertad, que él no cree que pueda hallarse baxo el imperio de los reyes. Es digno de reparo, que d'Alembert para introducir á

---

114 *y* 117 *del año* 1773 *y una carta á la Duquesa de Choiseul del año* 1770.

(v) *Carta del* 19 *Enero de* 1769.

su recomendado no alega sus derechos á la estimacion de Voltaire; solo alega el amor de un *filósofo republicano* en un sofista cortesano, que no puede conservar este afecto sin estar en ánimo de hacer traicion á la causa de su rey.

En fin, las producciones, que de su querido é ilustre cofrade celebra aqui d'Alembert, son las que mas han contribuido á la propagacion de *aquellos dos sentimientos filosofía y libertad republicanas entre los que son dignos de experimentarlos*, que es decir, que han contribuido al cumplimiento de los deseos de estos pretendidos sábios, que nunca saben hallar la libertad baxo el imperio de los reyes, y que abominan las monarquías á proporcion que nutren el amor á las republicas. D'Alembert, que se considera digno de experimentar este doble *sentimiento*, y que no conoce filosofía verdadera, sin estos dos sentimientos ¿podia declarar con mayor expresion los sentimientos de su corazon, y sus deseos de que se verifiquen las revoluciones que han de abatir los tronos para levantar republicas? No deben pensar los lectores, que quando sacamos estas consecuencias de las declaraciones del sofista, pretendamos confundir generalmente el amor á las repúblicas y á la libertad con el odio á los reyes y con los votos de destruir todos los tronos. Sabemos muy bien que hay republicanos sábios, que saben amar su gobierno y respetar el de los otros pueblos; tambien sabemos, que no nos costaria mucho demostrar, que la verdadera libertad civil no es mas incompatible con las monarquías que con las repúblicas, y sucede muchas veces que es mas real y extensa baxo del imperio de un rey, que baxo del de una república, principalmente democrática. Pero quando vemos á los sofistas quexarse sin cesar del gobierno de los reyes, baxo del qual viven, tratarles de déspotas, suspirar por la libertad del filósofo republicano, nos consideramos con derecho para decir, que el amor á las repúblicas, y á la libertad no se separan en los sofistas del odio á los reyes. Sus quexas contra los reyes son contínuas; si el gobierno reprime sus blasfemias contra Jesu-Cristo, si sus sofismas hallan obstáculos, luego exclaman: *la razon está encadenada*; el despotismo *mueve persecuciones al modo de Decio*; es desgracia

vivir baxo el imperio de un monarca y de sus ministros (x).

Para manifestar la conducta de d'Alembert contra los tronos, es preciso no olvidarse del modo como hizo la guerra á los altares. En ésta representó el papel de la zorra y de los mismos artificios se vale en su guerra contra los reyes. Lo que hizo contra Cristo, lo hace contra estos; se vale de la pluma de otros, excita y anima á otros; pero se guarda muy bien de exponerse. Valiéndose de estos medios, acalora á Voltaire, alaba su zelo con el qual tanto ha contribuido para propagar el amor á una filosofía y libertad republicanas, y temiendo no se entibiase el zelo de Voltaire, procura enardezerlo, y á este fin le escribe: »Continuad como lo haceis, en » combatir *pro aris et focis*. Yo que *tengo las manos atadas » por el despotismo ministerial y sacerdotal*, no puedo hacer » sino lo que Moyses, levantarlas al cielo, mientràs vos com- » batís (y)." Á este mismo fin declara á Voltaire su aficion en leer y volver á leer quanto sale de su pluma relativo á la doble guerra contra el altar y trono, y celebra los tiros que ha disparado contra los dos. Me enfado, dice, quando solo » sé por el público, *que hábeis dado algun nuevo bofeton al » fanatismo y á la tiranía*, *sin perjuico de los buenos puñeta- » zos que les dais de quando en quando. Está reservado para » vos hacer odiosos y ridículos estos dos azotes del género hu- » mano* (z)." No podian todos los conjurados merecer en esta guerra estos elogios de d'Alembert, porque no tenian como Voltaire el arte de agradar á los mismos reyes y divertirles con romances y historias, cuyas sátiras y sarcasmos no sentian que fuesen contra ellos mismos y sus coronas, porque parecia que solo tenian por objeto á los otros reyes sus cofrades. No todos los sofistas tenian el arte, que tambien poseía Voltaire de destrozar los vivos golpeando á los muertos, y de atender á la persona del monarca haciendo odiosa la dignidad. Este es

---

(x) *En muchas partes de la correspondencia de Voltaire y de d'Alembert.*

(y) *Carta del* 19 *Enero de* 1769.

(z) *Carta de d'Alembert del* 14 *Julio de* 1767.

el motivo porque d'Alembert no prodiga con igualdad sus elogios á todos los que trabajaban en esta guerra contra los reyes. Algunos decian demasiado y con mucho despropósito, y á estos trataba de *artesanos que echan á perder el oficio, y de que se hallan en todas partes* (*a*). Otros no eran bastante atrevidos, y aunque reconoce que tienen espíritu, desea *fuesen menos favorables al despotismo.* Se vé lo que él mismo habria dicho, si no hubiese tenido las *manos atadas*, quando confidencialmente escribió á Voltaire: *Casi tengo tanto odio como vos á los déspotas*(*b*).

En vano se dice, pues ya lo sabemos, que se puede aborrecer el despotismo sin aborrecer á los reyes: pero ¿y quienes son aqui los déspotas, contra quienes siempre declaman los sofistas, sino los reyes baxo cuyos gobiernos vivian ellos? Este odio, y estas quexas contínuas ¿tenian acaso por objeto al Emperador de los turcos, ó al gran Mogol, que nada tenian que ver con nuestros filósofos? Escusas como estas no merecen refutarse. Ya conocemos el idioma de la secta; y tendremos ocasion de manifestar, que en su diccionario estos nombres *déspotas*, *tiranos*, *soberanos ó reyes* son sínonimos. Quando no hubiese otra prueba que su afectacion en confundirlos siempre, bastaria para ver que su odio á unos tiene por objeto á los otros, y que en el corazon de los sectarios y sus xefes no son dos pasiones ó sentimientos distintos. Á mas de esto, los iniciados favoritos de la secta no nos han reducido á no tener otra cosa que alegar sino los cumplimientos de d'Alembert, para manifestar la grande parte que tuvo Voltaire en esta revolucion, que preveía con tanto gozo, y que ha sido tan fatal á los monarcas. Aunque Voltaire nunca hubiese disparado contra los reyes algun tiro de tantos; aunque hubiese omitido todas las sátiras y sarcásmos de que hacen tanto mérito los sofistas; no por eso dexaria de ser el Patriarca, que segun los principios, que enseñó en su escuela dispuso los ánimos, allanó los caminos, y derribó la mas fuerte barrera para llegar al trono, romper el cetro de los pretendidos tiranos, y disponer los materiales para la

(*a*) *Carta á Voltaire del* 24 *Enero de* 1778.

(*b*) *Carta del* 23 *de Enero de* 1770.

revolucion francesa tan fatal á la corona y persona de Luis XVI.

Declaraciones de los conjurados sobre Voltaire.

Sobre este servicio tan importante, que Voltaire hizo á la secta, Condorcet se explica de este modo: »Que haya hom»bres, que si Voltaire no hubiese escrito, serian aun esclavos »de las preocupaciones, que lo acusen de haber hecho trai»cion á la causa;... y que no vean, que si Voltaire hubiese »insertado en sus obras los principios del antiguo Bruto, es »decir, los de la acta de independencia de los Americanos; »ni Montesquieu, ni Rousseau habrian podido escribir sus »obras; que si como el autor del sistema de la naturaleza, »hubiese combidado los reyes de Europa á conservar el cré»dito de los sacerdotes, *seria aun la Europa supersticiosa*, y »*perseveraria largo tiempo en la esclavitud*; no conocen, que »tanto en los escritos, como en la conducta, es preciso no »desplegar mas valentía, que la que puede ser util (c)." Condorcet imaginaba que él habia desplegado en este texto toda la valentía, que en el momento podia ser útil; y no pensaba poderlo ser, si con toda claridad hubiese dicho á los reyes, que sus tronos habrian perseverado inmobles, si Voltaire no hubiese empezado con destruir en el espíritu de los pueblos el imperio de la religion; sin embargo sus cofrades los iniciados diaristas pensaron, que le podian decir, que no se habia sabido explicar sobre este pretendido servicio de Voltaire.

La revolucion francesa se hallaba en su mayor exâltacion; Luis XVI. no era mas que un verdadero fantasma de rey en su palacio, ó preso en las Tuillerias; la Harpe, Marmontel y Champfort eran los redactores del Mercurio en quanto á la parte literaria. Esta oficina de iniciados se encargó de manifestar, sin rodeos, al desgraciado monarca, el sugeto á quien debia la caida de su trono. El artículo del periódico, que voy á citar, se dexó ver el 7 de Agosto de 1790. Dando noticia de la vida de Voltaire, que habia compuesto el Marqués de Condorcet, hé aquí como se explica el filósofo semanal: »Pa-

(c) *Vida de Voltaire, edicion de Kell.*

» rece que ya era posible desenvolver aun mas *las obligaciones*
» *eternas, que debe el género humano á Voltaire.* Las actua-
» les circunstancias proporcionan una buena ocasion. *Él* (Vol-
» taire) *no ha visto todo lo que ha hecho: pero él ha hecho to-*
» *do lo que vemos.* Los observadores ilustrados que sabrán es-
» cribir la historia, probarán á los que saben reflexionar, que
» *el primer autor de esta grande revolucion que admira la Eu-*
» *ropa, y que estiende ácia todas partes la esperanza de los*
» *pueblos, y la inquietud en las cortes, es sin contradiccion*
» *Voltaire.* Este es el primero que ha derribado *la mas for-*
» *midable barrera del despotismo, el poder religioso y sacer-*
» *dotal. Si no hubiese destrozado el yugo de los sacerdotes, nun-*
» *ca se hubiera rompido el de los tiranos.* Ambos pesaban jun-
» tos sobre nuestras cabezas, y *estaban tan estrechamente en-*
» *lazados, que sacudido una vez el primero, el segundo bien*
» *presto lo habia tambien de ser.* El espíritu humano no se
» para mas en su independencia, que en su servidumbre, y
» Voltaire es quien le dió libertad acostumbrándole á juzgar
» baxo de todos los respetos á los que lo esclavizaban. Él es
» quien ha vuelto popular la razon; y si el pueblo no hubie-
» se aprendido á pensar, jamás se habria valido de su fuerza.
» Es el pensamiento de los sábios lo que prepara las *revolucio-*
» *nes políticas*; pero siempre es el brazo del pueblo el que las
» executa (*d*)."

Resultado de esta declaracion.

Si yo aqui no tuviese mas que hacer sino demostrar hasta la evidencia, que estos hombres adornados con el nombre de filósofos, baxo el nombre y escuela de Voltaire, atacando la religion, tenian especialmente á la vista el proyecto de acabar con los reyes; que ellos mismos atribuyen al éxito que tuvo Voltaire en su guerra contra la religion de Jesu-Christo, el éxito contra la autoridad de los monarcas; que baxo el nombre de tiranos y déspotas comprehenden al mejor de los reyes, y al mas legítimo de los monarcas, creo que casi podria aca-

(*d*) Mercurio *de Francia del sábado* 7 *Agosto de* 1790 *núm.* 18 *pág.* 26.

bar aqui estas Memorias sobre la conspiracion de los sofistas contra todos los reyes. Porque, ¿qué sofistas son al fin los que en efecto declaran pública y expresamente, en este particular, el secreto de la secta? El primero es Condorcet, el mas resuelto de los atéos, el mas querido de los discípulos, el mas firme apoyo de la esperanza de Voltaire, y el que se introduxo mas en su confianza y en la de d'Alembert (*e*), y empieza con decirnos, que si Voltaire no hubiese atacado las pretendidas preocupaciones religiosas, ó bien, si hubiese atacado mas directamente el poder de los reyes, aun seríamos sus esclavos. Despues de este y en la obra que redactaron con mas notoriedad los mas famosos sectarios, que sobrevivian, estando á su frente los nombres de Marmontel, la Harpe y Champfort, que era el periódico que mas extendia la secta, se quexan de la timidez, ó despropósito de Condorcet. En el mismo periódico le acusan de no haber desenvuelto lo bastante aquellas pretendidas *obligaciones eternas*, que el género humano debe á Voltaire por haber preparado la ruina del despotismo por medio de la destruccion de la religion, y la ruina de los tiranos por medio de la de los sacerdotes. ¿Y quien es el déspota, quien es el tirano de quien ellos entonces triunfaban? Era el heredero mas sagrado del mas antiguo de los tronos; era el rey cuyo nombre era el de la misma justicia, bondad y amor del pueblo; era aquel mismo Rey, que tantas veces habia protestado, que no queria, que por su causa se derramase una sola gota de sangre de sus vasallos; es Luis XVI. el pretendido déspota, de quien, se gloriaban, que triunfaban. Si hay algun Rey, que crea no estar comprehendido en la lista de la conspiracion de los sectarios que preste su atencion, y que los escuche.

Los iniciados no hablan solo de Francia, sino de todo el *género humano*, que contemplaban esclavo baxo el imperio de los reyes; esta *esperanza*, que han hecho nacer, segun blasonan, es la que han visto *estenderse ácia todas partes* en todos los pueblos. Es cierto, que si están sosegados sobre sus tronos, siquiera no tienen la prudencia, que ellos les supo-

(*e*) *Véase el primer tomo de estas* Memorias.

nen; porque ellos creen, que á lo menos han introducido la *inquietud en las cortes*, porque saben muy bien, que ni siquiera hay una cuyo monarca no se vea amenazado de sus principios, y expuesto á sus atentados. Si su conspiracion contra todos los reyes es ya tan evidente, que la historia puede escusarse el trabajo de buscar otras pruebas: pero antes de que tuviesen valor para proclamarla, tuvieron sus medios, y la conspiracion tuvo sus grados. El primero fue el odio y la resolucion de ir contra los tronos; este nació en los mismos xefes de su odio á Jesu-Cristo. El segundo grado se halla en los sistemas que forjaron los sectarios para destruir y suplir el poder de los reyes. El odio á Jesu-Cristo, á su Iglesia y á su fé tuvo su origen en los maestros de los principios vagos é insensatos de igualdad y libertad aplicados á objetos religiosos; y de estos mismos principios aplicados á los objetos políticos debian nacer todos los sistemas de la secta para destruir á los tronos.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Segundo grado de la conjuracion contra los Reyes. Sistemas políticos de la Secta.

D'ARGENSON Y MONTESQUIEU.

Sistema político del Marqués d'Argenson.

El iniciado que mejor debia conocer los peligros de una pretendida igualdad de derechos, y de una libertad irreligiosa aplicadas á los objetos políticos, es el marqués d'Argenson, que por mucho tiempo fue en Francia Ministro de negocios extrangeros. Este hombre, que habia pasado tan gran parte de su vida cerca de los reyes, viviendo de sus favores, porque creían que consagraba su vida á sus principales intereses, fue el primero de los sofistas, que en el reinado de Luis XV. esparció las primeras semillas de los sistemas que se habian de seguir para abatir la autoridad de los reyes, y mudar poco á

poco la monarquía francesa en república. Ya hemos visto que Voltaire, desde el año 1743, en tiempo de su viage á Holanda, celebraba el amor, que este Marques tenia á la igualdad, á la libertad, y á las municipalidades. Estos elogios demuestran, que ya entonces d'Argenson tenia en su mente, y no ocultaba á sus confidentes su sistema *municipalizador*, y todos aquellos bellos proyectos, de los quales la primera asamblea de los rebeldes, llamados constituentes, habian de hacer una de las principales partes de su democracia real, ó de su monarquía democrática, que es el mas imbecil, y juntamente el mas sedicioso de los sistemas, y el mas inconciliable de los gobiernos, que jamás se hayan imaginado, principalmente para los franceses.

Este sistema es el de las divisiones y subdivisiones de las provincias en pequeños estados, que en el ministerio de Necker se llamaron *Administraciones provinciales*, y despues en los tiempos de Target y Mirabeau *departamentos*. Segun las ideas de d'Argenson, resumidas y corregidas por Turgot y Necker, todos estos pequeños estados, baxo la inspeccion del rey, debian estar encargados de la administracion interior de su distrito, de la recaudacion del impuesto, de los proyectos, ó de los varios medios que se juzgarian á propósito para aliviar al pueblo; debian estar encargados de los caminos públicos, de los hospitales, de los establecimientos útiles al comercio y de otros objetos de esta especie. Los administradores en aquella época, nada de importancia podian establecer, sin las órdenes del rey; precaucion que hacian, que se mirase, como que establecia la autoridad real sin menoscabo, principalmente no admitiendo para estas administraciones sino sugetos nombrados por el soberano, y conservando en su composicion, la division de los tres órdenes clero, nobleza y llano, como en los estados generales (a). Las ciudades y villas, y hasta los mismos lugares debian tener sus cuerpos municipales, que se gobernasen á sí mismos en la administracion

(a) Projets d'Argenson; ses considerations sur la nature des gouvernemens.

de los mismos objetos, baxo la inspeccion de la administracion provincial dentro de su distrito secundario.

Efectos naturales de este sistema.

Este sistema, á primera vista, ofrecia grandes ventajas: pero su único objeto era aproxîmar el gobierno monárquico, en quanto lo permitian las circunstancias, á la forma de los gobiernos republicanos; poner trabas á la autoridad del monarca; repartirla para debilitarla; aniquilar sus oficiales ó sus agentes mas directos é inmediatos, que se llamaban intendentes de provincia. Con estas juntas, y sus oficinas permanentes, todos los rincones de la Francia se llenaron de sugetos, que emprendieron la carrera política, que les proporcionaba; sugetos, que sin duda en el primer momento habrian reconocido, que no debian administrar sino baxo de la autoridad del rey: pero que bien presto no habrian dexado de alegar, que estando mas inmediatos al pueblo, conocian mucho mejor, que los ministros, sus necesidades, y sabian los medios para aliviarlo. Las representaciones y raciocinios filosóficos acudirian despues para autorizar la resistencia á obedecer. Persuadido el pueblo de que estos administradores provinciales sostenian sus intereses contra la córte, se acostumbraba á mirarlos como el baluarte de su libertad y privilegios; á atribuirles quanto le era favorable, y á culpar al Rey y á sus ministros de quanto le era adverso. Cada municipalidad se unía á los administradores, y muy presto la Francia no fué mas que un compuesto de cien repúblicas pequeñas prontas á reunirse contra la autoridad de un soberano, que desde entonces á penas conservaba la autoridad de un *Dux*.

Nacerian, con el tiempo, de estos cuerpos administradores una multitud de pequeños políticos, ó tribunos, que no habria dexado de predicar al populacho, que el rey era un personage mas gravoso, que útil al gobierno; que era preciso desprenderse de él, ya que se podia hacer; que los administradores provinciales y los municipes tendrian con esto mas libertad para atender al bien del pueblo; con esto se verían cumplidos los deseos ó proyecto de cambiar el gobierno monárquico en estos gobiernos municipes, cuya libertad, como he-

mos visto, tenia tantos atractivos en Holanda para d'Argenson y Voltaire. Es preciso conocer muy poco el caracter de los franceses, principalmente de los franceses filósofos, llenos de ideas políticas de este nuevo legislador, para no descubrir, que tal debia ser el último término del sistema municipalizador.

Aun la parte que el clero podía tener en estas administraciones provinciales, debia ser muy fatal á la iglesia, pues por precision debia mudar el espíritu de sus ministros. Mientras que se esperaba poderse desprender de los Sacerdotes y Obispos, unos y otros eran admitidos, y aun llamados á ser parte de estos cuerpos, que es decir, á ocuparse habitualmente en un estudio ageno de sus funciones. Al zelo de la salud sucedió la ambicion de distingirse en una carrera, que no les era propia. En efecto ya empezaban á distinguirse ciertos prelados baxo el nombre de administradores, ú oficiales. Bien presto se les habria visto discípulos de d'Argenson, de Turgot y de Necker mas que de Jesu-Cristo: bien presto se habria querido, que no hubiese habido en las diocesis sino Morellets ó Baudeaus, para quienes la religion no habria sido sino un objeto secundario, inferior á la gloria de forjar proyectos políticos, de resistir á la córte, á los ministros y al rey. Era el medio mas eficáz para perder la iglesia, quitandole los Obispos verdaderos, para no dejarle sino falsos políticos, de los quales era facil hacer Briennes ó Expillys, es decir, impíos ambiciosos, é hipócritas sediciosos.

Qualquiera que hubiese sido el resultado para la iglesia, es constante, que con todos los pretextos de d'Argenson todos estos cuerpos administrativos, multiplicados en el reyno, no se ordenaban á otra cosa, que á dar al gobierno las formas republicanas. Cada uno de estos pequeños administradores se erigió bien presto en representante de su provincia, y su reunion en representantes de la nacion. Con estos principios, que el espíritu filosofico comenzaba á esparcir, la sola expresion, ó nombre de representante nacional destrozaba la monarquia. D'Argenson no pudo ver el resultado de su sistema; se puede creer, que no habia previsto sus consecuencias; y si las previó se descubre, que este grande admirador de las repúblicas municipalizadas no se habria asustado. En un tiempo en que los se-

fistas aun no habian debilitado lo bastante en el corazon de los franceses el amor á su religion para apagar el que tenian á su monarca, pareció que este primer sistema hacia poca impresion; sin embargo veremos que en alguna ocasion se valieron de el los sofistas, paraque les sirviese de objeto á sus ensayos y acostumbrar el pueblo á gobernarse por si mismo (b).

Montesquieu.

Para desgracia de la Francia, este hombre capaz de dar á los sistemas aquella apariencia de profundidad y erudicion, que imponen respeto al público, se dedicó como d'Argenson, á especulaciones políticas, que parecia le inspiraba su amor al bien público: pero su causa verdadera se halla muchas veces en aquella inquietud filosófica, en aquella libertad que nada ama de lo que se halla en sus alrededores, y que no sabe fixarse aun despues de haber logrado sus intentos. Este sugeto, cuyo nombre inspira una veneracion debida por muchos títulos, fué Carlos Scondat, Baron de la Brede y de Montesquieu. Nació en Bordeaux en 18 Enero de 1689 y fué presidente de birreta redonda (*á mortier*) en el parlamento de esta misma ciudad. Ya hé dicho que sus primeras producciones fueron las de un joven, que nada tenia de fixo sobre religion, lo que facilmente manifiestan sus *cartas persianas*. En la edad mas madura sus funciones le obligaban á ocuparse en el estudio de las leyes. No se contentó con saber las de su patria, y para profundizar en las de diferentes naciones recorrió la Europa, se detuvo especialmente en Londres, y volvio á Francia lleno de conocimietos, que desenvolvió en las dos obras, que mas han contribuido á su reputacion. La primera tiene por título: *Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los Romanos y de su decadencia*, que salió á luz el año de 1734 y la segunda fue su *Espiritu de las leyes* que publicó año de 1748.

Primeros lineamentos de Montesquieu contra los tronos.

Luego que se dexó ver su libro sobre los Romanos ya se

(b) Gudin, Supplem. au. Contr. soc. part. 3 chap. 2.

pudo conocer que Montesquieu no habia traido de sus viages mas amor al gobierno de su patria. Una de las grandes causas á que atribuye todo el brillo de los Romanos es el amor que el pueblo tiene á aquella libertad, que empieza con desprenderse de todos los reyes. Los sofistas, que aun amaban menos la monarquia ponderaron esta causa, la alegaron como principal y la celebraron con sus elogios (c). Montesquieu y sus panegiristas habrian hablado con mas verdad, si hubiesen dicho, que el amor de aquella libertad fué la grande causa de todas aquellas turbulencias intestinas, que agitaron á Roma, desde que desterró á su reyes hasta el momento en que se sugetó al yugo de los emperadores. La libertad fomentaba habitualmente las convulsiones del pueblo; el senado no podia desprenderse de este sino entreteniéndolo en las fronteras con la guerra y el pillage. La habitud de estas guerras hizo de los Romanos la nacion mas belicosa, y les proporcionó aquellas grandes ventajas sobre todos los pueblos. Hé aqui el pasage de historia, que mas facilmente puede demostrar qualquiera hombre, que haya leído la de los Romanos. Si en esto consiste el mérito de la libertad, que desterró de Roma á los reyes, consiste en lo mismo el mérito de aquel humor anti-social, que no permitiendo á los ciudadanos vivir en paz en el seno de su familia, los tiene siémpre separados de esta, los endurece contra la intenperie de las estaciones, y les dá la fuerza de todas las vetajas de los bandidos, solo para reducirlos á vivir como ellos del latrocinio, privándolos de todas las dulzuras de la vida social.

Sus paradoxas de los reyes de Roma.

La admiracion de esta libertad era tan extraña en Montesquieu, que no le permitió advertir las paradoxas, que le inspiraba. Despues de haber hablado de aquellos edificios públicos, que *aun en el dia suministran la mas grande idea de la grandeza y del poder á que llegó Roma baxo del gobierno de los reyes*, y despues de habernos dicho: »Que una de las causas de su prosperidad fue, que sus reyes fueron todos gran-

(c) Eloge de Montesquieu par d'Alembert.

„ des personages, y que en ninguna parte se halla una su-
„ cesion no interrumpida de tales hombres de estado y de tales
„ capitanes;" añade casi en la misma página, „que á la expul-
„ sion de los reyes debian sobrevenir, una de dos cosas; ó que
„ *Roma mudaría su gobierno, ó que ella se quedaría una po-*
„ *bre y pequeña monarquía* (d): y que en fin, lo que elevó es-
„ ta Ciudad al grado mas sublime de poder, fue; que despues
„ de haber echado á los reyes, *nombró consules anuales.*" En esta misma obra, una multitud de alusiones y de dardos satíricos, que dispara contra Roma, despues de haberse vuelto á sujetar al poder monárquico, y la lástima que manifiesta tener de los Romanos de haber perdido por esto su libertad republicana, fueron otras tantas liciones, que, á lo menos se dirigian á disminuir el amor, respeto, y entusiasmo natural, que sus compatricios tenian, y con que miraban á sus reyes; y aun se puede decir, que les queria persuadir de que todo aquello, que los soberanos llamaban *establecer el orden* no es mas que el establecimiento de una *servidumbre permanente* (e).

Su espíritu de las leyes.

Todo esto no era mas que el preludio de las liciones que el *espíritu de las leyes* daria á los pueblos gobernados por monarcas. Pero aqui debemos empezar por una declaracion, que no es muy facil de hacer. Si hubiesemos de llenar las funciones de panegirista, serían muy copiosos los materiales para hacer su elogio y causar admiracion. Si hubiésemos de responder á los críticos, que echan en cara á Montesquieu la vanidad de llamarse creador y haber tomado por divisa *Prolem sine matre creatam*, al mismo tiempo en que parece, que siguió los pasos de Bodin, autor famoso de la obra de la república; y si hubiésemos de responder á esta reconvencion, nos creeríamos empeñados en salvar el honor de Montesquieu, y diríamos: Que la escoria, que él toma de los otros, no impide que sea muy precioso el oro que saca de sí mismo, y que á pesar de

(d) *Grandeza de los Romanos, cap.* 1.
(e) *Cap.* 13.

sus errores, el *espíritu de las leyes* sería para nosotros una obra de ingenio. Conozco muy bien, que se podia replicar, que si Montesquieu ha tomado de Bodin escorias, como el sistema de los climas, dexa muchas cosas, porque se acomodarian muy poco con el conjunto de sus ideas. La definicion del soberano, por exemplo, que dá Bodin, se combinaria muy mal con las ideas, que, como veremos dá Montesquieu de un pueblo libre, ó de sus representantes. Creo que el primero se excede. Se diria con él, que el pacto, que hace el soberano le dá derecho de disponer á su voluntad de la fortuna y personas de los ciudadanos, y que la sola diferencia entre el tirano y el verdadero rey consiste en que este usa de este derecho para la felicidad, y el otro para hacer infeliz el pueblo. Creo que los principios de Montesquieu, en su generalidad, no conceden al verdadero monarca todo lo que él deberia entender por soberanía. Pero yo diria, que es el exceso de Bodin, que sublevando á Montesquieu le precipitó en un sentido contrario. Á mas de que, poco importa aqui la reconvencion bien, ó mal fundada, que se le hace. Debo presentar las ideas de Montesquieu como él las adopta, en qualquiera parte que se hallen.

Aqui no debo representar el papel de panegirista, ni de crítico. El influxo de Montesquieu sobre las opiniones revolucionarias es el objeto que nos llama; y esta es la desgacia de aquellos ingenios, que miran sus errores como si fuesen oráculos. El error sostenido por un sugeto de reputacion, tiene muchas veces imperio sobre la misma verdad. Esta victoria, que el mismo Montesquieu habria detestado, la debió á la celebridad de su nombre y al ascendiente de su autoridad. Que se forme juicio de su opinion sobre la diferencia de principios que dá á las monarquías y repúblicas. Toda esta parte del *espíritu de las leyes*, si hubiese sido produccion de un escritor vulgar, no seria mas que un entretenimiento del espíritu, sostenido por el juego y abuso de las palabras: pero como era de Montesquieu, se tuvo por el resultado de unas reflexiones profundas apoyadas sobre la historia. Resolvamonos á exâminar en sí misma esta opinion cuyos fondos humillan tanto á las monarquías, y veamos si es mas que un juego de palabras.

Su distincion sobre los principios de las monarquías y de las repúblicas.

El honor, segun las costumbres y lenguage de su patria, no es sino el temor del desprecio, y sobre todo el temor de ser tenido por cobarde. Quando algun sentimiento mas moral se unia al *honor*, consistia principalmente en la vergüenza de haber cometido, ó de oir que se le afeaba alguna accion como indigna de un hombre de bien, como es, faltar á su palabra. Montesquieu se atuvo á la impresion, que esta palabra *honor* hacia á sus compatriotas; este *honor*, segun el mismo, es el principio, resorte y mobil de las monarquías: pero la *virtud* es el principio de las repúblicas (f). Los caballeros franceses embelesados con un sentimiento, para ellos el mas alagueño, celebraron á Montesquieu, sin advertir, que conservando el nombre desnaturalizaba el sentimiento para hacer un *falso honor*, una *preocupacion*, el deseo de la *ambicion*, de las *distinciones*, de las *preferencias*, y de todos los vicios cortesanos (*g*). Esto en alguna manera era usar de artificios con el *honor*; era decir, sin parecer, que los quisiese ofender, que estos valientes caballeros, tan zelosos del rey, no eran sino unos vanos cortesanos, ambiciosos, idólatras de una preocupacion, que es el manantial de todos los vicios de las cortes. Esta opinion era falsa, pues muchos franceses cubiertos de honor no tenian alguno de estos vicios, y era odiosa y humillante. Pero la expresion causó ilusion, y tal vez el mismo Montesquieu se deslumbró, pues no previó, que el filosofismo acudiria en alguna ocasion á este principio, y no se acordaria del pretendido *honor*, sino como opuesto á la *virtud*, *principio de las repúblicas*, y para hacer á los realistas tan despreciables como su *falsa preocupacion*, tan odiosos como su *ambicion*, y todos los vicios que habia arrimado al honor.

Este primer error no fue mas que un juego de la ilusion. Aunque se puede decir otro tanto de aquella pretendida virtud, movil principal de las *democracias*, sin embargo en un cierto

---

(f) Espíritu de las leyes, *lib.* 3 *cap.* 3 *y* 4.

(*g*) *Cap.* 7 *lib.* 3 *y* 5 *con mucha frecuencia.*

sentido este último principio es verdadero, y en este sentido parece que lo habia antes determinado Montesquieu. En este sentido es verdad que la virtud debe ser de un modo particular, el mobil de la democracia, por que en esta especie de gobierno tan espuesto á uracánes, y siendo el mas vicioso de todos, es necesario suplir la debilidad de sus leyes con hombres mas capaces de resistir á la ambicion, al deseo de gobernar el populacho, al espíritu de cábala y de partido, y á la anarquía, Pero en este sentido, el ingenio de Montesquieu habria hecho una sátira, ó crítica bien merecida de la democracia. Y asi, no es esto lo que le causaba tanta admiracion, contemplando la virtud de las antiguas repúblicas. Para hacer de estas un asilo de la virtud, ya ensancha, ya estrecha sus difiniciones. Ya pretende Montesquieu, que la virtud, movil de las repúblicas es *el amor de la patria, es decir, de la igualdad;.... es una virtud política, no es una virtud moral* (h). Ya dice, que es la *virtud moral*, en el sentidó en que se dirige al bien público (i). En una ocasion no quiere, que sea la *virtud de los particulares* (k); en otra que consiste en todo lo que se puede entender *por la bondad de costumbres*, por las virtudes de un pueblo, al que *la bondad de las máximas preserva de la corrupcion* (l); y en otra parte sostiene, que es la virtud mas comun de un estado, » en donde *el ladronicio* se mezcla con el » espíritu de la justicia; la *mas dura esclavitud* con el extre- » mo de la libertad; *los sentimientos mas atroces* con la ma- » yor moderacion: aun algo mas, pues en la virtud de un es- » tado se conserva el sentimiento natural, *sin ser hijo, ni pa- » dre, ni madre, y en donde se quita hasta el pudor á la castidad* (m)."

Qualquiera que sea la idea de la virtud, que se ha podido formar al través de esta niebla, con que se cubre el ingenio de

(h) *Advertencia del Autor, nueva edicion.*

(i) *Lib. 3. cap. 5. en la nota.*

(k) *Allí mismo.*

(l) *Lib. 5. cap. 2.*

(m) *Lib. 4. cap. 6.*

Montesquieu, hablando como con enigmas ¿quál será el principio dominante y que expresa con mas claridad? ¿Podrá ser que tambien haya virtudes en las monarquías? Responde Montesquieu: » Sé que hay príncipes virtuosos, y que esto no es » raro: pero digo, que *en una monarquía es muy dificultoso que* » *el pueblo lo sea* (n)." ¿Y ésta sentencia, la mas odiosa é injuriosa á los realistas, será por último resultado la que se deduce con mas evidencia, y la que expresa con mas claridad sus opiniones sobre los imperios gobernados por reyes? Que haya, ó no querido decirlo, ello es, que sobrevendrian sofistas, que sabrian aprovecharse de lo que ha dicho, para hacer entender al pueblo estas expresiones: »Amais á vuestro rey, porque no sois » bastante filósofos para elevaros sobre *las preocupaciones de la* » *ambicion y de un falso honor*; porque careceis de estas *vir-* » *tudes morales, que se ordenan al bien comun*; porque no te- » neis *amor á la patria*; porque amais este estado en donde *es* » *muy dificil que el pueblo sea virtuoso*. Si tuvieseis la *bondad* » *de costumbres, y el amor á la patria*, amariais la *democracia*; » pero vosotros destituidos de virtud y filosofía, solo podeis » amar á vuestros reyes."

Todo este principio de Montesquieu y sus vanas explicaciones paraban en separar del amor al rey á todos aquellos hombres, á quienes la palabra sola de *honor* no entusiasmaba como á los caballeros jóvenes franceses. La revolucion se valió de este principio; y hemos oído á los Robespierres y Sieyes; ¿mas y que decían estos al pueblo? ¿Quántas veces repitieron, que rompiendo el cetro de su rey, y constituyendo su democracia, habian *puesto la virtud misma en la órden del dia*? Esto lo dixeron al mismo tiempo en que profanaban este nombre con sus horrores y atrocidades, y en que tenian al pueblo esclavizado en medio del mas horroroso desenfreno. Pero Montesquieu tambien les habia enseñado á ver la *virtud* mezclarse con los *sentimientos mas atroces*, y á reynar en medio de la *extrémada libertad* y de la *mas dura esclavitud*. Yo, sin duda, ofenderia la memoria de este célebre escritor, si le atribuyese estas inten-

(n) *Lib.* 3 *cap.* 5.

ciones: pero debo hacer patente lo que ha escrito, y como ha enseñado á pensar á los pueblos. Qualesquierá que hayan sido sus intenciones, debo manifestar el estrago, que ha causado la opinion, que extendió y acreditó. Él dió principio al error; este creció y llegó hasta Robespierre. Montesquieu se habria horrorizado si hubiese oído que este malvado demagogo ponia tambien la virtud en la *órden del dia* con su república: pero el maestro corrido y consternado ¿qué habria respondido al discípulo, quando este objetaba, que era dificil que el pueblo fuese virtuoso baxo un monárca, ó baxo del rey Luis XVI? Horrorícese el ingenio al ver que sus errores recorren el inmenso intervalo que hay entre Montesquieu y Robespierre, y estremezcase al contemplar el crédito, que su autoridad dió á esta opinion. Sin haber deseado los uracánes, ya se vé que se han levantado en su nombre; sus errores fueron la semilla, que los Condorcets, Pethiones y Sieyes supieron desenvolver.

Esta opinion de Montesquieu, sobre los principios de las monarquías y democracias, se miró mucho tiempo como insignificante; y parece que en el fondo podia olvidarse en un tiempo en que el filosófismo hubiese puesto menos cuidado en recoger todo lo que podia hacer mas odiosos los tronos. Yo casi diria lo mismo de aquella *igualdad* que él pensaba descubrir en las democracias, limitando su *ambicion al solo deseo y á la sola felicidad de hacer á la pátria mayores servicios, que los otros ciudadanos*; de aquella *igualdad*, que es una virtud demasiado sublime para las monarquías, en donde *ni siquiera se presenta á la idea de los ciudadanos*, y en donde hasta *las gentes de las mas baxas condiciones no desean otra cosa que salir de su abatimiento para mandar á los otros* (o). Conozco que tiene disculpa el ingenio por no haber previsto, que los jacobinos ateniendose á esta opinion, exâltarian, algun dia, el mérito de su igualdad, y manifestarian, que esta no existia en tiempo de los reyes, para prômeter al pueblo, con la igualdad, todo el zelo posible á favor del comun interés, quando el trono de los reyes y la nobleza habrian desaparecido del imperio.

(o) *Lib. 5 cap. 3 y 4.*

Pero hay otro sistema mas seguido en este *espíritu de las leyes*, que enseñaba á los enemigos del trono unos ataques mas directos y fueron tambien los primeros que dió el filosofismo de unos, la imprudencia, falta de reflexîon, é ignorancia de otros. Fueron tan funestos, dirigidos por los primeros rebeldes de la revolucion, que merecen que se haga aqui una mencion particular de ellos.

Estado de la monarquía francesa en tiempo del sistema de Montesquieu sobre la distincion de los poderes.

Para poder formar juicio hasta que punto conducia á las revoluciones el sistema de Montesquieu, es preciso recordar el tiempo en que se publicó. Qualesquiera que hayan sido en los primeros siglos de la monarquía francesa sus formas legislativas, es constante que en esta época sus reyes ó la mayor parte, segun lo reconoce el mismo Montesquieu, reunian al derecho de hacer executar las leyes, el de hacer por sí mismos las que creían necesarias, ó bien útiles á su imperio, y juzgar á todo ciudadano infractor de la ley (p). La reunion de esta triple autoridad constituia un *monárca absoluto*, es decir, un verdadero soberano, que absolutamente podia por sí solo todo lo que puede la ley. Los franceses en esta misma época estaban muy distantes de confundir este poder absoluto con el poder arbitrario del déspota ó del tirano. En efecto, en todo gobierno hay, y es preciso que lo haya, un poder absoluto, un último término de autoridad legal, sin el qual las discusiones y apelaciones serian interminables: pero en ninguna parte conviene un poder arbitrario ó despótico. Este poder obsoluto se halla tambien en las repúblicas y en los estados mixtos. En unos gobiernos reside en el senado ó en una junta de diputados y en otros en la mezcla de un senado y de un rey. Los franceses lo tenian en su rey, cuya voluntad suprema, y legalmente manifestada era el último término de la autoridad política.

Diferencia entre el poder absoluto y el poder arbitrario.

Esta voluntad suprema, que se volvia ley mediante las for-

(p) *Lib.* 11 *cap.* 6.

mas correspondientes, era un vínculo tanto para el rey como para los vasallos. No fué solamente Henrique IV. y su ministro Sully, quienes reconocieron que la *primera ley del soberano es observarlas todas*; tambien Luis XIV. en medio de su gloria, y Luis XVI. á quien los sofistas quisieron representar como un déspota, proclamaron abiertamente, aun en sus edictos, esta obligacion, hablandonos de este modo: „ No se diga, que el „ soberano no está sugeto á las leyes de su estado, pues que la „ proposicion contraria es una verdad del derecho de gentes, „ que la adulacion ha querido impugnar alguna vez, pero que „ los príncipes buenos siempre han sostenido como una verdad „ tutelar de sus estados. ¡Quánto mejor es decir, que la per„ fecta felicidad de un reyno consiste en que el príncipe sea „ obedecido de sus vasallos, *que el principe obedezca á la ley*, y „ que la ley sea recta, y se dirija al bien público (q)!" Con esta sola obligacion ya no puede haber en el soberano algo de despótico, ó de arbitrario; porque segun el sentido de nuestros idiomas modernos, se llama déspota el que no tiene mas regla que sus caprichos, ó su voluntad instantanea, y baxo de los quales ningun ciudadano puede estar quieto, porque ni siquiera sabe si su señor lo castigará hoy por lo mismo que le mandó hacer ayer.

Lo que moderaba en Francia el poder legislativo.

El mismo poder de hacer leyes tenia en Francia sus reglas. Estaba primeramente subordinado á todas las leyes primitivas y naturales de la justicia; no podia extenderse al derecho de violar las propiedades, la seguridad y la libertad civiles. Era absolutamente nulo contra las leyes fundamentales del reyno, contra los pactos, las costumbres, y hasta contra los privilegios de las provincias, ó cuerpos, que el rey en su consagracion juraba de conservar. Estaba moderado por el deber y los derechos inherentes á los cuerpos de la magistratura, encargados de

(q) *Preámbulo de un* edicto *de Luis XIV. año de* 1667, *veáse tambien el tratado de los derechos de la reyna sobre la España.*

exâminar las leyes antes de su promulgacion, y de representar al soberano lo que ellas podian tener de contrario al bien público. Esto se hacia por medio de la discusion de las leyes en su consejo, atendiendo á su propio interés, que le impedia hacer leyes que podian serle contrarias, pues estaba sugeto á ellas, como los otros, luego que se publicaban. Esto tambien lo exîgia el mismo objeto de la ley, que siendo general, no permitia se publicase por respetos, odios ó venganzas particulares. Y aun mas que todo esto, un vinculo moral, que se sabe que en Francia era tan fuerte como en qualquiera otra parte, un amor, una confianza, un aprecio, un entusiasmo recíproco entre los franceses y su rey rechazaban toda idea de un monárca despótico y arbitrario. Los reyes sabian muy bien, que reynaban sobre un pueblo libre, y cuyo nombre solo significa hombre libre. Habian de tál modo puesto su gloria en no reynar sino sobre hombres libres, que ya habian abolido casi del todo los vestigios del antiguo gobierno feudal, y que todo hombre esclavo en otra parte era declarado libre solo con poner el pie en Francia.

En fin, si es verdad decir, que la libertad política consiste en dos cosas, primera: en que un ciudadano pueda hacer impunemente todo lo que no está prohibido por las leyes; segunda: en que las leyes no prescriban, ó no prohiban cosa alguna al particular sino en órden al bien de la sociedad general, se puede con confianza apelar á la experiencia. ¿El hombre honrado y observante de las leyes del imperio en que parte era mas libre, y andaba con mas seguridad, á cara descubierta que en Francia? Se puede decir que habia abusos en este imperio; que estos abusos provenian los unos del caracter de los franceses, y mas de un exceso que de falta de libertad; y los otros, principalmente de autoridad, de los mismos que mas han declamado contra estos abusos, es decir, de estos sofistas, que destruyendo las costumbres y los principios, debian admirarse menos al ver que ministros inmorales impíos y sin principios hiciesen callar la ley á presencia de sus pasiones é intereses. Nadie se quexaba sino de la violacion de las leyes; se debia pues procurar su observancia, y no maquinar su trastorno con revoluciones.

De las ordenes reservadas del Rey, y su verdadera causa en Francia.

El solo vicio real, que podia objetarse al gobierno francés considerado en sí mismo, y el que solo sabia á despotismo y arbítrariedad era el uso de las ordenes reservadas del Rey (*lettres de Cachet*) ordenes ciertamente ilegales, y que ninguna verdadera ley podia autorizar en un gobierno civil, pues por estas ordenes perdia un ciudadano su libertad, sin ser oido, ni juzgado legalmente. No quiero escusar este abuso, diciendo, lo que es muy cierto, que el ciudadano y el plebeyo no estaban expuestos á ellas; que por lo ordinario no recaian sino sobre los intrigantes que rodeaban la Corte, ó sobre los escritores sediciosos, ó sobre la alta magistratura, en sus diferencias con los ministros. Pero diré, que el origen y conservacion de estas ordenes reservadas no es lo que se cree comunmente, un efecto del despotismo de los reyes. Su verdadera causa está en el caracter moral y opinion de los mismos franceses, de aquellos principalmente cuya clase era casi la única, que estaba sugeta á estas ordenes reservadas. Diré, que de estas ordenes tienen la culpa los mismos franceses, y no el Rey; era precíso ó mudar las opiniones é ideas sobre el honor de los franceses, ó se habia de permitir, que el monarca usase de este derecho, cuyo uso solicitaban ellos mismos,

En efecto era tal la opinion ó modo de pènsar de las familias, aun de las menos distinguidas, en Francia, que se tenian por deshonradas quando se les castigaba pública y legalmente algun hijo, ó hermano, ó pariente cercano. De aqui se originaba, que para evitar este juicio legal, los parientes pedian al Rey, que mandase encerrar un mal vasallo, cuya mala conducta recaia sobre la familia, como era un disipador que la arruinaba, un delinqüente, que la infamaba, ó la exponia á una infamia exponiendose él á ser juzgado, y castigado publicamente por los tribunales. Si habia esperanza de enmienda, la orden era correccional, y para tiempo limitado: pero si el crimen era grave y verdaderamente infamatorio, el delinqüente quedaba condenado á encierró perpetuo.

No se ha de pensar que se diesen estas ordenes reservadas, por una simple demanda y sin ninguna informacion. Por lo ordinario, despues de presentado el pedimento al Rey, lo remitia este al Intendente de la provincia, y este embiaba á un subdelegado para que se informase de los parientes, oyese los testigos y formase un proceso verbal de sus deposiciones. Sobre estos informes, que se embiaban á los ministros se concedia ó negaba la orden reservada.

Aunque estas ordenes reservadas no comprehendiesen generalmente al vulgo, sin embargo no siempre reúsaba el Rey concederlas á las clases inferiores. Me llamaron un dia para servir de intérprete á un testigo alemán en una informacion de esta especie. Se trataba de una orden reservada, que un ciudadano muy ordinario, pero muy honrado, habia solicitado para separarse de su muger, que era tan colérica y violenta, que habia querido matar á este su marido con un cuchillo, cuyo golpe detuvo el alemán, que sirvió de testigo. El buen hombre no pudiendo vivir con esta muger, y no queriendo delatarla á la justicia, recurrió al Rey, quien dió comision al intendente de la provincia para exâminar los hechos. Se llamaron y reunieron en secreto los parientes y testigos. Vi, que el Subdelegado hizo las informaciones con toda la bondad posible. Constando asi los hechos, se embió el proceso verbal al Rey, quien concedió la orden reservada, en virtud de la qual fue puesta la muger en la casa de correccion. Salió de esta al cabo de algunos meses, pero tan mansa, sumisa y bien corregida, que el matrimonio fue un modelo de buena inteligencia, y tranquilidad. Creo que no se habria declamado mucho contra las ordenes reservadas, si todas se hubiesen dado tan al caso, y hubiesen producido tan buen efecto como esta.

Es evidente que este modo de exercer la autoridad es mas propia de un padre comun que atiende á la sensibilidad y al honor de sus hijos, que de un déspota que esclaviza sus vasallos. Era una gracia que hacia, no acto arbitrario y tiránico el que exercia. Los franceses con sus ideas sobre el honor habrian sentido mucho no tener este medio para conservar el de sus familias; medio, por otra parte, que no dañaba al público,

pues siempre lo libraba de un modo ú otro de un sugeto nocivo. Es pues evidente, que era preciso ó mudar la opinion y las costumbres de los franceses, ó conservar el uso de estas ordenes reservadas. Pero siempre el uso está cerca del abuso; este medio ilegal en sí mismo era muy nocivo en manos de un mal ministro, que podia valerse de él contra un ciudadano ó magistrado, que no habrian hecho sino su deber. Sobre todo era muy de temer, y no faltaban exemplares, que un ministro, viendo que la solicitaban hombres poderosos, no sirviese á sus pasiones, á sus venganzas, dexando á su disposicion estas ordenes arbitrarias, y cartas supuestas del Rey, con que estaban pertrechados. Pero esto no era despotismo en el Rey, á quien siempre habian de engañar, para poder abusar, hasta este punto, de su nombre. Era de su parte un exceso de con-confianza en los sugetos que lo rodeaban; de parte de los ministros y cortesanos un exceso de corrupcion, que era preciso atribuir mas á las detestables costumbres del dia, y á la impiedad que extendia el filosofismo en las cortes y palacios de los grandes, que á la naturaleza del gobierno.

Afecto de los franceses á su Rey en la epoca del Espíritu de las leyes.

Qualquiera que fuese la causa de estos abusos estaban ellos tan concentrados en una parte tan pequeña del reyno, en el momento en que se dejó ver el *Espíritu de las leyes*, que á ningun francés le pasó por la cabeza de que viviesen baxo de un gobierno despótico. En efecto para juzgar qual fuese el gobierno francés, al que quieren acusar de arbitrario, opresivo, y tiranico, sigamos las reglas de aquellos mismos, que con sus sistemas han venido á destruirlo. »¿Qual es (pregunta Juan Ja- » cobo Rousseau) el fin de la asociacion politica? Es la con- » servacion y prosperidad de sus miembros. ¿Qual es la señal » mas segura de que sus miembros prosperan? Es su nume- » ro y poblacion. No vayais á buscar en otra parte esta señal » tan disputada. Siendo por otra parte todas las cosas iguales, » aquel gobierno, baxo del qual, sin medios extrangeros, sin » naturalizaciones, sin colonias, los ciudadanos pueblan y se

» multiplican mas, es infaliblemente el mejor. Aquel, baxo del » qual un pueblo disminuye, y se deteriora, es el peor. Cal» culadores, este es vuestro que hacer, contad, medid, com» parad (r)." El mismo autor añade: »De su estado permanen» te se derivan las prosperidades ó calamidades reales de los » pueblos.. Quando todo queda oprimido bajo del yugo, todo » se deteriora; entonces es quando los Xefes destruyendolo á » su gusto (*ubi solitudinem faciunt*, *pacem appelant*) llaman » *paz* el horroroso silencio del desierto, que han causado. Quan» do los chismes de los grandes agitaban el reyno de Francia, » y quando el coadjutor de Paris iba al parlamento, con un » puñal en la faldriquera, no se impedia con esto que *el pue» blo frances viviese con felicidad y fuese numeroso en una de» cente y libre comodidad*.... lo que verdaderamente hace pros» perar la especie no es tanto la paz como la libertad (s)."De este modo Rousseau, sin tomarse el trabajo de calcular veía, á lo menos en vulto, y confesaba, que aun en los tiempos de tumulto y chismes, gozaba la Francia de un adecente y *libre* comodidad.

Escuchemos ahora aquellos discipulos, que han hecho sus calculos en un tiempo, en que su adhesion á la revolucion debe hacer, que su resultado sea menos sospechoso de exageracion sobre la felicidad de los franceses baxo el gobierno de sus reyes. En sus notas sobre el texto, que acabo de alegar, y en su suplemento al *contrato social*, el revolucionario Gudin resume y calcula, año por año, el estado de la poblacion, de los muertos y nacidos, y de los matrimonios, en las principales ciudades del reyno, durante el curso de este siglo, y despues añade: » El autor del contrato social ha dicho pues una » verdad muy grande, quando exclamó: *Calculadores*, *este es » vuestro que hacer*, *con tad*, *medid*, *comparad*.... Se ha segui» do su consejo; se ha calculado, medido, comparado; y el » resultado de todos estos calculos ha demostrado, que la po» blacion de la Francia, que se creía menos de veinte millo-

(r) Contrato social, *lib.* 3 *cap.* 9.
(s) *Allí mismo en la nota.*

» nes, es mayor de veinte y quatro; que nacian cada año cer- » ca de un millon de niños, y que *la poblacion iba con mu- » cho vigor en aumento.*" » De aqui se podria inferir, segun » la opinion de Rousseau, que el gobierno era muy bueno. » En efecto era el mejor que habia habido despues de la des- » truccion del que los Romanos habian dado á la Galia." Estas palabras son del mismo autor, y segun sus calculos, se ve que precisamente baxo de Luis XIV. es decir de este Rey, á quien han representado tantas veces como el mas fiero de los déspotas; *en el reynado de Luis XIV. empezô la Francia á multiplicarse regularmente, y en la extension de todo el reyno*, á pesar de todas sus guerras.

» El largo reynado de Luis XV. (otro pretendido déspota, baxo del qual empezó y continuó con tanto fervor la conspiracion contra los reyes)" El largo reynado de Luis XV. dice » el mismo revolucionario Gudin, no padeció tales calamida- » des: así estoy convencido, que *en ninguna época de la mo- » narquia se aumentó la poblacion con mas igualdad y constan- » cia en todas las provincias....* ella se elevó hasta tener de » veinte y quatro á veinte y cinco millones repartidos, sobre » una extension de terreno de veinte y cinco mil leguas qua- » dradas, lo que da casí un millon de hombres por mil leguas, » y casí mil habitantes por legua quadrada; *poblacion, que tie- » ne tan pocos exemplos en Europa, que se podria mirar como » un exceso.*" No nos cansemos de escuchar á este mismo autor, sobre el estado de la Francia, dentro del siglo y en el momento de una revolucion, que el mismo no cesa de celebrar: observemos tambien, que la obra de donde sacamos estos documentos pareció tan preciosa á la asamblea revolucionaria, que por un decreto especial del 13 de Noviembre de 1790 declaró, que *acceptaba el homenage* (t). Para juzgar ahora esta revolucion y sus autores, sean inmediatos, sean distantes, aprendamos de ellos mismos lo que podia hacer necesarios sus proyectos, ó dispensarlos para la felicidad de este imperio; y leamos tambien en el mismo autor los pormenores siguientes.

(t) *Veáse el* decreto *al fin de dicha obra.*

» El territorio de Francia estaba cultivado á punto, que
» se computaba su producto anual en el valor de quatro milla-
» res.—La suma del numerario repartido en el reyno subia á
» dos míllares y dos cientos millones.=Se computa que habia
» con poca diferencia la misma cantidad de oro y plata labra-
» da en joyas y vaxilla.=Los registros de la refinadura de Pa-
» ris testifican, que se empleaba ó consumia cada año, la
» enorme suma de ochocientas mil libras de oro fino para do-
» rar muebles, coches, cartones, porcelanas, clavos, abani-
» cos, botones, libros, bordar telas, y dorar plata labrada.=
» Los beneficios del comercio eran anualmente de quarenta á
» cincuenta millones.=Las imposiciones, que pagaba el pue-
» blo, no excedian la suma de seiscientos y diez, ó doce mi-
» llones; lo qual no compone la tercera parte del numerario,
» que no es la sexta parte del redito en bruto del território, y
» aun verisimilmente el tercio del producto neto; suma, que
» en esta proporcion, no habria sido exorbitante, si todos hu-
» biesen pagado segun sus medios."

Como estas ultimas palabras de Mr. Gudin recaen sobre los privilegios, ó exenciones del clero y de la nobleza, creo que debo remitir el lector á un escrito muy instructivo, especialmente sobre este objeto. Tiene por titulo: *Du gouvernement, des mœurs, et des conditions en France, avant la revolution.* (del gobierno, costumbres y condiciones en Francia, antes de la revolucion). Se atribuye á Mr. Sénac de Meilhan. De él citaré solo el pasage siguiente: » Mr.. Necker, al fin, en un
» momento de humor contra sus hijos ingratos, manifestó la
» verdad, y dixo á la asamblea constituyente, que estas exen-
» ciones de la nobleza, y del clero tan declamadas, no excedian
» la suma de *siete millones de tornesas* (que son=25,200.000.
» rs. vn.).... que la mitad de esta suma pertenecia á los pri-
» vilegiados del *tercer estado*.... y que los derechos por el re-
» gistro, que suportában los dos primeros ordenes, *repara-*
» *ban ampliamente* la desigualdad establecida en la imposicion
» ordinaria. Estas memorables palabras las ha oido toda la Eu-
» ropa: pero las sofocó el grito de los demagogos victoriosos.
» El clero, la nobleza y monarquía todo ha perecido;" y

esto ha sucedido especialmente con el pretexto de una desigualdad de privilegios, que solo existia en el nombre ó que *reparaban ampliamente* los derechos por el registro de los mismos privilegios. La tarifa era proporcionada á las sumas especificadas en el acto y á los títulos que se tomaban. De este modo „ todo alto y poderoso señor, marques, conde, ó baron estaba ta„ sado, *en virtud de su nacimiento ó de su clase*, y el humilde „ ciudadano en razon de su oscuridad (u)."

„Cada año (dice aquel revolucionario Gudin) nacian en el „ reyno nuevecientos veinte y ocho mil niños, y aún mas cer„ ca de un millon.=La ciudad de Paris contenia seiscientos „ sesenta y seís mil habitantes.=Su riqueza era tal, que ella „ pagaba anualmente al Rey cíen millones, ó la sexta parte „ de las imposiciones del reyno.=Esta fuerte imposicion no ex„ cedia las fuerzas de Paris. Sus habitantes vivian en la abun„ dancia. Si entraba cada dia un millon, y si salia de ella otro „ tanto para su consumo, no necesitaba menos de ochenta, ó „ ciento para la circulacion interior, que se hacia cada dia en „ su recinto.=En fin; los calculadores han estimado, que ba„ xo del reyno de Luis XV. *la poblacion del reyno ha aumen„ tado un noveno*, es decir, dos míllones y de cinco á seiscien„ tas mil almas.=Tal era el estado de la Francia y de Paris „ en el momento de la revolucion; y como ningun otro estado „ do Europa ofreciese una poblacion semejante, ni tantas ren„ tas, pasaba, no sin alguna razon, *por el primer reyno del „ continente* (v)."

El autor que dá estos pormenores de la Francia, concluye diciendo: „Hé creido que era necesario presentar este quadro „ exacto de la poblacion y riquezas del reyno en el momento „ en que se efectuaba *una revolucion tan grande*. Hé creido „ que este quadro servirá para hacernos conocer los progresos „ que hará la nacion en lo por venir, y para calcular las ven„ tajas que debemos á la constitucion quando esté del todo con„ cluida." Este mismo autor sabe sín duda, en el dia, á lo que

---

(u) *Veáse la obra citada, nota sobre el cap. 6.*

(v) Suplemento al contrato social *por Gudin*, *nota* poblacion.

se ha de atener sobre las ventajas de su constitucion; pero se ve á lo menos por su entusiasmo á favor de la revolucion y de los filosofos á quienes hace honor (x), que nada tenia menos, que deseos de exagerar la libertad y felicidad de que gozaba la Francia en tiempo de sus reyes. El objeto, que me he propuesto, mientras dejo hablar á los admiradores de esta misma revolucion sobre el estado en que se hallaba la Francia quando sus maestros vinieron á enseñarles á trastornarlo, es de poner la historia en estado de apreciar los sistemas á los quales se debe esta revolucion, y la sabiduria é imprudencia de sus autores. Volvamos á Montesquieu.

Precisamente en aquellos dias en que se publicó el *Espiritu de las leyes*; los franceses eran tan felices y estaban tan contentos de su Rey, que de un extremo al otro de la Francia las aclamaciones generales le daban el nombre de Querido, (*Bien-Aimé*). Tambien para desgracia de Montesquieu, la fecha de las especulaciones filosoficas sobre la igualdad y libertad, que ya desde el principio hicieron nacer las dudas y la inquietud, cuenta con la publicacion de sus escritos, en particular de su *Espiritu de las leyes*, que bien presto acarrearon otros sistemas, que despues mudaron la opinion publica de los franceses sobre su gobierno, que debilitaron su adhesion al monarca, y que acabaron con traher con sigo la mas monstruosa de las revoluciones. La diferencia, que aqui se debe observar entre Voltaire y Montesquieu es esencial. Como ya he dicho, Voltaire voluntariamente habria sufrido un Rey, si este hubiese sufrido la impiedad. Ya se habria creido bastante libre, si se le hubiese permitido blasfemar publicamente. En general, las formas de la monarquia ó de la aristocracia le gustaban mucho mas que las de la democracia, y no adhirió al sistema municipalizador sino arrastrado por el odio á una religion á la que detestaba aun mas, que amaba á los reyes.

Admiracion de Montesquieu por las leyes extrangeras. Sus sistemas no se pueden aplicar á su patria.

No sucedió lo mismo con Montesquieu. Aunque el no fué

(x) *Lib.* 3 *cap. titulado*: Les philosophes.

nada menos que indiferente sobre la libertad de las opiniones religiosas, consideró en si mismo el gobierno monarquico. Se propuso, segun sus ideas de libertad politica, arreglar el poder y la autoridad de los reyes. Aunque la libertad religiosa hubiese sido extremada, no por eso se habria creido menos esclavo en qualquiera parte, mientras la autoridad real no estubiese arreglada segun su sistema, sobre la distincion y separacion de los tres poderes *legislativo*, *executivo*, *y judicial*. Esta distincion era nueva para los franceses, que de mucho tiempo estaban acostumbrados á ver en su monarca la reunion y centro de toda autoridad politica. La paz de que habian gozado baxo de estos reyes legisladores no les permitia envidiar mucho la suerte de una nacion ultramarina, mas famosa por las tempestades de su libertad, que por la sabiduria de una constitucion, que fijando los espiritus y corazones á penas habia terminado los largos debates del monarca y de sus vasallos.

Y en verdad, aun podemos admirar, tanto como Montesquieu, la sabiduría de esta misma nacion, que separada por el océano de todos los otros pueblos ha sabido, en fin, despues de largos uracanes darse leyes, cuya necesidad le habian manifestado los mismos uracanes; leyes conformes á sus costumbres, á su caracter dominante, á su situacion local, y aun á sus preocupaciones. No diriamos otra cosa á qualquiera ingles, que tubiese pensamientos de transportar á Francia la constitucion de la Gran Bretaña, que: empezad por rodear tambien la Francia con el oceano; porque mientras ella esté unida al continente, vuestra oposicion y vuestro *veto* haran partidos, que las potencias embidiosas fomentarán auxiliando ya á nuevos Wighs, ya á nuevos Torys, valiendose siempre de uno de estos dos partidos para aterrarlos á todos. Empezad, principalmente, por dar á los franceses esa sangre fria, que divide las opiniones, sin excitar los odios; que discute, sin acalorarse: que se acalora sin echar mano de las segures. Empezad por prometerle que sus milores legisladores hereditarios tendrán, como los vuestros el zelo y la dignidad de vuestra cámara alta, y no todo el orgullo y ceño de un medio soberano; y si podeis, haced, que los franceses se ha-

bituen á ver continuamente cerca de sí á estos medio-reyes. Porque yo respondo, que mientras la Francia sea lo que ha sido, la idea sola de un parlamento, que hace la ley, ó de sus consejeros medio soberanos, les será insoportable, pues le acomoda mucho mas tener un Rey, que ver siempre cerca de sí gentes, que hacen su papel.

¿Entre nosotros, como entre vosotros, deben depender los subsidios, no del Rey, sino de los estados, ó bien de los diputados de nuestras provincias? Pero extended vuestra atencion por el oriente y occidente, medio dia y septentrion, y en esta variedad de provincias, de intereses y de suelo, haced que un mismo espiritu no vea sino las mismas necesidades y los mismos medios. Haced, que las fronteras no esten mas expuestas que el centro á la seduccion de un rival, que las toca, y que no tiene necesidad de atravesar los mares para apoyar con sus armas los gritos de opresion, ó para introducir su oro y sus emisarios, y comprar quienes estorben los socorros destinados contra él. Si nos echais en cara, que nuestras leyes han mudado, haced tambien, que el tiempo no mude nuestras costumbres y nuestras relaciones con los aliados, ó bien con los enemigos, que nos rodean. Vuestras costumbres y leyes tambien han mudado, sin que dexeis de estar islados; vuestros Xefes tienen tiempo para deliberar, quando es preciso que los nuestros acudan y combatan. Siempre solos, sois siempre uno y siempre protegidos contra toda invasion inprevista. Dexad pues á los franceses el solo medio de conservar esta unidad, que hace toda su fuerza, y que la hace irresistible. En una palabra; la naturaleza, variando el suelo, varía tambien el arte de cultivarlo. El hombre baxo de tantos aspectos y con toda la diversidad de caracteres, de relaciones y de tiempos, ¿habrá de acceptar una y la misma constitucion en todo el mundo, para vivir en sociedad y para ser libre? No; se habrian de hacer demasiadas transformaciones en los franceses, ya sea paraque ellos se crean libres en donde los ingleses no sufren la sugecion de la ley; ya paraque no abusen de la libertad en donde los ingleses apenas tienen uso; y sobre todo, paraque nunca traspasen el término en qu

descansan los ingleses. Quiero pensar, que Montesquieu no habia hecho todas estas reflexiones, quando le causaron tanta admiracion las leyes ertrangeras, que pretendió erigirlas en principios, en verdades constantes y generales, que se ordenaban á manifestar á los franceses, que su Rey era un verdadero déspota, y que su gobierno, el mas suave y conforme á su caracter, é intereses, era la mas molesta y vergonzosa esclavitud.

Sus sistemas separan á los franceses de su Soberano.

Siento haber de hacer esta reconvencion á un escritor celebre: pero la historia ¿que puede dexar de observar la impresion que debió hacer á un pueblo, de mucho tiempo ya acostumbrado á decir: *si lo quiere el Rey*, *si lo quiere la ley* (y), la doctrina de un hombre, que no reparó en decirle, como si fuese una verdad demostrada: »*Quando en una misma persona*, ó » *en un mismo cuerpo de magistratura*, el poder *legislativo* es» tá unido al *executivo*, *ya no hay libertad*, porque se puede » temer, que el mismo monarca, ó el mismo senado no hagan » leyes *tiranicas* para executarlas *tiranicamente* (z)?" Montesquieu estableciendo este principio se cuidó de decir: » La » libertad politica en un ciudadano consiste en aquella tran» quilidad de espiritu, que proviene de la opinion que tiene » cada uno de su seguridad; y paraque se tenga esta libertad » es preciso que el gobierno sea tal, que un ciudadano no » pueda temer á otro ciudadano (*a*)." O pensaba Montesquieu que los lectores franceses nunca sabrían unir estas dos ideas, ó debió advertir que les decia: Franceses, creeis que sois libres, y que vivis seguros baxo la conducta de vuestros reyes; vuestra opinion es falsa, y es vergonzosa. En medio de esta calma, de que pensais gozar, *no hay libertad alguna*, y no la habrá mientras podais decir: *así lo quiere el Rey*, *así lo quiere la ley*, y mientras que vuestros reyes conserven este doble poder de la *legislacion* y de la *execucion de las leyes*. Es necesa-

(y) Historia de Francia *por el Presidente Hénault.*

(z) Espíritu de las leyes *lib.* 11. *cap.* 6.

(*a*) *Allí mismo.*

rio despojarlos de uno ú de otro, ó resolverse á vivir siempre en el terror de las leyes tiránicas y de su tiránica execucion.

Montesquieu no usaba de este lenguage solamente con los franceses; sus expresiones se dirigian á casi todos los pueblos gobernados por reyes, y aun á la mayor parte que se gobiernan como repúblicas, pues que en el mismo capítulo reconoce, que en estos pueblos el poder *executivo* está casi en todas partes reunido al *legislativo*, sea en sus monarcas, sea en sus senados. El universo segun el parecer de Montesquieu, no se compone sino de esclavos á quienes exôrta á romper las cadenas, aunque muy ligeras, puesto que todos las llevan con bastante alegría, y sin advertir su peso. Necesitaba pues el universo de una revolucion general para que el género humano conquistase la libertad. Desearía, (pero no sé) escusar á Montesquieu; de una parte temo hacer conjeturas sobre intenciones, que no tuvo; y de otra temo ultrajar el ingenio, separándolo de la razon, si digo, que inventa los principios, sin ver las consecuencias mas inmediatas. Es muy duro no descubrir en Montesquieu sino una furia, que arroja la llama de la discordia entre los pueblos y los reyes, entre los mismos súbditos de las repúblicas y sus senados y magistrados; pero ¿y no hay mas sino mirar esta misma llama, y al que la arroja, sin atreverse á hablar de la intencion de causar el incendio? Sea lo que fuere, los terrores que Montesquieu se representa, son chiméricos. ¿Qué realidad puede haber en estas leyes tiránicas y tiranicamente executadas, quando consta, como en su patria, que el mismo legislador tiene por base de sus leyes aquellas que ya son la base de una constitucion que está apoyada sobre la naturaleza de la sociedad, siendo su principal objeto la conservacion de las propiedades, de la libertad, y seguridad de los ciudadanos? La suposicion de Montesquieu es un fastasma. Los reyes de su patria todo lo pueden por amor, nada pueden por tiranía. Si las reclamaciones legales de la magistratura no eran suficientes ¿qué rey de Francia habria resistido á las de un pueblo, cuyo silencio solo era suficiente para vencerles? Se sabe la instruccion que daba este silencio de los franceses á la vista de sus reyes. El monarca habria bor-

rado cien leyes para que los franceses rompiesen aquel silencio. Quando Montesquieu concedia tanto á los climas, podia tambien conceder alguna cosa al poder de las costumbres, de los caractéres, á la opinion siempre mas fuerte y mas activa entre sus compatriotas, que en qualquiera otra parte. El hecho era, que las leyes de los franceses, hechas por sus monarcas legisladores, no cedian á las leyes de pais alguno, por su dulzura y sabiduria. El hecho era, que despues de los tiempos bárbaros de la Europa, la Francia baxo sus reyes legisladores, y gracias á sus reyes legisladores, habia visto siempre que su libertad se regulaba y estendia, lexos de estrecharse, y los hechos dicen mas que los sistemas. Citaré al intento un sugeto cuyo voto no puede ser sospechoso: hablo de Mr. Garat, aquel abogado, que con tantos otros cofrades suyos, se habia distinguido por su zelo filosófico á favor de la revolucion. Antes de esta, era el uno de los que predicaban la soberanía del pueblo, y no por eso dexaba de decir: »Hoy todas las leyes di» manan de la voluntad suprema del monarca, que no tiene á la » nacion entera por consejero suyo: pero su trono es tan ac» cesible, que siempre llegan á él los votos de la patria (b).

Errores de Montesquieu sobre el poder judicial.

La misma ilusion se descubre y el mismo error comete Montesquieu creyendo que todo está perdido, si el príncipe que ha hecho la ley, conserva el derecho de pronunciar sobre el que la haya violado. Este temor podria ser fundado, si el rey legislador fuese la misma cosa, que el rey juez y parte, juzgando su propia causa, sus propias diferencias con los ciudadanos: ó tambien si el rey legislador no se volviese rey magistrado sino para ser él magistrado, y Juez solamente; es decir, si empezaba por violar él mismo la ley que prescribe y determina el número de magistrados y de votos necesarios para condenar ó absolver. Este temor se volvia chimérico en qualquiera parte, que como en Francia y en todas las verdaderas monarquías, la primera ley que se ha de observar es la de la

(b) Repert. Jurisp. *art.* Souverain.

naturaleza, que no permite mas á los soberanos, que á los otros magistrados sentenciar en su propia causa y en sus particulares contestaciones con los ciudadanos. Y aun es futil este temor, quando el rey era juzgado, en sus diferencias particulares, como en Francia, por la ley y tribunales. De este modo ninguna cosa suministraba menos á los franceses la idea de un rey déspota, que verle juzgado por sus vasallos. La parte de su historia, que ellos recordaban con mas complacencia era por el contrario de los tiempos felices, en que Luis XI. á la sombra de una encina, y rodeado de sus vasallos, como un padre de sus hijos, escuchaba sus diferencias y pronunciaba sobre ellas con toda la autoridad y justicia del primer magistrado de su imperio (*c*). Debian pues causar novedad á este pueblo las aserciones da Mentesquieu, quando añadió: »No » hay libertad si el poder de juzgar no está separado del po» der legislativo, y del executivo; el poder sobre la vida y » libertad de los ciudadanos *seria arbitrario*; porque el juez se» ria legislador. Si estubiese unido al poder executivo, po» dria el juez tener la fuerza del opresor. *Todo se perderia*, » si el mismo hombre, ó el mismo cuerpo de los principales, » ó de los nobles del pueblo exerciese estos tres poderes el » de hacer las leyes, el de executar las resoluciones públicas » y el de juzgar los crímenes ó las diferencias de los parti» culares (*d*).”

Parece que el mismo Montesquieu conoció el peligro de sus instrucciones, quando queriendo consolar (no quiero decir, quando aparentaba consolar) á los pueblos, añadió: En la » mayor parte de las monarquías de Europa el gobierno es mo» derado, porque el príncipe que tiene los primeros poderes » dexa á sus vasallos el exercicio del tercero.” Pero, ¿y de que le sirve á Montesquieu esta restriccion? ¿Qué importa que los príncipes dexen á sus vasallos el exercicio del tercer poder, quando veinte líneas ántes nos dice, que la reunion de los dos primeros poderes en una misma persona bastan pa-

---

(*c*) *Veanse á Joinville y Pasquier.*
(*d*) Espíritu de las leyes, *allí mismo.*

ra que *no haya libertad* ? ¿ Y á que fin añadir : „ En los turcos, en donde están reunidos sobre la cabeza del sultán, estos tres poderes, reina un horroroso despotismo ?" ¿ No se sabe que el sultán tambien dexa ordinariamente á los tribunales el cuidado de juzgar los procesos ? Se sigue pues, que el ilustre autor queria decirnos : vosotros, á quienes cada siglo de vuestra historia ofrece reyes, que exercian por sí mismos este poder, como Hugo Capeto juzgando á Arnaldo de Reims, Luis el jóven juzgando al obispo de Langres, y al duque de Borgoña, Luis XI juzgando á todos aquellos vasallos que recurrian á su justicia, Cárlos V. juzgando al marqués de Saluces, Cárlos VII. condenando al duque de Alenzon, Francisco I. pronunciando sobre el condestable de Bourbon, Luis XIII juzgando al duque de Valette ; vosotros, digo, á quienes la historia presenta con tanta frecuencia á vuestros reyes, exerciendo ellos mismos las funciones de magistrado, aprended, que todo estaba perdido baxo el gobierno de estos príncipes ; que eran otros tantos sultanes verdaderos, baxo los quales reynaba un *horroroso despotismo*, y que vosotros estais muy cercanos á volver á caer debaxo del yugo de los sultanes cada vez, que vuestros reyes exercen las mismas funciones.

Quando vemos á algunos de estos reyes, como Francisco I. que ellos mismos pronuncian sobre causas de alta traicion, se podria pensar que tambien eran jueces en propia causa. Pero en el fondo aqui es la causa general del estado ; y si el rey no pudiese juzgar por sí semejante causa, tambien se podria decir, que un parlamento francés no podria juzgar á algun vasallo traidor á la Francia, porque todos los franceses son parte. No obstante, se propuso esta dificultad á Francisco I. en el negocio del marqués de Saluces, y la deshizo el procurador general : pero á lo menos sirvió para probar, que un rey juez no era un déspota, pues fué preciso juzgar sobre este mismo rey, y pronunciar si en semejante causa tenia ó no tenia derecho de juzgar (*e*).

(*e*) Repert. de Juris. art. roy par Mr. Polverel.

Mejor habria dicho Montesquieu : lo que hace del sultan un déspota, no es el derecho de hacer antes la ley, y despues juzgar, es decir, exâminar y pronunciar segun las reglas conocidas de la ley; es el derecho de pronunciar todo lo que le parece bien, segun su voluntad instantánea y caprichosa, segun su pasion é interés en aquel momento. El embia sus cordones; estos son la órden de muerte, y una órden no es juicio. Los embia, porque quiere; quiera, no quiera la ley; sea que lo quiera con el parecer de un senado compuesto de otros jueces, sea que él lo quiera solo y á pesar de todos los magistrados, los quales cerca de él no tienen mas que el nombre de jueces. *Sí* : esto hace el sultan, el déspota : pero esto no era mas que una chimera en Francia. El error de este célebre escritor es aqui tanto mas admirable, como que lo vemos plenamente refutado por él mismo en el momento en que habla de aquellos duques y condes que baxo el antíguo gobierno de los *francos*, exercian tambien los tres poderes. » Tal vez se » pensará (dice) que el gobierno de los *francos* era entonces » muy duro, porque los mismos oficiales tenian al mismo tiem» po sobre sus súbditos, el poder militar, y el poder civil, » y aun el poder fiscal : (tambien se puede añadir el poder le» gislativo, porque en su ducado ó condado hacian sus de» terminaciones (*placites*) ó leyes *para juzgar las qüestiones* » *sobre la libertad*, cosa, que segun he dicho en los libros pre» cedentes, es uno de los caractéres distintivos del despotismo. » Pero no se ha de pensar que los condes juzgasen solos, y ad» ministrasen justicia como los *Baxás* en Turquia. Ellos jun» taban, para juzgar los negocios, unas especies de audien» cias, ó juntas extraordinarias, en donde eran convocados » los notables ; — ordinariamente el conde tenia siete jueces, » y como era necesario que fuesen doce, llenaba el número » con notables. Pero qualquiera que fuese el que tenia la ju» risdiccion, el rey, el conde, *le gravion*, el centurion, los » señores, ó los eclesiásticos nunca juzgaban solos ; y este uso » que traia su origen de los bosques de la *Germánia* (como » el *bello sistema* de la admirable constitucion) se conserva-

„ ba aun quando los feudos tomaron una nueva forma (*f*)."
No era pues necesario decir á los franceses cuyos reyes modernos no juzgaban mas solos, que los reyes de aquellos tiempos, que *todo estaba perdido* entre ellos; que *ya no habia libertad* porque *el poder de juzgar no estaba separado de los poderes legislativo y executivo.*

Otro error de Montesquieu que lleva á los estados generales.

Facilmente se descubre la inquietud, que estos principios de Montesquieu habian de causar en el espíritu de sus compatriotas, y quanto podian hacer odioso, ó sospechoso el poder de su rey. ¡Que lástima! habian de hallar en los mismos escritos las semillas de otras muchas desgracias. Constandoles por una larga experiencia las disensiones, que se seguian á sus estados generales, los franceses ya no se acordaban de ellos, sino para celebrar la paz de que gozaba su patria, y el brillo que habia adquirido baxo los monarcas, que con su sabiduria suplian aquellos antiguos estados. No bastaron á Montesquieu aquellas falsas alarmas sobre el poder legislativo y executivo del soberano; tuvo tambien la desgracia de enseñar á sus compatriotas y á la multitud, que todo pueblo que se quiere creer libre, no debe descansar sino sobre sí mismo ó sobre sus representantes para darse leyes. El fué el primero, que dixo al pueblo: „*Como en todo estado libre, todo hombre, que pien-„ sa tener un alma libre se debe gobernar por sí mismo*, se-„ ria necesario que el pueblo en cuerpo tuviese el poder legisla-„ tivo: pero como esto es imposible en los grandes estados, y en „ los pequeños está sugeto á muchos inconvenientes, *es pre-„ ciso que el pueblo haga por medio de sus representantes todo „ lo que él no puede hacer por si mismo* (*g*).

No corresponde observar aqui los muchos errores, que se pueden descubrir en estas aserciones. El mayor de todos es haber hecho un principio general de lo que el autor creyó haber visto en Inglaterra, y de no advertir, que lo mismo que

---

(*f*) *Lib.* 30 *cap.* 6.
(*g*) *Lib.* 11 *cap.* 6.

conduce una nacion á su libertad puede conducir á otra á la anarquía, y de alli al despotismo. Con esta opinion erigida en principio general y en dogma político, aprendieron los franceses, que si querían formar un pueblo libre, era preciso volver á sus estados generales, y á darles el poder legislativo. Montesquieu para juntar el poder fiscal, quitando al monárca ambos poderes, añadió: "Si el poder legislativo establece, no para de año en "año, sino para siempre, la recaudacion de las rentas públi- "cas, *corre peligro de perder su libertad*, porque el poder "executivo ya no dependerá de ella, y quando se tiene para "siempre un derecho semejante, es bastante indiferente, que "lo tenga de sí mismo, ó de otro. Lo mismo es, si establece, "no para de año en año, sino para siempre, las fuerzas de tier- "ra y mar, que debe confiar al poder executivo (*h*)."

Quando se considera hasta que punto se ignoraba esta doctrina en Francia, antes de Montesquieu; quando se ha visto ir en su seguimento aquella multitud de copiantes serviles, que todos decian como él, que la libertad es nula en donde el pueblo no exerce por sí mismo, ó por sus representantes, todo este poder legislativo y este derecho de fixar cada año las recaudaciones de las rentas públicas; principalmente quando se cotejan con esta doctrina los menoscabos que causaron á la monarquía los primeros revolucionarios, que se llamaron, unos *constitucionales*, otros *monarquistas*; quando nos acordamos de los principios que sirvieron de base á Necker, Mirabeau, Target, Barnave, Lafayette ¿que se vé resultar de este conjunto, sino una verdad, que no honra la memoria de Montesquieu: pero verdad, que no puede disimular la historia? A Montesquieu deben los franceses todo este sistema, fundado sobre la necesidad de dividir el cetro de su rey, de hacer al monarca dependiente de la multitud, dándose ella misma sus pretendidas leyes por la via de sus representantes; este sistema que se fundó sobre la necesidad de restablecer, ó mas bien de crear estos estados generales, debia, muy presto, baxo del nombre de *asamblea nacional*, hacer de Luis XVI. un

(*h*) *Allí mismo.*

rey de teatro, hasta que las nuevas consecuencias enseñasen al pueblo á cortar la cabeza á este desgraciado príncipe sobre un cadalso.

Es cierto que nadie acusará á Montesquieu de haber previsto y llamado tantos crimenes; se tendrá compasion de su ingenio por no haber advertido, que quitar al soberano el derecho de hacer la ley en un pueblo siempre extremo en sus conseqüencias, era trasladarlo á una multitud, que no sufriria en la aristocracia lo que se le habia enseñado á detestar en sus monarcas. Pero lo que causa mas admiracion de Montesquieu, es; que haya ignorado, que todo este sistema, que él daba á los franceses, como idea única que debia seguirse, para recobrar los derechos de un pueblo libre, era precisamento la que los grandes enemigos de la Francia deseaban que adoptase para vengarse del poder y brillo de que gozaba y con que lucia baxo de sus reyes. Lo que hará odiosos para siempre á los servíles copiantes de Montesquieu, sean constitucionales, sean monárquicos, es el haber llamado y apresurado este proyecto, que poniendo habitualmente al monarca baxo la tutela de los estados generales, llenaba los deseos y juramentos de la mayor liga, que nunca se ha formado contra su patria.

Su sistema es el mismo que el de los mayores enemigos de la Francia.

Todos estos hombres que blasonaban tanto porque habian estudiado las constituciones en Inglaterra y otras partes, habrian podido saber á lo menos de autores ingleses, que en el año de 1691 á 16 de Enero, en el Congreso de la Haya, compuesto de príncipes de Alemania, de ministros del emperador, de los de Inglaterra, de Italia, España y Holanda se resolvió y proclamó, protestó delante de Dios y juró, que ninguna de estas potencias haria la paz con Luis XIV, sino con ciertas condiciones, de las quales la quarta era precisamente la convocacion y renovacion de estos mismos estados generales, que tanto han invocado despues los pretendidos defensores de la libertad nacional. Este quarto artículo, que copio de la Geografia historica inglesa de Salmon, di-

ce formalmente, que ninguna de estas potencias dexará las armas, " hasta que los estados generales de la Francia sean res" tablecidos en su antigua libertad, de modo que el clero, la
" nobleza, y estado llano gozen de sus antiguos privilegios;
" hasta que los reyes de Francia estén reducidos á convocar es" tos estados todas las veces, que querrán colectar subsidios,
" baxo qualquiera pretexto, que sea; y hasta que los parlamen" tos del reyno, y todos los demas vasallos hayan recobrado
" sus antíguos derechos. Con esta misma proclama todos es" tos confederados convidaban á los franceses á unirse á ellos
" en esta empresa *por sus derechos y libertades*, amenazando
" con ruina y devastacion á quantos reúsasen unirse á ellos
" para estos objetos."

Estas expresiones que acabo de traducir son del autor inglés, en uno de los libros mas comunes en Inglaterra para instruir la juventud (*i*). ¡De este modo treinta años de trabajos, de discusiones, y de sábias investigaciones de parte de Montesquieu, y quarenta años de nuevas discusiones de parte de sus doctos

---

(*i*) *El texto inglés de la Geografia histórica de Salmon, dice así.* "January 16 1691. At the Congress of the Hague,
" consisting of the Princes of Germany, the Imperial, En" glish, Italian, Spanish and Dutch Ministers, a declaration
" was drawn up, wherein, they solemnly protested before God,
" that their intentions were never to make peace with Lewis
" the XIV. untill the Estates of the kindom of France should
" be established in their ancient liberties, so that the Clergy,
" the Nobility and the third Estate might enjoy their ancient
" and lawful privileges; nor till their kings for the future
" hould be obliged to call together the said Estates, when they
" desired any supply, without whom they should not rise any
" money, on any pretence whatsoever and till the Parliament
" of that kindom and all other his subjects were restored to their
" just rights. And the Confederates invited the subjects of Fran" ce to join with them in this undertaking for restoring them
" to their rights and liberties, threatening ruine and devanstation to those that refused." (*Pag.* 309, *édit.* 1750.

discipulos constitucionales ó monárquicos debian rematar con el proyecto de dar á la Francia su patria, para hacerla mas libre, precisamente la misma constitucion, que todos los estudiantes ingleses sabian que habia sido inventada por todos los enemigos de la Francia, aliados para esclavizarla, á lo menos para triunfar de todo el poder, que habia adquirido baxo de sus reyes legisladores! Aunque ya esté dicho, debo repetir que no se trata aqui de averiguar qual fue en otro tiempo la constitucion de los franceses, ni de averiguar si sus antiguos reyes tuvieron, ó no el poder legislativo (lo que creo que han discutido mal nuestros políticos modernos); aun se trata menos de saber qual sea en sí misma la mejor constitucion. Para decidir sobre el intespestivo ingenio de Montesquieu, y el funesto servicio que los sofistas propagadores de sus máxîmas preparaban á la Francia, no se necesita mas que de un principio en que todos convíenen. El mejor gobierno para un pueblo, qualquiera que sea, es el que lo hace mas feliz, mas quieto en el interior, y mas fuerte y poderoso contra los enemigos exteriores. En este estado se hallaba la Francia, despues del ministerio dulce y pacifico del Cardenal de Fleury, y de las famosas campañas de Flandes baxo del mariscal de Saxe, y quando era mayor el entusiasmo del amor de los franceses á sus reyes, vino Montesquieu á aturdir á sus compatriótas con el pretendido despotismo en que vivian, valiéndose de todo su arte para hacerles sospechosa la constitucion que los hacia felices, y para llamar su admiracion ácia las leyes extrangeras.

Es muy cierto que estas ideas, en aquel tiempo eran para los franceses tan nuevas y falsas, como las que se dirigian á quererles manifestar que los reyes á quienes ellos tanto amaban, eran déspotas, é igualmente qualquiera otro que gozase de la misma autoridad de que gozaba el suyo. ¿Hasta que grado de imprudencia no llegó aquí el simple error, ó el delirio del ingenio? La respuesta á esta pregunta no es tan facil y decisiva como seria de desear para gloria de este célebre escritor. Si se le hubiese de juzgar segun los testimonios de sus mayores admiradores, no repararía, como parece que estos

lo hacen en colocarle en el número de sus iniciados conjurados. D'Alembert mas lo acusaba que defendia, quando decia, á los que se quexaban de la oscuridad del *espiritu de las leyes*; »Lo que seria oscuro para los lectores vulgares, » no lo es para los que el autor tenia á la vista: Por otra parte la *oscuridad voluntaria* no es en una sola ocasion. El » Señor de Montesquieu teniendo que presentar algunas veces » verdades importantes, cuyo anuncio absoluto y directo habria podido herir sin fruto, *tuvo la prudencia de envolverlas, y con este inocente artificio* las ha encubierto á aquellos á quienes podian ser dañosas, sin que por esto estuviesen perdidas para los sábios (*k*)." No aprecio esta *oscuridad voluntaria* en un hombre, que ya ha establecido con tanta claridad principios inconciliables con las leyes, y gobierno de su patria. Todos estos *artificios* reputados por *inocentes* me harian tomar por juegos de un sofista, ó rodeos de un hipócrita las protestas de Montesquieu, quando despues de haberse valido de todo su arte para probar á la mayor parte de los pueblos, que no tienen libertad y que sus reyes son unos déspotas verdaderos, intenta apartar léjos de sí la sospecha de ser un espíritu inquieto, revoltoso, sedicioso y revolucionario.

El cumplimiento no es mas alagüeño para Montesquieu. Quando d'Alembert le hace el honor de esta pretendida *luz general sobre los principios del gobierno, que acaba de enlazar mas los pueblos con lo que mas deben amar*; ¿qué significan en la boca de este astuto sofista las palabras: *lo que mas deben amar*? ¿Porqué no dice, á su rey, ó al gobierno de su patria? Es porque ya se ha visto lo poco que él amaba al uno y al otro. En estos tiempos en que el nombre de *enciclopedista* se ha hecho tan justamente odioso, es otra desgracia para Montesquieu, que su panegirista haga un gran mérito de su zelo á favor de la monstruosa compilacion, que hicieron aquellos hombres, cuyo grande objeto ya ha dexádo de ser

(*k*) *Elogio de Montesquieu por d'Alembert, al principio del tomo 5 de la Enciclopedia.*

misterioso. Tambien es otra desgracia para Montesquieu saber de los sofistas mas revolucionarios, que él *no habria escrito sus obras*, si no le hubiesen precedido las de Voltaire. Condorcet, con esta asercion, dice con bastante claridad, que si Voltaire hubiese adelantado menos la revolucion religiosa, Montesquieu habria contribuido menos á la revolucion política; que si aquel hubiese sido menos atrevido contra el altar, este habria sido menos osado contra el trono.

Para ayudar á resolver este desgraciado problema ¿qué terrible prueba contra Montesquieu no se hallaria en una carta publicada con su nombre, en un periódico de Lóndres, si se pudiese probar su autenticidad (*l*)? Voltaire y d'Alembert conspiraban contra los Jesuitas, porque pensaban ver en ellos el principal apoyo de la religion; Montesquieu, si es verdadera la carta, habria acelerado con mas energía su destruccion porque los creía demasiado adherídos á la autoridad del rey. "Tenemos (dice esta carta) un príncipe bueno, pero débil; esta *sociedad* emplea todos los medios para hacer del monarca un déspota. Si ella prevalece temo las circunstancias que resultarán, la guerra civil, los rios de sangre que inundarán todas las partes de Europa, ... los escritores ingleses nos han dado tan bien la idea de la libertad, tenemos tantos deseos de conservarla, aunque pequeña, que seríamos los peores esclavos del mundo." ¿Que ya se habian hecho las

---

(*l*) *Suplico encarecidamente á los que tengan noticias mas particulares de esta* carta, *ó que tengan á mano el* diario *en que se publicó, que me hagan el favor de comunicarmela.* No *dudo de la verdad del Señor Abate* le Pointe, *que me dió la traduccion; le conozco muy bien para creer que la ha visto y traducido del* diario *inglés que salió en alguno de los últimos meses del año* 1795. *pero como él mismo Sr. Abate no atendió á su contenido con tanto interés como yo lo habria hecho, ya no se acuerda del título distintivo del dicho* diario de la tarde, *ni de la fecha de la oja que traduxo, lo que me ha impedido llegar á su origen, y me precisa á pedir á mis lectores aquellas instrucciones que puedan tener sobre este particular.*

últimas resoluciones violentas? Esta carta lo indicaria, pues lo es de un perfecto conjurado. Ella está llena de esta especie de expresiones: » Si no podemos escribir libremente, *pen-* » *semos y obremos*.... Es preciso esperar con paciencia; pe- » ro sin dexar nunca de trabajar por la libertad..... Ya que » no podemos volar á la cumbre, vamos trepando."

¿Habia ya Montesquieu formado el plan de echar las *guardias suizas*, y llamar las guardias nacionales para la revolucion? Esto lo dirian muy claro estas palabras: » ¡Oh y quanto ha- » bríamos ganado, si estubiesemos libres de estos soldados ex- » trangeros y mercenarios! Un exército de nacionales se de- » clararia por la libertad, á lo menos en parte. Pero por es- » to se mantienen tropas extrangeras." Aunque parezca dificil quitar á Montesquieu de la lista de los cunjurados, habiéndose expresado en estos términos, debo decir, que absolutamente se le puede escusar. Esta carta podia haberse escrito en uno de aquellos momentos de humor, y por una de aquellas estravagancias y contradicciones de que no están siempre exêntos los ingenios. Montesquieu en su *espíritu de las leyes*, habia hecho un grande elogio de los Jesuitas (*m*); este no les impidió el que reprobasen muchas de sus opiniones. Un despecho momentáneo podia muy bien haberle hecho desear su destruccion; se sábe, que por lo general era Montesquieu mas sensible á la crítica, de lo que se debia esperar de un hombre superior al vulgo de los escritores. Toda su pasion ácia la libertad no impidió que acudiese á la cortesana Pompadour para hacer suprimir y quemar, muy despoticamente, la refutacion que Mr. Dupin hacia del *espíritu de las leyes* (*n*).

Habia en este ingenio otros muchos rasgos que parece no se pueden conciliar. Estaba muy enlazado con los atéos, ó deistas de la Enciclopedia, sin embargo era muy zeloso para que sus amigos muriesen como buenos cristianos, y no muriesen sin haber recibido los últimos socorros de la iglesia. Entonces se volvia apostol y teólogo. Apretaba los argumen-

(*m*) *Lib. 4. cap. 6.*

(*n*) *Vease su artículo en el Diccionario de hombres ilustres.*

tos, exôrtaba, insistia hasta que el enfermo se rendia. Él mismo corrió en lo mas entrado de la noche á buscar el sacerdote, que creyó mas á propósito para terminar la conversion. Este servicio lo prestó á lo menos á Mr. Meiran su amigo y pariente (*o*).

Se descubre asimismo, con bastante frecuencia, la misma extravagancia en sus escritos. Hace grandes elogios de la religion; y es preciso defenderla de algunos dardos que dispara contra ella. Al mismo tiempo que defiende el cristianismo contra Bayle, nos dice, que los cristianos perfectos "serian " ciudadanos infinitamente mas ilustrados sobre sus deberes; " que quanto mas pensarian deber á la religion, mas pensarian " deber á la patria; que los principios del cristianismo bien gra" bados en el corazon, serian infinitamente mas fuertes, que este " falso honor de las monarquias, y estas virtudes humanas de las " republicas (*p*)". Aquí dexa la religion, para continuar en hacer de este falso honor y de estas virtudes humanas el movil de las monarquías (*q*); y nos dice que *no se necesita de mucha probidad*, ó virtud paraque " un gobierno monárquico se " sostenga; que en las monarquías bien arregladas, todos, con " poca diferencia, serán buenos ciudadanos, y que pocas ve" ces se halla alguno, que sea hombre de bien .... que es " muy dificil, que el pueblo sea virtuoso (*r*)". Esto, con poca diferencia, es decirnos, que la religion cristiana es la que mas conviene á las monarquías; y que sin embargo es la que menos puede observar fielmente el pueblo en las monarquías. Él escribia en un pueblo que mas se distinguia entonces por el amor á sus reyes; y parece, que todo su sistema lo escribió para decir al mismo pueblo, que vivia baxo de déspotas, cuyo movil es el terror. A la verdad, ó el rey bien amado no es déspota, ó el temor no es el movil del despotismo. ¿Y todos estos no serán mas que los *inocentes artificios* de que ha-

(*o*) *Allí mismo.*
(*p*) *Lib.* 24 *cap.* 6.
(*q*) *Lib.* 24. *cap.* 3.
(*r*) *Lib.* 3. *cap.* 3, 6. *&c.*

bla d'Alembert? Yo descubro otra cosa bien diferente.

Montesquieu declaró en sus últimos dias, que si habia aventurado en sus escritos ideas capaces de hacer dudar sobre su creencia „era por el gusto de la novedad y de singularizarse, „ con el deseo de pasar por un ingenio superior á las preo„ cupaciones y máxîmas comunes; con el deseo de agradar, „ y de merecer los aplausos de aquellas personas que dan el „ tono á la estimacion pública, y que nunca, con mas segu„ ridad conceden la suya, que quando parece, que se las au„ tororiza para sacudir el yugo de toda dependencia, y vio„ lencia (*s*)". Esta declaracion me haria pensar, que en los sistemas políticos de Montesquieu habia mas gusto por lo nuevo y singular, que en sus ideas sobre la religion. Conservó siempre lo bastante de su educacion religiosa, para ser reservado sobre el cristianismo: pero no lo bastante para no abandonarse á sistemas políticos, que le podian merecer, como en efecto le merecieron la estimacion que él tanto deseaba de estos nuevos sofistas, por sus ideas de *libertad é igualdad*, para sacudir el yugo de toda dependencia. No creo qua haya conspirado con ellos: pero hizo mucho por ellos. A lo menos, hasta que la carta que he citado, sea auténtica, me atendré á este juicio. No conjuró ideando estos sistemas: pero, por desgracia, estos sistemas hicieron conjurados. Creó una escuela, y de esta salieron los sistemas, que añadiendo al suyo, lo hicieron aun mas funesto.

CAPÍTULO III.

Sistema de Juan Jacobo Rousseau.

Conseqüencias que Montesquieu pasó en silencio.

Sea qual fuere la reserva con que Montesquieu expresó sus sentimientos, ya estaba puesto el gran principio de toda revolucion democrática, y ya se habia resuelto en su escuela, que

(*s*) *Vease el mismo Diccionario.*

todo hombre, que en un estado libre, piensa tener una alma libre, debe gobernarse á sí mismo. Este axîoma decia, con toda evidencia, que ningun hombre y ningun pueblo se debe creer libre, si el mismo no se ha hecho las leyes, que lo gobiernan: y de aquí era muy facil concluir, que apenas exîstia sobre la tierra un pueblo, que tuviese el derecho de creerse verdaderamente libre, ó que no tuviese que romper algunas cadenas para no ser esclavo. La misma Inglaterra apenas podia lisonjearse de que realmente gozaba de esta libertad, y se ve que Montesquieu no se atrevia á asegurarlo, quando añadió: "No me toca exâ-"minar si los ingleses gozan actualmente de esta libertad, ó "no; me basta decir, que está establecida por sus leyes, sin "inquirir mas." Si esto bastaba al maestro, muy bien podia no bastar á los discípulos, y podia alguno decirle, que segun su principio, faltaba mucho para que las leyes diesen á los ingleses la libertad de un pueblo que se gobierna por sí mismo. Porque al fin los ingleses no son tan bondadosos que crean, que la multitud, ó que diez ó quince millones de hombres tengan todos la sabiduria y luces necesarias para pronunciar sobre la ley. Los ingleses, con mucha sabiduria dexando el cuidado de discutir y hacer la ley á su parlamento y á su rey, no han querido, que todos los ciudadanos tuviesen, sin excepcion, el derecho de nombrar ó diputar los miembros de su parlamento. Para gozar de este derecho se necesíta entre ellos una propiedad suficiente, determinada por la ley; propiedad, cuya tasa excluye de la eleccion, y sobre todo de la diputacion, no solamente al populacho, sino tambien á un gran número, y puede ser á una tercera parte, á lo menos la mitad de los ciudadanos. Era evidente, que hasta los mismos ingleses, para creerse todos libres, debian negar, como demasiado general, el principio de Montesquieu; y es muy cierto, que tenian derecho para hacerlo, y para decirle: La "libertad civil para nosotros consiste en el derecho de hacer "impunemente todo lo que no está prohibido por nuestras "leyes; y todo inglés rico, ó pobre, es igualmente libre, tan-"to si goza de la fortuna que se requiere para diputar al par-"lamento, como si carece de ella; sea que él haga la ley di-

„ rectámente con su voto, ó indirectamente por sus diputados, „ ó que en manera alguna contribuya; porque en todos estos „ casos está igualmente cierto de ser juzgado por la misma „ ley. Hasta el extrangero entre nosotros es libre como nosotros „ mismos quando quiere observar nuestras leyes; porque pue- „ de hacer impunemente como nosotros todo lo que no está „ prohibido por ellas."

Si la Inglaterra podia con tanta justicia echar en cara á Montesquieu la generalidad de su principio, ¿qué podian hacer las otras naciones, la Francia, la España, la Alemania la Rusia, en donde el pueblo estaba tan distante de gobernarse á sí mismo, de hacerce las leyes, ni por sí ni por sus representantes? ¿De que servia aquel mismo principio para todas aquellas repúblicas, en Suiza, en Italia, en donde los tres poderes estaban reunidos en un senado, en que, por esta razon, segun su expresion misma, *siendo uno todo el poder*, pensaba Montesquieu *descubrir y sentir en cada instante un principe despótico*? Era pues evidentemente necesario que los pueblos se desengañasen del principio de Montesquieu, ó que toda la Europa enpezando á tenerse por esclava, trátase de sacudir el yugo por medio de una revolucion general en sus gobiernos. Era preciso que se levántase algun hombre cuyo ingenio borrase la impresion que hacia el de este ilustre autor. Pero la desgracia de la Europa quiso precisamente lo contrario. No solo admiraron á Montesquieu, y le celebraron como lo merecia en muchas partes de su *Espíritu de las leyes*, sino que lo admiraron y celebraron particularmente por esta parte de sus escritos, por sus principios de libertad, igualdad y legislacion, que no manifestaban mas que esclavitud en los gobiernos del dia. Los sofistas le perdonaron sus restricciones, sus protestas, sus rodeos, sus *oscuridades y sus inocentes artificios*, porque descubrieron, que bastaba en aquella época haber abierto el camino y manifestado el término á que podia conducir.

Rousseau, reasumiendo el principio de Montesquieu, es mas atrevido en sus consecuencias.

El primero que se encargó de ensancharlo fué Juan Jacobo

Rousseau, aquel famoso ciudadano de Ginebra á quien hemos visto prestar tantos servicios á los sofistas de la impiedad en su conjuracion contra el altar. Fue con toda particularidad el sugeto de que mas necesitaban los sofistas de la rebelion paraque les sirviese de guia en su conjuracion contra el trono. Ciudadano, que habiendo nacido en una república, contraxo con su nacimiento, como él mismo dice, el *odio á los reyes*, como Voltaire á Jesu-Cristo. Poseía, aun mas que Montesquieu, el arte de revestir el error, con el trage de interés, y de dar á lo paradoxô visos de profundidad. Tenia sobre todo aquella osadia, que no admite á medias los principios, y que no se asusta por sus consecuencias. Excedió á su maestro, y en sus teorías políticas lo dexó muy atrás. *El espíritu de las leyes* salió al público en el año 1748 y el *contrato social de Rousseau* en el año de 1752. Montesquieu supo despertar las ideas de libertad é igualdad: Rousseau supo hacer de ellas la suprema felicidad. „ Si se busca, dice, en que „ consiste *el mayor de todos los bienes*, se hallará, que se re„ duce á estos dos objetos principales, *la libertad*, *y la igual„ dad*. La *libertad*, porque toda dependencia particular es otra „ tanta fuerza, que se ha quitado al cuerpo del estado; la „ *igualdad*, porque la libertad no puede subsistir sin ella (a)."

El hombre, segun Rousseau, es en todas partes esclavo.

Montesquieu no habia tenido valor para decidir si hasta los ingleses eran ó no libres; al mismo tiempo que hacia la crítica mas severa de los otros gobiernos, se habia atrincherado en la intencion de no *abatirlos*, y de no molestar á nadie. Rousseau á nada atiende, y empieza con decir á todos los pueblos (*): *El hombre ha nacido libre, y en todas partes es-*

(a) *Contrato social lib. 2 cap. 11.*

(*) El contrato social *de Rousseau lo han traducido al español A. G-M. y S. con el título*: Principios del derecho político, *y se ha impreso en Valencia por Josef Ferrer de Orga año 1812. Este escrito contra los tronos lo han traducido y hecho imprimir unos sugetos ya bien conocidos por su odio al altar.*

tá encadenado (b). Montesquieu habia creido, que para creerse libre era preciso, que todo hombre *se gobernase á sí mismo*; que hiciese siempre sus leyes, y su voluntad. El medio le habia parecido difícil en los estados pequeños, é imposible en los grandes. Rousseau habria tenido por falso el principio, si lo hubiese creido imposible en la práctica. Lo supuso verdadero en la teoría, como lo habia hallado en Montesquieu, y para exceder á este su maestro, le pareció que no debia hacer mas, que manifestar la posibilidad y facilitar la execucion. Hizo de él su problema favorito.

Objeto del sistema de Rousseau.

» Hallar una especie de asociacion que defienda y prote- » ja con toda la fuerza comun la persona y los bienes de ca- » da asociado, y por la qual uniéndose cada uno á todos, sin » embargo no obedezca sino á sí mismo, y quede de este mo- » do tan libre como lo era ántes." Tal es, nos dice Rousseau el problema fundamental, cuya solucion nos dá el contrato social (c). Era esto en otros términos buscar precisamente el modo de realizar el principio de Montesquieu, para dar á todo hombre, que se considera libre, los medios de gobernarse á sí mismo, y de no tener otras leyes, que las que el mismo se habria hecho.

Error en este objeto.

No era fácil de concebir como un hombre, despues del contrato social, se hallaria tan libre, como si no hubiese entrado en él; como despues de haberse sometido, á lo menos, á la pluralidad de los votos, ó de las voluntades, quedaria tan libre como quando para sus acciones no tenia mas que consultar su propia voluntad. Esto precisamente era decirnos, que el objeto de la sociedad civil era, el de conservar toda la libertad del estado de la naturaleza, aunque segun las ideas recibidas, el contrato social lleva necesariamente consigo el sacrificio de una parte de esta libertad para conservar la restante, para comprar, con el precio de este sacrificio, la paz, la se-

---

(b) *Contrato social, cap. 1 las primeras palabras.*
(c) *Libro 1 cap. 6.*

guridad de su persona, de sus propiedades, de su familia, y todas las otras ventajas de la sociedad civil. Aun se hace mas dificil de resolver el problema, atendiendo á lo que nos dice el mismo Rousseau: *Es bien evidente que la primera intencion del pueblo es, que el estado no perezca* (d). Con esta segunda máxîma ya no se trataba mas de gobernarse esencialmente á sí mismo, ó de hacer siempre su voluntad, y sus leyes, sino de tener leyes buenas, qualquiera fuese el legislador, y de ser gobernado de modo que se salvase el estado.

Primera consecuencia, que deduce del principio de Montesquieu: el pueblo solo legislador.

Las contradicciones y dificultades no eran capaces de detener á Rousseau. Él queria realizar el principio de Montesquieu, y comenzó por suponer, que todo hombre libre debe gobernarse á sí mismo, es decir, que todo pueblo libre no debe obedecer sino á las leyes, que él mismo ha hecho, no viendo otra cosa en la ley que *la expresion de la voluntad general.* Esta pretension por sí sola borraba todas las leyes, que hasta entónces habian hecho los príncipes, los reyes ó emperadores, sin el voto dominante de la multitud; por esto Rousseau no dudó decir: » Que no se pregunte mas á quien pertenece el derecho de hacer las leyes, pues que ellas son *la expresion de la voluntad general*: . . . el poder legislativo pertenece al pueblo, y no puede pertenecer á otro: . . . . lo que un hombre, qualquiera sea, ordena de su propia autoridad, no es ley; . . . . porque el pueblo sometido á las leyes debe ser su autor (e)."

Segunda consecuencia: el pueblo soberano.

Tal fué la primera consecuencia que Rousseau, discípulo de Montesquieu, dedujo del grande principio de su maestro, y de la distincion de los tres poderes. La segunda conclusion del discípulo no fué menos alhagüeña para la multitud. Toda la

(d) *lib. 4 cap. 6.*

(e) *Lib. 3 cap. 1.*

soberanía, segun Rousseau, residia en el poder legislativo; dando este poder al pueblo, concluye, que *el pueblo es soberano*, y en tal manera lo es, *que no se puede someter á otro soberano.* Toda sumision de su parte, se vuelve en la nueva escuela, una violacion del mismo acto por el qual exîste todo el pueblo, y violar este acto es para el pueblo *aniquilarse* á sí mismo; y por última consecuencia, toda sumision de parte de un pueblo qualquiera sea, es *nula*, por el grande motivo, que *que el que nada es, nada produce* (f). Temiendo que no se le hubiese entendido lo bastante, Rousseau vuelve mas de una vez al principio y á las consecuencias. "La soberanía, *repetia entre otras*, no siendo mas que el exercicio de la voluntad general, jamas se puede enagenar..... *Si el pueblo promete solamente obedecer, se disuelve por este acto; y pierde su qualidad de pueblo. En el mismo instante en que tiene un señor, ya no hay soberano, y desde entonces queda destruido el cuerpo político* (g)." No se podía decir mas claramente á los pueblos: hasta aquí habeis tenido reyes, que llamabais *soberanos*, si quereis cesar de ser esclavos empezad por haceros *soberano*, por dictar vosotros mismos todas vuestras leyes, y que vuestros reyes, si os son necesarios, no sean mas que servidores hechos para obedecer á vuestras leyes, y para hacerlas observar á los otros.

Tercera consecuencia: el pueblo infalible en sus leyes.

Montesquieu habia temido que este pueblo legislador no estuviese bastante ilustrado para la discusion de las leyes y negocios, y este temor no le habia hecho abandonar el principio. Rousseau insistiendo sobre el principio, no descubrió sugeto mas á proposito que el pueblo para poner en práctica el principio y las consecuencias. En el nuevo sistema no solo podia hacer la ley la voluntad general del pueblo, sino que el mismo pueblo en la haciendo sus leyes, se volvia infalible; porque como decia Rousseau: *la voluntad general es siem-*

(f) *Lib. 1 cap. 7.*
(g) *Lib. 2 cap. 1.*

pre recta, y se ordena siempre á la utilidad públisa; y este pueblo tan despreciado *nunca se puede corromper* (h). Bien se le puede engañar: pero de qualquiera manera que se le engañe, este pueblo *soberano, por el mero hecho de serlo, es siempre lo que debe ser* (i).

Quarta consecuencia: él solo se representa.

Para suplir la incapacidad del pueblo en la construccion de las leyes, Montesquieu le daba representantes, ó personas que hacian la ley por él. Rousseau reconoció, que estos representantes lo son solo de nombre; que Montesquieu haciendo elegir diputados, daba ciertamente al pueblo abogados, y procuradores, es decir, sugetos encargados de discutir sus intereses, como un tutor los de su pupilo: pero que los procuradores ó tutores no son verdaderos representantes; que estos tutores y abogados cuyo parecer deberia seguir el pueblo podian tener opiniones y voluntades contrarias á las del mismo pueblo, lo que seria dar al pueblo verdaderos legisladores, y no hacerlo á él legislador. Observó á mas de esto, que la voluntad del pueblo no se representaria mejor por estos diputados, que la de un pupilo por su tutor, y él no queria que el pueblo se diese tutores. Por esto añadió á despecho de su maestro: " *El soberano*, es decir el pueblo, *que no es mas que* " *un sér coléctivo, no puede ser representado sino por sí mismo*; " *se puede muy bien transmitir el poder, pero no la voluntad....* " El soberano por otra parte puede muy bien decir: quie- " ro actualmente lo mismo que quiere tal hombre, ó á lo me- " nos, lo que dice que quiere, pero no puede decir: lo que " este hombre querrá mañana, yo aún lo querré, porque es " absurdo que su voluntad se encadene para lo por venir (*k*)."

Quinta consecuencia: el pueblo superior á las leyes.

De estos raciocinios se seguian calidades y derechos, que acaso Montesquieu no habria querido negar al pueblo so-

(h) *Lib.* 1 *cap.* 3.
(i) *Lib.* 1 *cap.* 7.
(k) *Lib.* 2 *cap.* 1.

berano, pero que á lo menos no se atrevió á declarar. El pueblo soberano *no podia ser injusto*, porque nadie es injusto contra sí mismo (l). El pueblo soberano hacia la ley, pero ninguna ley lo podia obligar. Porque, insistia Rousseau: "En todo estado de causa, un pueblo siempre es señor de mudar sus leyes, aunque sean las mejores. Si le acomoda hacerse mal á sí mismo ¿quien tiene derecho para impedirselo (m)?"

Sexta consecuencia: Juntas del pueblo.

La gran dificultad, en fin, que Montesquieu consideraba paraque los hombres se gobernasen á sí mismos y se hiciesen las leyes, provenia de la imposibilidad de que en un grande estado tubiese sus juntas el pueblo legislador. Estos inconvenientes é imposibilidades desaparecieron á la presencia de Rousseau, porque conoció muy bien, que era preciso ó abandonar el principio, ó no asustarse de sus consecuencias. No quedaba satisfecho con los parlamentos, ni con los estados generales, queria verdaderas juntas del pueblo, y aun de todo el pueblo. Por esto continuó diciendo: "No teniendo el soberano otra fuerza que el poder legislativo, no obra sino por las leyes; y no siendo las leyes sino actos auténticos de la voluntad general, *el soberano no podrá obrar sino quando el pueblo está congregado*. Se dirá: el pueblo congregado, ¿qué chimera? Es chimera en el dia, pero no lo era há dos mil años. ¿Que han mudado los hombres de naturaleza? Los límites de lo posible en las cosas morales son menos estrechos de lo que pensamos. Son nuestras debilidades, nuestros vicios y nuestras preocupaciones que los estrechan. Las almas baxas no dan crédito á los hombres grandes; los viles esclavos se sonrien con un tono burlesco al oir nombrar *libertad* (n)."

Exemplos falsos del pueblo soberano.

Qualquiera que sea la confianza con que Rousseau pro-

(l) *Lib.* 3 *cap.* 3.
(m) *Lib.* 2 *cap.* 12.
(n) *Lib.* 3 *cap.* 12.

nunció aquellas palabras, los exemplos sobre que él se apoyaba nada eran menos que propios para demostrarnos estas juntas de un pueblo soberano. Los ciudadanos de Atenas ó de Roma corrian sin cesar á su plaza pública: pero estos ciudadanos, ó este pueblo de Roma príncipalmente no eran el pueblo soberano y por todo soberano. El imperio era inmenso, y en todo este imperio, el pueblo lexos de ser soberano era esclavo de una ciudad déspota, de un exército de *quatro cientos mil soldados*, llamados ciudadanos, siempre dispuestos para salir de un campo llamado *Roma*, para echarse sobre las ciudades, ó provincias cuyo pueblo se hubiese ensayado en sacudir el yugo. Lo mismo á proporcion sucedia con los ciudadanos de Atenas, déspotas de sus colonias, y ciudades aliadas. Estos exemplos de Rousseau prueban lo que la revolucion francesa nos ha manifestado, á saber, que una ciudad inmensa como Roma y París, cuyos habitantes se hacen todos soldados, puede muy bien dar el nombre de *libertad* y de *igualdad* á sus revoluciones: pero que en lugar de un rey que han destronado, se convierten ellos mismos en quatro cientos ó quinientos mil déspotas y tiranos de las provincias tiranizadas por sus tribunos. Son testigos para las provincias los pueblos de Lyon, de Rouen, de Bordeaux y de qualquiera otra ciudad, que ensayó de sacudir el yugo de la ciudad déspota, de los arrabales S. Antonio, S. Marcial y de los ciudadanos de París. Son testigos para París, los Robespieres en un tiempo, y los cinco reyes en otro.

Reconvenciones que Rousseau hace á Montesquieu.

Ocasiones hubo en que Rousseau advirtió estos inconvenientes: pero no por eso abandonó su grande principio del pueblo soberano, ni las juntas de este pueblo. Entonces, como Montesquieu, acudia á *la virtud* de las repúblicas, del pueblo soberano: pero echaba en cara á Montesquieu de que *faltaba muchas vezes á la exâctitud, por no haber hecho las distinciones necesarias, y no haber visto que siendo la autori-*

(o) *Lib. 3 cap. 4.*

dad soberana la misma en todas partes, *el principio debia tener lugar en todo estado bien establecido* (o). Entonces confesaba: „ Que no habia estado alguno tan sugeto á guerras ci-„ viles y agitaciones intestinas, como el *democrático* ó po-„ pular (es decir, este estado en donde la *virtud* es el gran „ movil); porque no hay alguno que se ordene con tanta fuerza „ y continuacion á mudar de forma, ni que pida mas vigilan-„ cia y valentía para mantenerse en la suya." Confesaba aún entónces, que para gobernarse democraticamente, seria necesario *un pueblo de diósses*; *que un gobierno tan perfecto no conviene á hombres* (p). Pero aun entonces, antes que *faltar á la exâctitud*, como Montesquieu, para reunir el pueblo soberano, proscribió de las tierras de la libertad á todos los grandes imperios; solo deseaba estados muy pequeños (q); y aun no deseaba mas que una ciudad en cada estado, y de ningun modo queria ciudades capitales.

Séptima consecuencia: division de los estados.

Aquí la doctrina de Rousseau era formal. „ Una ciudad, „ decia, como una nacion, no puede estar legítimamente su-„ geta á otra, porque la esencia del cuerpo político es el con-„ venio de la obediencia y de la libertad, y estas palabras „ vasallo y soberano son correlaciones idénticas, cuya idea „ se reúne baxo de la sola palabra de ciudadano." En estilo mas inteligible todo esto significaba, que todos los soberanos y vasallos de un mismo estado solo son los ciudadanos de una misma ciudad; que un ciudadano vasallo y soberano de Lóndres es nada en Portsmouth, ó en Oxford, como el ciudadano vasallo y soberano de Oxford, ó de Portsmouth no es mas que un extrangero en Lóndres, Cambridge ó Plimouth; en fin que los ciudadanos de una ciudad, qualquiera sea, no pueden ser vasallos de un soberano que habita en otra ciudad; por eso continuaba Rousseau: „ Siempre es un mal unir muchas

(o) *Lib. 3. cap. 4.*
(p) *Allí mismo.*
(q) *Allí mismo.*

» ciudades en una sola ciudad (es decir aquí, en un solo im-
» perio); . . . . no hay que objetar el abuso de los grandes
» estados al que no quiere sino estados pequeños. ¿Pero co-
» mo dar á los estados pequeños bastante fuerza para resistir
» á los grandes? Como ya he dicho, que las ciudades griegas
» resistieron al grande rey, y como mas recientemente la Ho-
» landa y la Suiza han resistido á la casa de Austria." Todo esto queria decir, que en el sistema de la libertad y de la igualdad del pueblo soberano, era necesario dividir los grandes estados en democracias confederadas.

» En fin, si no es posible reducir el estado á límites jus-
» tos (á pesar de la admiracion del mismo sábio por el pue-
» blo de Roma), queda aún un recurso, este es, no sufrir al-
» guna capital; de hacer que el gobierno resida alternativa-
» mente en cada ciudad, y de juntar por turno los estados
» del pais, ó el pueblo soberano (r)." Temiendo, que no le dixesen al filósofo, que estos pequeños estados democráticos no harian mas que dividir los estados grandes en tantas provincias pequeñas, siempre atormentadas *por las guerras civiles*, *por las agitaciones intestinas*, y siempre dispuestas *á mudar de forma*, como sus democracias, consintió en ver sobre la tierra aristocracias. Estas, y sobre todas la aristocracia electiva, la consideraba *el mejor de todos los gobiernos* (*s*). Pero sea democracia, sea aristocracía, y sea tambien monarquía, siempre solo el pueblo era soberano, y siempre necesarias las juntas del pueblo soberano. Las queria frecuentes, periódicas y en tal manera arregladas, que ningun príncipe, ningun rey y ningun magistrado las pudiese impedir, *sin declararse abiertamente infractor* de las leyes, y enemigo del estado (t).

Octava consecuencia: Preguntas que se han de hacer en las juntas del pueblo.

Rousseau, siempre mas consecuente que Montesquieu,

(r) *Lib.* 3 *cap.* 13.
(s) *Lib.* 3 *cap.* 5.
(t) *Lib.* 3 *cap.* 18.

cuyo principio habia heredado, continuaba: » La apertura » de estas juntas, que solo tienen por objeto la conservacion » del contrato social, se ha de hacer siempre por dos proposi» ciones, que nunca se han de poder suprimir y que se han » de votar separadamente. La primera: *si place al sobera» no conservar la presente forma de gobierno.* Segunda: *si pla» ce al pueblo* (ó al soberano) *dexar la administracion á los » que actualmente están encargados de ella.*" Es decir, conservar el magistrado, el príncipe, ó bien sea el rey, que él se ha dado (u). Estas dos qüestiones en el sistema del pueblo soberano no son mas que consiguientes del gran principio que puso Montesquieu, que todo hombre libre, *que conoce, que tiene una alma libre, debe gobernarse á sí mismo.* Porque este hombre, ó este pueblo conociendo que tiene una alma libre, podria muy bien no querer ser gobernado hoy, como lo fué ayer. Y si no lo queria, ¿cómo seria libre si estubiese obligado á conservar el gobierno, y al que se ha dado por xefe?

Esta consecuencia, á un filósofo menos intrépido que Rousseau, habria bastado para abandonar el principio. Sin dexar de ser sábio, se le habria podído decir: Qualquiera pueblo que ha previsto las desgracias á que lo exponen unas revoluciones perpetuas en su gobierno, no ha podido, sin envilecerse, y sin hacerse esclavo, darse una constitucion, que jura de observar; ha podido escoger y darse xefes, y magistrados, que juren de gobernarlo segun la misma constitucion. Este convenio es un pacto, que tanto mañana, como hoy, seria un crímen violarlo, como el mas religioso de los juramentos. Si se supone que el pueblo sacrifica su libertad por un pacto de esta especie, ¿tambien se deberá reputar esclavo el hombre honrado que se cree obligado á cumplir hoy lo que prometió ayer, quando juró de vivir en el estado segun la ley? Todo este raciocinio habria hecho muy poca impresion eu Rousseau. Tenia por error muy grande el pretender que una constitucion que el pueblo y sus xefes deben observar, sea un con-

(u) *Allí mismo.*

trato entre el pueblo y los xefes que él se da; y la razon que da, es, que es absurdo y contradictorio, que el soberano se dé un superior; que *obligarse á obedecer á un señor, es lo mismo que reponerse en plena libertad* (v).

Novena consecuencia: Todos los reyes simplemente provisionales.

Á eso conducia la idea del pueblo soberano, esencialmente soberano, que para ser libre debe gobernarse á sí mismo, y conservar, á pesar de todos los juramentos, el derecho de tildar hoy todas las leyes, que ayer juró de observar. La conclusion por extraña que pareciese, no dexaba de ser aquella, cuya aplicacion agradaba de un modo particular al sofista de las revoluciones, quando añadió; »Si sucede que el pueblo establezca un gobierno » hereditario, sea monárquico en una familia, sea aristocrático » en una clase de ciudadanos, *no es alguna obligacion que » contrahe*, es una forma provisional, que da á la adminis» tracion, hasta que le acomoda ordenarla de otro modo (x);" es decir, hasta que le acomode echar su senado, ó bien sus parlamentos, y sus reyes. Nadie se admire al ver que insisto tanto en estas Memorias sobre la expresion de semejante sistema. La aplicacion de las causas á los efectos será mas comprehensible con la serie de sucesos que la revolucion francesa subministra al historiador. Si este quiere descubrir con mas individualidad el influxo del filósofo ginebrino sobre la nueva guerra, que ha declarado esta revolucion á todos los tronos, debe á mas de enterarse de las aplicaciones, que este sofista hizo de sus principios, á las monarquías, estudiar las liciones, que daba á los pueblos sobre los reyes.

Décima consecuencia: toda monarquía, verdadera democracia.

Sobre este particular Montesquieu habia puesto los fundamentos, y Rousseau no hizo mas que levantar el edificio. Este admitió como su maestro la necesidad absoluta de separar el po-

(v) *Lib. 5 cap 4.*
(x) *Lib. 3 cap. 18.*

der legislativo del executivo: pero siempre mas atrevido que Montesquieu, á penas dexaba el nombre á las monarquías. »Doy el nombre de república, decia, á todo estado goberna» do por leyes, qualquiera sea su administracion; porque en» tonces solo gobierna el interés público y la cosa pública es » alguna cosa. . . . . Para ser legítima es preciso que el go» bierno no se confunda con el soberano, sino que sea el minis» tro; y entonces hasta la monarquía es república (y)." Parece que estas últimas palabras manifiestan que Rousseau, á lo menos reconocia la legítimidad de un rey que recibiese la ley del pueblo; que reconociese como soberano al pueblo, y no ser mas que ministro ó esclavo del pueblo soberano. Porque en todo este sistema el solo sér libre es el que hace la ley, y el solo esclavo es el que la recibe. El pueblo la hacia, el rey la recibia. Luego solo el rey era el esclavo del pueblo soberano.

Undécima consecuencia: desprenderse de todo rey, mientras se pueda.

Es verdad que con estas condiciones consiente Rousseau en reconocer un rey en los grandes imperios; pero enseña á los pueblos, que la necesidad de tener un rey en tales estados solo proviene de su culpa; que habrian aprendido mejor á saberse desprender de él, si hubiesen observado que *quanto mas se engrandece el estado, tanto mas se disminuye la libertad*; que su verdadero interés habria consistido en ocupar cien veces menos terreno, para hacerse cien veces mas libres; que si es dificil que un grande estado esté bien gobernado, *aún lo es mas que lo esté por un hombre solo* (z).

Duodécima consecuencia: Todo rey, simple oficial, y siempre el pueblo con poder para deponerlo.

Pero al fin tales como son estos estados, á lo menos es necesario, segun el mismo filósofo, nunca olvidar, que toda la dignidad de estos hombres llamados *reyes*, *absolutamen-*

(y) *Lib.* 3 *cap.* 6 *y la nota.*
(z) *Lib.* 3 *cap.* 1.

te no es otra cosa mas que una comision, un empleo en que
» unos simples oficiales del soberano exercen en su nombre el
» poder, del qual les ha hecho depositarios, y que él puede li-
» mitar, modificar, y reasumir quando bien le parezca (*a*)."
Aun con todas estas condiciones no habrian durado mucho tiempo los reyes, estos oficiales ó comisarios del pueblo soberano, si se hubiese atendido á los deseos de Rousssau. Estos deseos se manifiestan desde el principio hasta el fin de su capítulo titulado *de la Monarquía*. Aqui se vé al sofista reúnir todos los inconvenientes de la dignidad real, sea electiva, sea hereditaria. Aquí, suponiendo siempre las imaginarias virtudes del pueblo y de la muchedumbre, no descubre sobre el trono mas que tiranos, ó déspotas viciosos, interesados y ambiciosos. No temió añadir, que si por rey se queria entender el que gobierna para utilidad de sus vasallos, se seguiria, que desde el principio del mundo, no habria habido un solo rey (*b*).

Las consecuencias mas directas de todo este sistema eran evidentemente, que todo pueblo zeloso de conservar sus derechos de igualdad y de libertad, debe en primer lugar procurar desprenderse de todo rey, y darse una constitucion republicana; que los pueblos quando crean que necesitan de un rey, deben á lo menos tomar todas las precauciones necesarias para conservar sobre él los derechos de soberano, y sobre todo no olvidar que en calidad de soberanos, siempre conservan el derecho de desprenderse del rey, que ellos han creado, de romper su cetro, de derribar su trono siempre que bien les pareciere. Ni siquiera una de estas consecuencias atemorizó al filósofo ginebrino; era preciso admitirlas en su escuela, ó no ser inconsecuentes como Montesquieu, y abandonar la tierra á la esclavitud. Si se le objetaba, que las naciones mas imbuidas de estas ideas de pueblo igual, libre y soberano, fueron precisamente aquellas en donde se veían mas esclavos, se contentaba con responder; » Tal fué, es verdad,
» la situacion de Esparta; pero vosotros pueblos modernos,

(*a*) *Lib 3 cap.* 1.
(*b*) *Lib.* 3 *cap.* 6 *y la nota sobre el cap.* 16.

» no teneis esclavos, *sino que lo sois*. Pagais su libertad con » la vuestra. Bien podeis blasonar de esta preferencia; pe» ro yo en ella descubro mas cobardía, que humanidad (*c*)." Que todos los pueblos del dia son esclavos, es la terciadécima consecuencia del sistema de Rousseau. De este modo, siempre mas activo, urgente y atrevido que su maestro, Rousseau no sabia pasar en silencio alguna de las consecuencias del principio que estableció Montesquieu. De este modo insultando á un mismo tiempo á los ingleses y á los demas pueblos, decia atrevidamente: *todos vosotros sois esclavos baxo de vuestros reyes*.

El deismo religion del sistema de Rousseau.

No le bastó á Rousseau haber excedido en esta materia á su maestro Montesquieu. Este suavizando algunas vezes sus expresiones, insinuando el error, y á pesar de sus elogios del cristianismo, pareciendo que mas de una vez sacrificaba las virtudes religiosas á la política, pareció aun tímido á sus discipulos. Rousseau mas resuelto declaró abiertamente, que *nada conocia mas contrario al espíritu social*, que la religion del evangelio. Un verdadero cristiano, segun su sentir, no es mas que un hombre siempre dispuesto á sugetarse al yugo de los Cromwels, ó de los Catilinas. Montesquieu habia hecho de *la religion católica* la religion de los gobiernos moderados, y de las monarquías temperadas; y de *la religion protestante* la religion de las repúblicas (*d*). Rousseau no necesitaba de cristiano católico, ni de cristiano protestante. Concluyó su sistema con la misma paradoxa de Bayle, y que Montesquieu habia impugnado. No descubrió otra religion para un pueblo igual, libre y soberano, sino el deismo. Para socabar todos los tronos de los reyes proscribió de la religion del estado todos los altares de Jesu-Cristo (*e*). Esta conclusion por sí sola dió á Rousseau, en el espíritu de los sofistas, muchas ventajas sobre Montes-

---

(*c*) *Cap.* 18.
(*d*) *Espíritu de las leyes*, *lib.* 24 *cap.* 5.
(*e*) *Véase el último cap. del contrato social.*

quieu. El tiempo habia de descubrir qual de los dos sistemas prevaleceria. Cotege el historiador sus efectos, observe la naturaleza y progresos sucesivos de la opinion, y no se admirará quando vea que llega el dia en que, de las dos escuelas, triunfa la que respeta menos el altar y el trono.

CAPÍTULO IV.

Tercer grado de la conspiracion.

Efecto general de los sistemas de Montesquieu y de Rousseau.

Convencion de los sofistas: union de su conspiracion contra el trono á su conspiracion contra el altar.

Razones de Montesquieu á favor do la aristocracia.

Cotejando los dos sistemas que acabo de exponer, facilmente se descubre que las ideas de libertad y de igualdad políticas habian adquirido en el espíritu de Montesquieu, y de Roussaau aquel giro y modificaciones, que naturalmente se debian esperar de la diferente condicion de estos dos célebres escritores. El primero, educado en aquella parte de la sociedad, que distingue los títulos y las riquezas, habia dado menos á esta igualdad, que confunde todas las clases de los ciudadanos. A pesar de su admiracion por las repúblicas de la antigüedad, observó que ,, siempre en un estado hay personas ,, distinguidas por su nacimiento, riquezas ú honores; que si ,, estos hombres se confundiesen con el pueblo y no tuvie- ,, sen mas voz que los otros, la libertad comun seria su escla- ,, vitud, y no tendrian interés en defenderla." De estos hombres formó un cuerpo que fuese capaz de oponerse á las deliberaciones del pueblo, asi como este á las de aquellos. Admitia en los grandes imperios un rey, que pudiese contener á unos y á otros. (*a*).

(*a*) *Espíritu de las leyes lib.* 11. *cap.* 6.

Debia llegar el dia en que este sistema habia de manifestar á los jacobinos que Montesquieu fué el padre de la aristocracia, y parece bastante verosimil, que lo que mas le agradaba de esta idea era el papel que representarian los hombres de su estado, elevados á la clase de con-legisladores, y gozando desde entónces de aquella libertad, que él hacia consistir en gobernarse á sí mismo y jamás obedecer sino á sus propias leyes. La precaucion que habia tomado de no generalizar sus ideas sino quando hablaba de aquella isla (Inglaterra) en donde habia aprendido á admirarlas, le ponian en cierta manera á cubierto de toda censura y de la acusacion de querer trastornar el gobierno de su patria para introducir en ella un extrangero. Esta precaucion no impidió que muchos de sus lectores viesen, mas una constitucion que debian desear, que la que celebraba con tantos elogios, y mas unas leyes propicias á la libertad, que las de un pais en donde cada uno se gobierna á sí mismo.

Porque y por quienes fué tan celebrado su sistema.

Los franceses en aquella época estaban poco exercitados en las discusiones políticas, y mas acostumbrados á gozar de las ventajas de su gobierno baxo las leyes de su monarca, que á discutir sobre su autoridad. Ellos eran libres baxo de estas leyes; y no se entretenian en buscar como lo podian ser sin haberlas hecho ellos mismos. La novedad de este asunto excitó la curiosidad de una nacion para la qual solo el título de *Espíritu de las leyes* habria bastado para considerar esta obra como admirable. Se hallaba en todas partes una vasta extension de conocimientos, y á pesar de una multitud de reflexîones picantes y casi satirícas, hablaba con una decencia y moderacion, que se atrahia la pública estimacion. Tambien le admiraron los ingleses, y á pesar de las supresiones de Montesquieu, les fué muy fácil celebrar un ingenio, cuyo grande error consistia en haber podido creer, que todos los otros pueblos eran bastante sábios, ó que estaban bien colocados sobre el globo político, para no necesitar de otras leyes que las suyas, si querian ser libres.

La estimacion en que se tenia á la Gran-Bretaña (sentimiento que una nacion, tal vez entonces su mayor rival, jamas le habia negado) aumentó el apreció del *espíritu de las leyes*. La obra se traduxo en muchas lenguas, y habria sido poco decoroso á un francés manifestar que no la habia estudiado. Que se me permita la expresion de que voy á valerme: el veneno, el verdadero germen de la revolucion mas democrática se insinuó, sin que se advirtiese. Este germen se halla entero en este principio: *todo hombre que piensa tener una alma libre, debe gobernarse por sí mismo.* Este principio corresponde absolutamente á este otro: *solo en el pueblo reunido reside el poder legislativo.* Los admiradores de la aristocracia que halló Montesquieu, no sintieron lo bastante las consecuencias de este grande axîoma. No advirtieron que los filósofos de la rebelion no harian mas que mudar los términos, quando dirian: la ley es la expresion de la voluntad general; quando concluirian: luego solo al pueblo ó á la multitud toca hacer y deshacer todas las leyes: luego el pueblo mudando ó trastornando, como le agrade, todas las leyes; no hace mas, que lo que tiene derecho de hacer.

Ventajas, que de Montesquieu sacaba la democracia.

Quando Montesquieu andaba al traves de estas consecuencias, ó hacia semblante de que no las advertia; y sobre todo quando echando una mirada sobre las diversas monarquías de Europa, se veía precisado á convenir en que, exceptuando una solamente, no se conocia alguna, en donde el pueblo gozase de aquel pretendido derecho de gebernarse á sí mismo y de hacer sus leyes; quando añadia, que quanto menos estaban fundadas sódre este derecho, tanto mas *la monarquía degeneraba en despotismo*; quando despues de haber dicho, que ya no habia libertad sin la distincion y separacion de aquellos poderes, que él veía reunidos en la cabeza de tantos soberanos; aun parecia que queria consolar á estos diversos pueblos, hablándoles de la mayor ó menor libertad, que aun podian atribuir á lo que él llamaba preocupaciones, á su amor á

la *gloria de los ciudadanos*, *del estado*, *y del príncipe* (b), ¿ que era todo esto sino una niebla con que se ocultaba? Despues de haber establecido unos principios que no manifiestan mas que esclavitud en todas partes ¿ piensa él sosegar los espíritus hablándoles de una libertad de preocupaciones, que aun pueden conservar? ¿Será por ventura esto alguna de aquellas *oscuridades voluntarias*, á que d'Alembert dió el nombre de *inocentes artificios*? ¿ó será preciso atenerse á Rousseau acusando á Montesquieu de *faltar á la exâctitud*?

Sea lo que fuere, tales eran los principios de Montesquieu, que era imposible seguirlos en Francia, ni en otra parte alguna, sin aquellas revoluciones, que trasladan al pueblo la parte mas importante de la autoridad del soberano. Despues del *espíritu de las leyes*, ya se vé, que para excitar aquellas revoluciones solo se necesitaba de un hombre bastante atrevido para no temer las consecuencias, y aun para celebrarlas, contemplando, que igualarian y borrarian en una clase superior las distinciones y títulos, que le podrian humillar en la suya. Este hombre fué Rousseau, hijo de un simple artesano, educado al principio en la tienda de un reloxero, que se aprovechó de las armas, que le suministraba Montesquieu para descubrir el mismo derecho á la legislacion, y soberanía en un simple artesano, que en un grande Señor, y en un plebeyo, como en un noble. Toda la aristocracia de Montesquieu fue para el ginebrino un andámio vano. Si conservó la expresion para manifestar el mejor gobierno, se cuidó de restituir á esta palabra *aristocracia*, su primer sentido; entendió que significaba, no el noble, ó el rico, sino el mejor, fuese rico, ó pobre, elegido en magistrado por el pueblo; y en la misma aristocracia no descubrió otra cosa, que el pueblo legislador y soberano. Montesquieu necesitaba de nobles entre los reyes y el pueblo; y Rousseau detestó los intermedios; pues le pareció absurdo que el pueblo soberano necesitase de ellos.

Comparacion y efectos naturales de los dos sistemas.

Montesquieu dividió el cetro de los reyes para dar una

(b) *Libro 11. cap. 7.*

parte preciosa de él á la aristocracia de las riquezas, de las clases y de los títulos. Rousseau, sin riquezas, sin títulos y sin clase distinguida, rompió absolutamente el cetro de los reyes, de la nobleza y de las riquezas. Para tener igual parte en la soberanía, que el milord y el noble, hizo la multitud soberana. Ambos llamaban las revoluciones; ambos, á pesar de todas sus protestas francas ó disimuladas, no dexaban de enseñar á las naciones, que el gobierno en general era despótico; que para salir de la esclavitud era necesário darse constituciones nuevas, y nuevas leyes, xefes mas dependientes y menos libres en sí mismos, paraque la libertad de los ciudadanos estuviese menos expuesta. Ambos diciendo lo que habria debido ser segun sus ideas de libertad, decian á los pueblos quanto les era necesario hacer en adelante, paraque se creyesen libres. La opinion, como los dos sistemas, debia moderarse y estrecharse en los límites señalados por Montesquieu, ó bien ensancharse y estenderse segun toda la latitud, que le daba Rousseau, segun la fuerza y preponderancia, y segun la multitud de discípulos, que el interés podia dar á uno, ó bien al otro de estos modernos políticos. Todo hombre acostumbrado á reflexîonar habria podido desde entonces preveer, que Montesquieu tendria en su favor á todos los rebeldes de la aristocracia; pero que todas las clases medianas, y subalternas, embidiosas y enemigas de la aristocracia pelearian por Rousseau.

Tal debia ser el efecto natural de los dos sistemas, á proporcion que irian haciendo sus conquistas sobre la pública opinion. Es verdad, que este efecto podia faltar á causa de la opinion, aun dominante entre los pueblos, á los quales las ideas falsas de libertad no habian aun acostumbrado á considerarse como esclavos baxo las leyes de sus príncipes. Todos estos principios revolucionarios podian sobre todo no tener fuerza ni accion sobre el espíritu de aquellos á quienes la religion habia acostumbrado á mirar á los reyes, y á todos los xefes de la sociedad como ministros de aquel Dios que gobierna el mundo. Todos estos sistemas se debian desvanecer delante de un evangelio, que proscribiendo toda injusticia, arbitrariedad y tiranía del príncipe, y toda rebelion de los vasallos, sube

al verdadero manantial y al verdadero objeto de toda autoridad, y en manera alguna fomenta el orgullo de los pueblos con decirles, que todos son soberanos: pero ya los sofistas de la impiedad socababan los fundamentos de esta religion, y ya contaban con muchos iniciados, especialmente de aquella clase de hombres, que embidiaban en secreto las distinciones ó el poder. Luego concibieron todo el partido que les seria facil sacar de los dos sistemas, para hacer que prevaleciesen en el órden político las mismas ideas de libertad y de igualdad, á las que cedian todos sus resultados contra el cristianismo.

Eleccion y conspiraciones de los sofistas por el sistema contra los reyes.

Hasta esta época el odio de los proselitos de Voltaire, y de los compañeros de d'Alembert contra los reyes habia sido vago é indeterminado: era en general, un deseo de libertad y de igualdad, y un aborrecimiento, que tenian en su corazon á toda autoridad represiva. Pero la necesidad de un gobierno, qualquiera que fuese, para la sociedad civil, sofocaba, casi del todo, sus clamores. Parece, que entonces advirtieron, que no bastaba destruir, sino que era preciso, quitando á los pueblos sus leyes actuales, darles otras nuevas. Soltaban sus sarcasmos contra los reyes, pero sin manifestar que atentasen contra sus verdaderos derechos. Daban instrucciones contra la tiranía y el despotismo, sin haber aun decidido, que todo príncipe, y todo rey fuese déspota. Pero ya no observaron esta conducta despues de la aparicion de los dos sistemas. El de Montesquieu les enseñaba á gobernarse á sí mismos, y hacer la ley con sus reyes. El de Rousseau les enseñaba á desprenderse de los reyes y gobernase á sí mismos haciendo la ley. Desde esta aparicion cesó su irresolucion, y decretaron la abolicion de los reyes, asi como habian decretado la de la religion de Jesu-Cristo. Desde este momento las dos conspiraciones contra el altar y contra el trono no formaron en la escuela de los sofistas mas que una sola y misma conspiracion. Desde entonces ya no fue la sola voz de Voltaire, ó de algun otro sofista abandonado á sus caprichos y vomitando sus sarcasmos contra la autoridad de los

parte preciosa de él á la aristocracia de las riquezas, de las clases y de los títulos. Rousseau, sin riquezas, sin títulos y sin clase distinguida, rompió absolutamente el cetro de los reyes, de la nobleza y de las riquezas. Para tener igual parte en la soberanía, que el milord y el noble, hizo la multitud soberana. Ambos llamaban las revoluciones; ambos, á pesar de todas sus protestas francas ó disimuladas, no dexaban de enseñar á las naciones, que el gobierno en general era despótico; que para salir de la esclavitud era necesário darse constituciones nuevas, y nuevas leyes, xefes mas dependientes y menos libres en sí mismos, paraque la libertad de los ciudadanos estuviese menos expuesta. Ambos diciendo lo que habria debido ser segun sus ideas de libertad, decian á los pueblos quanto les era necesario hacer en adelante, paraque se creyesen libres. La opinion, como los dos sistemas, debia moderarse y estrecharse en los límites señalados por Montesquieu, ó bien ensancharse y estenderse segun toda la latitud, que le daba Rousseau, segun la fuerza y preponderancia, y segun la multitud de discípulos, que el interés podia dar á uno, ó bien al otro de estos modernos políticos. Todo hombre acostumbrado á reflexionar habria podido desde entonces preveer, que Montesquieu tendria en su favor á todos los rebeldes de la aristocracia; pero que todas las clases medianas, y subalternas, embidiosas y enemigas de la aristocracia pelearian por Rousseau.

Tal debia ser el efecto natural de los dos sistemas, á proporcion que irian haciendo sus conquistas sobre la pública opinion. Es verdad, que este efecto podia faltar á causa de la opinion, aun dominante entre los pueblos, á los quales las ideas falsas de libertad no habian aun acostumbrado á considerarse como esclavos baxo las leyes de sus príncipes. Todos estos principios revolucionarios podian sobre todo no tener fuerza ni accion sobre el espíritu de aquellos á quienes la religion habia acostumbrado á mirar á los reyes, y á todos los xefes de la sociedad como ministros de aquel Dios que gobierna el mundo. Todos estos sistemas se debian desvanecer delante de un evangelio, que proscribiendo toda injusticia, arbitrariedad y tiranía del príncipe, y toda rebelion de los vasallos, sube

al verdadero manantial y al verdadero objeto de toda autoridad, y en manera alguna fomenta el orgullo de los pueblos con decirles, que todos son soberanos: pero ya los sofistas de la impiedad socababan los fundamentos de esta religion, y ya contaban con muchos iniciados, especialmente de aquella clase de hombres, que embidiaban en secreto las distinciones ó el poder. Luego concibieron todo el partido que les seria facil sacar de los dos sistemas, para hacer que prevaleciesen en el órden político las mismas ideas de libertad y de igualdad, á las que cedian todos sus resultados contra el cristianismo.

Eleccion y conspiraciones de los sofistas por el sistema contra los reyes.

Hasta esta época el odio de los proselitos de Voltaire, y de los compañeros de d'Alembert contra los reyes habia sido vago é indeterminado: era en general, un deseo de libertad y de igualdad, y un aborrecimiento, que tenian en su corazon á toda autoridad represiva. Pero la necesidad de un gobierno, qualquiera que fuese, para la sociedad civil, sofocaba, casi del todo, sus clamores. Parece, que entonces advirtieron, que no bastaba destruir, sino que era preciso, quitando á los pueblos sus leyes actuales, darles otras nuevas. Soltaban sus sarcasmos contra los reyes, pero sin manifestar que atentasen contra sus verdaderos derechos. Daban instrucciones contra la tiranía y el despotismo, sin haber aun decidido, que todo príncipe, y todo rey fuese déspota. Pero ya no observaron esta conducta despues de la aparicion de los dos sistemas. El de Montesquieu les enseñaba á gobernarse á sí mismos, y hacer la ley con sus reyes. El de Rousseau les enseñaba á desprenderse de los reyes y gobernase á sí mismos haciendo la ley. Desde esta aparicion cesó su irresolucion, y decretaron la abolicion de los reyes, asi como habian decretado la de la religion de Jesu-Cristo. Desde este momento las dos conspiraciones contra el altar y contra el trono no formaron en la escuela de los sofistas mas que una sola y misma conspiracion. Desde entonces ya no fue la sola voz de Voltaire, ó de algun otro sofista abandonado á sus caprichos y vomitando sus sarcasmos contra la autoridad de los

reyes; la que se dexaba oir, fueron los esfuerzos reunidos de los sofistas, combinando para en adelante los proyectos de la rebelion con los de su impiedad; confundieron en lo sucesivo sus medios, sus deseos, sus odios y todos sus artificios para enseñar á los pueblos á volcar los tronos de los reyes, asi como les habian enseñado á demoler los altares de su Dios.

Esta acusacion es muy importante, y es muy formal, y sus pruebas se hallan todas en la boca de los mismos conjurados. Aqui ya no es solo la simple declaracion de su conspiracion; es el orgullo del sofista que pone toda su gloria en su crimen; que pinta la negrura, la hipocresía y la perversidád, del mismo modo, que habria pintado el objeto, ingenio y trabajos de la misma sabiduria, ó de la verdadera filosofia para la felicidad del género humano. Escuchemoslos como escriben la historia de sus conspiraciones, dando sus conspiraciones y resultados como la mas grande prueba de los progresos del espíritu en la carrera de las verdades filosóficas.

Pruebas do la Conspiracion. Declaracion de Condorcet.

Acababa la revolucion francesa de derribar el trono de Luis XVI. quando el mas impio y encarnizado de los conjurados, el monstruoso Condorcet, imaginó, que ya no le quedaba mas que hacer, sino celebrar la gloria, y descubrirnos los progresos de aquel filosofismo, al que solo se debian todos los crimenes y desastres que fundaron su república. Temiendo, que alguno ignorase el orígen de tantas maldades, descubre, subiendo á la mas remota antigüedad, el origen de su escuela; reconoce que sus padres y maestros son todos los corifeos de la impiedad y rebelion, que ha producido cada siglo. Llega hasta la época en que descubre que se ponen los fundamentos de su revolucion, y república. Paraque la historia pese su testimonio y aprecie como debe su declaracion, no mudaré de lenguage, y permitiré que ensalce su escuela, y todos sus pretendidos beneficios. A mediados del siglo pasado coloca la época en que piensa ver, que todo el delirio de la supersticion cede á la *aurora* de la filosofia moderna, en la que supone instruidos á sus lectores. Despues de esto, he aqui la trama, que se

pone á desenredar, como que es la historia y triunfo de su filosofia.

»Luego *se formó en Europa una clase de hombres*, menos » ocupados en descubrir, ó profundizar la verdad, que en es» tenderla, que dedicándose á perseguir las preocupaciones en » los asilos en donde el clero, las escuelas, los gobiernos y » las corporaciones antiguas las habian recogido y protegido, » pusieron toda su gloria en destruir los errores populares, mas » que á hacer retroceder los límites de los conocimientos; modo » indirecto de servir á sus progresos, que ni era el menos peli» groso, ni menos útil. En Inglaterra, Collins y Bolimbroke; en » Francia, Bayle, Fontenelle, Voltaire, Montesquieu, y *las es*» *cuelas que formaron estos hombres*, combatieron en favor de la » verdad, empleando sucesivamente las armas que la erudicion, » la filosofia, el espíritu y talento de escribir pueden submi» nistrar á la razon; *tomando todos los tonos*, *y empleando* » *todas las formas*, desde el chiste hasta lo patético, desde la » compilacion mas sábia y extensa hasta el romance y folleto » del dia; *cubriendo la verdad con un velo para que no lasti*» *mase los ojos débiles*, *y dexase el placer de adivinarla*; al» hagando las preocupaciones con destreza, para descargar so» bre ellas con mas seguridad los golpes, casi nunca ame» nazando á muchas á un tiempo, ni siquiera á una del to» do; consolando algunas vezes á los enemigos de la razon, *pa*» *reciendo que no se queria en la religion sino una media tole*» *rancia*, *en la política una media libertad*; *no hablando de* » *despotismo*, *quando ellos combatian los absurdos religiosos*, » *ni de culto*, *quando se levantaban contra el tirano*; *atacan*» *do estas dos plagas en su principio*, *al mismo tiempo que pa*» *recia que solo las habian con los abusos chocantes ó ridículos*, » *y batiendo las raices de estos árboles funestos*, *quando pa*» *recia qae se limitaban á escamondar algunas ramas viciosas*; » *ya enseñando á los amigos de la libertad*, *que la supersti*» *cion que cubre al despotismo con un escudo impenetrable*, *es* » *la primera victima que deben sacrificar y la primera cadena* » *que han de romper*; ya por el contrario, *representándola* » *á los déspotas como la verdadera enemiga de su poder*, asus-

» tándolos con el quadro de sus hipocresías, conspiraciones » y furores sanguinarios: pero sin nunca cansarse de recla» mar *la independencia de la razon*, *la libertad de escribir*, » como que es el derecho y la salud del género humano; le» vantándose con una infatigable energía contra todos los crí» menes del *fanatismo* y de la *tiranía*; persiguiendo en *la re»ligion*, en la *administracion*, en las *costumbres*, en las *leyes* » todo lo que llevaba el carácter de la opresion, de la du» reza, y de la barbarie; mandando en nombre de la natu» raleza á *los reyes*, á *las guerreros*, á *los sacerdotes*, y á » *los magistrados* respetar la sangre de los hombres, echan» doles en cara con una enérgica severidad la que su polí» tica, ó su indiferencia prodigaba en los combates, ó en los » suplicios y tomando en fin por grito de guerra, *razon*, *to»lerancia*, *humanidad*." = » Tal fué esta nueva filosofía, » objeto del odio comun de aquellas numerosas clases, que » solo exîsten á causa de las preocupaciones.... Sus xefes, aun» que se expusieron al odio, tuvieron casi siempre el arte » de escaparse de la venganza; *supieron ocultarse en la per» secucion, aunque se manifestaron lo bastante para no perder » algo de su gloria* (c).

Resultados de esta declaracion.

Quando la rebelion, la impiedad y la sublevacion *personificadas* hubiesen buscado la persona y pluma de Condorcet para manifestar la época, objeto, autores, medios y toda la artificiosa perversidad de las conjuraciones, que desde el principio se formaron contra el altar, y despues se dirigieron y continuaron contra los reyes, y xefes de las naciones ¿ con que rasgos se podian manifestar y hacer mas evidentes estas conspiraciones? ¿ De que manera el héroe, ó iniciado mas impuesto en los misterios de la conjuracion podia describir con mayor claridad el que tenian de volcar los tronos, deseo que se derivaba del voto de derribar los altares? Aprovéchese de estas declaraciones el historiador, ó por decir mejor, de es-

---

(c) Esquise d' un Tableau historique des progrès del esprit humain, par Condorcet, 9. époque.

te panegirico de las conjuraciones. Descubrirá, que todo lo que pueda decir el mas atrevido, é instruido de los conjurados, lo ha reunido la pluma de Condorcet para retratarnos la conspiracion mas caracterizada y la mas general, urdida por unos hombres llamados filósofos, tramada no solo contra los reyes y sus personas, y contra todos los reyes, sino contra la misma dignidad real, y contra la misma esencia de toda monarquía. El momento en que se formó la conjuracion es aquel en que los Collins, los Bolingbrokes, los Bayles, los maestros de Voltaire, y el mismo Voltaire habian ya propagado la doctrina de su impiedad contra Jesu-Cristo.

Tambien es el momento en que Montesquieu y Rousseau, que le siguió de muy cerca, aplicando las ideas de libertad y de igualdad á los sistemas políticos, han hecho que los lectores concibiesen aquel espíritu de inquietud sobre los títulos de los soberanos, sobre los límites de su autoridad, sobre los pretendidos derechos del hombre libre, sin los quales todo ciudadano no es mas que un esclavo, y todo rey un déspota. Es, en fin, el momento en que los sistemas se presentan á los sofistas de vanas teorías, para suplir la falta de los reyes en el gobierno de los pueblos. Hasta este momento, parecia, que la secta se limitaba á no querer sino reyes filósofos, ó á lo menos reyes gobernados por filósofos: pero como nunca pudo gloriarse de conseguirlo, hizo juramento de acabar con la dignidad real en el primer momento en que creyó hallar en sus sistemas el verdadero medio para desprenderse. No están señalados con menos claridad los sugetos, que Condorcet nos manifiesta como que componen la escuela de los conjurados. Estos son los maestros é iniciados de aquella nueva filosofía, que antes de resolver la abolicion de los reyes empezó con levantarse contra la religion; y son los mismos que antes de descubrir que en todas partes no habia otra cosa que despotismo y tiranía, se habian esforzado en manifestar que no habia sino fanatismo y supersticion en el cristianismo.

Tambien se manifiesta aquí con la mayor evidencia los medios, y constancia de la conspiracion. Los sofistas conju-

rados hacen semblante de que solo quieren en la religion una *media tolerancia*, y en la política una *media libertad*. Respetan la autoridad de los reyes, quando combaten la religion, y respetan el culto, quando se levantan contra los reyes. Hacen semblante de no querer atacar sino los *abusos*; pero *la religion y la autoridad de los monarcas* no son para ellos mas que *dos árboles funestos*, cuyas raíces cortan; son *dos plagas*, que atacan en sus principios, para que no queden vestigios de ellas. *Toman todos los tonos*, emplean *todas las formas*, *carician con destreza* á los mismos cuyo poder quieren aniquilar. Nada economizan para derribar á los reyes cuyos tronos socaban. Les proponen la *religion*, como si fuese *el mayor enemigo de su poder*; y al mismo tiempo no cesan de decir á sus iniciados, que la *religion es el escudo impenetrable de los reyes*, y que por lo mismo es *la primera víctima que se ha de sacrificar* y la *primera cadena que se ha de romper* para sacudir el yugo de los reyes, aniquilarlos á todos, quando logren destrozar el Dios del Evangelio.

Esta coalicion de la maldad la hicieron los iniciados; su convenio y concierto no pueden pintarse mejor. Tienen su grito de guerra; *independencia* y *libertad*. Todos tienen su secreto; y al mismo tiempo en que todos están ocupados en continuar su grande objeto, se valen de todo su arte para ocultarlo. *Nunca se cansan, y continuan en su empresa con una constancia infatigable.* ¿A que pues se podrá dar el nombre de conspiracion, si esta no lo es contra los reyes? ¿Y que podrian decirnos mas los filósofos para manifestar, que su guerra contra los reyes, lo mismo que contra Jesu-Cristo, es una guerra de extincion, y de exterminio?

Temo, que aun haya quien me diga, que estas expresiones, *despotismo*, y *tiranía* no tienen por objeto á la dignidad real. Pero ya he dicho, que los *tiranos* y *déspotas* que quieren destruir nuestros sofistas, no son, sin que se pueda dudar, sino los reyes ó monarcas, contra los quales conspiran, y que si Luis XVI es un tirano y déspota para ellos, es preciso reconocer que la misma *tirania*, y el mismo *despotismo* se hallaban en el mas benigno y moderado de los so-

beranos. Pero es preciso advertir al lector, para que no se dexe engañar, que no piense, que algun resto de pudor precisó siempre á los sofistas conjurados á ocultar su conspiracion y odio contra la dignidad real, baxo el velo y expresiones de *tiranía y despotismo*. El mismo Condorcet, de quien se diria, que con los demas conjurados sofistas, solo insulta á los tiranos y déspotas, no ha querido permitir que nadie se pudiese equivocar sobre qual era el objeto de la conspiracion.

Apenas quedaba en Francia el nombre, fastasma y sombra de rey en Lüis XVI. Los primeros rebeldes de la revolucion, que se llamaban legisladores, llamados constitucionales ¿á que estado no habian reducido la autoridad de este desgraciado príncipe? ¿Que apariencias de despotismo y tiranía podia tener entonces su poder? Sin embargo en tales circunstançias aun no se habian cumplido los deseos de los sofistas conjurados, y Condorcet fué el que se encargó de manifestar su extension. Aun se conservaba entonces el nombre de rey; Condorcet ya no dixo: *destruid el tirano*, *acabad con el déspota*: sino, *destruid á este mismo rey*. Manifestando que su deseo era el de todos los filósofos, propuso, sin rodeo sus problemas, sobre la misma dignidad real. Les puso por título: *De la república*, y puso al frente la qüestion: *¿Un rey es necesario á la libertad?* El mismo respondió: La dignidad real, no solamente no es necesaria, no solamente no es útil, *sino que es contraria á la libertad*, es irreconciliable con la libertad. Despues de haber así resuelto su problema, añadió: » A las razones que nos puedan oponer » no les haremos el honor de refutarlas, aun menos respon» deremos á aquella multitud de escritores mercenarios, que » tienen tan buenas razones para probar, que no puede ha» ber buen gobierno, sin una gerarquía civil, y les permitiremos » que traten de locos á los que tienen la desgracia de pen» sar como todos los sábios de todos los tiempos, y de to» das las naciones (d)."

Esta era sin rodeos en la boca de este mismo sofista, que

(d) De la republique, par Condorcet, an. 1791.

mas se internó en las conjuraciones de su escuela, la extension de sus maquinaciones, y estos los votos de todos los que él llama sábios. No solamente declara que el despotismo, sino la misma dignidad real, y hasta la imagen, ó vano nombre de rey, es incompatible con la libertad. ¿Pues y que se debe hacer para que se cumpla su último voto sobre los reyes, del mismo modo que sobre los sacerdotes? Este voto no se limita á sola la Francia, ó á sola la Europa; la legion de los sofistas conjurados ha sabido estenderlo á toda la tierra y á toda region que el sol ilumina. Ya no es un simple deseo, es ya esperanza, y confianza de conseguir el intento, que con un tono profético anuncia, por la boca del mismo iniciado, á los sacerdotes y reyes (gracias al convenio, á los trabajos y á la constante guerra, que les hacen los filósofos) „ de que llegará aquel momento en que el sol no „ iluminará sobre la tierra mas que hombres libres; momento „ en que *los hombres no reconocerán otro señor que su razon,* „ *en que los tiranos, los esclavos, los sacerdotes, y sus estúpidos ó hipócritas instrumentos solo exîstirán en la historia, ó en* „ *los teatros* (e)." He aquí pues en toda su extension el voto y maquinacion de los sofistas, manifestado por el mismo que se halla á su frente, por aquel á quien los xefes de su escuela juzgaron que era el mas digno para sucederles, y el que estaba mas penetrado de su espíritu; por aquel cuyo gran consuelo era al tiempo de morir, que aun quedaban sobre la tierra gentes para honor de su secta (f). Para que esta conspiracion y todo su objeto se cumpliese y llenase era preciso, que el nombre de *sacerdotes* y de *reyes* solo exîstiese en la *historia* ó en los *teatros*; allí para que sean el objeto de todas las calumnias y maldiciones de la secta, y aquí para que lo sean de la irrision pública.

Testimonios de diversos otros iniciados célebres.

A mas que, no es Condorcet el único sofista, que engrei-

(e) *Carta* 101 *de Voltaire á d'Alembert.*
(f) Condorcet, époq. 10.

do con el éxîto de la doble conspiracion, nos manifiesta su manantial en aquel convenio é inteligencia de los sofistas con que reunieron sus medios, y trabajos, dirigiéndolos, ya contra el altar, ya contra el trono, con el voto comun de destruir á uno y otro. Es sin duda Condorcet el que mas blasona de haber urdido esta trama, y esto, porque habiendo sacudido mas descaradamente todo pudor, y todo sentimiento moral, podia avergonzarse menos manifestando con complacencia todos los artificios, y dar por sendas del honor, de la verdad, y de la sabiduria aquellos caminos tortuosos, aquel atroz disimulo, aquellas asechanzas, que ponia á un mismo tiempo á los sacerdotes, á las naciones y á los reyes, y todo aquel encadenamiento de medios, cuya astucia y perversidad nos manifiesta que á su escuela, en lugar de filósofos, concurrian los mas abominables conjurados. Pero á mas de Condorcet hay una multitud de iniciados, á quienes se les escapó el secreto, en el mismo momento en que creyeron, que lo podian revelar, sin comprometer el éxîto de la conspiracion.

La Harpe y Marmontel.

Con esta sola expresion: *El brazo del pueblo executará las revoluciones políticas: pero el pensamiento de los sábios es el que las prepara*, dixeron casi tanto como Condorcet los iniciados del *Mercurio* la Harpe, Marmontel y Champfort. No dexaron de manifestar menos los pretendidos sábios, que disponian á la larga y á la sordina la opinion del pueblo, dirigiéndola hácia aquella revolucion que derribó el trono de Luis XVI. que solo desea romper el imaginario yugo de los sacerdotes, para romper el de los pretendidos tiranos, y tiranos tales como Luis XVI. que es decir, deshacerse hasta de los reyes mas humanos, mas justos, y que mas desean hacer felices á sus vasallos. Antes de Condorcet, y ántes de los iniciados del Mercurio, una multitud de otros prosélitos no habian dexado de manifestar ya la obra concertada, ya la gloria de su escuela en aquella revolucion tan amenazadora y terrible para los tronos. Entre la multitud de testigos escuchemos á algunos de aquellos hombres, que se de-

ben suponer mas instruidos, porque son de aquellos de los que el filosofismo se gloria mas poder contar entre sus discípulos.

La Métrie y Gudin.

Mr. de la Métrie no era uno de los iniciados vulgares; fué uno de los que supieron dar al mismo ateismo todo el aparato de las ciencias naturales. Este iniciado de tanto mérito entre los sábios de la secta, da principio á sus observaciones y memorias desde 1º Enero de 1790 con estas notables palabras: „ En fin, han llegado los dichosos momentos „ en que la filosofía triunfa de sus enemigos. Estos mismos „ confiesan, que las luces que ella ha derramado, principal- „ mente en estos últimos años, *han producido los grandes acon-* „ *tecimientos, que distinguirán el fin de este siglo.*" ¿Que grandes acontecimientos son estos, á los quales el sábio Ateo, dice, que prestamos homenage? Son los de una revolucion, que nos manifiesta al hombre *rompiendo las cadenas de la esclavitud*, y sacudiendo el yugo, baxo del qual, *los audaces déspotas* le habian hecho gemir. Son el pueblo, que vuelve á recuperar el *derecho inalienable* de hacerse solo la ley, de deponer sus príncipes, de *mudarlos ó continuarlos* á su voluntad; de no ver en los mismos reyes sino hombres que no se atreverán á quebrantar la ley del pueblo, *sin hacerse culpables del crimen de lesa nacion.*

Temiendo la Métrie que los pueblos no olviden las liciones, sobre las quales se fundan estos pretendidos derechos, los repite con toda la elocuencia del entusiasmo. Temiendo que no se tributen los honores por estas sus instrucciones y corolarios, á otros que á sus maestros; y temiendo, en fin, de que no se descubriese lo bastante la intencion y concierto de los que las dieron, en el mismo instante en que Luis XVI ya no era mas que el juguete del populacho legislador y soberano tuvo gran cuidado de decir: *Estas son aquellas verdades repetidas mas de mil veces por los filósofos de la humanidad, que han producido los preciosos efectos que esperaban.* Tambien tuvo cuidado de añadir: Si la Francia es la primera en romper las cadenas del despotismo, es porque los filó-

sofos la han sabido preparar para estos nobles esfuerzos *por medio de una multitud de excelentes escritos.* En fin, para que no ignoremos hasta que punto debian, con el tiempo, estenderse estos *acontecimientos* preparados por la filosofía y por el convenio de sus liciones repetidas mas de mil veces, añade la Métrie: » Las mismas luces se propagan por los otros pue» blos, y muy presto dirán como los franceses: *queremos ser » libres.* . . . ¡ Que brillantes resultados *acaba de lograr la filo» sofia!.... Estemos bien persuadidos de que nuestros traba» jos no serán inútiles.*"

El fundamento de esta esperanza (nunca desprecie el historiador esta observacion, ya que los filósofos la repiten con tanta frecuencia) es siempre, que todo igualmente anuncia *una revolucion religiosa*; es, que las sectas, tan enemigas como la filosofia, de los pretendidos déspotas, y del cristianismo, se multiplican y propagan, principalmente en el *norte de América* y en *Alemania*; y es, que los nuevos dogmas se *propagan en silencio*, y que todas estas sectas unen sus esfuerzos á los de los filosofos. La extension de esta esperanza consiste en que la filosofia, despues de haber *conquistado la libertad en Francia y en America*, la llevaria por una parte *á Polonia*, y por otra *á Italia y España*, (*) y hasta *la Turquía*; *y penetrará hasta las regiones mas distantes de Egipto, de la Asiria, y hasta las Indias* (g).

¿ Será necesario de que se nos diga con mas claridad, que esta revolucion se debe á los esfuerzos combinados, á los votos y trabajos de los sofistas modernos? La Métrie nos dice, que el la habia anunciado con mucha claridad á los reyes, dicien-

---

(*) *Esto es lo que, con la mayor afliccion, ya estamos viendo y tocando en este desgraciado reyno. Al principio fué nuestra revolucion santa y gloriosa: pero el filosofismo, que ha hecho tantos progresos, quiere hacerla fatal al altar y al trono. ¡ Pobre España si este prevalece! infeliz generacion, y desgraciada posteridad si este triunfa* . . . . No lo permita Dios....

(g) Observations sur la physique, l' histoire naturelle &c. Janvier 1790 Disc. preliminaire.

doles: „ Príncipes desengañaos .... *Tell enarboló el estan-*
„ *darte de la libertad, y todos sus conciudadanos le siguieron.*
„ El poder de Felipe II se estrelló en Holanda. Un fardo de *té*
„ libertó la América del yugo inglés. La libertad, entre los pue-
„ blos que tienen energía, siempre nace del despotismo. Pe-
„ ro Josef II y Luis XVI estaban muy léxos para ver que es-
„ tas advertencias se dirigian á ellos.... Aprovéchense de
„ este exemplo los reyes, los aristocratas y theocratas. Si no
„ se aprovechan, el mismo sábio encogerá los hombros, y con
„ una voz lastimera les volverá á decir: Estos privilegiados
„ cálculan muy mal la mania del espíritu humano y el *influ-*
„ *xo de la filosofía*; reparen, que su caida no ha sido tan pre-
„ cipitada en Francia, sino porque no hicieron este cálcu-
„ lo (h)."

Otro filósofo tan famoso como la Métrie, celebrando y descubriendo, casi con tanta claridad como Condorcet, los proyectos, intencion, y maquinaciones de la secta, y á quien esta venera, como que fué el que mas se internó en los sistemas políticos de su escuela, es el iniciado Gudin, quien añadiendo sus instrucciones á las de Rousseau, colocó toda la gloria de sus maestros, no unicamente en los principios y votos de la revolucion, sino en todo lo que hicieron para dirigirla, habiendo tomado tan bien las medidas, que *pudieron anunciarlo como idefectible.* Dice aun mas este iniciado, que los filósofos quisieron hacer la revolucion francesa, no valiéndose de los brazos del populacho, síno de los mísmos reyes y sus ministros, y que les avisaron de que en vano la impedirian. „ Segun él (Rousseau) los mismos filósofos que baxo del
„ antiguo gobierno dixeron al rey, al consejo y á los minis-
„ tros: *estas mudanzas que se efectuarán á pesar vuestro, si*
„ *no os resolvéis â hacerlas*, dicen hoy á los que se oponen á
„ la constitucion: es imposible volver al antiguo gobierno,
„ demasiado vicioso, y demasiado desacreditado por los que
„ lo desechan, para que nunca se restablezca, qualquiera
„ sea el partido, que domine (i).

(h) *Condorcet*, *Janvier*, *an.* 1790 *pag.* 150.

De este modo estos hombres, que vemos en el dia, con el nombre de filósofos, partidarios tan ardientes y en tan crecido número de una revolucion, que destrona los reyes, que declara soberano al pueblo, y que realiza los sistemas mas directamente opuestos á la autoridad de los monarcas; estos hombres, que antes de ensayar sus fuerzas, valiéndose de los brazos del pueblo, ya habian sabido fortalecer su revolucion con la opinion pública, ya estaban bien asegurados para atreverse á decir á los ministros y á los reyes: ó haced vosotros mismos esta revolucion, ó sabed, que tenemos ya todos los medios para hacerla, sin vosotros y á pesar vuestro. No acabaria si quisiese extractar ó referir todas las pruebas de una filosofía, que solo esperaba el resultado de sus maquinaciones para blasonar de haberlas tramado. El historiador las hallará en los muchos discursos, que pronunciaron los iniciados, ya sobre la tribuna del *club* legislador, llamado *Asamblea nacional*, ya sobre la del *club* regulador, llamado de los *Jacobinos*. Apenas oirá nombrar en estas dos cavernas de la revolucion el nombre de *filósofos*, sin oir expresiones de reconocimiento con que se les atribuye el honor de la revolucion.

Podria añadir testimonios de otra especie; estos serian los mismos iniciados, que muchos años antes de la revolucion, en sus íntimas confidencias, manifestaban todo su secreto á aquellos sugetos, que creian poder atraher á su partido revolucionario. Nombraria á aquel abogado, el sofista Bergier, de quien Voltaire hace memoria, como de uno de los mas zelosos partidarios (k). Conozco la persona á quien confiaron este secreto, en el parque de *St-Cloud*, cinco años antes de la revolucion francesa, á la qual Bergier dixo, sin vacilar y en un tono profético, que ya no estaba distante el tiempo en que la filosofia triunfaria de los sacerdotes y de los reyes; que particularmente en quanto á los reyes, ya habia llegado el fin de su imperio, y que asímismo acabarian todos los grandes y todos los nobles; que se habian escogido muy bien los medios, y que el negocio estaba ya tan adelantado, que no podia du-

---

(k) Corresp. general.

darse del éxîto. Pero el sugeto que me ha comunicado estas confidencias, y que las ha escrito de su mano, no permite quē yo le nombre. Hizo como muchos otros; tuvo por verdadera locura el tono de seguridad de aquel sofista, sabiendo que era uno de los mayores visionarios de la filosofia; y aun en el dia se porta como muchos otros, que no sabiendo quanto interesa á la historia, que ésta clase de hechos estén apoyados por testimonios conocidos, sacrifican este interés á la delicadeza de no manifestar lo que saben por una simple confidencia.

Testimonio de Alfonso Leroy.

Viéndome precisado á respetar aquella delicadeza, habré de pasar en silencio otros pasages de esta especie, que todos nos manifestarian á los sofistas, que confian el secreto de sus maquinaciones, y manifiestan con tanta claridad como Bergier, el fin de los reyes y el triunfo de la filosofia. Consiento en callar el nombre del Sr. francés que residiendo en Normandia, recibió la siguiente carta: "Señor Conde, no se engañe
" V. pues esto no es negocio de una borrasca. La revolucion está
" hecha y consumada. Los mayores ingenios de Europa la han
" ido disponiendo ya ha muchos años, y *tiene partidarios en*
" *todos los gabinetes*.... Ya no habrá otra aristocracia, que
" la del espíritu; V. tiene mas derecho que qualquiera otro
" para pretender." Escribió esta carta poco tiempo despues de la presa de la Bastilla, año 1789 el médico *Alfonso Leroy*. Sé quien la ha recibido; sé quien la ha leido, y no necesita de comentario.

Ya es tiempo de conducir mis lectores ácia aquel otro Leroy, cuya historia se ha visto ya en el primer tomo de estas Memorias, cap. 17. No es este un sofista que blasona de sus maquinaciones. No es como Condorcet, la Métrie, Gudin y Alfonso, que miran los mayores delitos, las maquinaciones mas atroces contra el altar y el trono, como el triunfo de la filosofía. Es un iniciado avergonzado y arrepentido, á quien la reflexîon, el dolor, y los remordimientos arrancan un secreto, que ya no puede ocultar su oprimido corazon. Pero tanto el iniciado arrepentido, como el iniciado obsti-

nado están acordes en su deposicion sobre el particular de la conspiracion. Seria muy extraña la equivocacion, si pensase el lector, que la declaracion de Leroy y el objeto de sus remordimientos se limitaba á las conspiraciones contra el altar. En el mismo momento en que hizo esta declaracion, no se habia decretado la constitucion, ni la apostasía; no se trataba de despojar ni profanar los templos, ó de abolir el culto. Aun nada se habia atentado contra el símbolo del cristianismo. Estaba, sí, ya todo preparado, y todo se apresuraba: pero la asamblea solo cometia aun los primeros crímenes contra la autoridad política y derechos del rey. En esta ocasion se le reconviene á Leroy con los desgraciados resultados de su escuela, y á esta reconvencion es, que responde: *¿A quien lo decis? Lo sé mejor que vos: pero moriré de dolor y remordimientos.* Quando despues manifestó lo abominable de esta trama, que urdió su academia secreta en la casa de Holbach; quando dixo, que en esta se formó, y continuó toda aquella conspiracion, cuyos efectos se descubrian, ya se ve que detestaba las maquinaciones, el peligro en que estaba el trono, y los ultrages que se le iban á hacer. Si al mismo tiempo manifestó las maquinaciones que se formaron contra el altar es, porque de estas se siguieron las otras, y porque era preciso manifestar que el odio que aquel pueblo desenfrenado tenia á su rey, se derivaba del que le habian inspirado contra su Dios. De este modo, la declaracion que hizo el desgraciado iniciado manifiesta con la mayor evidencia la conspiracion que los sofistas habian tramado contra la religion y los reyes.

En vano se nos opondria: que este desgraciado sectario amaba á su rey; citó por testigos á quantos le rodeaban de su adhesion á Luis XVI, ¿como pues pudo él entrar en una conspiracion, que se formaba contra el mismo rey Luis XVI? Esta objecion es vana; porque todo se concilia y combina en un corazon agitado por los remordimientos. Este desgraciado secretario de una academia conspiradora podia muy bien amar la persona del monarca, y detestar la monarquía, á lo menos en el estado en que se hallaba, y la que le hacian mirar sus maestros como inconciliable con sus dogmas de igual-

dad y libertad. Ya se proporcionará ocasion en que descubriremos, que los pareceres de esta academia secreta no eran uniformes. Unos querian un rey, ó á lo menos conservar el nombre y la apariencia en el nuevo órden de cosas que meditaban; otros que eran del partido de aquellos que todo lo querian transtornar, no querian nombre, ni apariencia de rey; ninguno de los dos partidos queria que perseverase la dignidad real como hasta entonces. Aquellos necesitaban de una revolucion fundada sobre la combinacion de los dos sistemas de Montesquieu y de Rousseau. Estos querian una revolucion que abrazase y realizase todas las consecuencias que Rousseau habia sabido deducir de los principios que estableció Montesquieu: pero ambos partidos se habian reunido para rebelarse, y todos conspiraban para una revolucion qualquiera fuese. El iniciado penitente solo queria una media revolucion, y no pensaba que los pueblos amotinados llegasen á cometer el exceso, que él detestaba. Se lisonjeaba de que los filósofos conspiradores que amotinaban al populacho, gobernarian sus movimientos; que les inspirarian miramiento y respeto á la dignidad de un príncipe que amaba como francés y como cortesano, pero que destronaba como sofista. He aquí lo que indican sus arrepentimientos y protestas de adhesion á la persona de Luis XVI. Él queria hacer un rey sumiso á los sistemas de los sofistas, é hizo un rey que fué el blanco de los furores y ultrages del populacho, y esta era la causa de sus dolores y remordimientos.

Pero quanto mas domina en su confesion este resto de afecto á su rey, tanto mas peso da á su declaracion. Nadie espontaneamente se acusa de haber traspasado el pecho al que ama, nadie de haber tenido parte en las maquinaciones contra aquel, cuyo trono ve con dolor y sentimiento, que se arruina; y nadie se finge autor de un evento, que detesta. Que se pese pues esta declaracion del iniciado arrepentido. ¿Que es lo que dice Condorcet, ufano y soberbio, sobre la conspiracion de los filósofos contra el trono? ¿Y que es lo que dice este desgraciado Leroy, que se muere de vergüenza, de dolor y de remordimientos?

Comparacion de los testimonios.

El iniciado jactancioso Condorcet nos dice, que de los discípulos de Voltaire y de Montesquieu, es decir, que de los principales xefes de toda impiedad y de toda la política de los sofistas del siglo, se formó una escuela, una secta de hombres aliados, que combinaron sus trabajos y producciones para derribar sucesivamente la religion de Jesu-Cristo y los tronos de los reyes. El iniciado penitente Leroy nos manifiesta á estos mismos discipulos de Voltaire, Montesquieu y Rousseau, reunidos con el nombre postizo de *economistas* en la casa de Holbach, y nos dice, que aqui combinaban sus trabajos y vigilias para desviar la opinion pública sobre la religion y el trono. Que de aquí salia la mayor parte de aquellos libros que se han dexado ver *contra la religion*, *las costumbres y el gobierno*, *compuestos todos por los miembros*, *ó de órden de aquella sociedad*, pues dice que *todos eran obra suya*, *ó de algunos confidentes* (1). El desgraciado Leroy no habla solamente de escritos contra la religion y las costumbres, habla tambien de escritos contra el gobierno. Y aunque no lo hubiese dicho, los mismos escritos lo manifiestan, pues la mayor parte de los que salieron del club de Holbach unen estos dos objetos, y presto veremos que la mayor parte se dirige á derribar el trono y el altar; pues eran unos mismos los sofistas que conspiraban á la destruccion del uno y del otro.

El sectario Condorcet se complace en describirnos el arte con que los sofistas confederados dirigian sus ataques ya contra los sacerdotes, ya contra los reyes, cubriendo la verdad con un velo para no molestar los ojos débiles, alagando con destreza las opiniones religiosas para descargar con mas seguridad sus golpes sobre ellas: sublevando aun con mas arte los príncipes contra los sacerdotes, y los pueblos contra sus príncipes; resueltos á derribar igualmente los altares de los sacerdotes, y los tronos de los príncipes. Estas mismas astucias describia el sectario arrepentido quando decia: » Antes de dar á la impren-

---

(1) *Véase en el tomo I. de estas* Memorias, *cap.* 17.

„ ta todos estos libros impios y sediciosos, los revistabamos,
„ añadiamos, ó quitabamos, segun lo exîgian las circunstan-
„ cias. Quando nuestra filosofía se descubria demasiado, aten-
„ diendo á las circunstancias del tiempo, lá cubriamos con
„ un velo: pero quando creiamos que podiamos adelantar,
„ hablabamos con mas claridad." Esta doble conspiracion, pues, en su objeto, medios y autores es siempre la misma en la boca de Condorcet y de Leroy. Ambos nos manifiestan la escuela de los sofistas conspirando contra Cristo y los reyes, no prometiendose ventajas contra los monarcas y sus tronos, hasta que la fé de los pueblos se hubiese debilitado y desviado con las astucias de los que se llaman filósofos.

El orgullo de Condorcet y su entusiasmo por la revolucion, el dolor, verguenza y remordimientos de Leroy no habian ciertamente combinado esta conformidad de sus declaraciones. Aquel obstinado en su rebelion é impiedad reserva su secreto hasta el momento en que lo puede violar sin temor de impedir la consumacion de sus crímenes; se ve en fin inundado de gozo á causa de su triunfo, y piensa que manifestando sus cómplices no hace mas que descubrir unos hombres, que se deben respetar como bienhechores del género humano. Este para disminuir de algun modo su delito, en el mismo instante en que se reconoce culpable, nombra á quantos le han seducido; señala el lugar de sus maquinaciones para maldecirlo; descarga el peso de sus crímenes sobre sus pérfidos amos, sobre Voltaire, d'Alembert, Diderot y todos sus cómplices, y no descubre sino monstruos en los que le indugeron á la rebelion. Quando pasiones, intereses y sentimientos tan opuestos deponen sobre la misma conspiracion, sobre los mismos medios y sobre los mismos conjurados, la verdad no puede desear mayores pruebas, porque es evidente y demostrada.

Aproxîmacion de los primeros grados de la conspiracion.

Tal es el primer enigma de esta revolucion tan fatal á los monarcas. Voltaire la deseaba con todo su corazon, mientras apresuraba la que meditaba contra Cristo, predicando y haciendo predicar su catecismo de la nueva libertad, y disparan-

do con arte sus sátiras y sarcasmos contra los imaginarios déspotas de su patria y de la Europa. Montesquieu con su sistema enseñó el camino que se habia de emprender para llegar á esta libertad. Rousseau se aprovechó de los principios de Montesquieu y llevó adelante las consecuencias de la libertad. Enseñó á los pueblos á deponer y desprenderse de los reyes, y reuniendo los díscipulos de Voltaire, Montesquieu y Rousseau sus votos en la academia secreta de Holbach, se confederaron con sus juramentos. Del juramento de destrozar á Jesu-Cristo y del juramento de destrozar á los reyes no se formó mas que un solo juramento. Aunque en prueba de esta conjuracion no tuviésemos la declaracion del iniciado orgulloso Condorcet, ni del iniciado arrepentido Leroy, aquel muy ufano del resultado, y este que muere de dolor y remordimientos en vista del resultado, lo que nos queda que descubrir sobré esta coalicion, bastaria para demostrar la exîstencia y objeto, atendiendo á la publicidad de los medios, que empleó la secta.

CAPÍTULO V.

Quarto grado de la conspiracion contra los reyes.

Inundacion de libros contra la dignidad real. Nuevas pruebas de la conspiracion.

Identidad de autores por la doble conspiracion.

Por lo mismo que la conspiracion contra los reyes se tramaba en la academia secreta de Holbach, y por los mismos hombres, que la conspiracion contra el cristianismo, facilmente se vé, que muchos de los medios que se emplearon contra el altar, se emplearon igualmente contra el trono. El que mas habia contribuido á extender el espíritu de impiedad fue del que mas se valieron los sofistas para inspirar la insurreccion, y el trastorno. Nada lo prueba mejor que su atencion á combinar los tiros que disparaban contra los monarcas con la guerra que hacian al Dios del evangelio en tantas produccio-

nes anticristianas, que hemos visto extendidas con tanto cuidado entre todas las clases de ciudadanos. La inundacion de libros que destinaron para borrar del espíritu de los pueblos todo afecto á sus reyes, y hacer que sucediese á los sentimientos de confianza y de respeto el desprecio y odio á sus monarcas, no es una plaga distinta de la que he hablado, tratando de la conspiracion contra Jesu-Cristo, baxo el título de *inundacion de libros anticristianos.* Son producciones que salieron del mismo tallér, compuestas por los mismos iniciados, celebradas, recomendadas, y revistas por los mismos xefes, distribuidas con la misma profusion, transportadas á los pueblos y campañas por los mismos agentes del club de Holbach, repartidas á los mismos maestros de los lugares, para comunicar el veneno hasta las cabañas, y desde la clase mas elevada de la sociedad hasta la mas indigente. Tan cierto es que todas estas producciones eran para los sofistas el gran medio de su conspiracion contra Cristo, como que estas mismas, que son una combinacion monstruosa de los principios de la impiedad con los de la rebelion, son una prueba evidente y sin réplica de que estos sofistas habian unido á la mas impia de las conjuraciones contra el Dios del cristianismo, la mas odiosa contra los reyes.

Porque se manifestaron mas tarde las conspiraciones contra los tronos.

La sola diferencia que aquí se ha de observar es, que en las primeras producciones de la sociedad secreta de Holbach, se descubria menos el espíritu de rebelion. Para atacar descaradamente á los reyes, creyó la secta que debia esperar á que sus principios de impiedad hubiesen ya dispuesto los pueblos á desenfrenarse contra los imaginarios déspotas, como desde el principio lo habia hecho contra las imaginarias supersticiones religiosas. La mayor parte de estas producciones, que tanto amenazaban á los monarcas, son posteriores, no solo á los sistemas de Montesquieu y de Rousseau, sino al año 1761 en que hemos visto que Voltaire echó en cara á los sofistas, *que todo lo veían de través* quando buscaban medios para disminuir la autoridad de los reyes.

En las varias ediciones de la Enciclopedia se va manifestando mas la conspiracion contra los reyes.

Los mismos filósofos de la Enciclopedia, en la primera edicion de su informe compilacion, solo habian apuntado ligeramente los principios de aquella igualdad y libertad, que tanto aman los enemigos de los reyes. Aunque no faltaron personas que afearon á d'Alembert haber dicho en su discurso preliminar que solo *un derecho bárbaro causa la desigualdad de condiciones*; aunque á los realistas, y tambien á muchos ciudadanos de todas clases, y de todo gobierno no acomodase leer en la Enciclopedia esta asercion, de la que supieron tan bien aprovecharse los jacobinos: » Ninguna sugecion natu» ral, en la qual han nacido los hombres respeto á su padre, » ó *á su príncipe, ha podido nunca mirarse como un víncu» lo que les obligue, antes de su propio consentimiento* (a);" y aunque los enciclopedistas se habian afanado á demostrarse como principales defensores de Montesquieu, el temor de alarmar las autoridades, los contuvo aun por algunos años. Fué preciso esperar nuevas ediciones; aun no desplegaron sus opiniones en la de Yverdun, y la primera en que dieron libre curso á los principios revolucionarios fué la de Ginebra. En esta, temiendo que el lector no los advirtiese, Diderot los reduxo, repitió y resumió con todo el aparato del sofisma, á lo menos en tres diferentes artículos (b). Ni Montesquieu, ni Rousseau, ni algun enemigo de los reyes puede negar un solo artículo de quantos componen la cadena de aquellos sofismas. ¿ Será este el motivo porque Voltaire deseaba tanto que esta edicion se propagase en Francia, y manifestó á d'Alembert sus temores de que nunca llegaria á estenderse? (c) Sin embargo fue esta la mas comun en aquella nacion: pero ya

(a) Memoires philosofiques chap. 2 sur l'art. de l'Encyclopedie Gouvernement.

(b) *Veanse en esta edicion los artículos*, Droit de gens, Epicureens, eclectiques.

(c) *Vease su correspondencia con d'Alembert.*

entonces, es decir en el año de 1773 la academia secreta de los conjurados habia producido y no cesaba de producir y repartir aquella multitud de escritos, de que dió noticia el iniciado Leroy, y que el mas sencillo exâmen manifiesta, que se destinaban á destruir la religion, las costumbres, y los gobiernos, y entre estos principalmente á los que tienen por xefes á reyes ó monarcas.

Convenio de los sofistas contra todos los gobiernos que entonces habia.

En efecto, los sofistas piensan del mismo modo sobre todos los gobiernos, que sobre toda religion. Consideran que tanto sobre lo uno, como sobre lo otro es preciso establecer un nuevo orden de cosas. Los vemos á todos, ó casi á todos acordes en querernos persuadir, que apenas en alguna parte del globo hay un solo estado en donde los derechos del pueblo igual y libre no se vean horrorosamente violados. Si se hubiese de dar crédito á sus instrucciones combinadas y repetidas, casi con los mismos términos en una multitud de producciones, *la ignorancia*, *el temor*, *la casualidad*, *la sinrazon*, *la supersticion*, *el imprudente reconocimiento de las naciones*, *han presidido en todas partes al establecimiento de los gobiernos*, *como á sus reformas*, y este es el único origen de todas las sociedades y de todos los imperios que se han conservado hasta nuestros dias. Esta es la proposicion que asienta por verdadera el *sistema social*, que la academia secreta ha hecho suceder al *Contrato social* de Rousseau. Estas son las liciones del *Ensayo sobre las preocupaciones*, que publicó baxo el nombre supuesto de Dumarsais. Estas mismas dá el *Despotismo oriental*, que la secta propagó baxo el nombre de Boulanger. Y estas, en fin, son las del *Sistema de la naturaleza*, que los electos entre los electos unidos á Diderot, dieron á luz, y que procuran se extiendan por todas partes (d).

Rousseau quando enseñó, que el hombre ha nacido libre y que *en todas partes está encadenado*, añadió á lo menos en

---

(d) *Veanse estos escritos, en particular el* sistema social, *tomo* 2, *cap.* 2 *y* 3, *y el* sistema de la naturaleza, *parte* 2.

ta pregunta: ¿*Como se hizo esta mudanza?* á que respondió: *no lo sé* (e). Pero sus discípulos de la academia secreta de Holbach se habian vuelto mas sábios, ó menos modestos. Los mas moderados de estos sofistas, ó á lo menos los que baxo el estandarte del economista Quesney querian manifestarse tales, no dieron al pueblo una noticia mas lisongera, sea en quanto al origen, sea en quanto al estado actual de sus gobiernos. » Es precisó convenir (dicen por boca del meloso » Dupont) en que la mayor parte de la naciones son aun víctimas de una infinidad de delitos y desgracias, que no podrian tener lugar, si el estudio reflexîonado del derecho natural, de la justicia moral calculada, y de la verdadera y sana politica hubiese ilustrado la mayor parte de los espíritus. Aquí se estienden las prohibiciones hasta los pensamientos; allí naciones desviadas á causa del amor feroz de las conquistas sacrifican por objetos de usurpacion los adelantamientos de que tienen mayor necesidad para hacer valer su territorio. Arrancan de los desiertos el reducido número de habitantes, y las pocas riquezas que se hallan sembradas aquí y allí para embiarlos á derramar la sangre de sus vecinos y multiplicar de este modo los desiertos. De un lado.... Del otro.... Aquí.... Allí...." Este quadro sombrío acababa por una multitud de puntos, que ocupando el lugar de veinte ó treinta líneas dexaba á la imaginacion el cuidado de llenarlas, y de decirnos con el benigno autor: » Tal es aun el mundo: tal ha sido siempre en nuestra » Europa, y casi sobre toda la tierra (f)."

Convenio de los sofistas en especial contra el gobierno inglés.

Observe el lector, que los que así hablan á los pueblos sobre el gobierno, tienen un cuidado muy particular de insertar estas liciones en aquellos periódicos que ellos destinan especialmente para la instruccion de los labradores. Observe la exâctitud con que siguen las huellas de su maestro Rousseau.

(e) Contrato social, *cap.* 1.

(f) Ephémérides du citoyen, tom. 7, art. Operations de l'Europe.

Éste, reusando exceptuar la Inglaterra de aquella su asercion: *en todas partes está el hombre encadenado*, no reparó en decir: » El pueblo inglés piensa ser libre, y se engaña mucho; » solo lo es mientras dura la eleccion de los miembros del » parlamento: luego que están elegidos, *el pueblo es esclavo*, » *es nada*. En los breves momentos de su libertad, el uso que » de esta hace merece *bien que la pierda* (g)." Los iniciados algo reflexîonados habrian preguntado á Rousseau, como su pueblo igual y soberano podia ser mas libre que los ingleses, y como no era tambien tan esclavo en todas partes, sino en sus asambleas, pues que solo en el momento de estas asambleas puede obrar el pueblo soberano, y aun en estas mismas asambleas es nula su soberanía, y todos sus actos *nulos*, é *ilegítimos*, si se junta *sin ser convocado por el magistrado* (h), ¿pues que en todas partes este pueblo soberano no debe mas que obedecer?

Algunos iniciados de reata se empeñaron en manifestar que el gobierno de los ingleses era abominable, y por lo mismo dixeron: »Aun las naciones que piensan estar mejor gobernadas, » como la Inglaterra, *no tienen otro placer* que el de luchar » incesantemente contra la autoridad soberana, de hacer que » su impuesto natural sea insuficiente para los gastos públi- » cos, ... de ver que sus representantes venden y enagenan » sus rentas, presentes y futuras, el pan y las casas de su pos- » teridad, la mitad de su isla &c. . . . á este precio demasia- » do caro, de las tres quartas partes, la Inglaterra forma una » república en la que, con gran felicidad de la nacion, se » halla *una compilacion de excelentes leyes*, pero su constitu- » cion, á pesar de la opinion del grande Montesquieu, no » parece envidiable (i)." El respeto que tengo á esta nacion me impide exponer á la vista de los lectores declamaciones de otra especie. Bastan aquellas para que se vea, que la intencion de los sofistas, valiéndose de estas diatribas, era decir á las na-

(g) Contrato social, *lib.* 3, *cap.* 15.
(h) *Cap.* 12 *y* 13.
(i) Dupont de la republique de Gènéve *cap.* 4.

ciones: Si los derechos del pueblo soberano se ven violados en la misma Inglaterra, de un modo tan extraño, y si es preciso que mude su constitucion para recobrar sus derechos, ¿que interés no tendrán los otros pueblos en las revoluciones, quando solo estas pueden romper sus cadenas?

Odio de los sofistas contra los reyes.

Esto solo era una guerra indirecta que hacian los sofistas á los reyes, que gobiernan la mayor parte de los pueblos. Nadie piense que el filosofismo, comentando á Montesquieu, Rousseau ó Voltaire, se atuviese á sola esta especie de guerra para hacer odiosos los tronos. Montesquieu habia hecho de las preocupaciones el móvil de las monarquías; habia dicho que en un gobierno monárquico *es muy difícil que sea el pueblo virtuoso.* Helvecio, corroborando esta licion, al salir de su academia secreta se puso á escribir: » La *monarquía* verdade» ra no es mas que *una constitucion imaginada para corromper* » *las costumbres y esclavizarlas*, como lo hicieron los roma» nos con los espartanos y bretones, quando les dieron un rey, » ó un déspota (k)."

Rousseau habia enseñado á los pueblos á pensar que si la *autoridad de los reyes se deriva de Dios, es como las enfermedades y los azotes del género humano.* (l). Raynal añadió: *Estos reyes son como las bestias feroces que devoran las naciones* (m). Se presentó un tercer sofista y dixo: *Vuestros reyes son los primeros verdugos de sus vasallos; la fuerza y la estupidez son el único origen de su trono.* (n). Llega el quarto y dá la noticia de que *los reyes son como Saturno de la fábula, que devoró sus propios hijos.* Aun acuden mas, diciendo: » El » gobierno monárquico poniendo fuerzas extrañas en la mano de » un solo hombre debe por su misma naturaleza tentarlo á que abu» se de su poder, para ponerse sobre las leyes, para exercer

---

(k) Extrait de l'Home, tom. 2, note sur la sect. 9.
(l) Emilio, *tom.* 4, *y* contrato social.
(m) Hist. phil. & polit, tom. 4, lib. 19.
(n) Syst. de la raison.

„ el despotismo y la tirania, que son los mas terribles azo„ tes de las naciones (o)." La mas moderada de sus expresiones es, que la dignidad real pone demasiada distancia entre los monarcas y los vasallos, para que pueda ser un gobierno aprovado por la sabiduria; y que si es necesario absolutamente que haya reyes, no deberian estos ser mas que los primeros comisionados de su nacion.

Esta necesidad es lo que desespera á los sofistas. Para hacer que sus compatriotas triunfen, les dicen, que están debaxo del yugo *del despotismo, cuya propiedad es envilecer el pensamiento de los espíritus y embrutecer las almas*; que su misma patria gobernada por reyes, solo puede hallar remedio á sus males, siendo presa de las *conquistas*; que mientras permanezcan baxo el cetro de los reyes, „ se verán *invenciblemente ar„ rastrados al embrutecimiento por la misma forma del gobier„ no*; que en vano se difundirian entre ellos las luces, por„ que iluminarian á los franceses para ver las desgracias del „ despotismo, sin procurarles el medio de subtraherse." Lo mismo que á sus compatriotas, dicen á todos los pueblos de la tierra. Consagran tomos enteros para persuadir, que *solo los terrores pánicos han hecho los reyes, y solo los mismos terrores los conservan* (p).

Dicen indistintamente al Inglés, al Español, al Prusiano, al Austriaco, como al francés, que *los pueblos son tan esclavos en Europa como en América; que su única ventaja sobre los negros consiste, en que pueden romper una cadena para sujetarse á otra*. A todos dicen, que *la desigualdad de poderes* en un estado, qualquiera sea, principalmente la reunion del supremo poder en sus xefes, es *un exceso de demencia*; que esta *libertad ó independencia*, que no sabe sufrir superiores, y aun menos *reyes, es el mismo instinto de la naturaleza ilustrado por la razon*. A todos enseñan aquel *cuchillo paralelo*, que amenaza á la cabeza de los reyes y de-

(o) Essai sur les préjugés. Despotisme oriental. Systeme Social, tom. 2, chap. 2 & 3.

(p) *Veanse particularmente*: Despotisme oriental.

be segar á quantas se eleven sobre el plano horizontal (q). Si los pueblos, mejor instruidos por la experiencia que por estas declamaciones de una filosofia sediciosa buscan un asilo en la proteccion de los reyes; si añaden al poder del monarca para disminuir los desórdenes de la anarquía, entonces mas que nunca se estremecen y exclaman los iniciados: " ¿Que " no se pide para este espectáculo humillante? (quando la Sue- " cia restableció los derechos de su monarca) ¿que cosa es el hom- " bre? ¿que es este sentimiento original y profundo de dignidad, " que se le supone? ¿ha nacido para la independencia, ó para la " esclavitud? ¿que cosa es este rebaño imbecil, que llaman na- " cion? ¡ Pueblos cobardes, rebaño imbecil, os conten- " tais con gemir, quando os debiais avergonzar! .... " Pueblos cobardes y estúpidos, ya que la continuacion " de la opresion no os comunica alguna energía ..... " ya que contándoos por millones sufris que una docena de " niños, (llamados reyes) armados con pequeños bastones (lla- " mados cetros) os llevan como quieren, obedeced; pero pasad " adelante sin importunarnos con vuestras quejas; y aprended " á lo menos á ser desgraciados, ya que no sabeis ser libres (r)."

Si todas, todas las naciones que se gobiernan por reyes los hubiesen asesinado quando el filosofismo usaba este lenguage ¿habrian hecho mas que seguir las instrucciones de los sofistas? Y quando vemos que los que así hablan son principalmente los corifeos de la secta Helvecio, Boulanger, Diderot y Raynal; quando se sabe que los escritos, que contienen estas instrucciones, son los mas estimados de la secta, ¿que pueden significar aquel concierto y convenio de los mas famosos sectarios? ¿Quales eran sus proyectos? ¿Contra quien se dirigian sino contra los tronos y altares, quando desfogaban su rabia? ¿De que revolucion necesitaban sino de la que á un mismo tiempo ha derribado los mismos tronos y los mismos altares? Ya sé lo que la historia debe aquí añadir sobre algunos de estos sofistas, por exemplo, sobre Raynal. Quando este secta-

(q) Hist. polit. & phil. de Raynal tom. 3 & 4.
(r) *El mismo.*

rio vió la revolucion, sé, que se horrorizó al ver sus resultados, que lloró, que se presentó á los legisladores, y que tuvo valor para afearles de que habian pasado los límites, que la filosofia les habia fixado: pero estas gestiones de Raynal fueron solo una escena de comedia, que representaron en vano algunos revolucionarios embidiosos y humillados, que querian oponerse á revolucionarios triunfantes con sus resultados, y solo sirve de una nueva prueba de las maquinaciones de los sofistas.

Raynal, en su nombre, tuvo valor para decir á los nuevos legisladores franceses: *No es esto lo que queriamos; estais fuera de la línea que habiamos demarcado á la revolucion.* A esto se reducen las instrucciones y el discurso que pronunció en la abertura de la *asamblea nacional.* Sé que este sofista en su retiro cerca de Parìs, realmente derramó amargas lágrimas, al contemplar los excesos de la revolucion; que dió principalmente la culpa á los calvinistas franceses, y que dixo: » Estos infelices, lo se muy bien, estos mismos hom» bres, por quienes he hecho tanto, son los que nos pre» cipitan en tantos horrores." Estas palabras me las refirió un abogado general del parlamento de Grenoble, el mismo dia en que se las oyó y poco ántes del famoso 10 de Agosto. Pero ¿y que prueban todas estas lágrimas? Raynal, sin duda, y sus cofrades los principales filósofos, no querian todos aquellos asesinatos de que daba la culpa á los calvinistas: pero Rabaud de San Estevan (*Saint Etienne*), Barnave y demas calvinistas diputados, actores ó directores de los calvinistas, no eran los únicos que habia formado la filosofía. Los maestros entendieron la revolucion á su modo, y los discípulos la hicieron al suyo. El que formó los rebeldes ¿con que derecho se queja de los excesos, delitos y atrocidades de la rebelion? = Tambien se nos ha asegurado que Raynal acabó con volver á la religion. Es un grande exemplo que debe añadirse al que dió la Harpe. Si esto es verdad, y si los que tanto contribuyeron á la revolucion con su impiedad reconocen, que no pueden expiar su delito, sino volviendo á aquel Dios que habian

abandonado, ¡que verguenza para aquellos, que sacrificados por esta revolucion, llevaron á su destierro el espectáculo de su impiedad! ¡Que confusion ser á un mismo tiempo víctima de los jacobinos, y escándalo de los cristianos! Pero volvamos á las reconvénciones que Raynal hizo á los legisladores franceses.

¿Que significaban aquellas expresiones? ¿Y que derecho no tenemos para decir al que las usa: estos rebeldes no siguen la línea que les habiais sañalado para la revolucion vos, y todos vuestros sábios? Luego ha sido esta una revolucion, que vos y vuestros sábios habiais meditado y preparado. ¿Que acaso las maquinaciones de las revoluciones contra los reyes van separadas de las maquinaciones de la rebelion? Estas revoluciones que tanto deseabais, que podian ser en qualquiera parte, sino lo que prometian vuestras instrucciones de *libertad é igualdad*, y que no nos manifestaban mas que un rebaño de *imbeciles* y *cobardes* en todo pueblo que se dexaba gobernar por su rey, ó que *se contentaba con gemir*, *quando se debia avergonzar* de estar sugeto á un monarca? Y quando estos pueblos empiezan á *avergonzarse*, ¿de que os quexais? Lejos de haber traspasado los límites que les habiais señalado, los legisladores jacobinos aun no han llegado al término á que los conduciais. El *cuchillo paralelo* aun no ha segado las cabezas de todos los reyes. Esperad á que ni siquiera quede uno sobre la tierra; y quando esto suceda, el jacobinismo no traspasará vuestros límites, sino que executará con exâctitud vuestras instrucciones.

A esta respuesta, que tan bien merecia Raynal, podria haber añadido la asamblea nacional: antes de quejaros, comenzad con darnos las gracias por la justicia, que os habemos hecho. Uno de nuestros amigos, Mr. Malouet, amigo como vos de los filósofos, nos ha hecho presente la injusticia de los reyes, que insultabais: nos ha manifestado en vos la santa libertad de la filosofía, oprimida por el despotismo: al solo nombre de filósofo, hemos reconocido nuestro maestro y el digno émulo de Voltaire, de d'Alembert, de Rousseau y de tantos otros, cuyos escritos y convenio preparaban nues-

tro éxîto. Hemos oido las peticiones de vuestros amigos; os hemos vuelto la libertad, que habiais perdido, á vista de este rey, que os la habia quitado, y á quien nos enseñais á ultrajar; idos y gozad en paz de los servicios de la amistad y de los decretos de la asamblea, mientras ella se ocupa en correr el camino, que le habeis enseñado. De este modo, hasta las vanas protestas de la filosofía humillada y forzada á avergonzarse de los excesos que han causado sus instrucciones, sirven para demostrar la exîstencia y realidad de sus conspiraciones.

Pero no basta haber manifestado estos tiros que dispararon por sí cada uno de los conjurados; es preciso oirlos quando se exôrtan y animan los unos á los otros para accelerar las maquinaciones y sublevar los pueblos contra los reyes. Oigamos al mismo Raynal que convoca á todos los iniciados y en voz alta les dice: » Sábios de la tierra, *filósofos de to-* » *das las naciones*, haced que se avergüenzen esos millares de » esclavos asalariados, que están prontos á exterminar á sus » conciudadanos luego que sus amos se lo manden. Excitad » en sus almas los sentimientos de la naturaleza y de la hu- » manidad contra este trastorno de las leyes sociales. Hecedles saber, que *la libertad se deriva de Dios*, *y la autori-* » *dad de los hombres*. Reveladles los *misterios que tienen al* » *universo encadenado y en tinieblas*, para que conociendo que » se burlan de su credulidad, los pueblos ilustrados venguen » el honor de la especie humana (s)."

Aquí se descubre el arte con que los sofistas atendian á impedir los socorros, que de la fidelidad de las tropas podian prometerse los reyes contra los rebeldes, que la secta se gloriaba, de hacer entrar algun dia en accion. En estos discursos se ve como anticipadamente dieron á los exércitos aquellas instrucciones, que la revolucion francesa repitió despues con tanto éxîto, para hacer inútil y reducir á inaccion el valor de las tropas; como les manifestaban, que todos los vasallos rebeldes eran otros tantos hermanos y conciudadanos,

---

(s) *Tomo* I.

contra los quales la humanidad, la naturaleza y las leyes sociales no les permitian exercer el derecho de la espada, al mismo tiempo en que se trataba de defender la autoridad y la vida del monarca. Se ve que los sofistas prepararon, con anticipacion, un curso libre á los furores de un populacho de pretensos patriotas amotinados, para que usase, sin temor, de todas sus picas y segures. Y en fin, se ve como anticipadamente iban preparando los exércitos para que vendiesen alevosamente á su monarca, baxo el pretexto de hermandad con los rebeldes y asesinos. A estas malvadas precauciones, que quitaban á los rebeldes el temor á la fuerza armada que estaba por los reyes, añadamos todas aquellas que supo tomar la secta para quitar á los mismos monarcas todos los recursos que les ofrecia el cielo; y añadamos aquella afectacion y conato en acallar los remordimientos que les habia de causar la rebelion, y en detestar aquel Dios que protege los reyes, tanto como los detestan los sofistas. ¿Como puede dexar de descubrirse su doblada intencion en aquellas instrucciones que dictó á un mismo tiempo la rábia de la rebelion y de la impiedad.

Instrucciones de Diderot sobre los reyes.

No hay necesidad en una sociedad numerosa, fixa y civi-
» lizada, multiplicandose las necesidades y cruzandose los inte-
» ses, de recurrir á gobiernos, á leyes, á cultos públicos,
» y á sistemas uniformes de religion .... entonces los que
» gobiernan los pueblos se ***sirven del temor de las potestades***
» ***invisibles para contenerlos, hacerlos dóciles y forzarlos á vivir***
» ***en paz.*** De este modo la moral y la política se hallan en-
» lazadas con el sistema religioso. Los xefes de las naciones,
» que tambien muchas veces son supersticiosos y están poco
» ilustrados sobre sus propios intereses, poco versados en
» la sana moral, poco instruidos en los verdaderos mobi-
» les, creen que todo lo han hecho por su propia autoridad,
» como por el bien estar y quietud de la sociedad, haciendo
» á sus súbditos supersticiosos, amenazándoles con los fan-
» tasmas invisibles (de su divinidad), y tratándolos como ni-
» ños, á quienes se acalla con fábulas ó quimeras. Con el au-

» xîlio de estas prodigiosas invenciones, con que muchas ve-
» zes son engañados los mismos xefes y guias de los ciudadanos, y que se trasmiten de una en otra generacion, los reyes están dispensados de instruirse, desprecian las leyes, se enervan con los deleites, y solo siguen sus caprichos. Confian en que los dioses contendran á sus vasallos; fian la instruccion de los pueblos á eclesiásticos encargados de hacerlos muy sumisos y devotos, y de enseñarles á temblar baxo el yugo de los dioses visibles é invisibles (t). De este modo los tutores tienen las naciones en una infancia perpetua, y no las mantienen en este estado sino con vanas quimeras. . . . Quando alguno se quiera ocupar útilmente en procurar la felicidad de los hombres, debe empezar su reforma por los dioses del cielo.... *No se puede fundar gobierno, que sea bueno sobre un Dios despótico; siempre de sus representantes hará tiranos* (u)"

¿ Se pueden combinar con mas perversidad los tiros que dispara á un mismo tiempo contra el Dios del cielo, y las potestades de la tierra? Los tiranos, ó los reyes han hecho este Dios, y este Dios y sus sacerdotes son los que solos conservan los reyes y los tiranos. Esta pérfida asercion la repite sin cesar en el famoso sistema de la naturaleza, en aquella produccion que la sociedad secreta estendia con mas profusion. Diderot con todos los del club de Holbach, que han condensado todo su odio en este famoso sistema, irán aun mas lejos. Si se les quiere dar crédito, los vicios de los tiranos y sus atrocidades, la opresion y desgacias de los pueblos no reconocen otro origen, que los atributos y justicia del Dios del Evangelio. Este Dios vengador de la maldad, y terrible para los malos; este Dios remunerador, consuelo y esperanza del justo, á los ojos del sofista no es mas que *un ser caprichoso y quimérico, útil unicamente á los reyes y sacerdotes.* Y porque los sacerdotes predican á los pueblos y á los reyes este Dios vengador y remunerador, son perversos, los reyes déspotas y

(t) *Tom. 2. cap. 3.*
(u) Sistema de la naturaleza, *tom. 2, cap. 13.*

tiranos, y los pueblos están oprimidos. Por este motivo en los príncipes, aun *quando están mas sumisos á la superstición, no se descubre mas que bandidos, demasiado orgullosos para ser humanos, demasiado grandes para ser justos*, y que se hacen un código separado de perfidias, violencias y traiciones. Por este mismo motivo los pueblos embrutecidos con la superstición sufren que unos *niños*, ó que *reyes aturdidos con la adulacion los gobiernen con un cetro de hierro....* Con este Dios estos *niños*, ó estos *reyes insensatos, transformados en dioses son los dueños de la ley, y tienen poder para criar lo justo y lo injusto....* Con este mismo Dios vengador y remunerodor *su libertad es ilimitada, porque están seguros de que son impunes.... acostumbrados á no temer sino á Dios, se gobiernan siempre como si nada tuviesen que temer.* Y *la historia solo manifiesta una multitud de potentados viciosos y malignos* por este Dios vengador y remunerador (v). Copiando estas expresiones abrevio largos capítulos que se ordenan á comunicar á los lectores todo este odio á Dios y á los reyes con que la secta animaba á sus principales iniciados. Solo Diderot es capaz de manifestarnos hasta que punto llegaba este odio en su corazon. Hemos visto que Voltaire deseaba ver ahorcado el último Jesuita con los intestinos del último Jansenista. El mismo frenesí inspiraba á Diderot las mismas expresiones contra los sacerdotes y reyes. Todo París tenia noticia de esta exclamacion que se le escapaba en las convulsiones de su locura ó de su rabia: *¿Quando veré al último rey ahorcado con los intestinos del último sacerdote?*

Instrucciones de otros iniciados frenéticos.

Con todo, el sistema de la naturaleza no fue la produccion mas maligna del club de Holbach, ni la mas propia para sublevar los pueblos, y determinarlos á no descubrir en sus reyes y príncipes sino monstruos que se debian exterminar. El iniciado ó iniciados autores del *sistema social* se aprovecharon de la impresion que ya habia hecho la obra de Diderot. Aunque mas

(v) *El mismo, tomo 2, cap.* 8.

reservados en quanto á las opiniones sobre el ateismo, tomaron un tono mas amenazador contra los reyes. En esta produccion aprendian los pueblos á mirarse como víctimas de una larga guerra que los habia puesto baxo del yugo de los reyes: pero que era una guerra que no los dexaba sin esperanzas de romper sus cadenas y de aprisionar con ellas á los reyes que las habian forjado. Con esto se exâltaba la imaginacion, y el último vasallo tenia atrevimiento para decir á los reyes: » Hemos sido los mas débiles; hemos cedido á la fuerza: *pe» ro si llega á suceder que seamos los mas fuertes, os arran» caremos un poder que habeis usurpado*, luego que abuseis » de él para nuestra infelicidad. Solo mientras nos hagais bien » consentiremos en *olvidar los infames títulos* por los qua» les reynais sobre nosotros.... *Si somos demasiado débiles » para sacudir vuestro yugo, lo llevaremos, pero con hor» ror*. Tendreis un enemigo en cada uno de vuestros esclavos, » y os vereis precisados, cada momento á temblar sobre el tro» no, del qual no sois mas que injustos usurpadores (x)."

Se podria pensar, que este tono amenazador es el último periodo del furor de los conjurados: pero ellos lo tomaron aun mas alto. Para enseñar á los pueblos á horrorizarse solo al oir el nombre de monarca, se elevaron hasta bramar como el leon. Quanto vomitaron de mas frenético, en tiempo de la revolucion francesa, Pethion, Condorcet, Marat y sus cómplices para excitar el pueblo á cortar la cabeza á Luis XVI. ya estaba muchos años antes extendido en las producciones de los conjurados. Ya habia mucho tiempo, que despues de habernos dicho, que *no se trataba de pulir el lenguage sino de ser exâcto* para serlo encarándose con los reyes, les dixeron: *Tigres deificados por otros tigres, ¿pensais que sereis inmortales?.... Sí*, respondian los que hacian la pregunta, pero en tono de *exêcracion* (y). Con el mismo frenesí, comenzando este axioma: *El primero que fué rey, fué un soldado feliz*, y poseido de su Voltaire, como la pitonisa del demonio, el mismo ini-

(x) Sistema social, *tom.* 2, *cap.* 1.
(y) Syst. raison, note.

ciado átufado de cólera, y colocado sobre su tripode, dirigiéndose á las naciones, les decia: » Millares de verdugos, coronados de flores y laureles despues de sus expediciones, llevan por todas partes en triunfo un ídolo que se llama *rey, emperador ó monarca*. Coronan á este ídolo, y se postran á sus pies...... despues al sonido de instrumentos y de mil aclamaciones bárbaras é insensatas, lo declaran para que en adelante sea el que mande todas las escenas sangrientas que se han de representar en el imperio, pues á este fin le nombran *primer verdugo de la nacion* (z)."

Despues de haber así declamado; con el pecho entumecido, centelleando sus ojos, y echando espumarajos de rábia por su boca, hizo que resonacen estas fulminantes palabras: » *A los pretensos señores de la tierra.* Azotes del género humano, ilustres tiranos de vuestros semejantes, *reyes*, *príncipes*, *monarcas*, *xefes*; vosotros que *elevandoos sobre el trono, y sobre vuestros semejantes*, habeis perdido las *ideas de la igualdad*, de la *equidad*, de la *sociabilidad*, de la *verdad*, y en quienes no se han desemvuelto las ideas de la sociabilidad, de la bondad, ni el germen de las virtudes mas ordinarias, os cito ante el tribunal de la razon. Si este desgraciado globo, dando vueltas silenciosamente en medio del éter, arrastra consigo millones de infelices asidos á su superficie y encadenados al decreto de la opinion; si este globo ha sido presa vuestra, y si aun en el dia devorais su triste heredad, no lo debeis á la sabiduría de vuestros predecesores, ni á las virtudes de los primeros hombres, sino *á la estupidez, al temor, á la barbarie, á la perfidia y á la supersticion. Estos son vuestros títulos.* No soy yo quien falla contra vosotros; es el oráculo del tiempo, y son los anales de la historia. Registradlos; ellos sin duda os instruirán mejor, y los multiplicados monumentos de nuestras miserias y de nuestros errores son una prueba tan evidente, que el orgullo político, y el fanatismo no la pueden poner en duda.... *Baxad de vuestro trono, y deponiendo el cetro y corona, id á pregun-*

(z) Syst. raison, *pág.* 7.

" *tar al último de vuestros vasallos; instadle á que os diga,*
" *que es lo que verdaderamente no ama sino á sus iguales, y*
" *que aborrece á sus amos (a).*"

Consecuencias de estas instrucciones y de su combinacion.

De este modo, tomando sucesivamente todos los tonos, desde el de la sátira, folletos, romances, sistemas, y pasages trágicos, hasta el de las declamaciones del entusiasmo, de los furores, y de los bramidos, la escuela de Voltaire y de Montesquieu, tan bien retratada por Condorcet, llegó al cabo de inundar, no solo la Francia, sino toda la Europa, de aquellas producciones cuyo efecto natural debia ser borrar de la tierra la memoria de todos los reyes. Para hacer sensible la intencion y convenio de los sofistas, no debe olvidar el historiador la caverna, de donde salian todas estas producciones; el arte y los hombres de que se valieron para propagarlas, desde los palacios hasta las cabañas; y acordándose de la sociedad secreta de Holbach en París, verá, que de allí salian las multiplicadas ediciones, que se extendian por todas las ciudades; que valiéndose de sus buhoneros las derramaban en los pueblos; que la oficina de educacion, y los maestros iniciados que nombraba d'Alembert, las introducian en las familias acomodadas; y por medio de sus maestros de escuela de los pueblos las introducian entre los artesanos y labradores (b). Observe el historiador, que entre los varios giros de esta conjuracion, están acordes los principios, los sentimientos y los oidos; y sobre todo no se olvide de que estos mismos escritores, que han disparado tantos tiros de ódio contra los reyes, son al mismo tiempo los enemigos mas escarnizados de la religion. Y si en esta escuela de toda impiedad, que se ha hecho la escuela de toda rebelion, no descubre la conspiracion que los mismos sofistas han tramado contra los tronos, tan manifiesta en sus consequencias contra el altar; si la misma evidencia de esta conspiracion podia de algun modo causar alguna duda sobre la realidad, no reusaré responder á los escrú-

---

(a) *El mismo pág. 7 y 8.*
(b) *Vease en el primer tomo de estas* Memorias *el cap. 17.*

pulos y dudas que tenga y me oponga el historiador, pues las mismas objeciones, bien analizadas, son nuevas pruebas de la conjuracion.

Nuevas pruebas sacadas de las objeciones.

Ya sé, que se me puede decir, que aquí mis pruebas ya no son de la misma naturaleza que aquellas, que en gran parte he sacado de la misma correspondencia de los conjurados entre sí. A esto respondo, que si en esto hubiese algo de admirable, es cierto que no seria, porque las cartas de los conjurados que se han publicado, no traten de esta conjuracion contra los reyes: por el contrario, lo que causa mas admiracion es, que nos suministren tantos documentos contra los mismos conjurados. Lo mas admirable y singular está en que los editores de aquellas cartas hayan tenido atrevimiento para manifestarnos á Voltaire que conjura á d'Alembert para que no manifieste su secreto sobre los reyes; á Voltaire que anhelaba por las repúblicas; á Voltaire que se aflige de que se vayan de París aquellos iniciados que predicaban en esta capital el nuevo catecismo de la libertad republicana; á Voltaire que merece todo los elogios de d'Alembert por el arte con que combatia á los reyes, pretendidos déspotas, y preparaba las revoluciones y sus uracanes; y á Voltaire que sentia mucho que estuviesen tan distantes, que no pudiese ser testigo de ellas. Esta misma correspondencia nos ha manifestado á d'Alembert, que en el secreto de sus confidencias, se desespera porque tiene *atadas las manos*, no puede descargar los mismo golpes que Voltaire sobre los pretendidos déspotas, y que auxilia y coopera á los designios de Voltaire en esta guerra. Quando Condorcet, y demas editores en 1875 publicaron estas cartas, aun estaba sobre el trono Luis XVI; la revolucion estaba aun distante; habia motivos de temer que no se manifestasen las maquinaciones, y con esto facilmente se descubre el motivo que hubo para suprimir muchas cartas. Es preciso que Condorcet y los demas editores iniciados ya confiasen mucho en el buen éxito de su conspiracion, pues no las omitieron todas. Quando en la correspondencia entre los conjurados se pasase

en silencio su conspiracion contra los reyes, ¿podria dudarse de ella despues de la declaracion de Condorcet y de tantos otros iniciados? ¿Bastaria este silencio para creer, que no se valieron de los mismos artificios, calumnias, y medios contra el trono que contra el altar, principalmente quando en las mismas producciones de la secta se manifiesta con la mayor evidencia su comun proyecto de derribarlos á ambos?

La conjuracion denunciada por los magistrados.

Pero habrá quien diga: si era tan evidente este proyecto ¿como los magistrados guardaron tanto silencio? ¿Como los conjurados pudieron evitar la severidad de las leyes? Bastaria para respuesta é estas preguntas recordar aquel precepto, que tan estrechamente observaron los conjurados: *Herid, pero esconded la mano.* Bastaria tambien esta declaracion de Condorcet, quien despues de haber expuesto con tanta claridad aquella doble conspiracion, los trabajos y convenio de los filósofos para destruir los tronos y altares, tuvo cuidado de añadir: que *los xefes de estos filósofos siempre tuvieron arte para evitar la venganza, no exponiendose al odio; ocultándose á la persecucion al mismo tiempo que se manifestaban lo bastante para no perder nada de su gloria* (c). Pero ¿y es verdad que los magistrados guardasen silencio? Pudieron los conjurados ocultarla á los tribunales: pero no por eso la ignoraban los magistrados, y esto lo demuestran las denunciaciones mas jurídicas, las que añaden nueva fuerza á nuestras demostraciones. Si el historiador necesita de esta especie de pruebas, escogeré las que nos suministra uno de los magistrados mas célebres. Escuchemos á Mr. Séguier abogado general, quando en 18 Agosto de 1770 denunció esta conjuracion de los filósofos al primer parlamento del reyno.

» Despues de la extirpacion de las heregías que han alte» rado la paz de la iglesia, se ha visto salir de las tinieblas » un sistema aun mas nocivo por sus consecuencias, que » aquellos antiguos errores, que siempre se disiparon á pro-

(c) Esquise des progrés &c. èpoq. 9.

» porcion que se reproducian. *Se levanta en medio de nosotros » una secta impia y audáz, que ha decorado su falsa sabiduria » con el nombre de filosofía.* Baxo este título respetable ha pre- » tendido poseer todos los conocimientos. Sus partidarios se » han erigido en maestros del género humano. *Libertad de pen- » sar*; he ahí su grito, y grito que se hace oir desde uno has- » ta el otro extremo del mundo. *Con una mano han intentado » hacer balancear el trono, y con la otra han pretendido der- » ribar los altares.* Su objeto es apagar la creencia y que los » espíritus tomen otro curso sobre las *instituciones religiosas y » civiles.* La revolucion, para decirlo así ya está hecha; los » prosélitos se van multiplicado, y sus máxîmas se han es- » parcido. *Los reynos han visto bambolear sus antiguos fun- » damentos*; y las naciones asombradas de ver á sus príncipes » anonadados se han preguntado, ¿por qué fatalidad se han » vuelto tan diferentes á sí mismas? Los que se hallaban con » mejor disposicion para ilustrar á sus contemporáneos, se han » puesto al frente de los incrédulos; *han desplegado el estan- » darte del tumulto*, y por aquel espíritu de independencia » han pensado aumentar su celebridad. Una multitud de es- » critores oscuros que no podian sobresalir por el explendor de » sus limitados talentos se han dexado ver con la misma auda- » cia. . . . En fin; la religion cuenta en el dia casi con tan- » tos enemigos declarados, quantos son los pretendidos filó- » sofos, que tanto blasonan de *sábios ilustrados. Debe » temblar el gobierno* si tolera en su seno una secta feroz de in- » crédulos, que parece que *solo intenta sublevar los pueblos » baxo pretexto de ilustrarlos* (*d*)."

Esta denunciacion formal de la doble conspiracion de los sofistas estaba apoyada sobre el cuidado que estos tenian de propagar sus principios, igualmente impíos que regicidas, en una multitud de producciones diarias, y en particular estaba apoyada sobre las que el elocuente magistrado presentó á la córte, como que merecian mas especialmente ser proscritas. Entre estas producciones habia principalmente un escrito de Voltai-

(*d*) Réquisit. du 8 Aout 1770.

re, presidente entonces honorario del club secreto de Holbach. Era este uno de los mas impíos que tenia por título: *Dios y y los hombres*. El segundo de estos escritos habia salido de la pluma de aquel Damilaville, iniciado tan zeloso del mismo club, y tenia por titulo: *El cristianismo sin máscara*. Era el tercero aquel pretendido *exâmen crítico*, que el secretário Leroy declaró que habia salido del mismo club, baxo el nombre supuesto de *Freret*. El quarto era, en fin, aquel famoso *Sistema de la naturaleza*, que compuso Diderot y dos iniciados mas de la misma sociedad secreta. Tan cierto es, que todo el veneno de la impiedad y rebelion, que ha inficionado á casi toda la Europa, salió de aquella caverna de los conjurados. A mas de estos habia algunos otros traducidos del inglés, y que eran precisamente aquellos cuya impiedad desagradaba á los ingleses, pero que á Voltaire y al club parecian admirables.

" Reuniendo todas estas producciones (continuaba el magistrado orador) se puede formar un cuerpo de doctrina corrompida cuyo agregado *prueba invenciblemente*, que el objeto que se han propuesto no es solamente destruir la religion cristiana. . . . La impiedad no limita sus proyectos de inovacion á dominar sobre los espíritus; . . ., *su genio inquieto, emprendedor y enemigo de toda dependencia, aspira á trastornar todas las constituciones políticas, y sus votos no se cumplirán . . . . hasta que haya destruido aquella desigualdad necesaria de clases y condiciones; hasta que haya envilecido la magestad de los reyes, haya hecho precaria su autoridad y subordinada á los caprichos de una multitud ciega; y hasta que en fin, que con el favor de estas extrañas mudanzas habrá precipitado al mundo entero en la anarquía, y en todos los males, que le son inseparables.*"

A estas denunciaciones formales y positivas, hechas de parte del magistrado publico, podria yo añadir las que no cesaba de hacer el clero de Francia en sus asambleas, muchos Obispos en sus instrucciones particulares, la Sorbona y casi todos los autores y oradores religiosos, en sus conclusiones, y refutaciones de los sofistas del dia, y desde la cátedra del Es-

píritu Santo. En vano se diria, que esta clase de testimonios, salen de la boca de un contrario, que quiere sostener su causa por la de los reyes; porque á lo menos se debe oir este contrario quando habla en favor vuestro, como suyo, y quando se presenta con pruebas. Seria extrema la imprudencia no quererle escuchar y atender quando os dice: *Os habeis unido á los que intentan perderme: pero sabed, que tan enemigos vuestros son, como mios; sabed que no han conspirado contra mí, sino para asegurarse del éxito de lo que maquinan contra vos* (*e*). Quando el clero hablaba de este modo á los reyes, era muy fácil averiguar si era solo el interés que lo animaba, ó si era la verdad. No se necesitaba mas que exâminar ligeramente las pruebas que producia de una conspiracion, que con tanta evidencia se dirigia contra el trono, como contra el altar. Estas pruebas las suministraban las mismas producciones de la secta. En estas las sátiras, los sarcasmos, las calumnias contra los reyes y las exôrtaciones que se dirigian á los pueblos para sacudir su yugo, se hallan al lado de lo que inspiraba en el pueblo para borrar en él todo amor y respeto á la religion. Se descrubia con toda evidencia, que todas estas producciones eran de los mismos sugetos, de la misma junta de autores y de los mismos conjurados: eran pues tambien los mismos sofistas, que manifestaba el clero, y que éste tenia un verdadero derecho para representar que iban armados con dos teas incendiarias, una para pegar fuego á los templos, y la otra para reducir á cenizas los tronos, y tal vez los huvo que conspiraron con mas furor contra lss reyes, que contra el sacerdocio. Vea el lector y combine las instrucciones de los sofistas, que habemos producido, su convenio, constancia, artificio ó audacia de los que las dieron, y diga, si lejos de haber excluido los tronos de la ruina con que

(*e*) *Veanse en particular las Actas de las asambleas del clero, año 1770. Cartas pastorales del Sr. de Beaumont Arzobispo de Paris. Sermones de Neuville, y los escritos del Abate Bergier &c.*

amenazaban, no es evidente que su resolucion de derribar los tronos llegó á ser el principal objeto de sus maquinaciones, y que miraban la religion cristiana como el primer baluarte que habian de destruir, para poder asaltar, sin estorbo el trono de los reyes.

Testimonio del rey de Prusia.

Pero quiero convenir en que se deseche como sospechoso aquel testimonio del clero, ya que así se quiere, aunque ya no estamos en tiempo que se pueda decir que era falso. ¿Quien recusará el de un hombre que ciertamente tenia mucho interés en no desacreditar la secta? He oido hacer esta pregunta: Si es verdad que los sofistas conspiraban contra los reyes, ¿como es posible que el rey sofista y aliado con los sofistas; como es posible que Federico, conspirando con ellos contra Jesu-Cristo, pudiese engañarse hasta tal punto, y permanecer por tanto tiempo confederado con unos hombres enemigos de su trono y de todos los tronos? Válgase el historidor de esta objecion para corroborar sus pruebas. El mismo Federico, este iniciado tan querido de los sofistas de la impiedad, será el que nos dará á conocer sus maestros como sofistas de toda rebelion. Quanto mas perseveró en sus preocupaciones contra la religion, tanto será mas irrecusable su testimonio, quando en los enciclopedistas, cuya irreligion protegió, manifiesta unos sábios vanos, tan enemigos de los tronos como de los altares.

En efecto, llegó el tiempo en que Federico advirtió, que sus queridos filosofos no le habian descubierto mas que la mitad del secreto, quando lo iniciaron en los misterios de su impiedad; que quando se valia de todo su poder para destrozar la religion de Jesu-Cristo, en nada pensaban tanto los sofistas como en derribarle á él, y á todos los demas reyes de sus tronos. Quando Federico advirtió esto, no representó el papel de iniciado arrepentido como el desgraciado Leroy; su alma estaba profundamente sumergida en el cieno de la impiedad: pero fué á lo menos un iniciado corrido y avergonzado al considerarse tan engañado. La indignacion y el despecho ocupa-

ron el lugar de la admiracion, se irritó al ver, que por tanto tiempo, habia tenido por amigos á unos hombres que se habian valido de él para socabar los fundamentos de su propio poder, del qual era mas zeloso que qualquiera otro. Se hizo denunciador público de aquellos mismos enciclopedistas, que tanto debian de sus resultados á su proteccion. Avisó á los reyes de que el grande objeto de la secta era, entregarlos á la muchedumbre, enseñar á las naciones, que *los vasallos deben gozar del derecho de deponer sus monarcas*, *quando están mal contentos* (*f*). Avisó á los reyes de Francia de que la eonspiracion se dirigia mas particularmente contra ellos. La denunciacion clara y formal estaba concebida en estos términos: » Los » enciclopedistas reforman todos los gobiernos. La Francia » (segun sus proyectos) se ha de volver estado *republicano* en » donde un geómetra será el legislador, que lo gobernaran » geómetras, sometiendo todas las operaciones de la *nueva* » *república* al cálculo infinitesimal. Esta *república* conservará » una paz constante, y se sostendrá sin exército (*g*)."

Este modo irónico y satírico, con que se produce Federico, no debe causar admiracion. La reputacion de filósofos, ó de sábios aumentaba el influxo de los iniciados y les ayudaba á seducir al pueblo; y por esto Federico deseaba hacer despreciable la secta. Por este motivo ya no habla de estos pretendidos sábios sino como de unos seres llenos de amor propio y ridículos por su orgullo. Pero en qualquiera tono que hable, no por eso dexa de describir aquí las maquinaciones de la secta para avisar á las naciones y á los reyes. No con menos claridad dice : » Los enciclopedistas son una » secta de los que á sí mismos se llaman filósofos, que » se ha formado en nuestros dias, y piensan que son supe» riores á quantos ha producido la antigüedad en este gé» nero. A la *desvergüenza de los cínicos* añaden la impuden» cia de decir todas las paradoxas que les pasan por la cabeza.

(*f*) *Refutacion del sistema de la naturaleza por Federico Rey de Prusia.*

(*g*) Prem. Dial. des morts par le Roy de Prusse.

» Son unos *presumidos*, que nunca reconocen su error. Se-
» gun su principio, el sábio nunca se engaña; él solo es ilus-
» trado; de él se debe derivar la luz que disipe las densas
» tinieblas en que está sepultado el vulgo imbecíl y ciego. ¡Tam-
» bien, sabe Dios como lo ilustran! Uno se ocupa en descu-
» brir el orígen de las preocupaciones; otro en componer un
» libro sobre el espíritu; este en idear á su modo el sis-
» tema de la naturaleza: pero esto nunca acaba. *Un hato de*
» *pícaros*, sea por inclinacion, sea por moda, se tienen por
» discípulos suyos; afectan copiarlos y se erigen en segundos
» maestros del género humano."

Mientras Federico con estas pinceladas retrataba las pretensiones y el ridículo orgullo de los maestros y discipulos, habria querido que á unos y á otros los hubiesen enviado *á la casa de locos para que fuesen legisladores de otros locos como ellos*. En otra ocasion para manifestar la ignorancia de los sistemas políticos, y los desastrosos resultados que de ellos se seguirian, deseaba, » que hubiesen entregado al gobierno de
» los sofistas una provincia que hubiese merecido castigo. Así
» despues de haberlo trastornado todo, aprenderian (dice
» Federico) por propia experiencia, que son unos grandísimos
» ignorantes; que es muy fácil criticar, pero muy dificil el or-
» denar; y sobre todo, que *el que habla de lo que no entiende,*
» *se expone á decir tonterias* (*h*)." Ocasion hubo en que el mismo Federico, para defender su causa y la de todos los reyes, pensó que en lugar del despecho y del sarcasmo debia valerse del raciocinio. Entonces se le veía salir á la palestra é inclinarse en cierto modo hasta refutar las calumnias é impertinencias de sus maestros. De este modo se puso á refutar el *sistema de la naturaleza*, y aquella produccion, que la academia secreta de los conjurados habia publicado baxo el nombre de *Dumarsais*, y con el título de *Ensayos sobre las preocupaciones* (*essais sur les préjugés*). Aquí aplicó toda su atencion en desenvolver el engaño de los sofistas, y manifiesta el arte pérfido con que los conjurados calumniaban á un

(*h*) *Alli mismo.*

mismo tiempo los sacerdotes y los monarcas para hacerlos igualmente odiosos á los pueblos. Aquí mismo, entre otras cosas, dixo: „ El autor del *Sistema de la naturaleza* ha tomado sin„ gularmente á su cuenta *declamar contra los reyes.* Aseguro „ que *nunca han dicho los eclesiásticos á los reyes las baxezas* „ *que les imputa.* Si alguna vez han calificado á los reyes de „ imágenes de la divinidad fué sin duda en un sentido hiper„ bólico, siendo su intencion avisarles con esta comparacion, „ de no abusar de su autoridad, ser justos y bienhechores, con„ forme á la idea de la divinidad que el vulgo de todas las „ naciones se forma. El autor se figura que se hacen trata„ dos entre los reyes y eclesiásticos, por los quales los prín„ cipes prometen honrar y acreditar al clero, con la condi„ cion, de que este predique á los pueblos la sumision; *me* „ *atrevo á asegurar que es esta una idea vacía; que ninguna* „ *cosa es mas falsa, ni mas ridiculamente imaginada, que es-* „ *te que se llama pacto* (i).”

Nadie piense, que quando Federico hablaba de este modo de los eclesiásticos, estimase mas su causa. No; pues se manifiesta tan dominado de sus preocupaciones anticristianas, que toda la reconvencion, que sobre el particular hace á los sofistas, no es porque han atacado la religion, sino porque la han atacado mal. Tanto la aborrece aun, que les enseña las armas de que él habria querido que se hubiesen valido para combatirla. Pero quanto mas conserva su odio al cristianismo, tanto mas lo que ha dicho de los que le han inspirado aquel odio, en quanto á sus maquinaciones contra los reyes, se hace mas evidente. No solo permite que destruyan el altar, sino que coopera con ellos á que lo destruyan: pero sostiene el trono. Lo que manifiesta, que ha descubierto, y que está convencido, que de sus maquinaciones contra el altar, han pasado á conjurarse contra los tronos. Este es el objeto de sus refutaciones, y esto afea á todos los sofistas, quando hablando de Diderot dice: „ Los verdade„ ros sentimientos del autor *sobre los gobiernos* no se des-

(i) *Refutacion del sistema de la naturaleza.*

» cubren hasta cerca del fin de su obra. Aquí dice, que *los*
» *vasallos deben gozar del derecho de deponer á sus monarcas*,
» luego que estos les desagraden. Para llevar las cosas á este
» extremo declama contra los grandes exércitos, que lo po-
» drian impedir. Parece que al leer esto, se lee la fábula
» de la Fontaine, *del lobo y del pastor*. Si en alguna ocasion
» se pudiesen realizar las ideas vacias de este filósofo, *seria*
» *preciso refundir el gobierno en todos los estados de Europa*,
» lo que parece seria una friolera. Seria tambien preciso, lo
» que me parece imposible, que *estos vasallos erigidos en jue-*
» *ces de sus Señores*, fuesen sábios, y equitativos; que los
» que aspiran al trono no tuviesen ambicion, y que la in-
» triga, la cábala, y el espítitu de independencia no pudie-
» sen prevalecer &c. (*k*)."

Nada hay tan bien aplicado, en estas observaciones, como la fábula del lobo y del pastor. Conoció Federido, que las declamaciones de estilo de la secta contra la vana gloria de las batallas, no se dirigian tanto á inspirar á los reyes el amor á la paz, como á quitarles los medios de contener á los pueblos, que el filosofismo queria sublevar. No se paró en impugnar aquellas verdades comunes con que se atrincheraban los sofistas, como si fuesen ellos los solos hombres que sentian las desgracias que lleva consigo el azote de la guerra: pero habiéndose manifestado sus maquinaciones, aborreció de tal modo la secta, que aplicó toda su atencion en lo sucesivo para contener en sus estados á los filósofos, y hacerlos en las otras partes tan despreciables, como descubria que eran nocivos. Entonces compuso aquellos *diálogos de los muertos entre el príncipe Eugenio, Malbourough y el príncipe Lichtenstein*, en donde descubre, con toda particularidad, la ignorancia y desatinada pretension de los *enciclopedistas* en querer arreglar el mundo á su modo, y sobre todo sus proyectos, para abolir el gobierno monárquico, empezando por derribar el trono de los Borbones, para hacer de la Francia una república. Desde entonces Voltaire y d'Alembert ya solicitaron

(*k*) *Alli mismo.*

en vano su proteccion en favor de los iniciados. Federico les respondió seca y laconicamente, que los escritorcillos de la secta solo podian buscar asilo en la república de Holanda, *en donde podrian exercer su oficio con tantos otros que les parecian.* Las expresiones de su desprecio é indignacion fueron tales, que á d'Alembert le pareció que las debia moderar antes de comunicarlas á Voltaire (*l*).

Entonces conoció d'Alembert el gran yerro que habia cometido la filosofía confederando contra sí á los reyes y á los sacerdotes. Desde esta época Diderot y sus cooperadores en el *sistema de la naturaleza* no fueron mas que unos chapuceros, que echaron á perder el oficio. Desde este momento Federico dexó de ser el *Salomon del Norte.* D'Alembert ya no descubrió en el sino un hombre lleno de *humor*, y un enfermo, al que los filósofos podian decir, como Chatillon â Nerestan: *Señor, si es así, vuestro favor es vano. A mas de que* (añadió d'Alembert) *puede ser que Mr. Delisle* (iniciado recomendados y mal acogido de Federico) *no habria sido feliz con el empleo*, que le queriamos proporcionar (cerca del Rey de Prusia). *Sabeis tan bien como yo, con que maestro las habia de haber* (*m*). Voltaire, que habia perdido el crédito, se consoló en esta desgracia, escribiendo á d'Alembert: *¿Qué quereis, querido amigo? Es preciso tomar los reyes, quales son, y á Dios tambien* (*n*). Se debe observar que ni d'Alembert, ni Voltaire se empeñaron en disuadir á Federico del proyecto y maquinacion, que este atribuía á su escuela. Les pareció que era prudencia guardar silencio sobre la conspiracion. En efecto, así se debian portar unos hombres, que sabian muy bien, que una explicacion ulterior podia empeñar á Federico á producir nuevas pruebas, y á manifestar con mas claridad intenciones y maquinaciones, de que aun no se podian gloriar.

Por muchas que sean las pruebas, que ya he dado de

(*l*) *Carta de d'Alembert á Voltaire del* 27 *Diciembre* 1778.
(*m*) *Alli mismo, y en la carta del* 24 *Enero de* 1778.
(*n*) *Carta del* 4 *Enero de* 1778.

estas maquinaciones que se tramaron contra los reyes; qualquiera que sea la evidencia que ya resulta de todos los deseos y confidencias secretas de d'Alembert y de Voltaire; qualquiera sea el conjunto de sistemas, que adoptó la secta, unos entregando al pueblo todo el cetro de los reyes, para hacer de los monarcas unos verdaderos esclavos de la muchedumbre; otros borrando de la lista de todo gobierno hasta el nombre de rey: por innegable que sea el objeto de tantas producciones filosóficas, que todas, ó casi todas salieron de la academia secreta de los sofistas, (o) y que todas respiran el ódio á los reyes y el juramento de derribar tanto los tronos como los altares: qualquiera que sea la fuerza, que da á nuestras demostraciones la declaracion de los cómplices avergonzados, y de los cómplices que blasonaron de sus resultados; por auténtico que sea el testimonio de los tribunales públicos, que denunciaron á todo el universo las mismas

---

(o) *Despues de los pormenores que he dado, en el primer tomo, de la caverna en que se reunian los conjurados, sobre la declaracion del iniciado Leroy, no me parece haya necesidad aquí de nuevas pruebas sobre este particular, pues ninguna objecion se me ha hecho contra las que allí presento. No obstante, añadiré aquí, que despues de la impresion del primer tomo, he tratado con diversas personas, que sin estar instruidas de los pormenores, que he dado sobre la sociedad de* Holbach, *tenian noticia de su principal objeto, y sabian que allí con mas particularidad, se tramaba la doble conspiracion. Sobre todo he visto á un caballero inglés á quien, en el principio de la revolucion, habia asegurado el académico Dufaux, que del palacio y junta de* Holbach *habian salido aquellos diferentes escritos que han causado una alteracion tan grande en el espíritu del pueblo, tanto por lo relativo á religion, como á monarquía. Este testimonio de Dufaux, sugeto entonces tan intimamente enlazado con los sofistas, y que en el dia tiene asiento entre los legisladores de la revolucion; este testimonio, repito, vale tanto como el del iniciado arrepentido, y el del iniciado jactancioso.*

maquinaciones de los sofistas contra todos los monarcas; y en fin, por gravosas que sean á los autores de estas maquinaciones la indignacion, el despecho y denuncias del iniciado rey, precisado á manifestarnos y á combatir á los maestros de su impiedad por su traicion y conspiracion contra el suyo y los demas tronos; aunque todo esto sea así, no es mas que el principio de las pruebas que algun dia podrá sacar el historiador de estas Memorias. Nos quedan aun que descubrir muchos grados, y cada uno de estos aumentará la demostracion.

CAPÍTULO VI.

Grado quinto de la conspiracion contra los reyes.

Ensayo democrático *en Ginebra.*

Mientras que Federico denunciaba á la Europa, como enemiga de todas las potencias, aquella misma secta de impiedad, que hasta entonces habia protegido con tanto tesón, es muy cierto que no habia descubierto todos los enredos y extension de la trama, que estaba urdiendo. Dirigia principalmente á Voltaire sus quexas sobre la temeridad de aquellos filósofos, contra los quales se veía precisado á defender el trono: (a) pero al mismo tiempo Voltaire y los iniciados de la *Enciclopedia*, principalmente los que se daban el tratamiento de *economistas*, estaban del todo ocupados en el primer ensayo, que hacia la secta de sus sistemas.

Gobierno de Ginebra antes de la revolucion del año 1770.

Ginebra, aquella ciudad en donde, segun blasonaban los sectarios, ya no habia sino algunos *ruines* que creyesen en el cristianismo, (b) fué la ciudad que escogieron para este primer ensayo. La democracia, que Calvino habia establecido

(a) *Véase la carta á Voltaire del 7. Julio de 1770. y la correspondencia de Voltaire y d'Alembert, del mismo año.*

(b) *Véase el tomo I. de estas* Memorias, *cap.* 3,

en esta ciudad, les pareció que vulneraba aun los derechos del hombre. Veian que en el pueblo se distinguian varias clases. La primera, era la de los ciudadanos. Los de esta clase, descendientes de los antiguos ginebrinos, ó alistados en la incorporacion, eran los que unicamente podian entrar en los consejos, y ser admitidos á las dignidades que componian el gobierno. Gozaban sobre todo de voto en el consejo general. Los demas que poco antes habian entrado en el dominio de la república, ó que nunca habian estado incorporados en la clase de ciudadanos, se dividian en tres clases, la de los naturales, la de simples habitantes en la ciudad, y la de súbditos. Aquellos podian, con poca diferencia exercer su comercio, sus varias profesiones, adquirir, y cultivar tierras: pero eran excluidos de los consejos, y de las principales dignidades.

Por odiosas que pareciesen á los sofistas estas distinciones, qualquiera hombre que acude á los verdaderos principios, facilmente convendrá en que en una república, y aun en qualquiera estado, los dueños y señores de su territorio tienen derecho para admitir nuevos habitantes con condiciones que sean justas, y algunas veces necesarias, sin establecer entretanto una perfeta igualdad entre los hijos verdaderos y los súbditos adoptivos de la patria. El que pidió ser admitido sabia las condiciones ó excepciones que señalaban las leyes á su admision. Era libre en aceptar ó reusar, y buscarse un asilo en otra parte: pero es cierto, que habiendo admitido una vez estas condiciones, ya no tiene derecho para alterar la república y baxo el pretexto de que todos los hombres son iguales, pretender, que el habitante adoptivo debe gozar de los mismos privilegios que los hijos mas antiguos del estado. Estos principios, tan sencillos como evidentes no eran los de la secta, y ya habian dexado de serlo de Voltaire. A fuerza de predicar la libertad é igualdad religiosa, llegó á enseñar todo el catecismo de la igualdad y libertad políticas. A dos leguas de Ginebra observaba, desde mucho tiempo las contestaciones de los ciudadanos y de los magistrados; concibió, que á la gloria de la revolucion que decia que ha-

bia causado en la religion de los ginebrinos, podria añadir la de una revolucion en su gobierno.

Papel que representó Voltaire y otros filósofos en esta revolucion.

Aquellas contestaciones entre los magistrados y ciudadanos no habian tenido hasta entonces otro objeto que la interpretacion de ciertas leyes y de la constitucion. Los naturales y las otras clases excluidas del derecho legislativo no entraban en estas diferencias sino en calidad de espectadores, quando Voltaire y los otros sofistas pensaron en mudar hasta la constitucion de esta república, y hacer un modelo de su gobierno de igualdad, libertad, y del pueblo legislador y soberano. Sabe toda la Europa los alborotos, que agitaron á Ginebra en esta época, es decir, desde el año 1770 hasta 1782. Todos los escritos públicos nos dieron noticia del trastorno que padeció la constitucion de Ginebra: pero lo que omitieron los papeles públicos, y que pertenece á estas *Memorias*, es el influxo secreto que tuvieron los filósofos en esta revolucion, y los artificios de que se valieron para realizar la democracia mas absoluta segun el sistema de Rousseau. Paraque se pueda formar concepto de la intriga que vamos á desenvolver, que se pregunte, como lo hemos hecho, á las personas capaces de observar, que vivian entonces en aquellos parages y que verdaderamente representaron el papel de ciudadanos en aquellos alborotos, y se verá la exâctitud de los documentos que hemos adquirido.

Las primeras pretensiones de los naturales ó habitantes de Ginebra al derecho legislativo y soberano, es cierto que tuvieron su origen en el sistema de su compatriota Rousseau. Estas pretensiones pasaron á ser activas con las insinuaciones de Voltaire, y con las maniobras de los iniciados, que acudieron á socorrerle. De la parte de Voltaire consistia la intriga ya en animar los á ciudadanos contra los magistrados, ya en insinuar á los que solo eran habitantes ó naturales, los quales tenian otros derechos que reclamar contra los mismos ciudadanos. Unas veces convidaba á su mesa á unos, otras á otros, y á

cada uno hablaba segun sus miras. A los ciudadanos les decia, que su calidad de legislador ponia absolutamente al magistrado baxo su dependencia. A los otros que siendo habitantes de la misma república, y viviendo baxo las mismas leyes, la igualdad natural les daba los mismos derechos que á los ciudadanos; que ya habia llegado para ellos el tiempo de acabar de ser esclavos, obedecer á leyes que ellos mismos no habian hecho; de ser víctimas de distinciones las mas odiosas, de estár sometidos á tasas las mas humillantes, y esto solo porque no habian sido llamados para dar su consentimiento.

Voltaire para dar mas peso á estas insinuaciones, tuvo cuydado de hacerlas circular por medio de aquellos folletos, que con tanta facilidad producia su fecunda pluma. El que publicó baxo el nombre de *ideas republicanas*, y en que se ocultó con la máscara de ginebrino, nos manifiesta quanto se habian fortificado en su corazon, á proporcion de sus años la aversion á los reyes, y el amor á la igualdad y libertad republicanas. Esto se lee en dicho folleto, en quanto al primer artículo: "Jamás ha habido gobierno perfecto, porque " los hombres tienen pasiones.... *El mas tolerable de todos " es, sin duda el republicano, porque es el que acerca mas los " hombres á la libertad natural.* Todo padre de familia de- " be ser señor en su casa; pero no en la de su vecino. Es- " tando compuesta una sociedad de muchas casas y de muchos " terrenos que le están anexôs, *es contradictorio, que un so- " lo hombre sea señor de tantas casas y de tantos terrenos; la " naturaleza dicta que cada señor tenga su voz para bien de " la sociedad* (c)." Todo se lo decia á los ginebrinos este solo artículo. Les enseñaba, sobre todo, á los naturales y á los que habian adquirido propiedades en el suelo de la república, que privándolos del voto legislativo, los privaban de un derecho natural. Para decirlo mas positivamente, despues de haberse hecho verdadero discípulo de Montesquieu y de Rousseau, aun quando refutaba algunas de sus opiniones accidentales, Voltaire, hecho demagogo, repitió sus instruc-

---

(c) *Ideas republicanas num. 42. edicion de Kell.*

ciones accidentales, las que en estos términos daba á los ginebrinos: » El gobierno civíl es *la voluntad de todos*, exe» cutada por uno solo, ó por muchos, en virtud de *leyes* » *que todos han hecho* (d). Se sabe muy bien, que en quan» to á las rentas del estado, toca á los ciudadanos arreglar » la cantidad para sus gastos (e)."

Muchas personas no se pueden persuadir hasta que punto Votaire se volvió democrático: pero que se lean con la debida atencion sus últimos escritos, principalmente este de donde he extractado lo que dexo dicho, y se verá que llegó hasta detestar la distincion *de noble y plebeyo*, que en su opinion solo significará, *Señor y esclavo*. Léase su *Comentario del espíritu de las leyes*, y se verá con que ojos se habia acostumbrado á mirar á aquella misma nobleza, en la que habia tenido tantos admiradores, y á la que debia mucha parte de los progresos de su filosofismo. Solo en tono de odio pudo decir, por exemplo, en este comentario: » Yo habria » deseado que el autor (Montesquieu) ó algun otro escritor » tan enérgico, nos hubiese manifestado con claridad el mo» tivo porque la *nobleza* es la esencia del gobierno monar» quico; me veo precisado á creer que ella es la esencia del » gobierno feudal, como en Alemania, ó de la aristocracia » como en Venecia (f)." Pero yo me veo precisado á creer, que Voltaire en su vejez, como en su juventud, confunde muchas veces las ideas. La de la nobleza en general nos manifiesta los descendientes de personages que se han distinguido por sus servicios, sean militares, sean en los tribunales, que forman en el estado un cuerpo de ciudadanos cuya educacion, sentimientos é intereses se ordenan, por lo general, á ser mas aptos para aquellos empleos, cuya distribucion depende de los monarcas. Es muy cierto, que esta distincion puede subsistir sin el feudalismo de los alemanes, y sin la aristocracia de los venecianos. Facilmente se pue-

(d) *Allí mismo núm.* 13.
(e) *Allí mismo núm.* 42.
(f) *Núm.* 111.

de concebir una monarquía sin un cuerpo de nobles: pero es muy cierto que esta distincion, por sí se ordena á formar un cuerpo de personas mas aderidas al monarca, y muy útiles al estado para los empleos, para los quales la educacion de la muchedumbre pocas vezes sirve de preparacion.

Era imposible decir con mas claridad á los ginebrinos, que no opinaban sobre sus leyes, ni sobre las rentas, que no habiéndose consultado su voluntad, á nada estaban obligados baxo el gobierno en que vivian, y que para ellos no habria verdadero gobierno hasta que se hubiese trastornado su antigua constitucion. Qualquiera podrá facilmente hacer juicio sobre la impresion, que debia hacer esta especie de producciones de Voltaire, derramadas con profusion y con aquel arte de que sabia valerse, quando trataba de extender su modo de pensar hasta las últimas clases del pueblo. Los medios mas pérfidos se enlazaban con estas insinuaciones y producciones. Ya se ha visto á los sofistas exâltar la beneficencia de su corifeo, dandonos por prueba de ella la multitud de artesanos ginebrinos que se refugiaban en Ferney, y hallaron en el dominio de Voltaire y baxo su proteccion, una nueva patria, y en sus riquezas abundantes recursos para entablar de nuevo su comercio, y sustentar sus familias. Pero que se pregunte á los que estaban en estado de conocer y observar de cerca los motivos y medios de esta perfidia beneficencia, y se les oirá, que responden: es verdad que Voltaire fué, en cierto modo el fundador de Ferney, y de una nueva ciudad: pero, añaden, ¿de qué la pobló? De sediciosos, que habia sublevado contra su patria y que reunió, ya en Ferney, y ya en Versoy, para hacer de ellos un foco de fermentacion, y precisar á esta desgraciada república á recibir la ley de los filósofos, á causa de la desercion de sus naturales y habitantes, y substituir á su constitucion la de sus sistemas. A mas de estos medios y artificios, tenia la secta *niveladora* otros actores en Ginebra para excitar sus revoluciones. Ya contaba entre sus cofrades á aquel Clavière, que continuó despues sus revoluciones en París. Tenia en Mr. Berenger una especie de

medio-Sieyes, y en Ségère un verdadero incendiario.

Lo que hicieron Servan y Bovier.

Tenia la secta á mas de los nombrados un sugeto de quien no se debia esperar que dexase en Francia la magistratura para pasar á representar el papel de Jacobino en Ginebra. Fué este Mr. Servan, aquel mismo abogado general en el parlamento de Grenoble, que en sus cartas á d'Alembert y Voltaire se presenta como uno de los *grandes maestros* de la filosofía moderna, y uno de aquellos á quienes esta debia sus *grandes progresos* (g). En calidad de verdadero propagador de la libertad é igualdad acudió Mr. Servan á Ginebra para combinar sus esfuerzos con los de Voltaire. Su reputacion consejos, inclinaciones y urgentes exôrtaciones no fueron el único socorro que embió la filosofía á los ginebrinos revolucionarios. Un abogado del mismo parlamento llamado Mr. Bovier les sirvió con su pluma. Mientras que los otros iniciados trabajaban é instaban en los clubs, y en las juntas sublevando á los ciudadanos contra los magistrados, á los naturales y habitantes contra los ciudadanos, para penetrar y llegar por entre aquellas disensiones y uracanes de la discordia á una constitucion de *igualdad*, se presentó Bovier con todas las armas del sofisma, no para pedir una nueva constitucion, sino como un sugeto que conocia muy bien la antigua, y que no queria otra para restablecer los derechos del pueblo igual y soberano.

No dexaron de admirarse los ginebrinos mas revolucionarios al oir que un sofista extrangero les decia, que hasta entonces habian ignorado todas sus leyes; que todas aquellas distinciones de ciudadanos, habitantes, naturales, y todos los privilegios de los primeros no eran en la república de Ginebra mas que una usurpacion muy moderna, que habia tenido su origen en el año 1707; que ántes de esta época un domicilio, aunque de poco tiempo concedió á todo advenedi-

(g) *Carta á d'Alembert del 5 de Noviembre de 1770, que fué el tiempo de los mayores alborotos en Ginebra.*

zo » los derechos de ciudadano, la admision al consejo ge» neral, *soberano*, *legislador*; que con un año de morada en » Ginebra, qualquiera hombre se veía ser soberano en la re» pública; y en fin, que la igualdad entre todos los individuos » era perfecta, tanto si vivian dentro de la ciudad, como » en el territorio de la república (h)." Esta marcha era, con poca diferencia, la que emprendió entonces la secta en Francia para volver á la pretendida constitucion del pueblo soberano y legislador, por medio de los estados generales. Bovier se vió combatido y refutado hasta la evidencia: pero sabian los sofistas, que un pueblo que está en revolucion devora qualquiera falsedad mientras sea favorable á su soberanía. Supieron los sofistas ponerlo en movimiento, y hallaron medios aun mas eficaces para mantener la fermentacion.

Figura, que hicieron los economistas, *en especial Dupont de Nemours.*

Baxo el nombre de *Efemerides del ciudadano* se publicaba entonces en París un periódico dirigido por los *economistas*, es decir, por iniciados de una especie, tal vez, la mas nociva de todas, que eran los que con un aire de moderacion, y con la mayor jactancia de zelo patriótico, iban preparando las revoluciones, aun con mayor eficacia que los frenéticos del club de Holbach. La secta se dexó decir, que este periódico serviria de socorro á Voltaire, Servan, y Bovier, hasta que el ensayo de la constitucion democrática tuviese su éxito completo en Ginebra. El hipócrita y meloso Dupont de Nemours fué entre sus cofrades el que se encargó de dar cada mes un nuevo empujon á los revolucionarios. Dirigiendo con cuidado sus escritos ácia este objeto, desde París los dirigia á Ginebra para suministrar nuevo cebo á los *democratizadores*. Para poder formar concepto del arte con que Dupont cumplia con su mision seria preciso recor-

---

(h) *Véase la* memoria *del abogado Bovier*, *desde la página* 15 *hasta la* 29 *y la refutacion sobre los naturales de Ginebra.*

rer quanto supo insertar el periodista en los artículos titulados: *de la república de Ginebra.* Aquí se veria al humanisimo sofista que se compadece de los alborotos que ya habian costado la vida á algunos naturales, y causado el destierro á otros; y baxo el pretexto de esta humanidad, que precisa al verdadero filósofo á clamar por la paz, hace quanto puede para sublevar el pueblo ginebrino, presentándole su constitucion como si fuese de la aristocracia mas opresora; asemejando los naturales y habitantes de Ginebra á aquellos *ilotas* (*), que dominados por ciudadanos libres, solo tenian para sí la esclavitud en el mismo seno de una república (i). En seguida se le vé, que para instruir á estos *ilotas*, establece los que él llama principios, y da al pueblo ginebrino, que ya estaba en fermentacion, unas liciones como esta: » Decir, que estos hombres pueden consen» tir formal ó tacitamente, por sí y por sus descendientes » en la privacion *del todo*, *ó de una parte de su libertad*, se» ria decir, que unos hombres tienen derecho para esti» pular contra los derechos de otros hombres, de vender ó » de ceder lo que pertenece á otro, de enagenar la felicidad, » y disponer de la vida de un tercero: pero ¿y de qué ter» cero? de aquel cuya felicidad y vida le deben ser tan sa» gradas, porque es su posteridad. Esta doctrina insultaria » la dignidad de la especie humana, ofenderia la natura» leza, y á su autor (k)."

Esto si que es engañar neciamente la razon y la sociedad; porque, si todo hombre viviendo baxo el imperio de las leyes civiles, sacrifica alguna parte de su libertad, será tan libre para violar en la sociedad civil sus leyes, y tenerlas por nada, como entre salvages. Pero estas eran las instrucciones, que la lástima de los filosofistas daba á un pueblo, que se hallaba en revolucion, para que se propasase hasta el total desenfreno. Dupont para impedir en Ginebra

(*) *Esclavos de Lacedemonia.*

(i) *Cap.* 1. *y en la nota.*

(k) *Él mismo cap.* 2.

el derramamiento de sangre, enseñó á los *naturales*, á los *habitantes* y á los *ciudadanos* á que dixesen á los senadores: » ¿Pensais acaso que no se trate sino de ser soberanos? » ¿Y que ser buen soberano no es tambien una obligacion que » se ha de cumplir? ¿Sabeis acaso, que desde que este pue- » blo os habrá reconocido con esta qualidad, estareis imperio- » sa y estrechamente obligados, baxo la pena de exêcracion » la mas bien merecida, de hacerlo feliz, proteger su liber- » tad, afianzar y hacer respetar, en toda su extension, los » derechos de propiedad? Republicanos, si quereis soberanía » sobre vuestros compatriotas, sabed que hasta los reyes no » la logran, sino á este precio." » ¿Queriais ser peor so- » berano que los déspotas arbitrarios del Ásia? Y quando es- » tos, sin embargo que reinan sobre pueblos embrutecidos » por la ignorancia y fanatismo, llegan á excederse con el » abuso de su poder insensato.... se les trata de tiranos. » ¿Y sabeis lo que les sucede? Id á la puerta de los serra- » llos del oriente; *mirad al pueblo amotinado que pide las* » *cabezas de los visires y de los atemaduletas*, y que algunas » veces *cortan la de los sultanes y de los sófis*; y así reinad » arbitrariamente, si os atreveis, principalmente en vues- » tra ciudad, sobre un pueblo instruido, y que educado con » vosotros, ha tenido mil ocasiones, en la familiaridad de » los juegos de la infancia, de experimentar, que, dexando » aparte vuestra dignidad, no valeis mas que él (1)."

De este modo, quando se les proporcionaba ocasion, sabian los sofistas mas moderados, como Raynal y todo el club de Holbach, avisar los pueblos á que no se limitasen á *gemir*, sino á avergonzarse, y á valerse de la fuerza del terror y de la matanza para conquistar sus pretendidos derechos. Estas instrucciones iban entremezcladas con las que los economistas daban á los reyes sobre la administracion pública. » Los veían » (dicen las memorias de un hombre, que siguió mejor su » marcha en toda esta revolucion) los veían entremeterse en » todos los negocios de la república, con el fin de valerse de

(1) *Allí mismo.*

» la ocasion de anunciar toda la doctrina de la secta. Al tra-
» vés de sus pretendidos consejos de economía, particular-
» mente no se debe olvidar el que daban de arrasar las for-
» tificaciones, cuya conservacian pedia, segun ellos tantos
» gastos inútiles y siempre onerosos. Ginebra, decian en esta
» ocasion, no puede considerarse como un estado capaz de
» defender una plaza fuerte, suponiéndola en guerra con sus
» vecinos; y en quanto á una sorpresa, la fuerza real se ha-
» lla en los habitantes de la campaña (m)." Proposicion absurda, quando se trata de una campaña que apenas tiene una legua quadrada. Pero no era esto lo que les causaba estorbo; querian aplicar esta proposicion general á la Francia y á todo pais, es decir que no querian que los reyes tuviesen con que resistir á los primeros furores de un pueblo alborotado, que á viva fuerza reclama aquella libertad é igualdad, que los filósofos le presentan, sin cesar, como que son sus derechos naturales. Estas mismas instrucciones pérfidas que daban á los magistrados, se ordenaban á representarlos al pueblo como sus opresores, valiéndose de una aversion que suponian antigua en este, quando eran ellos los que se la habian inspirado.

Con el mismo arte decian: » Los defensores naturales
» de Ginebra son los que habitan en el campo: pero estos son
» los súbditos de la república. Es posible, y muy fácil aficio-
» narlos tanto al gobierno, que formarian las mejores guar-
» dias avanzadas que pudiese haber. . . . Pero es preciso que
» la patria sea para ellos otra cosa, que un *dominador du-*
» *ro y severo, que exîge respetos.* Es tambien preciso restitu-
» irles *el libre exercicio de todos los derechos naturales del*
» *hombre, y asegurarles la posesion* (n)." He querido saber, que especie de opresion padecia de parte de los magistrados el pueblo del territorio de Ginebra, y he visto que con dificultad podia hallarse otro que tenga mas motivos de afecto á su gobierno; que hasta aquella época el convenio en-

(m) Ephémer du citoyen, an. 1771. tom. 1.
(n) *Allí mismo*, *pag.* 176.

tre los magistrados y los súbditos se parecia al de una numerosa familia enlazada con ternura á sus xefes. No lo ignoraban los sofistas: pero ellos no hablaban solamente para los ginebrinos. Suponian discordias entre estos para sembrarlas en donde no las habia, y para aumentarlas en los parages en donde ya se habian dexado ver. Con estas instrucciones lograba la secta dos ventajas; la de extenderse por medio de su periódico por toda la Francia, preparando desde lejos al pueblo para que á su tiempo usase del mismo lenguage con sus reyes, y la de atizar periódicamente el incendio del pueblo de Ginebra, al que principalmente se dirigian. Los cofrades de París lo continuaron, hasta que al fin Servan y demas agentes de la secta vieron coronados sus trabajos en Ginebra, por la revolucion, que trastornó las leyes de esta república.

Es verdad que los sofistas no lograron por mucho tiempo los aplausos de esta su primera tentativa. El Sr. Conde de Vergennes, que al principio se interesó poco en esta revolucion, llegó á conocer su importancia; se dexó al fin persuadir por la misma evidencia, y conoció, que quanto pasaba en Ginebra no era mas que un ensayo de los principios y de los sistemas de los sofistas del siglo; que sus proyectos y maquinaciones no se atendrian solo á este primer resultado; que solo miraban como un preámbulo de las revoluciones, de las que la Francia, tarde ó temprano, podria ser víctima. Tuvieron los sofistas el pesar de ver, que las legiones francesas destruyeron su obra. Estaba reservado á Claviere, y despues á Robespierre el volverla á emprender, embiando al apóstata Soulavie para que la concluyese por medio de las proscripciones y demas medios de la filosofía, que

---

(o) *Quanto va referido sobre el objeto y conducta en general de los filósofos, en especial de Voltaire, Servan y Dupont de Nemours, en esta revolucion de Ginebra, no es mas que un extracto de las* memorias, *que me han comunicado testigos oculares, y los escritos filósofos, cuyas citas he verificado.*

desde el castillo de Ferney habian pasado á la caverna de los jacobinos (o).

CAPÍTULO VII.

Ensayo aristocrático en Francia.
Objeto de este ensayo.

Exponiendo las pruebas de la conjuracion tramada contra las monarquías, dixe, que habia filósofos tan asegurados de causar en Francia alguna revolucion, que no dudaron en aconsejar á los reyes y á los ministros el hacerla por sí mismos, temiendo, sin duda, que la filosofía no podria dirigir sus movimientos. Entre los filósofos de esta especie, que se querrian llamar *moderados*, y á quienes Rousseau llamó *inconsecuentes*, se distinguió sobre todos Mr. Mably, hermano de Condillac, y uno de aquellos abates, que sin exercer funcion en el clero y no llevando mas que su hábito, se ocupaba mucho en los estudios profanos, y muy poco, ó nada en el de las ciencias eclesiásticas.

Errores y partidarios de Mably.

Sin ser impío como Condorcet y Voltaire, y detestando hasta cierto punto su impiedad, fué Mr. Mably de un catolicismo, á lo menos, muy equívoco. Fué tambien algunas veces tan subversivo en su moral, que para conservarle alguna estimacion, fué preciso decir, que se habia explicado mal, y que no se habian penetrado sus intenciones. A lo menos de este modo ví que se pretendia justificar de las censuras de la Sorbona. La materia en que se creía mas versado fué la política; de esta habló toda su vida; se persuadió de que tenia ingenio para ella, y halló hombres que lo creyeron. Mejor concepto se habria formado de sus talentos frios y medianos, si no se le hubiese mirado sino como un personage lleno de preocupaciones en lo que pensaba saber de la intigüedad, y que queria sugetarlo todo á las ideas que el mismo se formó. Mr. de Mably tenia tambien su cabeza atestada de sistemas de libertad, de pueblo legislador y soberano, de los

derechos de imponerse el mismo, y de no contribuir á los cargos públicos, sino en el solo caso de haber consentido por su voto, ó por el de sus representantes. Pensó que todo esto lo habia descubierto en los griegos y romanos, y principalmente en los antiguos franceses. Tenia por muy cierto, que sin los estados generales, no habia monarquía en Francia; que para restablecer la verdadera constitucion era absolutamente necesario volver á los estados generales (a).

Mably y sus discípulos, ó por mejor decir todos estos discípulos de Montesquieu, detestaban el regimen feudal, y no vieron, que estos estados generales no eran mas que un efecto del feudalismo. Quando Felipe el Hermoso y algunos otros príncipes se vieron precisados á recurrir á las asambleas para obtener subsidios, fué, porque baxo este regimen feudal, el rey, como los condes de Provenza, de Champaña, y de Tolosa, ó los duques de Bretaña tenian sus rentas fixas, su dominio particular, que entónces se miraba como suficiente para subvenir á los gastos de su gobierno. Y en efecto, las guerras mas prolongadas podian entonces continuarse, sin añadir á las rentas del rey. Los exércitos se componian de Señores y Caballeros, que suministraban de sus propios lo necesario á los vasallos que llevaban consigo. Mably y sus discípulos no vieron que en unos tiempos en que la Francia habia adquirido tantas provincias nuevas, en donde los exércitos, los generales, los oficiales y los soldados no marchaban sino al sueldo del rey, era imposible, que su antiguo dominio bastase á las necesidades del gobierno. No concibieron, que con todas las nuevas relaciones de la política y de su nueva marcha, habria sido en Francia muy imprudente que el monarca para preservarse de sus enemigos, ó bien anticiparse á ellos, hubiese habido de esperar cada vez el beneplácito de los grandes embidiosos, de los tribunos sediciosos, de los diputados mal intencionados, y tal vez asalariados por el enemigo, para que negasen los subsidios necesarios. Nada de esto concibieron los sofistas.

(a) Véanse sus *Derechos del ciudadano*.

En que tiempo y por que motivos pedian los sofistas los estados generales.

Persuadido siempre de que los franceses tenian necesidad de sus estados generales y de una revolucion para dexar de ser esclavos, Mably, como aseguran los filósofos, que le eran mas afectos, hizo algo mas, que combidar á los grandes y á los ministros á hacer por sí mismos esta revolucion. „ En su tratado de los *derechos de los ciudadanos*, que escri„ bió en 1771 reconvino al pueblo por no haberse valido „ de muchas ocasiones para hacerla, y le indica el modo como „ la debe hacer. Aconsejó al parlamento que reusase en lo su„ cesivo empadronar algun edicto pecuniario; que declára„ se al rey, que no tenia derecho para imponer contribu„ ciones, pues este solo pertenecia á la nacion; que *pidie„ se perdon al pueblo* por haber cooperado por tanto tiempo „ á hacerle pagar contingentes ilegítimos; y que suplicase „ con instancia al rey para que convocase los estados ge„ nerales. . . . *Una revolucion*, añadió, conducida por este „ camino, seria tanto mas ventajosa, quanto el amor del „ órden y de las leyes, y no de una libertad licenciosa, se„ ria su principio (b)."

Este sistema de una revolucion dirigida segun las ideas de Montesquieu, con que se trasladase al pueblo, por sus representantes en los estados generales, el poder legislativo y el de fixar las imposiciones, tenia entonces en Francia, y principalmente en la aristocracia muchos partidarios, porque dexaba subsistir toda la distincion de los tres órdenes. Todos los iniciados de la impiedad, que ya contaba el filosofismo en la junta del Duque de la Rochefoucault, no descubrió en los grandes sino un medio de recuperar su antiguo influxo sobre el gobierno, y de reconquistar sobre la corte y el rey aquellas ventajas, que insensiblemente habian ido perdiendo en los últimos reynados. No sabian, que los otros so-

(b) *Suplemento al* contrato social *por Gudin*, *parte* 3. *cap.* 1.

fistas los acechaban, dispuestos ya á hacer valer, y á que dominase, en estos estados generales, su igualdad, y representar *los tres órdenes separados, como opuestos á los intereses, y que embidiosos el uno del otro, destruían su fuerza; que esta distincion habia sido la causa porque los antiguos estados generales habian dado tan poco fruto, y hecho tan poco bien*. Los grandes no vieron este lazo que ya les disponian los sofistas de la igualdad, y estos, á causa de las disensiones, que entonces habia entre Luis XV. y los parlamentos, pensaron que estaban en vigilias de que se uniesen al fin los estados generales en donde se habia de hacer su revolucion.

Estas disensiones ya tenian por causa principal una nueva opinion que habia hecho nacer en los primeros tribunales del reyno el sistema de Montesquieu. Los magistrados, que segun este sistema, no descubrian libertad en donde la nacion y sus representantes no repartian con el rey la autoridad legislativa y el derecho de fixar los subsidios, habian imaginado que los mismos parlamentos eran representantes de la nacion; que su conjunto, por separados que estubiesen en las diferentes ciudades del reyno, solo formaba un mismo cuerpo indivisible, cuyos diferentes miembros, aunque fixos y residentes por órden del rey en las varias ciudades del imperio, no dexaban por eso de tener su autoridad de la misma nacion, de la qual se hacian representantes habituales, encargados de conservar sus derechos cerca de los monarcas, de suplir sobre todo su consentimiento, suponiendolo necesario y de derecho natural imprescriptible é inagenable para hacer las leyes ó decretar subsidios. Este sistema estaba muy distante de la idea, que de los parlamentos se habian formado los reyes, quando los establecieron sin consultar siquiera la nacion. Era en efecto bastante extraordinario que unos tribunales creados, fixos, ó ambulantes, á disposicion del rey, perteneciesen á la esencia de la constitucion; que magistrados nombrados todos por el rey, representasen los diputados, que deben ser elegidos libremente por la nacion; y sobre todo, ¿ como unos cargos, que en tal manera estàban á la dis-

posicion de los reyes, que los habian hecho venales, podian confundirse con la calidad de diputados del pueblo en los estados generales?

Esta palabra *Parlamento*, que han conservado los primeros tribunales, ha causado una ilusion, que era muy fácil evitar, observando, que esta misma palabra, como la voz *Plaid* en la historia antigua de Francia, significa unas veces aquellas grandes juntas, que los reyes consultaban sobre los negocios importantes, y otras aquella especie de tribunales ambulantes, que estaban destinados para administrar justícia. Los reyes solamente han hecho permanentes estos últimos, á los que han sucedido los parlamentos tales como estaban en Francia. La diferencia es tan sensible, como que las grandes juntas, ó estados generales nunca han tenido por objeto las funciones judiciarias, que son la ocupacion esencial de los magistrados. En estas asambleas, en todo tiempo fué admitido el clero, como que es el primer órden del estado, siendo así, que por la naturaleza de sus deberes estaba exênto y aun excluido de los parlamentos ó *plaids* judiciarios (c). En vista de esto, ¿como se confunden los estados generales, los *plaids*, ó curso de justicia?

Estos mismos estados no tenian otra idea que los reyes sobre los magistrados del parlamento. Es muy facil convencerse por estas palabras del presidente Hénaut sobre los estados del año 1614. » Debo decir en esta ocasion, que como » no reconocemos en Francia otro soberano sino el rey, corresponde á su autoridad hacer la ley. *Lo que quiere el rey,* » *quiere la ley*. De este modo los estados generales no tienen » mas que la voz de representacion, y de la muy humil» de súplica. El rey condesciende á sus clamores y súpli» cas, segun las reglas de su prudencia y justicia. Porque, » si estubiese obligado á otorgarles quanto piden, ya no se» ria rey, dice uno de los mas célebres autores. *De aquí* » *se origina, que mientras dura la junta de los estados gene-*

(c) Historia de Francia, *por el presidente Hénaut*, *año* 1137.

» *rales, la autoridad del parlamento, que no es distinta de* » *la del rey, no padece alguna diminucion, como se puede ver* » *facilmente en los procesos verbales de estos ultimos esta-* » *dos* (d)."

Era pues una pretension muy extraña la de los parlamentos, creados por el rey, hacerse diputados de la nacion para resistir al rey; llamarse representantes habituales, y suplentes ordinarios permanentes de los estados generales, quando nada habia de tales representantes y suplentes, pues solo se descubria que eran criaturas del rey. Pero quando los sistemas llegan á propagar la inquietud y excitar deseos de revolucion, ocupa facilmente la ilusion el lugar de la verdad. Los magistrados mas respetables, arrastrados al fin por la autoridad de Montesquieu y por el impulso de los sofistas, se dexaron persuadir de que en la realidad no habia sino despotismo y esclavitud en donde el pueblo no exerce la autoridad legislativa por sí mismo, ó por sus representantes. A fin de que las leyes, que desde tanto tiempo, habian hecho los reyes, y proclamado los parlamentos, no se mirasen de una vez como de ningun valor, los magistrados, que las habian registrado y proclamado, se hicieron representantes del pueblo.

Estas pretensiones pasaron á servir de pretexto para resistir con el mayor teson á las órdenes del monarca; el consejo del rey, y en particular el canciller Maupeau, pensaron que descubrian en esto una verdadera coalicion, que se dirigia á desnaturalizar la monarquía, á dividir la autoridad del trono, á hacer que el monarca dependiese habitualmente de sus doce parlamentos y á excitar los alborotos y disensiones entre el rey y los tribunales, siempre que á algun magistrado, transformado en tribuno del pueblo, le acomodase oponer la nacion al rey. Luis XV. resolvió aniquilar los parlamentos, crear otros nuevos, cuyo resorte tuviese menos elasticidad, y por lo mismo fuese mas facil de contener en los límites de sus funciones. Ya empezaba á executarse

(d) *El mismo, año* 1640

esta resolucion que los sofistas conjurados miraban con complacencia, porque aumentaban las disensiones. Persuadidos de que los alborotos hacian necesaria la convocacion de los estados generales, buscaban ocasion de manifestar sus intenciones, para que, á lo menos en parte, se efectuase la revolucion que intentaban, y embiaron como precursor á aquel mismo Malesherbes, que ya hemos visto tan del todo consagrado al filosofismo de su impiedad. Ocupaba este entonces el importante empleo de presidente del tribunal de subsidios (*cour des aides*), que era el primero en París, despues del parlamento. Empeñó sus compañeros en que diesen publicamente los primeros pasos para oponer al rey los estados generales. Extendió aquellas representaciones, que se hicieron tan famosas entre los filósofos, porque al través de algunas expresiones de respeto, habian sabido introducir todos los nuevos principios de la secta, y todas sus pretensiones contra la autoridad de los monarcas.

Malesherbes y los Parlamentos piden los estados generales.

En estas representaciones respetuosas, en la apariencia, estaba concebida en estos términos la convocacion de una asamblea nacional: » A lo menos hasta este dia la reclamacion de las cortes suplia la de los estados generales, » aunque imperfectamente; porque, á pesar de todo nuestro zelo, no blasonamos de haber indemnizado á la nacion » de las ventajas que tenía de explayar su corazon con el » monarca. Pero en el dia se le ha quitado al pueblo el » único recurso que tenia. . . . ¿ Quien defenderá de vuestros ministros los intereses de la nacion? . . . . El pueblo » disperso no tiene órgano para hacerse oir. . . . Preguntad, » Señor, á la misma nacion, pues ninguno mejor que ella » merece ser oida (e)." Los parlamentos que siguieron el exemplo de Malesherbes no sabian lo bastante las intenciones de la secta, que lo habian puesto en movimiento. Se

(e) Representacion del tribunal de subsidios *del* 18 *de Febrero de* 1771.

abandonaron, en cierta manera, y á pesar suyo, al impulso que habian dado los conjurados, y á la corriente de la opinion pública, que ya en gran parte se gobernaba por los sistemas de Montesquieu, sobre la parte que todos deben tener en la construccion de las leyes, en el reglamento de los subsidios, para observar aquellas, y pagar estos, sin ser esclavo. El parlamento de Rouen seducido con el exemplo de Malesherbes, en su representacion del 19 de Marzo de 1771. dixo tambien al monarca: „ Ya que los esfuerzos de „ la magistratura no son poderosos, dignaos, Señor, de con„ sultar la nacion reunida." Los antiguos colegas de Montesquieu en el parlamento de Bordeux pensaron, que debian manifestar mas zelo á favor de sus principios. Por esto sus representaciones del 25 de Febrero del mismo año fueron aun mas urgentes. Entre otras cosas se leía:

„ Si fuese verdad, decian los magistrados, que el par„ lamento, que se volvió sedentario en tiempo de Felipe el „ Hermoso, y perpetuo en el de Carlos IV. no es el mismo, „ que el antiguo parlamento ambulante, convocado en los pri„ meros años del reynado de Felipe el Hermoso, en el de los „ dos Luises VIII y IX., y Felipe Augusto; el mismo que „ los *placita* convocados en los tiempos de Carlo-magno y sus „ descendientes; el mismo que las antiguas juntas de los fran„ cos, de los quales la historia nos ha transmitido los ves„ tigios, antes y despues de la conquista; si la distribucion „ de este parlamento en varios resortes ha mudado su esencia „ constitutiva; en una palabra, si vuestras cortes del par„ lamento, Sr., no tenian el derecho de exâminar y verificar las „ leyes nuevas, que era del beneplácito de V. M. proponer, „ *no podia la nacion perder este derecho. Es imprescribible, y* „ *no se puede enagenar. Atacar este principio es hacer traicion,* „ *no solo á la nacion, sino á los mismos reyes.* Es tambien tras„ tornar la constitucion del reyno. Es destruir el fundamen„ to de la autoridad del monarca, ¿ Se puede creer que la ve„ rificacion de leyes nuevas en vuestras córtes de los par„ lamentos no suple este derecho primitivo de la nacion? ¿Po„ dria ganar el orden público viendo que aun lo exerce la na-

„ cion? Si se digna V. M. de restablecerla en sus derechos, „ no se la verá reclamar aquella parte de autoridad, que los „ reyes, sus predecesores nos han confiado para que la nacion „ los exerza por sí misma (f)." De este modo los parlamentos, sin conocer la extension de los intentos de la secta, cooperando á ellos, pedian de algun modo perdon al pueblo por haberse descuidado por tanto tiempo de sus derechos imprescriptibles é inagenables á la legislacion, y del exercicio, ó á lo menos repartimiento de la soberanía en la junta de los estados generales. No previeron entonces, que llegaria un dia en que ellos habrian de pedir perdon al mismo pueblo por haber solicitado los estados generales, que tan funestos han sido para el rey, para la nacion, y para ellos mismos.

De que modo esta demanda acarreó la revolucion.

Ya entonces se habria consumado la revolucion, si Luis XV. se hubiese dexado vencer. Puntualmente se hallaba la secta, en esta época, en aquel estado, que poco antes habia manifestado el abogado general al parlamento de París, quando dixo: „ que *solo queria sublevar á los pueblos*, *so pretexto* „ *de ilustrarlos*; en que su genio inquieto, emprendedor, y „ enemigo de toda dependencia aspiraba á trastornar todas las „ constituciones políticas, y en que sus deseos no se cumplirian hasta que habria puesto en manos de la muchedum„ bre los poderes legislativo y executivo, y hasta que hu„ biese envilecido la magestad de los reyes, hecho pre„ caria su autoridad y subordinada á los caprichos de una „ multitud ciega." En este momento „ se multiplicaron los „ prosélitos y se extendieron sus máximas; los reynos vieron „ que balanceaban sus antiguos cimientos, y admiradas las „ naciones se preguntaban: que fatalidad las habia hecho tan „ diferentes de sí mismas." Se hallaban los negocios en un estado en que Mably y los suyos solicitaban una revolucion; en que los economistas hacian circular con mas profusion sus-

(f) Representacion del Parlamento de Bordeaux *del 26 de de Febrero de 1771.*

principios por todas las clases del pueblo ; y en que los filósofos previendo la revolucion, la anunciaban, y proponian el modo de hacerla con aprobacion del pueblo (g).

Desde entonces era ya infalible la revolucion si se hubiesen convocado los estados generales. Para que se executase ya los sofistas no tenian necesidad de inclinar el magistrado público á sus sistemas. Habria podido variar la aplicacion: pero ya estaban admitidos los principios. El derecho de *verificar y de exâminar la ley*, era para el pueblo un derecho *primitivo é imprescriptible*. Si los parlamentós, en este tiempo de ilusion, solo usaban de este lenguage con los reyes para asegurar su autoridad contra el ministerio, los sofistas de la rebelion no pedian mas para *envilecer la magestad, para hacer su autoridad precaria y subordinada á los caprichos de un populacho ciego*. Para pasar del derecho de exâmen al de desechar, de éste á la insurreccion y á todos los derechos, que componen el código de la revolucion, solo faltaba un paso ; pero los sofistas estaban prontos á franquearlo á la multitud. Parecia que casi todas las leyes eran de ningun valor, porque las habian hecho los reyes, sin consulta del pueblo: por lo mismo podian anularse, porque el pueblo las podia exâminar y proscribirlas.

Quienes cooperaban á esta revolucion.

Entretanto los sofistas daban á esto el nombre de una *revolucion moderada*. Tenia en su favor, no solo á aquellos magistrados, que disputan al monarca sus derechos, poniéndolos en las juntas populares, porque pensaban que fuera de estas juntas gozarian en paz de los mismos derechos, sino que tambien tenia en su favor á todo aquel partido de la aristocracia, que como ya veremos en otra ocasion, llevaron á los estados generales las mismas ideas del pueblo legislador; de un pueblo, que conserva en todas estas juntas legislativas toda aquella gerarquía, de la qual la distincion de su nacimiento los hacia tan zelosos; es decir en otros

---

(g) *Gudin, suplemento al* Contrato social.

términos, de un pueblo que solo adopta los principios de Montesquieu para sufrir con sosiego la aplicacion á la aristocrácia. Tenia, en fin, esta revolucion en su á favor toda aquella multitud de sofistas, que satisfechos con haber sostenido los principios del pueblo legislador, consentia en conservar al primer ministro de este pueblo el nombre de rey.

Luis XV. impidió esta revolucion.

Luis XV advirtió mas que otro alguno, que con esto iba á perder los derechos mas preciosos de su corona. Aunque naturalmente bondadoso y enemigo de valerse de su autoridad, estaba resuelto á transmitir á sus herederos toda aquella de la que se habia revestido quando subió al trono. Queria vivir y morir rey; despidió los parlamentos, desechó los estados generales, y no permitió que se le hablase de tal cosa mientras vivió. Pero sabia muy bien, que conteniendo á los magistrados, no habia cortado todas las cabezas á la hidra revolucionaria. Mas de una vez manifestó que temia lo que habria de padecer el jóven heredero de su corona. Tenia por tan seguros los esfuerzos que harian los sofistas contra su sucesor, que dixo muchas veces con un semblante inquieto; *Quisiera saber como Berri se deshará*, señalando con este nombre á su nieto Luis XVI que antes de la muerte del primer Delfin, se llamaba *Duque de Berri*. Pero á lo menos Luis XV mientras vivió, supo impedir esta revolucion de que se veía amenazada la Francia. Sintieron mucho los conjurados haber de prorogar sus proyectos; y se contentaron con ir preparando los pueblos á su execucion. Mientras la secta esperaba mejor ocasion en Francia, hizo otra especie de ensayos en otras partes, que la historia no debe pasar en silencio.

CAPÍTULO VIII.

Ensayo de los sofistas contra la Aristocracia.

Resucita el filosofismo en Alemania el odio á los nobles y ricos.

Una escuela, cuyos principios, tanto religiosos, como políticos, se reducen á estas dos expresiones, *igualdad y li-*

bertad, no podia limitarse á quitar la distincion entre reyes y vasallos. En todas las sociedades civiles hay hombres, á mas del monarca, que se elevan sobre el plano horizontal de la multitud. Hay personas que se distinguen por su clase, por sus títulos, por los privilegios concedidos á su nacimiento, á sus propios servicios, ó á los de sus antepasados. Muchos deben á sus padres, ó á su propia industria una abundancia y riquezas de que no disfruta el comun del pueblo. Hay hombres que comen el pan que han ganado con el sudor de su rostro, y otros que gozan pacificamente del fruto de aquellos trabajos, pagándolos con su dinero y sin combinar sus trabajos con los de aquellos. Si no hay en todas partes nobles y plebeyos, siempre hay pobres y ricos. Qualquiera que haya podido ser el interés de tantos iniciados de la aristocrácia para no instar demasiado sobre las consecuencias de su igualdad contra Dios, hubo muchos en las otras clases á quienes no causaban el menor temor. Los habia en Francia, y mas en Alemania, en Polonia y en otras partes de Europa, á donde habian penetrado las instrucciones de los modernos sofistas.

Conspiracion de los sofistas de Boemia y Austria contra los nobles.

Año de 1766 escribió Federico á Voltaire, "que la filosofía „ penetraba hasta la supersticiosa Boemia, y hasta el Austria, „ mansion antigua de la supersticion." En esta época se esparcieron las primeras semillas de un proyecto, que debia dar en estos paises á la filosofía el espectáculo de una república, en la qual ya no se verian las distinciones de marqueses y paisanos, nobles y plebeyos, ricos y pobres. Quanto voy á decir sobre este proyecto y sobre los ensayos de la filosofía trasplantada en Boemia y Austria y hasta en Hungría y Transilvania, es un extracto de dos memorias, que me han suministrado unos sugetos, que estuvieron entonces en disposicion de observar, el uno las causas, y el otro los efectos de una revolucion, que da á los sofistas alemanes la gloria de haber anticipado en gran parte las *carmañolas* francesas, y los asesinatos de Setiembre.

Apenas los principios de la filosofía francesa hubieron penetrado hasta las riberas del Moldaw, quando se vió, que volvian á fermentar aquellos principios de igualdad y libertad con que el inflamado zelo de los Husitas y Taboritas incendiaron tantos palacios y monasterios, martirizaron á tantos sacerdotes, y quitaron la vida á tantos nobles. Se formó en Praga una conspiracion, que debia hacer su estallido dia 16 de Mayo. Se habia señalado este dia, porque en él concurre á la ciudad una multitud de paisanos á celebrar la fiesta de S. Juan Nepomuceno. Al verificarse este inmenso concurso de gentes del campo, debian comparecer algunos miles de conjurados armados, y otros se habian de apoderar de las puertas de la ciudad y del puente. Otros debian mezclarse con la multitud, hacer sus arengas á los paisanos, anunciándoles, que aquel era el dia de su libertad, exôrtándoles á sacudir el yugo de la esclavitud, apoderarse de los campos que tanto tiempo habia cultivaban sus brazos, y cuyos frutos, se suponia que solo enriquecian á señores ociosos, vanos, orgullosos y tiranos.

Estos discursos habian de causar una impresion muy viva en unos hombres, que la mayor parte no tenia en efecto otros campos, que los que el Señor les prestaba, baxo condicion, de que en determinados dias de la semana habian de ir á cultivar los que el Señor se reservaba. Estos paisanos, que en la lengua del pais se llaman *Robota*, no estaban reducidos todos á igual servidumbre. Unos debian trabajar por el Señor tres dias por semana, otros quatro. Por justas que puedan ser las condiciones de esta servidumbre, con dificultad puede un viagero, acostumbrado á otro gobierno, dexar de mirar aquellas gentes como muy infelices. Yo tambien me inclinaba algo á esta opinion, quando un espectáculo, que yo no esperaba, me reconcilió con este regimen. Este espectáculo consistió en un inmenso granero, que pertenece al Señor. Habia grandísimos montones de trigo en medio de una espaciosa alhóndiga y habia en sus alrededores tantas casillas, quantas eran las familias del pueblo, y en cada una de ellas el trigo que les pertenecia. Regularmente se hacia el reparti-

miento cada semana baxo la inspeccion de un comisionado. Si llegaba á faltar la provision de alguna casilla, se le socorria á la familia con la cantidad necesaria, que se tomaba del granero del Señor, con la condicion de devolver la misma cantidad en la nueva cosecha. De este modo el paisano mas infeliz estaba seguro de que no le faltaria lo preciso para subsistir. Ahora pues, que se decida, ¿si no es mejor este régimen, que el de tantos mendigos libres, que se mueren de hambre? Sé muy bien, que en todas partes hay que desear: pero el verdadero filósofo no desea trastornarlo todo con la esperanza ilusoria, de que todo se ha de poner en el estado que él desea. — Volvamos, despues de esta digresion, al asunto.

Luego que el populacho se hubiese acalorado con aquellas arengas de *igualdad y libertad* se le habian de entregar armas, los señores y los ricos habian de ser las primeras víctimas de sus furores; sus tierras se habian de repartir entre los asesinos; se habia de proclamar la libertad, y de este modo la Boemia habria sido la primera república de la filosofía. Aunque se tramó la conjuracion con bastante secreto, no faltaron iniciados que la descubrieron. Maria Teresa supo sofocarla, y su consejo procedió con tanta prudencia, que á penas se pudieron descubrir algunos indicios en los periódicos del tiempo. Tal vez juzgó la corte, y con mucha prudencia, que asegurando los xefes, era mejor evitar un castigo que habria podido dar brillo á unos principios, de los quales la historia de Boemia manifestaria todo el peligro.

Nuevo plan de los sofistas austriacos.

Habiendo abortado esta conspiracion, los filósofos del Moldaw y del Danubio no perdieron todas las esperanzas de llegar á su igualdad. Imaginaron un plan, que causó ilusion á la misma Maria Teresa, y aun mas á Josef II. Segun la parte que se puede manifestar de este plan se debia precisar á los propietarios, demasiado ricos para cultivar por sí mismo su terreno, á ceder parte de él á los paisanos, y estos, en

calidad de recompensa debian pagar anualmente á los antiguos propietarios una cantidad igual á la estimacion del redito. Cada comunidad se debia obligar á castigar severamente al paisano negligente en cultivar el terreno cedido, ú omiso en pagar la renta convenida. Se presentó con tanto artificio este plan á Maria Teresa, que pensó descubrir en él un medio de aumentar las riquezas de sus estados, favoreciendo la industria y la emulacion de los verdaderos cultivadores. Mandó á varias personas empleadas en el gobierno estender memorias sobre este proyecto. Ella misma hizo el ensayo cediendo con aquellas condiciones una parte de sus dominios.

Temian los sofistas la lentitud de las deliberaciones, y para accelerar la execucion general de su proyecto, extendieron sus ideas por entre los mismos paisanos. El mas fervoroso de sus misioneros fue un eclesiástico intrigante, que se puso á correr las campañas, á fin de disponer los ánimos á esta reforma de propiedades, que á èl le parecia admirable. Poco le costó inspirar á los paisanos el mismo fervor, que le agitaba. Los señores no vieron en este proyecto otra cosa sino un medio de despojarlos de sus propiedades, cubierto con el velo de una justa compensacion. Se opusieron, alegando, que los paisanos, hechos propietarios de los fondos de la tierra, bien presto hallarian medio para apropiarse todos los frutos; que entonces el filosofismo tendria una razon mas para dispensarlos de pagar las rentas convenidas, representando que por dos motivos era injusto dar á los nobles el producto de unos fondos, que nunca habian cultivado y de los quales ya no tenian propiedad; que en fin, si los paisanos se resolvian á coligarse para eximirse de toda paga, tendrian entonces para sí el dinero y las tierras; que á la nobleza entonces solo le quedaria el arbitrio de ponerse á salario para poder subsistir.

Insurreccion contra los señores de Bocmia.

Esta oposicion no hizo mas que aumentar el fervor de los propagandistas de la igualdad. Habian dado á los aldea-

nos seguras esperanzas de un buen resultado, y por lo mismo fue muy fácil irritarlos contra los que se oponian. Los señores en lugar de unos vasallos apacibles y respetuosos, ya no descubrian sino insolentes. Fue preciso recurrir á castigos, que solo sirvieron de aumentar las quexas y mormullos. La Emperatriz continuaba seducida por la pretendida justicia del plan que le habian propuesto; el Emperdor con su filosofismo y ambicion reunidos queria abatir á la nobleza, y ambos tuvieron la imprudencia de escuchar las quexas de los que los señores habian castigado. Esta especie de connivencia hizo ereer á los lugareños, que nada tenian que temer de parte de la corte. Los emisarios del filosofismo les inspiraban que era preciso lograr con la fuerza lo que no se les queria dar á título de justicia. La insurreccion fué el resultado de estas insinuaciones, que se verificó casi en toda la Boemia, año de 1773. Ya los aldeanos habian empezado á quemar ó saquear los palacios; la nobleza, y principalmente los propietarios ricos se veían amenazados de muerte. Reconoció Maria Teresa, aunque algo tarde el error, que habia cometido, y á lo menos procuró impedir sus resultas. Embió un exército de 28000 hombres con órden expresa y terminante de atajar esta sublevacion. Las fuerzas de los sofistas no estaban aun organizadas, y los aldeanos se vieron precisados á sosegarse. Las partes de la Prusia y Silesia, vecinas á Boemia, se resintieron de la insurreccion. Luego conoció Federico que estos eran efectos de las instrucciones de los sofistas; habia tenido la precaucion de no licenciar su exército, para no complacerles; y acudió con mas prontitud que Maria Teresa á quitar á los rebeldes la vanidad de estas insurrecciones. Castigó inmediatamente á los *cabecillas*, y los filósofos niveladores tuvieron el disgusto de haber de permitir que hubiese aun por algun tiempo, señores y aldeados, ricos y pobres: pero sin perder de vista su objeto. El sucesor de Maria Teresa les proporcionó bien presto ocasion para emprender nuevos ensayos, aun mas pérfidos, para destruir la nobleza.

Preocupacion filosófica de Josef II. contra los señores.

Josef II. iniciado en los misterios filósoficos, habia sabido enlazar las ideas de igualdad y libertad con las de un déspota, que con el pretexto de reynar como filósofo, solo iguala quanto le rodea, con el fin de sugetarlo todo á sus sistemas. Con su libertad de conciencia habria sido el personage de su siglo que mas oprimió la religion, si los tiranos de la revolucion francesa no le hubiesen seguido tan de cerca. Con su pretendida igualdad deseaba ver abatida la nobleza, y despojados los señores, pasar su fortuna á las manos de sus vasallos, para trastornar las leyes de su imperio, tanto las que miran la propiedad, como las que dicen relacion á la religion, para no hallar mas resistencia de parte de los señores, que de parte de sus vasallos. Con todas sus pretensiones de ingenio, necesitó de las instrucciones mas terribles para que llegase á conocer, que toda esta filosofía de igualdad y libertad y religiosa política, solo se ordenaba á derribar los tronos y altares. Tal fué la filosofía de este príncipe, y qualquiera haya sido su intencion, es cierto, que á lo menos tuvo la desgracia, con sus inovaciones, de dar pretexto á una cruel insurreccion contra todos los nobles de una parte considerable de sus estados. El modo con que sabia hacerse obedecer, hizo pensar que le habian obedecido demasiado en la atroz lentitud de las dilaciones, quando era tan necesario volar en socorro de las víctimas.

Quanto voy á decir sobre este memorable acontecimiento, y sobre los horrores con que la corte de Viena intentó en vano borrar la memoria, es un extracto de la relacion de M. J. Petty, noble, que sé es uno de los que se libraron de la matanza, y vive en el dia en Betchworth cerca de Darkin en el Condado de Surry. Esta memoria, que este caballero ha tenido la bondad de remitirme, es la que he anunciado como que dá las mejores instrucciones sobre los hechos. Lo que dexo dicho en este capítulo es un extracto de un escrito de otro personage que se ha extendido mas en manifestar el enlace

de estos mismos hechos con los progresos, que hacia entonces el filosofismo y jacobinismo en los paises sugetos á la casa de Austria. Uniendo estas dos relaciones se vé, que en Viena, baxo los pretextos de humanidad, y libertad, hallaron los sofistas medios para deshacerse de la nobleza, ó precisar á los señores á renunciar sus antiguos derechos sobre sus vasallos y siervos; que el medio y ocasion de executar este proyecto se halla en las órdenes que dió Josef II. sobre el modo de proveer á la seguridad de las fronteras en Transilvania. En efecto, estas órdenes se dirigian, á privar á los señores húngaros de todo derecho sobre sus siervos, ó bien á sublevar á todos los siervos contra los señores. Hasta este nuevo plan adoptado por el Emperador, los cordones destinados á guardar las fronteras de la parte de Turquia se componian de paisanos ó siervos, á quienes este servicio dispensaba de una parte de los trabajos ordinarios; pero sin dexar por esto de depender de sus amos. En la primavera del año de 1784. Josef II. embió el Mayor-general Geny á Hermanstadt con órden de aumentar el número de estas guardias, y ponerlas todas sobre el pie ordinario de tropas, es decir, independientes de los señores. Las indemnizaciones que se propusieron no impedieron las reclamaciones. Lo que parecia que las justificaba (lo que facilmente se podia preveer) y lo que sin duda querian los sofistas que habian inspirado el nuevo plan), es, que los paisanos acudieron de tropel para alistarse, y eximirse por este medio de toda sumision, de todo servicio, y de toda obligacion ácia sus señores.

Insurreccion que excitó este plan en Transilvania.

En obsequio de la verdad debo añadir con M. Petty, que la dureza de los señores aumentaba muchas veces la miseria de aquellos paisanos ó siervos. Mientras se esperaba la respuesta á las reclamaciones, que habian hecho los propietarios, y la nobleza; el comandante general de Hersmanstadt pensó, que debia declarar, que los alistamientos no debian mirarse como que hubiesen alterado el estado antiguo de

las cosas, hasta qué llegasen las nuevas órdenes que se esperaban del Emperador. Estas órdenes nunca llegaron, y las que habia dado el comandante general ya se habian despachado tarde. Los paisanos alistados, no solo se tuvieron por libres de todo servicio, sino que cometieron tales excesos con sus amos, que los magistrados pensaron, que no los podian reprimir, sino logrando del general la revocacion de todos aquellos alistamientos. Tambien fué inútil la revocacion; se sabia que el Emperador no habia respondido; los paisanos en lugar de volver al yugo de sus señores, que habian ultrajado, continuaban en portarse como soldados independientes, quando de repente se dexó ver un Valaco llamado Horja, de la misma clase que los paisanos, y que reunió á un gran número. Decorado con una cruz y pertrechado con una patente escrita con letras de oro, les hizo su arenga, y se declaró embiado por el Emperador para alistarlos á todos. Se ofreció ponerse á su frente para restituirles la libertad. Todos los paisanos se reunieron á este nuevo general. Los propietarios embiaron á Hermantadt para dar parte al gobierno y al general de lo que pasaba, diciendo, que se tenian muchas juntas secretas, y que se preparaba una insurreccion. Toda la respuesta que recibieron consistió en echarles en cara su timidez.

Matanza de la nobleza en Transilvania.

Entretanto llegó al dia señalado por los conjurados. Horja se dexó ver dia 3 de Noviembre de 1784 al frente de quatro mil hombres; los dividió en bandas, y embió á incendiar los palacios, y asesinar á sus señores. Estos precursores de los Jacobinos de Marsella, ó de las galeras, executaron sus órdenes con toda la rabia del ódio, que se les supo inspirar contra la nobleza. En breve se aumentó el número de los rebeldes hasta doce mil, y en poco tiempo asesinaron á mas de cincuenta. La desolacion y carnicería se extendia de condado en condado, y en todos se saqueaban y quemaban las casas de los nobles. Ya no bastó el asesinato para que se vengasen estos furiosos: apelaron á los tormentos mas

esquisitos y atroces para hacer penar á los nobles y á los ricos. A unos los empalaron vivos, á otros les cortaron pies y manos, y á otros quemaron á fuego lento. No añadamos á nuestras memorias, pues solo traducirlas causa horror. „ Entre los castillos que incendiaron, se notan sobre todos los „ de los condes Esterhazi y Teleki. Entre los señores asesinados, se distinguen los dos condes y hermanos Ribiczi. „ Al primogenito de estos dos señores lo empalaron y asaron. „ Otras varias personas de la misma familia, mugeres y niños „ fueron asesinados. La desgraciada Señora Bradi-Sador, en „ cuya casa pasé algunos dias (añade M. J. Petty) fue una „ de las víctimas mas tristes. Estos bárbaros le cortaron los „ pies y manos y dexaron que espirase en este estado..... „ Pero corramos un velo sobre estos horrores, pues me recuerdan las personas que yo mas amaba, y que he visto sacrificadas de un modo tan atroz, que me falta ánimo para „ referirlo."

Cotejo de las insurrecciones antiguas y modernas contra la nobleza.

Quisiera haber podido omitir la relacion de éstas atrocidades; pero reunidas á las de los jacobinos de Setiembre añaden á las instrucciones de la historia. ¡Ah! y que mas instructivas serian estas liciones, si fuese este el lugar de reunir quanto nos suministra la historia sobre el particular, desde los mas remotos tiempos de la secta! Se veria, que el mismo filosofismo de *igualdad y libertad* ha cometido siempre las mismas atrocidades con la parte mas distinguida de la sociedad, por sus títulos, clase, y riquezas; y la aristocracia mejor instruida por su propia historia aprenderia á hacer menos favor á los sofistas, que siempre han alagado á los ricos y grandes para poder llegar sin estorbo á la general matanza de todas las clases distinguidas por su grandeza y riqueza. No puedo dexar de atribuir á los Jacobinos del dia y á sus padres este espectáculo de Señores empalados y asados, de mugeres mutiladas, de familias enteras, padres, madres y niños asesinados en Transilvania, en nombre de la libertad. Como tam-

poco puedó dexar de atribuir á aquellos canibales de la plaza *Delfin* la atrocidad con que quemaron á fuego lento, en 3 de Setiembre, á la condesa de Perignan y sus hijas, á madama de Chévres, y á tantas otras víctimas; llegando su fiereza á hacer comer á las que quedaban la carne de las que ya habian sacrificado. Estos delitos, aunque tan atroces, nada tienen de nuevo en la historia de la secta, y no estaba reservado á los *carmañolas* transilvanos, ni á los parisienses dar al mundo el primer exemplo.

Quando en la *Historia del clero en el tiempo de la revolucion francesa* (*) di algunos pormenores sobre estos horrores que se cometieron en la plaza Delfina, (*Dauphine*), hubo lectores que pensaron, que podian ponerlos en duda, baxo pretexto de que nada supieron, en un tiempo en que el terror ápenas les permitia salir de su asilo secreto para saber lo que pasaba entonces en París. Que lean en el dia la historia de Mr. Girtanner, Médico suizo y testigo de lo que él refiere, y verán que la obra, de la qual he citado las expresiones, no es mas que una traduccion de esta historia. Ignoraba yo entonces, que fuese el traductor el Sr. Baron de *Pelissier Vien*, lo que he sabido despues de él mismo. He visto tambien á Mr. Cambden capellan de un regimiendo Irlandés, quien habia hecho imprimir en Lieja la misma relacion, y me ha asegurado que lo hizo baxo el testimonio de veinte testigos, quienes aseguraron, que lejos de exâgerar Mr. Girtanner y yo, no llegamos á referir todo lo que pasó en la realidad.

Ya sé que la reunion de estas atrocidades hacen extremecer de horror: pero aquí de nada sirve el horror. Lo que interesa es, no dar oido á los sofistas de una *igualdad y libertad*, mas atroces aun que chiméricas, viendo que sus sistemas hacen de los hombres otras tantas fieras. El error es demasiado funesto. Reparemos, si es necesario, con recuerdos, aunque humillantes de la naturaleza, lo que ha destruido la ilusion

(*) *Esta historia tan impórtante, ya traducida, se imprimió en Málaga por Iglesias y Martinez. Si hay proporcion cuidaremos de reimprimirla despues de estas* Memorias.

que ha causado la soberbia. Sabemos lo que han producido en nuestro tiempo estos vanos sistemas de igualdad y libertad; veamos, á lo menos en parte lo que produxeron en tiempo de nuestros antepasados. En el año de 1358 tambien tuvo la Francie sus jacobinos, cuyo sistema era el de la igualdad y libertad. He aquí, segun Froissard, uno de los mejores historiadores de aquella nacion, lo que ellos causaron. Al citar á este autor no me valdré de otra licencia, que de la de traducir su idioma antiquado.

»En el mes de Mayo del año 1358 fué castigada la Fran-
» cia con una extraña desolacion. Algunas gentes del campo
» que á lo mas llegarian á ciento, sin tener al principio xe-
» fe, se reunieron en Beauvoisis diciendo, que todos los no-
» bles del reyno deshonraban á la Francia, y que destruirlos
» á todos seria un gran bien. Sus camaradas respondieron; esto
» es verdad. Infame sea el que no hiciere todos sus esfuerzos
» para destruir á todos los nobles. Se reunieron entonces, é
» inmediatemente, sin mas armas que chuzos y cuchillos, se
» dirigieron á la casa de un caballero del vecindario. Des-
» pues de haberle asesinado á él, su muger y á todos sus hi-
» jos grandes y pequeños, quemaron la casa. En seguida pa-
» saron á otro palacio; se apoderaron de su dueño, que era un
» caballero; ultrajaron y mataron á su presencia á su muger y
» á una hija suya, como y tambien á todos los demas hijos;
» despues le martirizaron y arrasaron el palacio. Lo mismo
» hicieron con muchas otras casas y palacios. Se aumentó su
» número hasta seis mil; y se fué aumentando en todos los lu-
» gares de su tránsito, porque todos sus semejantes se les reu-
» nian. Los otros, acosados del terror, y llevándose con-
» sigo sus mugeres é hijos, huyeron á la distancia de diez y
» aun de veinte leguas, viéndose precisados á abandonarlo to-
» do en sus casas, que quedaron indefensas. Estos malvados,
» sin xefes, herian, quemaban y asesinaban á quantos nobles
» encontraban. Ultrajaban de un modo el mas indigno á todas
» las mugeres y doncellas. El que cometia los mayores exce-
» sos y horrores, que no se pueden ni deben escribir, era ce-
» lebrado entre ellos, y respetado como mas diestro. No ten-

» go valor para describir las atrocidades inconcebibles que
» cometieron con las mugeres. . . . Entre otros horrores, ma-
» taron á un caballero, lo espetaron y asaron, á presencia de
» su muger é hijos, é hicieron que esta comiese de la carne
» de su marido, y despues la hicieron morir de *mala muerte.*
» Estos malvados quemaron y destruyeron cerca de Beauvoi-
» sis y en los contornos de Corbie, Amiens, y Mondidier mas
» de sesenta palacios. . . . Destruyeron mas de ciento entre el
» condado de Valois, el obispado de Laon, Noyon, y Sois-
» sons (a)."

Se debe notar, que quando se les preguntaba á estos infelices, ¿que motivos tenian para cometer aquellos horrores? Respondian: que no lo sabian. Esto mismo respondieron en Francia los primeros incendiarios de los palacios. Esto mismo habrian respondido los *carmañolas* transilvanos. ¿De donde le vino á aquel simple paisano Horja aquella cruz de caballería, y aquellas patentes con letras de oro? ¿Quién las forjó sino la misma secta que supo, en 1789 forjar en el Delfinado las pretendidas órdenes de Luis XVI. dirigidas á los paisanos para que pasasen á incendiar los palacios y echarse sobre los nobles? Por todas partes hubo mismos los pretextos, y la mano que se escondia se valia en todas partes de los mismos resortes.

A mas de que, en esta insurreccion de Transilvania contra la nobleza, hay un terrible enigma que descifrar. Desde el principio el gobierno de Hermanstadt reusó embiar socorros, baxo pretexto de que las alarmas carecian de fundamento. Quando ya no hubo medio de ocultar la atrocidad de los rebeldes, se embiaron tropas; pero sin órden á los soldados de emplear la fuerza contra aquellos asesinos asoladores. Se habria dicho, que los xefes del partido estaban en inteligencia con los que los debian reprimir. Los revoltosos continuaron en sus estragos sin temor de la menor oposicion de

---

(a) Histoire & chronique de messire Jean Froissard, edit. de Fontenelles, historiogr. de Henri II. Lyon an. 1559. chap. 182.

parte de la fuerza militar. Los soldados oían los gritos de las nuevas víctimas, y veian pegar fuego á las casas; los mismos incendiarios pasaban por entre los soldados, y la falta de toda órden, teniendo en inaccion á los soldados, los redujo á ser unos espectadoros tranquilos. En fin; los nobles que se escaparon de la matanza reuniendose con los que acudieron á socorrerlos de los condados vecinos, formaron un pequeño exército, marcharon contra los bandidos, los deshicieron en varios encuentros, y Horja se vió precisado á retirarse con los de su faccion, aun bastante numerosa, á los montes. Aquí reunió nuevas fuerzas, y volvió á las devastaciones y asesinatos. Parecia que á lo menos era esta la ocasion de dar órden á los soldados para hacer una verdadera resistencia: pero entonces se hizo mas inexplicable el enigma. Mientras hacia sus correrias Abrad-Banga con sus bandidos pillaron la caxa del descuento, que pertenecia á la cámara real; la respetaron diciendo, que era propiedad del emperador. Poco despues un destacamento de solos veinte y quatro hombres, mandados por un teniente, transportaba la misma caxa á Zalatna; una partida numerosa de Horja habria podido cogerla, pero entonces uno de los insurgentes se separó de los suyos se abocó con los austriacos y les propuso una conferencia entre su capitan y el teniente; se dexó ver el capitan de los bandidos, diciendo: » Nosotros en manera alguna somos rebeldes; amamos y adoramos al » Emperador de quien somos soldados. Todo nuestro objeto es romper el yugo tiránico que nos ha impuesto la nobleza, que ya ès inaguantable. Idos y decid á los » oficiales de la cámara de Zalatna, que nada tienen que » temer de mí."

Se observó fielmente esta palabra, y fué preciso volver á nuevos combates, en los quales se les hicieron á los rebeldes muchos prisioneros. Quisiera poder decir que en esta ocasion se manifestó generosa la nobleza de Transilvania: pero mi historiador la acusa de haberse vengado cruelmente de una multitud de infelices, que solo se habian unido á los reboltosos cediendo á la fuerza. Un magistrado cruel los con-

denó á muerte á todos indistintamente, y fueron en tan gran número, que un mayor del exército austriaco le amenazó de hacerle responsable delante del Emperador de la sangre inocente que derramaba. Este tratamiento que se dió á los prisioneros irritó mas á Horja y á los suyos contra la nobleza. Se atrincheró en las montañas, y aunque se le propuso una amnistia general, comenzó de nuevo al siguiente año sus terribles estragos, hasta que lo pillaron por estratagema. Desconcertados entonces los rebeldes, pidíeron la paz, y depusieron las armas.

De este modo se terminó una conjuracion, que en aquellas remotas provincias solo fué un ensayo de la que entonces tramaban los sofistas de la igualdad y libertad contra todos los que en la sociedad se elevan sobre el vulgo. La causa aparente de tantos asesinatos se derivó de otra causa demasiado real de parte de los señores transilvanos, y esta era el excesivo abuso de sus derechos con que oprimian á sus vasallos. El escrito, de donde he extractado esta relacion, manifiesta una sabiduria y veracidad, que no permite la menor duda sobre estas vexaciones, y baxo este punto de vista, parece que esta relacion no es á proposito para el objeto de estas Memorias. Pero la insurreccion de los negros en las colonias puede tambien atribuirse al yugo insoportable, baxo el qual gemian. No es menos cierto que notorio, que todas las atrocidades que cometieron los esclavos con sus amos en Santo Domingo, Martinica y Guadalupe, se derivaron de las maquinaciones tramadas en París por los sofistas de la igualdad y libertad.

Puntualmente baxo este punto de vìsta se presenta la insurreccion de los transilvanos contra sus señores en las instrucciones que me ha dado una persona, que se halló con las mejores proporciones para observar ya en Viena ya en otras partes del Austria, los progresos y maquinaciones del filosofismo. Tuvo conocimiento de estas, y combatió sus pretextos; previó sus funestos efectos, y los anunció mas de una vez al gobierno austriaco. No se le atendió, asi como no se ha atendido á otras muchas personas, cuyos funestos vati-

cinios han verificado las revoluciones. Entre lo que me han suministrado las memorias de este sábio observador de la insurreccion de Transilvania, descubro, á mas de la accion de los sofistas modernos, los manejos de una secta oculta, ya ha mucho tiempo, en las tras-logias (*arriere-loges*) de la francmazoneria. En la época en que nos hallamos, no se puede dudar, que en efecto se han reunido los sofistas y los mazones, y lo manifiestan los auxîlios que se prestan mutuamente. Por lo mismo ya es imposible manifestar los ulteriores progresos de unos, sin subir al orígen de los otros. Es preciso dar á conocer esta combinacion de ódios y sistemas, que de las maquinaciones de unos y otros no ha hecho mas que una sola y misma conspiracion, tanto contra los altares de Jesu-Cristo, como contra los tronos de los reyes. Consagro, pues, esta segunda parte á la manifestacion de los misterios de la francmazonería, á fin de descubrir á continuacion los medios que suministró á los sofistas modernos en la revolucion francesa, y como esta union se ha hecho tan fatal y amenazadora para la sociedad universal.



PARTE SEGUNDA.

GRADOS Y MISTERIOS DE LA *FRANC-MAZONERIA.*

CAPITULO PRIMERO.

Secreto general, ó los pequeños misterios de los Franc-Mazones.

Excepciones y distinciones, que se han de hacer entre los Franc-Mazones.

Habiendo de tratar de los Franc-Mazones, exîgen la verdad y la justicia, que demos principio por una excepcion, que ponga á cubierto de nuestras acusaciones aquel crecido número de hermanos iniciados en las lógias mazónicas, que habrian concebido el mayor horror á esta asociacion, si hubiesen previsto que esta hubiese podido imponerles obligaciones contrarias á los deberes de hombre religioso y de ciudadano verdadero.

Franc-Mazones Ingleses.

En particular la Inglaterra está llena de unos hombres honrados, excelentes ciudadanos de todo estado y condicion, que tienen por honor ser Mazones, y que no se distinguen de los demás sino por unos vínculos que parece estrechan mas los de la beneficencia y de la caridad fraternal. No es el temor de ofender á una nacion en donde he hallado asilo, lo que me sugiere especialmente esta excepcion. Mas puede conmigo el agradecimiento y amor á la verdad, que todos los temores; y tendria valor si hubiese motivo, para decir en medio de Lóndres: » La Inglaterra está perdida; ella no evitará la revo» lucion francesa, si estas lógias mazónicas se parecen á las » que voy á manifestar." Aun diré mas: que el gobierno y

todo el cristianismo, ya ha mucho tiempo, se habrian perdido en Inglaterra, si se pudiese suponer, que sus franc-mazones estan iniciados en los últimos misterios de la secta. Ya ha mucho tiempo que sus lógias son bastante numerosas para haber llevado á execucion semejante proyecto, si con los medios de los tras-mazones (*arriere maçons*) hubiesen los ingleses adoptado los planes y las maquinaciones.

Este solo raciocinio me bastaria para exceptuar, en general, á los franc-mazones ingleses de lo que tengo que decir de los otros. A mas de que en la misma historia de la mazonería hay muchas razones, que tambien justifican la necesidad de esta excepcion. He aquí una, que me parece demostrativa. En el tiempo en que los iluminados de Alemania, los mas detestables de todos los jacobinos, buscaban, para aumentar su partido, á los mazones, se vió siempre que aquellos hicieron el mayor desprecio de los mazones ingleses. Las cartas de Filon á Espartaco (*) representan á los iniciados de Lóndres que llegan á Alemania cubiertos y recamados de cordones y joyas de todos sus grados: pero que en el fondo ningun proyecto han formado, y ningun misterio ocultan que se dirija contra los gobiernos, ó contra la religion. Quando refiera la historia de los iluminados se verá el grande aprecio que se ha de hacer de este testimonio en favor de las lógias inglesas. Hace mucho honor á los ingleses verse despreciados de los mayores enemigos del trono, del altar, y de toda sociedad (a).

Excepciones que se han de hacer en los otros paises.

Por espacio de mucho tiempo se pudo hacer una excepcion casi tan general de la mayor parte de las lógias de Francia y Alemania. Y aun se ha visto que algunas no solo protestaron publicamente, sino que renunciaron la mazonería luego

(*) *Nombres de secta de los dos iluminados Knigge y Weishaupt, como se verá en el siguiente tomo.*

(a) *Véanse las cartas de Filon á Espartaco.*

que esta, á causa de las intrigas de los iluminados, se inficionó con los princípios y proyectos revolucionarios (b). En una palabra, las excepciones de mazones honrados son tantas, que parecen un misterio inexplicable á los que no saben la historia y principios de la secta. En efecto: ¿como es posible concebir una asociacion muy numerosa de personas unidas con lazos y juramentos, que en extremo aman, y en la qual solo hay un número muy reducido de iniciados, que tienen noticia del último objeto de la misma asociacion? Este enigma seria muy facil de descifrar, si antes de estas Memorias sobre los jacobinos modernos, me hubiese sido posible resumir lo que espero publicar algun dia sobre el jacobinismo de la antigüedad y de la edad media. Para suplir esta falta y á fin de poner en órden nuestras ideas sobre esta famosa asociacion, trataré en primer lugar de su secreto comun á todos los grados, es decir, en cierta manera de sus *pequeños misterios*, y despues del secreto y doctrina de sus *tras-logias*, ó sea de los *grandes misterios* de la franc-mazoneria. Tambien hablaré de su origen y propagacion; y en fin de su union con los sofistas conjurados y de los medios que les ha suministrado para la execucion de sus maquínaciones tanto contra la religion, como contra los reyes.

Secreto general de la mazoneria manifestado por los mismos mazones.

Hasta dia 12 de Agosto del año 1792 no habian los jacobinos franceses puesto la fecha de los fastos de su revolucion, sino por los años de su pretendida libertad. En este dia Luis XVI. despues de quarenta y ocho horas de haber declarado los rebeldes, que habia perdido todos sus derechos al trono, fue llevado preso á las torres del Temple. En este mismo dia decretó la asamblea de los rebeldes que á la *fecha de la libertad* se añadiese en adelante en los actos públicos la *fecha de la igualdad*; y á este mismo decreto se le

(b) *Véase el discurso de un* Venerable *prónunciado en una lógia de Baviera.*

puso la fecha: *año quarto de la libertad*, *año primero y dia primero de la igualdad.* En este mismo dia estalló, en fin, por la primera vez, en público, aquel secreto tan querido de los franc-mazones, y prescrito en sus lógias, con toda la religion del juramento mas inviolable. Al leer este decreto, exclamaron; *En fin, ahí lo veis: toda la Francia no es mas que una grande lógia; todos los franceses son franc-mazones, y dentro de poco tiempo todo el mundo lo será como nosotros.*

Yo mismo he sido testigo de estos arrebatos; he oido las preguntas y respuestas á las que estos dieron lugar. He visto á los mazones, los mas reservados hasta entonces, responder sin algun disimulo: *Sí; al fin.... he aquí cumplido el grande objeto de la franc-mazoneria. Igualdad y libertad; todos los hombres son iguales y hermanos; todos los hombres son libres; esta es toda la esencia de nuestro código, todo el objeto de nuestros deseos, y todo nuestro gran secreto.* Con toda particularidad oí estas palabras de la boca de los franc-mazones mas zelosos, á quienes habia yo visto condecorados con todas las órdenes de la mazoneria mas reservada, y revestidos de todos los derechos de *Venerables* para presidir á las lógias. Los he visto gloriarse á presencia de todas aquellas personas, á las que los mazones hasta entonces llamaban *profanas*, hombres y mugeres, y esto sin nunguna reserva, sino al contrario manifestando deseos de que lo supiese toda la Francia, para gloria de la secta, y para que reconociese en ellos la nacion á sus bienhechores y á los autores de toda aquella revolucion de la igualdad y libertad, de las que daba el grande exemplo á todo el mundo.

En efecto; este era el secreto general de los franc-mazones.[F] Este era lo mismo que fueron en los juegos de los antiguos los pequeños misterios, comun á todos los grados, la expresion que todo lo decia, pero que no todos entendian. Solo la explicacion lo hacia inocente en unos, y monstruoso en otros. Mientras se espera, que señalemos la razon de esta diferencia, los mazones, de qualquiera grado que sean, no nos pueden dar la culpa si este famoso secreto, ya público en Paris, llega á ser público en otras partes. Porque no somos

los primeros que lo habemos publicado. Ya hay muchos *profanos* que en el pais de las revoluciones saben en que consiste, para que lo ignoren por mucho tiempo las otras provincias. En Inglaterra los que aún lo querrán guardar, es regular que digan, que nos han engañado; pero bien presto se verá si lo hemos podido ser. Quando estuviésemos reducidos á este solo testimonio, siempre podríamos decir: Estos mazones no nos han engañado, que revelando estos misterios, no han tenido mas interés que la gloria de la mazoneria, y que solo esperaban, para manifestarlos, el momento en que lo pudiesen hacer sin exponerse á frustrar su objeto. Tampoco nos han engañado los que habiendo sido en otro tiempo iniciados á estos misterios, han llegado á conocer que se habian llevado chasco, al ver que aquella libertad é igualdad que miraban como un juego de la mazoneria, ha pasado á ser un azote tan funesto á su patria, y puede serlo de todo el mundo. A mas de que he hallado despues de la revolucion, en Francia y en otras partes, muchos de estos iniciados, en otro tiempo muy zelosos de la mazonería, que en el dia confiesan con amargura este fatal secreto, que reduce toda la ciencia mazónica, como toda la revolucion francesa á estas dos solas palabras: *igualdad y libertad.*

Otras pruebas de este secreto.

Vuelvo á pedir encarecidamente á los mazones honrados, que no piensen que á todos indistintamente los acuso de haber querido tramar una semejante revolucion. Quando yo haya hecho constar este artículo de su código, que es la esencia y base de todos sus misterios, manifestaré como ha podido suceder que muchas personas honradas y virtuosas no hayan tenido sospechas de sus miras ulteriores, y que solo hayan descubierto en la mazoneria una sociedad de beneficencia y de aquella hermandad, que todos los corazones sensibles desearian que fuese general. Interesa mucho á la historia de la revolucion, que no quede alguna duda sobre este secreto fundamental. Sin esto seria imposible concebir el partido, que los sofistas de la impiedad y de la rebelion han sabido sacar de

la sociedad mazónica. No quiero pues atenerme á aquellas declaraciones que muchas personas pueden certificar que han oido, como yo, de la misma boca de los iniciados, despues que su éxîto en Francia les ha hecho mirar como superfluo aquel secreto.

Antes de todas aquellas declaraciones ya habia un medio muy facil para conocer, que la libertad é igualdad eran el grande objeto de la franc-mazoneria. El solo nombre de franc-mazones, que significa siempre lo mismo que *albañiles libres*, ya indicaba el gran papel que habia de hacer, desde el principio, la libertad en su código. En quanto á la igualdad eran mas reservados, y la ocultaban baxo el nombre de *hermandad*, que significaba muy bien lo mismo. ¿Y quantas veces se les ha oido jactarse de que en sus lógias eran todos *hermanos*; que en sus lógias no habia marqueses, nobles, ni plebeyos, ricos, ni pobres, ni distincion alguna de clases ó personas, pues no conocian otro título que el de *hermanos*, porque solo este los hacia *iguales*? Es verdad, que estaba estrechamente prohibido á los franc-mazones escribir juntas estas dos palabras, *igualdad*, *libertad*, con el menor indicio de que en la reunion de estos dos grandes principios consistiese su secreto; y esta ley la observaron con tanta exâctitud sus escritores, que no me acuerdo haberla visto quebrantada en sus libros, aunque tengo un gran número de estos, y los mas reservados para sus diferentes grados, El mismo Mirabeau, quando aparentó que queria manifestar el secreto de la mazoneria, no se atrevió á revelarlo sino en parte. *La órden de los franc-mazones*, decia, *estendida por todo el mundo*, *tiene por objeto la caridad*, *la igualdad de condiciones y la perfecta armonia* (c). Aunque esta expresion, *igualdad de condiciones* ya manifiesta lo bastante la libertad, que debe reynar en esta igualdad, Mirabeau, que era mazon, sabia, que aun no habia llegado el tiempo en que sus cofrades le pudiesen perdonar el haber manifestado, que en aquellas dos palabras reunidas consistia su secreto general: pero esta reserva no

(c) *Véase su ensayo sobre los* iluminados, *cap.* 15.

impidió, que se pudiese descubrir, que las dos hacian el precioso secreto de sus misterios. Que se hagan las debidas reflexîones sobre los mas de los himnos, que cantan á coros en sus festines, y de los quales han hecho imprimir tantos, y se verá que casi en todos se celebran la *libertad é igualdad* (d). Tambien se verá, que ya la una, ya la otra, son el objeto de sus instrucciones en los discursos que pronuncian, y que algunas veces han hecho imprimir.

Si no se quiere hacer caso de estas pruebas, propondré las que me son propias. Aunque he visto á tantos mazones, despues del decreto sobre la *igualdad*, explicarse sin rodeos, sobre este famoso decreto, y aunque su juramento debia hacerlos mas reservados que á mí, que no he hecho alguno ni en sus lógias, ni en su revolucion de *igualdad y libertad*, aun guardaria yo un profundo silencio sobre lo de que puedo deponer como testigo, sino estuviese del todo convencido de que interesa en el dia, que el último y mas reservado objeto de la mazoneria sea al fin notorio á todos los pueblos. Sentiria mucho ofender, principalmente en Inglaterra, á millares de mazones honrados, ciudadanos excelentes, llenos de zelo por la verdadera felicidad del género humano: pero es muy cierto que los mazones de esta especie no antepondrán el honor de su secreto á la felicidad pública, y á las precauciones que se deben tomar contra el abuso de la mazo-

---

(d) *De este modo en las canciones inglesas, al través de los elogios de la beneficencia, que es su principal objeto, siempre se hallan versos semejantes á estos:*

Masons have long been free ;
And may they ever be....
Princes and King our brother are.

Que traducido dice: Los mazones han sido mucho tiempo libres, y pueden serlo siempre.... Los principes y el rey son nuestros hermanos.

Pero todo esto tiene entre los ingleses un sentido muy diferente del jacobinismo, aunque manifiesta la libertad, é igualdad.

neria, y contra una secta malvada, que se vale de la misma virtud para engañar al mundo. Hablaré pues sin disimulo y sin temor de ofender á aquellos mazones que estimo y respeto, dándoseme muy poco de incurrir en la indignacion de los que desprecio, y cuyas maquinaciones detesto.

El Autor fué admitido á las lógias, y de que modo.

De veinte años á esta parte era facil hallar en Francia, y principalmente en París, algunos sugetos, que habian sido admitidos á la sociedad mazónica. Conocia yo á muchos y entre ellos á algunos que yo estimaba y cuya amistad apreciaba. Con todo el zelo, que es tan ordinario, en los nuevos iniciados, me solicitaron á que me hiciese escribir en su cofradia. Viendo que constantemente me resistia, tomaron el partido de alistarme contra mi voluntad. Se convinieron; me combidaron á comer en casa de un amigo, y me hallé el único *profano* en medio de mazones. Acabada la comida, y despedidos los domésticos, se propusieron formar una lógia, é iniciarme. Persistí en mi resistencia, y principalmente en no querer hacer el juramento de guardar un secreto, cuyo objeto me era desconocido. Me dispensaron del juramento, y aun me resistí; me instaron, asegurandome, que no habia el menor mal en la mazoneria, y que su moral es excelente; á lo que respondí, preguntando: si era mejor que la del evangelio. En lugar de responderme, se formaron en lógia, y dieron principio con todas aquellas monadas ó ceremonias pueriles que se hallan descritas en varios libros mazónicos, como son *Jakin y Booz*. Miré si me podia escapar; la habitacion era grande y separada; los domésticos estában en inteligencia, y todas las puertas cerradas. Me vi pues precisado á resolverme á portarme como pasivo, y dexarles hacer. Me hicieron varias preguntas, á las que respondí, casi siempre riendo, y con esto me declararon *aprendiz*, y en seguida *compañero*. Poco despues se resolvieron á conferirme el tercer grado, que es el de *maestro*. A este fin me conduxeron á una sala espaciosa; se mudó la escena y se hizo mas séria. Aunque me dispensaron las pruebas molestas, pero no muchas pre-

guntas impertinentes é insignificantes.

En el momento en que me ví precisado á permitir que representasen esta comedia, tuve cuidado de decir, que ya que no habia medio para impedir aquel entremés, yo les dexaria obrar: pero con el bien entendido, que si yo advertia la menor cosa contra el honor, ó la conciencia, aprenderian á conocerme. Hasta aquí solo habia yo observado juego, puerilidades y ceremonias burlescas, á pesar del tono de gravedad que afectaban; pero yo no les habia desagradado con mis respuestas. Sobrevino, al fin, esta pregunta, que con toda gravedad, me hizo el *Venerable*: » ¿Estais dispuesto, hermano, á » executar todas las órdenes del *Gran-Maestre* de la mazo» neria, aun quando recibais órdenes contrarias de parte de » un rey, de un emperador, ó de qualquiera otro soberano, » que sea? . . . . Mi respuesta fué: *No*. — Se admiró el *Ve*» *nerable*, y prosiguió: ¡Como no! ¿Que acaso habeis ve» nido para publicar nuestros secretos? ¿Que ácaso vacilareis » entre los intereses de la mazoneria y los de los *profanos*? ¿Que » no sabeis que todas nuestras espadas, sin exceptuar una so» la, están prontas á traspasar el corazon de los traidores?"... En estas preguntas, á pesar de la seriedad y amenazas que las acompañaban, yo aun no descubria mas que un juego; no obstante, no por eso dexé de responder negativamente. Añadí lo que facilmente se puede pensar, y fué: »Es » muy gracioso suponer, que he venido á averiguar los se» cretos de la mazoneria, quando estoy aqui por fuerza. Me » hablais de secretos, y aun no me habeis confiado alguno. » Si para llegar á esto es preciso que yo prometa obedecer á » un hombre, que no conozco, y si los intereses de la ma» zoneria pueden comprometer alguno de mis deberes, *á Dios*, » *Señores*, aún es tiempo; nada sé de vuestros misterios, ni » los quiero saber."

Esta respuesta no perturbó al *Venerable*. Continuó en representar su papel, á las mil maravillas; me instaba, y con mayores amenazas. Yo no dudaba que todas aquellas amenazas fuesen un verdadero juego: pero yo no queria, ni aun jugando, prometer obediencia á su *Gran-Maes*-

tre, principalmente en la suposicion de que sus órdenes fuesen en alguna ocasion contrarias á la ley; y así le respondí: » Hermanos, ó señores, ya he dicho, que si en estos » vuestros juegos hubiese alguna cosa contraria al honor, ó a » la conciencia, que aprenderiais á conocerme; y en fin, ha» ced de mi lo que os dá la gana; pero no lograreis, que yo » en alguna ocasion haga tal promesa. Digo otra vez que no." A excepcion del *Venerable*, todos los hermanos guardaban un profundo silencio, aunque en la realidad solo se divertiesen con esta representacion. Aún se volvió mas seria entre el *Venerable* y yo; no se rendia y volvia á hacer su pregunta para abrumarme y arrancarme un *sí*. Al fin, me sentí abrumado; tenia los ojos bendados; arranqué la benda, la eché á tierra, y dando un golpe con el pie, respondí un *no* acompañado con todo el accento de la impaciencia. En el mismo instante quantos componian la lógia empezaron un palmotéo en señal de aplauso. El *Venerable* elogió entonces mi constancia: *he aquí*, dixo entre otras cosas, *las personas de que necesitamos .... hombres de carácter y que tengan firmeza*. En seguida le dixe: » *Hombres de ca» rácter!* ¿Y quantos hallais que resistan á vuestras amena» zas? ¿Y ustedes mismos, señores, no respondieron *sí* á » la pregunta? Y si respondieron ¿como pretenden ustedes ha» cerme creer, que en sus misterios nada hay que sea con» trario al honor ó á la conciencia?"

El tono con que hablé interrumpió el órden de la lógia, los *hermanos* se me acercaron y me dixeron: que yo tomaba las cosas con sobrada seriedad, y demasiado á la letra; que nunca habian pretendido obligarme á alguna cosa que fuese contraria á los deberes de un buen frances, y que á pesar de mi resistencia no dexaria de ser admitido. El mazo del Venerable remitió á cada uno á su lugar: me anunció mi recepcion al grado de *maestro*, añadiendo, que si yo no sabia aún el secreto de la mazoneria, era, porque no se me podia comunicar sino en una lógia mas regular y tenida con las ceremonias ordinarias. Para el entretanto me dió los signos y motes de paso para este tercer grado, como lo habia hecho pa-

ra los otros dos. Esto me bastaba para ser admitido en lógia regular; todos nos hallamos hermanos; y yo, en una tarde, *aprendiz*, *compañero y maestro franc-mazon*, sin haber tenido idea de esto por la mañana.

Yo conocia muy bien á los que me habian recibido, para dexar de creer la protesta de que nunca habian intentado obligarse á cosa alguna que fuese contraria á su deber; y les debo hacer esta justicia, que en tiempo de la revolucion siempre se manifestaron todos *buenos realistas*, á excepcion del *Venerable*, á quien ví pasarse del todo al jacobinismo. Prometí asistir á sus sesiones regulares, pero con la condicion de que no se me hablase de juramento. Me prometieron, que no me lo exîgirian, y cumplieron su palabra. Solo me pidieron que escribiese mi nombre en la lista, que embiaban regularmente al *Grande Oriente*. Lo reusé, pidiendo tiempo para deliberar; y quando hube visto lo en que consistian estas lógias, me retiré, sin haber consentido á aquella subscripcion.

La primera vez que fuí admitido á lógia regular, me desempeñé por un buen discurso sobre la mazoneria, de la qual yo aun no sabia gran cosa. Me reduxe á hablar de la hermandad y sobre el placer de vivir con hermanos. Ya se habia convenido en que en el mismo dia se recibiria á un *aprendiz*, á quien se le entregaria el secreto con todas las formas ordinarias, á fin de que yo pudiese instruirme por mi mismo, como simple testigo. No quiero perder aquí las páginas describiendo ya la lógia, ya las ceremonias y ya las pruebas de estas recepciones. Todo esto en los primeros grados solo parece juego de niños. Yo puedo sencillamente dar testimonio de que todo lo que se lee en la *Llave de los mazones* (*clef des Maçons*) en su *catecismo*, y en algunos otros libros de esta especie, es muy exâcto en quanto al ceremonial, á lo menos de los tres grados que he recibido y he visto conferir, con muy poca diferencia, en lo que es esencial. En fin, lo que mas me importaba era saber el famoso secreto de la mazonería. Llegó el momento en que el que habia de ser recibido, debia acercarse al *Venerable*. Entonces los hermanos, que estaban armados de espadas, se formaron en dos líneas teniendo levan-

tadas sus espadas é inclinadas á delante, de modo que *formasen* lo que los mazones llaman *bóveda de acero*. El que ha de de ser recibido pasa por debaxo de esta *bóveda* y llega á una especie de altar elevado sobre dos gradas en el fondo de la lógia. El *Venerable* sentado en un sillon, ó trono, á la otra parte del altar, le hace un largo discurso sobre la inviolabilidad del secreto que se le va á confiar, y sobre el peligro á que se expone si falta al juramento que va á hacer; le enseña las espadas, prontas á traspasar los traidores, y le asegura que no evitará la venganza. El que ha de ser recibido jura, que quiere *le sea cortada la cabeza, arrancado el corazon y las entrañas, y sus cenizas arrojadas á los vientos*, si en alguna ocasion viola el secreto. Pronunciado el juramento, el *Venerable* le dice estas palabras, que he retenido muy bien, porque se puede pensar la impaciencia con que yo las esperaba. Querido hermano, el secreto de la franc-mazoneria consiste en estas palabras: *igualdad y libertad*; *todos los hombres son iguales y libres*; *todos los hombres son hermanos*. El *Venerable* ni siquiera añadió una sola palabra. Abrazamos al *hermano igual y libre*; se cerró la lógia, y con toda alegría se fueron á su *comida mazónica*.

Tan distante estaba yo entonces de sospechar alguna intencion reservada en este famoso secreto, que poco faltó á que estallase de risa quando lo oí, y con el mayor candor dixe á los que me habian introducido: si en esto consiste vuestro gran secreto, sabed, que ya ha mucho tiempo que lo sé. En efecto; si por esto se entiende, que los hombres no han sido hechos para ser esclavos, sino para gozar de una verdadera *libertad* baxo el imperio de las leyes; si por *igualdad* se quiere decir, que siendo todos hijos de un padre comun, de un mismo Dios, se deben amar todos los hombres, auxîliarse mutuamente como hermanos, no veo que yo tuviese necesidad de ser mazon para saber estas verdades. Las encuentro de un modo mucho mejor en el evangelio que en sus juegos de niños. Debo decir, que en toda la lógia, aunque fué bastante numerosa, no ví á un solo mazon, que entendiese de otro modo el gran secreto. Ya se verá, que era preciso pasar por

otros muchos grados, para llegar á una libertad é igualdad en todo diferentes; que la mayor parte de los mazones, aun de los grados mas adelantados, no llegaba á la última explicacion,

No hay pues de que admirarse, de que en Inglaterra principalmente, sea la mazoneria una sociedad compuesta, por lo general, de muy buenos ciudadanos, cuyo objeto principal es auxîliarse mutuamente por los principios de una igualdadad, que para ellos no es otra cosa que la hermandad general. La mayor parte de los mazones ingleses no conoce mas que los primeros grados; y qualquiera puede estar seguro de que en estos tres grados, dexando á parte la imprudente pregunta sobre la obediencia al Gran-Maestre de la órden, solo hay la explicacion jacobina de la libertad é igualdad, que hace peligroso su secreto. El buen sentido de los ingleses les ha hecho desechar esta explicacion. Tambien he oido hablar de una resolucion de sus principales mazones para desechar á quantos pretendan introducir la igualdad y libertad revolucionarias. He visto en la historia de su mazoneria discursos é instrucciones muy sábias para evitar los abusos. He visto al Gran-Maestre advertir á los hermanos de que la verdadera igualdad mazónica no les debe impedir de dar á cada qual, fuera de las lógias, aquellas señales de respeto y deferencia, que el uso de la sociedad mira como anexâs á su clase en el mundo, ó á los diferentes grados y títulos políticos. He visto tambien en estas instrucciones secretas de los Grandes-Maestres excelentes instrucciones para conciliar toda su libertad é igualdad mazónica con la fidelidad y sumision á las leyes y con todos los deberes de un buen ciudadano (e). De este modo, aunque todo sea comun entre los mazones ingleses y los de qualquiera otra nacion, hásta el grado de maestro inclusivamente; aunque tengan el mismo secreto, las mismas expresiones, y las mismas señales para conocerse, los ingleses parándose, por lo general, en este

---

(e) *Véanse estas instrucciones en la historia inglesa de la mazonería, parte primera.*

grado, no llegan á los *grandes misterios*, ó para decir mejor, los han desechado. Ellos han sabido purificar la franc-mazoneria (**). Vamos á ver hasta que punto estos grandes misterios son en efecto inconciliables con el carácter de una nacion, que tantas veces ha justificado la idea que se tiene de su sabiduria.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los grandes misterios, ó secretos de las tras-lógias de la Mazonería.

Objeto de estos misterios

Lo que aquí entiendo por *tras-lógias*, ó últimos grados de la mazoneria, comprehende en general á todos los mazones, que despues de haber pasado por los tres primeros grados de *aprendices*, *compañeros y maestros*, se halla que son bastante zelosos para ser admitidos á los grados ulteriores, y en fin á aquel en que se rasga el velo para ellos, en donde ya no hay mas emblemas, ni alegorías, y en donde sin equivocacion se explica el doble principio de igualdad y libertad, que se reduce à estas palabras: *Guerra á Cristo y á su culto; guerra á los reyes y á todos los tronos.* Para demostrar que este es el resultado de los grandes misterios de la franc-mazoneria, no temo la falta de pruebas, su multitud es la que me embaraza. Solo ellas llenarian un grande volúmen, y quie-

(**) *Tanto la hayan purificado; no puedo comprehender tanta beneficencia y hermandad con un secreto tan inviolable. Muy bien puede ser que nada malo contenga en lo político: ¿y en lo religioso? No lo dice el autor de estas Memorias; y yo no se resolverlo. Y si tampoco nada malo hay en esto ¿á que fin un secreto tan inviolable? Sepamos lo que oculta, para que siendo bueno, como se pretende, nos sepamos aprovechar de lo que está tan* purificado.

ro reducirlas á este capítulo. Dispénseme el lector á lo menos los pormenores de los emblemas, de los ritos, de los juramentos y de las pruebas que acompañan á cada uno de estos grados. Lo que importa es, dar á conocer la doctrina, y el último objeto. Esto es á lo que principalmente me quiero dedicar. Empezemos por observaciones que pongan al lector en estado de seguir los misterios á proporcion que se vayan revelando. Aunque en los primeros grados de los mazones todo parece pueril, sin embargo hay muchas cosas que la secta no ha anticipado en los primeros grados sino para juzgar, por la impresion que ellas hacen sobre los jóvenes iniciados, hasta que punto los puede conducir.

Razones generales, que hacen sospechosos estos misterios.

En primer lugar. El grande objeto, segun ella nos dice, que se ha propuesto, es, unas veces, *edificar templos á la virtud, y calabozos al vicio*; otras iniciar sus sectarios *á la luz*, para sacarlos de las tinieblas en que están sepultados los *profanos*. Estos *profanos* son el resto de los hombres. Esta promesa es la del primer *catecismo* de los mazones. No se hallará ni un solo iniciado, que no convenga en esto. Entretanto esta sola promesa anuncia que hay para los mazones una moral y doctrina, en cuya comparacion la de Jesu-Cristo y su Evangelio no es mas que error y tinieblas.

En segundo lugar. La era mazónica no es la del cristianismo; el *año de la luz* empieza para ellos en los primeros dias del mundo. Es este uno de aquellos usos, que no negará algun mazon. Este uso dice con bastante claridad, que toda su luz, su moral, su ciencia religiosa es anterior á la revelacion evangélica, y aun anterior á la de Moyses y los Profetas; y que será todo lo que á la incredulidad le acomode llamar religion de la naturaleza.

En tercer lugar. En el idioma de los mazones todas sus lógias no son sino un templo para representar el universo, templo que se extiende de *Oriente á Occidente*, *y de Mediodia al Norte*. En este templo se admite con la misma indi-

ferencia al juicio que al cristiano, al musulman que al idólatra, á hombres de toda religion y secta. Todos ven la *luz*, todos aprenden allí la ciencia de las virtudes, y de la verdadera felicidad, y todos pueden continuar en su secta en todos los grados hasta llegar á aquel en que al fin se les enseña, que todas las religiones no son sino *error y preocupacion*. Aunque muchos mazones no descubren en esta reunion sino aquella caridad general, con la que la diversidad de opiniones no ha de impedir los efectos para extenderse sobre el gentil y judio, sobre el ortodoxo y herege, temo, que tanto zelo para reunir el error y la mentira no sea otra cosa que el arte de sugerir la indiferencia por todas las religiones, hasta que llegue el momento de destruirlas á todas en el corazon de los iniciados.

Objeto de los misterios probados por la naturaleza de los grados mazónicos.

En quarto lugar. Los mazones siempre comunican su pretendida luz, ó el arte de edificar templos á la virtud, ó calabozos al vicio, con la precaucion de los mas terribles juramentos sobre el secreto. Facilmente se concibe que quando la verdad y la virtud todo lo pueden temer de parte de los tiranos, pueden dar sus instrucciones en secreto: pero en lugar de exîgir juramento de guardar secretas sus instrucciones, consideran que comete un verdadero crimen el que las oculta quando las puede extender; ellas mandan, que se predique en público lo que se ha aprendido en tinieblas. O la ciencia de los mazones lo es verdaderamente de virtud y de felicidad conforme á las leyes del cristianismo y al sosiego de los estados, y entonces, ¿que tienen que temer de parte de los obispos y de los reyes despues que el mundo es cristiano? O bien esta pretendida ciencia está en oposicion con las leyes religiosas y civiles del mundo cristiano; y si es así, solo queda que decirles: el que ha obrado mal desea ocultarse.

En quinto lugar. Lo que ocultan los mazones no es lo que puede ser digno de alabanza en su sociedad; no es aquel espíritu de hermandad, de beneficencia general con que pue-

den convenir con los religiosos observantes del Evangelio; no son aquellos placeres y dulzuras de su igualdad, de su union y de sus convites fraternales: por el contrario, ellos celebran, sin cesar, su espíritu de beneficencia, y nadie ignora los placeres de sus iniciados convidados. Hay pues en su secreto alguna cosa de una naturaleza del todo distinta de esta hermandad; alguna cosa menos inocente que el placer de sus convites mazónicos.

He aquí lo que se puede decir en general á todo mazon; lo que á ellos mismos les habia de causar algunas sospechas de que en los últimos grados de su sociedad hay secretos, que por unos motivos muy diferentes de su hermandad, de sus señales y de sus expresiones pasadas, se deben ocultar. Solo la afectacion del secreto sobre estas primeras expresiones de la mazoneria *igualdad y libertad*; el juramento de nunca manifestar, que estas dos palabras son la base de la doctrina mazónica, ya manifiestan, que debe haber una explicacion de estas palabras, que interesa á la secta ocultarla á los miembros de la religion y del estado. En efecto, para llegar á aquella explicacion en los últimos misterios es preciso pasar por tantas pruebas, y juramentos, y por tantos grados. Para poner al lector en estado de juzgar hasta que punto se verifican estas preocupaciones en las tras-lógias, debo volver á hablar sobre el grado de maestro, y referir la historia alegórica, de la qual son explicacion y descubrimiento los profundos misterios de la secta. En este grado de maestro mazon la lógia está colgada de negro; en medio de ella hay una tumba fúnebre elevada sobre cinco gradas, cubierta con un paño funeral; los hermanos están al rededor en actitudes de dolor y de venganza. Quando el iniciado ya está admitido, el *Venerable* le refiere la historia ó fábula siguiente.

Historia alegórica de Adoniram, *base de todos estos grados.*

Adoniram, nombrado por Salomon, presidia al pago de los trabajadores, que edificaban el templo. Estos trabajadores eran en número de tres mil. Adoniram, para dar á cada uno el salario que

le correspondia, los dividió en tres clases, *aprendizes*, *compañeros y maestros*. Dió á cada una su contraseña, sus señales propios, y les enseñó el modo como lo habian de tocar para ser conocidos. Cada clase debia tener extremadamente secretos sus señales y contraseñas. Tres de la clase de *compañeros* queriendo saber la contraseña de los *maestros* y procurarse por este medio su salario, se escondieron en el templo, y despues se colocaron uno en cada puerta del templo. En el momento en que Adoniram tenia costumbre de cerrar el templo, el primer *compañero* con quien se encontró, le pidió la contraseña de *maestro*. Adoniram reusó dársela, y recibió en la cabeza un gran golpe con un palo. Quiso huir por otra puerta, y tuvo el mismo encuentro, pues se le pidió lo mismo, y recibió el mismo tratamiento. En fin, en la tercera puerta, el tercer *compañero* lo mató por el mismo motivo de no haber querido revelar la contraseña de *maestro*. Sus asesinos lo enterraron baxo de un monton de piedras sobre el qual pusieron una rama de acacia para reconocer el puesto en donde habian colocado el cadáver.

Salomon y los maestros se desesperaban al advertir la falta de Adoniram. Le buscaban por todas partes; en fin un *maestro* descubrió su cadaver, y lo tomó por un dedo, que se desprendió de la mano: lo tomó por el puño, y este se separó del brazo, y el maestro admirado exclamó: *Mac Benac*, que significa, segun los mazones; *la carne se separa de los huesos*. Temerosos de que Adoniram no hubiese revelado su contraseña, llamada la *palabra*, convinieron todos los *maestros* en mudarla y substituyeron en su lugar esta de *Mac Benac*; palabras venerables, que los franc-mazones no se atreven á pronunciar fuera de sus lógias, y en donde cada uno no pronuncia mas que una sílaba, dexando al que le está inmediato, que acabe la palabra.—Concluida esta historia, instruyen al iniciado de que el objeto de su grado es, ocuparse en buscar aquella palabra, ó contraseña perdida, y vengar la muerte de Adoniram, martir del secreto mazónico (a). La mayor parte

(a) *Véase en los libros de mazoneria el grado* Maestro.

de los mazones no descubre en esta historia mas que una fábula, y en todo lo que la acompaña juegos de niños; y por lo mismo se cuidan muy poco de pasar adelante en el conocimiento de sus misterios.

Grado de Escogido. *Parte primera.*

El grado de *Escogido* es el momento en que aquellos juegos se vuelven mas sérios. Este grado tiene dos partes; la primera se aplica á la venganza de Adoniram, y la segunda se ocupa en buscar la *palabra*, ó la doctrina sagrada que ella expresaba, y que se ha perdido. En este grado de *Escogido* todos los hermanos van vestidos de negro llevando al lado izquierdo una especie de peto sobre el qual se ha bordado *una calavera, un hueso y un puñal*, rodeado todo con la divisa: *vencer, ó morir*, con un cordon en aspa, que lleva la misma divisa. Todo respira muerte y venganza en el trage y en la postura. El pretendiente es conducido á la lógia, bendados los ojos y llevando en sus manos unos guantes ensangrentados. Un iniciado con un puñal en la mano le amenaza traspasarle el corazon en castigo del crimen de que le han acusado. Duespues de muchos terrores, se le concede la vida, baxo la condicion de vengar al padre de los mazones con la muerte de su asesino. Le enseñan una caverna oscura en la que se le hace entrar; le gritan diciendo: pegad á todo lo que os haga resistencia; entrad, defendeos y vengad á nuestro maestro; y á este precio sereis *Escogido*. Con un puñal en la mano derecha y una lámpara en la izquierda, se adelanta; se encuentra con un fastasma; oye otra vez que le dicen: pegad, vengad á Hiram, ese es su asesino. Lo hiere, y derrama sangre; .... cortad, le dicen, la cabeza al asesino; .... lo hace, derribandole la cabeza á sus pies; la toma por los cabellos, se la lleva triunfante, y en prueba de su victoria la enseña á todos los hermanos, quienes declaran, que es digno de ser *Escogido*. Facilmente se conoce que este cadáver no es mas que un maniquí con algunos intestinos llenos de sangre. He preguntado á varios mazones si este aprendizage de ferocidad no les hacia sospechar de que la cabeza,

que iban á cortar, era la de los reyes; y me han confesado que no habian dado en ello hasta que la revolucion les abrió los ojos.

Segunda parte del grado de Escogido.

Lo mismo sucede, en quanto á la parte religiosa, de este grado. Aquí el iniciado se halla ya pontifice y sacrificador con todos sus cofrades. Revestidos de ornamentos sacerdotales, ofrecen pan y vino, segun el órden de Melchisedech. El objeto secreto de esta ceremonia es, restablecer la igualdad religiosa; manifestar que todos los hombres son igualmente sacerdotes y pontífices; hacer volver todos los mazones á la religion natural, y persuadirles que tanto la de Moyses, como la de Jesu-Cristo han violado con la distincion de sacerdotes y legos, los derechos naturales de la libertad é igualdad religiosas. Muchos iniciados han tenido necesidad de la revolucion para confesar, que habian sido engañados con esta impiedad, como lo habian sido con el ensayo regicida en su grado de *escogido*.

Grado mazónico llamado: los caballeros del sol.

Si yo no quisiese ser tan rigoroso en mis pruebas, pondria aquí el grado mazónico llamado de los *caballeros del sol*: pero solo conozco este grado por lo que se lee en el *Veló quitado* (*le Voile levé*) obra del Sr. Abate le Franc, eclesiástico ciertamente muy virtuoso, muy verídico, y uno de aquellos dignos eclesiásticos que mas quiso morir baxo la espada de los asesinos del 2 de Setiembre, que hacer traicion á su religion: pero este autor omitió darnos noticia de donde habia adquirido estos conocimientos sobre los grados mazónicos. Veo por otra parte que no estaba bastante instruido sobre el orígen de la mazoneria, pues solo la hace llegar hasta Socino. Me parece que solo tuvo noticia de los grados escoceses por medio de traducciones poco exâctas, y hechas con toda la libertad de las mudanzas que quisieron hacer los franceses. Por otra parte sé, que este grado del *sol* es de creacion moderna. Creo, que conoceria á su autor por su estilo tudesco. Si de-

bo creer lo que he oido decir, fué uno de aquellos filósofos de la alta aristocracia, que se hallaba muy bien con su gerarquía en este mundo para no aspirar á otra igualdad, que á la que se limita á hacer iguales á todos los hermanos en las orgias mazonicas é igualmente impios. Por eso nada se descubre en este grado, que tenga parte en el sistema de derribar los tronos. En el se procede con tanta claridad, que muy presto habria alborotado á muchos franc-mazones, á quienes solo se podia hablar con emblemas susceptibles de otra explicacion. No obstante, he visto en Francia á algunos de estos mazones *caballeros del sol*. Este grado solo se debia á iniciados cuya impiedad ya no era equívoca. Mas es un grado del nuevo filosofismo de la impiedad, que de la antigua mazoneria. Baxo de este aspecto merece ser conocido. Bastará, para formar juicio, lo que voy á decir, sirviéndome de guia el citado Mr. Franc.

Quando el iniciado llegaba á este grado superior ya no podia ignorar que el código mazónico era incompatible con el menor vestigio del cristianismo. Aquí el *Venerable* toma el nombre de *Adan*, el introductor el de *Verdad*, y he aquí una parte de las instrucciones, que el hermano *Verdad* ha de dar al nuevo iniciado, resumiendo todos los emblemas que hasta entonces ha visto en la mazonería:

» Sabed en primer lugar, que los tres primeros muebles » que habeis visto, que son la biblia, el compás y la esqua» dra tienen un significado reservado, que no entendeis.... Por » la biblia debeis entender que no habeis de tener otra ley que la » de Adan, la que el Eterno gravó en su corazon. *Esta ley es la » que se llama ley natural*. El compás os advierte que Dios es el » punto centrico de todas las cosas, del qual todos están igual» mente distantes y cercanos.... Por la esquadra se nos des» cubre que Dios ha hecho *todas las cosas iguales*.... La » piedra cúbica os advierte, *que todas vuestras accio» nes deben ser iguales con relacion* al soberano bien.... La » muerte de Hiram y la mudanza de la contraseña de maes» tro os enseñan, que es muy dificil evitar los lazos de la ig» norancia; pero que es necesario manifestarse tan constan-

» te como lo fué nuestro *Venerable* Hiram, que prefirió mo-
» rir asesinado á rendirse á la persuasion de sus asesinos."

Lo mas esencial de este discurso del hermano *Verdad* está en lo que añade explicando el grado de *Escogido*. He aquí entre otras cosas, lo que se lee: » Si me preguntais, ¿que » calidades ha de tener un mazon para llegar al centro del ver» dadero bien? Os responderé: que es preciso haber aplas» tado la cabeza de la serpiente de la ignorancia mundana; ha» ber *sacudido el yugo* de las preocupaciones de la infancia, *rela» tivas á los misterios de la religion dominante* en que ha nacido. » *Todo culto religioso solo ha sido inventado por la esperanza » de mandar y de ocupar el primer puesto entre los hombres, » por una pereza que engendra, con una falsa piedad, la co» dicia de adquirir los bienes agenos*. En fin, *solo ha si» do inventada por la glotoneria, hija de la hipocresía, que » de todo se vale para mortificar los sentidos carnales de los que » poseen aquellos bienes, paraque se los ofrezcan sobre un altar » levantado en sus corazones, como sacrificios que el deleite, la » luxuria y el perjurio les ha procurado*. He aquí, querido her» mano, todo lo que debeis saber combatir!... He aquí el » monstruo, baxo la figura de serpiente, que habeis de ex» terminar. *Esta es una fiel pintura de lo que el vulgo inbe» cil adora baxo el nombre de religion*."

»El profano y tímido Abiram fué, quien, *á causa de un ze» lo fanático, se hizo el instrumento del rito monacal y religio» so*, y dió las primeras estocadas en el seno de nuestro pa» dre Hiram, es decir: que socabó los fundamentos del templo » celestial, que el mismo Eterno habia edificado sobre la tierra á » la sublime virtud. La primera edad del mundo ha sido testigo » de quanto digo. *La mas simple ley de la naturaleza* hizo que » mis primeros padres fuesen los mortales mas felices: pero el » monstruo del orgullo se dexó ver sobre la tierra; grita y se ha» ce oir de todos los hombres de este tiempo; les promete » la bienaventuranza, y les dice con palabras melosas, » que es preciso tributar al Eterno, criador de todas las co» sas, *un culto mas distinguido y extendido* del que hasta en» tonces se habia practicado sobre la tierra. *Esta hidra* con

» *cien cabezas*, ha engañado y engaña aun á los hombres
» que estan sumisos á su imperio, y los engañará hasta el mo-
» mento en que los verdaderos *escogidos* se dexarán ver para
» combatirla y destruirla enteramente (b)." No se necesita de mucha reflexîon para conocer la impiedad de estas instrucciones.

Altos grados de los franc-mazones escoceses.

En efecto: estos misterios no se declaran formalmente al hermano *escogido*. La mayor parte de los mazones, admitidos á este grado, se cuidan muy poco de penetrar su sentido; y aun desean ignorar las explicaciones que los irritaria, en proporcion de los sentimientos de religion, que aun conservan, y de la fidelidad que profesan á sus príncipes. Muchos se incomodan con tantas pruebas, y se contentan con los grados inferiores, que les bastan para que en todas partes los miren como hermanos todos los otros mazones, para pagar su escote en todos los combites, y en todas las fiestas ú orgias (*) mazónicas, ó tambien para tener derecho á los socorros que las lógias destinan á los indigentes. Aquel cuyo zelo no se resfria, pasa ordinariamente, ó del grado de *maestro*, ó del de *escogido*, á los tres grados de la *caballería escocesa*. No iré á buscar el resultado de estos tres grados en autores de quienes se pueda sospechar, que los quieren desacreditar. El iniciado alemán, que los ha traducido en su lengua para instruccion de los mazones sus compatriotas, es uno de los caballeros mas zelosos de la doctrina que él ha insertado. Se vale de todo su ingenio para sostenerla, y me parece que no puedo valerme de un autor menos sospechoso, pues escribió para aumentar las luces de sus hermanos. He aqui pues lo que los *profanos* pueden deducir de sus instrucciones (c).

Qualquiera mazon, que quiera ser admitido á estas altas lógias escocesas, como tambien á todos las demas grados ma-

---

(b) *Vease el grado de los* Caballeros de la estrella, *num.* 17.

(*) *Festines de los gentiles en honor de Baco.*

(c) *Veanse los grados de los* Maestros escoceses, *impresos en Stokolmo, año* 1784.

zonicos, lo primero que ha de saber es, que hasta á aquel momento ha vivido en la esclavitud. Este es el motivo porque se le admite delante de los hermanos como un esclavo, llevando una cuerda al cuello y pidiendo que le rompan sus lazos. Aun será necesario que se presente en otra postura mas humillante quando del segundo grado de maestro escocés querrá pasar al tercero, al de caballero de San Andrés. El mazon que aspira á este honor es encerrado en un obscuro retrete; aqui una cuerda con quatro ñudos, ó lazos corredizos aprietan su cuello; aqui tendido en tierra, á la sombría luz de una lámpara, se ve abandonado á sí mismo paraque medite su esclavitud, á la que aun està reducido, y paraque aprenda á conocer el precio de la libertad. Al fin llega uno de los hermanos, y lo introduce, tomando con una mano la cuerda y empuñando con la otra una espada desembaynada, con ademan de atravesarle sí opone alguna resistencia. No se le declara libre hasta que ha respondido á muchas preguntas, y principalmente hasta despues de haber jurado sobre la salud de su alma de que nunca hará traícion á los secretos que se le confiarán. Seria inútil repetir aquí todos los juramentos; cada grado, y cada subdivision de grado tiene el suyo, á qual mas horroroso. Todos los juramentos someten el aspirante á las mas terribles venganzas ó de Dios, ó de los hermanos, si descubre su secreto. Me atengo pues aun á la doctrina de estos mismos secretos.

En el primer grado de caballero escocés aprende el iniciado, que le elevan á la dignidad de *gran sacerdote*, recibe una especie de bendicion en nombre del *inmortal é invisible Jehova*. Se le intima, que de alli en adelante ha de adorar la dinividad baxo de aquel nombre, *porque el significado de Jehova es mucho mas expresivo que el de Adonaí*. No se le comunica la ciencia mazónica sino como de Salomon y de Hiram, renovada por los caballeros del Temple: pero en el segundo grado ya se le manifiesta que tiene por padre á Adan. Este primer hombre y despues Noe, Nemrod, Salomon, Hugo de *Payens*, ó Paganos, fundador de los Templarios y Jayme Molay su último gran-maestre son los grandes maestros dé la mazonería y los favoritos de *Jehova*. En fin, en su tercer grado se descorre

el velo y se le dice, que la famosa *palabra*, olvidada ha tanto tiempo y perdida despues de la muerte de Hiram, es este nombre de *Jehova*. Dicen, que la volvieron á hallar los Templarios en ocasion en que los cristianos querian edificar una iglesia en Jerusalen. Cavando el terreno en donde estuvo en otro tiempo aquella parte del templo de Salomon, llamada *el santo de los santos*, se descubrieron tres piedras, que servian de fundamento al antiguo templo. La forma y union de estas tres piedras llamaron la atencion de los Templarios: se aumentó su admiracion, quando vieron gravado sobre la última el nombre de *Jehova*. Esta es la famosa palabra, que se perdió con la muerte de Adoniram. Los caballeros del Temple, de vuelta á Europa, no abandonaron un monumento tan precioso; llevaron á Escocia aquellas tres piedras, y con mas cuidado aquella en donde estaba gravado el nombre de *Jehova*. Los sábios escoceses, por su parte no dexaron de tributar el respeto que se debia á este monumento, é hicieron que sirviesen de piedras fundamentales á su primera lógia, y como esta lógia se comenzó en el dia de San Andrés, los que sabian el secreto de las tres piedras, y del nombre de *Jehova*, se dieron el nombre de caballeros de San Andrés. Sus herederos, succesores del secreto, son en el dia los perfectos maestros de la franc-mazonería, y los grandes sacerdotes de *Jehova*.

Esta es en substancia toda la doctrina que se le revela al hermano iniciado en los últimos misterios de la caballería escocesa. Le parecerá al lector, despues de esto, que ha leído los preceptos de la ciencia de la piedra filosofal, ó de la transmutacion de los metales. En la especie de catecismo, que le hacen, para saber si se acuerda bien de todo lo que ha visto y le han dicho en la lógia en orden al templo de Salomon, hay una pregunta, que está concebida en estos términos: ¿*Es esto todo lo que habeis visto*?.... La respuesta es: *He visto otras muchas cosas: pero guardo el secreto en mi corazon con los maestros escoceses*. Este secreto, mas adelante, no debe ser muy dificil de adivinar, pues se reduce á mirar en el *maestro escocés al gran sacerdote de Jehova*, del culto, y de la pretendida religion del deista, que se dice, que ha sido succesivamente la

de Adan, de Noe, de Nemrod, de Salomon, de Hugo de Paganos, del gran-maestre Molay, de los caballeros del Temple, y que en el dia debe ser la sola religion del perfecto maestro franc-mazon.

Los iniciados pueden atenerse á estos misterios. A los mazones escoceses se les declaraba libres en adelante, y todos igualmente sacerdotes de *Jehova*. Este sacerdocio los exîmia de todos los misterios del Evangelio, y de toda religion revelada. La libertad y felicidad, que la secta hacia consistir en su vuelta al deismo, ya decia con bastante formalidad á los iniciados, lo que debian pensar sobre el cristianismo y su divino fundador. Sin embargo aun no se han consumado los altos misterios. Tienen aun los franc-mazones que descubrir quien robó aquella famosa palabra *Jehova*, ó en otros términos, quien abolió el culto del deista, tan estimado de la secta. Bien se veía que toda la fábula de Hiram ó de Adoniram y sus asesinos no era mas que una simple alegoria, cuya explicacion daba aun lugar á esta pregunta: ¿quien fue el verdadero asesino de Adoniram? ¿Quien es el que ha destruido el deismo sobre la tierra? ¿Quien fue el verdadero ladron de la famosa palabra? La secta que detestaba á este ladron habia de inspirar el mismo odio á sus profundos iniciados. Este objeto lo es de un nuevo

Grado llamado: *Caballeros de la Rosa-Cruz*.

Es muy cierto, que la blasfemia mas atroz está en acusar á Jesu-Cristo de haber destruido, por medio de su religion, la doctrina de la unidad de Dios. El mas evidente de todos los hechos es, que á él solo se debe tóda la destruccion de aquellos millares de dioses, que adoraba el mundo idólatra. Pero el Evangelio manifestándonos la unidad de la naturaleza divina nos ha revelado la trinidad de personas. Este inefable misterio y todos los que cautivan el entendimiento en obsequio de la revelacion, humillan á los sofistas. Ingratos con el que predicando al mundo la unidad de Dios, derribó los altares de los ídolos, le han jurado un odio eterno, porque el Dios que les predicó, no es el Dios, que su demencia quiere comprehender. Hacen de Jesu-Cristo un destructor de la unidad de Dios,

y le hacen el gran enemigo de *Jehova*. El odio que les roía su corazon, y que querian inspirar á sus iniciados es el grande misterió de un nuevo grado al que llaman de la *Rosa-Cruz*.

Como rara vez suceda, que alguno se inicie en este grado, sin haber obtenido antes el de caballero escocés, ya vé el lector que la palabra, que se ha de buscar ya no es la de *Jehova*. Aqui todo muda y dice relacion al autor del cristianismo. Parece que la decoracion solo se hace para recordar la tristeza del dia en que fue sacrificado sobre el Calvario. Una larga vayeta negra cubre las paredes, y en el fondo se descubre un altar; sobre este un velo trasparente que permite se vean tres cruces, llevando la de en medio la inscripcion ordinaria de un crucifixo. Los hermanos, con casullas sacerdotales, estan sentados en el suelo; observan un profundo silencio; su aspecto es triste y melancólico, y apoyan la frente sobre su mano en señal de dolor. Pero el acontecimiento que los entristece no es en manera alguna la muerte del hijo de Dios, víctima que se sacrificó por nuestros pecados. De la respuesta á la pregunta, con que se da principio á estos congresos mazónicos, se descubre el grande objeto. El presidente pregunta al primer zelador: ¿*que hora es*? Aqui varía la respuesta segun los grados; en este es la siguiente: »Es la primera hora del dia, instante en » que se rasgó el velo del templo, y en que las tinieblas y » la consternacion se derramaron sobre la superficie de la tierra, » en que se obscureció la luz, en que *se rompieron los trebejos* » *de la mazonería*, en que desapareció la estrella que arrojaba » llamas, en que se quebró la piedra cúbica, y *se perdió la* » *palabra* (d)."

El iniciado, que ha seguido en la mazonería los progresos de sus descubrimientos, no tiene necesidad de nuevas instrucciones para comprehender el sentido de estas palabras. Ve en ellas, que el dia en que se perdió la palabra *Jehova*, es precisamente el mismo en que Jesu-Cristo hijo de Dios, muriendo por la salud de los hombres, consumó el grande misterio de la religion cristiana, y destruyó toda otra religion,

(d) *Vease el grado* Rosa-Cruz.

sea judáica, sea natural, sea filosófica. Quanto mas adicto está un mazon á la palabra, es decir, á la doctrina de su *pretendida religion natural*, tanto mas se inclinará á detestar el autor y consumador de la religion revelada. Esta palabra, que ya ha encontrado el iniciado en los grados anteriores, no es en este el objeto de sus investigaciones; alguna cosa mas exige su odio. Necesita de una palabra, que pronunciándola su boca y las de sus con-sectarios recuerde habitualmente la blasfemia del desprecio y del horror contra el Dios del cristianismo; y esta palabra se halla en la misma inscripcion de la cruz. Se sabe que las letras que componen esta palabra *INRI* son las iniciales de la inscripcion: *Jesus Nazareno Rey de los Judios.* El iniciado *Rosa-Cruz* substituye en su lugar la siguiente interpretacion: *Judio de Nazaret* conducido por *Rafael* en *Judea*; interpretacion, que ya no hace de Jesu-Cristo sino un judio ordinario, llevado á Jerusalen por otro judido llamado Rafael, paraque se le castigasen por sus delitos. En el momento en que el iniciado, con sus respuestas manifiesta, que comprehende el sentido mazónico de aquella inscripcion *INRI*, exclama el *Venerable*: *Hermanos, ya se ha encontrado la palabra*; entonces todos los concurrentes celebran este rayo de luz, que se les ha comunicado, con el qual el hermano les da á conocer, que aquel que con su muerte consumó la redencion del género humano, no fue mas que un simple judio crucificado por sus delitos.

Temiendo, que aquella interpretacion no se les borre de la memoria, y paraque mantengan todo el odio que ella inspira contra Jesu-Cristo, los mazones de *Rosa-Cruz* la dicen y vuelven á decir quando encuentran algun hermano de este su grado. Esta palabra *INRI* es la contraseña que se les da para conocerse y distinguirse de los que no han recibido este grado. De este modo esta palabra, que para el cristiano es un recuerdo del amor que debe á su Dios sacrificado para su eterna felicidad, es para la secta una expresion de blasfemia, y de odio contra el crucificado. Para descorrer el velo, que encubre este atroz misterio de los tras-mazones no me valgo de testimonios de personas que no son de la secta. Lo que he referido de mi *ini-*

ciacion á los primeros grados me proporcionó entrar en conversacion con los que yo sabia que estaban mas adelantados; he tenido muchas y muy interesantes conferencias, y en ellas, á pesar de toda su fidelidad al secreto, se les escapaban á los mas zelosos algunas cosas, que me han servido de mucho. Otros hubo, que aunque mas reservados, convinieron en prestarme libros mazónicos, pensando, que ó su oscuridad, ó la falta de palabras esenciales, ó bien el modo con que se ha de proceder para hallarlas, no me dexarian sacar nada en límpio. Sin embargo, adiviné algunas de estas palabras, como *Jehova*, reuniendo las hojas, de las quales cada una solo contenia una letra en lo mas baxo de la página. Habiendo hallado esta famosa palabra, encontré tambien la de *INRI*; combiné quanto habia visto con lo que habia oido, y sabia de diversos grados; combiné quanto habia observado en las *medias palabras* y en los discursos enigmáticos de ciertos mazones, cuyo filosofismo me era conocido por otra parte. Me dirigí á los que yo sabia, que procedian con la mejor fé del mundo en los mismos grados, y les reconvine con todas aquellas ceremonias irrisorias de la religion, en las quales solo habian visto hasta entonces unos juegos sin objeto. Ni siquiera hallé uno, que dexase de convenir en los hechos, como los he descrito; me confesaron tambien la transformacion de esta palabra *INRI* en su grado de *Rosa-Cruz*: pero protestaron, que no habian formado la idea de las consecuencias, que yo deducia. Otros, haciendo sus reflexîones, las hallaron muy fundadas, y otros me decian, que yo las exâgeraba.

Habiendo llegado la revolucion combiné estas medias declaraciones con los decretos de la asamblea y el secreto del primer grado. Llegué al estado de ya no poder dudar, que la mazonería no fuese una sociedad, formada por unos sugetos que desde el primer grado se comunicaban por secreto suyo estas palabras *igualdad y libertad*, permitiendo que todo mazon honrado y religioso les diese una explicacion, que no fuese contraria á sus principios, pero reservándose para los últimos grados la interpretacion de las mismas palabras segun toda la extension del sentido que les daba lo revolucion francesa. Un

hermano mazon, que ya años habia, que era del grado de *Rosa-Cruz*, pero al mismo tiempo muy honrado y religioso, no podia sufrir, que fuese de la opinion, que he manifestado. De todo se valia paraque yo formase mejor concepto de una sociedad en la que se gloriaba que habia exercitado las funciones mas honoríficas. Este fue muchas veces el asunto de nuestras conversaciones. Queria absolutamente que me alistase á la mazonería. Casi se dió por agraviado quando me oyó decir, que tan caballero *Rosa-Cruz* como era, aun no habia llegado al útimo grado, ó bien, que este mismo grado tenia sus divisiones, y solo tenia conocimiento de alguna de sus partes. Llegué al extremo de pedirle el significado de ciertos geroglificos mazónicos: pero me respondió que tambien él lo habia pedido, y se lo habian negado. Sin embargo sostenia, que sucederia con estos geroglíficos lo mismo que con la esquadra, el compás, la trulla y demas trebejos. Sabia yo que solo faltaba dar un paso, y para sacarle de su ceguedad me resolví á sugerirle el camino que habia de emprender para llegar al grado en que se rasga el velo, y ya no es posible padecer alguna ilusion sobre el objeto ulterior de los últimos iniciados. Tambien deseaba el saber lo que podria ser, y al intento quiso ensayar los medios, que yo le habia propuesto; pero gloriándose al mismo tiempo de que todo aquello no serviria sino para suministrarle nuevas pruebas para convencerme de mis yerros y de la injusticia de mis preocupaciones sobre la mazonería.

Pocos dias se pasaron, quando le ví entrar en mi casa, en un estado, que solo sus expresiones pueden declarar. *¡Ah querido amigo*, dixo: *ah querido amigo! Teniais mucha razon.... Si que teniais mucha razon!.... ¿En donde me hallaba yo, Dios mio? ¿En donde estaba?...* Entiendo facilmente, le dixe, ese lenguage.... Ya no podia casi proseguir; se sentó como un hombre, que ya no puede mas, repitiendo aun varias veces: *¿En donde estaba yo?.... ¡Ah que vos teniais mucha razon!.....* Habria yo querido que me hubiese manifestado alguno de los pormenores que yo no sabia: pero solo me contextó con decir: *Teneis mucha razon; y esto es quanto os puedo decir. ¡Ah infeliz* le dixe yo entonces, *os pido perdon.* Venís de hacer un jura-

mento abominable; y yo soy que os he expuesto á hacerlo: pero protesto que este juramento atróz no me acudió al pensamiento quando os sugerí los medios de llegar á conocer á los que por tanto tiempo os habian llevado engañado. Conozco que valia mas ignorar el fatal secreto, que comprarlo al precio de tal juramento. Me habria guardado muy bien de exponeros á esta tentativa, porque yo, en conciencia, no lo podia hacer: pero digo ingenuamente, que no lo reflexioné. Yo decia la verdad; no pensé entonces en tal juramento, y sin querer averiguar hasta que punto podia obligar, desistí, temiendo ser indiscreto. Tenia la satisfacion de haber manifestado á aquel señor, que á lo menos sabia yo alguna parte de aquel profundo misterio. Con las preguntas que le hize, ya vió, que nada me enseñaba por una declaracion, que por sí sola ya manifestaba lo esencial.

La revolucion habia arruinado su fortuna, y me confesó que para en adelante se le repararia, si acceptaba lo que se le proponia. Sí quiero, me dixo, partir para Londres, para Bruxelas, para Constantinopla, ó para qualquiera otra ciudad, á mi eleccion, ni mi muger, ni mis hijos, ni yo necesitaremos ya de alguna cosa....Lo creo, le respondí; pero con la condicion de que vayais á predicar la *igualdad y libertad*, y toda la revolucion.... *Asi es*, respondió: *pero es quanto os puedo decir.... ¡Ah Dios mio! En donde estaba yo!... Os pido encarecidamente, que no me hableis mas de esto.*—Me hube de contentar entonces, esperando que con el tiempo adquiriria mas noticias. No me he engañado, y he aqui lo que me han comunicado varios mazones, quienes hallándome ya instruido en la mayor parte de sus secretos, se han desaogado conmigo y con tanta confianza como reconocian que habia sido el engaño que habian padecido de parte de esta secta subterránea, y aun habrian querido rasgar publicamente el velo, si hubiesen pensado poderlo hacer sin exponerse.

Mazonería mística.

Quando llegaba un iniciado al grado de *Rosa-Cruz*, la explicacion que se le daba sobre lo que habia visto hasta entonces, dependia absolutamente de las disposiciones que en él ob-

servaban. Si era alguno de aquellos, que no es posible volver impios; pero que á lo menos se le puede separar de la fe de la iglesia, baxo el pretexto de reengendrarla, se le decia, que en el actual cristianisimo reynaba una multitud de abusos contra la igualdad y libertad de los hijos de Dios. La *palabra*, para estos, que se habia de buscar, era el deseo de una revolucion, que restableciese aquellos tiempos en que todo entre los cristianos era comun, y no habia entre ellos ricos ni pobres, ni altos y poderosos señores. En fin, se les prometia la renovacion mas feliz del género humano, y en cierta manera un nuevo cielo y nueva tierra. Los espíritus sencillos y crédulos se dexaban engañar con estas bellas promesas. La revolucion era para ellos el fuego que habia de purificar la tierra: por esto se les ha visto cooperar con tanto zelo como si fuese la empresa mas santa. Era esta la que se puede llamar, *Mazonería mística*. Era esta la de todos aquellos imbeciles para quienes los mazones consumados metieron en danza aquella pretendida profetisa Labrousse, que tanta bulla metió en el principio de la revolucion. Y fue tambien la del imbecil Varlet, obispo *in partibus* de Babilonia. No sabia yo de donde le venian á este hombre estas opiniones, hasta que tuvo la debilidad de reconvenirme por haberlas combatido. Lo supe por uno de sus combidados, tenido por sábio mazon á quien el buen obispo convidaba algunas veces á sus cenas mazónicas. Hasta en estos combites se habria podido observar la diferencia que habia entre los iniciados de un mismo grado, quienes habian recibido instrucciones tan diversas como eran sus caractéres. El obispo *in partibus* entusiasmado en la regeneracion religiosa, que le habian dado á entender, ordenaba toda la mazonería á la perfeccion del evangelio; por esto observaba en los combites mazones el precepto de la iglesia, si aquellos se hacian en dia de abstinencia. El apóstata Don Gerle, por el contrario, se manifestaba mazon de un sistema muy diferente, y ya cantaba aquellos versos, que en una carta á Robespierre declaró, que los habia consagrado á la verdad: *ni culto, ni sacerdotes, ni rey; porque la nueva Eva eres tu* (e).

(e) Ni culte, ni prêtres, ni roi; car la nouvelle Eve c'est

En estos mismos combites mazónicos, el Dóctor Lamothe sábio *Rosa-Cruz*, se manifestaba mas modesto. Ya se podia preveer entonces lo que he oido decir de su conversion, que llegaria dia en que detestaria igualmente la mazoneria de Varlet, y de Don Gerle. Á este último lo guillotinaron; los otros aun viven; los nombro porque no temo que me desmientan, y porque las pruebas que resultan de esta especie de anécdotas las hace interesantes; porque se ve quantas personas piadosas y caritativas han podido padecer engaño; como una princesa, hermana del duque de Orleans, pudo llegar á tal punto de seduccion, que desease esta revolucion para regeneracion del mundo cristiano. Esta explicacion del grado de *Rosa-Cruz* era solo para los tontos, y en los quales descubria la secta una cierta inclinacion á la mística. Al vulgo lo abandonaban á sus propias explicaciones; pero si el iniciado manifestaba grandes deseos de hacer progresos; si se le consideraba en estado de sugetarse á las pruebas, le admitian al grado en que se rasga el velo, llamado de *Kadosc*, que significa el *hombre reengendrado*.

Grado de Kadosc.

Á este grado fué admitido aquel iniciado, de quien ya tengo hecha mencion. No me admiro del estado de extenuacion á que se hallaba reducido, á causa de las pruebas á que se habia habido de sugetar. Algunos iniciados del mismo grado me han asegurado, de que no hay recursos en los medios físicos, en el juego de máquinas para asustar á una persona, no hay espectos horrorosos, ni terrores, que no se empleen para probar la constancia del aspirante. Mr. Montjoie nos habla de una escalera, por la qual se le hizo subir al duque de Orleans, y de cuya altura hicieron que se precipitase. Si se reduxo á esto la prueba, es de pensar, que se tomaron las correspondientes precauciones. Imagínese un profundo subterráneo, un verdadero abismo, de cuyos bordes se eleva una especie de torre muy estrecha, hasta la altura de las lógias. Á este abismo pues es

---

toi. *Proceso verbal de los papeles hallados en casa de Robespierre, núm.* 59.

conducido el iniciado, al través de subterráneos, en donde todo causa horror. Aqui lo encierran y amarran; hallándose en este estado de abandono siente que lo elevan, por medio de máquinas, que hacen un ruido espantoso. Lo suben lentamente, teniéndole colgado en aquel pozo tenebroso; algunas veces lo suben horas enteras y lo dexan caer de golpe, como si ya no le sostuviesen. Muchas veces lo vuelven á subir, y vuelven á soltar, con las mismas angustias, y cuidado, de que no dé algun grito, que manifieste temor. Esta descripcion no declara, sino con mucha imperfeccion, una parte de las pruebas, de que hablan hombres, que han pasado por ellas. Añaden que les es imposible hacer una descripcion exâcta; que pierden su espiritu; que muchas veces no saben en donde están, que necesitan de bevidas, y que muchas veces se las dan para fortalecerlos, pero sin que les aumente la reflexîon: ó por mejor decir, que solo aumentan sus fuerzas para reanimar ya el sentimiento del terror, ya el del furor.

Por muchas circunstancias, que refieren de este grado, yo habria creído, que pertenecia al iluminismo: pero en el fondo se ha tomado de la alegoria mazónica. Aquí se renueva la prueba del grado en que el iniciado se hace asesino: pero el maestro, cuya muerte se ha de vengar, ya no es Híram, es Molay el gran-maestre de los templarios, y el que han de matar, es un rey, es Felipe el hermoso, en cuyo reynado fué destruida la órden de los caballeros templarios. En el momento en que el iniciado sale de la caverna, llevando la cabeza de este rey, exclama: *Nekam, ya lo he muerto.* Despues de esta prueba atroz, lo admiten al juramento. Sé de un iniciado, que en este instante tenia delante de sí á un caballero *Kadosc*, que con una pistola amenazaba matarle, si reusaba hacer el juramento. Habiendo preguntado al mismo iniciado si creía, que la amenaza fuese séria, respondió: no lo aseguro, pero la temí. En fin, se rasga el velo; sabe entónces el iniciado, que solo á medias se le habia manifestado el secreto; que esta *libertad é igualdad*, cuyos nombres se le habian dado en su entrada á la mazoneria, consisten en no conocer superior alguno sobre la tierra; á no mirar en los reyes y potífices sino hombres igua-

les á los demás, y que no tienen otros derechos al trono, ó al altar, que los que el pueblo les quiere dar, y que les puede quitar quando le dé la gana. Se le dice mas, que ya ha mucho tiempo, que los príncipes y sacerdotes abusan de la bondad y sencillez del mismo pueblo; que el principal deber de un mazon, para edificar templos á la igualdad y libertad es, librar la tierra de estas dos plagas, destruyendo todos los altares que han levantado la credulidad y la superstición, y derribando todos los tronos en donde solo se descubren tiranos, que reynan sobre esclavos. Estas noticias sobre el grado de *Kadosc* no las he adquirido solamente de los libros de Mr. Montjoie, y de Mr. Franch, sino tambien de los mismos iniciados; á mas de que bien se descubre como concuerdan con las declaraciones del iniciado, que se vió precisado á conceder, que yo tenia razon quando le dixe el fin á donde conducian los últimos misterios de la franc-mazonería. ¡Y qué profundamente combinados están estos misterios! El camino es lento y complicado: ¡pero, y con quánta direccion se ordena cada grado al fin!

Combinacion de los grados mazónicos.

En los dos primeros, es decir, en el de *aprendiz* y de *compañero*, empieza la secta por establecer para en adelante sus principios de *igualdad* y *libertad*. Entretanto solo entretiene sus novicios con juegos de niños, ó de hermandad, y con combites mazónicos: pero ya los acostumbra al mas profundo secreto por medio de un horroroso juramento. En el de *maestro* les refiere su historia alegórica de Adoniram, cuya muerte se ha de vengar, y los empeña en buscar la palabra, ó contraseña perdida. En el grado de *escogido* acostumbra sus iniciados á la venganza, sin decirles de quien se han de vengar. Los hace volver á los patriarcas, á aquel tiempo en que todos los hombres no tenian, segun sus pretensiones, otro culto que el de la religion natural, y en que eran todos igualmente sacerdotes y pontífices: pero aun no les dice que es preciso renunciar toda religion revelada despues de los patriarcas. Este último misterio se descubre en los *grados escoceses*. Los mazones, al

fin, son declarados libres: la palabra, que por tanto tiempo se ha buscado es la del *deista*, es el culto de *Jehova* como lo exercieron los filósofos de la naturaleza. El verdadero mazon se vuelve pontífice de *Jehova*; este es el gran misterio, que se le revela, dejando envueltos en tinieblas á quantos no están iniciados. En el grado de caballero de *Rosa-Cruz* se declara, que el que robó la palabra y destruyó el verdadero culto de *Jehova* es el mismo autor de la religion cristiana: por lo mismo es preciso vengar á sus hermanos, los pontífices de *Jehova* de Jesu-Cristo y de su evangelio. En fin, en el grado de *Kadosc*, el asesino de Adoniram es un rey, á quien se debe matar para vengar al gran-maestre Molay, y el órden de los mazones succesores de los Templarios. La religion, que se ha de destruir para hallar la palabra, ó la doctrina de la verdad, es la religion de Jesu-Cristo, y es todo culto que está fundado sobre la revelacion. Esta palabra es, en toda su extension, la *libertad* é *igualdad* que se han de restablecer con la extincion de todo rey, y por la abolicion de todo culto.

Este es el enlace y marcha, esta es la combinacion del sistema mazónico; y de este modo desarrollando succesivamente su doble principio de *igualdad* y *libertad* de la alegoria del maestro de los mazones cuya muerte se ha de vergar, desenvolviendo aquella palabra que se ha de hallar, conduce la secta sus iniciados de secreto en secreto hasta ponerles en las manos el código de la revolucion y del jacobinismo. No nos olvidemos de decir, que esta misma secta, temiendo que sus iniciados no pierdan el hilo y la conexîon de los grados, nunca los inicia en alguno mas profundo y reservado sin recordarles antes quanto han visto hasta entonces en la mazonería, y sin precisarles á responder á cierta especie de catecismo, que siempre presente á su memoria el conjunto de las instrucciones mazónicas, hasta que al fin llega al último de los misterios. Ya se, que hay otros grados mas en la *tras-mazonería*, como son el *de la estrella*, y el de *los druidas*. Los prusianos han añadido los suyos, y los franceses han hecho lo mismo. He pensado, que debia atenerme á los mas comunes, pues ya bastan estos paraque se vea la marcha y espíritu de la secta.

Quanto mas horrorosos son estos misterios ocultos en las tras-logias, tanto mas debe insistir el historiardor sobre la multitud de franc-mazones honrados, que nunca han visto semejante cosa en su juntas. No hay duda, que ninguna cosa hay mas fácil en la mazonería, que padecer engaño. Los que solo acuden á las lógias para adquirir conocimientos, ó para llenar los vacíos de su ociosidad, pueden engañarse, principalmente al ver que las han con unos hombres que apenas se ven, ya se hacen amigos. Es verdad que muchas vezes esta amistad no sale de las lógias: pero tambien es verdad que los dias de junta lo son de fiesta. Se come y se beve en una mesa en que los buenos platos estan sazonados con una igualdad, que aunque momentanea, no dexa de tener sus atractivos. Sirve á muchos de desaogo despues de los cuidados, negocios, ó malos ratos. Es verdad que estos convites se convierten en orgias ó fiestas de Baco: pero como son entre personas que se consideran entonces iguales y libres, á ninguno hacen daño. Lo que se ha dicho de ciertas juntas en que se ofendia el pudor, es calumnia para el comun de las lógias. Una de las astucias de que se vale la secta es la decencia en sus fiestas. Las infamias de *Cagliostro* habrian hecho desertar la mayor parte de los hermanos. Este monstruoso Adonis alborotó en Strasburg á las *hermanas Egipcíacas*, cuyos gritos lo manifestaron, pues ya no se hallaban en los tiempos de la *buena diosa*, ó de los *Adamitas*; y al bruto de Cagliostro lo sacaron de la ciudad, porque cometió la vileza de tentarlas. Tambien habria echado á perder los mazones de Paris, si hubiese querido multiplicar sus lógias del arraval de San Antonio, y confundirlas con las del Oriente. No: nada de esto pasaba en nuestros tiempos en la mazoneria; aun se habria dicho, que ni la religion, ni el estado eran su objeto. En muchas lógias no se trataban tales asuntos. Unicamente en los dias de iniciacion podia el pretendiente reflexîonado advertir, que habia algun fin reservado: pero en estas mismas iniciaciones las pruebas á que se sometia el aspirante se convertian en pasa tiempo para los otros hermanos. Se reflexîonaba muy poco sobre el sentido oculto de los símbolos y emblemas, á mas de que la secta ponia mucho cuidado en evitar las sospechas, hasta que

descubria disposiciones satisfactorias para desenvolver sus misterios. No ignoraba, que llegaria dia en que un reducido número de sus *profundos iniciados* bastaria para hacer entrar en accion á la multitud de los primeros grados. He aqui el modo como se explica, que haya habido, y aun haya tantos franc-mazones, que solo han visto en sus juegos los misterios de una igualdad y libertad inocentes, ó del todo extraños á los intereses de la religion y del estado.

Á todas estas razones debemos añadir, en favor de la franc-mazonería inglesa, que esta termina su carrera en el tercer grado. Las precauciones que ha dictado la sabiduria no permiten aquellos deseos de venganza contra los pretendidos asesinos de Adoniram; deseos, que como habemos visto, se mudan en las tras-lógias en verdaderas resoluciones de vengar los mazones la muerte de su padre Molay, y en seguida en vengar la igualdad y libertad mazónicas, acabando con todos los reyes. Nada de esto hay que se le asemege en los grados de la mazonería inglesa. Tampoco se descubre aquel interés en hallar la palabra perdida por Adoniram. Aqui se le declara en seguida, que la famosa palabra descubierta por los mazones es *Jehova*. El iniciado, que de este descubrimiento, quisiese deducir ciertas consecuencias, habria de hacer muchos raciocinios y muchas reflexîones, á las que no se ve que se entreguen los mazones ingleses. *Jehova* es para ellos, sencillamente, el Dios comun del género humano. Es sin duda, algo extraño, que digan, que solo ellos han sabido conservar este nombre de Dios; pero á lo menos todo lo que de aqui concluyen se reduce á que baxo de *Jehova* todos los hombres, y en particular todos los mazones, se deben amar y socorrer como hermanos. Nada se descubre en sus misterios, que se ordene á detestar la religion cristiana, y nada que inspire odio á los reyes.

Sus leyes é instrucciones, en quanto á la religion se reducen á decir: „ Que ningun mazon llegará á ser ó atéo estúpido „ ó libertino sin religion... Que en los tiemos antiguos estaban „ obligados los mazones á profesar en cada pais la religion de „ su patria ó nacion, qualquiera fuese: pero que en el dia, „ permitiendo á cada uno sus opiniones particulares, ha pa-

„ recido mas á propósito obligarlos solamente á seguir la re-
„ ligion en la que convienen todos los hombres, que consiste
„ en ser buenos, cinceros, modestos y honrados." Es cierto, que esto no quiere decir, que para ser mazon inglés es preciso ser deista, sino, que qualquiera sea la religion que profesa, que sea hombre honrado. En quanto á las potestades políticas las leyes de la mazonería inglesa estan concebidas en estos términos: „El mazon es pacífico, está sugeto á las potes-
„ tades civiles en qualquiera lugar que resida ó trabaje. Nun-
„ ca tiene parte en las maquinaciones ni conspiraciones con-
„ trarias á la paz y al bien de una nacion. Es obediente á
„ los magistrados inferiores.... Este es el motivo, porque si su-
„ cediese que un hermano fuese rebelde al estado, no deberia
„ ser sostenido en la rebelion." Se hallarán estas leyes en Tomas Wolson y en Guillermo Preston. El uno desprecia la mazoneria inglesa, y el otro es muy zeloso de ella; sin embargo estan acordes en quanto á las leyes de sus lógias. Luego no es permitido confundir esta franc-mazonería inglesa con las traslógias, que ha tenido la prudencia de desechar. Ya sé que hay ingleses iniciados en las tras-lógias, y tambien en las de *Rosa-Cruz*, ó de *caballeros escoceses*: pero en esta calidad no hacen cuerpo con la franc-mazonería inglesa; porque esta generalmente se limita á los tres grados primeros.

Hechas estas excepciones, prosigamos en nuestras pruebas, pues no estamos reducidos á formar juicio de los mazones consumados solo por la naturaleza de sus grados. Sus ritos y juramentos nos serian desconocidos; pasemos pues á ver lo que debemos pensar, ateniéndonos á la doctrina de sus autores mas zelosos.

CAPITULO III.

Pruebas nuevas del sistema y misterios de los mazones consumados.

Division de los sistemas y sectas mazónicas.

Para formar juicio de la extension del sistema y de las tras-lógias de la franc-mazoneria, debo reunir en este capítulo

dos resultados ensenciales. El primero, el de la doctrina general de los mas sábios y zelosos mazones: y el segundo, el de sus opiniones sobre el origen de su sociedad. Los autores francmazones convienen en general, que se puede dividir la francmazonería en tres clases, que son: *mazonería hermética*, *mazonería cabalistica* á la qual se une la de los *Martinistas*, y *mazonería eléctica*. Oigamos en primer lugar á los autores de estas diversas clases sobre su sistema religioso; veremos que les ha sucedido lo mismo que á los sofistas de nuestros dias; es decir, que sobre la religion solo tienen un punto de reunion, que es, el odio á la sola religion verdadera y al Dios de la revelacion y del cristianismo; pues en quanto á lo restante por lo relativo á sus sistemas religiosos, ó por mejor decir, á sus blasfemias y extravagancias de su impiedad, tanto se oponen entre sí, como todos al Evangelio.

El sistema de los mazones *herméticos*, es decir, de los que en sus grados escoceses se ocupan con preferencia en la *Quimica*, no es otra cosa que el *Panteismo*, ó el verdadero *Espinozismo*. Para estos: *todo es Dios* y *Dios es todo*. En esto consiste su grande misterio, gravado con una sola palabra, sobre la piedra que traxeron los Templarios; y este es su *Jehova*. Léase el prólogo del zeloso caballero de San Andrés, que nos ha dexado un descripcion tan circunstanciada de estos grados. Se verá que reduce toda la doctrina y todo el resultado á este texto de Hermés Trismegisto: *Todo es parte de Dios; si todo es parte, todo es Dios. De este modo todo lo que hay hecho, se ha hecho á sí mismo y nunca cesará de hacer; porque este agente no puede estar ocioso. Y como Dios no tiene fin, tampoco su obra tiene principio, ni fin.* Despues de haber citado este texto dice con toda formalidad el iniciado panteista: *Tal es el símbolo abreviado, pero expresivo de toda la ciencia hermética*, de toda aquella, que blasona haber hallado en los altos grados escoceses.

Nadie crea, que intenta suavizar el sentido de esta expresion: *Todo es Dios*; pues cree que solo la ignorancia y la preocupacion se le pueden oponer. Nadie le diga, que haciendo de la tierra, del cielo, de los granos de arena, de un animal, de un hombre otras tantas partes de Dios, hace la divinidad divi-

sible; porque tambien responde que solo la ignorancia impide ver que *estas millones y millones de partes estan de tal modo unidas y constituyen de tal manera un Dios todo, que separar una sola parte, seria aniquilar el mismo todo, ó el grande Jehova*. Si el hermano mazon se ensoberbece al considerarse que es parte de Dios, le dirá el *Gerofante: como qualquiera parte del cuerpo, por exemplo, el dedo meñique siempre es mas pequeño que el cuerpo entero; asi el hombre, aunque sea parte de Dios, es siempre infinitamente mas pequeño que Jehova*. Entretanto el iniciado, por pequeña parte que sea de Dios, siempre puede alegrarse con anticipacion; porque llegará el tiempo en que se reunirá al grande todo, en que habiendo todo vuelto à entrar en *Jehova*, ya no habrá sino una perfecta harmonía, *en que el verdadero panteismo se establecerá para siempre* (a).

No espere el lector que yo me pare en refutar los absurdos é impiedad de este sistema mazónico. Para hacer constar su enlaze con la franc-mazonería hermética, observo, que el autor del prólogo no se satisfizo con lo que dixo en este por lo relativo al objeto de esta especie de mazones. A la descripcion de su grado se siguen unas *teses* ó conclusiones, llamadas de *Salomon*, y un tratado del *mundo arquetipo*, y ambas producciones sostienen la misma impiedad (b). No se diga pues que calumniamos á esta raza de franc-mazones, atribuyéndoles un sistema, que tanto del malvado como del justo compone la misma divinidad, y que de los delitos como de las virtudes compone tambien la accion de la misma divinidad. Este sistema promete á los perversos la misma suerte y destino que á los justos, pues al fin ha de llegar el dia en que todos se reunirán en el seno de la divinidad, y todos, despues de haber dexado de ser hombres, serán Dios para siempre.

Sistemas de los mazones de la Cábala.

El sistema de los franc-mazones cabalistas, sin ser menos impio, contiene alguna cosa mas humillante del espíritu humano,

(a) Grados mazónicos escoceses, *en el prólogo*.
(b) *Allí mismo en la 2ª parte, impresion de Stokolmo de 1782*.

principalmente en un siglo, que atreve á llamarse por excelencia el siglo de las luces y de la filosofía. Este sistema de la cábala dominaba en las logias de los prusianos *Rosa-Cruz*, á lo menos antes de su reunion con los *iluminados* (c). Sé sin poderlo dudar, que pocos años antes de la revolucion habia en Francia, principalmente en Bordeaux de aquellas logias de *Rosa-Cruz*. Para no hablar á la ventura, quanto voy á decir será el resultado de las liciones cabalísticas, que poco há se han impreso con el título de *Telescopio de Zoroastro*. Estan dedicadas á un príncipe, que el autor no nombra, pero cuya fama nos da muy bien á conocer su zelo por esta clase de misterios. Con estas guias, nadie me acusará, que imputo alguna falsedad á los hermanos.

El *Jehova* de las lógias cabalísticas ya no es el gran Dios *todo*. Es juntamente el Dios *Sizamoro* y el Dios *Senamira*. Al primero se le junta el génio *Sallak*, y al segundo el génio *Sokak*. Léanse estas famosas palabras en orden inverso en la cábala, y se hallará *Oromazis*, ú el Dios bueno, y *Arimanes*, el Dios malo; hallará en seguida *Kallas* y *Kakos*, *dos palabras tomadas, casi correctamente del griego, de las quales la primera significa* bueno, y *la segunda* malo (d). Dénse á *Oromase* por compañeros una multitud de génios, ó espíritus *buenos* como el, y al malo *Arimanes* otros tantos genios que participen de su maldad, y se tendrá el *Jehova* de los franc-mazones de la cábala, es decir, el gran misterio de la *palabra* hallada en sus lógias, que es la religion y culto que substituyen al cristianismo.

De estos génios buenos y malos, los hay que son inteligencias de un órden superior, y estas presiden á los planetas, al sol quando sale y se pone, á la luna creciente y menguante. Los hay que son ángeles, ó espíritus de un órden inferior á aquellas inteligencias, pero superiores al alma racional. Aquellos se reparten el imperio de las estrellas y costelaciones; en ambos órdenes los unos son ángeles de la vida, de la victoria y de la felicidad: pero los otros son ángeles de muerte y

(c) *Veanse las cartas de Filon á Espartaco.*
(d) *Telescopio de Zoroastro, pág.* 13.

de sucesos desgraciados. Todos tienen noticia de lo mas secreto, tanto pasado, como presente y futuro, y todos pueden comunicar á los iniciados aquellos grandes conocimientos. Para hacerselos favorables debe el mazon de la cábala estudiar la que se llama *gregueria del mago*. Debe saber los nombres, signos de los planetas, de las costelaciones y de los espíritus buenos y malos, que causan los influxos y las cifras que los indican. Es preciso, por exemplo, que en la palabra *Ghenelia* reconozca la salida del sol, que es una inteligencia pura, suave, activa y que preside al nacimiento y á todos los buenos afectos naturales. *Lethophoros* significa Saturno, que es el planeta en donreside la peor de las inteligencias.

No quiero insertar aqui el diccionario de esta *greguería*, ni describir los circulos, triángulos, quadro, urnas y espejos mágicos, que forman la ciencia del cabalista *Rosa-Crus*. Basta lo dicho paraque el lector tenga bastante conocimiento, y vea, que esta ciencia es la mas vil y absurda de todas las supersticiones. Seria solo esta la mas humillante si la impiedad del iniciado no tuviese por un favor verdadero la aparicion y comercio con los demonios que invoca con el nombre de génios de quienes espera el éxito de sus encantamentos. Si se hubiese de dar crédito á los maestros de este arte, el mazon iniciado á la cábala recibirá los favores de estos génios buenos ó malos á proporcion de la confianza, que pondrá en su poder; se le harán visibles y le explicarán todo lo que la inteligencia humana no seria capaz de concebir eu el quadro mágico. El iniciado no se ha de asustar de la compañia *de los génios malignos*. Es preciso que crea firmemente que *el peor entre ellos*, el peor de estos entes, que el vulgo llama *demonios*, *nunca sirve de mala compañia á los hombres*. Es preciso tambien, que en muchas circunstancias sepa anteponer la vista de los génios malos á la de los buenos: porque muchas veces *los buenos turban el sociego, alteran la fortuna y cuestan la vida: y muchas veces se ve que á los malos ángeles se le deben muy grandes obligaciones* (e).

(e) *Alli mismo pág.* 118, *y* 136.

De qualquiéra parte que vengan estos genios ó demonios, ellos solos son los que comunican al iniciado la ciencia de las cosas ocultas, y que le harán profeta; entonces sabrá que Moyses, los profetas y los tres magos guiados de una estrella, no tuvieron otros maestros, no tuvieron otro arte que el suyo y el de *Nostradamus* (f). Habiendo llegado á este exceso de locura, de extravagancia, de supersticion y de impiedad, la secta estimará mucho al iniciado. Ya habrá manifestado que aprecia mas el código de *Zisamoro* y de *Senamira*, que el del evangelio; que mas quiere ser loco, que cristiano, en lo que consiste el último misterio de la mazoneria cabalística. Los mazones consumados, que hubiesen tomado otro camino para llegar al mismo término, deben guardarse de desacreditar este arte de la cábala. Si no quieren valerse de este arte deben á lo menos decir: "*Que la*
" *astrología judiciaria nada tiene de maravilloso, sino los medios,*
" *que su fin es muy sencillo*: que es muy posible que en la hora de
" vuestro nacimiento estuviese un astro colocado en tal punto
" del cielo, en tal aspecto, y que la naturaleza haya tomado
" tal camino, que á causa del concurso de mil causas encade-
" nadas, os haya de ser funesto ó favorable." Que añada algunos sofismas para dar crédito á estas ideas, con tal que al mismo tiempo se de por filósofo; pues la secta le agradecerá un servicio, que á lo menos se ordena á vengar la mazoneria cabalística de los desprecios, lo que puede dar algun valor á la secta (g).

(f) *Alli mismo en varias partes.*

(g) *Vease el escrito, que tiene por título*: Suitte des erreurs & de la vérité, par un philosophe inconnu, anne (maçonnique) 5784, chap. Vices & avantages. *A pesar de este título, que traducido dice*, continuacion de los errores y de la verdad, *esta obra no es continuacion de aquella de que voy á hablar. Es un engaño del club de Holbach, que viendo los prodigiosos resultados del libro de* San-Martin, *se valió de este título para picar mas la curiosidad. Se reconocen en esta pretendida* continuacion *ojas enteras copiadas de las obras del club, y de ningun modo el sistema de* San-Martin, *á excepcion del zelo por los grados mazónicos, que es el mismo.*

Temo molestar al lector con los pormenores de estos absurdos de los mazones consumados: pero se debe advertir que escribo para suministrar pruebas al historiador. Para que este señale las grandes causas de la revolucion es preciso que á lo menos tenga una idea general de los sistemas de impiedad y rebelion que la han causado. Le ahorro unas averiguaciones muy molestas, solo tendrá que verificar las pruebas, y á lo menos sabrá en donde las ha de hallar. Por otra parte, una de las principales astucias de la secta consiste, no solo en ocultar sus dogmas, y la diversidad de medios que tiene para llegar al fin que se ha propuesto, sino tambien, si le fuese posible ocultar el nombre de sus diversas clases. La que se creeria que es menos impia y rebelde, es tal vez la que ha hecho mas esfuerzos y se ha valido de mas arte para verificar los antiguos sistemas de los mayores enemígos del cristianismo y de los gobiernos.

Tal vez se admirará alguno de que comprehendamos en esta clase á los franc-mazones *martinistas*, de los quales quiero tratar ahora. Ignoro el origen de aquel señor de San-Martin, que les dió su nombre: desconfio, que baxo de un exterior de probidad, y con un tono devoto, meloso y místico pueda hallarse mas hipocresia, que en este abórto del esclavo cúrbico(*). He visto sugetos á quienes habia seducido, y he visto otros que queria seducir, y todos me han ponderado su gran respeto á Jesu-Christo, al Evangelio, y á los gobiernos; pero yo me atengo á su doctrina y al grande objeto que se propuso en sus producciones, principalmente en su famosa obra titulada: *de los errores, y de la verdad* (h) que es el *apocalipsis* de sus sectarios. De mucho trabajo se necesita para decifrar los enigmas de esta obra de tinieblas: pero hagamos á lo menos por la verdad, lo que sea posible. Pongamos en descubierto al héroe de este código, el famoso San-Martin, que tan hipócrita como su maestro, no es mas que un vil copiante de las necedades del esclavo heresiarca, generalmente conocido con el nombre de *Manés*. Con todos sus

---

(*) *Este esclavo es Manés, como se verá mas adelante.*
(h) Des erreurs et de la verité.

rodeos se le verá, que guia á sus iniciados por las mismas sendas, para inspirarles el mismo odio á los altares del cristianismo, á los tronos de los reyes, y aun á todo gobierno político.

Empezemos por su sistema religioso; y aunque yo reduzca al menor compendio posible volúmenes enteros llenos de absurdos, preveo que el lector necesitará de mucha paciencia: pero como los mazones martinistas han contribuido de un modo particular á la revolucion, es preciso dar á conocer su filosofismo. Imagínese en primer lugar *un ser primero, único, universal, causa de sí mismo y origen de todo principio.* Es muy regular que el lector piense descubrir en esto aquel Dios que es el *grande todo*, ó el verdadero *panteismo.* En efecto, este es el primer Ser de los martinistas (i): pero de este Dios *grande todo* hacen ellos un dios doble. ó lo que es lo mismo, dos grandes principios, uno bueno y otro malo. Aquel, aunque producido por el primer Ser *tiene de este todo su poder y todo su valor.* Es infinitamente bueno, y no puede hacer sinó bien. Él produce un nuevo Ser de la *misma substancia*, y tan bueno en el principio como el mismo: pero se vuelve despues infinitamente malo, y solo puede hacer mal (k). El Dios, ó el principio bueno, aunque tenga de sí todo el poder, no pudo formar este mundo, *ni algun ser corporal, sin los medios del Dios malo* (l). Del uno es propia la accion, del otro la reaccion, y sus combates forman el mundo; los cuerpos resultan de estos combates de Dios, ó del principio bueno con el Dios, ó principio malo.

Ya existia el hombre en aquelles tiempos; porque » *ningun* » *origen es anterior al del hombre.* Es mas antiguo que qualquiera otro ser de la naturaleza; ya existia ántes del nacimiento » de los genios, sin embargo solo ha venido despues de ellos (m). » El hombre en aquellos tiempos antiguos no tenia cuerpo, y » *este estado era mas ventajoso* que el actual. Asi como el estado » actual es limitado y está lleno de disgustos; del mismo modo

(i) *Allí mismo, parte 2 pág.* 149.
(k) *Allí mismo en la seccion* 1.
(l) *El mismo,* Des causes temporelles, enchaînements &c.
(m) *El mismo,* De l'homme primitif.

» el otro habria sido ilimitado y lleno de delicias (n)." Por el abuso de su libertad se apartó del centro en donde lo habia colocado el buen principio; tuvo entonces un cuerpo, y este momento fue el de su primera caída. Pero en su misma caída conservó su dignidad. Aun es de la misma esencia, que el Dios bueno. Para convencernos de esto » basta reflexîonar sobre la » naturaleza del pensamiento, y presto verémos, que siendo sim» ple, único é inmutable solo puede haber una especie de seres » que lo puedan tener, porque nada es comun á seres de dife» rentes naturalezas. Veremos, que si el hombre tiene en sí esta » idea de un ser superior, y de una causa activa, inteligente, » que executa las voluntades, *debe el hombre ser de la misma » esencia que este ser superior* (o)." De este modo en el sistema del martinista, el principio bueno, el principio malo, y todo ser que piensa; ó para decirlo mas claro, de este modo Dios, el demonio y el hombre son seres de una misma *naturaleza*, de una sola y misma *esencia*, y de una misma *especie*.

Con esto ya se ve, que si el iniciado no cree que es Dios, ó demonio, no se pierde por sus maestros. Sin embargo entre el hombre y el principio malo hay una diferencia bastante notable; porque el demonio, principio separado del Dios bueno, nunca volverá á serlo: pero el hombre volverá un dia á ser lo mismo que fué antes de los génios y de los tiempos. *Entonces se desvió, pasando de quatro á nueve; volverá á camino pasando de nueve á quatro.* Esta misma licion daba un dia el Señor de San-Martin al marques C.... trazó un circulo sobre una mesa, y enseñando el centro añadió. ¿Ve V. dixo al marques como todo lo que parte de este centro, se va por el rayo para llegar á la circunferencia? Ya lo veo respondió el marques:

(n) *Aquí me valgo de la edicion de Edimburg de* 1782. *Debo advertir que esta es menos enigmática. Á proporcion que el filosófismo ó la impiedad ganaba terreno, creyeron los martinistas que podian hacerse mas inteligibles. En esta edicion se ha suprimido, ó puesto en caracteres ordinarios, lo que antes solo estaba en cifras.*

(o) Afinidad de los seres, que piensan *pág.* 205.

pero tambien veo, que despues de haber llegado á la circunferencia este cuerpo, que se ha saparado del centro puede separarse por la *tangente*, por la linea recta, y ya no veo como podais probar, que deba absolutamente volver al centro. No necesitó de mas el marques para cortar al doctor de los martinistas; pero no por esto desistió de que las almas que se habian separado de Dios por el número quatro, volverian á él por el número nueve.

Este lenguage enigmático se aclara á proporcion de que el martinista se adelanta en los misterios. Se le enseña, que el número quatro es la linea recta, y que el número nueve es la circunferencia, ó la linea curva (p). Se le dice en fin, que el sol es el número quatro, y que el número nueve *es la luna, y por consiguiente la tierra, de la qual ella es satélite* (q). De esto concluye el iniciado, que el hombre, antes del tiempo, estaba dentro del sol, ó dentro el centro de la luz; que si se ha separado de allí por el rayo, y ha llegado á la tierra, pasando por la luna, volverá un dia á su centro para reunírse al Dios bueno. Mientras espera gozar de esta felicidad „es injusto „ pretender conducirlo á la sabiduria *por el quadro horroroso „ de las penas eternas en una vida futura.* Este quadro es „ nada quando no se siente; esos maestros ciegos que no nos „ pueden hacer conocer sino en idea los tormentos, que ellos „ imaginan, necesariamente han de causar poco efecto sobre no- „ sotros (r)." El martinista, que pretende ver lo que no ven aquellos maestros ciegos, borra de todo código moral aquellos temores de un infierno, y de todas las penas del otro mundo. Se puede observar, que tanto los sofistas de la tras-mazonería, como de las academias, dirigen sus sistemas á hacer deponer el temor de las penas reservadas para los malos. Se diría, que no conocen otros medios para evitar el infierno, que enseñar que no le hay, alentando los pueblos, y alentándose á sí mismos á cometer todos los crímenes, que mas lo merecen.

(p) *Allí mismo pág.* 106 *y* 126 *de la* 2ª *parte.*

(q) *Allí mismo pág.* 114, *y* 215.

(r) *Allí mismo, en la secc.* 1.

En lugar de este infierno, no hay para el iniciado martinista »*sino tres mundos temporales*; no hay sino tres grados » de expiacion, que son los tres grados de la verdadera F. M. (franc-mazoneria). Lo que es decir, al parecer con bastante claridad, que el perfecto franc-mazon ya no tiene manchas que temer, ni satisfaccion que desear: pero de lo que no puede dudar ningun lector, es de la impiedad, que domina al través de todos estos absurdos, que las lógias martinistas oponen á las verdades del evangelio. No le basta al odio que esta secta tiene á Jesu-Cristo renovár y propagar aquellos antiguos delirios y blasfemias de un filosofismo insensato, sino que le era preciso, que el odio á las leyes, reyes y gobiernos entrase tambien en sus misterios, y con esto el iniciado martinista no tiene otra ventaja sobre los jacobinos sino la de haber combinado mejor la astucia de sus sistemas con los votos de la rebelion y el juramento de derribar todos los tronos.

Sistema político de los mazones martinistas.

Déxese de exclamar aqui el iniciado zeloso, y no hable mas de su respecto á los gobiernos. Ya he oido y entendido sus protestas y las de sus maestros: pero he visto tambien sus instrucciones, y á pesar de darlas en secreto y envolverlas con enigmas, aqui mismo las manifestería si no hubiese antes de quitar el velo á iluminados de otro género: pero digo por ahora, que de quantas sectas hay que conspiran contra los imperios y contra todo gobierno civil, la de los martinistas es la peor de todas. Necker, Lafayette y Mirabeau, con todo su sistema de pueblo soberano, necesitaron de un rey constitucional; Brissot, Sieyes y Pethion conocieron á lo menos que habia necesidad de república; admitian convenios, pactos y juramentos: pero el iniciado martinista no reconoce por legítimos ni los imperios que pueden haber sido fundados por la violencia, la fuerza y la conquista, ni las sociedades que deben su origen á las convenciones ó pactos mas libres. Los primeros son obra de la tirania, que nada legitima; por mas antiguos que sean, la *prescripcion* solo es invencion de hombres para suplir á los deberes de ser justo y á las leyes de la naturaleza contra las

quales nunca se prescribe. *El edificio que se há formado sobre la asociacion voluntaria es tan imaginario como el de la asociacion forzada* (s). Para probar estos dos asertos, principalmente el segundo, consagra el martinista sus sofismas. Le parece poco decidir *la imposibilidad*, *que siempre ha habido de que algun estado social se haya formado libremente de parte de todos los individuos*; despues pregunta: *si el hombre tendria el derecho para acceptar semejante contrato*: *si seria razonable descansar sobre los que lo habrian hecho?* Lo exâmina, y despues concluye; „La asociacion voluntaria no es en la realidad mas justa, ni sensata, que practicable, pues seria preciso „que el hombre, por este acto, concediese á otro hombre un „derecho, cuya propiedad no tiene él mismo, qual es la de su „libertad, y de disponer de sí mismo: de lo que se sigue, „que si transfiere un derecho que el mismo no tiene, hace una convencion absolutamente nula, y la que ni el, ni „los xefes, ni los subditos pueden hacer valer, atendiendo á „que no ha podido obligar ni á unos, ni á otros (t)."

Ya sé, que á continuacion de estas instrucciones se hallan protestas de fidelidad y de sumision, y tambien exôrtaciones para no turbar el orden actual de las leyes y de los gobiernos: pero tambien sé, que solo la estupidez es capaz de no conocer estos vanos artificios. Despues que el martinista ha dicho, que todo es nulo en las sociedades que se han formado libremente; que todo es nulo en las que se han formado por la fuerza, ¿qué leyes civiles hay, qué magistrados, ni qué príncipes que puedan exîgir de sus súbditos aquella sumision? Tambien sé, que el héroe de los martinistas teme los peligros de la insurreccion y del alboroto: pero para él estos peligros se reducen á los que corre el individuo por actos de violencia de *autoridad privada*. Quando la multitud esté imbuida de los principios del martinismo, quando ya no sea temible la violencia *privada* ¿de qué podrán servir aquellas restricciones y todas estas pretendidas exôrtaciones para conservar la paz y el orden

(s) *Allí mismo, en la secc. 5.*

(t) *Allí mismo, parte 2 secc. 5.*

en las actuales sociedades civiles? ¿Y que hará la multitud, despues de haberle dicho el martinista que ni exîste, ni exîstirá jamas un solo príncipe, ni un solo gobierno civil, que sea legítimo? Recuerda siempre aquel pretendido *primer origen* » en » que no eran conocidos los derechos de un hombre sobre otro » hombre; porque estaba fuera do toda posibilidad, que exîs- » tiesen estos derechos *entre seres iguales* (u)." Le basta ver que los gobiernos varian y que se suceden; que unos ya han perecido, que otros perecen, y que todos perecerán ántes del fin del mundo, y de aquí deduce, que no son mas que *caprichos de hombres, y frutos de su imaginacion desarreglada* (v).

En fin, sé, que sin embargo de esto hay á los ojos de los martinistas un verdadero gobierno, una vedadera autoridad de hombres sobre hombres, y que este gobierno es el mismo, que el que á ellos les acomoda llamar *monárquico*: pero á pesar de todas las vueltas y revueltas del lenguage misterioso, se descubre aquí la conspiracion mas general contra las monarquias, las repúblicas y contra todo imperio político. En este lenguage misteripso y lleno de artificio hay una superioridad que puede adquirir un hombre sobre otro hombre; y esta superioridad es, de conocimientos, de medios, y de experiencia, que acercándolo mas á su *primer estado* lo harán superior *por el hecho* » y » por la misma necesidad, porque estando los otros hombres me- » nos exercitados, y no habiendo recogido los mismos frutos, » tendrán verdadera necesidad de él, como que se hallan en la » indigencia, y oscuridad de sus facultades (x)." Al oir este lenguage se creeria que segun el sistema martinista, solo puede exercer sobre sus semejantes una autoridad legítima el que adquiera derecho por sus virtudes, por su experiencia y por otros medios de ser útil. Este, en efecto es el primer artificio de la secta, que ya aparta del trono todo derecho de sucesion hereditaria; que somete todos los derechos del monarca á los caprichos y al juicio de los facciosos y del populacho, sobre las vir-

(u) *Pág. 16 y 17 de la 2. parte.*
(v) —Instabilidad de los gobiernos, *pág 34 y 35.*
(x) *Pág. 18.*

tudes, los conocimientos y resultados del que gobierna. Pero sigamos sus instrucciones, y á pesar de la oscuridad de su lenguage, probemos de hacerlo inteligible. »Si cada hombre, di» cen, llegase al mismo grado de poder, seria entonces ca» da hombre un rey."

Facilmente se ve en estas palabras, que para el martinista, solo no es rey el que no ha llegado al último grado *de su poder*, ó de sus fuerzas en el *estado natural*. Pase adelante el lector, y descubrirá, que en esta sola diferencia pueden encontrarse los títulos de una verdadera autoridad política; que aquí se halla *el solo principio de unidad*, que ha dado la naturaleza para exercer una autoridad legítima sobre los hombres *que es la sola antorcha que los puede reunir en cuerpo* (y). Creeria el lector que inutilmente buscaria en la historia de los hombres una autoridad en donde solo mande el que tiene el poder ó las facultades mas expeditas en el órden natural, y en donde solo obedece el que no ha llegado á aquel grado de poder; pero el martinista le hará subir » á aquella edad dichosa, de la que se di» ce que solo exîste en la imaginacion de los poetas, porque es» tando nosotros tan distantes, y no conociendo ya su apacibi» lidad, hemos tenido la debilidad de creer, que porque ya se » habia pasado para nosotros, no habia exîstido;" y si aqui no se descubre aquella sola autoridad legitima, que se exercia en los tiempos antiguos, llamados la *edad de oro*, en donde no habia mas rey, que el padre de la familia, y en donde el hijo ya se hallaba rey en el mismo momento en que las fuerzas y la edad habian desenvuelto su poder; si en lugar de asentir á estas consecuencias, objetase el lector; que ningun gobierno se ha perpetuado desde el principio del mundo, y que por consiguiente la regla que se da para descubrir qual sea el solo gobierno legítimo, no manifiesta que haya alguno; el martinista, insistiendo en su estilo misterioso, añade: »Sin embargo es esta una » de las verdades, que mas puedo asegurar, y que no me ade» lanto mucho, si digo á mis semejantes, que hay gobiernos, » que se sostienen *desde que el hombre está sobre la tierra*, y

---

(y) *Pág.* 29.

» *que se sostendrán hasta la fin*, y esto por las mismas razones, » que me han hecho decir, que aqui abaxo siempre ha habido, » y siempre habrá gobiernos legítimos (z)."

Busque ahora el lector quales son y pueden ser estos gobiernos legítimos, que el martinismo dice, que reconoce. ¿Qué gobiernos se descubren, que exîstan desde el principio del mundo, y subsistan hasta su fin? ¿Se pueden hallar otros, que los de los patriarcas, ó de las primeras familias gobernadas por sola la autoridad del padre? Y en los tiempos menos antiguos ¿en donde se halla este gobierno sinó en las familias aisladas, ó errantes de Tártaros ó Salvages, que no tienen otro rey, ni xefe mas que el padre de la familia? En efecto aqui, y no en otra parte, se hallan aquellos, que con la edad han desplegado sus *fuerzas*, son todos *iguales*, y cada uno es rey; que es decir: ninguno tiene mas ley, que la que él se impone á sí mismo, y en llegando á la edad correspondiente goza del imperio, que tiene un padre sobre sus hijos. Este mismo gobierno se halla en nuestras sociedades civiles. En el interior de cada familia, tomada separadamente de la sociedad general, se descubre una imagen. Este es el único gobierno, que se sostiene desde el principio del mundo. Tenga ahora presente el lector quanto se ha dicho de los otros gobiernos, que se han formado, ó por la fuerza, ó por libre convenio; gobiernos, que pasan, se suceden, y que se destruyen con el tiempo; ninguno de estos, segun el sistema martinista, ha sido, ni es legítimo: de lo que se infiere, que el zelo de estos sectarios por la verdadera *monarquia*, por el gobierno *solo legítimo*, *solo* en el órden de la naturaleza, solo y de tanta duracion como el mundo, no es otra cosa que un deseo y resolucion de reducir toda sociedad, toda autoridad legítima á la de un padre que gobierna sus hijos; no es otra cosa que querer derribar los tronos, las monarquias, y todo régimen que sea distinto del de los patriarcas.

En efecto. Á esto se reduce todo el sistema político de los martinistas. No seria dificil hacer otros pormenores, descubrir otras impiedades, y manifestar otras blasfemias sea reli-

(z) *Pág.* 35 *y* 36.

giosas, sea políticas. Entre otras no seria imposible probar, que segun los martinistas, el grande *adulterio* del hombre, verdadera causa de sus grandes desgracias en este mundo, el verdadero pecado original consiste en haberse divorciado de las leyes de la naturaleza, para someterse á otras leyes que ella reprueba, que son las leyes de los Emperadores, de los Reyes, de las republicas, y de qualquiera otra autoridad distinta de la de los padres sobre sus hijos (*a*). Pero seria preciso detenernos demasiado en descifrar enigmas. Es para mí *un trabajo ímprobo*, y tal vez su lectura ya fastidiará á los lectores. Espero que me agradecerán el heberles excusado, á lo menos en parte, el trabajo de reunir y combinar estos rayos *luminosos*, que la secta despide de quando en quando, al través de tantas oscuridades misteriosas, y cuyo conjunto ya no permite duda sobre el grande objeto de su apocalipsis. Leyendo este código, y reflexionando sobre su contenido, parece, que se podria subscribír á lo que dixo Voltaire: *que nunca se ha impreso cosa mas absurda, mas oscura, mas desatinada, ni mas tonta*. Hay motivos para admirarse, como el patriarca, de que este código haya podido hacer entusiastas, de que un *decano* de la filosofia se haya encantado al contémplarlo (*b*). Pero es de presumir que este *decano* aun no habia manifestado á Voltaire el secreto de este código, y que su misma oscuridad seria para la secta uno de los medios mas poderosos para derribar los altares y los tronos. Los éscritos del mismo Voltaire no eran tan celebrados como este apocalipsis de los martinistas. Quanto mas oscuro, tanto mas les inspiraba la curiosídad de penetrar sus misterios.

Los iniciados del primer orden se encargaron de explicarlo á los novicios. En esta clase habia mugeres y se sabia el medio de que les picase la curiosidad. Sus tocadores se transformaban en escuelas secretas en donde el iniciado intérprete desenvolvia los enigmas de cada página. La novicia extática se llenaba de satisfacion al penetrar unos misterios, desconocidos del vulgo.

(*a*) *Véase la 2 parte, artic.* Adulterio, *secc.* 5.

(*b*) *Carta de Voltaire á d'Alembert del* 22 *Octubre de* 1776.

Poco á poco la misma novicia pasaba á ser intérprete, y formaba su escuela. No digo esto aventurando; en Paris, y en las provincias, principalmente en Aviñon, capital de los martinistas, habia de estas escuelas secretas, en donde se explicaba el misterioso código; he conocido, y conozco sugetos entresacados para estas escuelas. En estas se disponian para la iniciacion; en ellas á mas de esto, se aprendia el arte de engañar á los simples con apariciones fingidas, que acabaron con hacer ridícula la secta; se enseñaba el arte de hacer aparecer muertos, de hacer hablar á los ausentes, y de ver lo que se hacia á mil leguas de distancia. En fin, lo mismo, que han practicado los charlatanes de todos tiempos para engañar al populacho, y ganar dinero, lo practicaron los martinistas para hacer impios y derribar los tronos. Esta secta tenia á muchos engañados en Francia y Alemania, y los he visto hasta en Inglaterra. He visto que su secreto consistia en todas partes en manifestar, que la revolucion francesa habia de ser el fuego, que habia de purificar el mundo. Por numerosa que sea esta raza de mazones martinistas, no lo es tanto como la de mazones *eslecticos*. En efecto, estos debian dominar en un siglo en que el filosofismo de los ateos, y deistas ocupaba el lugar de las antiguas heregias, para absorberlas á todas.

Franc-Mazones Eclecticos.

En el dia se llaman *Eclecticos* una clase de franc-mazones del mismo modo que se llamaban *Eclecticos* ciertos filósofos; es decir, que se llaman así aquellos iniciados, que despues de haber pasado por todos los grados de la mazoneria, no se adhieren á alguno de los sistèmas religiosos, ó políticos, cuyas explicaciones han oido, sinó que de este conjunto se forman ellos mismos un sistema conforme á su inclinacion á la impiedad, ó á sus miras políticas (c). Ellos ni son mazones *hermeticos*, ni mazones de la *cábala*, ni *martinistas*, sinó que son todo lo que quieren, deistas, atéos, cépticos, ó mezcolanza de todos los er-

(c) *Véase*: Archives de franc-maçons et Rose-Croix, *Berlin an.* 1784 *cap.* 3.

rores del filosofismo del tiempo. Tienen ellos, como los demas sofistas, un doble punto de reunion. En quanto á religion, admiten todos aquella igualdad y libertad, que no reconocen mas autoridad, que su propia razon, sin admitir alguna religion revelada. En quanto á gobierno, si admiten reyes, es con la condicion de que el pueblo pueda disponer de ellos á su voluntad. No me extenderé sobre esta clase de mazones; Brissot, Condorcet, Lalande y sus cómplices y sectarios fueron miembros de ella y para decirlo en compendio, ella comprende á aquellos sofistas del tiempo, que como presto veremos, se unieron á la mazoneria para facilitar su revolucion. Exponer de nuevo sus sistemas seria repetir quanto se ha dicho de los sofistas conjurados contra el cristianismo y los reyes. La multitud de esta casta de impios, que en nuestros tiempos se han agregado á las lógias de la franc-mazoneria, manifiesta quanto protegian estas sus maquinaciones.

Ya sé, que hay otra especie de mazones eclecticos, que desde poco tiempo se ha establecido en Alemania. Estos, no solo declaran no adherir á algun sistema particular de la mazoneria; no solo reciben indistintamente hermanos de todas las logias, sinó que tambien pretenden que no dependen de alguna. Para estos todas son libres, y tienen todas los mismos derechos para darse leyes. Este es el motivo porque han abolido entre sí hasta los nombres de *grande logia*, y de *logia escocesa*. Se puede decir, que en este sentido aun han añadido á la igualdad y libertad mazónicas (*d*). Bajo de este último punto de vista los mazones eclecticos habrian sido muy pocos en Francia; porque la mayor parte de las logias estaban bajo la inspeccion de la grande logia de Paris, llamada el *Grande-Oriente*. Pero el espíritu de los sofistas modernos habia introducido en todas estas logias un verdadero eclectisismo de impiedad. El sentimiento, mejor que la opinion, era su lazo. Este sentimiento, para ser uniforme, debia á lo menos convenir en detestar á Jesu-Cristo

(*d*) *Veanse las reglas de sus asociaciones, fechas en Francfort á 18 Mayo de 1783 firmadas por* Rustner y Rottberg *secretarios.*

y su religion, y en detestar todo otro gobierno que el del pueblo igual y libre. La opinon del mazon eclectico puede variar como la de todos los sofistas, puede variar sobre todo lo demas, sobre el modo de suplir el cristianismo por el ateismo, ó deismo, la verdadera monarquia por la democracia, ó por una monarquia democrática: pero ya no seria hermano de las tras-logias si se diese un paso menos ácia la libertad é igualdad. De este modo todas las razas, todos los códigos mazónicos, todos los iniciados *herméticos*, *rosa-cruz*, *de la cábala*, *martínistas y eelecticos*, todos cooperaban en su modo á excitar la revolucion; y poco le importaba á la secta que sistema prevaleceria, mientras ella lograse el transtorno (*e*). He prometido añadir á estas pruebas las que resultan con mas especialidad de las opiniones de los hermanos sobre el origen de su franc-mazoneria. No me valdré de otras guias, que de los sabios y zelosos mazones. Con esto se verá, si los padres que se dan, ó que reconocen no bastan por si solos para formar juicio sobre las maquinaciones de los hijos.

CAPITULO IV.

Pruebas deducidas de los mismos sistemas de los Franc-Mazones sobre su origen.

En primer lugar, separemos de estas opiniones sobre el origen de los franc-mazones, la de los medio-iniciados, que en la ilusion del nombre que llevan, se creen realmente originarios de los albañiles, (*maçon* significa *albañil*) que edificaron la torre de Babel, de los que levantaron las pirámides de Egipto, y principalmente de los que edificaron el templo de Salomon, despues tambien de los que edificaron la torre de Strasburg, y en fin de los que en el siglo X. edificaron en Escocia y otras partes muchas iglesias. Esta clase de albañiles, ó mazones *maniobradores* nunca ha sido admitida á los misterios, aun suponiendo, que hayan sido parte de la cofradia, han sido despues excluidos, porque parecio que su ingenio era demasiado

(*e*) *Véase la Métrie, Diario de física*, 1790.

tosco y muy poco filosófico. [illegible] observacion, porque no carece de verosimilitud, es que el nombre y símbolos de la franc-mazonería tengan realmente su origen de los albañiles *maniobrantes*. Muchas artes mecánicas tenian, á lo menos en Francia, ciertas señales y ceremonias y un cierto lenguage de convenio, que era el secreto de la profesion. Estas señales de lenguage servian á los artesanos para reconocerse, y distinguir el grado de aprendiz, ó de maestro, que tenian en su oficio, á fin de no engañarse con los que viajan y piden trabajo, ó algun socorro para proseguir su camino, porque, aun los de una misma profesion mecánica, tienen inclinacion natural á auxiliarse mutuamente. Puede que con el tiempo se introduxese en el gremio de albañiles algunos iniciados en los misterios de la secta. Estos pueden haber iniciado á algunos albañiles verdaderos, y formar sus escogidos para hacer partido. En tal caso, no habrian tenido necesidad de tomar de la arquitectura nuevos emblemas y señales diferentes del comun de los mazones, y con esto quedar establecidas sus lógias. Lo que no hace inverisimil esta suposicion es que en la misma Francia hay un otro oficio mecánico, el de rajadores de leña, que solo han tenido un impedimento para esta ó semejante transformacion.

Estos artesanos componen su cofradia, tienen sus señales y contraseña, su secreto y sus fiestas. Se llaman *la orden de rajadores*; reciben á su orden ciudadanos y nobles, que con el secreto de la orden acuden á sus juntas y fiestas como á las de los franc-mazones. He conocido iniciados que eran á un mismo tiempo franc-mazones y rajadores, y que por su nacimiento y estado no eran á propósito para pasar los dias rajando leña. Los he visto tan reservados sobre el secreto de rajadores como sobre el de los franc-mazones. Ya sé el modo de pensar de estos iniciados; poco me admiraria que toda la causa del placer, que hallan en el secreto de los rajadores se hallase en sus relaciones con el secreto de los mazones, ó bien, que con el tiempo los iniciados de las ciudades quisiesen *filosofizar* la orden de los rajadores. El grande obstáculo á la propagacion de los nuevos principios estaria aqui en la rareza y en la dificultad de sus asambleas. Estas se tienen en medio de los

bosques, lejos de los ojos de los profanos, y en el mejor tiempo del año. Si á un filosofista iniciado se le antojase hacer de estas fiestas, orgias de la igualdad y libertad y del siglo de oro, presto acudirian á ellas iniciados de otra clase, luego se entablarian con ellas las disertaciones y enigmas filosóficos: pero el habitante salvage de los bosques no podria seguir estos misterios. No se haria mas, que mudar algunas de sus señales; se conservarian algunos emblemas de la profesion, y estableciendo en las ciudades lógias filosóficas de rajadores, se cerrarian á estos zafios mecánicos de los quales solo conservarian el nombre y los emblemas alegóricos. He aqui lo que puede haber sucedido con los albañiles: pero esto no es mas que una conjetura, y se verá que no estamos reducidos á estas incertidumbres sobre el origen de su secreto y doctrina. Y mirándola solo como conjetura, es muy regular que luego que la trulla, el compas, la piedra cúbica, las columnas enteras ó truncadas fueron erigidas en emblemas sistemáticos ya no se contó mas con los albañiles, porque los *grandes iniciados* se habrian avergonzado de un orígen que les parece tan vil.

Varias opiniones sobre el origen de los franc-mazones.

Reduzco á dos clases las opiniones que se han imaginado sobre el orígen de los franc-mazones para hacerles nobles. En la primera clase hay quien busca su orígen en los misterios de los sacerdotes egipcios, otros en los de Eleusis ó de los Griegos. Los hay que tienen por padres á los Druidas; y otros que vienen de raza judia. Pongo en la segunda clase á los que sé paran en los templarios, y en el siglo de las cruzadas. Para estas diversas opiniones veanse los escritos de los zelozos mazones, y principalmente los alemanes: *Historia de los incógnitos*, (a) impresa en 1780, con este epigrafe: *Gens æterna est in qua nemo nascitur.* *Archivos de los franc-mazones* (b) impreso en Berlin en 1784. *De los misterios antiguos y moder-*

(a) Geschichte der unbekannten.
(b) Archiv über Freymaurer.

nos, (c) Berlin 1782. *Misterios de los hebreos*, *ó los franc-mazones religiosos mas antiguos* (d) Leibzig 1788.—Veanse entre los ingleses, *El espíritu de la mazoneria*, por Guillermo Hultchinson. Entre los franceses, á Guillemano de San-Victor sobre el *origen de la franc-mazoneria.* Podria haber citado muchos de estos escritos por lo que la franc-mazoneria tiene de mas absurdo, por exemplo: en los *archivos de los franc-mazones*, se hace relacion de un discurso escrito por un Doctor ingles sobre el arte de la cábala, y esto en defensa y para instruccion de los iniciados de *Rosa-Cruz*, en donde nunca habria pensado leer estas palabras: „ La astrología es una cien„ cia, que por la situacion de las estrellas descubre las causas „ de lo pasado, y hace vaticinar lo por venir. Esta ciencia „ ha tenido sus lunares: pero estos no destruyen su fundamen„ to y santidad." ¡ Y esto ha escrito un Doctor ingles para justificar la sociedad de los *rosa-cruz*, y paraque se conservase en los archivos! (e) He querido poner esta cita paraque no se diga de mi, que atribuyo cosas increibles á los franc-mazones.

Cómo y porque los franc-mazones dan antiguedad á su origen.

Quanto mas se reflexîonan las razones sobre que se apoyan los mazones sábios, que pretenden traer su origen de los filósofos antiguos, tanto mas se verá, que todas se reducen á decir, que » En aquellos tiempos antiguos en que empezaron los hom» bres á perder de vista las verdades primitivas, para sumer» girse en la religion y moral de la supersticion hubo sábios que » se preservaron de las tinieblas de la ignorancia y de la cor» rupcion. Descubriendo estos que la groseria, ó estupidéz del » pueblo no eran á propósito para aprovecharse de sus instruc» ciones, establecieron escuelas y congregaron dicípulos á los » que comunicaron toda la ciencia de las verdades antiguas, y

(c) Uber die alten und neuen mysterien.

(d) Die hebraische mysterien, oder die alteste religiose freymaurerey.

(e) *Veanse estos* archivos, *parte 3 pág.* 378 *núm.* 18.

» de aquellas que habian descubierto en sus profundas medita-
» ciones sobre la naturaleza, religion, política y derechos del
» hombre. En el número de estas instrucciones pusieron muchos
» la unidad de Dios ó el verdadero *deismo*, otros la unidad del
» gran Ser, ó el verdadero *panteismo*. La moral, que deducian
» de estos principios, era pura, y en especial se fundaba sobre
» la beneficencia, sobre los derechos de la libertad y sobre los
» medios de vivir felices y pacíficos. Temiendo que estas ins-
» trucciones no perdiesen su valor, y no se alterasen y corrom-
» piesen haciéndose vulgares, diversos sábios prescribieron á
» sus dicípulos el tenerlas secretas. Les dieron señales y un
» idioma especial con que se debian reconocer. Todos los que
» eran admitidos á esta escuela y misterios pasaban á ser hijos
» de la luz y libertad; los demas no eran, para estos sabios
» ilustrados, sinó *esclavos* y *profanos*, y de aquí se deriva aquel
» desprecio con que los iniciados miran al vulgo. De aqui se
» derivó aquel profundo silencio de los dicípulos de Pitágoras;
» de aqui mismo aquella ciencia especial y secreta de varias
» escuelas, y de aqui en fin todos los misterios de los Egipcios,
» despues de los Griegos y de los Druidas, y tambien de los
» mismos Judios, ó de Moysés, instruido en todos los secretos
» de Egipto.

» Estas diversas escuelas y los secretos de aquellos miste-
» rios no se han perdido, los filósofos de la Grecia los comu-
» nicaron á los de Roma; los filósofos de todas las naciones han
» hecho lo mismo, despues del establecimiento de la religion
» christiana. El secreto siempre se ha observado, porque era
» preciso evitar las persecuciones de una iglesia intolerante, y
» de sus sacerdotes. Los sábios de diversas naciones, con el
» auxîlio de aquellas señales, que se establecieron en el origen,
» continuaron en reconocerse, como lo hacen aun hoy en to-
» das partes, los franc-mazones. En efecto su escuela y todos
» sus misterios no son otra cosa que la doctrina y misterios de
» los antiguos sabios y filósofos. Solo ha variado el nombre; el
» secreto se ha transmitido bajo el nombre de franc-mazones,
» del mismo modo que se transmitió bajo el nombre de magos,
» de sacerdotes de Menfis, ó de Eleusis, y de los filósofos pla-

» tónicos, ó eclecticos. He aqui el origen de la mazoneria; he
» aqui lo que la perpetúa, y lo que la conserva siempre la mis-
» ma en todas las partes del mundo (f)."

Falsedad de este origen.

Este es un extracto fiel de lo que han publicado los mazones mas sabios sobre su origen. No es mi objeto manifestar, que son falsas y contrarias á todas las historias estas ideas sobre la pretendida doctrina de los antiguos sábios Persas, Egipcios, Griegos, Romanos ó Druidas; ni que es absurdo suponer unidad de opiniones religiosas, de moral y de secretos en los filósofos, que han dexado en el mundo unos sistemas tan varios y tan opuestos unos á otros, y tan absurdos como lo son aun en el dia todos los sistemas de nuestros pretendidos filósofos modernos. Para que se descubran las oposiciones de los filósofos antiguos véanse en Ciceron: *Quæstiones académicæ... De natura deorum... De légibus... De finibus boni & mali... De officiis &c.* Y en Lactancio *Institut. Divin.* ó tambien las doctrinas, sistemas y absurdos, las perpétuas contradicciones de los sofistas modernos en comparacion de las de los antiguos, en las *Cartas Helvianas*, carta última. Tampoco quiero exâminar lo que tan falsamente se supone, que los misterios de Eleusis no contenian otro secreto que la unidad de Dios, y la moral mas pura; ¿y cómo se puede creer, que esta doctrina no era para el comun del pueblo, quando se sabe, que casi todos los ciudadanos de Atenas estaban iniciados en los pequeños y grandes misterios, segun su edad, como lo asegura Mr. de Sainte Croix, hablando de los *misterios de los antiguos*? No pregunto, como pudo suceder que estos mismos Atenienses aprendiesen en sótanos su catecismo de la unidad de Dios, adorando tantos dioses en público; ó como y porqué mataron á Sócrates, habiéndole acusado de que no adoraba todos aquellos dioses: ó tambien, cómo pudo suceder que todos los sacerdotes de los ídolos, iniciados en estos misterios, fuesen tan zelosos en conservar la multitud de los mismos dioses, y sus altares. En fin, no pregunto,

(f) *Extracto de los libros que se han citado.*

cómo hay persona que se pueda persuadir, que estos sacerdotes tan fervorosos y zelosos en sus templos por el culto de Júpiter, de Marte, de Venus, y de tantas otras divinidades, fuesen los mismos, que congregaban el pueblo en la solemnidad de los grandes misterios, para decirle, que todo el culto de aquellos dioses solo era impostura, dandose á sí mismos por autores, ministros ó sacerdotes habituales de la misma impostura.

Ya se quanto valen estas reflexîones para demostrar la falsedad del origen de que se glorian los mazones sábios: pero supongamos que estos misterios tienen el objeto que ellos creen que tienen; la sola pretension de una sociedad que nos dice, que allí tiene su cuna y sus antepasados; que blasona de perpetuar el espíritu y dogmas ¿esta sola pretension nos bastaria para descubrir, en esta cofradia, la conspiracion mas antígua? Ella nos da derecho para decir á los franc-mazones: „ Este, pues, es el origen de vuestros misterios, y este el ob„ jeto de vuestras últimas lógias! Descendeis de aquellos pre„ tendidos sábios y de aquellos filósofos, que, reducidos á las „ luces de la razon, solo supieron del Dios de la naturaleza, „ lo que la razon les podia decir ¿sois hijos de *deistas ó pan„ teistas*, y satisfechos con la doctrina de vuestros padres, os „ valeis de todos los medios para perpetuarla? No descubris, „ como ellos, sino supersticion y preocupaciones en todo lo que „ los demas hombres creen deber á las luces de la revelacion! „ Qualquiera religion que añade alguna cosa al culto del deista, „ ó que detesta el del panteista, en alguna palabra, todo el cris„ tianismo y los misterios no son otra cosa para vosotros que „ objetos de desprecio y de odio! Detestais lo mismo que detes„ taban los sofistas del paganismo, y los sofistas iniciados en „ los misterios de los sacerdotes de los ídolos: pero estos so„ fistas, estos sacerdotes detestaron el cristianismo, y se mani„ festaron sus mayores enemigos. Despues de estas declaracio„ nes vuestras ¿qué podemos mirar en vuestros misterios, sino „ el mismo odio y la misma resolucion de destruir toda reli„ gion distinta del pretendido deismo de los antiguos? Decis „ que tambien sois lo mismo que fueron aquellos judios, que se

» atuvieron á la unidad de Dios, en que creían, que consistía
» unicamente la religion (si jamás ha habido tales judios, que
» no creyesen á los profetas y al *Emmanuel* ó Dios libertador):
» estais pues dotados de los mismos sentimientos ácia los cris-
» tianos, de que estan dotados los mismos judios! Solo insistis
» como ellos en *Jehova* para maldecir de Jesu-Cristo y sus
» misterios."

Para este judaismo de los mazones, ó para esta franc-mazoneria de los judios, veáse principalmente el tratado de un mazon muy sabio y zeloso, dedicado *á los que entienden* (g). No hay mina en la antiguedad que no escudriñe, á fin de demostrar la identidad de los antiguos misterios de Eleusis, de los judios, de los Druidas y de los Egipcios con los mazónicos. Se puede en efecto creer que ha habido judios, que se han entremetido en la franc-mazoneria, quando se reflexîona sobre la pretendida historia de *Jehova*, que se perdió con el asesinato de Adoniram.
» Esta historia se ha sacado de la paráfrasis caldea, y se ha ador-
» nado con un cuento, que han texido los rabinos para quitar
» á Jesu-Cristo su divinidad y poder. Han imaginado, que
» habiendo entrado un dia en el templo de Gerusalen, vió al
» Santo de los santos, en donde solo podia entrar el gran Sa-
» cerdote; que halló el nombre de *Jehova* ... y se lo llevó ... y
» que por el poder y virtud de este nombre inefable obró sus
» milagros (h)." Se ve claramente, que toda esta fábula se dirige contra el dogma principal de los cristianos, que es la divinidad de Jesu-Cristo. El interes que manifiestan los mazones en hallar este mismo nombre de *Jehova* y el modo con que se terminan sus misterios en el grado de Rosa-Cruz, demuestran que es uno mismo el objeto.

Quanto mas se leen las obras que he citado de los mazones, tanto mas se manifiesta la justicia de aquellas reconvenciones. Sostienen unos, que la materia es eterna; otros dicen, que la trinidad, dogma de los cristianos, no es mas que una alteracion del sistema de Platon. Los martinistas siguen todos los desati-

(g) Denen die es verstehen.
(h) Le wile levé.

nos del dualismo, ó de los principios bueno y malo (i). Nada hay pues mas evidente. Todos estos sabios mazones, que se llaman descendientes de los sacerdotes de Egipto, ó de la Grecia, ó de los Druidas, solo intentan, cada uno de por sí, establecer la que les parece religion natural. Esta religion no varia menos entre ellos, que entre los sofistas antiguos y modernos. Solo convienen en destruir la fé en el espíritu de los iniciados con sistemas inconciliables con el cristianismo. Si no se abandonan como Voltaire, Diderot ó Raynal á las injurias, ó declamaciones, es porque crean que es necesario reservarse el cuidado de sacar las consecuencias. Expresarlas con claridad habria sido divulgar los misterios: pero es preciso tener muy pocos alcances para no descubrirlas. ¿Como las pueden ocultar los que dicen que la mazoneria es obra de los Templarios, ó bien de aquellos sectarios, que con el nombre de Albigenses alborotaron toda la Europa? Estos dos manantiales tienen entre si mas correspondencia, que la que se piensa. Exâminemoslos separadamente, y veamos, que es lo que se puede esperar de una sociedad que se da por descendiente de tales antepasados.

Consecuencias y opiniones de los franc-mazones que atribuyen su origen á los Templarios.

Primeramente, en quanto á los Templarios. Supongamos, que esta orden fue en la realidad inocente de todos los crímenes, que acarrearon su destruccion ¿Qual puede ser el objeto, sea religioso, sea político de la mazoneria perpetuando sus misterios baxo el nombre y emblemas de esta orden? ¿Los Templarios introduxeron en Europa una religion ó moral desconocidas? ¿Es esto lo que los franc-mazones han heredado de ellos? En este caso la religion y moral de los franc-mazones no son las del cristianismo. ¿El objeto de sus secretos es solo la hermandad y beneficencia? Pero procediendo de buena fe ¿perfeccionaron acaso los Templarios estas virtudes? ¿Y la religion de *Jehova*, ó de la unidad de Dios es compatible con los mis-

(i) Cartas á los ilustres incognitos, ó á los verdaderos franc-mazones, *edicion de 1782.*

terios del cristianismo? Pues ¿y porque el cristiano, que no es mazon lo tratan y miran como profano? Ya no es tiempo de responder á estas preguntas, diciendo, que la religion se alarma en vano, y que su objeto ha sido siempre extraño á las lógias mazónicas. Porque, este nombre y culto de *Jehova*, que los profundos mazones dicen, que han récibido de los caballeros Templarios, sea que estos caballeros hayan sido sus autores, sea que lo hayan recibido por tradicion de los antíguos misterios del paganismo y de sus sábios; este nombre y culto, repito, ¿no son extraños al cristianismo? Qualquier cristiano tiene derecho para decir á los franc-mazones: Vosotros ocultariais menos el secreto y objeto, seríais menos fogosos en vengarlo, sino fuese mas que el culto del mundo cristiano.

Y si la política se alarma tambien con la religion ¿qual será el efugio de los iniciados, que juran vengar la igualdad y libertad y todos los derechos de su asociacion ultrajada por la destruccion de los Templarios? En vano se alega la inocencia, real ó imaginaria de estos famosos caballeros. El voto de la venganza, que ha podido, continuar por el tiempo de cinco siglos, no tiene por objeto la persona de Felipe el Hermoso, ni la de Clemente V. ni las de otros reyes y de los obispos, que á principios del siglo XIV. cooperaron á la extincion de esta orden. O estos deseos de venganza no tienen objeto, ó es preciso que este lo sean los herederos y sucesores de aquellos reyes, del Papa y de los obispos. Este deseo de venganza no puede inspirarlo en el dia la sangre, ó algun interes que se derive de las mismas personas de los Templarios. Es pues otro el interes que se tiene en esta venganza; y este interes se perpetúa como su mismo ojeto, es decir, como la escuela, *los* principios y los misterios, que ellos dicen, que han pasado de los Templarios á los mazones. ¿Pero y que hombres y principios son estos que no se pueden vengar sino con la muerte de los reyes y de los pontífices? ¿Y que son estas lógias en donde persevera aquel juramento há quinientos años? Qualquiera lo ve. Para esto no hay necesidad de averiguar si Molay y su orden fueron inocentes ó delinqüentes, si los Templarios son ó no son los padres de los mazones. Basta lo que se puede dis-

putar; basta que los mazones los reconozcan por padres. Y con esto, solo el juramento de vengarlos, y las alegorias que ocultan este juramento, no manifiestan sino una sociedad que siempre amenaza y conspira contra los xefes de la religion y de los imperios.

Causas y declaraciones de los Templarios.

Se preguntará ahora: ¿qué luces nos comunica la historia sobre estas relaciones, que se han hecho tan intimas entre los misterios de la franc-mazoneria, y la orden de los Templarios? Esta pregunta exîge muchas averiguaciones. No quiero dexar de comunicar el resultado de las que he hecho. La orden de los caballeros del Temple establecida por Hugo *de Paganis*, y confirmada en 1146 por Eugenio III, tuvo al principio por objeto todo lo que el zelo y caridad cristiana pueden inspirar en favor de los cristianos, á quienes la devocion llamaba en aquel tiempo á visitar la Tierra Santa. No eran mas que hospitalarios: pero estos caballeros, conformándose con las costumbres de aquel siglo, se hicieron muy presto célebres con sus memorables hazañas contra los sarracenos. Su primera reputacion se debió á los grandes servicios, que aun mismo tiempo se debian esperar de su valor y de su piedad. Este testimonio es generalmente el que se les debe dar con toda la historia, distinguiendo los primeros y últimos tiempos de su exîstencia. Se propagó la orden, y adquirió en Europa inmensas riquezas. Con estas olvidaron su calidad de religiosos; les quedó el brillo de las armas: pero tampoco hicieron de ellas el mismo uso.

Se debe observar, que muchos años antes de su extincion ya les echaba en cara la historia, no unicamente su relajacion de la primera virtud; sino todo lo que manifiesta los delitos que fueron la causa de su proscripcion. Quando estaban en el mayor auge de su poder, y quando solamente el zelo podia levantar la voz para declamar contra sus vicios. Mateo de Paris los acusó de haber convertido en tinieblas las luces de sus predecesores, y de haber abandonado su primera vocacion por los proyectos de ambicion y los placeres de la disolucion, portándose como usurpadores injustos y tiránicos. Entonces ya se

les acusaba de que tenian inteligencia con los infieles, con que hacian alborotar los proyectos de los príncipes cristianos; de haber llegado su traicion al punto de comunicar todo el plan de Federico II. al Soltàn de Babilonia, quien detestando la perfidia de los Templarios, dió él mismo noticia al Emperador (k). Este testimonio que el historiador podria corroborar con muchos otros, sirve á lo menos para hacer menos admirable la catástrofe por la qual se extinguió esta orden tan famosa (l).

Dos hombres presos por sus delitos, en tiempo de Felipe el Hermoso, dixeron que tenian secretos importantes sobre los Templarios, y que importaba mucho manifestarlos. No cuento con esta delacion, pues los sugetos que la hicieron son sospechosos. Sin embargo bastó paraque Felipe se resolviese á destruir esta orden. Mandó que en un mismo dia fuesen encarcelados todos los Templarios de su reyno; aun puede ser que este paso sea precipitado: pero sobrevinieron el exâmen y las preguntas legales. El historiador debe apoyar su juicio sobre las pruebas, declaraciones, procesos verbales y sobre documentos autenticos. Si las confesiones son libres, multiplicadas y acordes, no solo en un mismo tribunal, sino en diversas provincias é imperios, por enormes que sean los delitos que se han confesado, es preciso creerlos, ó desmentir los momentos mas seguros de la historia, y los actos mas jurídicos de los tribunales. Estos actos jurídicos aun se conservan, y su importancia ha hecho que se han conservado en gran número. Consulte el historiador la compilacion que de ellos ha hecho Mr. Dupuy bibliotecario del rey. Yo aqui no conosco otro medio para sentar su parecer y disipar las preocupaciones.

Se ha dicho, que Felipe el Hermoso, y Clemente V. habian concertado entre sí la destruccion de los Templarios. Esta pretencion desaparece por las cartas del Rey y del Papa. Al prin-

(k) *Mateo de Paris, año* 1229.

(l) Abb. Visp. in Chronic. an. 1227. Sanut. lib. 3 part. 12 cap. 17 apud Dupuy. Traité sur la condamn. des Templiers.

cipio Clemente V. no podia creer las acusaciones; quando ya no fue posible resistir á las pruebas que le presentó Felipe, aun hubo tan poca inteligencia con este príncipe, que cada paso tanto de uno como de otro, en este grande negocio, ocasionó quexas, y contextaciones contínuas sobre los derechos ya del Soberano, ya de la Iglesia. Tambien se ha dicho que este rey solo deseaba apoderarse de las inmensas riquezas de los Templarios: pero en el mismo momento que empezó á perseguirlos, renunció solemnemente el apoderarse de ellas, y en toda la cristiandad no hubo un solo príncipe que cumpliese con mas exâctitud su palabra. Este es el testimonio mas constante que le da la historia (m). Tambien se ha hablado del espíritu de venganza, que dominó á este príncipe: pero en todo el curso de este largo proceso, ni siquiera se halla una sola ofensa particular de parte de los Templarios, de la que este rey pudiese vengarse; en su defensa ni siquiera se halla una expresion que suponga en él ofensa ó deseo de venganza; y lo que es mas, que hasta este momento habian sido muy amigos el gran Maestre y Felipe el Hermoso, quien lo habia hecho padrino de un hijo suyo.

En fin, se pretende principalmente, que la violencia y los tormentos precisaron á los templarios á las confesiones, que hicieron: pero en la multitud de los procesos verbales hay mas de doscientas confesiones, que están firmadas como hechas libremente y sin el menor uso de los tormentos. De estos no se hace mencion sino en quanto á uno solo, y si le precisaron á la confesion, esta fué absolutamente la misma que ya habian hecho libremente doce caballeros sus cofadres (n). Muchas de estas declaraciones se hicieron en concilios, en donde los Obispos empezaron por decidir, que á los Templarios no se les diese tormento, y que *á los que habian confesado por temor á ellos se les miraria como inocentes* (o). El Papa Clemente V. por

(m) Layette *III.* núm. 13. Rubeus Hist. Raven. Bzovius an. 1308. Mariana Hist. de España.

(n) Layette núm. 20 Interrogatorio hecho en Caen.

(o) *Concilio de Ravena.* Rubeus hist. Raven. lib. 6.

otra parte, lexos de favorecer los designios de Felipe el Hermoso contra los caballeros del Temple, declaró desde el principio por de ningun valor las diligencias de este principe. Suspendió á los Obispos, Arzobispos, Prelados é Inquisidores de Francia. En vano le acusó el rey de que favorecia los delitos de los Templarios. El Papa no se rindió hasta despues de haber preguntado el mismo en Poitiers, y mandado preguntar á setenta y dos caballeros en su presencia y de los Obispos, Cardenales y Legados. Les preguntó, no como un juez que busca delincuentes, sino como una persona interesada en hallarlos inocentes, para justificarse de la reconvencion de haberlos favorecido: pero oyó de su boca repetidas las mismas declaraciones y confesiones, confirmadas *libremente* y *sin apremios*. Quiso que se pasasen muchos dias y que se les leyesen de nuevo sus deposiciones, para ver si perseveraban libremente en sus declaraciones: pero los caballeros á todas las confirmaron: *Qui perseverantes in illis, eas expressè & spontè pro ut recitatæ fuerant, approbarunt.* No satisfecho aun con esto, quiso el mismo Pontifice preguntar por *sí mismo* al Gran-Maestre, y superiores principales (*præceptores majores*) de diversas provincias de Francia, Normandia, Postou y paises ultramarinos. Embió personas las mas venerables para preguntar á aquellos superiores, á quienes la edad ó las enfermedades impedian poder acudir á su presencia. Quiso, que se les leyesen las deposiciones que habian hecho sus cofadres, paraque se supiese si reconocian, que eran verdaderas. Sobre todo no quiso mas juramento, que el de responder libremente, y sin temor, espontaneamente y sin coaccion. El Gran-Maestre y los superiores de diversas provincias tambien depusieron y declararon las mismas cosas, las repitieron, y muchos dias despues aprobaron la extincion de sus declaraciones, que habian hecho los notarios públicos (p). De todas estas precauciones necesitó Clemente V.

(p) Qui Magister & præceptores Franciæ, terræ ultramarinæ, Normandiæ, Aquitaniæ ac Pictaviæ, coram ipsis tribus cardinalibus præsentibus, quatuor tabellionibus publicis, & multis aliis bonis viris, ad sancta Dei evangelica ab eis



para llegar al fin á conocer, que habia padecido engaño. Solo despues de todo lo dicho revocó sus amenazas y la suspension de los Obispos franceses, y permitió que se siguiese en Francia, para el juicio de los Templarios, las disposiciones de Felipe el Hermoso.

Resultado de las declaraciones, que hicieron los Templarios.

Dexemos pues á parte todos aquellos pretextos y atengámonos á las declaraciones, que solo la fuerza de la verdad les podia arrancar. = El resultado de estas declaraciones es: » Que » los Caballeros del Temple, al tiempo de su profesion, *renegaban de Jesu-Cristo, pisaban su cruz y la cubrian de asque- » rosas salivas; que especialmente el viernes santo era dia con- » sagrado á estos ultrages; que al cristianismo substituían la » adoracion de una cabeza monstruosa; que se les permitia la » sodomía; que arrojaban al fuego los niños recien-nacidos de un » Templario; que se obligaban con juramento á obedecer, sin » excepcion, las órdenes del Gran-Maestre; á no tener res- » peto á cosa sagrada, ni profana y mirarlo todo como lícito » para el bien de la órden; y sobre todo, á jamas violar los » horrorosos secretos de sus misterios nocturnos, bajo la pena » de los castigos mas terribles* (q)." Muchos, quando hicieron estas confesiones, añadieron, que se les habia precisado á cometer estos horrores, por la violencia, la prision y los mas crueles tratamientos; que muy bien habrian querido imitar el gran número de aquellos, que para evitar estos horrores, se habian pasado á otras órdenes religiosas; que no se habian atrevido á causa del poder y de las venganzas, que tenian que temer; que se habian confesado secretamente de estos crímenes,

---

corporaliter tacta, præstito juramento, quod super præmissis omnibus, meram et plenam dicerent veritatem; coram ipsis singulariter, liberé ac sponté, absque coactione qualibet et timore deposuerunt, & confessi fuerunt. (*Epist. Clementis V. Regibus Galliæ, Angliæ, Siciliæ, &c.*

(q) *Piezas justificativas, que presenta Dupuy*, extracto de los registros.

y habian pedido la absolucion. En esta declaracion pública testificaron con sus lagrimas los mas ardientes deseos de reconciliarse con la Iglesia.

Libertad de estas declaraciones.

No pudiendo Clemente V. resistir á tantas pruebas, concibió al fin el orígen de donde se derivaban tantas quexas sobre las frecuentes traiciones, de las quales habian sido víctimas los príncipes cristianos en sus guerras contra los sarracenos. Consintió en que se continuase el juicio de los Templarios. Entonces se oyeron en Paris á ciento y quarenta Caballeros. Todos declararon lo mismo, á excepcion de tres, que dixeron, que no tenian conocimiento de los crímenes que se imputaban á su órden. Creyó el Papa, que ya no debia atenerse á esta informacion, hecha por religiosos y nobles franceses. Pidió otra nueva; tuvo esta lugar en Poitou delante los Cardenales y otros sugetos que el mismo habia nombrado. Con la misma libertad, fueron tambien las declaraciones las mismas. El Gran-Maestre y los xefes las renovaron por tercera vez, en presencia del Papa. Molay pidió, que se oyese un hermano sirviente que tenia cerca de sí, y este confirmó tambien todas las declaraciones. Por espacio de muchos años continuaron y se renovaron las informaciones en Paris, Champaña, Normandía, Querey, Languedoc y Provenza. Solo en Francia resultaron mas de doscientas declaraciones de la misma naturaleza. No variaron las de Inglaterra en el sínodo de Londres, en donde se emplearon dos meses para las informaciones, que hicieron constar las mismas confesiones y las mismas infamias. En consecuencia de estas declaraciones se abolió el órden de los Templarios en aquel reyno, y el parlamento en seguida dispuso de sus bienes (r). Las mismas informaciones se hicieron y los resultados fueron tambien los mismos en los concilios que se tubieron en Italia, Ravenna, Bolonia, Piza y Florencia, aunque en estos concilios todo manifiesta, que los pre-

(r) Valsingh, in Eduard. *II.* et Ypodigm Neustr. apud Dupuy.

lados estaban empeñados en absolver á aquellos Templarios, que lograban justificarse.

Creo, que quando se han puesto en duda los crimenes de esta órden, no se tubieron bastante presentes las declaraciones ni la multitud de naciones que juzgaron á aquellos caballeros. Ya seria un hecho muy extraño en la historia, que doscientos de estos caballeros, que confesaron en Francia, se diesen ellos mismos por culpados de los mayores horrores; seria aun mas extraño y mas humillante de la naturaleza humana, que tantos obispos, tantos nobles, tantos magistrados y tantos soberanos (porque en este juicio de los Templarios concurrieron de todas estas clases á las informaciones), se hubiesen corrompido. Seria este un delito superior á todas las infamias de los Templarios, que tantas personas de las clases mas respetables de la sociedad, y en tantas naciones, hubiesen podido darnos por confesiones hechas libremente unas declaraciones arrancadas por la violencia; ó que estas naciones diversas se hubiesen convenido en valerse de la violencia para semejantes declaraciones: pero para honor de la humanidad, los Templarios no fueron exâminados de este modo por los obispos en Francia, ni por los Bailíos-Comisarios del rey; ni tampoco lo fueron por los Cardenales y otros comisionados del Papa Clemente V. ó por sí mismo; ni tampoco fueron juzgados asi por los concilios de las otras naciones. Nunca se habia litigado una causa mas importante: en todo lo que queda de piezas auténticas sobre este famoso proceso, es imposible no convenir en que se tomaron todas las precauciones para no confundir al inocente con el culpado.

No se alegue aquí, como argumento, la extincion de una sociedad célebre en otro género. Los Jesuitas han sido extinguidos: pero no fueron juzgados. Á ninguno de ellos se ha oido, y ni si quiera hay una sola confesion suya contra su orden. Si hubiesen ellos subministrado las mismas pruebas, que los Templarios, deberian todos convenir en que merecian la misma suerte que éstos. Supongamos, por un momento, que los Templarios son inocentes de los crímenes, que se les imputan: ¿qué virtud, ni qué fortaleza de ánimo puede descubrirse en

una orden tan debil, y tan vil, que miente contra sí misma en un asunto de tanta importancia? ¿Y qué gloria les puede sobrevenir á los franc-mazones con declarar que son hijos de tales padres, que si no fueron reos los mas monstruosos, son sin que se pueda disputar, los hombres mas viles y cobardes.

Podrá el vulgo dexarse sorprender con las protestas tardías de Guy y de Molay. El vulgo no sabe distinguir la firmeza y constancia de la virtud de la obstinacion de la desesperacion. No sabe, que el falso honor tiene tambien sus mártires como la verdad. Molay perseveró en su confesion por espacio de tres años; la renovó á lo menos por tres distintas veces; hasta que al fin se resolvió á anular sus declaraciones con sus discursos, sus gestos y su voz, que todo manifestaba un espíritu desviado por la vergüenza, mas que arrepentido, transtornado, mas por los remordimientos de su actual perjurio, que atribulado por los remordimientos de sus confesiones anteriores. En lugar de manifestarse como un hombre que retracta la mentira, todo manifestó un hombre que iba á mentir, y que aun no sabia de que mentira se valdria para desvanecer sus primeras declaraciones, pues empezó con negar lo mas evidente. Se quexó altamente de que lo juzgasen por los crímenes de una orden, que habia abandonado, y de la que ya no era miembro, siendo asi que fue hasta la fin su Gran-Maestre y superior general. Si volvió á dexarse ver fue para ofrecer, con todas las expresiones del furor, un desafio al que se atreviese á decir, que él habia hecho la *menor declaracion contra su orden*; que si merecia la muerte era porque *habia dicho falso* contra su orden en presencia del Papa y del Rey. ¿Qué historiador hay, que en este delirio y contradicciones pueda reconocer las protestas de la inocencia?

Aun daremos menos fé á aquella fábula de que Molay citó á Felipe el Hermoso, y al Papa Clemente V. á comparecer al juicio de Dios dentro el término de un año y un dia pretendiendo que se verificó la muerte de ambos precisamente en el mismo año. La historia varía sobre el dia y año en que Molay fue ajusticiado. Segun unos sucedió esto en el año de 1311, segun otros en el de 1312, y aun segun otros en el de 1313. La primera opinion me parece demostrada; porque la execu-

cion del Gran-Maestre sucedió mientras que los comisarios enviados por Clemente V. estaban aun en Paris en donde solo estuvieron desde el mes de Agosto de 1309, hasta Mayo de 1311. Para poner la muerte de Molay y de Guy en el año de 1313, se citaria en vano una protesta del Abad de San German paraque no se executase la muerte de los dos Templarios en un terreno del qual dicho Abad era señor de *cuchillo y horca*; porque la respuesta á esta protesta es del mes de Marzo de 1313, y Clemente V. no murió hasta 20 de Abril de 1314. Con lo que se ve, que la citacion de Molay es defectuosa.

Bocacio á quien se cita muchas veces, sobre la muerte de Molay; ¿ha hecho mencion de esta circunstancia? El que se dexa preocupar con los elogios, con que este autor celebra la constancia del Gran-Maestre y demas Templarios, que fueron ajusticiados, no repára en que empieza con decir, que los Templarios habian decaido extraordinariamente de sus primeras virtudes, á causa de sus inmensas riquezas; que eran ambiciosos, voluptuosos, afeminados; que en lugar de hacer la guerra ellos mismos en defensa de los cristianos, conforme á su obligacion, imponian este deber á hombres asalariados, ó sirvientes; y en que sus virtudes habian degenerado en vicios y crímenes, en los tiempos de Jayme Molay. Lo que á continuacion añade Bocacio sobre la muerte del Gran-Maestre y los otros; lo que excita su entusiasmo sobre su constancia, se funda unicamente sobre lo que habia oido decir á su padre, que era mercader, y se habia hallado entonces en Paris; con lo que se descubre muy bien, que sobre este objeto no tenia mas ideas que el vulgo. Me estoy pues en lo mismo: exâminemos las piezas auténticas, ó los procesos verbales, pues quando se pueden tener existiendo aun en tanto número, son el medio mas seguro paraque uno siente su juicio. Este es el único procedimiento satisfactorio, y es el que sigue Mr. Dupuy sobre la condenacion de los Templarios. Esta obra está escrita con la mayor ingenuidad; y se pueden sacar de ella excelentes pruebas, pues subministra muchas piezas auténticas y muchos extractos de procesos verbales paraque qualquiera pueda decidirse.

Aun hay un recurso en favor de esta órden: Este es la misma naturaleza é infamia de los delitos de que fueron acusados los Templarios, y que algunos han creído que podrian convertirse en pruebas de su inocencia. Pero, quanto mas infames son estos crímenes, tanto mas manifiestan, que si los caballeros eran inocentes tuvieron muy poco honor, pues fueron tan viles y tan cobardes, que se acusaron falsamente unos á otros, de unos delitos que no eran verdaderos. Por otra parte, todos aquellos crímenes tan infames como son, y tan increibles como parecen, no hacen mas que descubrir la horrorosa secta, que los comunicó á sus iniciados y de la qual recibieron los Templarios sus exêcrables misterios. Aquel odio á Jesu-Cristo, aquella abominable corrupcion, y hasta el atroz infanticidio, todo se halla y formaba los principios de aquella informe mezcla de Begardos y Cátaros y de otros varios sectarios, que pasaron del Oriente al Occidente á principios del siglo XI.

Quisiera, á lo menos, poder decir aqui, que fueron muy pocos los Templarios, que se dexaron arrastrar ácia aquellas abominaciones. Veo, que en el mismo Paris algunos fueron declarados inocentes. En Italia fué mucho mayor el número de los absueltos. De quantos fueron juzgados por los concilios de Maguncia y de Salamanca ninguno fué condenado. De lo que se puede inferir, que de las nueve mil casas, que poseía esta órden, habia muchas en donde no se habian introducido estas infamias y que tambien se deben exceptuar algunas provincias de aquel contagio. Pero las condenas, las declaraciones juridicas, el modo, que se habia hecho ya casi comun, de iniciar los caballeros, el secreto, que se prometia guardar en su recepcion, el qual no habian podido averiguar, ya habia medio siglo, ni principes ni reyes, no permiten mucho poner en duda lo que se lee en los artículos, que se embiaron para instruccion de los jueces, esto es, que á lo menos dos terceras partes tenian noticia de aquellas abominaciones, y habian sido negligentes en poner remedio: *Quod omnes, vel quasi duæ partes ordinis, scientes dictos errores, corrigere neglexerunt.*

Con esto no se pretende que dos terceras partes de los caballeros se hubiesen igualmente abandonado á aquellos horro-

res: al contrario, consta que muchos los detéstaron luego que tuvieron noticia de ellos; que otros no se abandonaron en su iniciacion, sino despues de amenazas terribles, ó de muy malos tratamientos: pero á lo menos quiere decir que gran parte de los mismos caballeros eran culpables, unos por corrupcion; y otros por debilidad ó connivencia, y por lo mismo se juzgó que su extincion absoluta era necesaria.

Una reflexîon que no se que aun se haya hecho, y que me parece de mucho peso, es, que mas de treinta ó quarenta mil caballeros sobrevivieron á su condena, á la muerte de Felipe el Hermoso, y á la de Clemente V. La mayor parte de estos caballeros fué solo condenada á penitencias canónicas, á ayunos, á oraciones, y á reclusion por algun tiempo. La mayor parte vivió en un tiempo y en diferentes partes del mundo en donde ya nada podian temer de parte de los que se pretende fueron sus perseguidores y tiranos. La conciencia, el honor y muchos otros motivos les precisaban á retractarse de las declaraciones juridicas que habian hecho de delitos tan atroces contra su órden, si estos no eran verdaderos; no obstante, de estos tantos miles, que sobrevivieron en tantos reynos diferentes, y en donde se habian hecho las mismas declaraciones, ni hubo uno solo, que las retractase, ó que á lo menos dexase una retractacion paraque se publicase despues de su muerte. ¿Y pues? ¿qué hombres eran estos caballeros? Si son verdaderas sus declaraciones, la órden, con aquellos delitos, era la mas monstruosa: Si son falsas sus declaraciones, son los calumniadores mas monstruosos. Lo son, si se quiere en tiempo de Felipe el Hermoso, por cobardia: pero despues de la muerte de este Rey, lo son de un modo el mas vil por todo el tiempo de su vida.

Sin embargo, estos son los héroes de quienes se glorian que son descendientes los franc-mazones! en efecto; lo son. Sus pretensiones aqui ya no son quiméricas. Y si no los quisiesen reconocer, les precisaríamos á que los reconociesen por sus antepasados; no á cada uno en particular, sino á aquellos cuya antigua corrupcion, obstinacion y odio al altar y al trono, combinadas con el juramento de la venganza los hace mas

temibles á los reyes y á los pontífices. Si ahóra fuese preciso trazar por los Templarios la geneálogía de los franc-mazones, es cierto que no tendríamos la seguridad de los que han pensado ver al Gran-Maestre Molay, que desde su prision en la Bastilla creó las quatro *lógias madres*, Napoles para el oriente Edimburg para el occidente, Stokolmo para el norte, y Paris para el medio dia (s): pero registrando los archivos de los mismos mazones, y todas las relaciones de su órden con la de los caballeros Templarios, tenemos un verdadero derecho para decirles: Si señores; toda vuestra escuela y todas vuestras lógias se originan de los Templarios. Despues de la extincion de esta órden un cierto número de caballeros culpables, que se escaparon de la proscripcion, se reunieron para conservar sus horrorosos misterios. Á todo el código de su impiedad añadieron el juramento de vengarse de los reyes y pontífices, que destruyeron su órden, y de toda la religion que condena sus dogmas. Se hicieron iniciados, que trasmiten de generacion en generacion los mismos sistemas de iniquidad, los mismos juramentos, el mismo odio al Dios del cristianismo, á sus sacerdotes, y á los reyes. Estos misterios han llegado hasta vosotros, franc-mazones, y vosotros perpetuais la impiedad, los votos y los juramentos. He aqui vuestro orígen. El intervalo del tiempo, las

(s) *Esto se lee en un almanak impreso en Paris con el título:* Etrennes intéresantes *para los años de 1796 y 1797. No se de donde ha sacado el autor este anécdota, ni de donde sabe que el duque de Sudermania, en su calidad de Gran-Maestre de la lógia-madre del norte, ha sido cómplice en el asesinato del rey su hemano con Ankastron: pero aunque parece que este autor está bastante instruido en la mazonería, se manifiesta tan ignorante en lo demás, que no es posible apoyarse sobre su autoridad. Entre otras cosas, hace á los Jesuitas franc-mazones; dice que los Jesuitas envenenaron el emperador Henrique VII. quando este habia muerto dos cientos años antes que hubiese Jesuitas. Esta fábula de los Jesuitas franc-mazones es un artificio, del qual, como veremos, se reconocen autores los iluminados, y que imaginaron para encubrir su secta y conspiraciones.*

costumbres de cada siglo bien han podido variar en parte vuestros símbolos y horrosos sistemas : pero la esencia es la misma; los votos y juramentos, el odio y las maquinaciones son tambien las mismas. Ya se ve que no lo direis: pero se descubrió en vuestros padres, y se descubre en los que sois sus hijos.

En efecto. Cotejemos los dogmas, el idioma y los símbolos. ¡ Ah ! y quantos objetos van á manifestarse comunes ! En los misterios de los Templarios empezaba el iniciado con oponer á aquel Dios que murió como hombre por la salud de los hombres, un Dios que no muere. Jurad, decia el presidente al neofito, *jurad que creeis en Dios criador, que ni ha muerto, ni morirá.* Á este juramento se seguia una blasfemia contra el Dios del cristianismo. Le enseñaban al nuevo proselito, que dixese, que Cristo no fue mas que un falso profeta condenado á muerte justamente en castigo de sus propios delitos, no del género humano (t). ¿Quien puede dexar de reconocer en este símbolo, al mazónico *Jehova*, y la atroz interpretacion de la Rosa-Cruz sobre la inscripcion : *Jesus Nazareno Rey de los Judios* ? El Dios de los Templarios, *que nunca muere*, era representado por una cabeza humana delante de la qual se postraban como ante su verdadero ídolo. Esta cabeza se halla en las lógias de Hungria en donde se conserva la franc-mazonería con el mayor número de sus primeras supersticiones (u). Se ve tambien esta misma cabeza en el *espejo mágico* de los mazones de la cábala. La llaman *el ser*, por excelencia, y la adoran baxo el nombre de *Sum*, que significa *yo soy*, lo que dice relacion á su gran *Jehova*, origen de todo ser, y sirve como guia paraque el historiador suba hasta los Templarios.

En odio á Cristo celebraban aquellos caballeros los misterios de su *Jehova*, especialmente en el viernes santo, *precipuè in die veneris sancti*; el mismo odio se descubre tambien en los

(t) Receptores dicebant illis, quos recipiebant, Christum non esse verum Deum, et ipsum fuisse falsum prophetam; non fuisse passum pro redemptione humani generis, sed pro sceleribus suis. *Artículo 2 de las declaraciones. Dupuy página* 38.

(u) *Vease la relacion de Kleyser al Emperador Josef II.*

últimos mazones de *Rosa-Cruz*, y en el mismo dia, conforme á sus estatutos, para de este modo hacerlo particularmente el dia de sus blasfemias contra el Dios del cristianismo. Ocultaban los Templarios la igualdad y libertad con el nombre de hermandad, *¡que bueno y alegre el vivir los hermanos unidos!* Este era el cántico favorito de sus misterios, y este mismo es el de los mazones y con que cubren todos sus errores políticos. El juramento mas terrible sometia los iniciados á toda la venganza de sus hermanos y á la misma muerte, si se hubiesen atrevido á revelar los misterios de la órden: *Injungebant eis per sacramentum ne prædicta revelarent sub pœna mortis*. El mismo juramento hacen los franc-mazones y baxo las mismas penas á los que lo revelen. Tambien toman las mismas precauciones para impedir que los profanos puedan ser testigos de estos misterios. Daban principio á estos los Templarios con despedir de sus casas á quantos no eran iniciados; ponian en cada puerta hermanos armados para hacer que se retirasen los curiosos; colocaban centinelas sobre los tejados de su casa, que para estas funciones siempre se llamaba *templo*. De aqui se deriva en los mazones aquel á quien llaman el *hermano terrible*, que siempre con la espada en la mano vela á la entrada de las lógias para rechazar á los *profanos*. De allí mismo aquella expresion tan comun entre los franc-mazones: *el templo está cubierto*: para significar que las centinelas ya estan colocadas sobre los texados, para que por ellos nadie se pueda introducir, y puedan ellos obrar con mas libertad. Y en fin de allí mismo aquella otra expresion: *llueve*, que equivale á *el templo está descubierto*, la lógia no está segura, nos pueden ver ú oir.

De este modo sus símbolos (v), su lenguage, los títulos de

(v) *Hay sin duda otros símbolos, que no se derivan de los Templarios, como son la* estrella ardiente, *la* luna, *el* sol, *las* estrellas. *Los mazones sábios, en el diario secreto de Viena, atribuyen estos al fundador de los Rosa-Cruz, llamado el* hermano de la Rosa-Cruz. *Este fue un monge del siglo XIII. que traxo de Egipto sus misterios y su mágia. Murió despues de haber ini-*

Gran-Maestre y *caballeros*, el nombre de *Temple*, y hasta los de las columnas *Jachin y Booz* (*), que descoraban el templo de Jerusalem, cuya guarda se supone, que se fió á los Templarios, todo se halla en los franc-mazones, y todo manifiesta que son descendientes de aquellos proscritos. ¿Pero y que demostracion no se descubre tambien en aquellas terribles pruebas con que se exâminan los últimos mazones, y que consisten en dar de puñaladas al imaginario asesino de su Gran-Maestre? Asesino, que como los Templarios, dicen, es Felipe el Hermoso, y los franc-mazones todos los reyes? De este modo con todos los misterios de sus blasfemias contra el Dios del cristianismo, han perpetuado los misterios de la venganza, del odio y de las maquinaciones contra los reyes. Tienen pues razon los mazones para mirar á los Templarios como que son sus padres. No podian transmitirse mejor los mismos proyectos, medios y horrores de padres á hijos.

Concluyamos este capítulo haciendo unas observaciones que no dan algun efugio á los que aun pueden tener alguna duda sobre los horrores, que causaron la ruina de los Templarios. Supongamos que esta órden era verdaderamente inocente, que nada tenia de impia, y que nada maquinaba contra los reyes. Que ¿miran los mazones á los Templarios baxo de este aspecto? ¿Profesan ser sus descendientes mirándolos exêntos de aquellos crímenes? No. Los iniciados mas profundos solo se llaman, y se dan por descendientes de los Templarios, porque creen firmemente, que estos caballeros fueron tan impios y conspiradores como lo son ellos. En la impiedad y conspiracion creen que fueron sus padres; y en la impiedad y cons-

---

ciado algunos discipulos, que por mucho tiempo hicieron bando á parte, y al fin se juntaron á los franc-mazones, y forman en el dia uno de los últimos grados, ó por mejor decir, solo en el dia conserva este último grado el nombre y los estudios magicos de los antiguos Rosa-Cruz, con sus estrellas y otros símbolos tomados del firmamento. Lo demás se ha confundido con los misterios y maquinaciones de los mazones.

(*) 3 *Reg. cap.* 7 *v.* 21.

piracion son sus hijos. En efecto. ¿Con que título Condorcet y Sieyes, Fauchet ó Mirabeau, Guillotin ó Lalande, Bonneville ó Volney, y tantos otros conocidos á un mismo tiempo como grandes maestros de la franc-mazonería y como héroes de la impiedad ó de la rebelion revolucionaria; ¿con que título unos sugetos de esta ralea pueden reconocer por antepasados suyos á los Templarios, si á lo menos no creen, que han heredado de ellos todos los principios de aquella libertad é igualdad, que no son otra cosa que el odio al trono y al altar?

Quando Condorcet reuniendo los trabajos de treinta años, alterando todos los hechos de la historia, combinando todos ls artificios del sofisma, se esforzó en excitar el reconocimiento ácia *aquellas sociedades secretas, destinadas á perpetuar sordamente y sin peligro entre algunos iniciados*, lo que él llama *un número reducido de verdades sencillas, como preservativos seguros contra las preocupaciones dominantes*; quando en la revolucion francesa solo descubre el triunfo tanto tiempo antes preparado y esperado por aquellas *sociedades secretas*; quando promete, que manifestará algun dia, *que es preciso poner en el número de estas sociedades* la órden de los Templarios, á cuya destruccion llama *el efecto de la barbarie y de la baxeza* (x); ¿baxo de que punto de vista miraba á aquellos caballeros en cuyo honor se manifiesta tan interesado? Las sociedades segun, su modo de pensar, que merecen nuestro reconocimiento son las de aquellos pretendidos sábios » indignados al ver oprimi» dos los pueblos hasta en el santuario de su conciencia » *por reyes, esclavos supersticiosos ó políticos del sacerdocio.* » Estas sociedades son las de aquellos hombres pretendidos » *generosos*, que se atreven á exâminar los fundamentos del » poder, ó de la autoridad, que revelan al pueblo aquella » grande verdad, que *su libertad es un bien inagenable; que » no hay prescripcion en favor de la tirania, ninguna conven» cion que pueda ligar irrevocablemente una nacion á una fa» milia, que los magistrados, qualesquiera que sean sus títulos, » funciones y su poder, son oficiales del pueblo, no sus amos;*

(x) Esquisse des progrés &c. époque 7.

» *que este conserva el poder de separarlos de su autoridad, que*
» *solo de él ha emanado, sea quando abusan de ella, sea tam-*
» *bien quando cree que cesa de ser útil á sus intereses el con-*
» *servarla; que en fin, tiene el poder de castigarlos, como de*
» *deponerlos* (y)."

Reconoce Condorcet que las semillas de todos estos principios de la revolucion francesa se hallaban en las *sociedades secretas*, que nos representa como bienechoras de las naciones y como que iban disponiendo á los triunfos de los pueblos sobre los altares y tronos. Todo quanto hace, pues, y quanto promete hacer para descubrir en los Templarios alguna de aquellas juntas secretas solo se debe á la esperanza que tiene de manifestar algun dia, que tenian ellos los mismos principios, hacian los mismos juramentos, y se valian de unos médios, que conducen á las revoluciones. Todo el zelo que manifiesta Condorcet en favor de la sociedad secreta de los Templarios no es pues otra cosa que un deseo y esperanza de hallar en ellos aquel mismo odio, que posee su corazon contra los sacerdotes y los reyes. El secreto, que él solo ha manifestado á medias, otros iniciados lo han manifestado del todo, y se les escapó en medio de sus declamaciones. En los raptos de sus furores, y como si aun se hallasen en las cavernas donde se hacian los ensayos regicidas, proclamaron publicamente los puñales, y convocando á sus cómplices exclamaron: » Dad libertad de una vez á los pueblos, y conducid las na-
» ciones á que persigan á *Felipe el Hermoso..... ¿Qué sois ó no*
» *sois Templarios*?...... Ayudad pues, á un pueblo libre á que
» edifique en tres dias, y para siempre el templo de la ver-
» dad.... *mueran los tiranos*, y líbrese de ellos la tierra (z)."

He aqui pues lo que significan en la boca de los profundos iniciados los nombres misteriosos de Felipe el Hermoso y de los templarios. El primero les recuerda en el momento de las revoluciones, los reyes que han de sacrificar, y el segundo los

(y) *Allí mismo* époque 8.

(z) Bonneville, esprit des religions, página 156, 157, 175 &c.

que se han de reunir, en fuerza de su juramento, para librar de reyes la tierra. Á esto llaman dar libertad á los pueblos, y edificar el templo de la verdad. Mucho tiempo he temido exâgerar la corrupcion y proyectos de aquellos famosos proscritos. ¿Pero que delitos les puede atribuir la historia que no esten comprendidos en esta proclama de los iniciados al tiempo dè la revolucion? Entonces fue, que se enardecieron y animaròn para cometer las atrocidades, que derribaron el trono y los altares; entonces los sectarios mas furiosos, mazones y jacobinòs se recordaron el nombre, los votos y juramentos de los Templarios, cuyo honor querian sostener. De lo que se deducè, que los Templarios fueron lo mismo que son en el dia los mazones jacobinos, es decir, que sus misterios son los mismòs. Para desvanecer esta acusacion no tienen que cansàrse en respodernos; respondan á sus iniciados mas profundos dè la mazoneria y del jacobinismo. Los hijos deben probàr, que se ultraja á sus padres, y quando lo hayan hecho nò constaria menos, que los misterios de las últimas lógias consisten en aquel odio á los altares y tronos, y en los juramentos de rebelion y de impiedad, que son la heredad, que segun ellos mismos han recibido de los Templarios. No seria menos constante, que los votos del profundo jacobinismo, y los juramentos de derribar los altares y tronos es el último misterio de los mazones consumados; que no se han dado por padres ó fundadores á los Templarios sino porque han visto, ó han querido vèr en los antiguos misterios de aquellos famosos proscritos, todos los principios, todos los votos y todos los juramentos de la revolucion.

CAPÍTULO V.

Declaraciones ulteriores de los franc-mazones sobre su origen; verdadero fundador de la órden; primer origen de sus misterios y de todos sus sistemas.

No se han engañado los sabios mazones quando entre sus predecesores han contado á los Templarios. Ya hemos visto el fundamento que tiene esta opinion en la conveniencia de sus

misterios: pero aun nos queda que averiguar de donde tomaron los Templarios su sistema de impiedad. Esta investigacion ya la han hecho algunos célebres sectarios, á quienes nada admiraba tanto como aquella impiedad. Á este fin se han dedicado en averiguar si antes de los Templarios habia ya en Europa algunas *juntas secretas*, en donde pudiesen descubrir sus padres. Para esto conviene que prestemos nueva atencion á lo que dice el sofista Condorcet. Es verdad, que no tuvo tiempo para desenvolver sus ideas, porque la muerte le sorprendió quando se ocupaba en la grande obra sobre los *progresos del espíritu humano*, de la qual sus admiradores no publicaron mas que el plan general con el título: *bosquejo de un quadro histórico* (a): pero en este *bosquejo* ya se halla lo bastante para disipar los restos de una niebla, acabar de levantar el velo con que la secta se queria encubrir aun de algun modo. Voy á exponer á la vista del lector el texto de este famoso partidario con algunas reflexîones, que no dexarán de manifestar el camino que se ha de emprender para descubrir el primer origen de los misterios y sistemas mazónicos, y conocer de este modo toda su extension.

» En el mediodia de la Francia (dice el mazónico sofista » Condorcet) hubo provincias enteras, que se reunieron para » adoptar una doctrina mas sencilla y un cristianismo mas pu- » rificado, con que el hombre sometiendose á la divinidad sola » juzgase segun sus propias luces, sobre lo que ella se ha » dignado revelar en los libros que de ella han emanado. Exér- » citos fanáticos, dirigidos por xefes ambiciosos devastaron » aquellas provincias. Los verdugos conducidos por legados y « clerigos sacrificaron á los que los soldados habian perdonado; » se estableció un tribunal de monges encargados de enviar á la » carnicería á los que fuesen sospechosos de escuchar aun su » razon. Sin embargo, no pudieron impedir que aquel espíritu » de libertad y exâmen hiciese muchas veces progresos. Vien- » dose reprimido en los paises en que se queria manifestar, y » en donde mas de una vez la intolerante hipocresía en-

(a) Esquisse d'un tableau historique.

„ cendió sangrientas guerras, se reproduxo y extendió se-
„ cretamente en otras partes. Se descubre *en todas las épocas*
„ hasta el momento en que auxîliado con la invencion de la
„ imprenta fue bastante poderoso para libertar una parte de la
„ Europa del yugo de la corte de Roma."

„ Ya habia en aquel tiempo una clase de hombres que su-
„ periores á todas las supersticiones se contentaban con des-
„ preciarlas en secreto, ó á lo mas soltaban, como de paso,
„ algunos chistes ridículos, que llamaban la atencion, á pesar
„ del velo con que procuraban encubrirlos." En prueba de este espíritu filosófico, ó por mejor decir de esta impiedad, que ya tenia entonces sus prosélitos, Condorcet cita para esta época al emperador Federico II. á su canciller Pedro de *Vignes*, al libro titulado *de los tres impostores*, los *cuentos ó romances* (*Fabliaux*) y el *Decameron* de Bocacio; tambien añade estas palabras, citadas ya en el capítulo antecedente, y que es preciso repetir aqui. „ Exâminaremos si en un tiempo en que el
„ proselitismo filosófico hubiera sido dañoso, no se formaron
„ *sociedades secretas destinadas á perpetuar y á extender sor-*
„ *damente y sin peligro, entre algunos iniciados, un cierto nume-*
„ *ro de verdades sencillas como preservativos seguros contra*
„ *las preocupaciones dominantes.* Procuraremos averiguar si se
„ debe colocar en el número de estas sociedades aquella *órden*
„ *célebre* (de los Templarios) contra la qual conspiraron, con
„ tanta barbarie, los papas y los reyes (b)."

Quiero aprovecharme de estas apuntaciones de Condorcet. Ya sé todo lo que fueron aquellos *hombres del medio dia* en quienes promete buscar el origen de las *juntas secretas*. Ellos fueron una horda de hijos de Manés, que despues de muchos siglos pasaron de levante á poniente, en tiempo de Federico II. y que se extendieron por Francia, Alemania, Italia y España. Esta canalla se dió á conocer con los nombres de Albiguenses, Cátaros, Patarenos, Bulgaros, Begardos, Brabanzones, Navarros, Bascoences, Coteréos, Henricianos, Leonistas y otras denominaciones, que nos recuerdan los mas terribles

(b) *Alli mismo*, époque 7.

enemigos que nunca hasta el presente ha tenido la Europa, contra los altares, costumbres y tronos. He estudiado sus dogmas, estoy bien impuesto de lo que profesaba cada una de sus ramas, y he visto el monstruoso conjunto de todos los *Jehovas* de sus lógias mazónicas. En sus dos principios se hallan los dos dioses de los mazones de la *cábala* y de los *martinistas*. En la diversidad de sus opiniones convienen en la confederacion de los *eclecticos* contra el Dios del cristianismo. Y en sus mismos principios se halla la explicacion de sus mas infames misterios y de los de los Templarios. Dicen, que el demonio crió la carne, para tener con esto derecho de prostituirla. Todo se eslabona entre Cátaros, Albigenses, Templarios y mazones jacobinos, y todo manifiesta que son hijos de un mismo padre. Aun se manifiesta mas en aquella igualdad y libertad asoladoras, que no conocen obediencia ni *á las potestades espirituales, ni á las temporales*. Este fué el carácter distintivo de los Albigenses; y este mismo los delató al magistrado público como infractores de las leyes, que ya habia publicado contra la secta. Continuemos en su seguimiento.

En el tiempo de su triunfo y quando la multitud de sectarios les permitió valerse de las armas, manifestaron la misma rabia y el mismo furor contra el cristianismo que los mazones jacobinos. Antes que los príncipes y la iglesia se uniesen para rechazar á estos enemigos ya cometieron las crueldades y ferocidades de los Robespierres. *Destruían*, como los jacobinos, *las iglesias y casas religiosas, mataban sin compasion las viudas y los pupilos, los viejos y los niños, sin distincion de edad ni sexô, y como enemigos jurados del cristianismo, todo lo destruían y todo lo talaban en el estado y en la iglesia*. Todo esto ya estaria probado con la mayor evidencia, si hubiese publicado mis Memorias sobre el jacobinismo de la edad media. Entretanto, sobre las opiniones de estos sectarios se pueden ver los documentos, que han dexado los escritores contemporaneos, ó que los han seguido de cerca. Estos son *Glaber*, testigo de su primera aparicion en Orleans, año 1017. *Reinier*, que fué uno de sus inciados por espacio de diez y siete años. *Philichdorf*, *Ebrardo y Hermangardo*, que vivieron con

ellos. Se puede tambien ver á *San Antonino*, *Fleury*, *Colliers* y *Baronio*. Pero principalmente se habrian de leer los concilios, que condenaron esta secta, combinar sus decretos con la historia, y así se desvanecerian muchas preocupaciones contra los medios de que se valió el estado y la iglesia para acabar del todo con unos sectarios, verdaderos jacobinos, cuyo objéto era nada menos, que la absoluta destruccion de toda sociedad civil, y de todo el cristianismo.

¿Cómo, por exemplo, se puede dudar de su iguáldad y libertad asoladoras de todo imperio, sabiendo, que la prueba, que se señaló á los jueces paraque aplicasen las penas que se habian decretado contra estos sectarios, consistia en averiguar si el acusado era de los que sostenian, que no se debe obedecer, ni á la potestad espiritual, ni á la civil, y que nadie tiene derecho de castigar algun delito? Pues bien: esta es precisamente la doctrina, que señala el concilio de Tarragona, para saber si los famosos decretos de los concilios III. y IV. de Letran se pueden aplicar á los acusados: *Qui dicunt potestatibus ecclesiasticis, vel sæcularibus non esse obediendum, & pœnam corporalem non esse infligendam in aliquo casu, et similia* (c). ¿Cómo se puede aun pretender, que los furores de estos sectarios solo fué una represalia de la cruzada que se habia publicado contra ellos, quando se ve, que el primer decreto que se dió para esta cruzada fué precisamente para libertar la Europa de las atrocidades que ya cometian en el territorio de Tolosa, baxo el nombre de *Coteréos*, en la Biscaya, con el nombre de *Bascoenses*, y en las demás partes baxo estos diferentes nombres de *Brabantionibus*, *Aragonensibus*, *Navarriis*, *Bascolis*, *Coterellis*, *et Triaverdinis*, *qui tantam in christianos immanitatem exercent*, *ut nec ecclesiis nec monasteriis deferant*, *non viduis*, *non pupillis*, *non senibus & pueris*, *nec cuilibet parcant ætati aut sexui*; *sed more paganorum omnia perdant & vastent* &c. (d)? He aqui el primer motivo y el primer decreto de esta cruzada. ¿Qué han hecho mas Robespierre y demás jacobinos para merecerlo?

(c) Concil. Tarracon. an. 1242.
(d) Conc. Lateran. an. 1179.

No es facil cencebir lo mucho que algunos se han engañado sobre este decreto, y sobre aquel otro que se dió, tambien para el mismo objeto en el IV. Concilio ecuménico de Letran año 1215. Se ha pretendido que la iglesia deponia soberanos, absolvia los vasallos del juramento de fidelidad, que usurpaba todos los derechos de la potestad temporal, y todos los de la sociedad civil. Esto se ha creído ver en aquellos decretos, sin los quales los jacobinos de aquellos tiempos habrian hecho lo mismo que en estos de los soberanos y de toda la sociedad. Si yo hubiese tenido tiempo para extender mis investigaciones sobre este particular, se habria visto á la iglesia y á los concilios, plenamente justificados de esta calumnia. Espero que algun dia lo supliré con una disertacion especial, y se verá la equivocacion que se ha padecido sobre estos decretos, á causa no saber la historia de los tiempos en que se dieron y de los hombres contra quienes se publicaron. Supongamos en el dia á Felipe de Orleans, que en virtud del juramento ordinario baxo el régimen feudal, precisa sus vasallos á que le sigan, para unirse á los jacobinos en la guerra, que hacen al rey y á las leyes, para destruir toda sociedad y toda religion; ¿hay ni si quiera un solo hómbre de juicio que crea, que aquellos vasallos en virtud de su juramento estan obligados á tomar las armas en favor de Felipe y cooperar á su conspiracion anti-social? Por el contrario, ¿no es evidente, que no hay juramento que pueda obligar los vasallos á sostener una guerra como esta? ¿Que no hay juramento del quál no esté absuelto el vasallo quando no lo puede cumplir sino derribando el trono del soberano, el imperio de las leyes y la base de toda sociedad civil? ¿Que en caso semejante se ha de defender la causa del soberano, de las leyes, y de la sociedad, á pesar de todos los juramentos? Pues bien. Me obligo á demostrar, que los famosos decretos de los concilios de Letran contra los Albigenses, no son otra cosa que esta decision; que lejos de atacar á los soberanos, se expidieron para sostenerlos, su autoridad, la de las leyes, y toda sociedad civil; que sin estos decretos se habria acabado entonces con los soberanos, y con todo el imperio de los reyes.

Tendré que disipar muchos errores en esta disertacion. En-

tre otros hay uno, del que no me olvidaré. Sé que hay hombres muy preocupados en favor de los Albigenses, y de los Valdenses para hacer de ellos los antepasados de la iglesia anglicana, queriendo con esto darle pruebas de su antiguedad. Tal es, entre otros, la pretension del editor inglés de la traduccion de la historia eclesiástica por Mosheim (e). Aunque la causa de la iglesia anglicana no es la mia, la defenderé mejor que todos estos poco diestros, y la vengaré de la vergüenza de semejante origen. Probaré, que en lugar de pertenecer á los Valdenses, ella condenó abiertamente antes y despues de Enrique VIII. sus principios desoladores, y que nunca ha habido entre ella y los Albigenses la menor correspondencia. Solo se permite á los jacobinos y á las juntas secretas de Condorcet tener y gloriarse de tales antepasados. = Despues de esta digresion, volvamos á nuestro asunto.

Quando, al fin, la fuerza pública llegó á triunfar de estos feroces sectarios, volvieron estos á retirarse á las cavernas de sus lógias, reduciéndose á la clase de juntas secretas. Tubieron tambien sus juramentos y su doctrina oculta, sus señales y sus grados como los tienen los maestros consumados de la mazonería de estos tiempos. Tampoco manifestaban entonces á sus aprendices mas de la mitad de su secreto (f). Podemos de aqui adelante escusar á Condorcet el trabajo de hacer investigaciones sobre las juntas secretas de estos sectarios. No consiste en esto el gran misterio, que se ha de descubrir en su historia; sabemos que tenian sus juramentos, sus señales, su lenguage, su hermandad, su propaganda, y sobre todos aquellos secretos »que el padre

---

(e) *Veanse sus notas sobre el artículo* Valdenses, *y* Albigenses.

(f) Est valde notandum quod ipse Joannes & complices sui non audent revelare prædictos errores credentibus suis, ne ipsi discendant ab eis........Sic tenebant Albanenses, exceptis simplicioribus quibus singula non revelabantur. *Reynier* de Catharis Lugduni & Albanensibus. *He aquí los secretos de las primeras y últimas lógias mazónicas, y la distincion entre iniciados simples y consumados.*

„ no podia descubrir á sus hijos, los hijos á su padre; secre-
„ de que la hermana no podia hablar al hermano, ni este á
„ aquella (g)." Lo que hay aqui mas interesante es el enlace que Condorcet descubre entre los misterios de aquellos famosones sectarios, los de los Templarios, y los de las juntas secretas de nuestros tiempos. Sabemos lo que fueron los sectarios del mediodia, y ya conocemos á su padre, si este ha de ser el de los franc-mazones, la genealogía no hará algun honor á los iniciados. Nos manifiesta que todos los misterios mazónicos cuentan ya diez y seis siglos de antiguedad: pero si es verdadero este origen ¿que manantial nos manifiestan, como que es el suyo, los franc-mazones? La historia lo dice con mucha claridad; dice: que el verdadero padre de los Albigenses, Cátaros, Begardos, Bulgaros, Coteréos y Paterenos; de todas aquellas sectas del mediodia, que señala Condorcet, es aquel *esclavo* vendido á la viuda de un Escita; que es el esclavo *curbico* generalmente conocido con el nombre de *Manés*.

Nadie me culpe por esto. Á Condorcet, á este deben los iniciados las investigaciones que se han hecho, para descubrir el padre de las lógias mazónicas y de todos sus misterios. Condorcet ha hallado su orígen en la cuna de un esclavo. Sentimos haber de descubrir tan humillante origen: pero Condorcet nos lo manifiesta, aunque de lejos. Vió á este esclavo que irritado contra las cadenas, que ya lo aprisionaban desde su niñez, queria vengarse de la sociedad á causa de la baxeza de su primer estado; le oyó predicar la *libertad*, porque habia nacido en la esclavitud; que proclamaba la *igualdad*, porque era de la infima clase de la especie humana. No se atrevió á decir: el primer jacobino franc-mazon fue un esclavo: pero nos ha manifestado los hijos del Curbico en los sectarios del mediodia y de los Templarios; ha manifestado que los iniciados franc-mazones son hermanos herederos de aquellos sectarios, y de los Templarios, y esto es decir, que son hijos del mismo padre.

Pero no nos apoyemos solo sobre esta prueba. Para saber,

(g) *Pilichd. Const. Wald. c.* 13.

que los misterios de la mazonería se derivan de Manés, que es el verdadero padre y fundador de las lógias, es preciso atenerse á sus dogmas, despues á su semejanza y á la conformidad de los secretos y símbolos para reconocerlo. Atienda el lector á este cotejo; la verdad que de aquí resultará no es indiferente para la historia, y es muy interesante á los xefes de los imperios.

1º Los dogmas, al principio, hasta el nacimiento de los mazones eclecticos, esto es, hasta el momento en que los impios del siglo han introducido en los misterios de las lógias los de su deismo, ó ateismo, no fueron otros en el verdadero código mozónico, que los del dios, ó *Jehova* de Manés, ó del *ser* universal, dividido en dios bueno y dios malo. Este es el dios de los mazones *cabalistas*, de los antiguos *Rosa-Cruz*, y de los *martinistas*, que parece que no han hecho mas que copiar á Manés y á los Albigenses. Si hay aqui algo de que admirarse, es, que en este siglo en que los dioses de la *superstición* debian hacer lugar á los dioses de los sofistas, los de Manés se han sostenido en tantas ramas de la mazonería.

2º En todos tiempos las locuras de la cábala y de la mágia, fundadas sobre la distincion de aquel dios doble, se han mezclado en las lógias mazónicas. Manés tambien hacia magos á sus *escogidos*: *Magorum quoque dogmata Manes novit, et in ipsis volutatur* (h).

3º De Manés se deriva principalnente aquella hermandad *religiosa*, que para los últimos iniciados consiste en la indiferencia á todas las religiones. Este heresiarca queria tener en su favor á los hombres de todas las sectas; á todas les decia, que todas las religiones se ordenaban al mismo fin; y á todos los acogia con el mismo afecto (i).

4º Pero lo que hay en el código de Manés que mas se ha de cotejar con el código de los últimos mazones son los principios de igualdad y libertad *desorganizadores*. Para impedir, que hubiese príncipes y reyes, superiores y súbditos, decia el

(h) Centriaut. Magdeburg. ex Augustino.
(i) *Baronio* in Manétem.

heresiarca á sus secuaces: que toda ley y todo magistrado era obra del principio malo: *Magistratus civiles et politias damnabant, ut quæ á Deo malo conditæ et constitutæ sunt* (k).

5º Para impedir que no hubiese pobres ni ricos, decia, que todo es de todos, y que ninguno tenia derecho para apropiarse un campo ó una casa, ó dinero: *nec domos, nec agros, nec pecuniam ullam possidendam* (l). Esta doctrina debia sugetarse á modificaciones en las lógias, como en los discípulos de Manés. Su camino conducia á la abolicion de las leyes, y de todo el cristianismo; á la igualdad y á la libertad, por los caminos de la supersticion y del fanatismo. Los sofistas modernos debian dar á estos sistemas el nuevo aspecto de su impiedad. Debian el altar y el trono ser igualmente víctimas, y de este modo la igualdad y libertad contra los reyes y contra Dios, debia ser para los sofistas, como para Manés, el último término de los misterios.

6º El mismo órden se observa es las graduaciones de los iniciados, antes de llegar á los secretos profundos. Los nombres han mudado: pero Manés tenia sus *creyentes* y sus *escogidos*, á los quales se seguian despues los *perfectos*, estos últimos eran los *inpecables*, que es decir, los absolutamente libres, porque ya para ellos no había alguna ley, cuya violacion los pudiese hacer delinqüentes (m). Estos tres grados correspondian á los de *aprendíz*, *compañero* y *maestro* consumado. El de *escogido* ha conservado su nombre en la mazonería, pero es el quarto grado.

7º El juramento mas inviolable obligaba á los sectarios de Manés, del mismo modo, que en el dia á los mazones, á guardar el secreto de su grado. Pasaban despues de nueve años al de *creyentes*, y San Agustin no habia aun llegado al secreto de los *escogidos*: *jura, perjura, secretum prodere noli*; *jura y perjura, pero guarda el secreto*, era su divisa (n).

(k) Centur. Magdeb. tom. 2 in Manétem.
(l) *Allí mismo*, ex Epiphanio, & Augustino.
(m) *San Geronimo* præm. dial. contra. Pelag.
(n) *San Agustin*, de Manichæis.

8º Tambien convenian los maniqueos con los mazones en el número, y casi en la identidad de las señales. Los mazones tienen tres, que ellos llaman, la *señal*, el *tocamiento*, y la *palabra*. El mismo número tenian los maniqueos, que eran de la palabra, del tocamiento y del seno: *signa oris*, *manuum & sinus*. (o). El del seno era tan indecente, que se ha suprimido, pero aun lo practicaban los Templarios; los otros dos aun perseveran en las lógias. El mazon que quiere saber si otro *ha visto la luz*; empieza por extender su mano, para ver si lo tocará de modo que indique que es iniciado. De esta misma señal se valian los maniqueos quando se saludaban y felicitaban por haber visto la luz: *Manicheorum alter alteri obviam factus, dexteras dant sibi ipsis signi causa, velunt á tenebris servati* (p).

9º Si nos introducimos en lo interior de las logias mazónicas, hallaremos en todas partes las imágenes del sol, de la luna y de las estrellas. Estos son los mismos símbolos de Manés para manifestar su dios bueno, que colocaban en el sol, y sus espíritus, que distribuían en las estrellas. Si aun en el dia el que pide ser iniciado no entra en las lógias, sino bendados los ojos, es para significar que aun se halla en las tinieblas, de donde Manés hace salir á su dios malo.

10º No sé si aun hay mazones bastante instruidos sobre su genealogía, que sepan el verdadero origen de sus decoraciones, y el de la fábula sobre que se apoya toda la explicacion de los últimos grados. Pero aqui es en donde con mas particularidad se manifiesta que son hijos de Manés. El grado de *maestro* todo representa luto y tristeza; la lógia está colgada de negro; hay en medio un túmulo sobre cinco gradas cubierto de un paño mortuorio; los iniciados, guardando un profundo silencio, lloran la muerte de un personage, cuyas cenizas se supone que descansan en aquel atahud. La historia de este hombre, que al principio es Adoniram, pasa despues á ser la de Molay, cuya muerte se ha de vengar con la de los ti-

(o) Centur. Magdeb. ex Augustino.
(p) *San Epifanio.*

ranos. La alegoría es muy amenazadora á los reyes, pero es sobrado antigua para pararse en el Gran-Maestre de los Templarios. Toda esta decoracion se descubre en los antiguos misterios de los hijos de Manés; pues esta ceremonia es precisamente la misma, que la que ellos llamaban *Bema*. Tambien se juntaban al rededor de un túmulo elevado sobre el mismo número de gradas, y cubierto de las decoraciones correspondientes á la ceremonia. Pero todos estos honores se dirigian á Manés, y su muerte era la que plañian. Este funeral lo celebraban precisamente al mismo tiempo en que los cristianos celebran la muerte y resurreccion de Jesu-Cristo. *Plerumque pascha nullum celebrant.... sed pascha suum, id est diem, quo Manichæus occisus, quinque gradibus instructo tribunali, & pretiosis lineis adornato, ac in promptu posito, & objeto adorantibus, magnis honoribus prosequuntur* (q). Esta es una reconvencion, que hicieron muchas veces los cristianos á los mazones de *Rosa-Cruz* sobre la práctica que observan de renovar sus ceremonias fúnebres precisamente en el mismo tiempo (r).

11ª En los juegos mazónicos, las palabras misteriosas *Mac Benac* contienen todo el sentido de esta ceremonia. Su explicacion literal, segun los mazones, es: *la carne se separa del hueso*. Esta explicacion en sí misma ya es un misterio; pero lo explica muy naturalmente el suplicio de Manés. Habia prometido este heresiarca sanar con sus prodigios á un hijo del rey de Persia, baxo la condicion de que se despidiesen á todos los médicos. El joven príncipe murió, y Manés se escapó: pero habiéndole cogido, lo presentaron al rey, quien lo hizo desollar vivo con puntas de caña (s). He aqui la explicacion clara de *Mac Benac, la carne se separa del hueso*, ó fue desollado vivo. Si alguno pretendiese que parece, que todo este grado se ha fundado sobre Adoniram y el templo de Salomon, yo responderia que en quanto á las palabras, es cierto; pero en quanto al significado, nada se halla en la historia de Salomon, ni del

(q) *San Agustin*, contra Manichæos.
(r) *Véase Mr. le-Franc*, *grado de Rosa-Cruz*.
(s) *San Epifanio*, *Baronio*, *Fleury &c.*

templo sobre la muerte de Adoniram. Todo es alegórico, y la alegoria se aplica unicamente á Manés. El *Mac Benac* no se puede aplicar á los Templarios, y por otra parte consta, que esta ceremonia es muy anterior á ellos. Estos pudieron mudar la fábula conformándola á su profesion; pero el significado es el mismo, y la expresion esencial *Mac Benac* solo se refiere á Manés.

12º Hasta las circunstancias de la caña apoyan nuestro cotejo. Causa admiracion ver que los iniciados de *Rosa-Cruz* dan principio á sus ceremonias por sentarse en tierra con todo silencio, levantándose despues se pasean, llevando cañas largas en sus manos (t). Aun todo esto se explica, sabiendo, que precisamente guardan los maniqueos esta postura, afectando sentarse y aun echarse sobre cañizos, para tener siempre presente el modo como fue muerto su maestro (u). Esta práctica hizo que les llamasen *Matarii*.

La verdadera historia de los maniqueos aun nos proporcionaria mas asuntos de cotejo. Por exemplo; hallaríamos entre ellos toda aquella hermandad, que tanto celebran los mazones, y toda aquella solicitud con que procuran auxiliarse unos á otros; hermandad, que en efecto seria digna de alabanza sino excluyese á los que no son de su profesion. Parece, que los mazónes merecen esta reconvencion, y se mira en ellos como un verdadero resto de maniqueismo. Muy solicitos en socorrer á sus iniciados, eran duros en extremo para qualquiera otro necesitado: *Quin & hominis mendico, nisi manichæus sit, panem & aquam non porrigunt* (v). Tambien podríamos observar en los franc-mazones el mismo zelo de la propagacion de sus misterios, que en los maniqueos. Se glorian los iniciados del dia, que sus lógias se han extendido por todo el mundo; él mismo era el espíritu propagador de Manés y de sus sectarios. Addas, Herman y Tomas pasaron de orden suya

(t) *Mr. le-Franc, grado de Rosa-Cruz.*

(u) Centur. Magdeb. *y Banonio.*

(v) S. Agust. de moribus Manichæorum, & contra Faustum.

á propagar sus misterios, el primero en Judea, el segundo en Egipto, y el tercero en el Oriente, mientras que él predicaba en Persia y Mesopotamia. Despues tuvo doce apostoles, y aun veinte y dos, segun algunos historiadores. En poco tiempo sus sequaces, como los franc-mazones de este tiempo, se extendieron por todas partes (x).

Yo me atengo á los cotejos mas evidentes. Estos nos maninifiéstan, que los últimos grados de la franc-mazoneria se fundan sobre el *Bema* de los proselitos de Manés. Á este lo habian de vengar de los reyes, porque uno lo habia hecho desollar; reyes, segun su doctrina, que debian su elevacion al *mal genio*; la palabra, que se habia de buscar era su doctrina, que se habia de establecer sobre las ruinas del cristianismo. Los Templarios recibiendo estas doctrinas de los maniqueos que habia en Palestina y Egipto substituyeron á Manés su Gran-Maestre Molay, como objeto que habian de vengar; con esto el espíritu de los misterios y de la alegoria se quedó el mismo. Siempre es el cristianismo y los reyes los que se han de destruir, los altares y los tronos que se han de derribar, para establecer la *igualdad y libertad* del género humano.

Este resultado nada es menos que alagueño para los franc-mazones, pues manifiesta, que el fundador de sus lógias y de todo su código de igualdad y libertad es un esclavo á quien desollaron vivo por sus imposturas. Aunque sea humillante este origen, sin embargo á esto conduce el solo camino que se puede emprender para hallar el principio de sus misterios. Todos sus últimos secretos se fundan sobre este hombre, que se ha de vengar, y sobre aquella palabra ó doctrina, que se ha de buscar en el tercer grado; este no es mas que una repeticion sensible y evidente del *Bema* de los *escogidos* de Manés y el famoso *Mac Benac* no se puede explicar sino por el género de suplicio, á que fue condenado. Todo se dirige á este *esclavo de la viuda del escita*, y esta circunstancia, por sí, aun explica una práctica de los mazones. Quando estos se hallan en algun peligro y piensan que pueden ser oídos de algun cofrade, para

(x) Centur. Magdeb. ex Epiphanio.

darse á conocer y pedir su auxîlio, levantan sus manos sobre su cabeza y gritan: *Acudid á auxîliarme hijos de la viuda.* Si los mazones del dia la ignoran, lo cierto es, que los antiguos la observaban, y de ella da testimonio la historia. La viuda del escita adoptó á Manés, le hizo heredero de las riquezas de su difunto marido, con lo que se ve, que aquella expresion declara con bastante naturalidad los discípulos de Manés. Lo cierto es, que los mazones no son capaces de señalar cosa alguna que tenga semejanza con su grado de *Mac Benac*, ni antes, ni despues del *Bema* de los maniqueos, sino en este mismo *Bema*. Es preciso pues ascender hasta él, y fijarse allí para hallar el orígen de los misterios mazónicos.

El silencio que observan los mazones mas sábios sobre este origen, manifiesta ya lo bastante, que es muy humillante: pero no prueba, que les sea desconocido. No es facil concebir que se hayan ocupado tanto en comentar en sus mistérios de la cábala el *Jehova* de Manés, dividido con el suyo en dios bueno y dios malo, sin conocer al grande autor de este sistema ó de aquel cuyo nombre ha dado á la secta el de dios doble, sin tener noticia de Manés, tan famoso en todas partes por su práctica y exercicio en todos los misterios de la cábala, ó de la mágia, y astrología. Se hace muy dificil, que el héroe de los martinistas no haya visto, que su apocalipsis era el mismo que el de aquel heresiarca. Tampoco se puede entender, que Condorcét, buscando el origen de las juntas secretas, y cotejando tan de cerca los Templarios con los Albigenses, haya ignorado que estos sectarios y todas sus ramas (exceptuando la de los Valdenses) no eran en la realidad sino maniqueos, quando todas las infamias que se atribuyen los á Templarios son justamente las mismas que se atribuyen á los maniqueos; y que solo pueden explicarse los horrores de aquellos por la doctrina de Manés.

Quando se vé, que los principales iniciados de la mazonería, como Lalande, Dupuis, le Blond, de Launaye y otros *se esfuerzan en substituir á los misterios de la religion cristiana los errores de los maniqueos y persas*, no es posible concebir, que estos profundos sectarios ignorasen quien era el ver-

dadero autor de sus misterios (y). Sin embargo bien puede ser que la historia de los Templarios y de su Gran-Maestre, siendo de mayor interés para los iniciados, les haya hecho olvidar un origen tan infame. El objeto que me habia propuesto en estas investigaciones no era tanto humillar á los mazones, como quitar el velo á los misterios de una secta ya tan humillada en su fundador y en el mismo principio de su exîstencia. El principal objeto que me he propuesto en dar á conocer el gran de interés que la religion y los imperios tienen en oponerse al objeto de esta sociedad secreta, que se ha extendido por todo el mundo; sociedad, de la qual no se puede dudar, que ya desde el principio hace consistir su secreto en las expresiones de igualdad y libertad con que ya en el primer grado obliga con juramento á sus iniciados, y cuyos últimos misterios solo consisten en la explicacion de aquellos términos segun la extension que les ha dado la revolucion de los jacobinos.

El odio que un esclavo tuvo á la servidumbre, le hizo inventar los términos de *igualdad y libertad*, la aversion á su primer estado lo movió á pensar, que solo el demonio habia podido ser el autor de los imperios en donde hay señores y criados, reyes y vasallos, magistrados y ciudadanos. Estos imperios son, en su opinion, obra del demonio, y exîgió de sus discípulos el juramento de destruirles. Se vió al mismo tiempo heredero de los libros y de todos los absurdos de un filósofo, grande astrólogo y famoso mago. Con estos absurdos y lo que le inspiró su odio contra las distinciones y leyes de la sociedad, compuso el monstruoso código de su doctrina. Se forjó misterios, y distribuyó sus proselitos en varias clases, y con esto estableció su secta. Justamente castigado por sus imposturas dexó á sus sequaces el suplicio de su muerte para que estos la vengasen con el exterminio de los reyes. Se extendió esta secta por el Oriente y Occidente, y con el auxîlio de los misterios se propagó y perpetuó de tal modo, que en todos los siglos se tropieza con ella. Habiendo sido extinguida, por la primera

---

(y) *Veanse las observaciones de Mr. le-Franc sobre la historia general y particular de las legiones, cap. primero.*

vez, en España, Francia é Italia; vuelve del Oriente en el siglo XI. Los caballeros del templo adoptaron sus misterios, y su extension ofreció á la secta un nuevo método para conservar, y propagar sus máximas. El odio á los reyes y al Dios de los cristianos se aumentó por muchos motivos; se pasaron los siglos, mudaron las costumbres, y se modificaron las formas y opiniones; pero siempre la esencia fue la misma. Esta siempre ha consistido en la pretendida luz de la igualdad y libertad, que se habian de propagar. Siempre ha sido su objeto destruir los imperios de los pretendidos tiranos políticos y religiosos, y exterminar los pontífices, los sacerdotes, los reyes y todo el cristianismo para restituir á los pueblos la doble igualdad y libertad, que no sufren ni religion de Jesu-Cristo, ni autoridad de monarcas. Se multiplicaron los misterios, y se redoblaron las precauciones para ocultar el secreto; pero siempre ha sido él mismo el juramento, siempre él mismo el odio al Dios crucificado y á los reyes.

Tal es el sumario de la historia de la franc-mazonería, y en esto consiste lo mas reservado de sus secretos. Reúna y combine el lector las pruebas que hemos sacado ya de la misma naturaleza de los grados mazónicos, ya las que nos ha suministrado la doctrina de los mas sábios y mas zelosos mazones sobre sus misterios, y ya en fin las que se deducen de sus mismas opiniones sobre el origen de su sociedad, y creo, que queda bien manifiesto, sin que pueda haber duda, el grande objeto de este instituto. Considere el lector la precision en que nos hemos visto de subir de Condorcet y de los franc-mazones de estos tiempos hasta el esclavo cárbico, y paramos en este heresiarca, para descubrir en él y sus sectarios los verdaderos autores del código y misterios mazónicos, y creo que ya no se puede dudar sobre su primer origen. Aun nos falta manifestar el modo como estos mismos misterios fueron el grande medio de que se valieron los conjurados contra Jesu-Cristo y los reyes, para accelerar sus maquinaciones y excitar la revolucion; lo que veremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO VI.

Sexto grado de la conspiracion contra los Reyes. Union de los filósofos y franc-mazones.

Primeros obstáculos y propagacion de las lógias mazónicas.

La mayor parte de los franc-mazones hacen en el dia el honor á los escoceses de mirar su grande logia como la cuna de todas las demas. Allí, dicen, se reunieron los Templarios para la conservacion de sus misterios, y de allí pasó la franc-mazonería á Inglaterra, á Francia, á Alemania y á todos los otros imperios. Esta opinion no carece de verosimilitud en quanto á la forma y serie actual de los misterios. Digo en quanto á la *forma*, no en quanto á la *substancia*, porque mucho tiempo hubo en Inglaterra franc-mazones, que no pretendian ser descendientes de los Templarios, ni derivarse de la grande logia de Escocia. Esto es lo que hemos visto en un manuscrito de doscientos sesenta años de antigüedad, que se conserva en Oxford en la biblioteca de Bodley. Este manuscrito es copia de ciertas qüestiones, que ya se habian escrito cien años antes por mano de Henrique VI. Tiene pues el original tres cientos treinta años, con poca diferencia, pues este rey murió año de 1471 (a).

Hay dos cosas importantes que advertir sobre este escrito. La primera, que preguntado el iniciado sobre el origen de la mazonería, ni siquiera dice una palabra de los Templarios. Por el contrario responde, que todos aquellos importantes secretos los traxeron de Levante á Europa unos mercaderes venecianos que volvieron del Levante. Loke sospecha aquí, que en aquel tiempo de ignorancia *monacál*, podian muy bien haberse engañado los mazones y haber tomado á los *fenicios* por *venecianos*: pero Loke no pudo escoger peor época para apoyar su sospecha. Los mazones, toda la Europa, y en parti-

(a) *Vease una carta de Locke sobre este manuscrito*: Illustrat of mazon by Will. Preston:

cular los *monges*, entonces, mas que nunca, aprendieron por medio de las *cruzadas*, á distiuguir los *fenicios* de los *venecianos*, y á *Tiro* de *Venecia*. Ninguna cosa hay mas sencilla que la respuesta que aquel mazon dió á Henrique V. diciendo, que sus misterios los habian traido del *levante* los *venecianos*. En efecto todos los mazones convienen en que los Templarios los habian aprendido en el oriente, y es muy natural que los venecianos, tan famosos en aquellos tiempos por sus viages y comercio en el Oriente, hubiesen aprendido estos misterios en la misma escuela que los Templarios. Pero sean estos, sean los venecianos, ó sean unos y otros, que los traxeron de aquellos paises, siempre se vá á parar en Manés. La segunda cosa que hay que advertir sobre aquel manuscrito es, que se ve que en la misma Inglaterra la franc-mazonería comprehendia entonces todos aquellos sistemas de la cábala, de la astrologiá, y de la divinacion, ciencías (del modo que pueden llamarse) que todas se fundaban sobre los dos principios de Manés. Tambien descubro el arte de *vivir sin esperanza y sin temor*, que era tambien el grande objeto de Manés, como de todos los impios. He aquí pues lo que contiene aquel manuscrito, que tanto celebran los franc-mazones.

Pero de qualquiera parte que se hayan extendido por Europa, es constante, á lo menos, que ellos tenian sus lógias mazónicas en Francia, y casi en todos los imperios, á principios del siglo XVIII. Año de 1735 fueron proscritas por un edicto de los estados de Holanda; dos años despues Luis XV. las prohibió en Francia. Año de 1738 el Sumo Pontífice Clemente XII. fulminó contra ellas la famosa Bula de excomunion que renovó Benedicto XIV. año 1751 (*). En 1748 el con-

(*) *El P. Josef Torrubia, cronista general de la órden de San Francisco publicó un libro en octavo con el título:* Centinela contra franc-mazones, (*la edicion que tengo el del año* 1754). *En aquella época aun se sabia poco lo que eran estos sectarios; sin embargo hace excelentes reflexiones; trahe la Bula de Benedicto XIV. en la que está insertada la de Clemente XII. y trahe una* carta pastoral *del Señor Don Pedro*

sejo de Berna proscribió de la Suiza á los franc-mazones. Esta sociedad, á causa de sus misterios, aun podia resistir mucho tiempo á estos rayos. Hombres acostumbrados ya de mucho tiempo é instruidos en el arte de esconderse, bastaba que tomasen la precaucion de evitar concurrencias ó juntas numerosas para de este modo substraherse de todas las inquisiciones. En aquel tiempo la misma naturaleza de sus dogmas era un grande embarazo á su propagacion. Es verdad, que la Inglaterra disgustada de una igualdad y libertad con que los prolongados horrores de sus Lolhards, de sus Anabaptistas, y de los Presbiterianos le habian hecho sentir las consecuencis, habia purificado sus juegos de todos aquellos secretos que se ordenan al trastorno de los imperios: pero aun quedaron iniciados, que conservaron los principios desorganizadores, que ocultaban aquellos antiguos misterios. Esta clase de iniciados era la que conservaba mayor zelo por la propagacion, y estos fueron los que deseando atraher á Voltaire á su partido, hicieron que Thiriot, que se hallaba entonces en Inglaterra, le escribiese, que á pesar del título de *igualdad y libertad*, que daba á sus cartas en verso, no iba al caso.

Pero para desgracia de la Francia y para toda la Europa, la misma clase de iniciados fué la que mas cooperó á la propagacion de los misterios. Al principio fueron insensibles y lentos sus progresos. Al mismo Voltaire le costó mucho adoptar aquellos principios destructores del órden, aun habia de costar mas á la juventud y á la multitud de los ciudadanos en quienes la religion reprimia el espíritu de independencia, el de curiosidad y los deseos de saber un secreto, que solo se podia aprender con el auxilio de un juramento, que podria hacerlos perjuros. En Francia principalmente les habia de costar mucho á unas gentes que aun no estaban acostumbradas á ver declamaciones contra los monarcas, y el estado social, ni á celebrar unos misterios cuyo último secreto consistia en la apostasia, y en el transtorno. Pero la política de que se valieron al principio los ini-

---

Maria Justiniani Obispo de Vintimilla, que es un excelente escrito contra los mismos.

ciados y despues los progresos de los sofistas en Francia, quitaron estos obstáculos. Los franc-mazones, segun su costumbre, habian procurado introducirse en el corazon de un hombre, cuya proteccion fuese capaz de preservarlos de la indignacion del rey. Con el *delantal* de mazon ofrecieron al príncipe de Conti el título de Gran-Maestre de las lógias francesas. Convino el príncipe en hacerse iniciar: pero los misterios, que le revelaron, fueron los mismos que la secta revela á aquellas personas cuyos sentimientos son demasiado notorios, paraque se les pueda hablar de una igualdad y libertad con las quales desapareceria su clase y toda su grandeza. Muchos príncipes, y tambien algunos soberanos, cometieron la misma falta. El emperador Francisco I. tambien quiso ser mazon, y protegió á los mazones, pero estos nunca le dixeron mas de lo que quisieron y respetando su piedad. Federico II. tambien fue mazon. Los sectarios le revelaron todos sus secretos contra Cristo, pero se guardaron muy bien de oponer su igualdad y libertad á los derechos de un cetro de cuya conservacion se manifestó siempre tan zeloso.

En fin, tambien hubo princesas, de las quales la política de los mazones supo hacer protectoras, iniciándolas en los pequeños misterios de la hermandad. Maria-Carlota, en el dia reyna de Nápoles (ó de Sicilia) pensó sin duda que protegiendo á los mazones, no hacia mas que proteger vasallos fieles; pidió gracia por algunos hermanos proscritos, y que tambien se hallaban en peligro de padecer el último suplicio. Los cofrades manifestaron su gratitud acuñando una medalla en memoria del beneficio recibido, y brindaron en sus combites mazónicos, nombrandola *Gran-Maestra* de la órden. Se multiplicaron á la sombra de su proteccion: pero quando rebentó la conspiracion en Nápoles se descubrió, que los hermanos, á quienes habia protegido, eran todos jacobinos conjurados. La conjuracion se habia tramado en las lógias, y la cabeza de la reyna fué la primera que proscribieron. Otros muchos señores y nobles en número muy crecido se habian hecho franc-mazones, habian entrado en las lógias, y tambien en la misma conspiracion. Descubrió la corte una maquinacion aun mas secreta, en fuerza de

la qual todos los nobles franc-mazones jacobinos, y los demas nobles que no lo eran, debian ser asesinados inmediatamente despues de la familia real por los hermanos mazones iguales y plebeyos.

Anticipando estos hechos, que los historiadores de la revolucion habrán de desenvolver algun dia, no se para unicamente mi intencion en aquella politica de los franc-mazones, que ha engañado á tantos señores. Los mazones consumados los buscaban, y aun á algunos comunicaban toda aquella parte de sus misterios, que amenaza á la religion. El haberse asociado estos señores, aseguraba á los reyes, que no sospechaban maquininaciones contra su corona de parte de unas lógias, que frecuentaban sus naturales amigos, y en cierta manera los aliados del trono. A esta política de los mazones consumados deben gran parte de su éxito. El nombre de los mas fieles servidores de los reyes ocultaba las enboscadas de los últimos misterios; el del príncipe de Conti facilmente persuadió á Luis XV. que nada habia que temer de parte de los franc-mazones. La policía de Paris suspendió sus averiguaciones, y se toleraron las lógias. Los sofistas, y los progresos de la impiedad les proporcionaron los medios mas poderosos y eficaces para multiplicarse. Á proporcion que se extendian por Europa las producciones de Voltaire, y aquellas con que el club de Holbach inundaba hasta las aldeas, extendian las conquistas de los franc-mazones. Entonces ya les fue facil á los filósofos hacerse oir de unos hombres ya tan dispuestos á los secretos de los misterios por aquellas producciones anti-cristianas y anti-realistas, é inspirarles el deseo de un nuevo órden de cosas, que se enseñaba en las lógias. La curiosidad auxîliada de la impiedad aumentaba cada dia el número de los iniciados; la impiedad satisfecha propagaba el espíritu y los deseos de la mazoneria, y este fue el gran servicio que ella debió á los sofistas del siglo.

Por otra parte los sofistas de la impiedad y de la rebelion no tardaron en descubrir lo mucho que los franc-mazones convenian con su filosofía. Quisieron saber en que consistian los misterios de sus mas profundos discipulos; y con esto, en breve tiempo todos los filósofos franceses se hicieron mazones. Muchos

años antes de la revolucion era ya muy dificil hallar en Paris á un sufista que no perteniecese á alguna de las lógias mazoninicas. Solo Voltaire no se habia iniciado. Los hermanos le debian muchas obligaciones y un grande número de iniciados, y por lo mismo no podian permitir que muriese sin haber recibido el homenage de su agradecimento. Apenas el impio octogenario volvió á Paris, quando todos se ocuparon en disponer las fiestas mas pomposas para admitirle á sus misterios. Á la edad de ochenta años vió Voltaire la luz. Quando hubo hecho su juramento, el secreto de su mayor agrado fue saber que los iniciados, que en adelante serian sus hermanos, ya habia mucho tiempo que eran sus discípulos zelosos; que todo su secreto consistia en aquella *ingualdad* y *libertad*, que él tanto habia predicado contra el Dios del envangelio y contra los pretendidos tiranos. En este dia resonaron los aplausos en la lógia, los iniciados prestaron tantos homenages al nuevo hermano, y este conoció tambien á que los debia, que pensando que los deseos de su orgullo y de odio ya se habian cumplido, soltó esta blasfemia: *Este triunfo equivale muy bien al del Nazareno.* Apreció tanto la fórmula sagrada de los misterios, que habiendo cometido la baxeza el antiguo iniciado Franklin de presentarle sus hijos paraque los bendixese, Voltaire dixo sobre ellos estas palabras: *igualdad y libertad* (b).

Si despues de todas las pruebas que hemos dado del sentido en que tomaban estas palabras los profundos iniciados, hay alguno que no descubra, que todo su significado se dirige contra Jesu-cristo y los reyes, que se acuerde del sentido en que el mismo Voltaire los explicó á los ginebrinos, y la extension que les supo dar luego que se vió entre los hermanos *iguales y libres*; que se presente á esta iniciacion, que mire á este proselito coronado y á quantos le coronan y rodean en este dia. Para en adelante ya no se necesita de otra prueba que una lista de los sectarios para que se descubra el objeto de sus misterios. En ella se hallan juntos los sofistas y los mazones, que ó con sus escritos, ó con sus decretos, ó con sus atrocidades arruina-

(b) *Vida de Voltaire.*

ron los altares y el trono. Allí se hallan, baxo el título de *hermanos*: Voltaire, Condorcet, Lalande, Dupuis, Bonneville, Volney con todos los antiguos y modernos blasfemos; alli mismo se leen los nombres de Fanchet, Bailly, Guillotin, Lafayette, Menou, Chapellier, Mirabeau, Sieyes con todos los famosos conjurados; alli estan reunidos en una misma lógia los prosélitos de Holbach y los de Felipe *egalité* (*ingualdad*, título que tomo el Duque de Orleans) ¿De donde procede y que objeto tiene esta reunion de tantos impios y de tantos rebeldes en una misma lógia? ¿que ha podido juntarlos sino la indentidad del secreto del sus misterios? Y á que fin concurren tantos sofistas á las lógias mazonicas, sino para prestarse mutuos socorros los sofistas y los mazones?

No les bastaba á los sofistas de la Enciclopedia para derribar los tronos, tener de su parte y contra Cristo á todos los impios de la corte, y de las ciudades y de todas las clases. Entre los franceses fieles á la religion habia otros tantos vasallos fieles á su rey: entre los mismos impios de la aristocracia habia muchos á quienes la fortuna, la ambicion, y la costumbre hacia afectos, ó á la persona del monarca, ó al gobierno monárquico. Habia una fuerza pública, que movida ó de sus deberes, ó del interés de los xefes, se podia oponer á las maquinaciones; y habia una multitud de ciudadanos, que podian levantarse contra los conjurados. Por muchos que fuesen los sectarios de la impiedad, la multitud estaba á favor de los altares y del trono. Viendo los sofistas, que su triunfo sobre la pública opinion no era completo, conocieron que necesitaban de la fuerza. Estando tan exercitados en meditar sobre la revolucion no tardaron en descubrir el gran partido, que con el tiempo podrian sacar de las lógias mazónicas. En el mismo momento de su iniciacion, se formó una revolucion en los misterios, que en breve tiempo hizo de los franc-mazones franceses otros tantos hijos de la Enciclopedia. Solo los martinistas y algunas lógias de la cábala no habian aun cambiado las impiedades de Manés con las de Voltaire. El verdadero origen de los misterios se hallaba aun en la formas; pero á esta epoca debe atribuirse lo que la hace tan dificil de descubrir. Con la

reunion de los mazones á los sofistas se hizo la transformacion de los mazones *dualistas* (que admitian dos principios) en mazones atéos, deistas, ó panteistas; tambien se añadieron á los antiguos grados otros modernos como de los *caballeros del sol*, y los *Druidas*, en los quales no se descubre otra cosa sino el filosófismo de este tiempo.

Regimen de las lógias mazónicas.

Fuesen hijos de Manés, ó lo fuesen de la Enciclopedia, poco importaba; en todas las lógias era el mismo el odio á Jesu-Cristo, tambien era el mismo el odio á los reyes, y las conspiraciones las mismas. Para hacer que triunfase el club de Holbach solo necesitaban los sofistas de los puñales y brazos, que les podia proporcionar el gobierno de las lógias mazónicas. A la frente de este gobierno habia en Francia una oficina general con el nombre de *Grande Oriente*, y baxo las ordenes aparentes del *Gran-Maestre*, pero en la realidad gobernada por los mas profundos iniciados, que era el punto central de la correspondencia con todas las lógias. Era tambien al mismo tiempo tribunal de último recurso en todas las diferencias ó procesos mazónicos, y el consejo supremo cuyas ordenes no se podian transgredir ó eludir sin incurrir en la pena de perjuros. Cerca de este tribunal residian los embiados, los diputados de las lógias repartidas en diversas ciudades, quienes estaban encargados de comunicar las ordenes, y notificar su cumplimiento. Tenian cada lógia su presidente, con el título de *Venerable*, cuya obligacion era, ya hacer pasar las leyes del *Grande Oriente*, ya preparar los hermanos á las ordenes, que recibirian. Todas las ordenes se comunicaban ó con un lenguage enigmático, ó con una cifra particular ó por conductos secretos. Temiendo que algun falso hermano, ó que algun mazon extrangero, que no era de la inspeccion del *Grande Oriente* se mezclase, sin ser conocido, con los verdaderos iniciados, habia una contraseña de orden especial, que mudaba cada seis meses, la que regularmente embiaba el *Grande Oriente* á todas las lógias de su inspeccion.

Cada parte de este gobierno estaba comprehendida en el ju-

ramento de no revelar á los *profanos* los secretos de la francmazoneria. Todas las lógias embiaban cada seis meses su contribucion para la conservacion de la oficina central, y para los objetos, que la misma oficina decidia que eran concernientes al interes general de la mazoneria. Las lógias, que no estaban baxo la inspeccion del *Grande Oriente* observaban tambien el mismo regimen baxo una madre lógia, que tenia tambien su Gran-Maestre y conservaba la misma correspondencia. Todos los hermanos sabian, con poca diferencia esta parte de la constitucion mazónica: ya he dicho que no sucedia lo mismo con los últimos secretos: pero debia llegar el tiempo en que el iniciado mas novicio no se habia de manifestar menos zeloso de la revoluccion, que el mas consumado. Para esto era preciso llenar los primeros grados de las lógias de toda especie de jóvenes insensatos, de paisanos ignorantes, ó de artesanos groseros, que los impios seducian cada dia, ó de aquellos á quienes arrastraban las declamaciones, las calumnias y todos los medios de corrupcion, que se dirigian contra el clero, el rey, los ricos, y los poderosos.

A sugétos de estas circunstancias no era necesario, ni convenia revelar los últimos misterios. Bastaba, sin decirle mas, pronunciar las primeras palabras: *igualdad* y *libertad*. Esto bastaba para unos hombres, cuyo entusiasmo se podia excitar, y cuyos brazos se podian dirigir facilmente. Un xefe de cada lógia, ó algunos iniciados corresponsales habituales del punto central de los conjurados, podian ser informados del dia y hora en que los espíritus se habian de hallar dispuestos á la insurreccion, y de los objetos y personas sobre que debia recaer. No era imposible organizar en hermanos mazones las lógias de los bandidos, de distribuir con anticipacion las listas de los soldados y tambien de los verdugos de la revolucion. De estas lógias establecidas en todas partes, multiplicadas en las ciudades, repartidas en los pueblos, y hasta en las aldeas, podia el mismo gobierno con las ordenes de la central hacer, que en un mismo dia y hora saliesen enxambres de iniciados ya resueltos y dispuestos á los combates de la igualdad y libertad y armarlos en un instante de picas, teas y segures, introduciendo

repentinamente en todas partes y á un mismo tiempo, el terror y la desolacion; sabiendo de antemano las victimas, que se habian de sacrificar, los palacios que se habian de incediar y las cabezas, que se habian de cortar para conseguir el triunfo de la igualdad y libertad; conservando en el mismo desorden de la revolucion el convenio de los estragos, que se habian de causar; paralizando al mismo tiempo la justicia, y la fuerza pública; desorganizándolo y transtornándolo todo, para organizar los sectarios su nuevo imperio, no haciendo mas que cambiar las lógias subterránas en clubs de jacobinos, y los iniciados en municipales; manifestando, al fin, la revolucion como irresistible, consumada é irreparable desde el mismo momento, ó en que se manifestaria, ó aun antes que se hubiese pensado en impedirla.

Diputados de la lógia del Grande Oriente.

Manifestando los recursos que el gobierno y las tinieblas del secreto mazónico ofrecian á las maquinaciones de los sofistas, no he hecho mas que trazar con anticipacion el camino, que siguieron para esegurar y llegar al fin á su revolucion. Desde el año de 1776. la oficina central del *Oriente* encargaba á sus diputados que dispusiesen los hermanos á la insurreccion, que recorriesen y visitasen las lógias en toda la extension de la Francia; que las obligasen y solicitasen en fuerza del juramento mazónico, y en fin que les dixesen, que ya habia llegado el tiempo de cumplirlo con la muerte de los tiranos. El grande iniciado, que tuvo la comision de pasar á las provincias del Norte, fue un oficial de infanteria (*) llamado Sinetty. Sus expediciones revolucionarias lo llevaron á *Lille*; estaba alli entonces de guarnicion el regimiento de la Sarre. Interesaba mucho á los conjurados poder contar con los hermanos que tenian entre los militares; Sinetty nada logró menos, que lo que se habia prometido con su mision: pero el modo como se desempeñó basta para el intento. Para darlo á conocer no

(*) *Asi lo dice el mismo Abate Barruel al principio del tomo 3.º*

haré mas que insertar aqui la relacion que sobre el particular me ha hecho un testigo ocular, que entonces era oficial del mismo regimento de la Sarre, á quien comunicó Sinetty el objeto de su apostolado, como á otros oficiales del mismo regimiento.

»Teníamos (me dixo este digno militar) nuestra lógia ma-
» zónica, que nos servia como á la mayor parte de los otros re-
» gimientos, de un verdadero juego; las pruebas de los recien-
» venidos nos servian de divertimiento; nuestros convites mazó-
» nicos divertian nuestros ocios, y servian de descanso á nues-
» tros trabajos. Bien se dexa ver, que nuestra *libertad é igual-*
» *dad* nada eran menos que la libertad é igualdad de los jacobi-
» nos. La generalidad y casi universalidad de los oficiales lo
» ha demostrado quando llegó la revolucion. En nada pensá-
» bamos menos que en esta, quando un oficial de infantería
» llamado Sinetty, famoso franc-mazon, se presentó á nues-
» tra lógia. Fue recibido como hermano, sin que manifestase
» al principio algun sentimiento contrario á los nuestros. Pero
» pocos dias despues convidó él á veinte de nuestros oficiales
» á una asamblea particular. Creímos, que solo queria pagar-
» nos el combite que le habíamos dado. Acudimos á una casita
» de campo llamada la *Nueva-aventura*, y quando no esperá-
» bamos sino una comida mazónica, he aquí, que le vimos tomar
» la palabra, á lo orador, diciendo, que tiene importantes se-
» cretos que comunicarnos de parte del *Grande Oriente*. Le es-
» cuchábamos.... pero que se imagine qual seria nuestra sor-
» presa, quando le vimos tomar de repente un tono enfático y
» entusiasta, para decirnos: que al fin ya es tiempo de que los
» proyectos, tan dignamente concebidos, y por tanto tiempo
» meditados por los verdaderos franc-mazones, se llevasen á
» cumplimiento; que el mundo al fin, iba á ser libertado de
» sus cadenas; que los tiranos llamados reyes serian vencidos;
» que todas las supersticiones religiosas cederian su lugar á la
» luz; que la libertad é igualdad iban á suceder á la escla-
» vitud en que gemia el mundo, y que, en fin, el hombre iba
» á recobrar sus derechos."

»Mientras que nuestro orador se entregaba á estas decla-

» maciones, nos mirábamos los unos á los otros, como para
» decirnos ¿qué pretende este loco? Tuvimos la paciencia de
» escucharle por espacio de una hora, reservándonos ocasion
» para reir entre nosotros. Lo que nos pareció mas extravagan-
» te era el tono de confianza con que aseguraba, que en ade-
» lante los reyes, ó los tiranos, en vano ya se opondrian á los
» grandes proyectos; que la revolucion, no solo era infalible,
» sino que ya estaba muy cercana; y que los tronos y altares
» iban á caer. Sin duda advirtió, que no éramos mazones de
» su especie, y con esto se separó de nosotros para ir á visitar
» otras lógias. Despues de habernos divertido sobre lo que pen-
» sábamos era efecto de una cabeza desordenada, olvidamos to-
» da esta escena, hasta que vino la revolucion á desengañarnos."

Ya veo que publicando este hecho seria necesario, que yo lo apoyase sobre el nombre del sugeto que me ha manifestado estas circunstancias: pero qualquiera puede facilmente descubrir los motivos que hay para ocultarlo, y no exponerlo á que sus cofrades lo miren como á un hombre que ha publicado los secretos de las lógias. Pero tiene esta ocurrencia otros muchos testigos. Poco ha, que se hallaban en Londres el Sr. Conde de Martange, el Sr. de Bertrix, y el caballero de Myon, todos oficiales del regimitento de la Sarre. Aunque no tengo el honor de conocerlos, y que tal vez se admirarán al ver aqui sus nombres, no temo que me desmientan, si les pido testimonio sobre la mision de Sinetty, y sobre el modo como la cumplió, principalmente si añado, que su afecto al rey fue lo que entonces los engañó, creyendo, que aquel era un insensato. Tan distantes estaban aquellos militares de todo espíritu revolucionario, conocian tan bien las disposiciones de los otros oficiales franceses, creían ver la autoridad del rey tan consistente, que esto mismo fue lo que les hizo mirar á Sinetty como á un loco, y escuchar como si fuese una chimera quanto les decia de parte de la madre lógia. Hoy, despues que la revolucion ya ha disipado las ilusiones, dexo al historiador y al lector que hagan sus reflexiones sobre un hecho de tanta importancia. Las consecuencias se manifiestan por sí mismas: estas nos dicen todo lo que los sofistas y mazones reunidos en Paris en su lógia cen-

tral esperaban, ya entonces, de los iniciados escogidos y embiados para disponer todas las lógias á la insurreccion. Poco despues ya pudieron Condorcet y Sieyes establecer en el centro de la franc-mazonería un apostolado mas general, cuyo objeto no se limitase ya á hacer jacobinas todas las lógias francesas, sino las de todo el mundo.

Establecimiento de la propaganda *mazónica.*

Condorcet, á quien hemos visto tan ocupado en manifestar que eran hermanos suyos los Albigenses, Patarenos ó Cátaros y demas jacobinos de la edad media, no se puede dudar, que habia estudiado sus medios. Todo lo que referia la historia para inspirar desprecio y horror á todos sus artificios, Condorcet lo va recogiendo para imitarles y aun para excederles. El zelo, que es tan comun en los iniciados, no le pareció bastante ardiente y activo: se unió á Sieyes para fundar en la misma mazonería una verdadera sociedad de apóstoles jacobinos. Una lógia, que se habia establecido en Paris en la calle *Coq-Heron*, á la que presidia el duque de la Rochefoucault, era la mas concurrida de los grandes mazones. Despues de la central del Grande Oriente era esta en donde se tenian los mas profundos consejos, y principalmente tenian los suyos Sieyes y Condorcet y demas cofrades, cuyo zelo era mas conocido; y la misma fue la cuna de aquel nuevo apostolado llamado la *propaganda*. El autor que mejor ha conocido este establecimiento es Mr. Girtanner, quien vivia entonces en Paris en medio de los sofistas y de los mazones; vivió despues en medio de los jacobinos, escuchándolo y mirándolo todo como verdadero observador. Su calidad de sábio extrangero y de médico, lo hacian menos sospechoso, y por lo mismo se introduxo mas que otros muchos en la confianza de los hermanos. Quanto voy á referir sobre esta *propaganda* es un extracto de las memorias, que este autor ha escrito sobre la revolucion francesa.

» El club de la *propaganda* es muy diferente del club llamado de los jacobinos, aunque los dos muchas veces se mezclen. El de los jacobinos es el gran motor de la asamblea nacional; el de la *propaganda* lo quiere ser del género hu-

» mano. Este ya exîstia en en el año de 1786, y son sus xefes » el duque de la Rochefoucault, Condorcet y Sieyes." En honor de este desgraciado Duque debo decir, que á lo menos la revolucion le ha hecho conocer su error. Se habia hecho Gran-Maestre de muchas lógias mazónicas, y era el instrumento de Condorcet y de Sieyes, quienes se servian, principalmente de su dinero, para la grande empresa. Quando vió que la desorganizacion de la Francia estaba ya pronta á suceder en el reyno á los primeros constituyentes se entibió su zelo en favor de la *propaganda*, renunció su empleo, y quedaron Condorcet y Sieyes xefes solos. »El grande objeto del club propagandista era es» tablecer una órden filosófica, que dominase la opinion del gé» nero humano. Para ser admitido á esta sociedad era preciso » ser partidario de la filosofia á la moda, es decir, del ateis» mo dogmático, ó á lo menos ambicioso y mal contento del » gobierno. Lo primero que exîge en el acto de la iniciacion es » la promesa del mas profundo secreto. Despues se le dice al » neofito, que el número de los iniciados es inmenso; que es» tan repartidos por todo el mundo; que todos incesantemente » se ocupan en descubrir á los falsos hermanos para acabar » con ellos, y con qualesquiera, que revelen el secreto; al neofito » se le precisa prometer que no guardará algun secreto para » con los hermanos, que siempre defenderá el pueblo contra » el gobierno, que se opondrá con teson á toda órden arbitra» ria, que hará quanto es de su parte para introducir una to» lerancia general de toda religion."

»Hay en esta sociedad dos clases de miembros, contribu» yentes, y no contribuyentes. Pagan los primeros, á lo me» nos, *tres luises de oro* cada año, y los ricos el doble. El » número de los contribuyentes es de cerca de cinco mil. Los » demas se empeñan en propagar por todas partes los princi» pios de la sociedad, y á dirigirlo todo á su objeto. El nú» mero de estos últimos es á lo menos de cincuenta mil. En » el año de 1790 habia en la tesoreria general de la órden » veinte millones de libras (cerca de 41667 luises de oro) en » dinero efectivo; segun las cuentas que se habian dado, habia » de haber diez millones mas de libras, antes de concluirse

» el año de 1791. Se dividen los propagandistas en dos grados » *aspirantes é iniciados*. Toda su doctrina se establece sobre » estas dos bases, la *necesidad y la opinion*, que miran como » mobiles de todas las acciones humanas. Haced que nazca la » *necesidad*, dominad la *opinion*, y hareis balancear todos los » sistemas del mundo, aun los que paracerán mas bien conso» lidados.

» No se puede neg r, añaden, que la opresion, baxo la qual » viven los hombres, no sea horriblemente bárbara. Á la luz » filosófica corresponde despertar los espíritus, y tocar *al ar*» *ma* contra los opresores. Quando esto se haya hecho una » vez, ya no hay necesidad sino de esperar momento fovora» ble, que será aquel en que los espíritus estarán por lo ge» neral dispuestos á abrazar el nuevo sistema, que se predicará » entonces, á un mismo tiempo en toda Europa. Si hay quie» nes se opongan, será preciso ganarlos ó por la conviccion, » ó por la necesidad. Pero si continuan en su oposicion, será » preciso tratarlos como á los judios, y negarles en todas par» tes el derecho de *ciudadanos*." Tambien es artículo, y muy notable de este código, (el que sin duda sugirió el mal exîto de las primeras tentativas) advertir á los hermanos de que no ensayen el proyecto hasta que esten bien asegurados de que han causado la *necesidad*. Se les previene, que vale mas esparar cincuenta años, que errar el golpe á causa de la precipitacion. »Á la » *propaganda* le costó mucho acreditarse en Holanda, y no lo» gró sus intentos sino persuadiendo, que la comocion seria » general; era preciso arrastrarla como á los demas pueblos.. » En el dia saca de ella para su tesoreria grandes cantidades » de contribucion (c)."

Estos son los pormenores, que ya daba Mr. Girtanner en el mes de Febrero de 1791. Una carta fecha en Paris á 1º de Setiembre de 1792 confirma todo lo dicho, añadiendo: Po» deis estar bien seguro de que quanto os he escrito sobre la *pro*» *paganda*, es de la mayor exâctitud. Lo mas que puede haber » es algun leve error en los guarismos, como es en todos los

---

(c) *Girtanner, lib. 3, pág. 470 hasta 474 en el alemán.*

» números redondos, que se han de tomar por *poco mas ó me-
» nos*. Se halla la propaganda en su mayor actividad, y presto
» vereis sus resultados." Quando Mr. Girtanner escribia estas palabras ya era facil descubrir toda la extension del resultado, que los sectarios esperaban de su apostolado. El orador del club de *los amigos del pueblo*, establecido en Bruxelas ya habia públicado estas expresiones: » En todas partes se forjan cade-
» nas para el pueblo: pero la filosofía y la razon lograrán la su-
» ya. Dia llegará en que el supremo y soberano señor del im-
» perio Otomano se acostará déspota, y se despertará simple
» ciudadano (d)."

En confirmacion de estos pormenores, me parece, que á mas de los que ya he alegado para manifestar la conexion de los jacobinos de la edad media con los de la revolucion francesa, debo citar aqui un monumento histórico, poco conocido, pero precioso. Consiste en una carta que un tal Ivon escribió año de 1243. á Geraldo Arzobispo de Bordeos, la que trahe extendida Mateo de Paris, autor contemporaneo. En esta carta refiere Ivon, que habiendo sido acusado de que seguia los errores de los Patarenos, se vió en la precision de salvarse con la fuga; que llegó á Como, ciudad de Italia, en donde hallando Patarenos, se manifestó á estos como que le habian perseguido porque seguia su doctrina; que los Patarenos le acogieron, y trataron como á un verdadero hermano, y despues de esto manifiesta lo que le descubrieron, en la forma siguiente:

» Despues de tres meses, dice, que me hallaba entre
» ellos, bien alimentado, y tratado esplendida y voluptuosa-
» mente, aprendí cada dia muchas cosas contra la fe, y mu-
» chos errores á los que parecia que yo daba asenso. *A fuerza*
» *de beneficios me precisaron á prometerles, que en adelante, en*
» *qualquiera parte en que tuviese ocasion de entablar conversacion*
» *con los cristianos, procuraria constantemente persuadirles á que*
» *la fe de Pedro á ninguno salva. Luego que me hubieron arran-*
» *cado este juramento*, *empezaron á descubrirme sus secretos.*
» Entre otras cosas me dixeron, que de varias ciudades de la

(d) *Allí mismo.*

„ Toscana y de casi todas de la Lombardia *habian tenido cuidado*
„ *de embiar á Paris discípulos dociles, que deberian imponerse*
„ *en toda las sutilezas de la lógica, y qüestiones teológicas*
„ *para servirse de ellas á fin de sostener sus errores y conba-*
„ *tir la fe apostólica. Que tenian tambien muchos mercaderes,*
„ *que embiaban á las ferias, con la misma intencion de perver-*
„ *tir á los seglares ricos, y á todos aquellos con quienes tuviesen*
„ *ocasion de comer ó conversar. De este modo con la variedad*
„ *de su comercio, se enriquecen por una parte con el dinero de*
„ *los otros, y por la otra pervierten las almas.*"

Hé aqui una sociedad secreta, y una *propaganda* bien caracterizada. Quando se sabe, que toda esta sociedad se compone de maniqueos, que sostienen que todos los hombres son iguales y libres, y que *no deben obedecer á la potestad espiritual, ni á la temporal*, no puede dexarse de descubrir una sociedad de mazones jacobinos. Aun se descubre mas, quando en la citada carta se ve á un nuevo iniciado, que viajando de Como á Milan, á Cremona, á Venecia, y hasta Viena, siempre fue acogido y tratado por los hermanos, no reconociéndolos, ni dandose á conocer sino *por medio de la señales, que se le dieron siempre en secreto. Semper in recessu accepit ab allis ad alios inter signa.* (e) Es verdad que esta carta es de un iniciado penitente y afligido por haber disimulado su fe, que llora todos los horrores de los que se ha hecho culpable con los hermanos; que solo se consuela con la felicidad que ha tenido de disuadirlos á muchos, y que pide que lo admitan á penitencia: pero estas circunstacias son una nueva prueba de su sinceridad, y tanto mejor manifiestan la verdad de las relaciones que hay entre la sociedad secreta de los hijos de Manés, jacobinos verdaderos de la edad media, y la sociedad secreta de los consumados mazones jacobinos de estos tiempos.

Acuerdese ahora el lector de lo que ya he referido de aquel iniciado, que habiendo sido por mucho tiempo franc-mazon de buena fe, no fue iniciado en los últimos misterios, hasta que admitido al grado de *Kadosc*, se le juzgó digno, de ir

---

(e) *Mateo de Paris*, hist. Ang. anno 1243.

á su eleccion, á propagar los principios de la revoluccion francesa á Londres, Bruxelas, ó Constantinopla, contando para en adelante con el tesoro de sus hermanos para reparar las quiebras de su fortuna. De este modo con el ingenio de los sofistas de la impiedad la mazonería aumentó sus grados, y formó en cierta manera una nueva sociedad, cuyo fin era llevar y hacer que triunfasen en todo el mundo los antiguos sistemas de la igualdad y libertad. Á la *propaganda* debia la multitud de sus sectarios, ó por mejor decir, haciendo comun su impiedad, el espíritu filosófico habia en tal modo acreditado el sistema, que ya no era casi necesario penetrar hasta los últimos misterios para tener parte en la grande conjuracion.

Á la corte de Luis XVI se le instruyó en vano sobre esta conspiracion.

Ya entonces casi no habia novicios, principalmente en las grandes lógias del *Oriente* y del contrato social. Se preparaba y apresuraba la revolucion con tanta publicidad, que no lo podia ignorar la corte. Entre los muchos iniciados los habia á quienes esta revolucion no parecia otra cosa que un terrible azote; y en efecto hubo muchos, que lo pensaron así. En este número pongo á aquel señor frances de quien ya he hablado, quando he citado la carta que le dirigió Alfonso Leroy. Habiendole preguntado si entre los franc-mazones habia descubierto alguna cosa, que se ordenase á la revolucion francesa, respondio;" Hé sido orador de muchas lógias y he llegado á un grado
" muy adelantado. Hasta entonces nada habia visto en la ma-
" zonería, que yo pudiese pensar, que fuese nocivo al estado.
" Ya habia mucho tiempo que yo no acudia á ellas, quando
" en 1786. me encontré en Paris con un cofrade; me reconvino
" con que yo habia abandonado la sociedad, y me instó mucho
" á que volviese y asistiese sin falta á una asamblea, que de-
" bia ser muy interesante. Cedí, y acudí al dia señalado; me
" recibieron muy bien y me festejaron mucho. *Oí cosas, que no*
" *os puedo decir: pero estas cosas me trastornaron de tal modo,*
" *que luego pasé á ver al Ministro. Le dixe: Señor, solo tengo*
" *que haceros una pregunta; sé quanto importa, y las resultas*

» *que puede tener: pero aunque me haya de llevar á la Bastilla,*
» *os debo preguntar, porque creo que se interesan la seguridad*
» *del rey, y la tranquilidad del estado....* ¿ Teneis noticias de
» la franc-mazonería? ¿ Sabeis lo que pasa en las logias?... *El*
» *ministro dió una volteta, y respondió : Estese usted quieto ; no*
» *irá usted á la Bastilla, y los franc-mazones no alborotarán*
» *el estado.*"

No se podia sospechar del ministro que hizo esta respuesta, que de algun modo hubiese favorecido la revolucion : pero es cierto que tenia por tan chimérico el proyecto de trastornar la monarquía como el conde de Vergennes, que decia, que con un exército de doscientos mil hombres no hay que temer las revoluciones. El mismo Luis XVI. despues de haberle avisado sobre los peligros de su trono, se tuvo por tan seguro, que no conoció su ilusion hasta su vuelta de Varenne. Entonces dixo á una persona de su confianza : *¡Que no haya yo creido, hace once años, lo mismo que veo en el dia ! Bien me lo habian predicho.* En efecto, si alguno podia dejar de creer los proyectos contra su persona y trono, fue el desgraciado Luis XVI. Procurando con toda la sinceridad de su corazon la felicidad de sus vasallos, no pudiéndose reconvenir sobre alguna injusticia, habiéndose siempre sacrificado por su pueblo, y deseando siempre ser amado de él ¿ quien era capaz de persuadirle, que llegaria tiempo en que lo harian pasar por un tirano? Luis XVI ni siquiera tenia uno de aquellos vicios que hacen odiosos los monarcas. Proclamado como el mas justo de los príncipes, y como hombre el mas honrado de su imperio, fue tambien, por desgracia, el mas debil de los reyes. Pero si jamas los ministros han preparado una revolucion, la prepararon los que mas habian logrado su confianza.

Al principio se puso baxo la tutela del Conde de Maurepas, y la inercia é indolencia de este primer ministro, que solo temia los grandes sacudimientos, ó las tempestades, permitieron que se fuesen preparando pacificamente las que habian de estallar despues de él. El sofista Turgot solo se dexó ver por algunos momentos, para ensayar los sistemas que minaban sordamente la monarquía. La sórdida economía de San German no

hizo mas que debilitar la monarquía, suprimiendo sus mas valientes defensores. El charlatan Necker no supo otra cosa que arruinar el tesoro público con sus emprestitos, y acusar á Mr. de Corlonne de que lo agotaba con sus profusiones. Mientras estubo en el ministerio el conde de Vergennes la falsa política, fomentando fuera del reyno todas las revoluciones, las atizaba dentro del reyno. Muchos cortesanos codiciosos molestaban al rey con sus intrigas, ahuyentaban el pueblo con sus escándalos, lo corrompian con su impiedad, y lo irritaban con su luxo. La asamblea de los notables parecia que se convocaba para reparar grandes defectos á expensas del clero, y de la nobleza, y todos los grandes sacrificios solo sirvieron para grandes depredaciones. Ya estaban para renacer las disensiones entre la corte y la alta magistratura. Se dexó ver Brienne para acabarlo de perder todo, haciendo que recayese sobre la autoridad todo el desprecio y odio que solo él merecia. No hubo siquiera un ministro que reprimiese el espíritu de impiedad y de rebelion, que conociese lo poco que valen las leyes para un pueblo que aborrece ó desprecia á sus xefes, y que ha perdido el freno de su religion. Los sofistas de Holbach, y los sofistas mazones, los malcontentos de todas clases, nobles y plebeyos, casi ya no tenian nada que hacer para excitar el deseo de una revolucion. Este era el momento, que esparaban los conjurados para fijar, y acelerar la suya; esto era á lo que los propagandistas llamaban, *hacer nacer la necesidad.* Todo les decia, que ya habia llegado, y ya solo pensaron en concentrar sus fuerzas para decidir la catástrofe.

En este mismo año de 1787. en que Mr. de Colonne, deseando poner término á los estorbos, que habia dexado Necker en la hacienda, convocó á los notables, se estableció en Paris, *calle de la cruz de los campos pequeños* (*) en el palacio de Lussan una sociedad, que se creía nueva, llamada: *los amigos de los negros*: pero solo tenia de nueva el nombre. Todos los antiguos y modernos sectarios de la libertad, todas las clases de sofistas y mazones revolucionarios solo se daban este apellido

(*) Rue Croix des Petits-champs.

de *Amigos de los negros* para ocultar el último y mas prafundo objeto de sus maquinaciones, baxo el velo de la misma humanidad. Mientras entretenian la Europa con la qüestion, que habian propuesto sobre la esclavitud de los negros en America, ellos solo pensaban en formar sus cálculos sobre aquella revolucion, que tanto tiempo habia, que meditaban, para libertar en Europa y en todo el mundo á todos los pueblos de la pretendida esclavitud de las leyes, y de la pretendida tiranía de los reyes. Todos convenian en aquella igualdad y libertad que es el gran secreto de sus misterios; todos añadian que ya no hay libertad ni igualdad para un pueblo sino es soberano, que no se hace por sí mismo las leyes, que no las puede revocar ó mudar; y sobre todo para un pueblo sugeto á monarcas y magistrados que dominan sobre el irrevocablemente; que fuesen otra cosa que los agentes y executores de sus voluntades, y que los pudiesen mudar á cada instante, á su voluntad.

Pero entre estos iniciados habia sofistas, que modificaban la igualdad y libertad segun sus intereses, babitudes, clase y fortuna. Habia en cierta manera jacobinos de la aristocracia, estos eran los condes, marqueses, duques, caballeros y ciudadanos ricos. Aquellos, con la nueva igualdad, pretendian no perder cosa alguna de su fortuna ó clase, y aun esperaban lograr ventajas despojando al monarca de sus derechos, y revestirse la autoridad é influjo de que le iban á privar. Estos querian un rey semejante al de los primeros legisladores jacobinos, que no les dominase, y á quien ellos dominasen. Otros querian la igualdad y libertad en los grandes y ricos: pero en balanza con la igualdad y libertad de los plebeyos, y con un xefe comun. Esta era la igualdad de los monárquicos, quienes despues se pudieron creer absueltos del crimen de rebeldia, porque la revolucion no siguió el camino, que ellos le señalaban. Los últimos, en fin, y mas profundos no querian rey constucional ni monarquico. Para estos todo rey era tirano, y se habia de acabar con todos los tiranos; se habia de aniquilar toda aristocracia, y toda desigualdad de títulos, clases y poder se habia de allanar. Solo estos eran depositarios de los secretos mas reservados de la revolucion. Conocieron que no se podia llegar

á este fin sino por grados, que era preciso empezar conviniendose en los medios de que se habian de valer para trastornar lo que habia, mientras que el tiempo y las circunstancias les proporcionasen medios para cumplir y executar quanto intentaban.

Con este objeto Brissot, Sieyes, y Condorcet propusieron, baxo el nombre de su sociedad de *Amigos de los negros*, la reunion general de todos los iniciados, qualquiera que fuese su sistema sobre la revolucion. Tambien se convino en conbidar á qualquiera de quien se supiese que tenia diferencias bastante sérias con la corte para creer, que se le podria poner en el número de los revoluccionarios. Por esto convidaron á sus juntas al marques de Beaupoil de San Aulerio pensando que este caballero estaba imbuido en sus principios. Este error fue muy grosero, pues si el marques estaba sentido de los ministros, sabia, y nadie mejor que él, distinguir la causa de los reyes, de la de los abusos é injusticias ministeriales. Pero este error fue á lo menos útil para la historia. En lo que voy á decir de aquella sociedad de *amigos de los negros*, el marques de Beaupoil me ha permitido que cite su testimonio. Aun ha hecho mas, pues el mismo ha querido extender, para mi instruccion lo que el mismo ha visto en esta sociedad. En vano se buscará un garante mas digno de la confianza pública.

La sociedad de *amigos de los negros*, segun las miras de sus fundadares, se compuso *de todos los iniciados imbuidos de los principios de las filosofía moderna*, casi ya todos iniciados en los misterios de la franc-mazonería. Entre la multitud de sectarios hubo muchos miles engañados: pero todos fervorosos, y dispuestos á cooperar, y que deseaban la revolucion. Cada uno pagaba dos luises de subscripcion y tenia derecho á tener parte en las deliberaciones. Paraque fuesen mas meditadas, establecieron una junta de comision *arregladora*, que se componia de estos personages: *Condorcet*, Mirabeau el primogenito, Sieyes, Brissot, Carra, el duque de la Rochefoucault, Claviere, Pelletier de *Saint-Fargeau*, Valadi, Lafayette y algunos otros. Aun quando yo no hubiese hablado de revolucion francesa, solo nonbrar á estos suge-

tos ya manifestaria quienes fueron sus grandes héroes. ¿Qual puede ser el objeto de una sociedad que empezó por señalar para *arregladores* precisamente á todos aquellos, que en el curso de la misma revolucion se han manifestado y distinguido como caudillos? Al frente un Condorcet! este ente, cuyo odio se habria sonreido viendo arder todo el mundo, con tal que de sus cenizas no pudiese jamas salir ni eclesiastico, ni rey ¡Un Mirabeau, que á la impiedad, ambicion, y á todos los delitos de un verdadero Catílina solo pudo añadir ser mas cobarde, aunque tan malvado! Quando la historia quiera pintar á Sieyes, que empieze por los lineamientos de una sierpe. Este miserable debe todo su crédito de ingenio profundo al arte de ocultarse para arrojar su veneno. Á imitacion de Mirabeau estudió mucho tiempo las revoluciones. Le dexó la gloria de los delitos públicos, pues se reservó los placeres de los malvados oscuros, que enseñan á los salteadores los delitos que han de cometer, mientras que ellos se cubren con sus cohortes. Brissot con todos sus deseos de una revolucion filosófica y de guiarla en calidad de profundo político, no se atrevia á manifestarse sino en la segunda fila: pero ya habia trazado su plan de república, y su filosofismo no debia asustarse de las atrocidades sino en el momento en que las segures que hizo servir para derribar el trono, le derribarian su propia cabeza.

Conjurados baxo el nombre de Amigos de los negros.

El codicioso y frio agiotador Claviere acababa de llegar del pais de Necker para vender á los parisienses el arte de las revoluciones, que el habia exercitado en su patria. Con palabras de moderacion en sus labios, aun quando insinuaba los medios mas perfidos y ferozes, parecia que se habia escondido detras del mismo Sieyes para enseñar á formar sus discípulos. Carra, que se habria librado de la muerte, estando ya muy cercano á la horca, habia acudido á castigar las leyes, porque le habían concedido la libertad, á pesar de todos sus latrocinios. Ya no usó de esta sino para blasfemar, como un verdadero energúmeno, de su Dios y de los reyes. El que no sabe el influxo que

tiene la adulacion filosófica sobre un espíritu limitado siempre se admirará de encontrar tantas veces el nombre de la Rochefoucault entre los entes de esta especie. Condorcet necesitaba de un broquel, y mientras se pudo valer de este desgraciado duque, lo llevó á todas partes, á las lógias, á los clubs, á la asamblea, y siempre le hizo creer, que le servia de guia en el camino de la virtud. Lafayette viendose al frente de las hordas amotinadas creyó que se hallaba en la gloria; al lado de los sofistas, pensó que era filosófo, y siendo el héroe de los mercados se persuadió que era un Washington. Dichoso el, si sus desgracias le han podido inspirar con la sabiduria, la vergüenza y el arrepentimiento de haber sido tanto tiempo el muñidor de los sofistas y bandidos.

En fin, para este consejo arreglador tambien fue llamado el abogado Bergasse. Este ni era tan tonto como Lafayette, ni tan malvado como Condorcet: pero daba tanto crédito á la igualdad y libertad revolucionarias, como á los somnámbulos, que hacian de él el verdadero mesias; pues esperaban representar este papel. Quando desde los primeros dias de la asamblea, que se llamo nacional, le encargaron, que hiciese la constitucion de la igualdad y libertad, se admiró de que le agregasen á Mounier y á algunos otros colegas; pues se persuadia que solo él debian hacer igual y libre al pueblo y triunfar del despotismo. Esta eleccion del nuevo club no la debia Bergasse á un talento sobresaliente, ni menos á su reputacion de probidad, sino unicamente á la exàltacion de sus ideas, y á su entusiasmo por un nuevo orden de cosas. Dichoso el; pues lo que le alexó de los nuevos legisladores, hizo tambien que se separase de los conjurados. Pero con esto Sieyes, Condorcet, Mirabeau y demas malvados arregladores pudieron obrar con mas libertad. Quando convidaron al marques de Beaupoil para que hiciese escribir su nombre en la lista de esta sociedad, creyó de buena fe, que solo se ocupaban en qüestiones dignas de exercitar una buena alma, y en proponer al rey los medios para alivio de los negros, y aun para abolir la esclavitud: pero no tardó mucho en desengañarse. La igualdad y libertad, que se habian de restablecer, y los derechos del hombre que se habian de resumir,

fueron los primeros textos de las deliberaciones. Las consecuencias que de estos pretendidos derechos se seguiran, amenazaban tanto á los monarcas, que no permitian la menor duda ni admitian la menor reserva.

Objeto de esta junta.

» Á pesar de mi notoria aversion á esta especie de opiniones » (dice el marques de Beaupoil) tuve constancia para asistir á » las sesiones del club arreglador hasta que tuve bien conocidos » su espíritu y proyectos. Observé, que todos los miembros de » la *sociedad de los negros* lo eran tambien de todas las lógias » mazónicas, y en especial de la asamblea gobernada por el mis» mo espíritu y conocida con el nombre de *Filantropos*. Conoía » desde entonces que habia una correspondencia muy seguide » con las sociedades de la misma especie en Europa y en Ame» rica. Desde entonces ya no se hablaba en estas guaridas sino » de una revolucion infalible y próxîma. Los hermanos que no » eran miembros del club arreglador, venian á presentar su » dinero y ofrecer sus votos por el éxîto de los grandes traba» jos; estos en seguida se propagaban en las lógias y clubs » de toda denominacion, que en el fondo profesaban los mismos » principios. La sociedad arregladora decidia en todas las demas » porque se componia de sus miembros los mas perversos."

» Despues de haber conocido su grande objeto, habria podi» do yo adquirir mayores conocimientos sobres los medios, y en» trar en todas las confianzas: pero mi alma se resistia á este » disimulo del qual necesitaba para perseverar por mas tiempo » en aquella guarida de los conjurados. En fin lleno de indigna» cion, me levanté con fuerza contra todas aquellas maquina» ciones; pedí, que se borrase mi nombre de la lista; yo mis» mo lo borré, y me ausenté para siempre de aquella caverna. » Yo debia, y ahora lo siento enpeñarme en informar al gobier» no sobre los dogmas y proyectos de aquella sociedad: pero » denunciar una sociedad, que me habia admitido á *sus miste*» *rios*, me presentaba una idea de perfidia, que yo habria de» sechado, si lo hubiese reflexîonado. Me contenté con hacer » imprimir una especie de contra veneno con el título: *de la*

» *unidad del poder monárquico.* Algun tiempo despues publiqué
» otro escrito, que intitulé, *de la república y de la monarquía*
» para avisar al rey y la nacion del resultado que debia tener
» la revolucion. No se necesitaba de tanto para exponerse,
» toda la venganza de los conjurados. He sabido con el tiempo
» que al dia siguiente de mi abdicacion, se trató en la sesion
» del club sobre los medios de castigar, la que ellos llamaban
» traícion. Los consejos eran violentos, Mirabeau solo opinó
» en que se habian de valer de todos los medios de la calumnia
» para desacreditarme, hacerme mirar como un hombre nocivo,
» y sobre cuya fe nadie se podia afianzar. Carra y Gorsas se
» encargaron de la comision; su pluma dió realce á la calum-
» nia de las sátiras mas violentas contra mi persona. Quando
» llegó el tiempo de las proscripciones estaba mi nombre al
» frente de todas las listas de los que se habian de asesinar..."

Si la honradez y franqueza no le permitieron al marques de Beaupoil continuar por mas tiempo entre los conjurados, á lo menos se ve por estos pormenores, que los llegó á conocer lo bastante paraque no pueda haber la menor duda sobre el grande objeto de sus misterios. Creo que puedo decir al público, que llegará dia en que se manifestarán las deliberaciones mas secretas de esta caverna la mas oculta de la conjuracion. Quando la revolucion dispensó á sus grandes actores de esconderse con el nombre de *amigos de los negros*, pareció que se habia suprimido esta sociedad: pero el club arreglador continuó, y no hizo otra cosa que internarse mas en las tinieblas para dirigir con mas seguridad todos los clubs de Paris, todas las secciones todas las particiones, todas las juntas revolucionarias, y hasta el club, llamado por antonomasia, el *de los jacobinos.* Si Gobet (f),

---

(f) *Bien lo puedo decir despues que este descraciado Gobet ha sido víctima de sus cobardes temores y de su infame apostasía. Este es á quien no quise nombrar en la* Historia del clero en tiempo de la revolucion, *hablando de los obispos constitucionales, que se querian retractar. Gobet era el primero de ellos. Me pidió algunas conferencias, y tuvimos tres de dos horas cada una. Todo estaba ya dispuesto; el Papa habia respondido á las*

el famoso Arzobispo intruso de Paris, no llegó á ser miembros, á lo menos supo muy bien, lo que en él pasaba, y aun es preciso, que fuese admitido mas de una vez. Me habria hablado con menos seguridad sobre lo que alli se tramaba, en el tiempo en que este infeliz apóstata quiso tener algunas conversaciones secretas conmigo para tratar de reconciliarse con la iglesia. Estoy en el dia persuadido de que los terrores de esta junta le impedieron cumplir la palabra, que me habia dado de reparar su horroroso escándalo por medio de una pública retractacion. Es verdad que no me habló de esta junta arregladora sino en términos generales: pero con un horror, que me daba muy bien á conocer la atrocidad de sus resoluciones. »No, no lo sabeis (me dixo entonces) no lo comprendeis; no sois capaz de » creer hasta á donde quieren llegar; ¡que proyectos, y que » medios meditan! nada aun habeis visto." Sin embargo ya nos hallábamos en el mes de Abril del año tercero de la revolucion, quando ya se habian visto tantos horrores.

Ya antes de esta época conocia yo á un gran iniciado, francmazon y deista consumado: pero que tenia horror al latrocinio y á la matanza. Este deseaba una revolucion filosófica, conducida con mas orden, y menos violencias. Tambien era miembro de la junta arregladora. Nunca olvidaré la confianza que en cierta ocasion hizó de mi, y en la qual habria yo podido descubrir quanto entonces se tramaba contra el clero, la nobleza y el rey. Me habló de esta junta del mismo modo que Gobet: „ Voy (añadió) pero con horror, y para oponerme á lo que tienen » de horroroso sus proyectos. Algun dia se sabrá todo lo que alli » pasa, y todo lo que estas almas feroces añaden á la revolucion. » Se sabrá, pero despues de mi muerte, porque debo guardar-

---

promesas de Gobet, con toda la bondad posible. Estaba extendida su retractacion en seis cartas ya listas, y que se dirigian: al Papa, al Rey, al Arzobispo, al Clero, al Departamento, y á la municipalidad de Paris. Pero el infeliz quiso al principio escaparse de Francia para libertarse de los jacobinos. Se esparció la noticia de su partida, tuvo miedo, y se quedó. Robespierre lo hizo guillotinar.

„ me de publicarlo durante mi vida: pues sé muy bien de lo que son capaces. No quiero suplir con la imaginacion los pormenores que suponen estas confianzas sobre una junta compuesta de los enemigos mas atroces del altar y del trono, que habia entre los frac-mazones y sofistas: pero á lo menos diré lo que he llegado á saber por relacion de diferentes iniciados y que tiene mas conexîon con la epoca de la conspiracion, de que se trata en este tomo.

Correspondencia de la junta de los negros.

De quantos medios imaginaron los arregladores el que influyó mas en disponer el prodigioso número de brazos, de que necesitaban, fué la correspondencia con las lógias mazónicas, repartidas desde entonces en número prodigioso en toda la Francia. De ellas habia mas de ciento y cincuenta en Paris, y á proporcion otras tantas, y aun mas en las otras ciudades, y en las mas pequeñas poblaciones. Se embiaban las deliberaciones de la *junta arregladora* á la *junta central del Grande Oriente*. De alli salian para todas las provincias con direccion al *Venerable*, ó presidente de cada lógia. Ya en el mismo año en que se estableció la junta arregladora recibieron muchos *Venerables* sus instrucciones acompañadas de una carta, cuyo contenido era este: „Luego de recibido el adjunto pliego, acusareis su recibo.
„ Añadireis el juramento de executar fiel y puntualmente todas
„ las ordenes que os llegarán baxo la misma forma, sin tomaros el trabajo de saber de que mano se deriban, ni como las
„ recibis. Si reusais hacer este juramento, ó si no lo observais,
„ se os mirará como si hubieseis violado el que hicisteis á vuestra
„ entrada en la órden de los hermanos. Acordaos del *agua tofana* (el mas eficaz de los venenos). Acordaos de los puñales
„ que estan preparados para los traidores."

Casi en los mismos términos estaba concebida una carta que recibió un sugeto, que en otro tiempo habia sido mazon zeloso, de quien he sabido, que las mismas cartas se embiaban á los presidentes de las lógias mazónicas. Ha cerca de dos años que poseo una memoria que me pone en estado de poder nombrar algunos *Venerables*, que recibieron las mismas instruciones,

y las han fielmente cumplido. Particularmente es uno de ellos un tal Lacoste, médico de Montignac-le-Comte en Perigord, fundador al principio de la lógia establecida en esta ciudad, despues diputado en la segunda asamblea, y que al fin votó en la tercera por la muerte del rey. Puedo tambien nombrar á Gairaux, procurador, quien no ha manifestado menos zelo por la revolucion. Este al principio no era *Venerable* en su lógia y quando llegaron las primeras instrucciones; el paquete lo remitió el caballero de la Calprade, que entonces tenia *el mazo* en la lógia mazónica de Sarlat: pero que presintiendo á que le podian empeñar estas cartas, tuvo arte para declinar la comision, cediendo á Gairaux su empleo de *Venerable*. Sobre este objeto tenia yo otra memoria, y siento mucho que se me haya extraviado. Era la historia de un noble, que habiendo reusado continuar la correspondencia con la junta central mazónica, fue castigado por el mismo á quien la habia remitido. En los primeros momentos de la revolucion, señalado como aristócrata, fue puesto en prision. Llegaron ordenes paraque lo pusiesen en libertad. El *Venerable*, que era municipal permutó la orden permitiendole pasearse por una azotéa muy alta. La centinela recibió orden de aprovecharse de la ocasion para precipitarle, lo que cumplió. Sin embargo, no murió el caballero frances, y creo que en el dia se halla en España. He entrado en estos pormenores, porque preveo quanto necesitará de ellos la historia para quitar el velo á una conspiracion, que se ha urdido con tanto secreto; y principalmente para poder explicar como en un instante se vieron tantos millones de brazos, armados en todas las partes de la Francia en favor de revolucion.

Propagacion ulterior de los franc-mazones.

Temiendo que aun no bastasen estos brasos, resolvió la junta arregladora de que se admitiese en adelante á los pequeños misterios de la franc-mazonería una clase de hombres, que á los menos habia ya mucho tiempo, que eran excluidos; eran estos los jornaleros y arteranos mas bastos, y tambien los vagos, y aún los pícaros. Para estas gentes no era necesaria la explicacion, que daban las últimas lógias, de las expresiones *igual-*

dad y libertad. Á los iniciados les era muy facil comunicarles con estas palabras todos los movimientos revolucionarios. Á los franc-mazones de Paris, que eran de una clase mas elevada, no acomodó al principio mezclarse en las lógias con unos cofrades de esta raléa; fue preciso hacer que viniesen muchos de las provincias; y con esto los arrabales de S. Antonio y S. Marcial se hicieron muy presto mazónicos. Muchos años antes de esta junta arregladora ya escribian los iniciados mas instruidos, que en Francia el número de franc-mazones era *incomparablemente* mayor que en Inglaterra; que en todas las condiciones hasta en las de los *peluqueros* y *lacayos* habia muchos de estos hermanos (g). No será pues exâgerar, en la época en que nos hallamos, si decimos, qué el número de franc-mazones era á lo menos de seis cientos mil, y ya no nos hallamos en un tiempo en que se podia decir, que en este inmenso número ignoraba la multitud el objeto de los iniciados consumados. La impiedad y declamaciones de los sofistas suplian los últimos misterios. Tambien las primeras clases querian su revolucion de igualdad y libertad. Que se rebajen cien mil de estos hermanos que no estubiesen entonces imbuidos de aquellos principios, y esto es quanto puede hacer el historiador en favor de la juventud, que se conservó fiel al espíritu antiguo de los franceses.

Multitud y fuerza de los franc-mazones.

Á lo menos el club arreglador contaba entonces con quinientos mil hermanos, llenos de fervor por la revolucion, repartidos en todas las partes de la Francia, prontos todos á sublevarse á la primera señal de insurrecion, y capaces con la violencia del primer impulso de arrastrar consigo á la mayor parte del pueblo. Desde entonces ya decian, con bastante descaro, los sofistas, que no es facil triunfar de tres millones de brazos. De este modo, con la constante aplicacion de los conjurados se organizaba y aumentaba sucesivamente la fuerza re-

(g) Uber die alten und neuen mysterien, bey Friderich Maurer, 1782.

volucionaria. Los sofistas habian abierto el camino á la opinion; las cavernas de una secta, siempre enemiga del cristianismo y de los reyes, se habian vuelto á abrir y se habian dilatado; se habian multiplicado los iniciados de los últimos misterios; los antiguos principios de impiedad y rebelion se habian identificado, en las nuevas lógias, con los del moderno filosófismo. La opinion dominaba los corazones; las maquinaciones, los profundos artificios, y las inteligencias secretas reunieron los brazos. Aunque nunca en Francia se hubiese hablado de *notables*, del *deficit*, y de Necker ó de Brienne; aunque Luis XIV. (no XVI) hubiese estado sobre el trono en el momento en que el club *arreglador*, y el club *central* de la mazonería hubieron organizado sus fuerzas subterráneas, Luis XIV. no habría impedido la revolucion. Habria tenido xefes; pero la opinion habria dado muchos á los rebeldes, y no habria dejado á los leales sino muy pocos soldados. Al solo grito de libertad y de igualdad habria visto desmandarse sus legiones y correr á formarse baxo las banderas de los revolucionarios. Aunque Luis XVI. no hubiese convocado los estados generales, la junta arregladora habria convocado la convencion nacional, y quinientos mil iniciados habrian corrido á las armas en favor de la convencion, y el pueblo seducido habria pasado á las elecciones.

Felipe Duque de Orleans xefe de los conjurados.

Estos eran los progresos de la doble conspiracion quando se acercaban los estados generales. Los sofistas subterraneos de los franc-mazones, y los sofistas manifiestos del club de Holbach reconocieron, que solo les faltaba un xefe para ponerlo delante y cubrirse con su egida. Necesitaban de uno que fuese poderoso para apoyar todos los delitos, que habian de cometer, era preciso que fuese atroz paraque le asustase poco el número de la víctimas que aquellos delitos sacrificarian; necesitaban, no del ingenio, sino de todos los vicios de un Cromwel, y encontraron los conjurados á Felipe de Orleans, á quien el angel exterminador habia amasado para ellos. Tenia Felipe su conspiracion peculiar, como los conjurados la suya. Mas per-

verso que ambicioso, habria querido reinar: pero semejante al demonio, que á lo menos quiere víctimas si no se puede exâltar, Felipe habia jurado sentarse sobre el trono, ó derribarlo, aunque hubiese de quedar oprimido por su caída. Ya habia mucho tiempo, que este ente, singular en la misma clase de los malvados, no tenia remordimientos ni honor que acallar. Su desvergüenza manifestaba que su alma estaba ya hecha á burlarse del desprecio, de la estimacion y del odio de los hombres y de los cielos. Su juventud, que la habia pasado en la disolucion, habia corrompido su corazon; en todo, hasta en sus juegos, manifestaba la baxeza de su alma. Se valia del artificio para aumentar su fortuna y añadir á sus tesoros. En la edad, en que apenas se conoce el deseo de adquirir, el público lo acusó de haber combidado á sus orgías al joven principe de Lamballe, á quien, para asegurarse su rica heredad, hizo que hallase una muerte prematura en los excesos del deleite; ni siquiera se descrubió un rasgo en su vida, que fuese capaz de desmentir la atrocidad de esta perfidia, y la serie de los años manifestaron que habia sido capáz de executarla. Cobarde y vengativo á un mismo tiempo, ambicioso y ratero, pródigo y usurero; altivo con su nombre y clase entre los principes y dispuesto á abatirse hasta el nivel del mas vil populacho; colérico é impetuoso delante sus confidentes; frio y disimulado delante los que queria perder; entorpecido para el bien quando no descubria algun medio para el mal; nunca meditó proyectos mas negros y crueles que quando queria hacer el papel de benéfico; inepto por si mismo para los delitos atrevidos; bastante perverso y rico para quererlos y pagarlos; afectando sensibilidad, y dispuesto á sacrificarlo todo, á ver correr rios de sangre y pronto á perecer él mismo con tal que se vengase, era su corazon el sumidero de todos los vicios y de todas las pasiones. Solo le faltaba la ocasion para manifestar todos los delitos. Este monstruo fué el xefe que preparaba el infierno á los conjurados.

Quando las disensiones, que dividian la corte y los parlamentos, ya se habia coligado Felipe con algunos magistrados,

que eran mas dignos de sentarse con los conjurados del club arreglador, que de ocupar lugar en el primer tribunal del reyno. Se servian de él, no tanto para oponerse á Brienne, como para ultrajar la magestad real en el santuario de las leyes. (h) Al fin pudo Luis XVI. resolverse á darle pruebas de su resentimiento, y lo desterró á su castillo de Villers-Coteret. Esta fue la chispa, que encendió en el corazon de Felipe de Orleans el fuego de la venganza. Ya aborrecia á Luis XVI. porque era rey, aborrecia á Maria Antonieta, porque era reyna, y juró que los perderia, y lo juró en el enagenamiento de la rabia y del frenesí. Solo se calmó su corazon para meditar los medios de cumplir su juramento. Dió principio con rodearse de quantos malvados profundos tenia la Francia. Llamó paraque estuviese á su lado aquel Laclos, á cuyo íngenio parecia, que el infierno habia dado el encargo de trazar á los delitos sus sendas torcidas y subterráneas.

Acudieron Mirabeau y Sieyes, y les fue muy facil hacerle concebir los recursos, que le ofrecian aquellas lógias mazónicas, de las quales ya era él xefe honorario. Muy presto los demonios se hacen amigos, quando tratan de hacer daño. En los pocos dias, que Felipe estubo en su destierro se coligó el partido. Desde entonces ya no le manifestaron solo aquellos misterios, que los sectarios manifestaban á los de su clase. A lo menos es cierto, que por este tiempo la junta de los hermanos conoció que era bastante atroz para admitirle á las últimas pruebas. La que le ofrecieron en la caverna de los *Kadosc*, en que habia de matar á puñaladas á un rey, fue para él un ensayo muy placentero. Quando Felipe pronunció estas palabras: *odio al culto, odio á los reyes*, ya concibió los obstáculos, que este juramento le ponia á sus miras ulteriores sobre el trono de Luis XVI. pero lo que mas queria era vengarse. Habia dicho: me vengaré, aunque sea á costa de mi fortuna y de mi misma vida. Mas pudo con él la veganza, que la ambicion. Consintió en ser perjuro si la conspiracion lo colocaba sobre el trono. Se dió el parabien de haber hallado hombres que

(h) Histoire de la conjur. du duc d'Orleans.

habian jurado derribarlos todos, con tal que empezasen por el de su rey.

Quando hizo este juramento vió delante de sí una inmensa serie de delitos: pero ni siquiera hubo uno que le asustase. Sentia la tardanza en correrla toda entera. Una declaracion de Brissot nos manifiesta que Felipe ya la habia emprendido desde el mismo momento: pero le pareció que *la corte era aun demasiado fuerte*, y solo partió entónces para Inglaterra para dar tiempo á la revolucion á que madurase. Esta declaracion la he hallado en las memorias del marques de Beaupoil, quien la habia oído del mismo Brissot. A mas de que aun no habia llegado el tiempo señalado por los arregladores, pues esperaban la convocacion de los estados generales. Sus insinuaciones, todos sus clubs y la turba de sus escritores habian hecho que se deseasen generalmente. El parlamento de Paris los pedia, y la Francia creía ver en ellos el grande medio de su regeneracion. Aun no he hablado de todas las maquinaciones, ni de todas las sectas, que los convocaban solo para hacer de ellos el sepulcro de lo monarquia y de todas sus leyes. Los sofistas de la Enciclopedia con tantas maquinaciones diversas, y abriendo todos los caminos á la libertad é igualdad de derechos contra el altar, se habian precipitado por sí mismos en el odio al trono. Las lógias tenebrosas de la mazonería y los antiguos misterios de Manés solo habian servido de asilo á los hijos de Voltaire y Diderot para fomentar con mas secreto todo aquel odio á Jesu-Cristo y á los reyes. Los sofistas de la impiedad y los sofistas de la rebelion vinieron á mezclar y confundir sus maquinaciones en estas mismas lógias, ó por decir mejor en estas cavernas, que ya estaban preparadas para vomitar sus legiones de iniciados, de bandidos, y de entusiastas armados para establecer su iugualdad y libertad con la ruina de los altares y del trono. La horrorosa *propaganda* tenia sus tesoros y apóstoles; la junta *central* y la *arregladera* tenia sus inteligencias secretas, su consejo y su xefe. Todas las fuerzas de la rebelion y de la impiedad estaban organizadas. Esto no era el único azote que habia de castigar á la Francia, y lo que reunió en ella todos los desastres de la revolucion.

Baxo el nombre de *iluminados* se reunió á los *Enciclopedistas* y á los *mazones* una horda de conjurados, aun mas tenebrosa y habil en el arte de tramar maquinaciones; mas vasta en sus proyectos asoladores; que profundizaba mas á la sordina las minas de los volcanes, que ya no solo juraba odio á los altares cristianos, ó á los tronos de los reyes, sino que á un mismo tiempo juraba odio á todo culto á toda ley, á todo gobierno, á toda sociedad y á todo pacto social, y que para no dejar ya base ni pretexto á este pacto, proscribió el *mio y tuyo*, no conociendo *igualdad ni libertad* sino arruinando entera, absoluta, general y universalmente toda propiedad. Que haya habido una secta como esta; que haya podido hacerse poderosa y temible; que exista aún en nuestro tiempo, y que á ella se deba lo peor de los azotes revolucionarios, es, sin que se pueda dudar, lo que exige las pruebas de la misma evidencia paraque lo puedan creer nuestros lectores. Este será el objeto del tercer tomo. Despues de haber sucesivamente asi descubierto la conspiracion de los sofistas de la *impiedad*, la de los sofistas de la *rebelion*, y la de los sofistas de la *anarquía*, nos será facil aplicar á la revolucion francesa los desastres, que debe ella á cada una de estas conspiraciones, y manifestar al fin como los jacobinos de todas clases no son mas, que el mostruoso resultado de la triple conspiracion y de la triple secta.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

TABLA

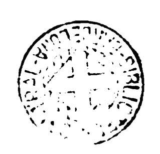
de los capítulos de este segundo tomo.

PARTE PRIMERA.

PARTE SEGUNDA.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
II.	24	de ellos	de ellas.
IV.	11	no habia	no habria.
27	17	Carlos Scondat.	Carlos Secondat.
69	32	en la haciendo	*omítase* en la
78	30	la tieera	la tierra.
115	20	impíedad.	impiedad ?
121	29.	1875.	1785.
135	33	animar los	animar á los.
161	17	y religiosa politica	religiosa y política
186	1	al juicio	al judio.
208	34	tiemos.	tiempos.
228	2	hombre.	nombre.
233	27	en alguna palabra.	en una palabra.
234	últ.	Le wile.	le voile.
235	10	crean.	creen.
236	últ.	lo que se puede.	lo que no se puede
237	32	vicios. Mateo.	vicios, Mateo.
238	2	alborotar.	abortar.
id.	23	momentos.	monumentos.
240	21	Postou.	Poitou.
id.	31	extincion.	extension.
249	2	horrosos.	horrorosos.
257	3	impuesto de	impuesto en
261	1	secre-	secreto.
id.	4 y 5	famosones	famosos.
268	5	da del escita	*omítase* da
290	4	Corlonne	Colonne.
295	12	conoía	conocí.
id.	13	seguide.	seguida.








16
Digitized by Google

